

CAPITULO LVIII.

Milagro de nuestro Padre san Francisco en Arevalo.

Ex. 3. p. lib. 9. ca. 44. Memor.

Contaremos aqui vn milagro de N. Padre san Francisco, aunque antiguo por ser tan conocido y solene en la Villa de Arevalo. En el Conuento desta villa esta vna capilla muy antigua, hecha por vn noble varon, llamado Ferná Verdugo, por quien nuestro Padre san Fráncisco, hizo vn señalado milagro, como esta escrito en vna tabla, en la sacristia del dicho Conuento, en la manera que se sigue.

Esta capilla edifico vn Cauallero desta villa que se llamaua Fernan Verdugo, hombre de buena vida, y deuoto de san Francisco, y tenia por deuocion de venir todos los dias a oyr Missa a esta casa. El qual tenia vna hija casada aqui con vn cauallero de Segouia, que se llamaua Esquivones, y viniendo a Missa como tenia de costumbre vio yr al yerno, con vna espada desnuda empuñada de la hija, y dixole. Desfamanera han de castigar los caualleros, y los hijos dalgo a sus mugeres? Y el yerno respondiolo. A ella y aun a vos. Quando esto oyo Fernan Verdugo, fuele para el yerno, y el yerno vino para el. Y mato el dicho Fernan Verdugo a su yerno. Y fuele a vn lugar llamado Sanchon, donde tenia mucha hazienda y vna buena casa con vn cortijo, y vna fuente alli luego al pie de la casa, y yuan siempre dos frayles el Sabado a dezirle Missa, de alli de san Francisco, y esta-

† Tomo 1.

uan con el hasta el otro Sabado, que yuan otros que le dezian cada dia Missa. Como el tuere se por costumbre de yrse en leuandose a lauar las manos y cara a aquella fuente rezando, fue alli espiado de vnos hermanos, y parientes de su yerno muerto, y viendole salir del cortijo a la fuente solo, luego se fueron a la fuente, y hallaró le el frayle, y preguntaronle, dezid Padre que es de vn escudero que llego agora aqui? Y el dixo; porcierto no he visto a otro hombre sino a mi. Ellos importunaronle mucho que les dixesse la verdad, y el respondió lo que auia dicho, y fuele a su casa, y ellos yuan cerca del, y a la entrada de la puerta, vieronle en el habito que solia de cauallero. Y quando alli se vio, algo las manos a Dios, dándole gracias por aquel milagro, que en el mostró, y a san Francisco. Y los enenigos viendo este milagro, conuirtieronse, y llamándole le dixeron. Señor Fernan Verdugo, nosotros hemos visto este milagro, que Dios ha mostrado por vos, y queremos perdonaros, y ser vuestros amigos, el qual vno gran plazer dello, y recibíolos en su casa, y fueron buenos amigos. Por esta merced de nuestro Señor determino luego el dicho Ferná Verdugo de yr a Roma a visitar los santos Apostoles, y traxo de alla vn arbol de la Cruz pintado, y muchas reliquias, entre las quales traxo vna Quixada de san Blas Obispo y martyr, y puso en aquella Capilla, que auia hecho al bienauenturado san Blas, en el dicho Conuento de san Francisco, y de xo harta renta para ella, y acabo en seruicio de nuestro Señor.

84 EN

6

8

7



EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENZA EL

LIBRO QUINTO.

De los Martyres de Marruecos, y Ceuta.

Ex i. part. lib. 4. 5c.

CAPITULO I.

Como nuestro Serafico Padre S. Fracisco embio frayles à predicar la fe de Christo nuestro Redemptor à los Moros de España, y de Marruecos.

1. p. lib. 4
cap. 1.

2



En el año del Señor de mil y dozientos y diez y nueve, celebros el bienauenturado san Francisco el Capitulo Generalissimo en el qual se ajunto toda la Orden en la fiesta de Pentecostes, del qual largamente queda escrito en el primer libro, y eran onze años despues de la primera confirmacion de la Orden *Viva vocis oraculo* por el Papa Innocencio III. de santa memoria, y gouernaua la Iglesia el Papa Onorio III. en el quarto año de su Pontificado. En este Capitulo fue reuelado a nuestro Padre san Francisco, q̄ tornasse a embiar sus frayles por todas las partes del mundo, así de los fieles como de

los infieles. Y fueron electos Ministros Prouinciales, y señalados sus compañeros, para todas las Prouincias de la Christiandad. Y porque en las tres partes del mundo heruia la saña de los Moros contra los Fieles (conuiene a saber) en Asia, Africa, y Europa, determino el Sato Padre embiar a ellas sus frayles para les predicar la verdad de la fe de Christo, y los apartar de sus pestiferos errores. Y escogio para sí a Asia, para yr a predicar al gran Soldan de Egipto, como fue con onze compañeros, y predico al Soldan, y a los Moros de su Reyno. A Africa embio al santo fray Gil, con compañeros de su espiritu y feruor, los quales queriendo predicar a los Moros, fueron presos por los Christianos y tornados a Italia. A España a donde el Emperador Miramolin de Marruecos perseguia a los Christianos, embio seys frayles Italianos de la Prouincia de Toscana, muy perfectos en santidad, a predicar la fe Catolica (conuiene a saber) a fray Vital, fray Berardo, fray Pedro, fray Adjuto, fray Acurfio y fray Otto. El primero y de los quales conuiene a saber fray Vital, fue por el santo Padre ordenado por Prelado dellos, fray Berardo era singular predicador en la lengua Arauiga, fray Otto era Sacerdote, fray Adjuto, y fray Acurfio eran frayles legos, porque así llama la Regla a los frayles q̄

no

3

4

no son del Coro. Y llamandoles el santo Padre dixoles. Hijos mios el Señor me mandó que os embiasse a predicar su santa fe a los Moros, y a impugnar la seta de Mahoma, por tanto hijos aparejaos para cumplir su santa voluntad en la fuerte que os cupiere. Los quales como muy obedientes, inclinando sus cabeças, y cruzadas las manos respondieron: Padre aparejados estamos para te obedecer en todas las cosas. Y el santo Padre con muy dulces palabras y mucha mayor suauidad de espíritu, les dixo y hizo esta platica. Hijos mios muy amados, algunas cosas os quiero acordar y encomendar, porq̄ mejor podays cumplir el mandamiento del Señor, para gloria suya, y salud de vuestras almas. Trabajad ante todas las cosas que siempre entre vosotros aya paz, concordia, y vinculo de caridad, porque como soys hermanos en la profesión, seays tambien de vna misma voluntad y espíritu. Huid la inuidia, que fue principio de nuestra condenacion, sed sufridos y alegres en las persecuciones, y humildes en todo tiempo y lugar, y así en todas las batallas fereys vencedores. Traereys siempre a Iesu Christo Redemptor nuestro delante de vuestros ojos, para le seguir en la pobreza, obediencia, y honestidad. Y por esto quiso nuestro Señor Iesu Christo nacer pobre y vivir pobre, y predicar la pobreza, y morir pobre, por enseñarnos la pobreza, y por nos mostrar quanto amaua la limpieza, quiso nacer de madre Virgen, y luego escogio Virgenes como flores de su nacimiento, los santos Innocentes por amor del martirizados, y el estado alto de la virginidad el le aconsejó, y finalmente entre Virgenes su santissima Madre y querido discipulo quiso morir. Tambien la obediencia el la guardo, y cumplio desde su nacimiento, hasta la muerte de Cruz. Vuestra esperança y cuidado todo sea puesto en Dios nuestro Señor que el os ayudará y encaminará. Lleuad con vosotros la regla y el breuiario, y rezad perfectaméte el oficio diuino, y sea vuestro Prelado tray Vital, al qual obedecereys enteraméte. Hijos mios puesto que yo de vuestra tan prompta obediencia, y tanta obra tenga grande plazer, no puede empero mi coraçon dexar de sentir vuestro apartamiento y ausencia, mas necessario es que propongamos la voluntad de nuestro Señor, a nuestra propria voluntad. Ruegoos hijos que nunca se aparte de

vuestra memoria la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo: porque della recebireys fortaleza y esfuerço, para padecer por amor de Dios los trabajos de tan grande peregrinacion, como ay de aqui al cabo de España, y los muchos mayores entre los Moros, enemigos de su proprio Criador, y dixeron los santos frayles. Padre embianos a donde es tu voluntad: porque aparejados estamos para cumplir lo que el Señor por ti nos manda, mas tambien Padre ayudanos con tus oraciones a cumplir el diuino mandato: porque nosotros somos mancebos, y nunca fuymos en estas partes adonde los Moros traen muy cruel odio, y guerra con los Christianos, y nosotros somos ydoras, y no sabemos la lengua de aquellos pueblos, y ellos viendonos con habito vil y cuerda, burlaran de nosotros, y escarneceran como de locos, y inhábiles para predicar la palabra de la vida, y no podremos hazer fruto alguno. Por lo qual Padre considera quanta necesidad tenemos del ayuda de tus oraciones, como podremos cumplir el mandamiento del Señor sin su gracia, que nos ayude y conforte, y mas siendo nosotros huérfanos, y huérfanos de tu presencia que eres nuestro Padre. Y nuestro Padre san Francisco todo derretido en lagrymas de compasión y caridad, y con grande seruor de espíritu dixo. Andad hijos, y tened confianza en el Señor, porque el que os embia os administrara la virtud, y esfuerço de su gracia. Entonces ellos todos seys, que puestos de rodillas con muchas lagrymas le pidieron la bendicion. Y el santo Padre con los ojos leuantados al cielo, vañado todo en lagrymas bendixolos, diziendo. La bendicion de Dios Padre, y el amor del Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y la gracia del Espíritu Santo, decienda sobre vosotros, así como descendio sobre los Apostoles, que os estuerce, encamine y conforte, en las tribulaciones a que el Señor os embia para su gloria y seruicios. Y no querays temer, porque el Señor va con vosotros por vuestro defensor y batallador. Y luego aquellos Apostolicos varones tomaron su camino conforme a la regla del santo Evangelio a pie, descalços, sin dineros ni alforjas, sin baculo, y vestidos de vn habito pobre, y con ayuda del Señor llegaron a España.

CAPITULO II.

Como enfermò fray Vital de vna larga enfermedad, y embio sus compañeros que fuesen adelante.

1. p. lib.
4. cap. 2.
Leyda.
Chronic.
antig.

EN el Reyno de Aragon començo fray Vital à enfermar grauemente, y viendo el que su enfermedad yua muy a la larga, y que no podia sanar fino en largo tiempo si Dios le diesse vida, no quiso impedir la obra à que era embiados, por causa de su enfermedad, y vn dia dixo a todos sus cinco compañeros. Hermanos mucho amados, ya vosotros veys como mi enfermedad es larga, y no se quâdo acaba, y por tanto yo no quiero impedirlos mas de la obra que os esta encomendada, puesto que mis deseos eran yr con vosotros, si fuese la voluntad de mi Señor Iesu Christo, por ventura Dios me impide este camino: porque soy pecador y indigno de vuestra compañía para tan santa obra, o quiere Dios ordenar de mi otra cosa, por lo qual os ruego que continueys vuestro camino, y cumplays la voluntad de Dios, y el mandamiento de nuestro Padre, y yo quedareme en este hospital solo en quanto a nuestro Señor Dios pluguiere. Y los cinco frayles respondieron. Muy amado hermano nuestro, como sera razon que te dexemos aqui solo y enfermo, en tierra agena, sin cõpañero ni quien te conozca? A lo qual fray Vital con muchas lagrymas respondió. Hermanos míos muy amados, pues al Señor le plaze que yo así quede, cumplase su santa voluntad, y vosotros cõtinaad, y profeguid vuestro camino, y pues acometeys obra tan grande, en la qual aueys de tener al demonio con todas sus fuerças por contrario, ruegoos que se os acuerden, y siempre tengays en vuestra memoria las palabras y consejos de nuestro Padre, y no quebranteys sus preceptos, y rogad a Dios nuestro Señor por mí, y ordenò que fuese su Prelado fray Berardo Predicador. Entonces los cinco frayles con muchas lagrymas abraçando a fray Vital y despidiendose del, dixeron. Plega al Señor que nos veamos todos en su Reyno. Y así quedo allí fray Vital, y no los vio mas en esta vida, y oyendo despues su glorioso martyrio fue muy alegre, y dio muchas gracias a nuestro Señor, aunque tuuo de sí grande dolor por no ser martyrizado con ellos, y en esta tristeza viuo haita su muer-

te, teniendo siempre viuo aquel deseo de recibir martyrio por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro. Y los santos cinco compañeros en quanto anduuiéron por los Reynos de España, hasta Portugal no dexauan de predicar quando vian tiempo, y oportunidad para ello, y predicauã así à los Catholicos como a los Hereges, que aia en aquel tiempo muchos en España, y eran muy bien oydos de vnos y de otros, y tomados sus consejos, y amonestaciones, como aquellos a quien el Espiritu Santo auia vngido dentro, y fuera con la vncion de su gracia.

CAPITULO III.

Como los santos cinco martyres vinieron a la ciudad de Coymbra.

FInalmète vinieron al Reyno de Portugal, y fuerõse a la ciudad de Coymbra, antigua y muy noble ciudad del Reyno, en la qual estaua entonces la Reyna doña Vrraca, muger del Rey don Alonso segundo deste nombre, que entonces reynaaua, por la deuocion que sabian que la Reyna tenia a la Orden, esperando con su fauor poder passar a los infieles, y como fueron en Coymbra, y la Reyna lo supo, mandolos luego llamar, y recibiolos con mucha deuocion, y muy por menudo les pregunto de donde venian, y adonde yuan a morar, ofreciendoles con alegre voluntad todo lo que fuese necesario para su camino, y la morada en sus Reynos. Y los santos le descubrieron por orden toda su intencion, y como eran embiados por su General fray Francisco, à predicar a los infieles de aquellas partes. Y como hablaben con la Reyna, de Dios nuestro Señor con mucho feruor, conocido en ellos tanto desprecio del mundo, y feruor de voluntad para morir por la fe de Christo Redemptor nuestro, que les tuuo mucha mayor deuocion y fe, como à verdaderos, y perfectos siervos de Dios, y con esta fe les pidio con mucha instancia que rogafen a aquel Señor, por cuyo amor ellos deseauan padecer, que se reuelase el termino de su vida della, mas los santos humildemète se acusaron, diziendo que eran pecadores, y que por tanto no presumirian de rogar al Señor, que a tan indignos como ellos eran reuelase sus secretos. La Reyna toda via perseverando en su peticion, y con muchas lagry-

1. p. lib.
4. cap. 3.
Chronic.
antig.

Chronicas de Portugal

4

lagrymas, alcanço dellos que rogarian a nuestro Señor por su intencion, y como hiziesen oracion con grande feruor, fueles reuelado lo que pedian, y tornado despues de la oracion a la Reyna, dixeronle Señora no os pese dello que el Señor le plaze ordenar de vos, mas antes tomad grande plazer y alegria en el Señor: porque na die os ama tanto como el, el por no lotros os haze saber que en breue os lleuara deste mundo, primero que al Rey vuestro marido, y esta sera la señal cierta de quando ha de ser vuestra muerte. Sabreys que nosotros de aqui a poco auemos de ser muertos por la fe de Christo Redemptor nuestro, de lo qual nos alegramos mucho, y le damos muchas gracias, porque el Señor que por nosotros padecio, tiene por bien de nos poner en el cuento de sus martyres, y como nosotros en Marruecos acabaremos nuestra vida por martyrio, los Christianos que alla e tan traeran nuestros cuerpos con deuocion a esta ciudad, para que aqui sean sepultados, y vos con todo el pueblo saldreyz fuera de la ciudad a nos recibir solememente, con mucha honra y deuocion. Y quando estas cosas vieredes, creed firmemente que entonces se cumplira el termino de vuestra vida.

CAPITULO III.

Como de Coymbra se fueron los santos a Alenquer.

A Vida licencia y cartas de la Reyna, los santos martyres se fueron a la villa de Alenquer al Monasterio, en el qual ya morauan frayles, por verlos, y consolarse con ellos algunos dias, y tambien para desde alli se aparejar para poder embarcar en Lisboa que esta ocho leguas de la villa de Alenquer, en algun Nauio de mercaderes, lo qual esperaua poder hazer con el fauor de la infanta doña Sancha, hija del Rey don Sancho segundo Rey de Portugal, la qual moraua, y tenia su estada en la dicha villa. Era esta Infanta dotada de todas las virtudes, y con amor de la limpia pieza virginal nunca sus Padres la pudierón inclinar a que se casase, antes dezia ella algunas vezes que no se casaria, aunque su piessé que luego por aquello auia de yr al Parayso. Viuia en mucha abstinencia, y ayunos, y asperos silicios, y su cama era vna corcha, y de noche, y de dia se ocupa-

ua en oraciones. Era tambien madre de todos los pobres, segun el amor con que los mantenía, y consolaua. Y oyendo dezir de los frayles Menores que primeramente vinieron a Portugal, en la era de mil y doziētos y diez y siete, y de su pobreza, los mando llamar, y hizoles vn oratorio en que morassen abaxo de la dicha villa de Alenquer, en vna Ermita junto al rio, y por su muerte dexo que se passassen los frayles a sus palacios, en los quales les hiziesen Monasterio por ser lugar mas sano, y libre de las crecientes del rio. Y sabiendo esta santa Infanta de la venida de los santos cinco frayles, mandolos lleuar, y tuuo con ellos larga platica espiritual, en la qual ellos le declararon su proposito, y a que eran embiados a aquellas partes por el bieuenturado san Francisco nuestro Padre. La Infanta loando su santa obediencia, y proposito les dio toda ayuda, y fauor necesario, y vittiolos de vestidos seglares sobre los habitos, y ellos dexaron crecer las baruas, porque en otra manera los Moros no los dexaran entrar en sus tierras, ni los Christianos los quisieran lleuar en su Nauio: porque se guardan mucho de ofender a los Moros con quien tratan y ganán, y si supiera que ellos yuan a predicar a los Moros no los lleuarian, porque mas amá estos las riquezas temporales que la gloria de Dios nuestro Señor. Y la Infanta los embio así a embarcar a Lisboa, desconocidos y como seglares, y les mando proueer del mantenimiento necesario hasta Seuilla.

CAPITULO V.

Como los santos cinco martyres llegaron a Seuilla, y començaron a predicar a los Moros.

L Legaron los martyres a la ciudad de Seuilla con trabajo, la qual ciudad aun era de Moros, y aposenta ronte en casa de vn Christiano noble y de notorio. En esta casa quitaronse el habito seglar con que yuan cubiertos, y ocho dias continuos dieronse ayunos, y oraciones de dia y de noche, pidiendo al Señor con muchas lagrymas los encaminase en aquella obra, como era mas su santa voluntad, y les diessé esfuerço para morir por su santa fe. Y pareciendoles que su hoesped que viau que era muy deuoto en esto, les daria algun buen consejo descubrieronse a el, y dixeronle lo que determinauan hazer, y como

1. p. lib.
4. 6. 4.

6

7

8

1. p. lib.
4. cap. 5.

De como los santos martyres predicaron al Rey de Sevilla.

1 como venian a predicar a los Moros la fe de Christo Redemptor nuestro, mas su huesped trabajo con razones de los apartar de este proposito, temiendo que no podrian ellos yr adelante con aquella obra, y perderian la fe, y mucho mas por temor que los Moros escandalizados no le hiziesen algun mal a el, y a los otros mercaderes Christianos que alli estauan, y los santos viendo la volúntad, y temor de su huesped, salieron vn dia de su casa sin le dezir cosa alguna, y estorçados con la gracia del Espíritu de Dios, sin temor de la muerte, y sin alguna guia sino la del Espíritu Santo, se fueron a la mezquita en que los Moros honrauan a su Mahoma, y le hazian oracion, y en entrando en aquel lugar comenzaron a altas voces a loar, y predicar la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro al pueblo de los Moros que alli estava ajuntado. Mas los Moros se leuataron luego contra ellos con grande furia, y con bofetadas y injurias los echaron lexos de alli, teniendo los por locos y sin juyzio, por los disformes habitos en que los vian. Este principio de trabajo doblo el espíritu a los gloriosos santos, y los hizo alegres y deseosos de padecer mucho mas por el nombre de Iesu Christo Redemptor nuestro, y trabajando por entrar en la mezquita mayor de los Moros, para confundirlos alli de sus errores, y predicar la verdad de la fe, no los dexaron entrar, y con muchos malos tratamientos, y injurias los echaron lexos de la mezquita, mas ellos inflamados de grande zelo, y deseos de dar a conocer a Iesu Christo a aquellos infieles, y viendo como no los querian oyr los Moros, tuieron sobre esto vn razonamiento juntos, y dezian vnos a otros. Hermanos que hazemos? Acordemonos de aquellas palabras de nuestro Señor Iesu Christo. No temas pequeña grey, porque plaze a vuestro Padre daros su Reyno, pues no dexemos de predicar su santa fe, vamos al Rey destos Moros, y sin temor le digamos la verdad de la fe de Christo, y el bautismo, y penitencia en remission de sus pecados, confessemos delante del a Iesu Christo Hijo de Dios, ser verdadero Dios y hombre, que por los pecadores quiso nacer y morir, y resucitando de la muerte subio a los cielos, y esta a la diestra del Padre, juez de los viuos y de los muertos.

Luc. 22.

2

3
4

Dichas estas palabras con grande fervor del espíritu fueronse a los palacios del Rey, y queriendo entrar preguntaronles de donde eran, y que querian, y respondieron los santos martyres a vn Moro noble que se lo preguntaua. Somos de Italia, y queremos hablar con el Rey cosas de grande provecho suyo, y bié de todo su Reyno. Y el Moro les dixo. Traeys letras o certidumbre alguna de estas cosas? Respondieron. La embaxada que traemos no viene por escripto, sino en los coraçones, y en las lenguas. Dezidme dixo el Moro vuestro negocio, y yo fielmente lo dire al Rey. Mas los santos martyres le respondieron que auian primero de hablar al Rey, y despues que el tambien sabria el negocio. Y dando aquel Moro este recaudo al Rey de lo que aquellos dezian, mandolos el Rey entrar, y preguntoles luego de donde eran, y quien los embiava a el, y a que negocios venian. Y los martyres con grande esfuerço le respondieron. Nosotros somos Christianos, y venimos de las partes de Roma, y somos embiados por el Rey de los Reyes Iesu Christo Redemptor nuestro, por la saluacion de tu alma, para que dexada la falsa, y vilissima seta de Mahoma, creas en nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero, y recibas el bautismo en nombre de la santissima Trinidad, porque en otra manera no puedes ser saluo. Y el Rey Moro lleno de grande ira, y teniendose por injuriado, dixo. O hombres perdidos y locos, quien os dio tanto atreuimiento que en mi presencia digays estas cosas? Peruersos y desuenterados, no teneys miedo que os mande yo luego ahorcar, como a blasfemadores del gran profeta? Estas cosas y engaños vuestros con que venis, traeyslos a mi solo o a mi pueblo? Y los santos martyres con alegre y sereno rostro respondieron. Sabras Rey que a ti, porque como eres cabeça de los seruidores de tan maligna ley y seta como es la del falso Mahoma lleno de espíritu diabolico, assi tambien eres tu peor, y mayores penas te estan aparejadas en el infierno. Por tanto a ti principalmente dezimos estas cosas, porque tu y los tuyos os torneys al camino de la verdad y saluacion, y a la

1. p. lib. 4
cap. 6.
Chronic.
antig.

3

4

De como el Rey de Sevilla dio sentēcia, que los santos martyres fuesen muertos.

NO pudo el Rey mas sufrir la predicacion, y amonestaciones de los martyres contra su seta, mas todo turbado y furioso, mando que los lleuassen luego de alli, y dio sentēcia que primero los agotassen, y despues los degollassen, y los santos martyres con grande alegria corrian al lugar del martyrio, como los que vian casi cūplidos sus desseos, y dezian los vnos a los otros. Veys aqui hermanos muy amados lo que buscauamos, y desseuamos con grande constancia, esperemos al alguazil, y con Espiritu de Christo que es Señor de todo el mundo y de la muerte, ofrezcamos en sacrificio al Señor nuestras vidas, y almas con paciencia, por la confesion de su gloria y nombre. Y vn Moro de los oficiales de la justicia, viendo assi yr contentos los santos martyres, dixoles. O malauenturados hombres, que assi perdeys esta vida y la otra, y aun holgays con esso, desdecios de quantas cosas dixistes tan mal dichas contra nuestra ley, y cōtra la persona del Rey tan temerariamente, y alcācaremos os perdon, y daros ha de los bienes desta vida, y nuestro profeta Mahoma es piadoso y tãbien os perdonara, y os dara los bienes de la otra vida. Y algunos Christianos que estauan presentes, y los acompaņauan, yuan temerosos que los martyres como fuesen atormentados dexasen la fe, mas los santos martyres con mucho esfuerço respondieron al Moro. Vuestras riquezas, y gustos deste mundo son falsos como vuestra ley, y promessas, y quedarán con vosotros que creays los tales engaños: porque a nosotros no ay cosa mas cierta y gloriosa, que padecer por la verdad, y nombre de Christo, porque es el cierto camino de la vida eterna, y por esso con alegria despreciamos la vida presente, con todos sus bienes. Y vuestro falso profeta que vosotros honrays, como esta en las penas infernales ni para, si ni para vosotros puede ya alcançar alguna misericordia. Hallofe alli presente el Principe heredero, hijo del Rey de Seuilla quando el padre dio la sentēcia contra los martyres, y como vio amañada la yra del padre, dixole. Como determinaste padre assi tan supitamente,

1. p. lib.
4. cap. 7.
Chronic.
antig.
Leyēda.

7

8

a la parte de nuestro Señor Iesu Christo, que dize en el Euangelio. Enseñad a todas las gentes erradas, baptizandolos a todos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Y el que creyere y fuere baptizado sera saluo, y el que no creyere sera condenado. Oyendo estas cosas el Rey con grandes exclamaciones tapo las orejas, y con maldiciones, y palabras injuriosas dixo a los santos martyres. O desuaturados y malditos, vuestras grandes maldades os truxeron aqui, no teneys otro remedio para escapar de la triste muerte y tormentos que mereceys, sino conuertiros de vuestros yerros, y tomar la verdadera fe, y ley del grande profeta Mahoma, y se reys perdonados de las blasfemias que teneys dichas, y gustareys de los bienes de la vida, y sereys honrados, y no pobres y malditos como soys, hazeros hericos, y grandes en mi Reyno: porque conozcays vosotros, y todos los demas quan buen galardón da el grande profeta a los que dexa da toda otra ley le firuen, de otra manera, si perseuerays en vuestra locura, luego os mandare matar a poder de tormentos, y los martyres respondieron. Ni tu seta se puede llamar fe ni ley, porque es carnal uzia y peruerfa, y a los suyos lleva a la maldicion, y condenacion eterna, ni tenemos, ni estimamos en alguna cosa tus tesoros, y honras engañosas deste mundo, que vosotros los Moros buscays: porque con ellas se os acaban todos los bienes, y quedays pobres desuaturados para siempre. Mas nosotros de consejo, y mandamiento de nuestro Señor Iesu Christo, que nos da sus Reynos eternos, despreciamos los temporales. No hagays tesoros (dize en el santo Euangelio) ni los allegueys en las tierras adonde no son seguros ni perpetuos, mas allegad tesoros en los cielos adonde para siempre los terneys. Conuertete pues o Rey a la verdadera fe, y obediencia de Iesu Christo Rey de los cielos, y de la tierra, si quieres escapar de la confusion eterna adonde esta tu maldito Mahoma, con

todos los que le siguen, y alcançaras misericordia, y entrada en los Reynos celestiales.

Mar. viii.

Mar. viii.

Mar. 6.

6

1 y mandare matar aquellos hombres? Mandallamar primero los antiguos, y letrados de vuestra ley, y sean primero conuencidos estos peñsimos Christianos, asy por razon natural como por autoridad de la ley, porque sin hazer esto, injustamente y contra nuestras leyes los mandas matar. Con estas palabras del Principe su hijo, aplacado el Rey, mando que no los matasen, sino que los pusiesen en vna torre muy alta y fuerte, adonde estuuiessen presos, hasta que se determinase lo que se deuia de hazer dellos.

CAPITULO VIII.

De lo que pasaron los santos martyres hasta que fueron embiados a Marruecos.

1. p. lib.
4. cap. 8.
Leyda.
Chronic.
antig.

2 **V**iendo los martyres que su martyrio se allegaua, buscaron remedio para no dexar (aunque estauan presos) de predicar la fe de Christo Redemptor nuestro, y subieronse a lo mas alto de la torre, y desde las almenas a muy altas voces predicauan a quantos passauan, diciendo. O gente ciega creed al verdadero Dios, y señor Iesu Christo, renegad de vuestro malauenturado Mahoma, porque de otra manera vosotros con vuestro Rey perecereys para siempre. Agora es tiempo de misericordia, y Dios os embia a visitar, recibid su palabra poderosa para saluar vuestras almas, y no deys mas lugar al demonio y a sus engaños, sino quereys ser condenados con el para siempre. Estas y otras cosas predicauan los santos desde la torre, y fue luego dicho al Rey, el qual mando que luego los baxassen de la torre, y como locos sin juyzio los pusiesen en vna estrecha y escura carcel, cargados de prisiones con otros presos. Aqui estuuieron los santos martyres muchos dias, continuamente ocupandose en vigiliyas y oraciones, encomendando al Señor su baralla, y eran muy esforçados del Espiritu Santo, y a los otros presos que con ellos estauan, predicauan como muchos desseos la palabra de Dios nuestro Señor. Despues de algunos dias pareciendole al Rey que ya estarian mansos y arrependidos, mandolos traer delante de si, y con amenazas, miedos y promessas de misericordia, trabajò de los conuertir a su feta, diciendo. O malos y abominables hombres, aun no quereys tener juyzio? Dexad ya esta locura peñsima que predicay, y yo

3 **t**endre piedad con vosotros, que por esto os he esperado hasta agora, y confiad que haziendo esta penitencia, tambien hallareys misericordia en nuestro gran profeta, y q̄rogarà por vosotros al altissimo Dios, aunque blasfemastes del, y si esto luego no hazeys, sabed que no teneys mas vida. A lo qual con grande constancia los beatissimos martyres respondieron. Nuestras almas, y cuerpos estan firmemente fortificados en la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro, y despreciamos toda otra piedad falsa: porque a el solo tenemos por nuestro piadoso Redemptor y Saluador, de todos los que en el tienen su fe y esperanza, por que por nosotros piadosamente derramò su preciosa sangre. Y no solo no hazemos cuenta de tu clemencia, mas antes desleamos ser apartados desta carne por yr con Christo, que es todo nuestro bien, y a ti y todos los que figuen tu feta como a infieles, y incredulos de la verdad estan aparejados los tormetos eternos, adonde no terneys mas remedio, ni esperanza de poder ser libres, porque con los demonios cuya voluntad hazeys, fereys condenados sin fin. Allí llamareys, y ninguno os oyra, adonde aura terror y horror, tristeza, y dolores, miedos, y hedores incomportables, in secula seculorum: porque Christo Redemptor nuestro verdadero Dios, y Criador de todas las cosas visibiles y inuisibiles, en el poñtremo dia del juyzio, quando juzgarà los viuos y los muertos, dara a cada vno segun sus obras, ni entonces podra alguno escaparse de su justa, y rigurosa sentencia, el qual agora tan piadosamente sufre los peccadores y los espera. A esta respuesta quando el Rey todo lleno de temor, porque el Espiritu Santo que hablaua en sus martyres, daua virtud diuina a sus palabras, y no respondiendole entonces mas palabra, mandolos tornar a la carcel, y que los cargassen mas de prisiones, y que no les diessen de comer sino por onças, y tuuo su consejo sobre lo que haria de los santos con sus letrados y antiguos, de los quales algunos por aliuar la passion del Rey, dixerò que no les deuia hazer algùn mal: porque aquellos hombres no tenían juyzio natural, y que bien lo parecian en su trage, y palabras y atreuimiento. Estuuieron cinco dias allí presos, y por no tomar el Rey mas passion con ellos, o porque el Señor lo quiso, vn Moro del consejo del Rey, dixole como vn Nauio se hazia a la vela para Marruecos.

4

Marruecos en que yuan Christianos, que se los mandase entregar, y que los lleuassen consigo, y de alli a Portugal. Y assi se hizo luego, que los entregaron a los Christianos, y embarcaron para Marruecos.

CAPITULO IX.

De como los santos martyres llegaron a Marruecos, y predicaron.

1. p. lib.
4. cap. 9.

Legaron los santos cinco martyres a Marruecos, adonde estaua el Emperador de los Moros, y Rey de Marruecos Miramamolín. Y fueron en compañía de vn hombre cauallero Castellano, que se llamaua Pero Hernandez de Castro el Castellano, el qual por diferencias que tenia en Castilla, y persecuciones que le fueron hechas, se passaua à Africa para viuir con el Rey de Marruecos. Este hombre los lleuo a casa del Infante de Portugal don Pedro, hermano del Rey don Alonso, que entonces reynaua, el qual Infante estaua en Marruecos en la corte de Miramamolín, por algunos agrauios, y quejas que del Rey su hermano tenia. El Infante recibió los martyres con mucha benignidad, y hizolos proueer de las cosas necessarias, y espantauase en la vista, y parecer extraño de los santos martyres: porque su rostro era muy flaco, descolorido y seco, que parecian no tener mas que el pellejo disforme pegado a los huesos, los ojos ya concauos, y hundidos, y los cuerpos inclinados, y muy debilitados, y sus hábitos viles y grolleros, y muy estrechos y cortos, mas en su rostro resplandecia vna honetta graciosidad, y alegría del Espiritu Santo, y sus palabras assi dulce, y ardiente mente pronuncian las cosas de Iesu Christo Redemptor nuestro, que parecian traer en sus coraçones vna fuente suaua, y vn horno ardiente del amor diuino. Parecian de fuera hombres muertos, ò del otro mundo, y à este totalmente crucificados, mas dentro feruientes en el espiritu, y de incōparable zelo de la honra de Dios nuestro Señor, y de la saluacion de las almas. Y como el Infante cōsiderase estas cosas en los santos, y cañ con sus ojos viesse ser ellos verdaderamente zeladores de la fe Catolica, y fieles siervos del altissimo Dios, y tambien supiesse sus deseos, y quanto auia trabajado por recibir martyrio por la fe de Iesu Christo, y que con este zelo predi-

cauan la fe, penitencia, y baptismo a los fieles, en remission de sus pecados, tuuo con los santos larga y espiritual platica, y por miedo que tenia que el Emperador se escandalizase de la predicacion de los bien auenturados martyres, y tratase mal à los otros Christianos, y el no pudiesse acabar de se despedir, y tornar a España como deseaua, trabajò de apartar a los santos martyres de aquel proposito con ruegos, y muchas razones, mas los santos martyres viendo la voluntad del Infante, otro dia por la mañana sin dezirle cosa alguna se salieron de casa, y adonde quiera que hallassen juntos los Moros, con grande feruor les predicauan la verdadera fe de Christo Redemptor nuestro, y los Moros espantados de aquel atreuimiento no lo podian sufrir. El Ministro de la predicacion era fray Berardo, que sabia muy bien la lengua Arauiga, y mejor que los otros. Y sabiendo los santos martyres que el Emperador Miramamolín era ydo a visitar los sepulcros reales, esperaron su venida por donde el auia de venir fuera de la ciudad en vn lugar adonde las sepulturas estauan, y subiose fray Berardo sobre vn alto, porque mejor pudiesse ser oydo del Emperador y de los suyos. Y en llegando començò a predicar la fe Catolica, y lo que se ha de creer para la saluacion, y como era necessario renegar la falsa seta de Mahoma. Y viendolos Miramamolín y oyendolos, y como tan sin miedo dezian aquellas cosas, y que los suyos no los podian hazer callar, quedo fuera de si, y tenien los por hombres que estauan fuera de su juyzio y sentido natural, mando que luego los echassen fuera de la ciudad, y fuesen embiados a tierra de los Christianos. Y el Infante por el temor que tenia embio dos hombres de su casa con los santos para que los lleuassen hasta Ceuta, y de alli los embarcassen para Portugal, mas los santos dexados los hombres en el camino, tornaronse a Marruecos. Y entrando en la ciudad començaron a predicar a los Moros, que estauan juntos en la plaça. Y oyendo el Rey su venida, y que tornauan a predicar contra Mahoma, mandolos prender, y poner en vna carcel escura y alpera, y que no les diessen de comer ni de beuer, ni consintiesse que nadie se lo diese. Adonde estuieron desta manera veynte dias, sustentados solamente de mantenimiento espiritual, y de la consolacion diuina. En estos dias acontecio que vino

vn tiempo muy desemplado del calor del Sol sobre Marruecos, y parecio a muchos Moros que era castigo de la mano del Señor por la prision de sus siervos, y vn Moro que era amigo de los Christianos acabò con el Rey con muchos ruegos, que los santos fuesen sacados de la carcel, y entregados a los Christianos, para que luego los embiasen a tierra de Christianos. Y sacados y presentados al Rey, espátado el Rey, viendolos mas rezios y sanos, que quando los mando encarcelar, pregunto a fray Bernardo, que quien los auia proueydo en la carcel. Y el santo respondio, que si dessea saber como auian sido sustentados tantos dias sin comer ni beuer, que se hiziesse Christiano, y conoceria el grande poder de Dios nuestro Señor, y como suslepta a sus siervos en esta vida, y quanto mayores mercedes les tiene aparejadas en la vida eterna. Suelos los martyres, fueron entregados a los Christianos, los quales los encerraron, hasta embiarlos cò gente de guarda que los lleuassen a Ceuta, para embarcarlos alli para España, mas los santos, como hizieron la primera vez, assi la segunda secretamente dexaron a los compañeros, y tornaronse a Marruecos, y otra vez predicaron la fe de Christo Redemptor nuestro, mas el Infante los mando luego recoger, y encerrar en su casa con guardas y estrecha defenfa, que no los dexassen salir: porque por sus predicaciones no le viniessse algun mal a el, y a todos los otros Christianos segun el recelaua.

CAPITULO X.

De vn milagro que los santos martyres hizieron en el exercito.

1. p. lib.
4. ca. 10.

EN estos dias truxeron vna embaxada a Miramamolín, haziendole saber como grande numero de Alarabes, sus enemigos, con algunos sus vassallos que se auian leuantado contra el, auian entrado en el Reyno de Marruecos, y desfiruan las villas y campos, y robauan toda la tierra. Y como Miramamolín, recibio esta embaxada, cò diligencia junto su exercito, y lleuo con su compania, al Infante don Pedro, con todos los Portugueses que consigo tenia, que eran muchos, y muy esforçados cavalleros, con cuya ayuda el Rey de Marruecos, vno victoria, contra sus enemigos, y los vencio y desbarrò. Y

tornando con su exercito, vinieron a vn lugar, a donde no hallaron agua para beuer, ni para los hombres, ni para los cauallos, y el calor de la tierra, y del tiempo los atormentaua tanto, que al tercero dia ya no sabian que hazer. Y viniendo adelante a vn valle, y no hallando agua a donde halluan la tierra vn poco humida, chupauanla con la boca con el ardor de la sed, la qual crecio tanto que no esperauan poder llegar a tierra a donde hallassen agua, fino que alli todos perecerian primero. Y con esta priessa las guardas y oficiales del que lleuaua a cargo a los santos martyres, dexaron los vn dia sueltos, los quales luego se salieron de casa en que estauan en guarda, y entraron por el exercito con grande confianza predicando la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro a todos los Moros, y hallando a los Moros desmayados por la grande sed que padecian, començaron con grande feruor y fe, a predicarles que si quisiesse conuertirse a la fe de Iesu Christo, que luego serian proueydos de agua por la misericordia de Christo, y que si quisiesse lauarse en la santa fuente del baptismo, que serian proueydos de fuente de agua viua por la fe que padecian, de la qual su falso Mahoma, no los podria librar. Estaua en aquel tiempo en el exercito vn Moro, al qual los otros Moros tenian por santo, y por grande sabio, este con zelo de su ley disputaua muchas vezes con fray Bernardo: y porque siempre era vencido, y principalmente por este milagro de la fuente del agua, se partio muy triste y enojado, y nunca mas fue visto en el Reyno de Marruecos. Estas palabras de los santos martyres, en que prometian agua a todo el pueblo si se hiziesse Christianos, fueron dichas al Emperador Miramamolín, el qual endurecido, como otro Faraón, dixo. Antes por esso el exercito es atribulado de sed, porque vienen con nosotros tan grandes enemigos de Mahoma. Y los martyres vièdo la dureza del Emperador, Rey de Marruecos y de su pueblo, porqué conociesse la omnipotencia, y gloria de Christo, y la verdad de la fe Catolica que predicauan, hecha primero oracion tomo fray Bernardo vn palo pequeño, y cauò cò el en la tierra, y en este instante salio vna fuente de la qual muy abundantemente beuio el exercito, y todos los cauallos y camellos, y cargaronse de agua para el camino, y esto acabado fecose la fuente, y quedo

do la tierra seca como de antes, y visto tan grande milagro, así los Christianos, como los moros tuieron en mucho mayor reuerencia a los santos, y les besauã los pies, y los habitos con grande deuocion, y que daró los santos en casa del Infante, el qual con diligencia los hazia guardar, porque no predicassen a los moros, y escandalizassen mas al Emperador.

CAPITULO XI.

Decomo los santos martyres tornaron a predicar a Miramamolin, y los mandado justiciar.

1. p. lib.
4. cap. 11

TORNADOS los santos martyres a Marruecos, como pudieron salir de la casa, adonde los tenia en guarda por el mãdado del Infante, q̄ fue vn viernes, fueron se a la Ciudad, y sabiedo como el Rey venia de visitar los sepulcros delos Reyes, esperãrole como hizieron primero, y predicaronle con mucha cõfiança la verdad de la fẽ de Christo R. N. y la falsedad y engaños de la seta de Mahoma, mas el Rey oyendolos predicar fue lleno de grãde yra, y mãdolos luego prender, y entregar a vn moro principal de su corte, llamado Abozayde, para q̄ luego hiziesse en ellos grandes justicias, y los mataste. Este Principe moro fue presente al milagro q̄ los santos hizieron, quãdo dieron agua al exercito, y por la deuociõ q̄ les tenia y cõpasiõ, esperõ dende hora de tercia, hasta visperas, y no cõplio luego lo que el Rey auia mãdado, pareciẽdole q̄ algunos Christianos nobles, rogariã por ellos, y q̄ el rey tẽplaria aq̄lla sentençia, mas los Christianos q̄ eran nobles, y los que no lo erã, sabiedo quã enojado el Rey estaua contra los Christianos, por aq̄lla injuria q̄ tãtas vezes le auia hecho, huyerõ a sus casas, y no osauã parecer, mas antes se encerrauã cõ mucha diligẽcia cõ temor q̄ tenian, q̄ los mandassen matar. Y tenia alguna causa para esto, porque todos los moros se auian indignado, y concebido tanta yra contra todos los Christianos, que a todos desseauan matar por vengança de la injuria de su seta, y de su Profeta Mahoma. Despues desto, el Principe los mãdo traer a su presençia, y oyendo los santos martyres q̄ eran llamados, con mucha alegria hecha la seña de la Cruz, se ofrecieron a los ministros de la justicia, y atados fueron traydos a casa del

† Tom. 1.

Principe. Mas ò por algũ negocio vrgẽte, ò por dilatar la sentençia no estaua en su casa, quando truxeron a los martyres, y fuerõ dados en guarda a vn renegado, q̄ moraua junto al palacio, que los guardase con mucha diligencia. Y como el siguiẽte dia amanecio, tornarõ a lleuarlos a casa del dicho Principe, y no estando aun en casa, y sabiedo que se tardaria algunos dias, porque tãbien el Rey estaua fuera de la Ciudad, tornaron los santos martyres, y metieronlos en vna carcel con grandes guardas, mas aũ que ellos así andauã presos, atados, y maltratados, la palabra de Dios, no estaua presa en sus bocas, antes muy suelta, y libremente predicauan la fẽ a los que los traian presos, y por los lugares que eran traydos denunciauan a los moros la falsedad de su seta, y la condenacion perpetua q̄ auia de tener con su Mahoma. Y los moros con grande yra arremetian a ellos, y dauantes bofetadas, y tratauanlos muy mal, mas no dexauã por esto los santos martyres, de les predicar la fẽ a ellos, y a los otros moros q̄ estauan presos en la carcel, a donde ellos estauan. En esta carcel escura, y áspera, y sin prouision de mantenimiento estuuerõ algunos dias, los santos en los quales los Christianos trabajarõ de los proueer muy secretamente, y sacarlos de la carcel, y embiarlos a España; porque tenia el odio q̄ por amor de los santos martyres, el Rey tenia a todos los Christianos, las persecuciones que de alli se les recreceria, y cõ fauor del dicho Principe, y de las guardas, soltaron secretamente a los martyres, y luego a mucho recaudo los embieron a Ceuta, mas los gloriosos martyres, la primera noche huyerõ de los Christianos, que los lleuauan, y el dia siguiente tornaron se a la plaça de Marruecos a predicar la fẽ de Christo Redemptor nuestro, con grande constancia, amonestando a todos los moros, que si querian ser libres de los engaños de Mahoma, y del infierno, que tomassen el santo bautismo, y fẽ de Christo. Y los moros todos con grandes alaridos y grita, se fueron a los santos, como brauos Leones y araron los, y despues de muchos golpes que les dieron, y injurias que les hizieron, lleuaron aquellas innocentes ouejas de

Christo, al Principe y justicia

mayor, para que luego

los mataste.

(?)

T

C. A.

CAPITULO XII.

De como los santos martyres fueron presentados en juyzio.

v. p. lib.
4. cap. 12

FVeron los esforçados martyres de Christo Redentor nuestro presentados al Principe justicia mayor, con las manos atadas à tras, y ensangrentados todos de bofetadas, y heridas, que les auíado. A los quales como el Principe los vio, todo turbado preguntoles. De donde venistes, ò de donde soys hombres tan pertinaces, enemigos de nuestra fè? Y los santos martyres respondieron. Venimos del reyno de Portugal, y somos Italianos de nacion. Quien os dio licencia, dixo el principe, y tan grande atreuimièto, que entra sedes en nuestros reynos, à predicar nueva doctrina, tan ofada y publicamente còtraria à la ley de los moros? A lo qual fray Otto sacerdote, con mucha confiança respòdio. Necesario es obedecer à Dios mas que à los hombres, y à Iesu Christo nuestro Señor, y maestro, debaxo de cuyo poder estan todas las cosas, y que no ay quiè pueda resistir à su voluntad, mandò que su santo Euangelio fuesse predicado à todas las criaturas, por lo qual nosotros deseamos predicar la palabra de vida al Emperador, y Rey destos reynos, porque siendo el alumbrado por la verdadera fè, y dexando su fèta engañosa, facilmente todos sus vassallos reciban la verdad. Y fuymos embiados de nuestro Prelado general fray Francisco, el qual por si, y por sus frayles discurre por todas las partes, predicado à los infieles, el camino de la verdadera fè, con grande amor y deseos de su saluacion, aun que vosotros nos teneys grande odio, y enemistad, y respondió el Principe, vosotros como ciegos, y engañados, à todos los otros teneys por errados, y que vosotros solos acertays. Que camino de la verdad es agora esse q̄ aueys hallado? Y fray Otto lleno del Espiritu santo, respondió. Iesu Christo es fuma verdad, y el camino de la saluacion verdadera es creer en nuestro Señor Dios padre todo poderoso, y su Hijo, y en el Espiritu santo, trino en personas, y vn solo Dios en essencia, criador de todas las cosas, y que el hijo de Dios, por la salud de los hombres fue encarnado, y como verdadero hombre, fue visto, y còuerfado de los hombres, y fue crucificado por nosotros, y resuscito, y subio à los Cielos,

de donde ha de venir à juzgar a todos, y el que esto cree, no sera condenado, mas salua en la gloria, y el que no lo creyere, sera condenado sin remedio al fuego infernal. Y el principe sonriendose, dixo. Como sabes tu estas cosas, que son tan ciertas como las dizes. Y respondió fray Otto. Estas cosas aprendimos por testimonio de Abraham, Isaac, y Iacob, y de otros Patriarcas, y Profetas del viejo Testamèto, y por testimonio, y doctrina de nuestro Señor Iesu Christo, que es camino, fuera del qual todo otro camino es errado, y es verdad, sin la qual todo es engaño, y es vida, sin la qual todo es muerte, y por predicacion de sus santos Apostoles, confirmada con muchos y grandes milagros. Y por tanto nuestro maldito Profeta, os lleua consigo a la condenacion eterna, por muchas falsedades y pecados, fuera del vnico, y verdadero camino de la saluacion, y si quieres, ò Principe escapar de la muerte eterna, recibe la verdadera luz de la vida, que a todos deseada lumbre, y no resistas a Dios que te llama para su reyno.

CAPITULO XIII.

De como el Principe mandò dar tormento à los santos martyres.

EL Principe oyendo estas cosas, fue muy indignado, y cò zelo de vègar su ley dixo à los martyres. Vosotros llenos de espirtu diabolico, que aueys de hablar, sino por su boca blasfemias? yo no quiero cò vosotros mas razones, sino que luego os aueys de conuertir à nuestra fè, y ley, la qual tatos reynos, y gètes tienè aceptada y guardan, ò aueys de perecer a poder de tornètos q̄ yo os mādare dar. Y los gloriosos martyres, respòdierò llenos de vna gråde alegria de las nueuas que oian de su martyrio. Si el miedo de la muerte nos espantase, possible cosa seria tomar tu ley, y como hazen muchos desuenturados q̄ cò miedo de perder esta vida, pierden la vida eterna, mas nuestro Señor nos tiene quitado esse miedo diziendonos. No temays a los que solamente os pueden matar los cuerpos, y no pueden mas hazer, mas temed a Dios, q̄ tiene poder en los cuerpos, y en las almas. Antes esta muerte corporal recebida por Christo, la tenemos por puerta de la vida, por la qual entraremos a el, porque el que perseuiare hasta la fin,

3

2

4

v. p. lib.
4. cap. 13

I
 fera salvo, y nunca consentiremos en tu falta feta en alguna cosa. Y viendo el Principe a los santos Martyres constantes y firmes en la fe de Christo, mandolos apartar en diuersas casas, y que los açotassen cruelmente, y los alguaziles y ministros de la justicia los apartarõ, y despues de los auer açotado muy cruelmente, les echauan sal y vinagre sobre las heridas, y despues de cansados los lleuaron a la carcel, para otro dia doblarles los tormentos, y el siguiente dia mando el Principe entregarlos al pueblo, para que vengassen todos en ellos las injurias que auian dicho contra Mahoma, y fueron sacados de la carcel desnudos, y con las manos atadas, y con fogas a las gargantas, y publicamente otra vez muy cruelmente açotados, y tornaron a echar sal y vinagre sobre las heridas, y fueron arrastrados sobre pedaços de vidrios, y de tejas. Otros traían azeyte hiruiendo, y cada vno buscava su manera de tormento que les diessè, y les dezian muchas palabras injuriosas, a los gloriosos Martyres, y con gran escarnecimiento burlauan dellos y de sus predicaciones. Otros con alguna compasion dezian. O malaventurados hombres y sin juyzio, porque quereys sufrir tantos tormentos, y tan miserablemente perder esta vida? Dexad vuestra opinion y lo que predicays, y tornaos a la verdadera ley del grande Profeta Mahoma, y ternan misericordia con vosotros y viureys. Sufrian estos tormentos, y oían estas cosas los santos Martyres, y no respondian alguna palabra, mas tenian todos sus espiritus en Dios, y muy esforcadamente loauan al Señor, con voces altas de alabanças de Christo, y confesion de la fe. Y gastando el dia en estos tormentos, y mucha parte de la noche, despues de cansados los alguaziles y guardas, metieronlos en vna carcel, y fueronle a dormir. Y los santos Martyres primeramente se animaron vnõs a otros, a paciencia y perseuerancia, hasta la muerte, por la confesion de la fe de Iesu Christo, amonestandose con alegres y muy santas palabras, para alcançar tan gloriosa victoria, para honra de Christo, y confusion de los falsos Moros, y de sus errores. Y despues gastaron lo que quedaua de la noche en hymnos y loores del Señor. Estando los santos en feruiente oracion, encomendando a Dios su batalla, fueron visitados y consolados del Señor,

3
 y despiertas las guardas vieron vna grande luz, que descendia del Cielo, sobre los santos Martyres, y con aquella claridad, y con grande y gloriosa compania subian a los Cielos. Las guardas muy espantadas y llenas de miedo, pareciendoles que auian huydo, corrieron a vn Christiano Español llamado Pero Hernandez, cautiuo de mucho tiempo, y contaronle como auian visto subir a los santos Martyres, con grande compania en aquella grande claridad, y que no sabian lo que hizieron. A los quales el dixo. No temays, porque no son ydos, mas ahi los hallareys, porque yo los he oydo toda esta noche alabar al Señor Dios, y los Moros no creyendo esto fueron a la carcel, y hallaron a los santos puestos en oraciõ, y muy confortados del Señor.

CAPITULO XIII.

De como los santos Martyres fueron presentados a Miramolin.

4
 EN estos dias vino el Emperador Miramolin, de los lugares adonde auia ydo por algunos negocios necesarios, y como supo lo que auian passado con los santos Martyres, mandolos traer a su presencia, cõ grandes deseos de los conuertir a su ley, o los castigar por su mano, y a su voluntad, por el zelo y honra de Mahoma. Y como supo esto el Christianissimo Infante de Portugal dõ Pedro, pareciendole que los lleuauan a matar, allegose al sobredicho Principe, justicia mayor, y pidiole, que despues que los Martyres fuesen muertos, ordenase como fuesen sepultados entre los Christianos. Y el Moro le prometio que así lo haria. Lleuaron pues a los santos Martyres delante de Miramolin, con las manos atadas, y tan ensangrentados, y llenos de las llagas de los crueles açotes, y tormentos que les auian dado, que parecian mas muertos q̄ vivos. Y viendolos el Rey con buen rostro les dixo. Que tengo en vosotros contrarios, y publicos enemigos, ò ya amigos muy amados, y a mi muy aceptos? A lo qual los Martyres respondieron. Verdaderos amigos, q̄ de tierras tan lexos, y estrañas, te venimos a visitar por tu saluacion, y de tu pueblo, la qual deseamos que aceites, y recibas la fe de nuestro Señor Iesu Christo, cuyos mensageros somos, y declarameste tambien, que fino recibes la verdadera

1. p. lib.
4. ca. 14.

dadera fe de Iesu Christo, que eres condenado para la muerte eterna, y fuego infernal, con tu maldito y falso profeta Mahoma. Oyendo el Rey estas palabras con grande y a, y passion se leuanto, y fué de allí para otro aposento, confuso y vencido de la fortaleza de los Martyres. Y ellos esperando la vltima sentencia, se confortaron los vnos a los otros, y dieron gracias al Señor, que les auia concedido dar testimonio de su fe, a aquel Rey incredulo y a su pueblo. Entre tanto que el Rey se recogio, los santos Martyres que quedaron entre los ministros de la justicia, y otra mucha gente del palacio, no dexauan de predicar la fe de Christo, y condenar la seta de Mahoma, aunque los Moros con grande saña se llegauan a ellos, y los tratauan mal.

CAPITULO XV.

De lo que passaron los santos Martyres con vn Moro principal.

1. p. lib.
4. ca. 15.

VN Moro horado y cauallero, que allí se halló con zelo de su ley, quiso ver si podia conuertir a los Martyres con palabras blandas, y dixoles. O desuienturados hombres, yo cierto tengo compasion de vosotros, que sin causa, y por vuestra falsa ley que predicays, sufris tormentos. Tomad mi consejo, el qual os doy con buena voluntad, y alcanzarays en este mundo muchas riquezas y honras, y al fin el Parayso para siempre, tornaos a la verdadera ley de los moros, que Dios reueló por su profeta Mahoma, y yo os prometo que todo lo que auays dicho contra el os sera perdonado, y quedareys grades, y horados entre nosotros. A lo qual el santo fray Otto respondió con grande espíritu. *Vade retro Satanas:* porque nosotros con firme fe, confesamos el Padre, Hijo, y Espíritu Santo, vn vno y verdadero Dios, mas tu mezquino, y condenado para siempre no des mas lugar al demonio que en ti y de ti habla, mas si quieres ser salvo recibe el santo bautismo, y fe de N. S. Iesu Christo, y escarpas de ser condenado con tu torpissimo, y maldito Mahoma, en poder de los demonios, y en fuego infernal para siempre, y ten dolor de ti malauenturado, y no tengas dolor de nosotros, que por estos leues tormentos, y que poco duran alcanzaremos muy presto la vida eterna. Llora a

tu alma mezquina, porque espera el fuego eterno, y si de coragon pidieres misericordia a Dios, y recibieres la fe de su verdadero hijo Redemptor del mundo, escarpas de los tormentos sin fin. Y con grande aborrecimiento, y enojo de aquel Moro, por la blasfemia que le oyó escupio fray Otto con indignacion en la tierra. Y el Moro cauallero indignado, así por la respuesta del santo fray Otto, como por escupir del, quisiera cortarle la cabeza: y porque era en el palacio adonde auia pena de muerte, matado a alguno, no osó, mas dióle al santo Martyr vna grande bofetada, diciendo. Calla loco sin ningun juyzio, que no quieres conocer los males que tienes hechos, ni te pesa dellos. Y el santo fray Otto, respondió con mucha humildad. Hermano N. S. te perdona, que no sabes lo que hazes, y boluiole el rostro y dixo. Ves aquí este carrillo, hierle si quieres, que aparejado estoy para sufrirlo todo, por la fe de nuestro Señor Iesu Christo, lo qual no entendio bien el Moro, y pregunto a los otros, ¿era lo que le auia respondido. Y oyendo dezir que auia respondido, hermano mio Dios N. S. te perdona, quedo espantado el Moro de la maldad de la respuesta, y dixo a los Moros. Estos malos y perversos Christianos, no escarpas de la justicia real, mas seran oy muy bien castigados.

CAPITULO XVI.

De como otra vez fueron los santos Martyres presentados delante del Rey Miramamolin.

MAndo el Rey Miramamolin, que le fué traydos los santos Martyres, y metidos dentro, mando que todos saliesen fuera, sino algunos pocos priuados suyos, y quiso tentar otra vez si los podia conuertir a su ley, así por amenazas, como por promessas y delectaciones, para lo qual tenia junto a si, cinco donzellas moças, y muy hermosas, para inclinar los coraçones de los gloriosos Martyres a casarse con ellas, y dexar la fe, y dixoles el Rey. Soys vosotros destenturados toda via infieles, y contrarios a nuestra ley y fe, y al santo mensajero de Dios Mahoma? Y los santos Martyres respondieron. Nosotros no somos infieles, ni contrarios a alguna fe: porque vuestra ley no es fe, sino seta falsa, ni ay otra fe verdadera debaxo del cielo, sino la fe de los Christianos,

1. p. lib.
4. ca. 16.

4

5
 6
 6
 fijos, en la qual vivimos, y confessamos hasta la muerte, vn verdadero Dios en los cielos y en la tierra, inmenso, omnipotente, creador de todas las cosas visibles, y invisibles. Y esta fe por Iesu Christo su Hijo nuestro Señor, haze Dios ser piadoso, y benigno a los pecadores penitentes, y creer de otra manera, es peruersamente, y con injuria negar a Dios, y dixo el Rey. Yo he compassion de vosotros, y de vuestra locura y ignorancia, cúbrios a nuestra ley tan santa, que todo el mundo la sigue, y viuireys en mi corte, daros he de los bienes del mundo, hazeros he ricos y honrados, y prometo de os dar luego por mugeres, estas donzellas hijas dalgo, y criadas en mi palacio, y hazeros he quantas mercedes me pidieredes. Y bien creo que de grã de pobreza, y falta de las cosas necesarias venistes a esta locura, como se parece en vuestras ropas y carnes, a lo qual los santos Martyres respondieron. Tus promesas, honras, riquezas y mugeres, como carnales falsas, y pestíferas, por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro las despreciamos, y aborrecemos, y no es de agora solamente, mas desde el principio de nuestra conuersion, a ser Religiosos tenemos despreciadas estas cosas, por amor de aql Señor que nos promete las cosas espirituales y eternas, por las temporales y vanas, mas tu conuertete a la fe de nuestro Señor Iesu Christo, hijo de Dios viuo, si quieres alcançar la vida y riquezas, y contentamientos de la gloria eterna, y sino sabe, que con tu profano, mundano, fuzio, y maligno Mahoma, para siempre arderas en el fuego infernal, con tus honras y sensualidades torpes, en que viues en su ley. El Rey oyendo estas cosas quedo muy indignado, y turbado por las injurias que oyera de nuevo contra su Mahoma, y las amenazas del infierno, y porque no esperaba ya poderlos conuertir, con grande saña, dixo a los santos Martyres. Mi justicia, y mi espada os castigara, como merecen vuestros grandes pecados, que contra nuestra santa ley y profeta, y contra mi persona Real, atreuidamente como perdidos, y malauenturados cometistes. Y aparejose luego para hazer justicia de los Martyres.

CAPITULO XVII.
 De como los santos Martyres fueron degollados por manos del Emperador Miramamolin, Rey de Marruecos.

7
 8
 Los santos Martyres alegres en el Señor, porque vian ya su gloria tan deseada, respondieron. Nuestros cuerpos en tu mano y poder estan, hazles el mayor mal que pudieres, mas nuestras almas estan en las manos de Dios nuestro Señor, libres de tu poder y saña, y por tanto estamos muy alegres por morir, por la verdad de la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro, q̄ nos recibira en su Reyno. Mas otra vez te amonestamos ya todos los tuyos, que el infierno y tormentos perpetuos, os estan apatejados con vuestro Mahoma, sino dexaredes su falsa ley, y recibiredes la fe de Iesu Christo, y mado el Rey que fuesen lleuados a la plaça delante de su palacio, porque alli el los justificase, y viesse todos el zelo q̄ el tenia, por la hora de la ley de Mahoma, y el Rey cō los suyos salio del palacio, y pidio su espada cō grã de yra, diziendo. Yo vengate con mi propia mano las injurias q̄ estos perueros y malauenturados, dixeron contra nuestra santa ley, y pues no quisierō aceptar la misericordia, sentiran la yra de Dios. Y apartados los santos Martyres, q̄ alegremente se ofrecian al martyrio, a cada vno hendio la cabeça por medio con grandes golpes de su espada, y despues no contento con esso, los degollo muy cruelmente: porque viesse correr la sangre por el suelo, y hartase su cruel y diabolica furia. Cumplieron, y acabaron su glorioso martyrio, los cinco frayles de la Orden de los frayles Menores, embiados por el glorioso Padre san Francisco, en la Ciudad de Marruecos, en el año del Señor de mil y dozientos y veynete, a diez y seys dias del mes de Henero, en el año quarto del Pontificado del Papa Honorio Tercero, y casi siete años antes de la muerte del bienauenturado Padre nuestro san Francisco. En aquella hora de su glorioso martyrio, aparecieron los santos Martyres, en la villa de Aléquer, a la Infanta doña Sancha, a las onze horas del dia, estando en oracion muy feruiente en su aposento. Y muy resplandecientes como el sol, con el triunfo de la Cruz, en sus manos, le dixeron. Dios te salue: porque mereciste recibirnos en tu casa, y embiarnos desde aqui a recebir marty-

martyrio por la fe de Iesú Christo Redemptor nuestro, quiso el Señor que te apareciésemos, y denunciásemos el triunfo de nuestro martyrio y gloria, con que subimos a los cielos. Esto dicho desaparecieron, y quedó la santa Infanta muy consolada, y con muchos mayores propositos, y obras de virtud, y mandò luego hazer Iglesia del apofento, adòde los gloriosos Martyres se aparecieron, porque de allí adelante, aquella casa no siruiesse sino de alabara Dios nuestro Señor.

CAPITULO XVIII.

De como los cuerpos de los santos Martyres fueron arrastrados y quemados de los Moros, y como con muchos milagros vniéron los Christianos las santas reliquias.

1. p. lib.
5. ca. 18.

Martyrizados los santos Martyres, por manos del Emperador y Rey Miramamolín, fueron luego echados sus santos cuerpos y cabeças, fuera de la cerca a todos los Moros, los quales estauan juntos de toda la ciudad, y con grande grita y alegría, arrastraron los cuerpos por toda la ciudad, y los despedaçauan, y vnos traían las cabeças, y otros las otras partes, por las calles y plaças, por vituperio de los santos, no se hartando cruelmente de los deshonorar así muertos como estauan. Y los Christianos viendo el glorioso martyrio de los santos, dauán loores al Señor; y vnos con las manos leuadas glorificauan a Dios nuestro Señor con altas voces, otros corriendo trabajauán por auer, o alomenos por ver con sus ojos alguna reliquia de los cuerpos de los santos, mas viendo esto los Moros, con grande furia se tornaron a los Christianos, y los apedrearon con tanto impetu, que cubrian el suelo con las piedras, y los Christianos huyeron como pudieron a sus casas, y cerraron las puertas, creyendo que no escaparian de la furia de los Moros, y por merecimiento de los santos Martyres, fueron guardados, mas por tres dias no osaron salir de sus casas, sino escondidamente. En estos dias mando el Infante, a Martin Alonso Tello su sobrino, y a Pero Hernández de Castro Castellano, q̄ vna noche secretamente, fuesen a ver a donde estauán los cuerpos de los santos Martyres para los recoger, mas sentidos y tomados de los Moros fuéron luego ambos muertos. Y por consejo de algunos Moros, mando el Rey q̄

se juntasen las reliquias de los santos y las quemasen, porq̄ no fuesen cogidas, y veneradas de los Christianos, q̄ seria deshonor de los Moros. Y hecha vna grãde hoguera en el cãpo, fuéron en ella echados los cuerpos, y cabeças de los santos Martyres, para que fuesen tornados en ceniza, más por la virtud diuina, huía el fuego de los cuerpos de los santos Martyres, como de materia cõtraria, y apagauase. Dieron testimonio deste milagro algunos Christianos cautinos q̄ osarõ llegar allí, y algunos Moros amigos de los Christianos, que tambien lo contaron despues al Infante de Portugal, y a otros Christianos, y vna cabeça de los santos Martyres, q̄ fue echada en el fuego, aun el dia de oy se muestra en Santa Cruz de Coymbra, con el pellejo, y cabellos de la cabeça, sin alguna lision ni señal del fuego. Viendo esto los Moros, tornaron a tomar las santas reliquias, y con grandes alaridos las despedaçauan, y echauan por los muladares, diziendo. Así son castigados los blasfemadores, y enemigos de nuestra santa ley. Súbitamente sobreuino tan grãde tormeta de toruellinos, relampagos, truenos, vietos y aguas, q̄ parecia de truyrse la ciudad, y los Moros cõ grande miedo, así de la tormeta como por ser ya noche, y hazer muy escuro, todos se fuéron a sus casas. Y fueron luego auisados los Christianos, y salieron muy secretamente, y cõ algunas guias q̄ lleuauán q̄ sabian a q̄ parte auian echado las reliquias, con la lãbre de los relãpagos del cielo (no sin muy grande milagro) hallarõ muchas reliquias de los santos Martyres, seguros del miedo de los Moros, y truxerõlas al Infante don Pedro, por que ninguno dellos osaua tenerlas cõsigo, por miedo de los Moros. Y muchos Moros, o por amistad q̄ tenia con los Christianos, o por codicia, porq̄ los Christianos se lo pagauán muy biẽ, buscarõ las reliquias q̄ faltauán, y las truxeron a los Christianos.

CAPITULO XIX.

De como las santas reliquias fueron guardadas, y de los milagros que hizieron.

EL dicho Infante como muy Catolico Príncipe, recibio las santas reliquias cõ mucha deuociõ, y hizolas poner con mucha veneracion, como cosa de tan gran tesoro, en vn lugar limpio y honrado, y entregolas a don Iuan Roberto, Canonigo de Santa Cruz de Coymbra,

1. p. lib.
5. ca. 19.

su capellan muy religioso, y deuoto varón, al qual dio tres moços de camara suyos q̄ tenía por mas innocentes, para que se ayudassen a sacar, y tratar las santas reliquias, y por que fueren mas limpios no los dexa uá salir de casa, por mayor guarda de la honestidad. Ellos por mandado del Infante en vn secreto terrado secaron las santas reliquias, y apartada la carne de los huesos las ponian en vna arca muy limpia, y con mucha veneracion, para traerlas consigo a Portugal. En aquel tiempo que las santas reliquias se secauán, estando las dichas guardas, y seruidores del Infante con ellas, vn Cauallero llamado Pedro de la Rosa quiso subir al terrado donde las santas reliquias se guardauan, el qual viuia en pecado, con vna muger que se llamaua Maria de la Rosa, de quien el tomaba el sobrenombre, y subiendo hasta el medio de la escalera, supitamente quedo tullido sin se poder menear, ni subir ni baxar, y començò fuertemente a dar voces, diziendo. Aquí, aquí, confesion, confesion. Acudio luego el dicho Canonigo, que estava arriba, y oyo le de confesion, y juro de dexar la mano para siempre, y luego se pudo menear, y baxò por el escalera, mas no pudo bien hablar hasta que por mandado del Infante, el dicho Canonigo le puso sobre los pechos vna cabeça de los santos Martyres, y luego le fue tornada la habla, y perfecta salud. Vn escudero del Infante, el qual algunas vezes deuotamente tocaba las santas reliquias que se secauan sobre vn escudo suyo, cometio vna vez vn pecado sensual, y queriendo despues del pecado adereçar las reliquias como solia, supitamente se leuanto el escudo en alto, de manera que no le podia alcançar, mas arrepètido, y confesado de su pecado, tornaron las reliquias a baxarse, y dexarse tratar del. Y por estos y otros milagros, las santas reliquias eran tenidas en mayor veneracion del Infante y de su familia, en tanto que ni alguno osaua entrar en la casa adonde estauan las santas reliquias, con conciencia de algun pecado mortal, aunque fuese muy secreto. Dio testimonio destas cosas vn cauallero Portugues, que llamauan Esteban Perez Margarido, natural de Santaren, el qual fue vno de los tres moços de camara, que tuuo cuidado de las santas reliquias, por mandado del Infante, afirmando con juramento, delante del Obispo de Lisboa don Mateo, todas estas cosas,

† 1. Part,

fas, y confessando que muchas vezes dexo de cometer algunos pecados, porque por virtud de las santas reliquias que auia de tratar no fuesse descubierto, y comprehendido como los otros. Y con este dieron testimonio desto, otros muchos criados del Infante, que a todas estas cosas fueron presentes.

CAPITULO XX.

De como el Infante se partio de Marruecos con las reliquias, y de los milagros que hizieron en el camino.

Despues desto el Infante don Pedro mando hazer dos arcas nuevas muy bien guarnecidas, y muy ricamente adereçadas de dentro y de fuera, y en vna dellas, puso las cabeças de los santos Martyres, con la carne seca, y en la otra los huesos, y tenia estas santas reliquias en su capilla, y con mucha deuocion pedia a los santos Martyres que alcançassen de Dios, le librasse del poder de aquellos Moros, y le truxesse a España en salvo, porque ya estava en Marruecos, muy contra su voluntad, mas no podia auer licencia del Rey Miramamolin, para boluerse, porque le eran contrarios muchos Moros. Y vn dia el Rey de su propria voluntad, y sin pedirselo nadie, mas solamente mouido por Dios, le mando llamar, y liberalmente le dio licencia para boluerse, diziendo que esto hazia contra el consejo de muchos de su Reyno, los quales era de parecer que le matasse, mas que a el no le parecia cosa justa matar a vn Principe, que también le auia seruido sin lo merecer. Auia licencia el Infante se partio luego con la mayor priessa que pudo, temiendo que el Rey se arrepentiria (como despues se arrepintio) y la primera jornada vino a hazer noche a vn lugar despoblado, llamado Azorra, adonde se oían tantos bramidos, y tan espantosos de infinitos Leones, y algunos los vieron venir aza aquel lugar, q̄ creyeron q̄ todos morrian allí, en poder de los Leones. Y con grandissimo miedo acogieròse a las santas reliquias, y mando el Infante ponerlas entre ellos, y el lugar adonde estauán los Leones, y luego todos desaparecieron, y se fueron sin ser mas oydos. Y andado su camino llegò a vn passo adonde auia muchos caminos, y no sabia qual auian de tomar, mando el Infante,

T 4

que

que la mula q̄ lleuaua las santas reliquias fuesse delante, y q̄ todos la siguiesen, y la mula guiada por los santos Martyres, cuyas reliquias lleuaua, no quiso tomar el camino seguido, mas lleuolos por vn camino aspero de montes y valles, y alli escaparon de las celadas que adelante estauá puestas al Infante, para le destruyr y matar, como despues se supo de personas dignas de fe y de credito. El Rey de Marruecos arrepintiose despues, y peshole por auer dado licencia al Infante, y principalmente por que supo que el Infante traía las reliquias de los santos Martyres, y luego embio tras el mucha gente de acuallo, que lo truxesfen a el y a los suyos, y como venía en buenos cauallos, y la gente del Infante no podia andar mucho alcançaronlos. Y sintiendo los Christianos a los Moros que venían tan cerca, recogieronse a los santos Martyres, y como hizieron voto, luego perdieron el miedo. Y los Moros toda vna noche anduieron al derredor dellos, y sintiendo que estauan alli los Christianos, no los pudieron hallar, ni dañarlos en cosa alguna. Y los Christianos partieronse de aquel lugar sin ser vistos de los Moros, y llegaron a Ceuta dando gracias a nuestro Señor, que por los merecimientos de sus Martyres, los auia librado de tantos peligros.

CAPITULO XXI.

De como partieron de la Ciudad de Ceuta, y vieron a Coymbra con las reliquias.

1. p. lib.
4. cap. 21
Chronic.
antig.
Leyend.
Chronic.
de Portu
gal.

Legado el Infante a la ciudad de Ceuta, busco luego con mucha diligencia adereço para embarcarse para passar el estrecho a España. Y estando ya embarcado, dieronle auiso que luego se partiesse, porque era llegado recaudo y gente de Marruecos, para piéderle. Y luego leuataron ancoras, y soltaron las velas con buen viento del puerto de Ceuta, dando gracias a nuestro Señor. Y anocheçioles en la mar, antes que tomassen puerto, y hazia muy escuro, y corrian grande peligro de dar el nauio al traues, y perecer alli todos, y prostrados todos delante de las santas reliquias, con muchas lagrymas pedian misericordia a nuestro Señor, que por los merecimientos de los gloriosos Martyres les librasse de tã grãde peligro. Y no les falto el focorro diuino, porque lue

go vino vna claridad tã grande, que veian muy bien de todas partes la playa y las rocas, y vieron que el nauio yua a dar sobre vna gran piedra, si la luz del cielo no los socorriera. Y asì con saluamento llegarõ al Andaluzia, al puerto de Algezira, y de alli se fueron a Tarifa, y despues a Seuilla, que aun entonces eran lugares de Moros. Y los Christianos que estauan en Seuilla, aconsejaron al Infante que luego se partiesse, porque el Rey de Seuilla le mandaua prender, por lo qual el Infante luego se torno a embarcar, y se vino a Galizia, adonde despues de auer desembarcado, vino al Reyno de Leon, adonde en aquel tiempo reynaua el Rey don Alfonso su primo hermano. Y no salio en Portugal, por no estar auenido, ni concertado cõ el Rey de Portugal su hermano. No es cosa de callar aqui, como partiendo el Infante de Seuilla, llego recaudo del Emperador Miramolin de Marruecos, al Rey de Seuilla, que luego el Infante de Portugal, fuesse preso, y le tomassen alla, y a todos los que con el venía les cortassen las cabeças, mas deste peligro, y de otros muchos fue nuestro Señor seruido que el Infante, y los suyos fuesen libres, por los merecimientos y guia de los santos Martyres.

En el Reyno de Leon, en la ciudad de Astorga, lleuando consigo el Infante las santas reliquias, acontecio vn milagro en esta manera. Apesentose el Infante en casa de vn hombre, que auia treynta años, que estaua casi tullido de todos sus miembros, de manera q̄ no podia hablar. Y oyendo este hombre contar tantos milagros de los santos Martyres, prostrose con grande fe delante de las reliquias, pidiendo a nuestro Señor, salud con muchas lagrymas, por los merecimientos de sus santos Martyres. Y supitamente viendolo todos alcançò la salud, y fuele restituyda la habla, por merecimientos de los intercessores gloriosos que tomo. Y no pudiendo el Infante don Pedro venir a Coymbra con las santas reliquias, de la dicha ciudad de Astorga, las embio con vn Cauallero de su casa, llamado Alfonso Perez Darganic, hombre de autoridad, y acompañadas con otros algunos caualleros Portugueses. Y entrando en Portugal, era ya diulgada la fama de los milagros de las santas reliquias, y de muchas partes las venian a visitar y acõpañar. Y mando el Rey de Portugal don Alfonso, que estaua en Coym-

3

4

Coymbra, que no entrassen en la ciudad los que traían las santas reliquias, sino que le esperassen vna legua de la ciudad para yr las a recibir con toda la Clerezia y pueblo.

CAPITULO XXII.

De como fueron traydas con solenne y general procesion las reliquias, al Monasterio de Santa Cruz de Coymbra.

1. p. lib.
4. ca. 22.
Chronie.
antig.

Leyda.

Sabiendo pues el Rey q̄ las reliquias estauan ya vna legua de Coymbra, aparejose con grande deuocion para yr las a recibir, y no con menos feruor se aparejó la Reyna, que en vida de los santos martyres le auia tenido grande deuocion, y desseaua hazer toda honra a sus santas reliquias, y fue hecha procesion general de toda la Clerezia y pueblo, con Cruces y muchas vanderas altas, en señal de la victoria gloriosa que nuestro Señor auia dado a sus santos martyres, y así fueron todos por el campo de Bolan, que estava al norte de la ciudad, con solenne procesion a recibir, y traer consigo las santas reliquias, y hecha reuerencia a las reliquias, el Rey y la Reyna, y toda la gente se vinieron a pie, en la procesion acompañando las santas reliquias, y cantando la Clerezia hymnos, y loores a nuestro Señor. Y la mula que las traía que precedia siempre a todos en los caminos, tambien en la procesion yua delante de todos sin la guiar nadie. Y en entrando por la ciudad de Coymbra, por la calle de Sanfan, que agora se llama de la Higuera vieja, fue derecha a la plaza del Monasterio de Santa Cruz, y púfose a la puerta del Monasterio, hasta que la abrieron sin de allí se querer apartar: por que la intencion del Rey y del pueblo, era llevar las santas reliquias a la Iglesia mayor. Y abiertas las puertas del Monasterio de Santa Cruz, entro la mula de ante de todos, y delante del altar mayor púfose las rodillas en tierra, y no se quiso levantar, hasta que le quitaron las arcas de las santas reliquias. Pasmados todos del milagro con que los santos quisieron escoger lugar y manifestar su voluntad, dieron loores a nuestro Señor, y acabó allí la procesion. Y allí adonde la mula se púfose de rodillas, mandó el Rey hazer vn precioso monumento y capilla, adonde parte de las reliquias con grande veneracion fueren guardadas, y

otra parte fue puesta en otro monumento, hecho en vna pared de la Claustro, el qual tambien se muestra. El Rey don Alfonso dio las reliquias enteras de vno de estos cinco martyres, al Monasterio de las religiosas de San Bernardo del Loruan, tres leguas de Coymbra: porque era allí Abadessa vna Infanta su hermana, en el qual Monasterio estan en vn sagrario, en la Iglesia con mucha veneracion. Estan tambien en vn Monasterio de la Orden de los Menores Conuenticuales, que se llama Santo Espiritu de Gouea, algunas reliquias de los santos martyres, que dicen que vuieron del Loruan. En aquel dia en que solennemente fueron recibidos los cuerpos de los santos martyres, y colocados en Santa Cruz de Coymbra, muchos enfermos que con deuocion visitaron las santas reliquias, fueron maravillosamente sanos, y creció la deuocion del pueblo a los gloriosos martyres tanto, que de muchas partes, y de muy lexos hazian voto, y se encomendauan a los santos martyres, y venian en romeria a sus santas reliquias, y merecian por los merecimientos de los santos martyres alcanzar gracia, y remedios delante del Señor, que es glorificador de sus santos, y el que mas gana en este dia que todos, fue el glorioso Padre San Antonio de Lisboa, que entonces era Canonigo regular de Santa Cruz, y con los otros en la procesion alabó al Señor, y solenizó la venida de las santas reliquias, y mereció concebir espíritu de mayores cosas: porque luego animado con muy grande zelo de la honra de Dios nuestro Señor, determinó de ofrecer su vida, por la confesion de la Santa fe, por exemplo de los martyres. Y porque en todo los imitasse, quiso primero tomar el habito, y profesion del bienauenturado Padre San Francisco, cuyos verdaderos discipulos los martyres fueron.

CAPITULO XXIII.

De la muerte de la Reyna doña Vrraca, que por los martyres fuera profesizada.

Cumplidas estas cosas, no tardo mucho tiempo en cumplirse la reuelacion que fuera hecha a los santos martyres de la muerte de la Reyna, quando passaron por Coymbra, a recibir martyrio (como ya arriba queda contado) lo qual la leyenda de Santa Cruz de Coym-

1. p. lib.
4. ca. 23.
Leyda.

Chronie.
antig.

bra, cuenta en esta manera. La Reyna doña Vrraca, pidió con muchas lagrymas a los santos martyres, que le alcançassen del Señor, qual auia de morir primero ella o su marido, el Rey don Alfonso. Y no pudiendo los santos en alguna manera escusarse de la Reyna, prometieronle que harian como pecadores, oracion al Señor por su intencion della, y en la oracion les fue reuelado que qualquiera de ellos, conuiene a saber del Rey, y de la Reyna, que primero viesse sus reliquias, viniendo de Marruecos, primero partira de esta vida: la qual repuesta la Reyna guardo para si, y no dio cuenta desto a alguna persona. Y quando vino el recaudo que las reliquias estauan cerca de la ciudad de Coymbra; esperando que las fuesen a recibir, la Reyna rogó al Rey, que se fuesse adelante a recibir las santas reliquias, que ella no podia yr luego, mas que no tardaria mucho despues del. Partiose luego el Rey con su gente, y antes que llegaron a las santas reliquias, hallaron sus criados vn puerco montes, y con el alboroto de la caça el Rey le siguió con los suyos, por largo espacio de tiempo. Y la Reyna pareciendole que auria ya tres horas que el Rey estaua con las santas reliquias, y así que no moria ella primero, partiose a grande prouista. Y llegando a las reliquias, y viendo que el Rey aun no auia llegado, espantada dio vna grande voz, diziendo. Ay que nadie puede huyr el juyzio de Dios, y el que piensa que engaña, queda engañado, y descubrio el secreto de la reuelacion que le auia sido hecha, por los santos martyres. Pues no tardó mucho tiempo en enfermar la Reyna, y vna noche en el profundo della don Pedro Nuñez Canonigo del Monasterio de santa Cruz, varon de grande sanctidad, y confessor de la dicha Reyna, vio vna vision en esta manera. Veia innumerables frayles Menores en procesion entrar en el coro, y que cantauan maytines, con melodia muy suaua. Y espantado, comenzó con fingo a tratar, como tanta multitud de frayles auia entrado, estando las puertas cerradas, y como sin tañer a maytines los auian rezado, y todo atomto preguntó a vno de los frayles quien eran, y como y por donde auian entrado tantos frayles a tal hora dentro en el Monasterio, y el frayle respondió. Nosotros todos somos frayles Menores, y porque tu eres cófessor de la Reyna remes a Dios, el Señor te quiso reuelar

esta vision. Aquel que con tanta gloria precede a todos, es nuestro bienauenturado Padre san Francisco, que tanto desalate ver en esta vida, y aquellos cinco que tan gloriosamente le siguen, son los cinco frayles martyres de Marruecos, que aqui estan sepultados: y lábras que la Reyna doña Vrraca, esta noche passo desta vida, y porque de todo su coraçon amó a nuestra Orden, nuestro Señor Iesu Christo nos embio a todos, para que por su alma y obsequias dixessemos así solamente estos maytines, y no dudes de su muerte: porque en saliendo nosotros de aqui te sera traydo recaudo, y acabados los maytines, y alabanzas del Señor, desaparecio aquella gloriosa procesion, y luego llamaron a la puerta, y dieron el recaudo de la muerte de la Reyna.

CAPITULO XXIII.

Del castigo q̄ nuestro Señor dio a Marruecos, por la muerte de los santos martyres.

EL mismo año que los santos martyres fueron martyrizados, vinieron grandes castigos de la justicia de Dios nuestro Señor, sobre el Rey de Marruecos, y todo su reyno, en vengança de la cruel muerte, y grandes injurias que fueron hechas a los santos, porque predicauan la ley, y fé de Christo Redemptor nuestro. Al Rey Mirama nolin se le feco la mano derecha, y brazo, con que mató a los martyres, y todo aqu el lado derecho hasta el pie, y tres años no llouio en Marruecos y su comarca, de lo qual se siguió tanta esterilidad y muerte de los ganados, y tan grande pestilencia en los moros, que duró cinco años segun el numero de los cinco martyres, y perecio la mayor parte de la gente del reyno. Y el Rey de Marruecos viedo la grãde y larga esterilidad, y pestilencia en su reyno, despues de la muerte de los martyres, vno su cósejo cō los suyos, y con ellos, y con todo el pueblo, vino al lugar adonde los cuerpos de los gloriosos martyres fueron arrastrados, y despedaçados, y alli con grandes clamores, y gemidos llamaron a Dios publicamente confessando su pecado, en que auian muerto, y deshonrado a sus santos siervos, y pidieron misericordia, y entonces partio el Señor dellos el agote de la esterilidad, y embioles agua. Y la memoria deste milagro,

3

i. p. lib.
4. ca. 24.
N. P. S.
Antonio
Chronic.
antig.
Leyda.

4

duró mucho tiempo, entre los Moros de Marruecos, y Christianos que alla estauán, y ordenó despues vn Rey con los de su consejo, que en satisfacion pidiesen vn Obispo de los frayles Menores, el qual con sus frayles libremente pudiesse morar para siempre en Marruecos, y que a todos los Christianos que en la ciudad ó en el Reyno de Marruecos estuuiesen, libremente les pudiesen predicar, y administrar los Sacramentos.

CAPITULO XXV.

De la bendicion que nuestro Padre san Francisco dio quando supo del martyrio de sus frayles.

1. p. lib.
4. ca. 25.
Chronic.
antig.

Quando nuestro Padre san Francisco supo del glorioso martyrio de los cinco frayles discipulos suyos, que el auia embiado a predicar a los infieles alegrandose en espíritu, despues de auer glorificado a Dios nuestro Señor, por aquella su obra, dixo. Agora puedo dezir con verdad, que tengo cinco frayles Menores. Y con esta alegría del espíritu echo su bendicion al Monasterio de Alenquer, porque en el estuuiéron, y del finalmente se partieron los santos cinco martyres, a recibir martyrio, y dixo: Flores muy hermosas de rosada color, y de muy suaué olor de santo martyrio pariste al Señor, cinco frayles de los Menores primicias, y gloriosas flores del Reyno de los cielos ya poseedores: nunca de ti falten frayles que deuotissimamente guarden el santo Euangelio.

2

CAPITULO XXVI.

De vn milagro de los santos martyres, hecho al Legado Apostolico.

1. p. lib.
4. ca. 26.

EN aquel tiempo que las reliquias de los santos martyres eran veneradas antes de su canonizacion, vino vn Legado Apostolico a la ciudad de Coymbra, varon de grande prudencia y autoridad. Y yendo vn dia a hazer oracion a la Iglesia del Monasterio de santa Cruz, vio como todos yuan a hazer oracion, a las reliquias de los santos martyres, y a encomendarse a ellos, y començose a indignar: porque el pueblo veneraua las reliquias de los martyres que no eran canoni-

zados, y a dezir palabras contra el pueblo, llamandolos ygnorantes, y que no deuan hazer alli oracion. Y diziendo esto, fuele dicho que su mula que auia quedado a la puerta de la Iglesia, supitamente se auia caydo muerta, y yendo a verla, sintió en si mismo muy grande calentura, y conociendo su culpa y soberuia, con que arreuidamente pensó y habló cõtra los santos martyres, tornose a donde estauan las santas reliquias, y con penitencia, y arrepentimiento de coraçon, confesó publicamente su pecado, pidiendo socorro a los santos martyres, para delante de la misericordia diuina, y hizo voto diziendo. O bienauenturados santos martyres, yo creo verdaderamente que vosotros estays canonizados en los cielos, por nuestro Señor Iesu Christo, pues por su amor y se derramastes vuestra sangre, y prometo de muchas vezes visitar vuestras santas reliquias, y que en quanto viuiere, siempre hare comemoracion de vosotros. Y hecha esta oracion y voto, alcançò del Señor, por merecimientos de los gloriosos martyres que luego tubo salud, y su mula que estaua muerta, se leuanto viuá y sana, cõ admiracion de muchos que alli se hallaron presentes, y dauá gloria a Dios nuestro Señor ea sus santos martyres.

CAPITULO XXVII.

De vn milagro de vn hõbre que los santos martyres libraron de la muerte.

ERA vn hõbre en la ciudad de Coymbra, muy deuoto de los santos martyres, el qual tenia enemigos mortales, los quales vn dia de improuiso le acometieron, y huyendo, creyó poderse acoger en el Monasterio de santa Cruz, que estaua cerca: mas alcançaronle los enemigos, y viendo que no podia escapar, por detras de la pared de la Iglesia, en que estauan los santos martyres començó a dar voces, y llamar a los santos martyres, que le fauoreciesen, y valiesen en aquella pressa mortal, ni hazia mas resistencia que ampararse con la capa, y los enemigos le dieron a su voluntad quantas estocadas, y heridas quisieron, y dexandole por muerto caydo en tierra, huyeron. Y la gente que acudio, viendo que estaua mas para ser enterrado, que para darle remedio, tomaron su cuerpo y lleuaronlo a la Iglesia, temen-

1. p. lib.
4. ca. 27.

4

dolo

dolo por muerto, y descubriendole el rostro que tenia cubierto, fue hallado vivo, sano y muy alegre, y que las heridas, y esto cada solamente las tenia en la capa, sin llegar al cuerpo, y afirmó que los santos martyres le guardaron y defendieron. Y fue a su capilla cō toda la gente que allí se junto, a dar gracias a nuestro Señor, que por merecimientos de sus santos martyres le librara de la muerte.

CAPITULO XXVIII.

De los milagros de los cinco martyres de Marruecos, frayles Menores.

*1. p. lib.
4. cap. 28
Memor.
de Santa
Cruz.*

NO ha cessado la divina bondad, de mostrar la gloria de sus santos que en esta vida presente le sirvieron, poniendo sus vidas por el, los cinco frayles Menores que fueron embiados del glorioso Padre san Francisco, a predicar la ley Euangelica a los Mōros de Marruecos, donde fueron muertos en defenſa de nuestra santa fe. De donde los traxo a Portugal el Infante don Pedro, y fuerō sepultados en el Monasterio de Santa Cruz de Coymbra, de Canonigos reglares, como en la primera parte esta contado. Desde aquel tiempo crecio siempre la deuocion del pueblo a los santos martyres, y visitauan su capilla, y por sus enfermedades y necesidades, hazian sus oraciones y votos, y muchos alcançauan por los merecimientos de los martyres remedio en sus trabajos, de los quales contaremos aqui algunos milagros. En la mesma ciudad de Coymbra vna muger llamada Maria Vazquez, casada cō Pedro Danſins perdió del todo la vista, y con mucha fe y deuocion se vino al dicho Monasterio a pedir del agua tocada en las reliquias de los santos martyres, y lauando con ella sus ojos ciegos, cobro la vista, y fue este milagro conocido en toda la ciudad.

Vn Canonigo del mismo Monasterio beuio vna sanguiuela, y traxola por espacio de tiempo sin lo sentir, y despues le vino vn fluxo de sangre a las narizes tan cōtinuo, que veynte y vn dias le salio en tanta cantidad, que todos desesperauan ya de su vida, y tratan de su sepultura. En esta necesidad mortal vna dueña honrada, ma drina del Canonigo, deuota de los santos martyres, hizo oracion, y voto por el, y luego echo la sanguiuela, y quedo sano y

libre de la muerte. Vn hombre llamado Iuan Vazquez escudero, y morador en la dicha ciudad de Coymbra, tenia vn hijo muy quebrado, el qual aua curado con muchas medicinas sin le aprouechar alguna. Y boluendose a la deuocion de los santos martyres, prometio de velar vna noche en su capilla con el dicho su hijo y luego el moço fue sano.

Junto al lugar de Fala, adonde libraron los santos martyres a vn padre y cinco hijos suyos de la pestilencia, y por este milagro todos los años la generacion dellos, vienen el dia de los martyres en procession a su capilla medio desnudos, aua vn labrador llamado Iuã Cabelos muy enfermo de gota coral, y de mucho tiempo. El qual oyendo contar quantos milagros los martyres hazian por los que a ellos se encomendauan, con mucha angustia de su alma hizo voto por su enfermedad de venir todos los años con los otros de Fala en la procession medio desnudo, a visitar en su dia la capilla de los martyres, y desde aquel punto no sintio mas su enfermedad, y cumplio despues su voto con deuocion.

Vna muger casada endemoniada fue trayda a la capilla de los santos martyres, por su marido, y por su padre y madre, y estuuieron alli tres dias ofreciendo oraciones y missas a nuestro Señor, los quales acabados, quedò libre la endemoniada por intercession de los gloriosos martyres. Otra endemoniada de la Beira, fue prometida en romeria a nuestra Señora de las virtudes, y trayendola, en la ciudad de Coymbra atormentola el demonio mucho, y por esto fue llenada, y ofrecida a la capilla de los martyres, adonde haziendo por ella oracion, quedo libre del demonio. Vn hōbre que moraua en Pedroso tenia vn hijo suyo, el qual asì quedo rabioso que se queria matar, y no tenia algun remedio. Vna noche apareciole vn irayle de san Francisco, que le dixo. Vete al Monasterio de Santa Cruz con tu hijo, y pregunta por el sacristan, y pidete del agua de los martyres, y luego que la beuere tu hijo recibira salud. Y asì acontecio, porque

lleuando el hijo, y dandole a beuer del agua tocada con las reliquias de los martyres fue luego sano.

CAPITULO XXIX.

De otros milagros de los santos martyres de Marruecos.

Ex 3. p.
lib. 6. ca.34.
Memor.
de Santa
Cruz.

VN niño que nació quebrado, fue lleuado a la capilla de los santos martyres por sus padres, y ofrecido con oraciones y ofrendas, y buelto para su casa hallaronlo sano. Vn hombre de la misma ciudad era tan atormentado de dolor de muelas, que no podia comer, ni dormir, ni fosegar, y no hallando remedio alguno acogiose deuotamente a los santos martyres, haziendo voto y prometiendo de ofrecerse a sus santas reliquias. Y la noche siguiente estando cō aquel dolor, ador mecióse, y en sueños vio los cinco martyres, y que vno dellos le tocaba con la mano la quixada, y despertado hallose sano. Vn escudero llamado Ruis Lorenzo de las Pantas, criado del Rey, estando preso en la carcel, y sentenciado a muerte, hizo voto con mucha deuocion a los martyres, de visitar con las mismas cadenas que tenia, su capilla si se librasse de la muerte, y luego fue libre. Y como se viesse libre vino al dicho Monasterio de santa Cruz, con vna muy gruessa cadena con sus cerraduras, y hizo dezir vna Misa en la capilla de los martyres, y acabada la Misa abrieronle las cerraduras, y saltarō fuera de las piernas, y quedo colgada en la capilla. Vn hombre tenia vn hijo llamado Fernando, tan enfermo de dolor de estomago, que vna vez estuuu casi quinze dias sin poder comer, y ya no podia abrir los ojos, y desahuziado de su vida, aparejauan lo que era necesario para su entretro. Y su madre con grande angustia de ver morir su hijo encomendolo de coraçon a los santos Martyres, haziendo voto de lleuarlo a su capilla, y luego començo a hallarse mejor, y estro dia leuantose sano, y anduuu por sus pies, y el y su padre y madre, vinierō muy deuotamente a la capilla de los santos Martyres a cumplir su voto, y a darles gracias de tan grande beneficio. Diego Perez de la Curta, morador en la dicha ciudad de Coymbra, andaua vna mañana podando en su viña detras del Conuento de san Francisco, y passando vn hombre dixole. Diego Perez no sabeys q̄ es oy dia de los santos martyres qua estan en santa Cruz? Y el respondio. Que haze effo al caso, que no es de guardar. Y mirando al camino no

vio a alguno, y boluiose a trabajar. Y luego vino vn temblor tan grande al cuerpo y a las manos, que no pudo mas hazer cosa alguna. Por lo qual entendiendo que hazia mal, se vino luego al Monasterio de santa Cruz, y hizo voto a los martyres de no trabajar en su dia en quanto viuiesse, y de yr a sus visperas Misa y sermon, y luego fue sano. Dio testimonio este hombre, que en todas las vides que aquel dia podara, que serian ochenta o ciento, no hallarā aquel año ni vn raziño de vuas, y en las otras todas hallara mucho fruto. A vna muger y a vn moço ambos a dos sordos, dio nuestro Señor salud por los merecimientos de sus santos martyres, a quien ellos se encomendaron. En el año de mil y quatrocientos y sesenta y seys, a diez y seys dias de Enero, que es el dia y fiesta de los santos martyres, estando el Obispo de la ciudad en el dicho Monasterio, en la capilla de los martyres, venia mucha gente a ofrecerse, y muchos hombres y moços medio desnudos. El Obispo deseando saber las causas desta deuocion, preguntoles porque venian a ofrecerse de aquella manera. Y ellos respondiendo dixeron, vnos que auia sido quebrados, y como prometiesen de hazer romeria de aquella manera a los martyres alcanzaron salud: otros que eran sordos, otros enfermos de diuersas enfermedades, y que haziendo aquel voto alcanzaron salud. Y el Obispo tenia alli vn sobrino suyo de edad de onze años, el qual era tā quebrado, que segun les medicos dezian, era incurable su mal, y mandole el Obispo que se fuessse a despojar a la sacristia, y se desnudasse alli, y vn muelle desnudo como venian los otros a ofrecerse a la capilla de los martyres. Ofrecido desta manera a los martyres, y haziendo por el deuota oracion el Obispo, y los que presentes estauan, estando el niño desnudo de rodillas con vna candela en la mano, fue cosa maravillosa, que luego en aquel breue tiempo fue tan sano, como si nunca fuera quebrado. El Obispo viendo esto quedo tan alegre, que lo mostraua a quantos lo querian ver, y daua muchas gracias a nuestro Señor, y a sus santos martyres, que tuuieron por bien de oyr su peticion.

Por los muchos milagros que nuestro Señor continuamente hazia por sus gloriosos martyres, el Papa Sixto Quarto, concedio a toda la Orden, que con mucha solemnidad celebren su fiesta en su dia, por toda la

da la Christianidad. En la sacristia de san Francisco de Valladolid del Reyno de Castilla, se muestra vn alfange de los tres co que el Rey de Marruecos mató a los santos martyres, y tiene vn pedaço quebrado de la punta. Muestranse tambien alli vnos açotes con que los martyres fueron açotados, y vn peyne de cuerno con que fueran rasgadas sus carnes. Dizen que el Rey Catolico don Fernando puso alli aquellas reliquias.

CAPITULO XXX.

De vn milagro, de donde tuuo principio la procession de los hombres desnudos que todos los años se haze a los santos martyres en Coymbra.

1. p. lib.
4. ca. 28.

EN vn lugar de la parroquia de san Martin del Obispo, vna legua de la ciudad de Coymbra, que dizen que se llama Fala, acontecio, que auendo en aquella tierra grandissima pestilencia, y como fuesen muertos todos los del dicho lugar, sino era vn hombre solo, el tremendo y muy pasmado con el miedo de la muerte, començo con muchas lagrymas y angustias, a llamar la misericordia de Dios nuestro Señor. Y haziendo larga oracion, romô por sus abogados delante de Dios, a los bienauenturados martyres de Coymbra, de los quales era muy deuoto, visitando muchas vezes sus santas reliquias, y en comendandose a sus merecimientos hizo voto, diziendo. Yo Señor en mi nombre, y en nombre de todos mis descendientes, y moradores deste lugar, hago voto, y prometo que todos los años para siempre, yo en mi vida, y despues vno de nuestra generacion, yra desnudo y a pie, a visitar personalmente las reliquias de los santos martyres, cinco frayles Menores, que estan en el Monasterio de santa Cruz de Coymbra en el dia de su fiesta a diez dias del mes de Enero: porque por su intercession y merecimientos, ayays piedad deste lugar, y de nuestra generacion, y nos librey de los pe ligros de la pestilencia para siempre, y de aquel dia adelante, no murio mas alguno de aquella generacion de pestilencia, y tornose luego a poblar el lugar cumpliendo aquel deuoto hombre su voto toda su vida. Y luzio tanto el conocimiento deste milagro de los santos martyres, en Coymbra y todo su termino, que no solamente

de aquel lugar y generacion, mas de la ciudad, y de otras partes por su deuocion se juntâ muchos hombres, y hazen vna muy grande procession desnudos, todos los años en el dia de los santos martyres, en la qual entran hombres muy honrados, y ordenase desta manera. El dia de los martyres por la mañana, juntanse en el Monasterio de nuestro Padre san Frâncisco, que está fuera de la ciudad de la otra parte de la puente, y alli esperan hasta hora de tercia, y desnudanse dando sus vestidos a personas que se los traygan a santa Cruz, y que dan solamente en çaraguelles y emboçados, y todos en procession ordenados salê de san Francisco, y passando la puente vienen por medio de la ciudad, y entrando en la iglesia de santa Cruz, pasan por la capilla de los santos martyres, en la qual deuotamente se ofrecen, y de alli entran en la primera claustra de santa Cruz, y de alli en vna casa grande que tiene puerta para la calle, en la qual hallan a las personas a quien dieron sus vestidos, y visitente y van se a sus casas, y no los estorua desta deuocion, los grandes frios del inuierno que siempre en aquel tiempo haze.

CAPITULO XXXI.

De otros santos martyres de Marruecos.

EN esta ciudad de Marruecos, algunos años despues del martyrio de los sobredichos santos martyres, a diez y seys de Septiembre, en vna capilla fueron martyrizados otros cinco frayles Menores, por la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro con otros muchos Christianos, hombres y mugeres, y con tanta furia de los Moros, que no quedo ninguno viuo en la dicha ciudad que confesasse la fe de Iesu Christo. Despues de la muerte destos santos martyres, vieron los Moros en la capilla a donde estauan sus reliquias, descender del cielo grande claridad, y las campanas se tañeron por si, y oyeron voces de los Angeles que con grande melodía, loauan al Señor en el martyrio de los santos.

Y las Chronicas antiguas q̄ esto cuentan desta manera, no hazen mas mencion de sus nombres, ni patria.

1. p. lib.
4. ca. 29.
Chronic.
antig.
S. Anto.
N. P.

8

Siguese

Siguiese el martyrio de los siete frayles Menores, que fueron martyrizados en la ciudad de Ceuta por la santa fe de Christo Redemptor nuestro.

CAPITULO XXXII.

De como los santos siete frayles partieron de Italia, y vinieron a Ceuta.

1. p. lib.
4. ca. 30.
N. P. S.
Antonio
Chronic.
antig.

EN la ciudad de Ceuta del Imperio de Marruecos, padecieron martyrio por la fe de nuestro Señor Iesu Christo, siete frayles Menores Italianos, en el año del Señor de mil y dozientos y veynte y siete, a diez días del mes de Octubre, vn año despues de la gloriosa muerte de nuestro Padre san Francisco, cuyos nombres son los siguientes. Fray Daniel, fray Angelo, fray Samuel, fray Donulo, fray Leon, fray Nicolas, y fray Vgolino. Estos santos frayles, pedida licencia a fray Elias, Vicario General de nuestro Padre san Francisco, que regia la Orden hasta la eleccion del Ministro General, y partiendose de las partes de Toscana, vinieron a España, para de allí embarcarse, y yr a predicar la fe, a tierra de los moros. Vinieron a Tarragona, Ciudad de Christianos, del reyno de Aragón, y de allí buscaron embarcación para passar en Africa, y fray Daniel que era el Prelado, varon de grande ciencia, y santidad, y ministro de la Prouincia de Calabria, no halló mas aparejo que para poder llevar consigo tres frayles, y embarcándose con ellos, dixo a los otros que esperasen para yr en otro nauto, y el con sus tres compañeros llegaron a la Ciudad de Ceuta, adonde esperaron hasta que llegasen los otros frayles, en este tiempo predicauan la palabra de Dios nuestro señor, a los Christianos mercaderes Españoles, Ginoueles, Pisanos, y Marsilienses, y muchos otros Christianos, que allí estauan. Y llegados los otros sus compañeros, a Ceuta el postrero dia de Setiembre, todos juntos los santos frayles con grande feuer de espíritu, y zelo de la saluacion de las almas, echado fuera todo temor de la muerte, comenzaron a tratar entre si, y aparejarse como pudiesen alcázar el glorioso fin de su jornada. Morauan ellos con los Christianos, en vn barrio fuera de los muros de la ciudad, y no era licito a algun Christiano entrar dentro en la ciudad, sin especial licencia de los moros, y por tanto determinaron

de entrar secretamente antes que fuesen sentidos ni sabida su intención, porque no los impidiesen los Christianos, y así no pudiesen predicar la fe de Christo Redemptor nuestro a los Moros, que era a lo que ellos auian venido.

CAPITULO XXXIII.

De como los santos martyres predicaron la fe a los Moros.

VN Viernes secreta y largamente trataron todos de la saluacion de sus almas, y de los infieles que no conocian a Dios nuestro Señor, y el Sabado todos se confesaron con fray Daniel, y muy deuotamente recibieron el Santissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo de sus manos, encomendando sus almas a su Redemptor. Y la noche siguiente del Domingo, por exemplo de nuestro Saluador, humildemente vnos a otros se lauaron los pies, y espiritualmente se confortaron, gassando toda la noche en palabras diuinas, y santas oraciones sin dormir. Y así armados los caualleros de nuestro Señor Iesu Christo, acometieron la batalla el Domingo por la mañana entrando en la ciudad, y muy confortados con la gracia del Espiritu Santo, yuan sin miedo alguno por toda la ciudad, y por todas las calles y plazas, a voces altas confesando el nombre, y fe de nuestro Redemptor Iesu Christo, y que en el solo esta la verdadera saluacion. Viendo y oyendo esto los Moros, con quantaseguridad y sin miedo, los pregoneros de Christo, Redemptor nuestro, denunciaban la verdadera fe, y condenauan la seta de Mahoma, primeramente los injuriaron con muchas bofetadas, açotes y deshontas, y despues los lleuaron presos a su Rey. Y los santos en presencia del Rey, confesaron con grande espíritu y feruor, y predicaron a el: y a los suyos la verdadera fe de Iesu Christo, y mostraron la falsedad de la ley del maldito Mahoma, la qual auian de dexar si querian saluar sus almas. Y el Rey y todos los de su Corte, viendo su pobreza y feruor los tuieron por locos, y por el atreuimiento que auian tenido de hablar contra su ley, los mando poner en vna carcel muy aspera, y cargarlos de prisiones, en la qual estuieron ocho dias, passando grandes vexaciones y trabajos.

1. p. lib.
4. ca. 31.
Chronic.
antig.

7

6

8

CAPITULO XXXIII.

De una carta de los santos martyres encarcelados a los Christianos de Ceuta.

1. p. lib.
4. ca. 32.
Chroni-
cas anti.
Leydas.

DE la carcel en que los santos siete martyres estauan, escriuieron vna carta de muchas lagrimas, y gracias a nuestro Señor al padre Vgo sacerdote, y Vicario de los Ginoueses, y a los frayles vno de la Orden de los predicadores, y a otros de los frayles Menores que aquellos dias auian llegado de las partes de dentro de Africa, y a los otros Christianos que morauan en Ceuta. Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Iesu Christo, padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, el qual administrò al Patriarca Abraham el carnero para el sacrificio que auia de hazer, el qual Abraham tambien por mandado del Señor salio de su patria, no sabiendo por donde yua, y por tanto esta fè, y obediencia le fue contada, y reputada por justicia, y merecio titulo de amigo de Dios nuestro Señor. Desta manera pues aquel que es sabio hagase loco, y pierda el juyzio del mundo, para que no quede necio, y loco para siempre: porque la sabiduria deste mundo es locura delante de Dios. Sea pues notorio a todos los Christianos que viuis en la verdadera fè, y conocimiento de Dios, que nuestro Señor Iesu Christo, que por nosotros padecio, y que dize, y da predicar el Euangelio a toda criatura, y en otra parte dize, no tengas temor de aquellos que matan los cuerpos, y en otra cosa no os pueden dañar, y en otro lugar, no es el criado mayor que su señor, y si a mi perseguiron, tambien a vosotros os han de perseguir, este altissimo, y clementissimo Señor, nos truxo de nuestra patria, y endereçò nuestro camino segun su santa voluntad para gloria suya, y saluacion de nuestras almas, y edificacion, y honra de los fieles Christianos, y confesion y condenacion de los infieles, segun dize el Apostol. Somos buè olor de Christo Redemptor nuestro, a vnos olor de vida para que alcancen vida, y a otros olor de muerte, porque merecè la muerte eterna. Porque si yo no vinièra, dize el Señor, y sino les predicara, no tuuiera pecado, mas agora no tienen escusa. Asi que entramos por esta Ciudad de Ceuta confesando, y predicando el nombre de nuestro

Señor Iesu Christo, y su santa fè, y los moros despues de nos auer hecho muchas injurias, fueron a dezir al Rey lo que nosotros predicauamos, y lleuados delante de su presencia, le predicamos la fè de Iesu Christo Redemptor nuestro, y como en ninguna otra ley auia saluacion, y mostramos con muchas razones la falsedad de su maldita ley, lo qual el y sus letrados, no oyeron, ni entendieron. Mas teniendonos por locos nos mandaron poner en esta escura carcel, en que estamos muy atormentados de los moros, mas con grande confianza esperando que el Señor aceptará nuestras vidas en sacrificio de la confesion de su fè. A el que es altissimo Rey de los siglos, immortal, y inuisible solo Dios, sea honra y gloria para siempre. Amen.

CAPITULO XXXV.

De como los santos Martyres fueron presentados otra vez delante del Rey.

Gen. 12.
Gen. 22.

1. Cor. 3.

Mat. 6.

Luc. 12.

Iean. 15.

EL Domingo siguiente diez dias de Octubre por la mañana, sacaron a los santos martyres de la carcel, y traxeronlos delante del Rey. Y estando alli fueron diligentemente examinados, y preguntados por los oficiales de la justicia, si se arrepentian de lo que auian dicho contra Mahoma y su ley. Y ellos respondieron con mucha firmeza, que no, antes que tornauan a dezir, y afirmar que la ley de Mahoma no era ley de saluacion, sino de condenacion perpetua, y que si se querian saluar, que recibiesen la fè de nuestro Señor Iesu Christo, y se bautizassen en su nombre, y serian saluos. Y dixeron mas, que por la verdad desta fè, ellos estauan muy aparejados para recibir la muerte temporal, porque tenian muy cierta esperança de recibir de Christo Redemptor nuestro la vida eterna. Y los moros tomando consejo como los conuertirian a su ley, determinaron de particularmente los llamar a cada vno por si, y con promessas, y amenazas combatirlos, y sino pudiesen conuertirlos, que luego fuesen muertos. Y apartados los santos martyres, les prometierò de parte del Rey muchas riquezas, y contentamientos de la vida, si quisiesen hazerse moros, y sino que luego auian de hazer en ellos grandes justicias. Mas el Señor hizo a sus martyres tan firmes y constantes, que ninguna cuenta hizieron de todas las

1. p. lib.
4. cap. 33

4

pro.

promessas , y amenazas de los Moros , y mostrauan ser les muy deleytosa cosa morir por amor de Iesu Christo, lo qual confessauan, y predicaua a aquellos enemigos de la verdad, diziendoles claramente las penas infernales, q̄ con su Mahoma auian de padecer para siẽpre, y tornados a ajutar delãte del juez, vn peruerso alguazil muy furioso se llego al santo Daniel, y le dio vn golpe grande en la cabeça con la espada, y començò a esgremir con ella delante del rostro del santo Daniel, diziendo. Tornate Moro, tornate Moro, sino moriras malamente. Estando el glorioso martyr muy entero, y firme en la confesion de la fe, el juez y otro Moro viejo, y honrado les predicauan que se hiziesen Moros, diziendo. Porque querẽys perder vosotros los bienes, y delectaciones desta vida tan miserablemente? Tomad la santa ley, y fe del grã de profeta Mahoma, y terneys vida, honras y riquezas en este mundo, y en el otro. Y fray Daniel respondio al Moro viejo q̄ mas hablaua, y dixole. O enuegecido en dias malos, hasta quando has de viuir en los engaños de satanas? porque tu maldito Mahoma es criado de satanas, y es causa de la muerte para siempre a todos los que le siguen a el, y a su falsa ley, por tanto conuertete a nuestra santa fe Catolica; porq̄ te puedas saluar conociendo a tu Criador, que ya estiepo que le conozcas, y te apartes de los errores de la ley de tu maldito profeta.

CAPITULO XXXVI.

De como los gloriosos Martyres fueron sentenciados y degollados.

Oyendo el juez estas cosas, dio luego sentencia que fuesen a matarlos como enemigos de la ley de Mahoma, y los frayles tantos oyendo la sentencia, con grande feruor se llegaron al santo fray Daniel su padre y pastor, y le besauan las manos, y le dauan gracias porque los auia traydo a tan buen lugar, y cada vno dellos dezia. Padre dame tu bendicion y licencia, para que entregue mi cuerpo a la muerte por amor de Christo, y mi alma siga a la tuya para los cielos. Y el santo fray Daniel les daua con muchas lagrymas su bendicion, y loando a nuestro Señor, porq̄ auia hecho dignos a sus fietuos de morir sus Martyres, dixo. Alegremonos

† Tom. 1.

todos mucho en el Señor, y demosle gracias por este dia de fiesta q̄ nos da: porq̄ los Angeles estã en nuestra ayuda, y la puertta del Parayso nos esta abierta, y oy todos jũtos nos veremos entre las coronas de los Martyres, en la gloria del Parayso. Y luego los ministros de la justicia con grande yra y impetu desnudaron a los inuẽcibles caualleros de Christo, y desnudos con las manos atadas atras, fueron sacados de casa del Rey con pregon, y lleuados como corderos mansos al matadero fuera de la Ciudad, adonde era costumbre justiciar a los mal hechores, y los gloriosos Martyres como combidados a los vanquetes eternos yuan muy alegres a ofrecerse a la muerte, y llegando al lugar adonde los auian de degollar, abaxando las cabeças se ofrecieron a la muerte, y fueron degollados, y dieron sus beatissimas almas a Iesu Christo, vestidas de la purpura de la sangre preciosa, que derramaron por la santa Fe, y no contentos aun con estas cosas, los Moros ministros del demonio les despedagaron las cabeças y los cuerpos, y fueron arrastrados por la ciudad con grandes gritas de alegria, y vengança de su ley, no se hartando de hazer injurias a los gloriosos Martyres, ni antes, ni despues de la muerte. Fueron en fin recogidas la mayor parte de las reliquias de los santos Martyres milagrosamente, y con honra sepultados en el barrio de los Ginoueses, Pisanos y Marsilienses, adõ de nuestro Señor por ellos hizo muchos milagros, para gloria suya, y honra de sus santos Martyres. Destos santos Martyres no se halla mas escriptura que esta que esta escripta, q̄ es antigua, y de sus reliquias no se sabe parte alguna, como de otras muchas santas reliquias que el tiempo escondio: mas no se puede esconder la gloria de su martyrio que quedo en la memoria de los Christianos, para edificacion y esfuero de sus almas. Por la qual el Papa Leon Decimo concedio a los Frayles, y Monjas de la Orden de N. P. S. Francisco, que hiziesen fiesta solemne doble mayor destos santos siete frayles Menores, martyrizados por la fe de Christo. En el Arçobispado de Braga Primado de España, se haze fiesta, y rezan la leyeda destos santos Martyres a los diez dias de Octubre, y en la leyenda destos Breuiarios de la Orden Bracarẽse, anda el numero de los años errado en q̄ los santos Martyres padecierõ, y adõ de dize en la era de mil y dozientos y

V veynete

1. p. lib.
4. ca. 34.
Chronic.
antig.

6

8

veynte y vno, ha de dezir mil y dozientos y veynte y siete años. En el fin de la leyenda le dize, q̄ vn Infante de Portugal vuo estas reliquias por grande merced, y las trassado a España, mas desto no ay otra particular escriptura, o memoria cierta en los libros de la Orden.

CAPITULO XXXVII.

De fray Eleſto y de su compañero martyres.

1. p. lib.
4. ca. 35.

DE fray Eleſto discipulo de nuestro Padre san Francisco, y de su compañero, esta memoria quedo en escrito de su santo martyrio. Lleuado de los Moros el santo fray Eleſto con otros muchos para matarlos por la fe de Christo Redemptor nuestro, tomo fray Eleſto la Regla en las manos, y puesto de rodillas, dixo a su compañero. De todas las cosas que contra esta Regla cometi hermano carisimo, deláte de los ojos de la diuina Magestad, y delante de ti digo mi culpa, y acabada esta confesion, le cortaron la cabeça por la fe, y al compañero tambien, y despues de su preciosa muerte hizo muchos milagros. De su vida se halla escrito, que entro tan moço en la Orden, que con dificultad podia sufrir los ayunos de la Regla, y en esta edad començo a traer cilicio de hieno junto a la carne. Bienauéturada tal mocedad, que tan santamente començo, y mucho mas gloriosamente acabo.

CAPITULO XXXVIII.

Del martyrio de dos frayles Menores en la Ciudad de Valencia de Aragon.

1. p. lib.
4. ca. 36.

Nuestro Padre san Francisco embio dos frayles de muy santa vida con otros al Reyno de Aragon (conuiene a saber) a fray Iuan Sacerdote, y fray Pedro frayle lego, los quales viniendo a la ciudad de Teruel, hizieron alli vn oratorio en que morauan, y con muchas oraciones, y exemplos de virtudes, y predicaciones hinchieron aquella tierra de suau olor de su santidad. En aquel tiempo era la ciudad de Valécia de Moros muy contrarios a los Christianos, y el Rey Moro que en ella Reynaua se llamaua Azoto grande perseguidor de los Christianos. Y los santos frayles fray Iuan, y fray Pedro encendidos con zelo de la fe, y desseos del martyrio, determinaron de yr a predicar

la palabra de Dios a los Moros de Valencia, y en entrando en la ciudad començaró a predicar la fe de Christo R. N. y arguía a la ley de Mahoma de falsedad, y engaños publicamente deláte de los Moros, lo qual como el Rey lo supo, mádo luego fuessen presos, y puestos con mucho recaudo, y muchas prisiones. Trabajò el Rey Azoto con grandes amenazas, y despues con grandes promessas, que los santos frayles negassen la fe de Christo, y se conuirtiesen a la ley de Mahoma, mas viendoles cada vez que los hablaua mas fuertes en la confesion de la fe, y que con mayor coraçon predicauan contra la ley del falso Mahoma, mandoles cortar las cabeçaes en vna plaça de la ciudad, en el dia de la degollaciõ del bienauenturado san Iuan Baptista, en el año del Señor de mil y dozientos y treynta y vno. Cortadas las cabeçaes con gloria del martyrio, dieron sus almas al Señor, y sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos en la dicha ciudad, y por sus merecimientos hazia nuestro Señor muchos milagros.

CAPITULO XXXIX.

De como los Christianos rescataron las reliquias de los santos Martyres.

1. p. lib.
4. ca. 37.

Despues que los santos frayles fuero martyrizados, por la fe de Christo, començò el Christianissimo Rey de Aragon don Iacobo, o Iayme Primero deste nõbre, a preualecer contra Azoto Rey de Valencia, de manera, q̄ en todas las batallas, y reencuétros el Rey Moro era vencido, y tomauale cada dia el Rey de Aragon lugares y villas, y destruía otros, y mataua y captiuaua muchos Moros. Y como en vna batalla q̄dassen captiuos muchos Moros nobles, los Christianos por los grandes desseos q̄ tenia de auer las reliquias de los santos Martyres, por los grandes milagros q̄ hazian, cometieron rescate, y dieron al Rey de Valencia grande numero de Moros captiuos, por las sagradas reliquias. Recibidos los cuerpos de los santos Martyres con grande honra, y solénidad, sepultaronlos en el dicho Monatterio, o oratorio de Teruel, de adonde ellos fueron a recibir martyrio, en el qual lugar estan sepultados, y haze el Señor por ellos muchos milagros, y despues se hizo alli vn Conueto muy grande, y es agora de los Conuenticuales.

CAP.

CAPITULO XL.

De como el Rey Azoto se conuirtio a la fe de Christo Redemptor nuestro, y diola Ciudad de Valencia a los Christianos.

1. p. lib.
4. cap. 38
Chronic.
antig.

Viendo Azoto Rey de Valencia como cada dia se disminuían sus fuerças, y era destruydo por los Christianos, y abriéndole nuestro Señor los ojos del alma, conocio ser obra de Dios, y comenzó de tratar con el dicho Rey de Aragon sobre su conversion a la fe de Christo, y prometió de recibir el santo bautismo, y se Católica, y dar pacificamente la ciudad y reyno a los Christianos, y el Rey de Aragon prometio de lo mantener, y sustentat muy honradamente, y a los otros moros que se quisiessen tornar Christianos los sustentaria, segun las calidades de sus personas, y a los que no quisiessen que los dexaria morar en la tierra, o yrse para donde quisiessen. En el año del Señor de mil y dozientos y treynta y ocho, vispera de san Miguel entro el Rey de Aragon en la ciudad de Valencia, y tomo la possession della, y fue la segunda vez, que fue tomada por los Christianos: porque la primera vez la tomó el Cid Ruy Diaz por el Rey de Castilla, y por su muerte no se pudiendo sustentar, torno a poder de los moros. Y el Rey moro como lo auia prometido recibiolafé, y fue baptizado, libremente entrego al Rey de Aragon todo el reyno, el qual dio a Azoto sus palacios dentro de la ciudad, y vn condado de juro, para si y sus sucesores como lo posee aun su muy noble generacion. Y despues de auerse baptizado Azoto, y auer destruydo la seta de Mahoma de la ciudad, llamo a los frayles Menores, y dixoles. Hermanos siervos de Dios, yo soy el que por mi infidelidad mate a los santos frayles martyres de Teruel, de lo que me pesa de todo mi coraçon, y por tanto en alguna satisfacion deste, y de otros muchos pecados míos, holgaria que en mis palacios Reales hiziesedes vn Monasterio vuestro, en que alabasedes a nuestro Señor, y le rogasedes por mi, y deays de holgar, y trabajar mucho por esto por la mucha sangre que alli fue derramada de martyres por mi, y por mis antecessores infieles: porque todo aquel lugar esta consagrado con sangre de martyres. Y en el mesmo lugar fue martyrizado, y muerto el bienaventurado san Vicente, el qual es

† 1. Part.

tá venerado en toda la Christiandad. Pues agora con mucha diligencia trabajad de alcançar licencia del Rey para esto, y yo creo que el Señor cumplira mis deseos y los vuestros. Los frayles dando gracias a nuestro Señor, y agradeciendo a Azoto aquella su deuocion, se fueron al Rey Iacobo que era muy deuoto de la Orden, y le pidieron con humildad, y mucha instancia los dichos palacios para Monasterio. Y el respondio, que en ninguna manera auia de quitar al Conde sus palacios, porque no era razon agrauarle: mas sabiendo de los frayles que ellos venian por mandado de Azoto, y como el deseaua dar sus palacios para Monasterio, para satisfazer a la Orden por los santos martyres de Teruel, que el auia muerto, holgo mucho el Rey dello, y concedio los dichos palacios, y en ellos fue edificado Conuento de los frayles Menores, que es agora muy sumptuoso de los Conuenticuales.

CAPITULO XLI.

De vn milagro de los santos martyres.

Despues de algunos años vino sobre aquella comarca de Teruel infinita multitud de langosta, que como nueues cubrian el Sol, y puesta en tierra cubrian los campos y destruían todos los panes, y frutos de la tierra, por lo qual el pueblo de Teruel hizo muchas oraciones y processiones, llamando la misericordia diuina por los merecimientos de muchos santos. Mas no cesando aquella plaga, vn deuoto hombre acordó y amonestó al pueblo, que lleuassen las reliquias de los santos martyres en procession y inuocassen sus merecimientos delante de Dios nuestro Señor, porque fuessen libres de aquella plaga. Tomaron las santas reliquias, y con muy solenne procession las lleuaron a vna Ermita muy lexos de la ciudad, y tornando la procession, assi desaparecieron todas las langostas, que ni vna sola pudieron hallar en todos aquellos campos, y quedaron libres de aquella plaga, dando có grande alegria gracias a nuestro Señor, y a sus santos martyres.

1. p. lib.
4. ca. 39.
Chronic.
antig.

EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS DE LOS FRAYLES MENORES, COMIENZA EL

LIBRO SEXTO.

De nuestro Padre san Antonio de Padua.

Ex 1. part. lib. 5.

CAPITULO PRIMERO.

*Del nacimiento y criança de nuestro Padre
San Antonio.*

1. p. lib.
5. cap. 1.
Chroni-
cas anti-
guas.



2
En la parte Occidental de España en la muy populosa, y noble ciudad de Lisboa, Metropolitana, y cabeça de los reynos de Portugal, fue el nacimiento y natural del glorioso P. S. Antonio. Morauan los padres deste santo junto, y en frête de la puerta principal de la Iglesia mayor de la ciudad, la qual es dedicada a la gloriosa Virgê Madre de Dios, y muy esclarecida por la presencia del cuerpo del vitorioso Martyr S. Vincente, q̄ en ella muy venerablemente esta sepultado, y llamauase el padre de N. P. S. Antonio Martin de Bullones, y su madre doña Teresa Tauera, ambos de noble sangre, y no de menor nobleza de virtudes: los quales en la flor de su edad, merecieron tener este bienauêtnrado hijo, y baptizãdole en la Iglesia mayor de donde era parroquianos en la pila, y capilla q̄ esta en la dicha Iglesia, debaxo de la torre de las cãpanas (la qual sin hazerse en ella alguna mudãça, por memoria del fãto firme del santo bautismo) le pusieron nõbre Hernãdo, y este nõbre tuuo q̄ se llamò Hernã Martinez de Bullones, hasta q̄ tomò el habito de nuestro glorioso Padre S. Frãcisco. En esta Iglesia y casa de nuestra Señora, aprendio N. P. S. Antonio las primeras letras, y los principios de la doctrina Christiana, y despues aprèdio à loar, y seruir à N. S. en el coro de dia y de noche, ofrecièdo las primi-

3
cias de su edad à N. S. y a su gloriosa madre, à la qual sièpre dède su niñez tuuo por especial seõora, y valedora. Aprèdio tãbiè en este tièpo Latinidad, galtando en estos exercicios el tièpo hasta la edad de quinze años. Y comèçãdo à abrir ya la edad, y la fãgre, los ojos al inocète moço, para le parecer biè el mûdo, y sus cõrètamiètos sensuales, y vanos, no fue descuydado el santo en tener las rièdas à las malas inclinaciones, y codicias naturales. Y luego determinãdo se de seruir y viuir con solo Dios, dexados los halagos y vanidades del mûdo, se fue à vn monasterio llamado S. Vicète, q̄ esta fuera de la dicha ciudad, de la ordẽ de S. Augustin de Canonigos reglares, q̄ viuia en grãde religiõ, y obseruãcia, y cõ mucha deuociõ, tomò alli el habito, y hizo professiõ, confagrãdõse en perpetuo fieruo de Iesu Christo. En el qual monasterio, echãdo altos fundamentos de las virtudes, para q̄ su edificio fuesse firme en Christo, sintio muchas molestias, y impedimètos de amigos, y parietes, de la carne, y de la sangre, q̄ estoruaã el aprouechamièto de su alma cõ visitaciones q̄ le haziã, y negocios de q̄ le dauã parte. Por lo qual el nueuo y determinado cauallero de Christo, alcanço licècia para mudarse al amplissimo, y muy religioso fisisimo monasterio de Sãta Cruz de Coymbra, de la misma ordẽ. Y auida licècia de su superior, aunq̄ cõ dificultad por la virtud, y grauedad q̄ en el era conocida, passõse à Coymbra, passados casi dos años despues de auer tomado el habito en el monasterio de santa Cruz en Coymbra, adõde se mudò cõ desseos de perfecta quietud de su alma, y aprouecho en tãta perfecciõ de virtudes

des y religion, que su mudança no se pudo imputar a liuidad, sino al Espiritu Santo. Incitauale ya el espiritu como que sentia lo que estaua por venir al estudio de las escripturas diuinas, en las cuales meditando continuamente, no solo aprendio, como en si y en los otros alimpiando los vicios plantasse las virtudes, mas tambien como enseñalle las reglas de la fe, y confutasse los errores, armado con muy firmes sentencias de los Santos Padres, y assi fue hecho, que por el espiritu y inspiració de aquel que no ha menester tiempo para enseñar, en breue tiempo el varon de Dios fue lleno del espiritu de sabiduria.

CAPITULO II.

De como nuestro Padre san Antonio se hizo frayle Menor para recebir martyrio.

1. p. lib.
5. ca. 2.
Leyenda
Chronic.
antig.

EN este tiempo crecia por todo el mūdo la fama de la santidad de nuestro Padre S. Fráncisco y de los frayles Menores sus discipulos, de los cuales algunos auian venido a Portugal, y tenian ya Monasterios, y có su pobreza, y desprecio del mundo, conuertian a muchos a dexarlo todo, y a seguir a Christo Redēptor nuestro. Y en la era de mil y dozientos y diez y nueue, embio nuestro Padre S. Francisco seys frayles suyos a recebir martyrio entre los Moros de España, de los quales cinco vinieron a Coymbra, y con fauor de la Reyna de Portugal, que entonces estaua en la Ciudad de Coymbra, fueron lleuados a Seuilla, adonde predicaron la fe de Christo Redemptor nuestro a los Moros, y de alli fueron embiados a Marruecos. Y recibiendo estos cinco frayles de la mano del Rey de Marruecos glorioso martyrio, consagraron los principios de la Orden de los Menores, y hinchieron la tierra de la fama de su santo martyrio y milagros, cuyas muy venerables reliquias truxo de Marruecos el Infante dō Pedro, hermano del Rey de Portugal don Alfonso el Segundo deste nombre, que entonces estaua alla, el qual fue testigo de su martyrio, y de grandes milagros, y mercedes que de nuestro Señor recibio, por los merecimientos de los santos Martyres. Y traydas las reliquias, fueron con mucha veneracion colocadas en el Religioso Conuento de Santa Cruz de Coymbra, adonde nuestro Padre S. Antonio moraua, lo qual

largamente queda contado en el libro precedente de los Martyres. Todas estas cosas no solo eran sabidas, mas passauan por los ojos del santo varō, que vio passar los discipulos del bienauenturado Padre san Francisco, y despues los ayudò a recebir ya gloriosos Martyres, ni vio estas obras marauillosas de Dios nuestro Señor de balde y sin fruto, mas a manera de Elefante có la vista de la sangre animado a la batalla el esforçado Cauallero de Christo san Antonio nuestro Padre, todo alborotado có feruor viuo y zelo de la fe, reduziendo assi mismo con marauillosa compassion la injuria hecha a Iesu Christo R. N. en la muerte de los Martyres, todo quanto hiziesse tenia por nada, sino se ofreciese a aq̄l cruel tyranno, y alcançasse la palma del martyrio con los mismos santos Martyres bienauenturado espiritu, el qual no enflaquecio con el miedo de la espada del tyranno, mas le acrecento en mayor feruor de caridad. En esta determinacion deliberando con diligente animo lo que le era necesario hazer determino de tomar primero el habito, y imitar la vida de aquellos Martyres de Christo: porque yendo desta manera por los passos dellos, pudiesse venir có maseficacia y alcançar aquella batalla de la fe tan deseada. Morauan ya en este tiempo frayles de la Orden de los Menores, en vna Ermita de san Anton fuera, de la Ciudad de Coymbra, los quales viniendo como acostumbra a pedir limosna al Monasterio de Santa Cruz, viendolos el seruo de Dios nuestro Señor no se pudo mas contener, sino que llamandolos a parte les descubrio como a Angeles de Dios nuestro Señor todo el concepto de su coraçon. Alegrose en fin la pura simplicidad de los frayles, y señalaron dia en que se cumpliesse este su deseo, y fueronse muy alegres. Y el santo auida licencia de su Prelado, aunque con mucha dificultad, aparejose mucho para aq̄l dia, en el qual tornado los frayles en el mismo Monasterio de Santa Cruz le vistieron el habito de N. P. S. Francisco, y lleuaronle consigo a su Oratorio, y vno de los Canonigos de Santa Cruz, mostrando mas sentimiento que todos los otros de la yda del santo, dixole con mucho dolor. Vete en buen hora hermano, vete q̄ por v̄tura seras muy presto santo, a lo qual humilmēte respōdio N. P. S. Antonio. Hermano quando oyeres q̄ soy santo, los loores seran de Dios. Aua on-

ce años que el bienauenturado san Antonio tenia el habito de S. Augustin, quando recibio el habito de los frayles Menores, en edad de veynete y seys años, y ya Sacerdote, segun se halla en algunas memorias de las Chronicas antiguas, en el año del Señor de mil y dozientos y veynete años, ni se puede dezir ser en esta mudança hecha alguna injusticia a tã illustre y religioso Monasterio como es el de sãta Cruz de Coymbra, en serle quitado vn tan glorioso santo: porque aunq̃ hazer santos es obra de Dios, el quiso antemano pagar al Monasterio dandole cinco tan gloriosos Martyres de la Ordẽ de los Menores, por vn S. Antonio que auia menester para su nueva Orden Euangelica, q̃ fundaua, y para ayuda de su Iglesia vniuersal. Y juntamente con esto nadie puede quitar al Monasterio de santa Cruz, y a la Orden de Sã Augustin la parte de alabanças que merece en tan santa y perfecta criança, y santidad del bienauenturado san Antonio.

CAPITULO III.

De como el santo se mudo el nombre, y se partió a recebir martyrio.

r. p. lib.
5. ca. 3.
Leyẽdas.
S. Antonio.

Viendo pues el santo el Oratorio adẽ de los pobres y simples frayles morauan, el qual se llamaua san Anton, rogo que le fuesse puesto este nombre; porq̃ assi fuesse menos conocido y importunado de los suyos. En la qual imposiciõ del nuevo nõbre Antonio, nuestro Señor lo hizo semejante a los grandes de su casa, a los quales en parte, o en todo mudo el nõbre por señaladas obras q̃ en ellos hazia. No se restrio el feruor de N. P. S. Antonio, ni desistio del proposito del martyrio, hasta q̃ segun le auia sido prometido, auida licencia se embarco y passo a Africa. Mas aunq̃ por predicar la fe de Christo al Rey de Marruccos arabajo quanto le fue posible con marauilloso zelo de fe, no pudo cumplir sus desseos: porq̃ el Rey Eterno, por cuya honra se ofrecia a la muerte tenia determinado de su santo otra cosa, ni era su voluntad que maniesse cauallero de vna lança, y por sola su alma, aquel que para Capitan, y Doctor de muchos pueblos tenia el escogido. Y assi como llegó a Africa sobreuino le tan graue y larga enfermedad, q̃ viendo que no podia hazer lo q̃ desseaua, fue constreñido a tornarse a España, y dexar aquella obra para otro tiem-

po, y embarcandose para tornarse a España, acontecio que con vientos contrarios, y tormentas sus su nauio a aportar a Sicilia, y assi viose tan lexos de su primer intento quan lexos estaua de Marruccos, mas el Señor que guiava a su sieruo, le tenia muy mas cercano para lo que del determinaua. Supo de los Frayles Menores en Sicilia, que muy presto se auia de hazer Capitulo General en Afsis, porq̃ N. Padre san Francisco todos los años en el principio de su Orden le celebraua, por consolacion de los frayles, y prouision de las Prouincias de la Christiandad, que se prouẽian todas de frayles del Capitulo General. Fuesse N. P. san Antonio al Capitulo General, assi como estaua enfermo, y flaco, y acabado el Capitulo, y repartidos y derramados los frayles por las Prouincias, solo N. P. S. Antonio de nadie era pedido: porque como no era conocido y estaua enfermo, parecia tambien no seria para alguna cosa, y sin mencion de algunas letras, o suficiencias suya, con mucha humildad rogo al santo fray Graciano varõ perfecto que era Ministro de los frayles de la comarca de Romandiola en Italia, que le pidiesse al General, y le recogiesse con sus frayles, y le instruyessen en las disciplinas reglares. Y fray Graciano lleuole consigo benignamente, y pidiendole el santo algun lugar remoto y solitario, puso le en el yermo del monte de san Pablo, adonde estaua vn Oratorio de los frayles, en el qual lugar halla vnacelda solitaria, y apartada de las otras, hecha en vna lapa, o concauidad de vna peña, y muy conueniente para la oracion, la qual vuo de vn frayle que la auia hecho para si. En este lugar viuió el santo vida solitaria quanto le era posible con santas meditaciones, y feruientes oraciones, confirmando y fortificando su espíritu, en el amor de Dios nuestro Señor contra las tentaciones del enemigo. Allí en las vigiliã de noche solitario perseueraua en la oracion, y entregandose todo a la disposicion diuina echo firme ancora de su esperança en solo Dios. En aquel lugar con tanta abstinencia de pan y agua, castigo su debilitado cuerpo, que segun el testimonio de los frayles que eran presentes, algunas vezes viniendo a tomar refeccion, a sus horas con los frayles, de grande flaqueza no se podia tener en pie, y venia casi cayendo. Desta manera el varon de Dios Antonio, estando lleno de sabiduria

3

4

fiavió algun tiempo como simple entre los simples, y huyendo el faulto de la arrogancia, escondió mucho tiempo la lumbré de tanta gracia en su humilde coraçó, con apariencia de indocto y de ydiota: por que puesto q̄ como queda dicho tuuiesse feruentissimo zelo de la honra y casa de Dios defraudado ya vna vez por disposicion diuina de su proposito, no presumia ya emprêder otro glorioso hecho por su proprio juyzio y parecer, sino que dexandolo todo en la ordenacion diuina, vniã simplemête hasta q̄ el Señor le quiso manifestar para seruirse del en cosas grandes.

CAPITULO III.

De como nuestro Padre san Antonio fue instituydo predicador por nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
5. ca. 4.
Leyenda
S. Anto
nino.

D Espues de algun tiempo, algunos Frayles embiados a recibir ordenes, hallaronse juntos en la ciudad de Forliuio, entre los quales se hallo nuestro Padre san Antonio, y tambiẽ algunos frayles de la Orden de los Predicadores, y llegando a la hora de la colacion, el Prelado de aquel lugar començó a rogar a los frayles Predicadores q̄ quisiesse alguno de llos proponer la palabra de Dios a aq̄llos frayles, q̄ alli estauan juntos, y por la volũtad de Dios, fue hecho que todos se escuãrõ diziẽdo, q̄ en ninguna manera estauan aparejados para ello. Finalmẽte el Ministro de aq̄l lugar se boluio a N. P. S. Antonio instigandole su espiritu fuertemẽte a ello, y no cõstandole cosa alguna de su ciẽcia, constriñole a el solo para esta obra, q̄ propusiesse a los frayles qualquier cosa q̄ el espiritu le diessẽ. A lo qual el seruo de Dios cõ mucha humildad respõdió, q̄ era menos ydoneo, q̄ todos para aquella obra, como aquel q̄ estaua mas exercitado en lauar las escudillas de la cozina, y en los otros oficios de humildad, q̄ estudiar para predicar los misterios de las escripturas. Y teniendo tanta gracia recibida del altissimo, q̄ la memoria le seruia de libros, ninguno otro indicio de ciencia en el se auia visto, sino q̄ algunas vezes hablaua en Latin, mas muy poco como el que lo entendia. Mas aunque se escuso, y resistio con todas sus fuerças, no pudo dexar lo que el Ministro con mayor instancia le mandaua, y contra su voluntad finalmente consintiendo, començó primeramente a hablar simplemente con temor de Dios, mas la can-

de la que hasta entonces auia estado escondida, queriendo Dios, ya ponerla en lo alto sobre el candelero, para que diessẽ lumbré a su Iglesia, en el processo del sermó de tanta eloquencia de palabras, y de tãta profundidad de misticas sentencias, lo suspendio y alumbro, que todos los presentes en estremo espantados de lo q̄ no esperauan, confessauan, que nunca tales cosas auian oydo. Y llenos los frayles de mucha consolaciõ espiritual, de alli adelante tenian en mucha veneraciõ la celestial sabiduria en el varon de Dios, diuinalmente reuelada, y no menos la virtud de la humildad, vista y exercitada en el. Vino luego a las orejas de N. P. san Francisco esta nueua, y intituyendo predicador a N. P. san Antonio, constriñole a exercitar la gracia que tenia recibida, y cierto muy dignamente fue dedicado al ministerio, y seruicio de la palabra de Dios, como aquel q̄ lleno de sabiduria primero pobre de espiritu en el Colegio de los verdaderos pobres aprouado, no tomo esta honra atreuidamente por si, sino llamado. Y de no ser esta vocaciõ humana sino diuina, son testimonios muy ciertos la vida, y muerte del glorioso santo: porque florecio el tiempo de su peregrinacion en este valle de miseria, con vida y doctrina, cuya vida muestra ser digna del loor, el voluntario desprecio del mundo, su simplicissima innocencia y diligencia, y rigor de Religion, como tambien la zelosa caridad, verdad y modestia son pregoneros de su doctrina esclarecida. Encargado pues N. P. san Antonio del oficio de euangelizar la palabra de Dios, en la administracion de la doctrina maravillosamente copiosa, con tanta y igualdad y justicia, daua a cada vno su parte, que hablando a grandes y a pequeños, a todos y igualmente tocava, y reprehendia con la faeta de la verdad, ni era mucho no temer y predicar con tan ardiente coraçon, el que ya quiso beber el caliz de la Passiõ del Señor, y no temer poder humano alguno, o peligro de muerte, mas con maravilloso zelo resistir la tyrania de los grandes.

CAPITULO V.

De como nuestro Padre san Antonio estudio y leyò santa Theologia.

E L bienaueturado N. P. S. Antonio fue primero estudiãte en Sãta Theologia en la ordẽ, cõ fray Adã de Ma-

1. p. lib.
5. cap. 5.
S. Antonio
Chronica
antig.

5
 rifeo Ingles, instituydos en vn capitulo General por nuestro Padre san Francisco, y fueronse al Abad de S. Andres de Vercel, que en aquel tiempo era el mas celebre de los Doctores Theologos, el qual nueuamente tenia tralladados de Griego en Latin los libros de san Dionysio Areopagita, y hecho en ellos comento, y fueiõ entonces mudadas las escuelas generales de Milan, para la Ciudad de Vercel. Y el Abad los recibio benignamente, y tanto aproueche su alma con ellos, por leuanto-
 6
 miento espiritual, que el mismo Abad de zia, que era enseñado de los que no eran doctos humanamente, y que en sus almas realmente dibaxaua las celestiales hierarquias. En aquellos años que estudiaron cõ el en los libros, y Theologia de san Dionysio, vinieron a tanta serenidad de espíritu, y lumbre de sabiduria, que no parecia, no solamente auer aprendido aquellas hierarquias, mas que las tenían vistas y andadas, y aquel venerable Abad en el dicho comento del capitulo tercero de la Angelica hierarquia, dando testimonio del bienauenturado san Antonio, en la particula debaxo de la letra, n, dize assi. Muchas vezes el amor penetra adonde el conocimiento natural queda fuera, como vemos de algunos Obispos santos, no doctrinados en las ciencias naturales, los quales alcançando la mystica Theologia con la alteza, y potencia de su espíritu penetrauan los Cielos, y subtilissimamente trascendian todo conocimiento natural, hasta la beatissima Trinidad, lo qual yo experimente en el santo fray Antonio, de la orden de los Menores, por familiar conuersacion: porque siendo el menos instruydo en las letras seculares, con pureza de alma, y ardor de espíritu, en encendido desseo con feruor la mystica Theologia, y tan abundantamente la gustõ y alcançõ, que puedo yo dezir del, lo que dixo Christo Redemptor nuestro del Bautista. El era candela ardiente, y que aũbraua, porque por amor ardia de dentro, y alumbrava por ciencia diuina de fuera. Y no quiso nuestro Padre san Antonio leer la santa Theologia a los frayles, aũque fue muy rogado, sino fuessse la voluntad y diessse licencia para ello nuestro Padre san Francisco, que por la grande fama de su vida, y predicaciones le llamaua mi Obispo. Y dizen que nuestro Padre san Francisco le embio la licencia siguiente. A mi carissimo hermano fray Antonio, fray Francis-

co salud en Christo. Plazeme que leas a los frayles la santa Theologia, con tanto, que por amor deste estudio no mates en ti, ni en ellos el espíritu de la santa oracion, como en la Regla se contiene. Con la qual licencia leyõ santa Theologia en Mompeller en Francia, y tambien despues fue Lector de los frayles en Padua y en Boloña, y fue el santo tan feruiente en la Theologia mystica, y anagogica que açõtecio vna vez, que oyendo predicar a vn Abad de S. Benito, y recitar las palabras de san Pablo a Dionysio, todo alterado, y feruoroso en espíritu por grãde espacio de tiempo fue arrebatado.

CAPITULO VI.

De los milagros y predicaciones del santo en Francia.

7
 FUE el bienauenturado san Antonio en vn Capitulo General embiado a Francia, a la Prouincia de Aquitania, por Custodio de Lemonges, para q̃ cõ sus predicaciones marauillosas, y obras conuirtiesse a la fe Catolica a muchos He-
 8
 reges, que en aquellas partes auia, y confirmale a los Catolicos, por lo qual quedo memoria de muchos milagros que el Señor obrò por el en aquellas partes. En la semana Santa en la noche del Iueues de la Cena, predicaua el santo al pueblo cerca de hora de maytines en la Iglesia de san Pedro de Quadruuio, en la dicha ciudad de Lemonges, y los frayles en su Conuento a aquella hora casi de media noche, cantauã solemnemente el officio de los maytines, y nuestro Padre san Antonio que era Custodio tenia señalada vna leccion que auia de dezir en los maytines. Procediendo pues los frayles en el officio hasta llegar a la leccion que auia de dezir nuestro Padre san Antonio, supitamente aparecio el en medio del coro, y dixo su leccion: los frayles quedaron espantados; porque sabian q̃ en aquella hora estaua el santo predicando al pueblo de la ciudad, mas la potencia diuina le hizo en vna misma hora estar segun el espíritu con los frayles en el coro, y cantar la leccion, y con los seculares en la Iglesia, no predicando entonces sino callando en el pulpito por el tiempo que cantò la leccion. Semejante caso se halla que le açõtecio en Mompeller en el tiempo q̃ leia santa Theologia. Predicaua el santo vna fiesta

r. p. lib.
 5. ca. 6.
 S. Anto.
 Chronic.
 antig.
 Confor.

I sta muy soléne, en q̄ toda la Clerecia y pueblo estauan juntos, y procediendo en el sermón, acordesele, que vn oficio que tenia en el coro por la tabla, que no le auia encomendado a otro: porque era costumbre señalar dos frayles principales que cantasen el aleluya, en las fiestas solennes, el qual oficio tenia el santo en aquella fiesta, y pesandole de no le auer encomendado, inclinose sobre el pulpito como que queria dormir, cubriendo la cabeza con la capilla, y en aquella hora fue visto el varón de Dios nuestro Señor cantar en el coro de los frayles el aleluya por vn buen espacio, estando el cuerpo en el pulpito, y acabando de cantar el aleluya, prosiguió la predicación que tenia comenzada. Y no deue alguno dudar desto, que como el todo poderoso Dios quiso que estuuiesse presente a las obsequias de san Martín, su sagrado doctor san Ambrosio, y al bienaventurado Padre nuestro san Francisco, que estuuiesse presente en el capitulo de Arelate, estando este santo predicado del titulo de la Cruz, así dio la misma virtud maravillosamente a su sieruo san Antonio, para hazerle semejante a los grandes de su casa.

CAPITULO VII.

De como el santo libro a vn nouicio, y aun monje, de grauissimas tentaciones.

1. p. lib.
5. ca. 7.
Chronic.
antig.
Confor.

2

S iendo el bienaventurado san Antonio Custodio de la dicha custodia de Lemonges que en Latin se llama Lemouicense, vn nouicio suyo era grauissimamente tentado para salirse de la Ordē, y llamauase el nouicio fray Pedro, y el varón de Dios nuestro Señor sollicito de la grey a el cometida, supo por reuelacion diuina de la tentacion del nouicio, y compadeciendose con todas sus entrañas de aquella oueja que la flaca, inflamado en el Espiritu Santo, abrió con sus manos la boca del dicho nouicio, y soplo en ella, diziendo. Recibe el Espiritu Santo. Cosa cierto maravillosa, como el mancebo sintio en si el soplo del santo, supitamente cayó en tierra, pareciendo que espiraua, mas como el santo delate de algunos frayles que acudian al nouicio, con su mano le leuantase de tierra tomando espirtu luego torno en si, y dixo que auia sido arrebatado a los coros Angelicos, y contó que auia visto alla maravillosos secretos de Dios nuestro Se-

ñor. Y el santo no queriēdo en alguna manera que aquel milagro fuese atribuydo fino a Dios, defendio al nouicio que no contase mas cosas a el reueladas. De alli adelante no solo huyò toda la tentacion del nouicio, mas como el contaua en quanto viuió, no sintio mas la faeta de semejante tentacion, y vestido de la virtud del muy alto, aprouechò en santa conuersacion, y fue a los otros exemplo de virtud.

En el mismo tiempo yendo el santo a la Abadia de Semoniaco del Obispado Lemouicense, vn monje del mismo Monasterio, padecia mucho tiempo auia grauissima tentacion de la carne, contra cuyos tormentos y impetus, aunque affigia su cuerpo con ayunos y disciplinas, no tenia refrigerio: porque el Señor tenia guardado el remedio para su sieruo san Antonio. Pues como el dicho monje considerase la santidad de san Antonio con mucha fe se fue a el, y confesose cō el de todos sus pecados, y descubriole toda su tentacion, pidiendo le con mucha humildad que le ayudase cō sus oraciones. Y el santo y piadoso varón, tomando al monje a parte, desnudose la túnica que traía vestida y diosela al monje que en tanto peligro viuia, para que se la vistiese, y acabando el monje de vestirse la, así como si viera en la túnica vna virtud deriuada del puro coraçon, y cuerpo del santo, con tanta fuerça de pureza y limpieza, fue aquel fuego sensual reprimido, que de alli adelante nunca combatiéron mas los mouimientos sensuales al dicho monje, como el muchas vezes lo contaua a muchos.

CAPITULO VIII.

De los milagros que en Francia hizo el santo por vnas sus deuotas.

EN la misma tierra y ciudad de Lemonges auia vna muger deuotissima de los frayles Menores, la qual compraua, y buscava algunas vezes las cosas necessarias para los frayles, y tenia vn marido muy indeuoto y celoso. Y como vnatarde por causa de proueer a los frayles de algunas cosas necessarias, se tardase mucho, y viniēse de noche a su casa, el marido reprehendiendola, dixo. A estas horas vienes tu de tus amigos? Respondio la muger. Es verdad que vengo de buscar algunas cosas necessarias para los frayles

1. p. lib.
5. ca. 8.
Chronic.
antig.
Confor.

Menores, a los quales amo mucho por amor de Dios, y por esto me he detenido. Y el marido oyendo estas palabras con grande yia se leuanto a ella, y aliola por los cabellos, y tantos golpes le dio, que todos los cabellos que asio con las manos le arráco. Y viendo la deuota muger como quedaua sin la mitad de sus cabellos, juntolos todos, y con mucha fe puso los sobre el almohada ordenada méte, y puso sobre ellos la cabeça, y otro dia por la mañana, embio muy apriessa a llamar a N. P. san Antonio, que viniessse a visitarla, porque estaua muy mala. Y pareciendole al santo que se querria confessar, vino luego, y en llegando dixole la muger. O fray Antonio, quantos trabajos passo por vuestros frayles, aqui dos vereys, y mostrele los cabellos arrancados, contandole lo que auia pasado, y diziendole, que si el quiesse rogar a Dios, que ella confiaua que sus cabellos se tornarian a su lugar, nuestro Padre san Antonio espantado de lo que auia pasado y mucho mas de la peticion de aquella muger tornandose a casa, conto a los frayles lo q̄ auia padecido aquella hermana, y lo que pedia, y mando que hiziesen oracion, que el tenia confianza que el Señor veria aquella fe. Y orando el santo, los cabellos se juntaron a la cabeça de aquella hermana como antes los tenia, y tornando el marido de fuera, la muger le mostro todos los cabellos en su cabeça, y le conto como por oraciones del seruo de Dios nuestro Señor auia sido hecho aquel milagro. Espantado el marido y tocado de Dios, dexados todos los zelos y sospechas, de alli adelante fue muy deuoto, y seruidor de nuestro Padre san Antonio, y de sus frayles.

En Berna del Obispado de Lemonges, fundó nuestro Padre san Antonio Monasterio nuevo de los frayles Menores, adonde hizo vna celda remota en vna lapa parafu, y ordeno vna fuente en vna piedra, en que se recogian las aguas que corrian de la roca, y allí en grande aueridad de vida solitaria, se daua a la contemplacion. Y vn dia no teniendo el cozinero de que hazer cozina a los frayles, embio el santo a vna señora muy deuota a pedirle que le embiasse algunas verças de su huerta, con que diessse refeccion a sus frayles, y aquel dia llovia infinita agua. Llamo luego la señora a vna criada suya, y rogole con palabras blandas que fuesse muy de priessa a la huerta, y que truxesse las verças necessa-

rias, para la cozina de los pobres de Christo, lo qual la criada no quisiera, diziendo como llovia tanto, y que no hazia tiempo de yr a la huerta, mas finalmente vencida de los ruegos de la señora, fue y cogio las yeruas necessarias para la cozina de los frayles, y lleuolas al oratorio que estaua lexos de la villa, y aunque ni por vn momento dexase de llover, no llovió poco ni mucho sobre la moça, ni el agua le toco en los vestidos, en parte alguna. Y tornando a su señora con los vestidos tan enxutos como los auia sacado de casa, contole como lloviendo siempre, ni vna gota de agua auia caydo sobre ella. Y Pedro de Berna hijo de la dicha señora, Canonigo Nobiliacense, contaua muchas vezes con alegria este milagro que oyó contar a su madre.

CAPITULO IX.

De como el santo por espíritu de Dios nuestro Señor entendia las ilusiones del demonio.

Veriendo predicar vn dia el santo en vna Iglesia de san Iulian del mismo Obispado de Lemonges, juntose tanta gente que dentro ni de fuera de la Iglesia no cabian, y así fue necesario al varon de Dios nuestro Señor, yrse a vna plaza muy grande, para poder ser oydo de tanta gente, en el qual lugar le fue hecho luego vn tablado, y allí vn pulpito alto de donde pudiesse ser visto de todos, y subiendo en el seruo de Dios, dixo a la gente. Yo se que muy presto el demonio nuestro enemigo nos ha de dar vna turbacion en este sermon, mas no temays su malicia, que a nadie hara daño, no tardo mucho que el lugar en que predicaua el santo, cayó con grãde temor y grita de todos, mas ni a nuestro Padre san Antonio, ni a otro alguno hizo algun mal, por lo qual el pueblo quedo cō mayor reuerencia al varon de Dios, en quien viã resplandecer el espíritu de profecia. Y tornando a adereçar el lugar todos oyeron el sermon con mas atencion.

Predicando el santo en vna grande fiesta a grande multitud de gente, el enemigo antiguo en figura de correo truxo vnas cartas a vna muger noble, el hijo de la qual tenia muchos enemigos capitales, en las quales cartas estaua escripto, que el dicho su hijo en vn cierto lugar era muerto por sus enemigos. Y el bienauenturado santo desde

3

r. p. lib.
5. cap. 9.
Chronic.
antig.

4

desde donde predicaua, dixo a aquella señora que no temiese, que su hijo era viuo y sano, y que le veria muy presto, y que aquel que le auia dado las cartas era el demonio, que auia buscado aquella falsedad para estoruarla de oyr el sermon, y assi quedo aquella dueña libre de aquel enojo y turbacion, dando gracias a nuestro Señor y a su santo,

En la ciudad de Lemonges, vna tarde despues de completas, estando el santo en oracion como tenia de costumbre, saliendo algunos frayles del oratorio, vieron vn grãde campo de vn hermano, y deuoto de los frayles lleno de hombres q̄ le destruían, y arrancauan de rayz las espigas, y auiendo compasion de la perdida de aquel su deuoto, fueronse corriendo al varon de Dios nuestro Señor, y con grande sentimiento le contaron como aquella gente andaua destruyendo el campo de aquel su amigo. A los quales el varon de Dios respondió. Dexad hermanos esto dexaldo, y tornaos a la oracion, que esse que anda en esse campo es nuestro enemigo, y trabaja de inquietarnos esta noche, y querria turbar nuestras almas, y apartarlas de la oracion, sabed sin duda que al campo de nuestro amigo, por esta vez ningun daño ni destruccion le sera hecha. Obedecieró los frayles a las palabras del santo Padre, esperando el fin desse negocio hasta la mañana, en que vieron el campo como estava antes sin ningun daño, por lo qual acabaron de conocer ser aquello ilusion del demonio, y conocido el engaño del enemigo, tuuieron mayor reuerencia a la deuocion, y oracion del bienauenturado santo.

C A P I T V L O X.

De los milagros de las predicaciones de nuestro Padre san Antonio.

1. p. lib.
5. cap. 10
Leyda.
Chronic.
antig.

6 **C**Onuocado vna vez el pueblo de la ciudad de Lemonges para yr a vn sermon de nuestro Padre san Antonio, fue tanto el concurso de la gente, que no era posible poderse recoger toda conuenientemente en alguna Iglesia, y el santo lleuo la gente a vn grande lugar, el qual en otro tiempo auia sido palacios de paganos, y llamase campo de Areas: porque alli cupiese mejor el pueblo y mejor pudiesse oyr la palabra de Dios. Estando el santo predicado en el mayor furor del ser-

mon, y el pueblo todo suspenso en las mellissuas palabras del varon de Dios, començaron a oyrse truenos, y a verte relampagos grandes, y começaua a llouer. Y el pueblo temiendo la tempestad, començaua a mouerse para yrse, mas el varon de Dios nuestro Señor los sossego con muy dulces palabras, diziendo. No os mouays de vuestros lugares, ni ayays miedo a la tempestad, ni a la lluuia, que yo espero en aquel, cuya esperança nunca queda confusa, que el agua no tocará a vosotros. Quietose el pueblo, teniendo fe en las palabras del varon de Dios, y aquel que retiene las aguas en las naues Dios eterno, assi retuvo la lluuia sobre aquella gente, que lloviendo junto a la ciudad, y en todas partes muy grande agua, despues de la palabra, y promesa del santo, ni vna sola gota cayô sobre aquel pueblo, que estava junto y atentô, oyendo la palabra de Dios nuestro Señor. Y despues de continuado el sermon por largo espacio y acabado, leuantandose la gente, y hallando la tierra muy mojada al derredor, y solamente enxuto el lugar en que auian estado oyendo el sermon, loauã la maravillosa potencia de Dios nuestro Señor en su santo,

Otra vez estando predicando, leuantose vn loco que estava alli entre la gente, y daua turbacion al santo, y a los oyentes, y amonestado benignamente por el santo que estuuiesse quieto, y callase o se fuesse, respondió que no lo auia de hazer hasta que le diese su cuerda, y el santo quitose la cuerda y diosela. El loco tomo la cuerda, y besola, y luego recobró el sentido y la razon, y con grande espanto de todos, echose a los pies del santo, dandole gracias por el iuyzio q̄ le auia dado, y despertô al pueblo a oyr con mayor deuocion la palabra de Dios nuestro Señor de la boca del santo varon,

8 **V**iniendo el bienauenturado san Antonio a vna villa a predicar, vna muger de aquel lugar tenia a vn hijo suyo pequeño juto al fuego, y vna caldera de agua al fuego para lajar al niño, y oyendo dezir que el santo queria predicar, con el deseo que tenia de oyrle, toda fuera de si pareciendo le que ponía al niño en la bacia, metiolo en la caldera que tenia al fuego, y olvidada de todo, fuesse con grande priessa al sermon dexando assi a su hijo. Oydo el sermon, tornandose a su casa preguntaronle las vezinas adonde auia dexado a su hijo, y acor-

De la eficacia, y feruor de la oracion del santo.

y acordándose que lo auia dexado junto al fuego, creyendo que auia caydo en el fuego, y que le auia de hallar quemado comē çò a llorar y a mesarse. Y viniendo corriendo a su casa con muchas vezinas que con ella venian, halló al niño jugado en la caldera. Espantados todos los que se hallaron presentes, y con mucha razon, no viendo en el niño alguna señal de fuego, con grandes voces alabauan a Dios nuestro Señor en su santo.

I Casi semejante milagro acontecio a otra muger, la qual sabiendo que el santo predicaua en aquella tierra, dexó vn hijo muy pequenito en la cuna, y acabada la predicacion halló el niño muerto en la cuna boca arriba, la qual muger lloró la muerte de su tan amado hijo, tornóse luego a san Antonio con muchas lagrymas, rogándole por la vida de su hijo. Y el santo auido compasion della, consolóla, y dixole tres vezes. Anda vete que Dios te haga bien. Y teniendo la muger fe en las palabras del bienauenturado santo, tornóse a su casa, y halló al niño que auia dexado muerto viuo, y jugando con vnas pedruzuelas, las quales nunca le auia visto.

En vn sermon del bienauenturado san Antonio, vn hombre así fue compungido, y contrito de sus pecados, que yéndose a confessar con el, ninguna cosa le pudo confessar con grandes gemidos y suspiros, el santo le dixo. Ve y escriue en vn papel todos tus pecados que te acordares, y traemelos escritos, lo qual como aquel penitente hiziese, y dióse el papel al santo, todos maravillosamente por diuina virtud fueron borrados, y quedó aquel alma contrita muy consolada de la remission de sus pecados por virtud de su contricion, y merecimientos del santo.

2 Predicando vna vez el santo en vnas horas de vn arrendador, tomó por tema aquellas palabras de Christo Redēptor nuestro. Adonde está tu tesoro, allí está tu coraçon, y dixo. Murio este rico y está sepultado en el infierno, y dixo a los parientes del arrendador. Id al arca del dinero, y del tesoro deste muerto, y en el medio della hallareys su coraçon, porque no vino en el cuerpo. Y fueron como el santo mando, y hallaron entre los dineros el coraçon que aun estaua caliente.

re.

Viose en muchas cosas la eficacia de la oracion de nuestro Padre san Antonio, a la qual obedecian las criaturas, y tambien los poderios, y espíritus malignos. Acontecio estando el santo varon en la ciudad de Mompeller leyendo la sagrada escriptura, que se fue escondida mente vn nouicio de la Orden, y lleuó vn salterio de mano glossado de grande precio, por el qual el varon de Dios, estudió para leer a los frayles, y sabiendo el santo que el nouicio auia lleuado hurtado el salterio, sintiendolo mucho, fué luego a la oracion con tanto feruor, que confitendiéndose por virtud diuinal, el demonio que auia hecho huir al nouicio, y hurtar el salterio, fue forçado a la restitucion: porque luego apareció al nouicio que passaua vna puente huyendo, y atrauesóse el demonio en el camino, con vna espada en la mano, y con grandes amenazas, dixole. Tornate luego al seruo de Dios Antonio, y a tu Orden con el salterio, sino por mandado de Dios te mataré y echare en este rio. Con temor quedó fuera de sí el nouicio, mas no con proposito de se tornar, y el demonio creció tanto y hizóse vna figura tan grande, negra y espantosa, queriendo matar al nouicio, que luego dio la buelta huyendo, y fué al santo, y tornóse el salterio, conociendo su culpa, y pidiendo con lagrymas que lo tornassen a la Orden.

3 En esta misma Prouincia acontecio al santo, que tornándose de Francia para Italia, auiendo acabado el tiempo de ser Custodio de Lemonges, vna muger deuota en la Villa, auiendo compasion del, y de su compañero los apiadó por amor de Dios en su casa, y como otra Marta sollicita les puso pan y vino en la mesa, y pidió a su vezina emprestada vna copa de vidrio. Mas el Señor queriendo mostrar en algun trabajo la santidad de su seruo permitió, que aquella muger sacando vino de vna pipa para los frayles incautamente, no le tapó la canilla, y derramóse todo el vino por el suelo. Y el compañero del bienauenturado san Antonio, tomando mal la copa, quebróla en la mesa, quedando el pie a vna parte, y la copa a otra. Y al fin de la comida queriendo la muger con caridad traer

4

r. p. lib.
5. ca. 11.

traer el vino mas fresco a los pobres de Christo Redemptor nuestro, entrando en la bodega, vio todo el vino derramado por el suelo, y tornose a los frayles llorando mucho por la perdida de su vino, y el santo doliendo de la pascion, y perdida de su deuota huespeda, inclino su cabeza sobre las manos encima de la mesa, y hizo oracion al Señor, y la muger assentose enfrente del llorando, y mirado al santo, vio cosa maravillosa que la copa de vidrio que estava a vna parte de la mesa, se fue a poner sobre el pie que estava de la otra parte por su proprio mouimiento (o por mejor dezia) por mouimiento de la virtud diuina. Viendo esto la muger espantada, tomo luego la copa en la mano, y atentandola hallo que estava sana milagrosamente, y creyendo que la virtud que auia sanado a la copa, podria tambien restituyle el vino, cortio a la bodega, y hallo la pipa que antes no estava mas que media de vino, halla que le salia el vino por arriba hiriendo como mosto, lo qual puso aquella muger en mayor plazer y espanto, mas el glorioso santo sintiendo que auia sido oydo en su oracion, fuesse luego de aquel lugar como verdadero discipulo de la humildad: porque no le hiziesen honra por el milagro, dexando a su huespeda, y a todos animados para recibir los huespedes pobres, y para hazer otras obras de misericordia, en las quales es cierto no auer perdida, uno ganancias temporales y eternas.

CAPITULO XII.

De como fue visto el Niño Iesus muy familiar entre los brazos de nuestro Padre san Antonio.

1. p. lib.
5. ca. 12.
Chronic.
antig.

PRedicâdo el glorioso san Antonio vnos dias en vna ciudad de Francia recibio en su casa vn deuoto hōbre ciudadano de aquella ciudad, y diole vn aposento apartado: porque con mas quietud se diese el santo al estudio y contēplacion. Estando nuestro Padre san Antonio vna noche solo en oracion en su aposento, su huesped antes que se acostase, dio vnabuelta por su casa, y mirando sollicita, y deuotamente âzia el aposento en que tenia aposentado al santo, vio por entre la puerta claridad, y mirando mas en ello, vio vn niño hermosissimo y muy gracioso encima del libro, y despues en los

brazos de san Antonio, y que el santo le abraçaua, y besaua muy familiarmente con templando sin cessar en su rostro glorioso. Quedo aquel hombre espantado, y todo alterado espiritualmente de la vista, y hermosura de aquel niño, y pensaua consigo de donde auria venido tan gracioso y glorioso niño. Y nuestro Señor Iesu Christo, que assi familiarmente se comunicaua a su sierno, y se quiso dexar ver de aquel hombre, reueló al santo como su huesped auia visto aquella visitacion diuina, y el santo llamo otro dia en secreto a su huesped, y rogole que no descubriese aquella vision a persona alguna en quanto el viuiesse. Y despues de la muerte del santo Padre, el dicho ciudadano contò esta reuelacion cō muchas, y deuotas lagrimas, y lo juro sobre los santos Euangelios. Y deste milagro segan que parece, nacio y tuuo principio pintar la ymagē de nuestro Padre san Antonio con el Niño Iesus en los brazos sobre el libro.

CAPITULO XIII.

De vna profecia de nuestro Padre san Antonio.

Nuestro Padre san Antonio visito vna vez vna noble dueña de Anisio, q̄ estava muy cercana al parto, la qual encomendo mucho al santo que se acordase de su vida y parto, en sus oraciones, y no olvidado el santo de la encomendar a nuestro Señor, la primera vez que la torno a ver, dixole. Ten confianza, y alegrate en el Señor: porque te dara vn hijo que sera grande en la Iglesia de Dios nuestro Señor, y sera frayle Menor y martyr, y traera a muchos a la palma del martyrio con su predicacion. Pario la dueña vn hijo, y llamole Felipe, y siendo de edad entio en la Orden de los frayles Menores, y despues que desta parte del mar, aprouecho en muchas virtudes, por inspiracion diuina, passò a la tierra santa con mucha deuocion, y morando en la villa de Azoto en Suria, quando por traycion fue entregada a los moros, y todos los Christianos que eran casi dos mil, fueron condenados a muerte siēdo el vno dellos, el dicho fray Felipe, alcançò que fuesse martyrizado el postrero de todos: porque a los otros confortase en la fe de Christo Redēptor nuestro, y con su predicacion animados los

1. p. lib.
5. cap. 11
Chronic.
antig.

8

Christi.

1 **C**hristianos, preguntandoles los moros, si querian negar la fe de Christo, y escapar de la muerte, o perseverando en la fe morir todos a cuchillo, de vn coraçon, y de vna voz todos respondieron que querian lleuar el camino que fray Felipe escogiese. Entonces fray Felipe, hizoles a todos juntos vna platica muy consolativa y maravillosa, y dixoles. Hermanos muy amados estad constantes, y firmes en la fe: porque esta noche me reuelò el Señor q̄ auia de entrar en la gloria del ciclo con mil almas por el camino del martyrio. Y confortandolos a todos cò muy santas palabras, y oyendoles de confesion, escogieron antes morir en la fe de Christo Redemptor nuestro, que viuir sin ella, y degollando los moros a aquellos santos martyres por la fe de Christo, fray Felipe continuamente los esforçaua en la fe, por lo qual el Soldan ayrado, mandole cortar las manos en pedaços muy pequeños, por todas las coyunturas, y no cessando el santo martyr por esto de predicar, mando el Soldan que lo desollassen hasta el ombrigo, ni por esto dexo de esforçar, y animar a los otros Christianos, y cortaronle su bienauenturada lengua, y con todo esto con feruor que no se podia resfriar no dexo de predicar, siempre maravillosamente hasta que fueron todos muertos por la fe, y al fin de todos ofreciendole el con grande feruor a la muerte, fue degollado por la fe, y alcançò la palma del martyrio. Y quedando los cuerpos de los martyres quatro dias sin sepultarse en el campo, cauò grande espanto en el Soldan, el qual tornando a aquel lugar, supo y vio, que ningun mal olor ni corrupcion tenian: porque los infieles conociesfen la verdadera fe, por la qual fueron martyrizados. Y desta manera fue cumplida la certissima profecia que el bienauenturado san Antonio alūbrado por Dios nuestro Señor, auia dicho de este martyr antes de su nacimiento.

CAPITULO XIII.

De otro semejante caso de espiritu de profecia de nuestro Padre san Antonio.

1. p. lib.
5. ca. 14.
Chronic.
anvig.

2 **E**N la ciudad de Podio en Francia, predicando alli nuestro Padre san Antonio, y sièdo Guardian, auia en aquella ciudad vn escriuano hòbre de mala vida, carnal y mundano, el qual el bien-

3 **a**uenturado santo, todas las vezes que le encontraua le quitaua la capilla, y le hazia reuerencia con las rodillas en tierra. Y viendo aquel hombre la grande reuerencia que el santo le hazia, tomaualo por afrenta, y parecia que el santo escarnecia del, y huia quanto podia por no encontrarfe con el santo. Mas vn dia encontrandose con el santo, y haciendo nuestro Padre san Antonio aquella grande inclinacion, que no hazia a los otros, escandalizado y indignado aquel hombre, dixole. Si no tuuiera miedo de Dios ya te viera echado esta espada por el cuerpo: porque tantas vezes hazes escarnio y burla de mi, para que Padre te pones de rodillas, delante de mi quando me ves? A lo qual el santo por el spiritu de profecia respòdio. Hermano no te escandalizes que yo te dire la causa de esso. Yo he deseado, y trabajo mucho por ofrecerme a mi Señor Dios martyr por su fe, mas el no ha sido seruido dello, y tu como el Señor me ha reuelado, has de ser martyr glorioso, y pidote que quando estuieres en el confito de tu martyrio te acuerdes de mi. Aquel hombre oyendo dezir esto, riose mucho como vano, y como hombre que andaua muy lejos de aquel camino. Mas no passò mucho tiempo, que el Obispo de aquella ciudad de Podio, passò a la tierra santa con otros muchos a predicar a los moros, y el escriuano inspirado por Dios, vendio quanto tenia, y fuesse con el Obispo, y como el Obispo vn dia hablase de la fe firmemente a los moros, sufriolo el escriuano por tres vezes, y finalmente amonestando al Obispo que no predicaua, y defendia la fe con feruor lleno de grande espiritu, començò a predicar a los moros, y dezir que Christo Redemptor nuestro era Dios verdadero, y Mahoma era hijo de perdicion y del demonio. Y los moros prèdieronle luego, y tres dias le dieron muchos tormentos, los quales sufrio con mucha constancia, y lleuandole a degollar, descubrio a todos los Christianos que cò el yuan, como san Antonio auia profetizado aquel su martyrio. Y algunos de sus compañeros que escaparon, tornando a su patria contaron todo lo que esta dicho. Y es fama que este milagro de la profecia de san Antonio, acontecio en Mirapisa ciudad de Gas-

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 321

CAPITULO XV.

De la eficacia y feueridad de la doctrina del santo, contra los pecadores.

1. p. lib.
5. ca. 15.
Leyenda
Chronic.
antig.

CON toda diligencia sembraua el varón santo la doctrina de Dios nuestro Señor en las almas de los fieles, y no cansaua con los continuos trabajos y discursos, por la fraternal edificación, y saluacion de los proximos. Discurría por las ciudades, villas, aldeas, y montes con grandísimo zelo de saluar a todos, y instruydo mas diuinal que humanalmente, en todos los lugares administraua la palabra de Dios, a todos conuenientemente, segun lo requeria la necesidad de los oyentes. Espantauanse en sus sermones todos los hombres letrados de tanta subtileza de ingenio, y tan grande policia y vrbánidad, copia y gracia de la lengua, con que maravillosamente a todas las cosas que predicaua, daua su ser, peso y valor con tan grã de discrecion, y con tanta feueridad y constancia reprehendia a las grandes personas dignas de reprehension, que los otros famosos predicadores que concutrian a oyr al santo, oyendo sus graues reprehensiones temian, y se espantauan del animo, y constante magnanimidad del varón de Dios nuestro Señor, y otros de flaco coraçon, corridos y confusos, quisiérã hallarse muy lexos de alli por no oyr tan claras reprehensiones, y cubrian sus rostros, por no mostrar en ellos los colores de su flaqueza. Empero la reprehension del santo, siempre era templada con sal, y gracia de la discrecion, segun las diuersas oportunidades, y calidades de las personas, tiempos y pecados, y con ser su doctrina muy feuera, no era aspera, sino tuaua y graciosa, y que juntamente prouocaua los oyentes a temor, y amor sin escandalo alguno. Predico el santo Padre vna vez en vn sinodo que hizo el Arçobispo de Bituriges, o de Buges, (como el Frances llama) en el qual sermón, endereçando sus palabras con grande feruor de espiritu al Arçobispo, dixole algunos vicios, con los quales su conciencia estaua llagada, y reprehendiolos con tanto espiritu, y con tan claros y solidos testimonios, de la santa escriptura que no solo no se escandalizó el Arçobispo, mas supitamente començo a mouerse a compuncion, lagrymas y deuocion, tanto quanto hasta alli nunca auia sido. Y acabado el

sinodo, llamo el Arçobispo en secreto a san Antonio, y cõ mucha humildad le descubrio la llaga de su conciencia, y recibio remedio, y de alli adelante hecho muy deuoto y fiel a nuestro Señor, se ocupo siempre, y perseverò en su seruicio. Acontecia aun muchas vezes, que el varon de Dios san Antonio, no solo con su doctrina, mas aun con los remedios que podia ayudaua los pecadores, con inmensos desìeos de saluar las almas, y lo que es mayor marauilla, aparecia a muchas personas durmiendo de noche, y llamandolas por su nombre, como ellas contauan a los frayles, deziales. Leuantate y vete a tal frayle, o a tal sacerdote, y confiessa tal pecado, que en tal tiempo y tal lugar cometiste, lo qual nadie sino solo Dios sabia. Y desta manera muchos pecados que por verguença no estauan confessados, ni se oian confessar, fueron remediados y perdonados, por la sacramental confesion. Y de quanta eficacia fuesen las palabras del santo, el caso siguiente lo muestra.

Vn hombre de Padua, llamado Leonardo, se confesó con nuestro Padre san Antonio, y entre otros pecados se acuso deste, que auia dado a su madre, vna coz tan grande, que ella auia caydo en tierra del golpe, y el varon de Dios, reprehendiendo este pecado con feruiente espiritu, tratole muy duramente, y dixole entre otras palabras de reprehension. El pie que hiere a su padre, o a su madre que le truxo en el vientre, luego auia de ser cortado. Y aquel hombre simple y contrito, no entendiendo con discrecion esto, fue tan compungido por su pecado, del qual el santo tanto le auia reprehendido, que se fue luego a su casa, y cortose el pie con que auia dado a su madre. Y la fama deste hecho, corrio luego por la vezindad, y supolo la madre del mismo Leonardo, y viniendo muy de priesa a casa hallando a su hijo con el pie cortado, y con los dolores, y la sangre que se le yua, y cercano a la muerte, sabiendo la causa, tuessse como loca a los frayles gritando, y quexandose de san Antonio, que le auia muerto su hijo. El santo contandole lo que auia passado, y como el no le auia mandado que se cortase el pie, y viniendo se con la madre a casa del penitente, despues de hazer por el deuota, y angustiada oracion, tomo el pie cortado, y juntole cõ la pierna, haziendo la señal de la Cruz, y luego assi se juntó el pie, y se soldó con la pier-

6

7

8

la pierna, que se leuanto el hombre muy alegre y sano, saltando y dando gloria, y gracias a Dios nuestro Señor, y a su seruo.

CAPITULO XVI.

De lo que acontecio a nuestro Padre san Antonio con vn grande tyrano, a quien reprehendio.

1. p. lib.
5. ca. 16.
Chronicas anti-
guas.

FVE en aquel tiempo vn tyrano, muy poderoso llamado Excelino Romano, que tenia señoreada tyranicamente la ciudad de Padua, y otras nobles ciudades de Italia, con fauor del exercito de Federico. Este Excelino, como en el tiempo de su tyrania: porque le temiesen mandase matar muchos hombres en la ciudad de Verona, sabiendo esto nuestro Padre san Antonio, acepto de yr personalmente a reprehender al tyrano, de las grandissimas crueldades que auia hecho, y llegando a el, dixole estas palabras. O enemigo de Dios tyrano cruel, perro rauioso, quando has de acabar de derramar tanta sangre de Christianos sin culpa? Sabe que la durissima, y espantosa sentençia de Dios nuestro Señor te esta esperando. Estas y muchas otras cosas le dixo el santo, graue y asperamente, como merecian sus muy grandes pecados, de robos, tyranias, y muertes de mucha gente, y destruycion de las ciudades. Y sus soldadbs que estauan al derredor del tyrano, esperauan que mádase luego matar a san Antonio, como acostubraua hazer a todos los que le hazian algun disgusto, mas de otra manera sucedio, ordenado assi de nuestro Señor. El tyrano compungido de las palabras del varon de Dios nuestro Señor, y perdida toda la ferocidad cruel, y tornado como vn manso cordero, puso el cinto al cuello, y echose a los pies del santo, y no sin gran espanto de todos los presentes, dixo su culpa con mucha humildad, y prometiendo toda la enmienda que el santo le mandase hazer. Y despues que el santo se fue, dixo a sus amigos y compañeros. No os espanteys varones caualleros, y cópañeros míos desto que hize: porque verdaderamente os digo, que yo vi salir del rostro deste Padre vn resplandor diuino, que assi me hizo temer que en su terrible vision, yo crey que supitamente auia de ser echado en el profundo del infierno. Y de alli adelante

tuuo el tyrano grande deuocion y reuerencia al santo, y en quanto nuestro Padre san Antonio viuo, se euitó de muchos y grandes males, como el mismo confessaua. Predicando pues muchas vezes el varon de Dios nuestro Señor con grande ofadia cótra las crueldades del dicho tyrano, quiso el experimentar con maña la justicia, y virtud del santo si era firme, y constante sin se torcer, y embiòle vn solemne presente con sus criados, a los quales dixo. Lleuareys esto de mí parte a fray Antonio con la mayor humildad, y deuocion que pudieredes, y si lo recibiere, luego le matareys, mas si con indignacion no quisiere tomar cosa alguna, tornaos y sufrid có paciencia quanto os dixere, y no le hagays algun enojo. Los criados del tyrano muy disimulados, presentaron al santo con toda reuerencia el presente, y dixeronle. Tu hijo Excelino Romano, se encomienda en tus oraciones, y te pide que aceptes esta visitacion y caridad, que con mucha deuocion te embia, y que ruegues a Dios por la salud de su alma. Y el bienauenturado san Antonio con grande indignacion y enojo, menosprecio todo el presente, diziendoles muy asperas palabras, y que el no auia de recibir cosa alguna de aquello: porque todo era de hurtos, sino que todas sus cosas fuessen con ellos en perdicion, y que se fuessen luego, porque no se cayesse la casa, o quedase suzia y poluta de su presencia, y con grandes voces los echo fuera de casa. Y ellos confusos mas obedientes al tyrano, se tornaró, y le contaron todo lo que auian pasado con el bienauenturado santo y sus duras palabras, a lo qual el tyrano dixo. Es hombre de Dios, dexalde diga de aqui adelante contra nosotros quanto bié le pareciere.

CAPITULO XVII.

De la conuersion de veynte y dos ladrones, por la predicacion del bienauenturado Padre nuestro san Antonio.

ANduan en vnos montes y bosques espesos, veynte y dos hombres leuantados, de donde salian a robar y saltar a quantos passauan por los caminos, del qual genero de gēte auia en aquel tiempo mucha en Italia, como simiente de las muchas guerras que en ella auia. Esta manada y compañía de ladrones, algunas

1. p. lib.
5. ca. 17.
Chronicas anti-
guas.

gunas vezes salian desconocidos a los poblados, y oyendo la fama de la predicación de san Antonio, determinaron entre si de algun dia desconocidos yr todos a oyrle vn sermón: porque no podian creer a los que les contauan que era de tanta eficacia su palabra, que como otro Elias ardia como antorcha, y encendia los coraçones humanos. Y vn dia sabiendo a donde el santo predicaua vinieron juntos a oyrle, y comenzando a oyr vn poco sus inflamadas palabras, comenzaron a sentir tanta compuncion, y contricion de sus pecados, que acabado el sermón, quedaron convertidos todos de sus pecados, y dañada vida. Y nuestro Padre S. Antonio los oyó a todos de cõfession. Y impuso a cada vno saludable penitencia, y defendioles que en ninguna manera tornassen a sus acostumbrados vicios, prometiendo a los que se emendassen la vida, y los placeres eternos, y a los que tornassen al vomito de sus pecados, tormento sin fin. Contó esta conuersion muchos años despues de la muerte de nuestro Padre san Antonio, vno destos veynete y dos ladrones, al qual oyó el santo de penitencia, contando también que algunos de aquellos tornaron a sus pecados acostumbrados, y breuemente acabó sus vidas, con confusion, y con tormétos, como el santo les auia amenazado, y los que no tornaron a sus males, y pecados acabaron en paz, y con señales de buenos Christianos. A este viejo que esto contó, dio nuestro Padre san Antonio en penitencia, que doze vezes visitasse la Iglesia de S. Pedro, y de san Pablo en Roma, y la postrera vez tornando de Roma de cumplir su penitencia, en el camino contó todo esto a vnos religiosos con muchas lagrimas, esperando segun la promessa del santo, la gloria del Parayso, acabado el curso desta miserable peregrinacion.

CAPITULO XVIII.

De como nuestro Padre san Antonio predico a los Peces, porque los hereges no querian oyr la palabra de Dios.

l. p. lib.
s. ca. 18.
Leyenda
Chronica
antig.

NO solamente el glorioso san Antonio informaua a los Catolicos, predicando la palabra de vida en los mandamientos de Dios y santas obras, y penitencia de sus culpas, mas con razones muy viuas, y de grande eficacia, y aun con obras sobrenaturales, confuto los

† Tom. 1.

peruersos errores de los hereges. Vno en aquel tiempo en Fracia muchos hereges, con los quales el santo glorioso tuuo grandes conflictos, y hizo en ellos mucho fruto. Y despues en Italia, principalmente en la Comarca de Romandiola, adonde auia muchos hereges, con sus continuas predicaciones y milagros, conuirtio muchos a la fe, y obediencia de la Iglesia Romana; entre los quales conuirtio vn Herefiarca, cabeça de los hereges, llamado Bonouillo, de la ciudad de Arimino, que auia treynta años que perseveraua en sus ciegas heregias, y hizolo estar deuoto hasta la muerte, y perseverar en la obediencia, y mandamientos de la Iglesia. En la dicha ciudad de Arimino que es puerto de mar de Romandiola, acontecio al santo vna cosa milagrosa, y digna de memoria con los hereges. Predicaua, y disputaua el santo con grande zelo, y feruor de traer a los hereges a la lumbre de la verdad, mas ellos endurecidos y obstinados, no solo no querian conuertirse por la doctrina del santo, mas aun con desprecio indignacion no le querian oyr, porque los confundia. Y vn dia N. P. S. Antonio no queriendo los hereges oyr la palabra de Dios, lleno de espiritu del Señor, fuesse a vn río juto a la mar, y estando en vna ribera junto a la mar y al río, comenzó a llamar a los peces de parte de Dios, que viniessen a oyr el sermón, diciendo. Venid peces del mar y del río a oyr la palabra de Dios, pues los hombres infieles y hereges no la quieren oyr. En aquella hora se junto tanta multitud de peces, grandes y pequeños, delante de nuestro Padre san Antonio, que nunca en aquellas partes fueron vistos tantos peces juntos, y todos tenian las cabeças fuera del agua. Era cosa para loar a Dios, ver allí a los peces grandes juntos a los pequeños, y a los pequeños subirse encima de los mayores, y estar y andar pacificamente los vnos con los otros, y ver las diuersas especies, y cada vno juntarse a sus semejantes, que parecia vn campo pintado, y marauillosamente ordenado de varias figuras y colores, todos en la presencia del santo. Era cierto, cosa deleytosa de ver, las compañías de los peces grandes como exercitos ordenados, tomar sus lugares conuenientes, para oyr el sermón, que eran los lugares adonde auia mas agua, y los peces medianos tomar los lugares a ellos conuenientes, y como enseñados

X ñados

ñados por Dios nuestro Señor, sin algun desconcierto quitarse en sus lugares, y también la copiosa multitud de los peces pequeños correr como romeros, a indulgencia, y llegarfe mas cerca del santo Padre, como a su defensor muy seguro. Así que en este auditorio ordenado por Dios estauan los primeros los peces menores, despues los medianos, y en el tercero lugar, y agua mas alta los peces mayores, y todos estauan esperando el sermón del santo, a los quales comenzó nuestro Padre san Antonio con grande fervor a predicar, diciendo. Hermanos míos peces, en mucha obligacion soys de dar gracias a nuestro Señor, segun vuestra posibilidad: porque es vuestro Criador, y vosotros sus criaturas que de su mano recibistes el ser y vida, y así para vuestra vida os dio vn elemento tan noble, y que té-gays aguas dulces y saladas, como las aueys menester. Dios tambien muchos recogimientos, porque podays escapar los impetus de las tempestades, y quiso que vuestro elemento fuese diafano, y claro, para que mejor viesseis los caminos por donde aueys de andar, y lo que aueys de comer, y los inconuenientes que aueys de huyr. Y porque pudieades conseruar vuestra vida: dios el Criador las viandas que os eran necessarias, y tambien os proveyó de alas, y fuerças para andar por donde quisiereis a vuestra voluntad. Vosotros en la creacion del mundo fuistes benditos de Dios nuestro Señor, y con su bendicion tuuistes virtud de multiplicar. Vosotros en el diluuió pereciendo todos los otros animales que quedauan fuera del arca, y fuistes reseruados sin alguna destruycion. A vosotros fue concedido y mandado por Dios, guardar el Profeta Ionas, y despues al tercero dia echarle en la tierra sano y saluo. Vosotros pagastes el censo, y tributo por nuestro Señor Iesu Christo, quando viuiendo en la tierra como pobre, no tenia de que pagar, ofreciendo la moneda, para la paga de Christo Redemptor nuestro y de San Pedro. Vosotros antes de la Resurreccion, y despues fuistes májar del Rey Eterno Iesu Christo, por lo qual por estas y otras muchas obligaciones estays muy obligados a glorificar, y alabar a Dios, de quien tantos especiales bienes, recibistes entre los otros animales. A estas palabras y semejantes amonestaciones del santo, predicador de Christo, vnos pe-

ces dauan señales de alegría, otros abrian las bocas, y todos inclinauan las cabeças alabando a Dios nuestro Señor, con las muestras y señales que podian. Con esta reuerencia de los peces alegrauase grandemente en espíritu el santo varón, y a voces muy altas llamaua, diciendo. Alabado sea Dios todo poderoso, que mas oydos han los peces brutos de las aguas que los hombres hereges, y mejor oyen la palabra de Dios, los peces que carecen de razon que los hombres infieles a quien Dios dio razon. Y quanto nuestro Padre san Antonio mas predicaua, tanto mayor multitud de peces crecia sin yrse algunos de los lugares en que estauan. A este milagro concurrió el pueblo de la ciudad, y oyendo la nueva vinieron tambien los hereges, y viendo milagro tan nuevo, y de tanta maravilla compungidos de coraçon, prostraronse todos a los pies de nuestro Padre San Antonio, pidiendole que les predicase a ellos que estauan aparejados para oyr sus sermones, como de vn Angel de Dios nuestro Señor. Y el santo glorioso abriendo su boca, tan maravillosamente predico de la fe Catolica, que conuertio a todos los hereges que allí se hallaron presentes, y a los fieles confirmo en la fe, y despidiolos a todos, dandoles su bendicion. Y tambien los peces recibida la bendicion del santo Padre, como alegres abaxando las cabeças, y haziendo gracias al santo se fueron, y tornaron a la mar y al rio. Y perseveró el bien auenturado san Antonio, predicando algunos dias en aquella ciudad, adonde conuertio a muchos hereges, y hizo muy grande fructo en las almas.

CAPITULO XIX.

De vn milagro del Santissimo Sacramento, con el qual el santo conuertio a vn grande herege.

EN la ciudad de Tolosa en Francia, aunque algunos otros dizem en la ciudad de Arimonia en Italia, disputado el santissimo Padre cõtra vn muy obstinado herege de la fe del santissimo Sacramento, y conuencido el herege, y no teniendo ya que dezir, finalmente acogiose a pedir milagro, diciendo. Dexemos palabras y vengamos a las obras. Si tu fray Antonio con milagros me pudieres mostrar en presencia de todos, que allí esta

1. p. lib.
5. ca. 19.
S. Anto.
Leyenda
Chronic.
antig.
ver da-

verdaderamente el cuerpo de Christo, dexada con juramento la heregia, me su-
jetare luego a la obediencia, y fe de la
Iglesia. Y como nuestro Padre san Anto-
nio con fe viva en Dios nuestro Señor,
respondiello, que el lo mostraria por qual
que el milagro que pidiese, el herege de-
claro el milagro que queria, diciendo. Yo
encerrare vna mula tres dias sin le dar de
comer, y passados tres dias, la traere muy
hambrienta a este lugar en presencia de to-
dos, y ponerle he de comer, y tu estaras
aquí tambien con la hostia, que afirmas
ser el cuerpo de Christo, y si la mula así
muerta de hambre, dexando de comer
corriere a adorar aquel Dios que dizes,
que toda criatura ha de adorar, yo creere
tu quedarme duda alguna en la fe de la
Iglesia. Y el santo conintio a todo esto
tu escusarse. Y el dia señalado ajuntose
grande concurso del pueblo en vn cam-
po muy grande, escogido para esto. Vi-
no el herege acompañado de grande ca-
terua de otros hereges, y traía la mula
que en tres dias no auia comido cosa al-
guna, y traía tambien que darle de comer.
El bienauenturado san Antonio, celebrò
Missa en vna Capilla cerca de allí, y re-
uelido truxò el santissimo Curpo de Chri-
sto Redemptor nuestro en sus manos, acò-
pañado de los Catolicos con mucha re-
uerencia, con hachas encendidas, y ha-
ziendo que todo el pueblo se fofegase, di-
xo a la mula. En virtud y nombre de tu
Criador, el qual yo en mis manos (aun-
que indigno) verdaderamente tengo, yo
te mando que luego humildemente vinien-
do hagas la deuida reuerencia a tu Cria-
dor: porque en esto conozca la malicia
heretica, que toda criatura esta sujeta a su
Criador, al qual la dignidad Sacerdotal
continuamente trata en el Altar. En este
tiempo el herege ponía de comer muy
diligentemente delante de la bestia ham-
brienta. Cosa marauillosa, que la mu-
la aunque atormentada de la hambre, des-
pues de las palabras del santo no curan-
do de comer lo que el herege le ponía
delante, mas conociendo la presencia de
su Criador, luego con la cabeza incli-
nada hasta las rodillas, se vino a poner
de rodillas delante del Santissimo Sacra-
mento, y adorò a su Criador y Señor. Fue
grande el plazer de los Catolicos, y no ces-
fauan de alabar a Dios, con voces de ale-
gria, y los hereges quedaron confusos, y

aquel que auia pedido el milagro, cum-
pliendo su promessa dexò la heregia, y hi-
zose fiel, y obediente a los mandamientos
de la Iglesia.

CAPITULO XX.

De como el santo comio la ponçoña de los he-
reges sin le hazer daño alguno.

A Contecio que nuestro Padre san
Antonio fue combidado de vn
hereges, cuyo combite acepto el
santo por ver si los podria apartar de sus
errores, en planca familiar a exemplo de
Christo nuestro Saluador, que por esta cau-
sa comia con los publicanos y pecadores.
Mas como la conciencia dañada siempre
ordena males, los hereges que muchas ve-
zes en los sermones y disputas del santo,
eran confundidos y conuencidos, llenos
de maligna intencion y odio. Pusieron
delante del santo, vn manjar lleno de mor-
tal ponçoña para matarle. Mas nuestro Se-
ñor le reuelò, que el manjar que tenia de-
lante, para comer tenia ponçoña, por lo
qual el santo los reprehendio su concebi-
da malicia y traycion, con reprehensio-
nes, y amonestaciones benignas. Y los he-
reges con mentira (imitando al demonio
su padre inuenteor de las mentiras) dixe-
ron al santo, que no con otra intencion le
dauan la ponçoña, sino por tener experien-
cia de aquella palabra del Euangelio, adò-
de Christo Redemptor nuestro dize. Si al-
guna cosa mortifera de ponçoña beuieren
no les empecera. Y no bastando a la mali-
cia heretica, el milagro de les auer conoci-
do por reuelacion diuina, su secreta pon-
çoña, començaron de persuadir al santo
que comiesse de aquel manjar que tenia la
ponçoña, prometiendo que sino le hiziel-
se mal, que quedarían catolicos, y firmes
en la fe del santo Euangelio, y que si te-
miesse de comer de aquel manjar, que
ellos no podían creer otra cosa, sino que
auia alguna palabra falsa en el Euange-
lio. Y el santo con vna marauillosa con-
stancia hizo la señal de la Cruz sobre aquel
manjar ponçoñoso, y tomándole dixo. Es-
to que me pedis quiero hazer, no por têtar
a Dios, en cuyas palabras firmemete creo,
mas como còstante zelador de la santissi-
ma fe del santo Euangelio, porq̄ vosotros
conozcays la verdad de las palabras de se-

1. p. lib.
5. ca. 20.
Chrònic.
antig.
Leyenda
S. Ant.
nino.

7

8

su Christo Redemptor nuestro, a quien todas las criaturas obedecen, y como aquel manjar ponçoso, sin sentir algun daño, o mal en su cuerpo, ni luego, ni despues, lo qual visto por los hereges, se conuertieron a la fe del Euangelio, cuyas palabras por experiencia vian poderosas sobre toda naturaleza, y era razon que matassen la ponçonia de sus almas, viendo muerta por poder diuino, la ponçonia corporal, por virtud de las palabras del santo Euangelio.

CAPITULO XXI.

De como el santo predicando a diuersas naciones, de todas fue entendido, y de otro milagro.

1. p. lib.
5. ca. 21.
S. Ant.
Chronic.
antig.
Confor.

EN Roma concurrio gran numero de Peregrinos, conuocados por toda Europa, con la indulgencia de la Cruzada contra los Moros, que tenian tomada la tierra Santa, a los quales por mandado del Papa Gregorio Nono, predico el bienauenturado san Antonio, y estando presentes, Griegos, Latinos, Franceses, Alemanes, Ingleses, Escclaouones, Españoles, y otros de diuersas lenguas, así dotó el Espiritu Santo, la lengua del santo, como en otro tiempo a las lenguas de los Apostoles: porque todos los que oían su sermón, y predicacion lo entendian muy claro, no sin admiracion de todos, porque cada vno oía su lengua en que era nacido y criado. Y tan altas y maravillosas sentencias dixo en aquel sermón, que a todos dexo espantados, y suspensos. Y el Papa Gregorio, que estaua presente le llamo Arca del Testamento, por la milagrosa fluencia, y promptitud de la doctrina, y figuras del viejo Testamento en sus predicaciones, que parecia tener en la memoria, no solo todas las sentencias, mas todas las palabras del viejo y nuevo Testamento, segun las trataua, y regia vnas con otras, y facua dellas el espiritual sentido, que claramente era visto no ser el que hablaua, sino el Espiritu del Padre Celestial, que por el enseñaua a su familia con tanta eficacia.

Vna muger virtuosa y deuota de nuestro Padre san Antonio, desleó de yr a oyr vn sermón algun espacio fuera de la Ciudad, adonde el santo yua a predicar, mas no queriendo su marido dar licencia: por-

que era poco deuoto, y estaua mal dispuesto quedose en casa triste y desconsolada. La qual se fue a lo mas alto de su casa, y puso se deuotamente a mirar por vna ventana a zia aquella parte adonde el santo estaua ya predicando: porque alomenos se consolarase con la vista de aquel lugar, adonde estaua su espiritu, aunque el hallarse presente le auia sido negado. Cosa maravillosa de contar, que estando así la deuota muger suspensa mirando, por virtud de aquel que siempre aprueua, y cumple los buenos deseos, oyó claramente con sus orejas la voz del santo que estaua predicando, de cuya maravillosa suauidad derretida, y perseverando a la ventana, oyendo el sermón el marido, comenzó desde abaxo a dar voces, diciendo que hazia alla arriba. A lo qual la deuota muger respondió, que estaua oyendo el sermón de fray Antonio. Mas el riendose de lo que la muger le dezia, dezia el, que como era posible que se oyese la voz de vn hombre, que predicaua vna legua de alli. Y viendo que la muger sin duda alguna lo afirmaua, subio a lo alto, por ver si era así como su muger dezia. Y poniendose a la ventana, por los merecimientos de su deuota muger, oyó muy claramente, como ella, la voz y predicacion del santo, y maravillado, dio gracias a nuestro Señor, y quedó deuoto de su seruo, y de alli adelante no impidio la deuocion de su muger como antes hazia.

CAPITULO XXII.

De los milagros del santo por algunos de sus deuotos.

TRabajaua continuamente el santo por las ciudades de Italia, de ganar las almas a Dios nuestro Señor, con sus predicaciones y confesiones, y tornado vna vez de predicar para su oratorio, tomo vn camino solitario por huyr las horas, y deuociones de la gente, y vna muger que viuia en aquel lugar, tenia vn hijo tullido desde su nacimiento de los brazos y piernas, y tomándole en los brazos, fuese tras el santo, buscándole por los atajos y montes, camino del Monasterio, y como le hallo echose a sus pies, pidiéndole con muchas lagrymas y angustiada que tuuiese cõpasiõ della, y que quisiese hazer la señal de la Cruz, y bēdezir aq̃l

1. p. lib.
5. ca. 22.
Chronic.
antig.
Leyenda

4

niño su hijo, que ella tenía fe, y esperaua en Dios, que luego su hijo alcançaria perfecta salud. Escutauase el sieruo de Dios nuestro Señor, por humildad, mas la muger, como otra Cananea, doblaua los gemidos y multiplicaua los ruegos y peticiones, dando voces con mucha instancia diciendo. Señor ten misericordia de mi. Y el piadoso santo mouido de compasión de la afliccion de la madre, y de la enfermedad del hijo, y pidiendofelo tambien con grande importunacion su compañero, que era Religioso deuoto, bendiziendo al niño tullido, y haziendo sobre el la señal de la Cruz en virtud y nombre de Iesu Christo Redéptor nuestro, fue cosa maravillosa de dezir: porque en aquella hora se leuantô sano, y al que la triste madre auia traydo en sus brazos tullido, tornò con ella muy alegre a su casa andando en sus propios pies, y el santo atribuyendo esto a la fe de aquella muger, y no a sus merecimientos, rogole, que en quanto el viuiesse tuuiesse en secreto, aquel milagro de nuestro Señor.

Vna niña pequeña, que se llamaua Paduana, siendo de quatro años no se podia tener en los pies, sino que andaua arrojandose en tierra, y con esto era enferma de gota coral, y muchas vezes echando espumajos caía, y se reboluia miserablemente en tierra, y como su padre que se llamaua Pedro, la tuuiesse vna vez en los brazos, encontro á caso con san Antonio, que venia de predicar, y con mucha fe y deuocion, le pidio que hiziesse la señal de la Cruz sobre aquella su hija, y el santo por la deuocion del padre, bendixola con la señal de la Cruz, desde la cabeça hasta los pies, en nombre de la Santissima Trinidad. Lo qual hecho, viofe luego la maravillosa potencia de Dios, que dio fuerças a aquella niña enferma, para andar derecha, de manera que sin ayuda de alguno otro, començo luego de andar muy bien, y quedo tambien sana de la enfermedad de gota coral. Tan maravillosas cosas obraua la fe de los deuotos Christianos, ayudada de la clemencia diuina, por intercession y merecimientos de los siernos de Iesu Christo Redemptor nuestro, y verdaderos amigos suyos.

En la ciudad de Padua, vna dueña honrada, yendo tras nuestro Padre san Antonio, con grande multitud de gente a oyrle vn sermon en el cápo: porque en las Igle-

rias no cabia la gente, en vn passo, cayò en vn cenagal, con el apretura de los que passauan: la qual en cayendo, acordose del pelgro que corria ella, y sus vestidos preciosos, y nueuos que lleuaua, y con deuocion se encomendò a la guarda, y defenfa de Dios, y de su sieruo fray Antonio: porque temia la melancolia de su marido, que era mal acondicionado, si tornasse a su casa, con los vestidos llenos de cieno. Y luego fue socorrida en aquella priessa, cò la ayuda del santo que demandaua, y fue cosa maravillosa, que se leuantò del cenagal, sin señal del lodo en sus vestidos, espantados los que estauan presentes y la vieron caer, y alabando a Dios y a su santo, y muy alegre se fue a oyr el sermon.

CAPITULO XXIII.

De vna carta que el Angel lleuo a nuestro Padre san Antonio.

VN tiempo auiendo nuestro Padre san Antonio trabajado mucho en Padua con predicaciones, y confesiones, y espirituales consejos, deseado vacar a la oracion, y contemplacion, para espiritual quietud, y consolacion de su espiritu, escriuio vna carta al Ministro, pidiéndole, que se queria mudar a otro lugar conueniente para el recogimiento y oracion. Y despues de auer escripto la carta, dexola en su estudio, y fuefe al Guardian a pedirle que buscasse algun mèsagero, que lleuasse aquella carta al Ministro, y le truxesse respuesta. Y hallado vn hòbre, el sieruo de Dios, tornò por la carta a su estudio, y buscandola con diligencia, no la pudo hallar, y creyendo q por ventura no era la voluntad de Dios, q el se fuesse de aquella ciudad, y q por esso no podia hallar la carta, mudando el proposito dixo al Guardià, que ya no queria embiar la carta al Ministro. Cosa maravillosa, contados dos dias y acabados, en los quales pudiera vn mèsagero, si fuera embiado, yr al Ministro y tornar, el bienauenturado san Antonio, recibio carta del Ministro, en que le respondia a lo que en la sobredicha carta el santo le escriuia (conuiene a saber) que pudiesse yr a morar por su espiritual consolacion, al lugar que demandaua. No se puede otra cosa dezir, sino que el Angel en semejança de cartero lleuo aquella carta del sieruo de Dios al Ministro, y truxo respuesta

por consolacion del glorioso santo, y por mostrar nuestro Señor por aquel milagro, que aquellos sus deseos, y petition le erá aceptos: porque como dize san Gregorio, natural cosa es de las buenas y santas almas, temer tanto de ofender a nuestro Señor Dios, que aun adonde no ay que temer, temen muchas vezes.

CAPITULO XXIII.

De como dos vezes milagrosamente vino nuestro Padre san Antonio a socorrer a su padre a Lisboa.

5. p. lib.
5. ca. 24.
Memor.
antiguo.
Confor.

SV padre del bienaventurado san Antonio que era Portugues, y noble ciudadano, de la ciudad de Lisboa, tuuo cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, las quales todas las enregó a los oficiales del Rey, y fiandose dellos, no les pidio luego cartas de pago, ni conocimientos de la entrega, y de la paga de la deuda, que auian quedado deuiendo al Rey, y de alli a pocos dias vinieronle a pedir las dichas cosas, y deudas por la parte del Rey, y como el no tenia cartas de pago, y los oficiales le negauan lo que auian recebido, estaua muy enojado y triste. Y vn dia despues de buscados todos los remedios sin poder hallar alguno puso se a tratar consigo muy enojado en su casa, y dezia. Yo no se que hazer, ni que remedio tenga, no tengo hijo ni amigo, ni pariente que me sea bueno en esta necesidad, y esperando que lo viniessen a buscar, y lleuassen luego preso, si los oficiales del Rey no quisiesen cõfesar lo que tenían recebido, llegaron a la puerta, y llamaronle y fue se a la sala de la Ciudad, adonde auia de dar cuenta a los mismos oficiales del Rey. Y queriendo el hablar entro nuestro Padre san Antonio por la puerta de la sala (el qual en esse tiempo predicaua en Italia) y dixo con palabras temerosas a los oficiales del Rey. Tomad luego en cuenta a este hombre lo que os entrego, de la hazienda del Rey, en tal dia, y a tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tal persona: y fino lo hizieredes ofendereys a Dios nuestro Señor, y ningun bien ganareys. Quedaron los oficiales tan llenos de miedo de estas palabras, que luego alli le dieron la carta de pago de todo, y fue se el padre del santo muy alegre a su casa, de dõ de tan triste auia venido, dando muchas

gracias a nuestro Señor, que al hijo le auia dado. Y nuestro Padre san Antonio acabando de dezir aquellas palabras de desaparicio, y no fue mas alli visto. En otro caso mayor q̄ este, socorrio el bienaventurado San Antonio milagrosamente a su padre en la dicha ciudad de Lisboa, auia dos ciudadanos enemigos capitales, y acontecio que vno dellos que moraua junto a las casas de su padre, del bienaventurado san Antonio, hallo vna tarde a vn moço hijo del otro su enemigo, y lleuandolo engañosamente a su casa, matole con mucha crueldad, y a la media noche entro en vna huerra de su padre del glorioso san Antonio, lo mas secretamente que pudo, y hizo vn hoyo y sepultò alli el moço muerto y fue se. Y porque el moço era hijo de persona notable, hizo se sobre el diligente inquisicion, y hallaron que le auia visto en la calle de su enemigo el dia antes, y buscando con diligencia la casa del enemigo, y su huerra no hallaron cosa alguna buscaron tambien la casa del padre de san Antonio, que era vezino y amigo del otro, y hallaron la tierra fresca, y recién mouida, y al moço enterrado alli, estando el inocente deste negocio y no sabiendolo. Y mando luego el Corregidor prenderle a el, y a todos los de su casa, como a autores de aquella muerte, y aunque no confessaron cosa alguna: porque eran inocentes, y no sabian el caso, dio el Corregidor sentençia que fuessen muertos. Estaua entonces nuestro Padre san Antonio en Padua, y conociendo por reuelaciõ lo que passaua acerca de su padre, pidio vna tarde licencia al Guardian para yr vn poco de camino fuera de la ciudad, y aquella noche por virtud diuina fue traydo a la ciudad de Lisboa, y por la mañana fue se al Corregidor, y rogole de parte de Dios nuestro Señor, que no mandasse que aquellos inocentes muriesen, fino que los soltassen pues no tenían culpa. El Corregidor nõ consintiendo cõ las razones del bienaventurado santo, nõ quiso reuocar la sentençia. Y facando ya de la carcel al padre de san Antonio para lleuarle a degollar, nuestro Padre san Antonio fue a esperar a la puerta de la Iglesia mayor, adõde estaua sepultado el moço, y haciendo llegar a la justicia a la sepultura, mãdò de parte de Dios al difuncto, q̄ saliesse del sepulcro. Salio luego el difuncto viuo, y preguntole el santo, si aquellos hom

CAPITULO XXV.

Del zelo y trabajo de nuestro Padre san Antonio por la pureza de su Religion.

bres que lleuauan a justiciar le auian muerto, o eran culpados en su muerte. Y respondió el muerto, que aquellos no le auian muerto, ni tenían en su muerte culpa alguna. Quisieran los oficiales de la justicia, que eran presentes, saber del quien lo auia muerto, y el santo no se lo quiso preguntar, mas dichas aquellas palabras cayó en tierra muerto como antes. Visto este tan grande, y publico milagro, por los mismos oficiales de la justicia, fue tornado luego su padre de san Antonio, al Corregidor, y todos los suyos fueron sueltos y fueronle libres a su casa. Y aquel dia estuvo el santo consolando a su padre, y parientes en su casa, y el dia siguiente por la mañana fuese para Padua.

De esta manera cuenta este milagro el Autor del libro de las Conformidades. Cuenta este milagro de otra manera en algunas memorias antiguas que ay en Portugal de algunas cosas del bienaventurado san Antonio, las quales dizen, que el muerto era el enemigo del vecino de san Antonio, el qual fue aguardado vna noche a la Iglesia Mayor yendo fuera, y despues de auerle muerto, y le echaron en la huerta del padre de san Antonio, adonde otro dia le hallo la justicia por el rastro de la sangre. Y nuestro Padre san Antonio estando predicando en Padua, siendole reuelado como lleuauan a degollar a su padre, por muerte de vn hombre, de lo qual el estava inocente, quedando el cuerpo re costado en el pulpito, como durmiendo, le fue a socorrer en espíritu, y que resuscitando el muerto, delante de la justicia, le nombro diziendo. O padre fray Antonio, pues nuestro Señor aqui te truxo dos cosas te pido. La primera que me absueluas de vna excomunion en que estava, y la segunda, que rueges a Dios por mi alma. Y despues de auer dado testimonio de la inocencia de su padre del santo, absuelto, cayó muerto en la sepultura. Y el santo libro a su padre, prosiguió y acabo el sermón, contando al pueblo, como auia ydo a socorrer a su padre. Y el pueblo de Padua embió a Lisboa, a saber este caso, notando el dia y hora de la predicacion, y fue hallado en el mismo tiempo, auer estado el santo en Lisboa y librado a su padre. Por lo qual los de Lisboa, supieron como este milagro auia sido hecho por el bienaventurado san Antonio.

FVE nuestro Padre san Antonio, firme columna y sustentacion de la pureza y pobreza Euangelica de su Religion de los frayles Menores, no solamente animando con exemplos de vida, a los Religiosos, a guardar los votos que a Dios prometieron, mas zelando la guarda de la Regla passo grandes trabajos. Despues de auer passado desta vida, el bienaventurado Padre san Francisco, passo grandes trabajos por yr a la mano, y resistir a las relaxaciones de los Prelados mayores. Era Ministro General de toda la Orden fray Elias, el qual como era grande letrado, y de grande opinion, assi era del todo contrario a la simplicidad y pobreza del estado de la Religion, y por tanto trabajó de alcanzar priuilegios para la Orden y grandes relaxaciones, persuadiendo a muchos frayles ser aquel el camino mejor, y assi a vnos con razones aparentes, y a otros con amenazas y persecuciones, traialos a su parecer. En este conflicto y trabajo, en el qual fueron perseguidos muchos compañeros del bienaventurado Padre san Francisco, zeladores de su Regla, el bienaventurado san Antonio y su compañero, en el estudio de la Theologia y en la santidad y zelo, fray Adam de Mariseo, no sufriendo tanta quebra en su Religion, resistieron en su rostro a fray Elias y a sus cosas, a los quales se allegaron los otros Padres principales de la Religion, aunque con temor del General fray Elias, ninguno ofaua publicamente hablar contra el, sino los dichos san Antonio y fray Adam, que manifestamente defendian la verdad de la Regla, contra los quales se leuanto vna multitud grande de frayles, diziendo que ellos hazian diuisiones en la Orden. Es tan antiguo este nombre, q̄ los relaxados ponen a los zeladores de la virtud, y de su profesión, pareciendo les que los deshonoran, como en la verdad los honran, y confiesan ser del numero de los verdaderos discipulos, y seguidores del Señor, pues les dan nombre y oficio de Christo N. Señor, el qual dize. No vine a poner paz en el mundo sino guerra, por-

1. p. lib.
5. ca. 25.
Chronic.
antig.

7

8

que vine a apartar y hazer diuision del padre con el hijo, y de la hija con la madre, y de la nuera con la suegra, y de los de vna misma casa vnos contra otros; porque el que ama mas al padre, o a la madre, o al hijo, o a otra cosa alguna que a mi, no es digno de mi. Y viendo estes dos padres, que començaua fray Elias con los de su parcialidad a perseguirlos, y que no queria oyr razon alguna, apelaron para la silla Apostolica, y en defension, y compañía de vn padre confessor del Papa, se fueron a Roma, a presentarse al Papa Gregorio Nono, y no pudo el General fray Elias prenderlos, aunque lo trabajo mucho, y el Papa oyendo las razones y quejas que nuestro Padre san Antonio le dio de fray Elias, mando que se juntase Capitulo General en Roma, en el qual Capitulo presidio el Papa: y delante del propuso nuestro Padre san Antonio, como el auia apelado para su santidad, por las persecuciones que hazia fray Elias a todos los que zelauan la guarda de la Regla, y eran contrarios a las relaxaciones que el General procuraua y introduzia en la Religion, siendo el obligado de su officio a sustentar la Obseruancia, y guarda de su profesion: a lo qual fray Elias respondió. Que los frayles le auian constreñido a tomar aquel officio, y que el se auia escusado que no podia andar a pie, ni por sus muchas necessidades sufrir la vida común, y que los frayles le auian concedido en el Capitulo General, que anduiesse a caballo, y que comiesse oro, si tuuiesse necesidad. Y porque la bestia requiere criado y comer (que no se puede hazer sin pecunia) que por esso no podia escusarse de traer dineros, y que para que esto se hiziesse con buena conciencia, auia impetrado de la Silla Apostolica licencia para recibir pecunia, y tambien para edificar el Conuento y Iglesia de Asis, segun la intencion que particularmente sabia de nuestro Padre san Francisco, y para socorrer tambien a muchos frayles necessitados. Y nuestro Padre san Antonio replico en esta manera. Si te fue concedido por necesidad comer oro, como dizes, por ventura fuere concedido ajuntar dineros, y hazer tesoros? Y si te fue concedida vna bestia para tu necesidad, concedieron te por ventura vn cauallo, y vna mula muy gorda, para constreñir a los frayles a que sean transgressores de su Regla? Y fray Elias confuso

y conuencido, y por esso muy enojado, dixo a nuestro Padre san Antonio, delante del Papa que mentia. Entonces el Papa puso silencio a todos, y cō muchas lagrymas dixo. Parecianos quando hezimos General a este que auia de ser acepto, y prouehoso a la Orden, mas agora manifestamēte vemos que turba la Orden y la destruye, por tanto le absoluemos del officio, y queremos que luego procedays a la eleccion de otro, y fue luego electo nuevo Ministro General y zelador del estado, y Regla Euangelica de los Menores. Y el señor Papa alabò mucho y dio su bendicion a Sā Antonio, declarando las sentēcias de fray Elias contra el, y contra los otros zeladores de la Orden, ser de ningun valor, y rōgo a san Antonio que se ocupasse solamente en predicar, y en componer, y escreuir los sermones que predicaua, y para esto le desocupo del regimiento, y officios de la Ordē. Fue este Papa Gregorio Nono, muy deuoto, y aficionado a nuestro Padre san Antonio, y despues le escriuio en el Catalogo de los Santos.

CAPITULO XXVI.

Del postrer año y Quaresma de las predicaciones de nuestro Padre san Antonio.

Porque sería largo de contar quātas Prouincias particularmēte discurrió predicado el bienaueturado S. Antonio, quanta reuerencia, deuocion, y aficion le tuuieron todos los del pueblo, así los mayores como los menores, y quantas almas perdidas, con su doctrina y mila gros gano a Dios, haremos aqui solamente particular mencion de la postrera Quaresma que predico en Padua, de donde vernamos en conocimiento de quanto fructo el seruo de Christo ordinariamente hazia. En el año del Señor de mil y dozientos y treynta, en el Capitulo General q̄ se hizo el mismo año por el mes de Mayo, en el qual Capitulo se hizo la traslacion de N. Padre san Francisco, fue instituydo N. Padre san Antonio, por el Papa Predicador, y Lector General, y desocupado de los officios de la Orden, para q̄ mejor se pudiesse ocupar en ayudar a saluar las almas, y despues de auer discurrido por algunas Prouincias y lugares, sembrado la doctrina de la saluación: finalmēte le truxo el Spiritu Sāto, a la ciudad de Padua, en la qual ya otras

1. p. lib.
5. ca. 26.
Leyenda
S. Anto.
Confor.

4

veces

5 veces auia hecho grãde fruto espiritual, y sentido especial deuocion en el pueblo. A donde començò a predicar con feruiente zelo, y tan grande fue la deuocion, y còcurso de la gente de la ciudad, y de las villas y lugares comarcanos, que no cabian en las Iglesias, y era forçado el santo y a predicarles fuera de la ciudad en los campos, porque todos le pudiesen ver y oyr. Y en el principio de la quaresma, el demonio enemigo del genero humano, no pudiendo sufrir la grande ganancia de las almas que el santo con su doctrina, y obras hazia y auia de hazer, vna noche queriendo el santo reposar despues de los trabajos del estudio, y de la oracion, apretole el demonio tan fuertemente la garganta para ahogarle que si Dios no le fauoreciera, le ahogara, segun el santo lo reuelò aun su compañero o muy familiar, mas el bienauerado santo, como era deuotissimo de nuestra Señora llamo su ayuda, y sinose cò la señal de la Cruz, y luego con el fauor, y presencia de la madre de Dios, fue la celda llena de grande claridad, y el demonio huyò, y quedò el santo libre, dãdo gracias a nuestro Señor, y a su madre gloriosa. Y puesto que el santo estava muy flaco de mala disposicion de calentura, y flaqueza de sus muchas abstinencias, y trabajos por el grande zelo que tenia a la saluacion de las almas, nunca dexò todos los dias de predicar, y confesar, y dar consejos espirituales toda aquella quaresma entera, ocupandose por el provecho de las almas desde la mañana hasta la noche. Y con tanto feruor y deuocion era oydo de todos, que muchos se leuantauan de noche, y con candelas encendidas, venian a tomar lugar a donde el santo auia de predicar, y esperauan alli hasta que fuese hora. Estaua presente a todos los sermones el Obispo de la ciudad con toda la Clerozia, y todos los religiosos, y todos los hombres nobles y duenas, y donzellas recogidas, dexada toda la pòpa, y vanidad de sus estados y vestidos. Cerrauan los mercaderes sus lonjas, y los tenderos sus tiendas, y cessauan los oficiales de sus oficios, y era dia de fiesta en toda la ciudad, hasta que boluian de oyr el sermón de nuestro Padre san Antonio, y con tanta atencion oían de su boca la palabra de Dios nuestro Señor, que en auditorio de trynta mil personas o mas, no se oia palabra, ni estruendo alguno, estando todos suspensos en la doctrina del san-

to. Así recibian suauemente sus amonestaciones, consejos y reprehensiones, como aquellos que sentian en sus almas no ser el el que predicaua, sino el Espiritu Santo en su boca. Acabado el sermón todos querian tocar el habito, y tomar la bendicion del santo con tanta deuocion, y impetu de feruor, que yendò y tornando del pulpito muchas vezes fuera maltratado, sino le acompañaran mancebos muy valientes, que hazian lugar por donde passasse, y le lleuauan y le traian. Tantos y tan grandes efectos hazia el Espiritu Santo en las almas por su verdadero, y fiel siervo nuestro Padre san Antonio, que parecia auer embiado nuestro Señor, en el vn Apòstol al mundo. Allí vierades a los enemigos capitales, y antiguos reconciliarte, y conuertirse a la verdadera amistad y caridad. Vierades dar libertad a los cautiuos, restituyr los robos, y las víras y cosas mal ganadas, y tornar las prendas, y perdonar las deudas a los pobres. Vierades los pecadores, y pecadoras publicas, conuertidos a Dios nuestro Señor, y dexados los pecados correr a la penitencia, siguiendo el consejo del siervo de Dios, sin alguna falta en la satisfaccion, y enmiendas de sus culpas. Y tan frequentados eran en aquellos dias los sacramentos de la confession y comunion, que los clerigos, y religiosos todos no ballauã para administrarlos, y muchos penitentes dezian, que eran amonestados por Dios en visiones, para que obedeciesen a los consejos del santo. Desta manera sembrando el sembrador de Dios san Antonio las semillas diuinas, corrió y acabò su curso quaresmal, y ajunto muy copiosas mieses, y frutos de los fieles en la troxe del Señor. Y así finalmente quiso el Señor diualgar los merecimientos de su siervo, al qual en breue tenia determinado hazer glorioso en su Iglesia: porque despues el pueblo cò mas deuocion venerasse, y honrassel al santo, cuyas obras insignes de tanta santidad tenia ya conocidas y experimentadas: por que en este tiempo tanto presumia, y confiaua la deuocion del pueblo todo, en los merecimientos de nuestro Padre san Antonio, que si alguno podia auer, o cortarle vn pedaço del habito, ni se alegraua poco, ni pensaua que tenia pequeñas reliquias, y si alguno alcançaua hablarle, o besarle el habito, tenialo por grande merced del Señor. Acabo el glorioso predicador, y doctor san Antonio, en este tiempo que estu-

uo en Padua, los sermones dominicales de todo el año, compuso tambien vn quadragesimal, para todos los dias, y los sermones para las fiestas, y solemnidades de los santos, a instancia y peticion del Obispo Ostiense, y principalmente a instancia y por mandado del Señor Papa Gregorio Nono, los quales sermones todos estan llenos de grandes doctrinas, y marauillosas sentencias, y subtilissimas alegorias.

CAPITULO XXVII.

Del glorioso transito de nuestro Padre san Antonio.

I. p. lib.
5. ca. 27.
S. Ant.
Leyenda

PAssada la quaresima, y llegando se el tiempo de las mieles, el varon de Dios nuestro Señor determino de apartarse del tumulto de las gentes, y yrse a vn lugar solitario, a donde cō mas sosiego se diese al estudio de la contemplaciō, y de la sagrada escriptura, y fuesse a vn lugar remoto, que se llamaua el campo de san Pedro, el señor del qual era vn noble varon llamado Tiso, y muy deuoto de los frayles, y moraua cerca, y alli junto en vn oratorio sustentaua a los frayles. Este deuoto hombre recibio al bienauenturado san Antonio, como a vn Angel de Dios a el embiado con grande alegria y deuocion, y a instancia del santo hizole tres celdas todas de esteras debaxo de vna noguera muy grande, en las quales el santo se aposentō, y aluergō con dos compañeros suyos perfectos varones, fray Lucas, y fray Rogerio: porque en aquel lugar solitario, vacassen a la oracion, y començo el varon de Dios a enflaquecerse, tanto que vn dia yendo a tomar refeccion con los frayles del oratorio que estaua cerca de su celda, acabo de caer en muy grande enfermedad. Tenia ya nuestro Señor en este tiempo reuelado a su sieruo, que presto le auia de llevar deste valle de deltierra: porque yendo vna vez el santo con su compañero a la ciudad de Padua, y poniendo los ojos en el llano, y gracioso aliento de la ciudad, alegre en espiritu, començo a alabar a Padua, diziendo, que muy presto seria dotada, y acrecentada de grande gloria. Vio el santo en espiritu la grande honra que muy en breue auia de alcanzar aquella ciudad luego, despues de su gloriosa muerte, porque dende aquella hora es muy ennoblecida Padua, glorificada y visitada continuamente de Dios nuestro

Señor, por los merecimientos de su sieruo, y muy frequentada de muchos pueblos que van a las santas reliquias, y milagros deste grande sieruo, y amigo del Rey Celestial. Dichosa cierto y bienauenturada ciudad, escogida de nuestro Señor, para guarda de tan grande deposito y tesoro, con el qual no solo ella es enriquecida y honrada, mas enriquece y hinche a todo el mundo de gracias, y grandes mercedes, concedidas a todos los Christianos, por intercession de su glorioso san Antonio. Sintiendo pues y sabiendo el santo que se llegaua el fin de su vida, llamo a fray Rogerio su cōpañero, y dixole en secreto. Hermano yo temo con mi enfermedad dar turbacion a los frayles que se vienen a recoger a este oratorio, y tambien porque deseo morir, y ser enterrado en la casa de nuestra Señora, que es nuestro Monasterio en Padua, por tanto si te parece holgaria que me lleuasses alla, y pareciendo esto bien a los cōpañeros del santo por su consolacion, los frayles que moraua en el oratorio, sabiendo que se queria yr el santo, rogaronle cō muchas lagrimas, que no los dexasse ni se fuesse a otro lugar: mas viendo que el santo estaua determinado de yrse, no quisieron mas contradezirle, y fue llevado en vn carro a la ciudad, y ya cerca de Padua encontro con el santo, vn frayle muy su amigo que le yua a visitar, y viendole assi flaco, y agrauado de la enfermedad, dixole, que no seria bien yr al Monasterio de la ciudad: porque auia de ser visitado de mucha gente, y que esto seria muy dañoso a su enfermedad, y contrario a la quietud del espiritu, mas que se fuesse a vn oratorio de los frayles que estaua fuera de la ciudad cerca de vn Monasterio de monjas, y que alli estaria mas quietamente. Pareciolo bien al santo el consejo de aquel religioso su amigo, y fuese a aquel oratorio de Arcela, que assi se llama el lugar, en el qual creciendo mas la enfermedad, y recibidos los sacramentos, y finalmente dandole la Extrema vncion, rezo con los frayles los siete Salmos Penitenciales, y despues rezo el solo a nuestra Señora el hymno *O gloriosa Domina*. Por cuyo fauor y gracia siempre auia sentido en la vida presente, tambien sintiessse su presencia en el passo de la muerte para la vida eterna. Estando el santo vn espacio de tiempo con los ojos muy fixos mirando a lo alto, preguntandole vn su compañero, que

3

4

que miraua, respondio. Veo a mi Señor Iesu Christo. Y despues de auer dicho a los frayles algunas palabras de edificacion y deuocion, quietose conmigo mas de media hora, ocupado con solo Dios nuestro Señor, y su alma bienauenturada despedida de la carne, fue trasladada a los cielos, y vestida de la gloria. Parecia en aquella vltima hora en su quietud que dormia, y sus miembros gastados por la enfermedad y flaqueza, y la carne descolorida, despues de la muerte se hizo tan blanca y hermosa, que representaua a los que tenían semejança de la gloria de la resurreccion. Passó desta vida el glorioso san Antonio de Lisboa en Padua, en el año del Señor, de mil y dozientos y treynta y vn años, vn Viernes a treze dias del mes de Junio. Fueron los años de su vida. xxxvj. de los quales los quinze viuió en casa de su Padre, y siruió en la Iglesia mayor de nuestra Señora, los dos siguientes en el Monasterio de san Vincente, fuera de la ciudad de Lisboa, a donde tomo el habito de Canonigo regular de san Augustin, y en el Monasterio de santa Cruz, de la ciudad de Coymbra, de la misma Orden nueue años, y en la Orden de nuestro Padre san Francisco, viuió bienauenturadaméte poco mas de diez años llenos de grande doctrina, virtudes y milagros.

CAPITULO XXVIII.

De como aparecio nuestro Padre san Antonio al Abad de Vercel.

1. p. lib.
5. ca. 28.
Chronic.
antig.

6 **E**N aquella hora del tránsito del glorioso san Antonio, estaua el muy famoso doctor en santa Theologia, el Abad de Vercel en su camara ocupado, y intento en diuinas meditaciones, y entro a el el santo, y despues de auerse saludado, dixo nuestro Padre san Antonio. Yo Señor Abad dexo mi morada aca y voyme a mi patria muy de priessa. Y tocando al Abad en la garganta familiarmente, adonde el entonces tenia vna enfermedad, diole salud, y saliendose fuera de la camara, sin mas le dezir palabra desaparecio. Y el Abad no conociendo la vision, pareciole que el santo yua a su patria de Portugal, y leuantose para detenerle vn poco, y saliendo tras el santo no le vio, y no le hallando, preguntó a vnos criados del Monasterio que encontro alli, a donde estaua san An-

tonio: y ellos respondieron, que no sabian donde estaua, ni le auian visto mucho tiempo auia, porque estaua en Padua que era lexos, y el Abad les afirmo que entonces le auia visto, y le auia dicho el santo, tales y tales palabras, y que lo auia curado milagrosamente, y que luego se auia salido de su camara. Embio luego el Abad al Monasterio de los frayles Menores, que estaua en Vercel, a saber si auia ydo alla san Antonio, y no hallando rastro alguno del santo, tornando el Abad a considerar el aparecimiento y palabras misticas del santo, entedió sin duda que san Antonio era partido de la tierra por la muerte, para reynar con grau felicidad en la patria Celestial. Y notando con diligencia el tiempo y hora en que le auia visto, hallo despues con cierta sabiduria, que en la misma hora que le aparecio, passó el santo desta vida.

CAPITULO XXIX.

De las solennes obsequias del glorioso san Antonio.

7 **N**O quisieron luego los frayles diuulgar la muerte del glorioso santo, porque temian la importuna multitud del pueblo que auia de concurrir al cuerpo del santo, mas lo que los frayles escondian callando, por muy mas maravillosa manera lo reuelo Dios nuestro Señor a todos, aunque nadie fuera de los que estauan con el santo sabia de su muerte: juntauanse los niños pequeños, y andaban por la ciudad dando voces, diziendo: Muerto es el Padre santo, muerto es nuestro Padre san Antonio. Los ciudadanos y todo el pueblo de Padua despertados con estas voces de los niños, fueron todos con grande impetu al oratorio de Arcela adonde estaua el cuerpo del santo con gente armada, porque el cuerpo no fuese lleuado a otra parte. Vinieron los frayles Menores de la ciudad del Monasterio de nuestra Señora, en el qual viuiendo el santo auia escogido, y ordenado su sepultura; y pedian que les diessen el cuerpo. A los quales los moradores de la cabeça de la puente resistian, y no los dexaron llegar a las reliquias del santo, antes sospechando algun engaño los mismos ciudadanos quisieran hurtar el cuerpo para que fuese enterrado fuera de la ciudad en el Monasterio de las monjas, junto al qual el santo auia fallecido.

1. p. lib.
5. ca. 29.

1 Hecido. Otros ciudadanos de la parte de los frayles trabajauan llevarse el cuerpo al Monasterio adonde el santo se auia mandado sepultarse en esta controuersia que ya procedia por armas, quietaron a las partes con concierto que esperassen al Ministro, para que ordenasse lo que fuesse mas justo. Y vn dia destos a media noche, leuanto se vn clamor del pueblo impaciente y deshecho de en todo caso ver el cuerpo del santo, y acontecio vna cosa milagrosa, que con grande impetu acometieron tres vezes a las celdas de los frayles: mas pasados y ciegos ninguna de las vezes q abrieron las puertas de las celdas pudieron entrar dentro. Dilatada pues la determinacion por la ausencia del Ministro, los frayles pusieron el cuerpo en vna arca de madera, y metieronla debaxo de tierra por los grandes calores que hazia. Y luego se leuanto vn rumor en el pueblo, diziendo que auian tomado el cuerpo, y que se le auian llevado, y arremetiendo todos cō mano armada a las celdas de los frayles no se quietaron hasta saber muy cierto que el cuerpo estaua alli, y que por causa del calor le auian puesto debaxo de tierra. Y finalmente el Ministro con el Obispo de la ciudad al quarto dia despues de la muerte del santo, dieron sentencia definitiva por los frayles principalmente, porque viuiedo el fieruo de Dios nuestro Señor auia escogido se pultura en su Monasterio. Y fue denunciado assi a la Clerezia como al pueblo, que el dia siguiente se juntasen para acompañar el cuerpo hasta la sepultura. Y mando el Obispo al Governador de la ciudad que acompañasse a los frayles con gente apercebida, porque no fuesen afrentados o les hiziesen alguna injuria. Mando el Governador hazer vna puente de barcos por el rio, temiendo algun nueuo insulto de los ciudadanos, contra los quales fue dada la sentencia: mas ni por esso ellos dexarō de impedir el llevar del santo cuerpo, y armados con grande impetu acometierō y desbarataron la puente que estaua hecha de barcos, no temiendo ofrecerse a todo peligro de sus haciendas y personas, si alguno presumiesse contra su voluntad llevar el cuerpo. Y sabiendo esto la parte contraria tomo tambien luego armas, y salio no con menos esfuerço contra los que deshazian la puente. Y los frayles viendo la mortal contienda entre los ciudadanos quan peligrosa era a la ciudad, no vuiéron peque-

ño temor, y tambien las monjas pobres no temiendo menos ofrecian con lagrimas el cuerpo para que le lleuassen, y assi los religiosos como las religiosas imputauan a sus pecados lo que acontecia, y cō muchas lagrimas rogauan a la clemencia diuina quitasse aquel peligro y mal de la ciudad. Entonces el Governador de la ciudad no sufriendo las disensiones de los ciudadanos llamo a consejo en el palacio, y a los autores de esta guerra y disension mando los salir de la ciudad, poniendoles pena de perder todas sus haciendas, que ninguno dellos pareciesse alli aquel dia. Esto hecho el Obispo con la Clerezia y todo el pueblo con solenne procesion fuerōse al oratorio de Arcela, y truxeron los principales de la ciudad el santo cuerpo en sus hombros, y assi con hymnos, salmos y canticos, y con muchas hachas y cirios ardiendo, con grande solennidad, vinieron a la Iglesia de nuestra Señora de los frayles Menores, adonde hechos solennes officios de las obsequias, sepultaron al bienaventurado santo en vn sepulcro milagrosamente hallado el quinto dia de su glorioso transito.

CAPITULO XXX.

De la canonizacion del bienaventurado san Antonio.

2 **P**Ermitio la diuina prouidēcia a que llas tumultuosas tempestades del pueblo, para despues dellas con mayor abundancia dar serena tranquilidad: y porque la claridad de la gracia y milagros del bienaventurado santo fuesse despues tanto mas accepta, quanto mayor turbaciō de tentaciones y trabajos auia precedido. Vease tambien ya en aquellas diferencias la deuocion que el pueblo auia de tener al bienaventurado santo despues quando resplandectesse por muchos milagros, y ser conocido por digno de muy verdadera veneracion, pues que antes que hiziesse milagros se auian puesto a tãto riesgo por el. Aplacada aquella tempestad, luego en aquel mesmo dia comengaron a esclarecer los milagros, y los enfermos de toda enfermedad que tocassen a su tumba, luego recibian salud de sus enfermedades, y los que no podian tocar por si ni podian llegar por la mucha gente, delante de todos a la puerta de la Iglesia y en las plaças llama-

1. p. lib.
5. ca. 30.
S. Anto.
Leyenda
Confor

4

do al

do al santo recibian salud. Fue despertado todo el pueblo de la ciudad de Padua, y de las otras ciudades vezinas en marauillosa deuociõ del santo con grandes clamores, y en concordia de todos, pidieron a la silla Apostolica la cononizacion del glorioso san Antonio. Y el santissimo Papa Gregorio Nono, encomendò la examinacion de la vida y milagros del santo al Obispo de Padua, y a vn Abad de la Orden de san Benito, y a vn Prior de la Orden de los Predicadores: los quales cõ toda diligencia buscando y examinando los testimonios de la vida y milagros del santo, los embiaron al Papa. Y el Papa que en aquel tiempo estaua en la ciudad de Espoleto, con toda diligencia començo a entender en la canonizacion del santo, que aũ no auia vn año que era passado desta vida. A esto vn Cardenal solamente era contrario, impidiendo con todas sus fuerças delãte de los Cardenales, y el Papa que se hiziesse la canonizacion tan presto. Mas este Cardenal despues de vna visõ que le fue hecha, cõ mas instancia que todos los otros solicitaua que el santo fuesse luego canonizado. Pareciale en sueños, que el Papa consagraua vn altar, y como no tuuiesse reliquias q̄ poner en el, y las pidiesse al dicho Cardenal, el qual no sabiendo de donde las tomasse, fuele dicho por vna voz marauillosa, que tomasse las nueuas reliquias de las obsequias frescas que estauan presentes del bienauenturado san Antonio confessor de la Orden de los Menores, y las colocalle en el altar que se auia de consagrar. Y el Cardenal despertando a esto, y no dudãdo ser aquella reuelacion de Dios nuestro Señor, trabajo quanto pudo por la canonizacion del santo. Fueron pues leydos los milagros examinados, y aprouados del santo, y hallaron diez y nueue personas de diueras enfermedades tullidos supitamente sanos, y cinco paraliticos y otros tantos corcobados curados marauillosamente, y seys ciegos alumbrados, y tres sordos que auian recebido el oyr, y otros tantos mudos les auia dado la habla, dos curados de gota coral y otros muchos de calenturas, y dos muertos marauillosamente resuscitados despues de la muerte del santo. Y en el año del Señor de mil y dozientos y treynta y dos, año sexto del Pontificado del Papa Gregorio Nono, onze meses despues de la muerte del santo, dia de Pentecoltes, fue con grande solemnidad escripto

el glorioso confessor de Christo Redemptor nuestro san Antonio en el Catalogo de los santos, por el dicho Papa Gregorio Nono. Y luego el Papa leuanto la Antifona *O doctor optime* cantada, y dixo la oraciõ de nuestro Padre san Antonio muy deuotamente. Y instituyò, que la fiesta del santo se hiziesse a treze dias de junio en toda la Christiandad. Y en el mismo dia en que fue el santo canonizado en Espoleto, en la ciudad de Lisboa de donde el santo era natural, fue hecha vna milagrosa alegria, y alboroto en todo el pueblo: porque las campanas de toda la ciudad se tañeron por si, y palmados los hombres, y mugeres, y muy alegres no sabian la causa de tanto plazer como sus coraçones tenian. Y despues viniendo de Italia las nueuas como el santo era canonizado, supieron que auia sido en aquel dia, en el qual milagrosamente tanta fiesta se auia hecho en la ciudad,

CAPITULO XXXI.

De la traslacion del bienauenturado Padre nuestro san Antonio.

EL Papa Alexandro Quarto, con zelo de librar muchas ciudades del grãde tyrano Excelino Romano de Aluãa, que ocupaua y señoreaua casi toda la comarca de Venecia, embio por Legado suyo a Felipe Fontanense Arçobispo de Rauenas a hazer exercito a Venecia, cõ el qual puso cerco a la ciudad de Padua, en la qual estaua vn nieto del tyrano Excelino en guarda de la ciudad. Y queriendo el Señor dar fin a la tyrania del cruel tyrano Excelino, y dar libertad a la ciudad por merecimientos del bienauenturado san Antonio, la noche de la fiesta del glorioso santo estando la ciudad en este trabajo, el Guardiã del Monasterio de los frayles Menores fray Bartolome de Coradino, y velando toda la noche al sepulcro del santo, y con muchas oraciones y lagrimas de angustia, rogando al santo por el libramiento de aquella ciudad, oyò de la sepultura del santo vna voz muy clara, que dezia. Fray Bartolome no temas ni estes sospechoso, mas consuelate y da gracias a nuestro Dios: porque sabras de cierto que el dia octauo de mi fiesta la ciudad alcanzara su libertad, y sera libre del tyrano quedando en su antiguo regimiento. Y assi acontecio que por la misericordia diuina Anfermo

1. p. lib.
5. ca. 31.
Chronic.
antig.
Leyenda.
Confor.

sermo nioto del tyrano Excelino huyò de la ciudad con los suyos, y entro el Legado Apostolico y restituyò la ciudad en su antigua libertad. Desta voz del santo dieron testimonio tambien otros frayles que en aquella hora velauan en la Iglesia, que la auian oydo con mucha certidumbre y verdad, por lo qual los Paduanos ordenauan que el dia octauo de la fiesta de san Antonio se guardasse, y fuesse tan solenne como el dia de su fiesta, en memoria desta merced que por merecimientos del santo auian recebido. Y por este y otros muchos beneficios que del santo recibieron, le tomaron por su patron y defensor, y consagraron el altar de la Iglesia mayor de la ciudad cò mucha solemnidad en nombre, y vocacion de san Antonio con reliquias suyas, y su fiesta hazenla muy solennemente todos los años, precediendo, o siguiendo siempre milagros del santo. Y despues que Padua alcanço libertad del yugo del tyrano que la tenia robada, y con grandes vexaciones, en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y nueue años, los ciudadanos con mayor deuotion, y feruor de posibilidad, hizieron vn muy grande yumptuoso templo, dedicado al nombre y honra de san Antonio, y en el año de dozientos y sesenta y tres, en la octaua de Pascua de Resurreccion, hizieron traslacion de las reliquias del santo al dicho templo nuevo. El Cardenal de Bolonia don Guido Obispo Portuense, entonces Legado Apostolico en Italia, solennizó la dicha traslacion muy deuotamente, porque auia sido librado de la muerte por el bienauenturado santo, y hizo vn hermoso cofre de plata a su costa en el qual puso la cabeça del bienauenturado santo. Y san Buenaventura que era Ministro General de la Ordè, estubo presente en esta traslacion, y abriendo el arca adonde estaua el cuerpo del bienauenturado santo, que auia treynta y dos años que estaua sepultado, hallo el cuerpo resoldido, mas la lengua tan entera y fresca con su color, como si estuuiera viuo, y el Serafico Padre san Buenaventura, con grande reuerencia tomando la santa lengua en las manos todo bañado en lagrimas con entrañas deuotissimas hablòle con estas palabras delante de todos. O lengua bendita que siempre loaste al Señor, y hiziste a los otros que le loassen, agora manifestamente parece de quanto merecimiento eres delante Dios nuestro Señor, y be-

landola con besos muy suaues, colocola en la sacristia de los frayles en el sagrario de las reliquias, puesta muy honradamente, y con muy firme clausura. Y acontecio despues, queriendo vn Ministro General llevar deste lugar la santa lengua, tomandola, nunca hallo puerta por donde salir, y no pudiendo tornarla a su lugar proprio, puso la en vn altar secretamente, adonde estubo algunos años hasta que el santo quiso que fuesse descubierta. Y lleuandola del dicho altar, la pusieron en vn sagrario cristalino muy rico, adonde se muestra oy dia entera y sana, a los deuotos romeros.

CAPITULO XXXII.

De como nuestro Padre san Antonio resucito a vn su sobrino en la ciudad de Lisboa.

EN la ciudad de Lisboa, patria del bienauenturado san Antonio, vn niño de edad de cinco años, llamado Apancio, hijo de vna hermana del santo con otros moços, metieronse en vn batel, y andauan jugando en la mar. Y leuantandose supitamente vn viento rezio, y con el viento creciendo las ondas altas, el batel que no lleuaua quien le supiesse gouernar, alexose de la ribera del mar con todos los moços que yuan en el, y los otros porque eran mayores y sabian nadar salieron libres, y solamente el niño sobrino de san Antonio se ahogò, y con el barco se fue a lo hondo. Y acudiendo luego el padre y madre del niño, con mucho dolor rogáro a vnos pescadores que estaua en la playa, que con las redes sacassen al niño muerto, porque a lo menos le viessen, y le pudiesen enterrar. Echaron los pescadores las redes, y sacaron el niño que auia que estaua muerto mas de tres horas, y dieronle a sus padres, y lleuandole a casa juntos los parientes y amigos, quisieranle llevar a enterrar. Y la madre del niño hermana de san Antonio, teniendo confiança en Dios nuestro Señor y en los merecimientos del bienauenturado santo, no consentia llevarle a sepultar, mas defendialo con muchas lagrimas, diziendo que le dexassen a su hijo, o la lleuassen a ella a sepultar con el, y con mucha angustia hazia oracion al bienauenturado santo. Hermano mio san Antonio, si con los estraños soys piadoso, con vuestra hermana no auays de tener humanidad? Tened piedad de mi, y dadme mi hijo

r. p. lib.
5. cap. 32
Chronic.
antig.

hijo viuo, que yo prometo que el seruirá a nuestro Señor en vuestra Orden. Hecha esta oracion y voto, el tercero dia de la muerte del niño, se leuanto viuo y sano, por lo qual todos glorificaron a Dios, y a su sieruo san Antonio, y como fuesse de edad entrò en la Orden de nuestro Padre san Francisco, y viuió y perseverò en muy santa vida, y contò a muchos este milagro, como auia sido resucitado por los merecimientos de san Antonio.

CAPITULO XXXIII.

5 De otros muertos que fueron resucitados por el santo.

1. p. lib.
5. ca. 33.
Chronic.
antig.

6 **V**NA Reyna de Leon de España, la qual era natural de Portugal y deuotissima de san Antonio, tuuo vna hija de onze años muerta tres dias còtra voluntad del Rey su marido, y de los Principales de su Reyno, y hazia oracion al santo diziendo. Bienauenturado san Antonio, yo soy vuestra natural, y vine de vuestra patria, dadme mi hijaviva. A cuyos clamores deuotos resucito la hija, y reprehendio a la madre diziendo. O señora madre, nuestro Señor os perdone, porque está do yo en la gloria entre las Virgines, san Antonio con tanta instancia por amor de vos rogò a Dios nuestro Señor que me restituyesse a la vida, y me embio a vos, mas fabreys señora, que el Señor no me da licècia para estar con vos mas que quinze dias, los quales quinze dias acabados la Infanta se torno a la gloria. Vn noble varon oyendo los milagros del glorioso santo, y no pudiendo alcanzar con muchas oraciones hijos, fuese a su sepulcro, y hizo oracion y votò al santo, que si le alcançasse del Señor vn hijo, que el prometia visitar todos los años su sepulcro con su hijo, y diole el santo vn hijo en su muger cò alegría y salud. Y siendo ya el niño de siete años, y estando enfermo su padre por la fiesta de nuestro Padre san Antonio, fue a Padua a cùplir su voto, y el niño porque estaua enfermo quedo en casa. Sanò el niño estando su padre en Padua, y andando jugando con otros nueue niños en la corriete de vn rio de cuya agua hazian presa para regar vnos campos, abriose supitamente la presa y el agua corrio con impetu por la madre, y a todos diez niños que hallo delante lleuo consigo y los ahogo, de los quales solamè

te dos se hallaron luego y enterraronlos, y el dicho niño con los otros no parecieron. Vino su padre de Padua y recebido de su hermano, y de otros amigos nobles, preguntò luego como estaua su hijo. Y no queriendo ellos darle luego tan malas nueuas, dixeronle que ya estaua sano, y que por alli andaua jugando con otros niños. Llegado a casa pidio luego que le truxessen su hijo que le queria ver, mas ellos disimulando con el, dixo el padre. No comere oy ni beuere hasta que vea mi hijo. Entonces contaronle todo lo que passaua, y el padre traspassado de dolor hizo juramento que el no comeria ni beuiera hasta que san Antonio le tornasse su hijo viuo. Y hecho este juramento cò grande fe, no tardo mucho que su hijo vino precediendo a los otros nueue niños, todos viuos y resucitados por los merecimientos de san Antonio, por lo qual todos con altas voces, y plazer que no se puede dezir glorificauan a Dios nuestro Señor en su santo. Otros dos niños se lee que resucitò el santo despues de ahogados y les dio vida, por las oraciones y votos de sus padres.

En Apulia en la ciudad de Monopole junto al Monasterio de los frayles, vn mancebo cauando en vna cueua cayò sobre el, de arriba mucha tierra, y quedo debaxo sin esperança de vida. Y la madre como supo esto, corrio al Monasterio con grandes clamores diziendo. O san Antonio dame mi hijo. Y cauando buscando el cuerpo fue hallado viuo aunque atormentado, y preguntandole como no auia muerto estando encubierto de tanta tierra respondió, que san Antonio auia puesto la mano sobre su garganta, y no lo auia dexado ahogar, y diò todos gracias al Señor y a su santo.

CAPITULO XXXIII.

De los milagros hechos a algunos que no querian creer la gloria del santo.

8

6 **V**N sacerdote capellan del Obispo de Padua oyendo còtar algunos de los primeros milagros de nuestro Padre san Antonio, no solo no los quiso creer mas delante de muchos se reia de los que los contauan, y enfermò luego de vna calentura tan aguda y mortal, que al tercero dia viendose ya casi muerto llamo a su madre, y cò muchas lagrimas dixole su pecado, y rogole que fuesse luego a visitar la sepul-

1. p. lib.
5. ca. 33.
Chronic.
antig.

sepul-

sepultura del santo, y le pidiese misericordia y hiziese voto por el, porq̄ no se atreua el a pedirlo por auer sido tan contrario a la hoara del santo, aunque ya estaua muy arrepentido, y que prometia de ser grande zelador de sus milagros y honra. Fuese luego la madre al sepulcro de san Antonio, y con muchas lagrimas pidiendo perdón al santo, prometio de traer a su hijo a visitar sus santas reliquias. Fue cosa marauillosa, que acabando de hazer el voto en el sepulcro del santo se quito la calentura y mortal enfermedad del sacerdote en su casa, y quedando sano se vino a visitar el sepulcro del santo, predicando publicamente el milagro y misericordia que el santo con el auia hecho. Vn cauallero ya viejo, que dende su mocedad era herege, asentado a su mesa oyó contar muchos milagros de nuestro Padre san Antonio, y burlando de quanto le contauan, teniendolo todo por fabula, como vna copa de vidrio que tenia en la mesa y echola por la ventana abaxo, diziendo. Si Antonio guardare este vidrio que no se quiebre, de aqui adelante yo le terne por santo, y cayendo el vidrio sobre piedras, y arrojado de alto cō mucha fuerza milagrosamente quedo sano, y el herege por el milagro fue conuertido, no solo a creer en el santo, mas renunciadas las heregias se hizo fiel y Catolico. Estando vnos hombres comiendo a la mesa, y contando y platicado los muchos milagros del santo, vno dellos contò este dicho milagro del vidrio, espantandose mucho y alabandole. Y vno de los otros hombres de poca fe, dudando y burlando, tomò vna copa de vidrio en vna manó, y vnos sarmientos secos en la otra y dixo. Si san Antonio hiziese nacer uvas en estos sarmientos, y que hinchessemos dellas esta copa de mosto, esto ternia yo por milagro, y entonces creeria el milagro que vosotros me contays. Cosa marauillosa que supitamente aquellos sarmientos tuuierõ hojas, y despues fruto, y uvas maduras, y exprimiendolas hincheron la copa de mosto, y quedò conocida, y confesada la virtud del santo de los que escarnecian.

En Padua resplandeciendo el santo por muchos milagros, algunos hereges escarneciendo dellos, ordenaron de burlar publicamente dello, y vinieronse à la Iglesia del santo, y delante de su sepultura cō vno de sus compañeros con vn paño ensangrãtado sobre los ojos, à altas voces clamauan

y llorauan, diziendo, que aquel hombre le auian sacado los ojos injustamente. Y pedian al pueblo que todos rogassen al santo por el, para que se los restituyesse. Estãdo así por espacio de vna hora delante de la sepultura del santo rogando todos por la vista de aquel hombre, començo el que se fingia ciego à dar grandes voces, y à dezir. El bienauenturado san Antonio me dio vista. Y los compañeros hereges se llegaron à el, y quitandole el paño para reyrse de los milagros del santo delante de todos, hallaron en el paño y en el emplasto ambos los ojos del escarnecedor pegados. Y así quedaron escarnecidos los que querian escarnecer. Por lo qual llenos de gran temor de semejante castigo confesaron publicamente el engaño, y despues de deuotas oraciones y lagrimas, alcançò la lumbre de sus ojos, y todos los otros alcançaron la lumbre de la fe, por los merecimientos del bienauenturado Padre nuestro san Antonio.

Vn leproso oyendo la fama de los milagros de san Antonio, hizose à llevar a Padua, y en el camino topò con vn soldado herege, el qual sabiendo adonde yua el leproso, dixole. Adonde vas mezquino? Sobre mi venga tu lepra, quando Antonio della te pudiere librar: mas el leproso fue se a la sepultura del santo, y con se pusose debaxo de las reliquias, pidiendo con deuocion el ayuda del santo. Y durmiendo, apareciole san Antonio, y dixole. Leuantate luego que ya estas sano de tu lepra, y vete a buscar a aquel soldado que se reia de mis milagros, y lleuale tus tablas, porque esta cubierto, y podrido de tu lepra. Leuantose el leproso sano y bueno, y fue se al dicho soldado leproso ya por su incredulidad, y dixole. El bienauenturado san Antonio me mando que te truxesse mis tablas, porque estauas leproso. Y el soldado viendose leproso tuuo contricion, y compungido hizo voto que nunca mas menoipreciaria los milagros del santo, y merecio por intercesion del piadoso san Antonio alcançar sanidad de la lepra.

CAPITULO XXXV.

De otros muchos milagros de nuestro Padre san Antonio.

VN hombre fue tan grauemente herido en vna batalla en vn brazo, que con ninguna medicina podia alcan-

alcançar sanidad, y encomendandose a san Antonio, y hecho voto alcanço luego perfecta salud. Mas despues de curado, ingrato al beneficio de Dios, començo a pensar como se podria vengar a su volúntad, y san Antonio la noche siguiente tornole la enfermedad del braço que antes tenia, y afsi castigo su ingratitud, y enseñó que las mercedes téporales no son dadas para có ellas ofender a Dios, o al proximo, sino para ser uirle. Vn moço de Padua, que se llamaua Enrique, tenia la garganta hinchada, y con muchos dolores, y hecho voto por la madre al santo que llevaria a su sepultura vn pescueço de cera, fue luego sano. Mas la madre descuydandose de cùplir el dicho voto, tornole a su hijo el dolor, y la enfermedad que antes tenia, y conociendo la madre su culpa, y cumpliendo el voto, tornó luego el hijo a tener salud. Vn Abad teniendo piedad de vn criado suyo muy bueno, que auia veynte y cinco años que estaua sordo y mudo, hizo voto a san Antonio que si le sanasse, que le ofreceria para toda su vida para guarda, y seruicio de su altar. Y embiandole al sepulcro del santo, fue sano de sus sentidos, y dedicado al seruicio del santo en la Iglesia. En el Reyno de Portugal en la villa de Santaré, en tiempo del Rey don Donis, vna muger que auia sido pecadora, entraua el demonio en ella algunas vezes, y era deuotissima de san Antonio. Esta muger era muy tentada del demonio que se mataste: parecia que Christo le dezia en su coraçon. Mezquina tu heziste contra mi tantos pecados que no te puedes salvar sino te matas, y no se contentando el demonio con estas sugestiones de la imaginacion, acrecentó mas exteriormente, y aparecióle en especie, y forma humana de Christo diziendo. Yo soy a quien tanto ofendiste, mas si te vas al rio de Tajo, y te ahogas en el en satisfacion de tus culpas, yo te perdonare todos tus pecados, y te dare la gloria eterna, y como apareciendole muchas vezes dixesse esto a la pobre muger, y vna vez su marido la llamasse endemoniada, llena de passion y de engaño del demonio a hora de tercia yuase al rio para ahogarse en el, como el demonio la tentaua: y passando por la Iglesia de san Francisco entró en ella por encomendarse a san Antonio en su capilla, de quié ella era muy deuora, y haziafe entonces fiesta del santo. Y prostrada delante del altar dezia. O san Antonio yo siempre tunc con-

† Tom. 1.

fiança en ti y grande fe, cócededme lo que pido, y es que me reueles, si es con voluntad de Dios que yo me ahogue, o no. Y haziendo deuotamente oraciõ durmiose de vn sueño suaué, y aparecióle san Antonio y dixole. Leuantate muger, y guarda este escripto, el qual te librara de la vexacion del demonio, y recordando hallo a su garganta vn escripto de pergamino con letras de oro que dezia. *Ecce Crucem Domini fugite partes aduersæ viciteo detribu Inda radix David. Alleluya, alleluya.* Y de allí adelante quedo libre de aquella tentaciõ, y no fue mas atormentada del demonio. Y oyendo el Rey don Donis contar esto al marido de la muger, pidiole el escripto, y como la muger dandole al Rey se quedo sin el, torno a ser atormentada del demonio, y el marido no pudiendo auer el escripto tuuo por medio de los frayles el traslado, y con el quedo la muger libre del demonio para siempre: la qual confessando deuotamente, y conuertida al Señor, viuió veynte años despues en santa conuersion, y acabo sus dias en temor de Dios nuestro Señor. Y el Rey don Donis guardo aquel escripto milagroso entre sus reliquias, y con el por merecimientos del santo se hizieron milagros.

CAPITULO XXXVI.

De otros milagros de N. P. S. Antonio.

VN hombre cerca de Padua, queriendo contra la ley y defensa de Dios saber algunas cosas secretas por los demonios, vna noche pufose en vn cerco de nigromancia con otro hombre, que por arte magica sabia llamar los demonios, y estando ambos dentro del cerco, como el otro llamasse a los demonios, vinieron con grande ruydo y estruendo, y como aquel hombre quedasse fuera de si y no pudiesse respóder alguna cosa a los demonios, sacaronle la lengua y los ojos, y afsi recibio el castigo de su atreuimiento. Mas como con contricion de coraçon se doliesse de la culpa que auia cometido, y de la pena que padecia, y no pudiesse confessar su pecado, conuirtiose de entero coraçon a inuocar los merecimientos de san Antonio, y como perseverasse en oracion en su Iglesia muchos dias y noches, y los Frayles vn dia cantassen en la Miffa. *Benedictus qui venit*, algando el Sacerdote el cuerpo del Señor, fueronle restituydos

Y nuevos

1. p. lib.
5. ca. 36.
Chronic.
antiguas
S. Antonio.
nio.

8

nueuos ojos a su cabeça. Iuntaronse muchos a ver tan grande milagro, y cō aquel hombre muy deuotamente pedian al santo, que pues le auia dado ojos le diese lengua. Y cantando en el coro. *Agnus Dei*, ha ita *dona nobis pacem*, fuele restituyda su lengua y habla, por la piedad diuina, con la qual légua alabaua al Señor a altas voces, y a su santo glorioso.

Vna Monja de santa Clara temia mucho el fuego del Purgatorio, y haziendo oracion al santo, alcanço por sus merecimientos tener el purgatorio en esta vida. Y padeciendo terribilissimos dolores y tormentos, rogando por ella las otras Mōjas, merecio otra vez por intercession del santo ser libre de las penas presentes.

Vn frayle llamado fray Bernardino de Parma, por grauissima enfermedad auia dos meses que estaua mudo, y a tãta flaqueza auia venido que no podia con el soplo matar vna candela puesta junto a la boca, y aunque por grandes medicos le eran dados grandes remedios, y diez cauterios en el pescueço y en la garganta, ninguna mejora hallaua, mas antes siempre crecia la enfermedad. Estando pues en peligro de ahogarse, fue traydo a Padua y echado delante de las reliquias del santo, deuotamente pedia su ayuda, y alli primeramente comenzó a poder escupir, y bostezar reziamente; pero siempre estaua mudo, y continuando la oracion con muchos frayles, y seglares que alli estauan por ser fieita, y por el milagro: supitamente echando por la boca primero mucha materia alcanço la habla y perfecta salud, y todos con el dieron al Señor muchas gracias y al santo.

Vn niño de veynte meses llamado Tonafino, cuyos padres morauan junto a la Iglesia de san Antonio en Padua, fue dexado incautamente junto a vn estanque grande lleno de agua. Tornando la madre en casa, halló el niño ahogado en el agua y la cabeça para abaxo, y con grandes voces sacandole a tuera, hallóle muerto, y con grandes clamores que hizo conuoco toda la veindad, y hallaronse alli tambien algunos frayles y oficiales que trabajauã en la Iglesia de san Antonio, y todos tenian compafion de tan grandissimo desastre, y de las lagrymas de la madre: mas ella conuirtien dose de todo coraçõ a pedir socorro al santo con mucha deuocion hizo voto, que si el santo le alcançaua vida, que pesaria al niño a trigo, y que lo daria a los pobres en

limosna a honra del santo, y no tardo mucho q̄ el niño fue luego refucitado, y alegrò a sus padres, y mouio a todo el pueblo en alabanças de Dios nuestro Señor y de su santo glorioso, y como los milagros del glorioso san Antonio no tengan cuenta, se puede dezir, que pocas personas se hallaran que no tengan experiencia de' los, por lo qual se deuen todos despertar a la deuocion deste santo, para q̄ sea Dios nuestro Señor siẽpre glorificado en sus santos.

CAPITULO XXXVII.

De vn caso espantoso de vn nouicio, por nuestro Padre san Antonio.

VN hombre mundano cuya vida era seruir en las guerras por sueldo: haziendo en este modo de bñuir muy enormes pecados robos y crueldades, vino al bienauenturado san Antonio de Lisboa, siendo Custodio de Lemosin, para recibir el habito de san Francisco, y en el seruir a nuestro Señor. Y como el santo era zeloso de la saluaciõ de las almas de los pecadores, oyédole primero de confesion y aconsejandole santamente q̄ hiziesse penitencia de tantos males, dióle el habito y tenia cargo del. Este hombre q̄ auia sido dado a tantos vicios no los tenia todos dexados de coraçõ, antes teniendo hecho pacto con el demonio, q̄ siẽpre fielmente le seruiria en qualquier estado que escogiesse, y que nunca descubriera esto a persona alguna guardaua este secreto al demonio a quien seruia, y quando se confeso no lo quiso confessar a san Antonio, ni parecia auerlo traydo Dios a la Religion, sino algũ descontentamiento por no sunderle las cosas mundanas a su voluntad; y oyédo predicar a san Antonio hizose frayle, no dexando de esperar aun si le vendria algũ bien del demonio. Y san Antonio como fiel seruo de Dios, haziale muchas amonestaciones con mucho seruir, como auia de renunciar el mundo de coraçõ, y resistir y castigar la carne, y huyr del demonio y renegar de sus consejos de perdicion, dandoie para esto modos de honesta aspereza para hazer penitencia de sus pecados. Mas el nouicio disimulando en las cosas de virtud: siempre pensaua cosas contrarias a su saluacion como el demonio su huesped le enseñaua. Y estando este nouicio vn dia apartado en su celda segun la doctrina del santo, salien

3

Ex 1. p.
lib. 10. c.
15.Memor.
antig.

4

do

do de su celda que estaua en el monte vio vn cauallo muy hermoso enillado, y con las armas puestas sobre si: y vna maleta en las ancas del cauallo. Quedo primero espantado el nouicio de ver esto, pero mirólo y no curo de béderyse ni hazer la señal de la Cruz como poco su deuoró, y crecióle la codicia de ver lo q̄ el cauallo traía en la maleta, tomó el cauallo por el freno y lleuole a vn lugar apartado, y miro la maleta, y hallo dentro muchos dineros en vnostalegonas, y muy buenos vestidos, y hallo armas como el las solia traer en la guerra. Y quedo con estas cosas muy alegre, porque esto es lo que dessea, y desnudose luego el habito y vistiose aquellos vestidos, y caualgó y fuese muy secretamente que ninguno le vio ni le sintio, y andando aquel dia grande jornada segun q̄ el demonio le guaua, llego a vna ciudad llamada Burges en Berri, y recreándose en vn meson y cenando alli vio a vna hija del mesonero q̄ le seruia y parecióle bien, y pidióla luego a su padre para casarse con ella, mostrándole las riquezas q̄ llenaua. Y el mesonero viendo tantos dineros crecióle la codicia y caso su hija con el, y dióla luego. Mas el demonio dexo de ser cauallo, y tomó figura de hōbre, y a la media noche llamo a la puēta del meson, y llamo aparte al mesonero, como q̄ zelaua mucho su hōra y dixole. As casado a tu hija con este hōbre, sabe q̄ él es frayle, y no puede ser casado, y ate engañado a ti y deshonorado a tu hija, no tienes otro remedio si tomas mi consejo sino q̄ antes q̄ amanezca vayas a la cama adōde esta: y ve passo no te siēta, y hallarle as la cabeça descubierta, y con su corona de frayle, deguellale y tomale todo el dinero, y todo lo demas q̄ trae, y en fin tu hija en casa se queda. Y todo esto haras a tu salvo sin saberlo alguno. por q̄ el no es conocido en esta tierra, ni en toda Francia.

Oyēdo esto el mesonero quedo muy enojado y ayrado, y luego determino de yrle a matar, y rogó al q̄ le dio aquel consejo q̄ le esperasse alli hasta q̄ le viese muerto para q̄ le ayudasse a enterrarle, y q̄ partiria con el de aquel tesoro. Y el demonio se lo prometio. Y luego por la mañana entró cō mucho silencio adonde estaua el yerno cō su hija, y estauan durmiendo ambos medio descubiertos: y hallo que tenia corona de frayle, como el otro le auia dicho, y no aguardo mas sino teniendose por engañado y deshonorado, sacó vna daga que lleua

† 1. Part.

7
 ua, y degollole en la cama. Y tornando a buscar el hōbre q̄ le auia dado aquel consejo no le hallo en toda su casa, y fuese para poner en recaudo el hato, armas y cauallo, y no hallo cosa alguna ni señal dello, y fue a la bolsa del dinero q̄ estaua colgada jūto al muerto, y no hallo dinero alguno. Y entendiendo que auia sido aquello ilusio del demonio remediose lo mejor que pudo: enterrando el muerto muy secretamente, porque no se supiesse, y le viniēse algun daño. En este caso parecio la justa permissio de Dios cō los q̄ piēsan engañar a Dios: y quierē ser fieles a sus pecados y al demonio. Y el dicho mesonero predicado S. Antonio en la misma ciudad de Burges se confesó deste caso cō el santo, por dōde supo todo el caso sobredicho q̄ al nouicio auia acontecido, y quedo memoria del, por q̄ todos sepā quan peligrosa cosa es no andar derechamente en la carrera de Dios.

CAPITULO XXXVIII.

De vn milagro de nuestro Padre san Antonio, vna Infanta de Portugal.

LA Infanta doña Aldonça, hija del Rey de Portugal, y de la Reyna doña Teresa su muger, era tan enferma q̄ cada hora esperaua su muerte. Y acordandose la dicha Reyna de los muchos milagros de S. Antonio de que ella era muy deuota, con muchas lagrymas le encomendo a su hija diziendo. Acuerde seos Padre muy santo, que nacistes y toys natural de este Reyno, y rogad a nuestro Señor por mi que me de salud, y tambien a mi hija. Y la Infanta estando cada dia mas enferma y desconfiada llego al articulo de la muerte: lo qual ponía a la madre y a todos en grande descontentacion y llanto. Y vino de noche vn accidente que la sacó fuera de si, y vido a san Antonio que le dezia. Dios me embia a ti por los ruegos de tu madre que escojas, o morir luego y yr conmigo al Parayso, o quedar aca en el mundo y ser luego sana. Y la Infanta escogio antes biuir en este mundo aun algun tiempo con su madre, si a Dios pluguiēse hazerle esta piedad y fuesse su seruicio. Y san Antonio dióle luego salud dandole a besar el cordon que traía. Y la Infanta ario el cordon, y dando bozes llamo a la Reyna su madre diziendo. Señora, señora veys aqui al bienaventurado san Antonio: que le tengo preso de

Ex 1. p.
lib. 10. c.
16.
Chronica.
antig.

8

Y 2 su

su cordon que me dio a besar y me dio salud. Vino la Reyna y todas sus mugeres, y llorauan de plazer viendo a la enferma de muerta biua y sana, y oyendola contar lo que le auia dicho el santo dauan muchas gracias a nuestro Señor, y al sieruo suyo. Acontecio esto en la villa de Aienquer, adonde entonces estava la Reyna en los palacios del castillo. Y fueron luego todos a la capilla que tenian en los palacios a dar gracias a nuestro Señor. Y mando la Reyna predicar muy solemnemente este milagro en el Monasterio de los frayles Menores, que esta en la villa.

CAPITULO XXXIX.

De algunos milagros del bienauenturado san Antonio deste tiempo.

Ex 2. p.
lib. 1. ca.
27.
Hípólito
de Padua
no.

NO cesso la clemencia Diuina en algun tiempo de honrar a su sieruo bienauenturado S. Antonio, con grandes milagros que hizo por sus deuotos, no solamente en Padua, o en Lisboa su naturaleza y patria, mas por todas las partes del mundo, y no podra esta historia de su Orden dexar de contar algunos dellos por sus tiempos y acaecimientos, para que nuestro Señor sea siempre glorificado en su tan singular y glorioso sieruo: y tambien para memoria y firmeza de la fe y consolació de sus frayles, y de todos sus deuotos. En el termino de la ciudad de Padua, acaecio que vna niña pequeña, llamada Carilia, yendo tras su madre, que yua a buscar fuego a casa de vna vezina, andando inconsideradamente, como niña que era, cayó en vna cueua llena de agua, sin que la madre la sintiese caer. Tornando pues la madre como viesse la hija en el agua, llamandose mucha gente a las voces que daua fue la niña sacada fuera del agua ahogada y muerta, segun juyzio de todos. Mas acordandose la madre del glorioso san Antonio, con mucha deuocion y angustia de su alma, pidió su ayuda, y hizo voto, que si se la resucitaua la lleuaria a ofrecer a su Iglesia delante su sepulcro, con vna imagen entera de cera. Fue cosa marauillosa que subitamete la niña cobró su espíritu, y mouiendo los labios subitamente lançó toda el agua, y quedo viua y sana.

En la ciudad de Chomachio vn hombre llamado Domingo, partiéndose de su casa, por causa de cierto negocio, lleuo consigo

vn hijo suyo pequeño, el qual por estar el camino resualoso, cayó en vn lago sin que el padre lo sintiese, creyendo el padre que el niño yua en pos del, y como muchas vezes le dixesse que anduiesse: mas viendo que no le respodía, miro a tras, y no lo vio en alguna parte. Y boluiendo al lago por donde auia passado, hallolo muerto en el agua. Aparejando pues lo necessario para enterrar el niño, el padre con grande dolor de su coraçon, y muchas lagrymas prometio al bienauenturado san Antonio, que si le resucitasse el hijo, de llenarlo consigo a la Iglesia dōde estauan sus santas reliquias, y hazerle celebrar vna Missa cantada a su honor. Acabadas las palabras del voto, vieron las mugeres que estauan junto al niño difunto, que mouia la boca, y despues leuandose en pie fue restituído perfectamete a la vida y a la salud.

Junto a Padua, en vn lugar que es llamado san Hilario, entraron veynte y seys hombres en vna barca para Venecia, que dista ocho leguas de aquel pueblo, y entrando ya en el mar era noche obscura, y nauugaron assi hasta san George de Allega, y subitamente se leuanto vn tan impetuoso viento y tormeta de agua, y obscuridad del ayre, que no sabian adonde yuan, ni donde estauan, ni tenian esperança alguna de escapar con la vida. Y leuantandose el mar con grandes olas y tempestades, la barca (sin aprouechar gouerno) era lleuada de las ondas y de los vientos, y todos se confessauan ya lo mejor que podian, con vn sacerdote, que a caso yua con ellos en la barca, como quien veia la muerte ante sus ojos, llorando en este mortal trabajo a nuestro Señor, y a todos los santos y santas, que estauan en el cielo en su ayuda, y acordandose todos de los grandes milagros que Dios hazia por su beatissimo sieruo S. Antonio, y cada vno dellos por sí, llamado a este glorioso santo, le hazia voto segun su deuocion, si lo librasse de aq̄ mortal peligro. Marauilloso Dios en su santo, que subitamete cesó el viento, dexó de llouer, y el mar se apaziguó, y la barca que estava en peligro de se quebrar, o sumirse, quedo libre de todo peligro. Mas toda via estava en peligro por la obscuridad de la noche, que no sabia dōde estava, ni adōde yua. E innocado la ayuda del santo, de quie auia recebido tan gr̄a beneficio, aparecio luego junto a ellos vna luz en derecho de donde ellos nauegauan, yendo la luz delante dellos. Finalmente se hallaron

Haron en san Marcos el pequeño, la qual Iglesia esta vn tercio de legua de Venecia, donde despues que la barca llego, desaparecio la luz, y la barca prosperamente con serenidad del mar llego a Venecia.

Vna muger andando con falta de consideracion ribera de vn rio, fueronsele los pies, y cayò dentro del agua, y sumiose en lo hondo del rio, y corriendo las otras mugeres y hombres que alli estauan, y llamando a san Antonio que la librasse, saliendo la muger encima del agua, la sacaron fuera sin algun mal. Y lo que mas admiracion puso, fue, que no se hallo mojada alguna parte de sus vestiduras.

Vn Cauallero de Trento de la noble familia de Cariñano, hombre rico y muy deuoto de la Orden de nuestro Padre san Francisco, fuesse a holgar vn dia, a vn lugar que esta junto a aquella ciudad, que llaman el mar pequeño, donde entra vn braço de mar, de que se causa aquel lago. Andando pues por el lago holgandose con otros sus amigos, cayosele del dedo vna fortija de oro, en que estaua engastada vna piedra de gran precio, por lo qual conuertida la fiesta en tristeza, hizo que los pescadores que estauan cerca echassen las redes, y trabajando en este caso todo lo posible, aproueche poco para hallar el anillo. Aquel cauallero lleuo de tristeza, dexo el passatiempo y vino a la ciudad al Conuento de los frayles Menores. Y preguntandole el Guardian la causa de la tristeza que demostraua, le dixo? Padre poco ha que se me cayò de la mano en la mar vn anillo que lo tenia en mas que a la mayor parte de mi hazienda, y mandelo a vnos pescadores buscar, y no aproueche, ni se que remedio me tenga. Respondiòle el Guardian consolandolo. Señor yo os dare buen remedio para esso, encomendado con fe y deuocion al glorioso san Antonio de Padua, porque siendo vos tan deuoto de nuestra Orden, sin duda el os tornara vuestro anillo: sino os faltare fe. Y nosotros los frayles cantaremos luego vna Missa en loor y alabança del santo, porque toda via ay hora para poder celebrar. Fue contento y alegre aquel deuoto Cauallero, y dixo, entretanto que se canta la Missa que ro llegar yo a la plaça, y compraros pescado para comer. En este espacio cantaron los frayles la Missa. El Cauallero fuesse a la ribera, y hallo que vendian vn pescado que llaman dorada, de diez, o doze libras

† Tom. 1.

de peso, porq̄ se hallan mayores en el mar de aquellas partes, comprala y embiòla a los frayles. El cozinero abriendola luego para adereçar de comer, hallòle dentro del vientre el anillo que aquel Cauallero perdiera en la mar. Por lo qual dando gracias a nuestro Señor, dende en adelante quedo mucho mas deuoto de la Orden, y del bienauenturado san Antonio. Y todos los que oyeron tan grande milagro, admirados dieron gracias a nuestro Señor, en su glorioso santo.

Vn frayle de la Orden de los Menores llamado fray Theodorico, por enfermedad perdio la vista de vn ojo del qual fue ciego dos años, y estando en esta ceguedad, aunque en lugar remoto de Padua, porque estaua en Apulia de la Prouincia de Italia: oyendo este frayle los milagros deste santo: determino de visitar el cuerpo de san Antonio. Y venido y auendo visitado el sepulcro de san Antonio, alcanço el fructo de sus trabajos que el deseaua, y alcanço la vista del ojo que perdiera.

Vn hombre llamado Leombruno ciudadano de Treuisco, con mucha deuocion hizo voto de venir a Padua a visitar las reliquias del santo, porque le diese vista en vn ojo, de que auja seys años que estaua ciego, y hecha su romeria alcanço el efecto de su petition.

CAPITULO XL.

De la traslacion de nuestro Padre San Antonio, y Santa Clara.

EN el año del Señor de mil y doziētos y sesenta, celebrò el bienauenturado san Buenaventura solennemente la traslacion del cuerpo de santa Clara. Porque acabada en este año la Iglesia en la ciudad de Assis, antes que se trasladasse el cuerpo de la santa de la Iglesia de san George, a la que le auian edificado de nuevo, mandò el Papa a tres Obispos, que se hallassen presentes a la traslacion, porque se hiziesse con mayor solennidad (conuiene a saber) al Obispo de Perosa, al Obispo de Eipoletto: y al Obispo de Assis. Celebròse la traslacion con gran solennidad, y las Monjas, dexando el Monasterio de san Damian a los frayles, traxeronlas al nuevo Monasterio: donde hizieron su asiento, que esta dentro de la Ciudad. Tambien en tiempo deste santoglorioso, y por su mano se hizo la

Y 3 tralla-

Ex 2. p.
lib. 2. ca.
4. in medio.

8

trassacion del bienauenturado confessor de Christo san Antonio en la Ciudad de Padua, y fue hallada su lengua treynta y dos años despues de su muerte, frelca, rubicunda, è ilefa de corrupcion, la qual tomando deuotamente el santo varon en sus manos, con muchas lagrymas, le dixo estas palabras. O lengua bendita y bienauenturada, que siempre loaste a Dios, y enseñaste a los otros que le loassen, agora se vê claramente, de quanto merecimiento, y quan agradable fuyste a Dios, y besandola deuotamente, con mucha reuerencia la coloco en su lugar.

C A P I T V L O. XLI.

De algunos milagros del glorioso santo Antonio, hechos en este tiempo.

Ex 2.º p.
lib. 3.º ca.
42.
Hypolito Padua
no.

EN la Marca Treuifina, vn carpintero deuotissimo del bienauenturado san Antonio de Padua tenia vn hijo, el qual murio de vna cierta enfermedad, y tanta fue la confiança y deuocion que este hombre tenia en el santo, que no consintio enterrar al hijo por espacio de tres dias enteros, contra la voluntad de los que estauan presentes, esperando que por los meritos de san Antonio, en quien el tenia singular deuocion, nuestro Señor auia de refucitar su hijo. Y como ya todos juzgassen a este hombre por persona simple, por la constancia que tenia, en no dar lugar que su hijo fuesse sepultado, el Señor que refucito a san Lazaro de quatro dias muerto, dio tambien vida a este difunto, segun la fe que tenia su padre, por los merecimientos de san Antonio.

Vna muger de la villa de Moncelese, diez millas de Padua, siendo ella muy dada a toda virtud, era casada con vn hombre grande pecador, al qual eila cada dia representaua con mucha deuocion, la grandeza de la benignidad de Dios, y la espantosa terribilidad de las penas del infierno, y junto con esto, le dezia muchas cosas de la gloria de los santos que moran ya en el cielo, en seguridad y quietud, agena de sopecha. Tanta impresion hizieron las palabras desta virtuosa muger, en el duro coraçon de su marido, que le dio palabra y confiança de se confessar de sus pecados, y de yr con ella en romeria a visitar la Iglesia de Santiago de Galicia. Y viniendo ambos juntos a Padua a comprar lo que auian menester para su camino, alegrauale mu-

cho la muger de la conuersion de su marido, viendo en el tan gran mudança, de muy gran pecador, auer venido a estado de tan santa vida. El marido instigado por el demonio, pensando en la repentina mudança de su vida, pareciòle auer sido lruidad, y tuuòse por escarnecido, enseñando a su muger en el semblante de fuera, la tristeza de su coraçon, y desuiando la volûtad del camino de toda virtud, despues que rompio la yra que auia concebido por esta razon, salio en palabras de grandes blasfemias, y dixo a la muger, que en ninguna manera queria yr a Santiago de Galicia. La muger virtuosa, viendo que no lo podia reducir a su primera y santa intencion, con palabras ni persuasiõ alguna de obras amorosas, doliendose mucho desta perdida del alma de su marido que tanto le auia costado, fuesse al rio para lançarse en el, como muger desesperada. Y viendo ya en el peligro de las ondas del agua, llamo en su ayuda a san Antonio, arrepentida de su error, y en breue espacio fue libre por los que acudieron a sacarla del rio. Fue cosa de mucha admiracion, que siendo ella sacada del rio, no se hallo cosa alguna mojada de sus vestiduras, saliendo todos mojados los que la sacaron del agua, porque aquella buena muger se encomẽdo al glorioso san Antonio: y los que la sacaron del rio no se encomendaron, ni al Señor, ni al santo.

En la guerra que hizo la Señoria de Venecia contra los Ladinienses: de quiẽ vuo victoria, vn singular cauallero de la parte de los Venecianos, escaramuçando con los enemigos, de tantos dellos fue cercado, que casi perdio toda la esperança de escapar con la vida, y como es costumbre de los hombres nobles y de buen juyzio, ocurrir al fauor de Dios, quando les falta socorro humano, viendo en aquella estrechura, llamo en su ayuda al bienauenturado san Antonio de Padua. Fue cosa de admiracion, que aquella multitud de enemigos, que con grande impetu lo cercaron, y lo querian matar, comenzado ya de todas partes a juntarse con el, dexaronlo yr libre y sin lision alguna, como si fueran ciegos, o gente sin juyzio.

En Portugal, en la ciudad de Lisboa, vn esclauo dio a vn niño de los deudos del Sãto vna coza desmedida, q̃ le q̃bro la quixada derecha, y otro hueso de la cabeça sobre la oreja, y ningun medico ni çurujano le

3

4

podia

podia poner remedio alguno. Estando assi nueue dias sin comer, tenianlo por mas muerto que viuo, la madre del niño llena de confianza, lleuolo a la Iglesia de san Antonio, y puso la debaxo de su altar: y puestas desnudas las rodillas en tierra, rogo al santo con muchas lagrymas y deuotas oraciones, le alcançasse salud para su hijo. No fue su trabajo en vano, porque luego el niño se leuanto sano y saluo, y despues fue frayle de la mesma Orden con gran deuotion, y muchas vezes enseñó publicaméte la señal que le quedara de aquel golpe de muerte en testimonio de aquel milagro.

5 Vn Sacerdote deuotissimo de san Antonio siendo mal quisto, y acechado de sus enemigos, por matarlo a traycion, estando sus contrarios en este proposito, viero vn frayle en habito de frayle Menor, el qual se queria informar de la causa porque estauan tantos en aquel lugar, o que esperaua, y ellos le preguntaron que quien era, o q̄ queria allí donde ellos aguardaua a aquel sacerdote. El frayle con el rostro turbado: y voz muy alterada, les respondió, que era san Antonio que venia a defender y librar de sus manos a aquel su deuoto, y dichas estas palabras, luego desaparecio. Espantados aquellos homicidas de la vision y respuesta del santo, se fueron dexando aquel mal proposito que tenian, y assi quedo libre el deuoto del glorioso santo, y aquellos hombres atreuidos, fueron libres de aquel criminoso pecado que querian cometer.

6 En el termino de Padua, en vna villa q̄ se dize Sabonara, acaecio este milagro. Vn hombre llamado Antonio, hijo de vno que se llamaua Iacobo Fabro, tenia lisiado el brazo yzquierdo, de vna cierta enfermedad, de tal manera que no lo podia mouer, ni lo sentia. Y siendo hecho vn notable hurto en aquel pueblo, fuele sobre todo su trabajo impuesto el delicto, y siendo lleuado preso delante del juez, hizo oracion al glorioso san Antonio, en esta forma de palabras. Santissimo Padre Antonio, si yo cometi este pecado, reciba yo de vos este beneficio que se me seque, y carezca yo del brazo derecho que tengo sano, porque no pueda mas hurtar, y si yo estoy sin culpa deste pecado, yo os ruego tengays por bien de ser mi intercessor delante de Dios, de suerte que yo sea libre de tan graue infamia, y sane del brazo yzquierdo que perdi, porque no me pue-

do seruir del ni mouerlo. No auia aquel hombre bien acabado de dezir estas palabras, que luego no sintio correr la sangre por el brazo yzquierdo: y començolo luego a menear en presencia de todos, como si no viera tenido en el mal alguno. Desta manera fue aquel hombre libre en vn punto, de la infamia del hurto, y de la enfermedad del brazo, de donde se le seguia manifesto peligro de muerte.

CAPITULO XLII.

De algunos milagros que en este tiempo hizo el bienaventurado san Antonio de Padua.

7 EN la tierra de Vefentina, esta vna cierta villa, o lugar que se llama Castañeda, donde tenia sus casas antiguas vn cauallero principal Vefentino, de la familia que llaman de Poci, por nombre Iuan. A la torre deste cauallero, vinieron dos Nigromanticos a descubrir vn tesoro escondido por sus artes malas de nigromancia. Y despues que se fueron de aquella tierra vn criado del sobredicho cauallero que se llamaua Martin, entro en aquella casa donde vio gran numero de animales terrestres, y volatiles de espantosos aspectos y figuras, entre los quales vio que andauan principalmente tres cauallos de grandeza nunca vista, q̄ traian en la cabeça cuernos como toros, y lançauan fuego de sí por todas partes. Sobre estos tres cauallos andauan tres hombres de aspecto horrible, y de excessiua corpulencia, que parecian Gigantes, y traian buelto el rostro âzia las ancas de los cauallos, y con vnos palos en las manos. Espantado aquel moço con el aspecto destas visiones, quiso huyr, y esforçandose por hacer la señal de la Cruz, no pudo vno ni otro, mas en su coraçon encomendauase a la gloriosa Virgē Maria Madre de Dios, y al bienaventurado san Antonio de Padua. Y sintio que con mucha crueldad le dauan muchos golpes, y despues que lo vieron maltratado, quedo ciego y mudo. Y passados algunos dias con estas dos lisiones, de ojos y lengua, apareciole el bienaventurado san Antonio, a quié el auia llamado en su ayuda, con vna Cruz de grã resplandor en las manos, y dixole. Es fuerçate hijo, y ten confianza en la bondad Diuina. Y despues que recuerdo deste sueño en que le aparecio el santo, rogaa con mucha

cha infancia por señales, porque por palabras no podia, que lo lleuallen a Padua a la Iglesia del santo, y luego que entro en la Capilla de san Antonio le fueron restituydos los ojos y la habla, y desde allí boluio a su casa loando al Señor y a su santo. Este milagro acaecio año del Señor de mil y dozentos y setenta y ocho.

Sano a vn ciego y mudo, el bien-aventurado S. Antonio.

1

Fue en Ferrara vna donzella tan cruelmente atormentada del demonio por espacio de ocho meses: que ponía en espanto a toda la ciudad, porque a qualquiera persona que podia alcanzar, o le caía en las manos, la trataua muy mal con los dientes, o con los pies, o como podia, y demas desto, decia muchas injurias de palabras y testimonios falsos, y en su persona, hazia muchas deshonestidades, y otras cosas que no son de dezir, trabajando muchas vezes de poner fuego a la casa. Y estando ya muy fatigados con tantos peligros y molestias, dos tios desta donzella que la tenían a cargo, despues de la muerte de su padre, para mas seguridad, ataron la sobrina como a vn perro con vna cadena de hierro, y pusieronla a vn canto de la casa, donde no pudiesse enojar a nadie. Y la madre de la donzella como era biuda, estando muy triste por el infortunio de su hija, viendo que todo remedio humano le faltaua, boluiofe a Dios, inuocando su misericordia, y el ayuda de todos los santos que le venian a la memoria, pidiendo con muchas lagrymas la socorriesen en tan grande necesidad y tribulacion. Y entre todos los santos a quien encomendaua de dia, y de noche aquella su miserable hija, principalmente con gran deuocion encomendaua la salud de su hija al bienaventurado san Antonio de Padua. Y como tenía entendido que este glorioso santo, no desampara los que se encomiendan a el, perseverando en oraciones, ayunos, y limosnas, pedia cada dia de nueuo el ayuda del santo. Apareciole el bien aventurado san Antonio en vision, y dixole. Leuantate muger, que tu hija esta libre y sana, y leuantandose luego, fue a ver a su hija y hallola libre, como el santo le dixera. Y puestas las rodillas en tierra, dio gracias a nuestro Señor, y a su santo por tan grande merced y subito milagro, y no cabiendo en su coraçon tan grande alegría, començo a dar voces, recordaron los de la casa, y despues ocurrio casi toda la ciudad a ver

2 Aparecio el bien-aventurado S. Antonio y sano a vna muger maltratada del demonio.

tan gran milagro que nuestro Señor auia obrado, por los merecimientos de su santo, y con altas voces loauan y hazian gracias a nuestro Señor. Fue esta dözella (que era de edad de catorze años) lleuada a Padua, y ofrecida ante el sepulcro del santo con su ofrenda, donde quedo la cadena de hierro colgada en la capilla del santo en memoria deste milagro, y boluio a su casa con su madre y parientes loando al Señor, que por los merecimientos de san Antonio la auia librado de tan gran cautiuero y seruidumbre.

Pocos dias despues deste milagro, vna dueña llamada Sofia, muger de vn Juan de Castillo Franco, que auia diez años que estava poseyda del demonio, fue ofrecida a Padua por su marido con grande deuocion. Y ordenando el marido deuoto del santo, de traerla el dia de su fiesta (por que tenía mayor esperanza que aquel dia sería libre su muger, de aquella miserable enfermedad) partieron de Marcha Truissima donde morauan, y la muger vino con su marido sin hazer alguna resistècia, y entro en la Iglesia de san Antonio con mucha quietud, y con reuerencia beso el sepulcro del santo. Y viendo el marido tan buena disposicion en su muger, pareciole que auia venido sin necesidad, y començo luego a ordenar su partida, y boluer a su casa con su muger. En este tiempo fue aquella muger como acostumbraua tomada del demonio, y començo a bramir, y torcer el rostro, por lo qual el marido y los amigos que con el venian, cobrando deuocion por la necesidad en que se veían, determinaron boluer a la Iglesia del santo, a ofrecer de nueuo la muger endemoniada. Y para poderla mejor lleuar, por que ella no queria, pusieronla en vna silla, y ataronla fuertemente con cuerdas, porque no podian con ella, y dando bramidos temerosos, defendiase con brauos mouimientos, por no ser lleuada a la capilla del santo. Y al tiempo que vieron de entrar con ella por la puerta de la Iglesia, vieronse en gran trabajo: porque quebraua la silla, aunque estava cercada de cordeles, daua terribles voces, torcia el rostro, abria la boca con mucha fealdad, tenía la boca torcida, que llegaua junto a la oreja, y muy hinchada la garganta y el vientre, y con furia y visajes, que no se puede dezir, ponía terror y espanto a todos los que yban con ella. Y con mucho trabajo la pudieron lleuar hasta el sepul-

3

Sano el santo a otra muger muy mal tratada del demonio.

4

Graues vexaciones que el demonio hizo a vn cuerpo humano por no salir del.

sepulcro del santo, para que con sus manos y con la cabeça tocasse el sepulcro donde estauan las reliquias del santo, subitamente cesso aquel furor, y boluio a su propia figura y habla natural, y como si fuera libre de vn incompotable peso, con vn afetuoso suspiro, dixo. O san Antonio, Antonio misericordia, misericordia, y con grande reuerencia dio gracias a nuestro Señor y al glorioso santo, y boluio a su casa libre y sana. Y en memoria del milagro, quedo colgada la filla hecha pedaços en la capilla de san Antonio.

Palabras de mucha compasion dixo al Santo la enferma.

CAPITULO XLIII.

De los milagros que el bienauenturado san Antonio de Padua hizo en este tiempo.

Ex 2. p. lib. 6. ca. 5. Hipolito Paduano.

Porque seria cosa larga de cõtar los milagros y mercedes que nuestro Señor continuamente haze por la intercessiõ del glorioso san Antonio de Padua, solamente diremos aqui algunos con breuedad: porque no acaezca olvidarse la memoria del santo, y su deuocion; pues que con tanta consolacion y afetos, visita a sus deuotos,

Milagro

Vn varon llamado Bernardo del Castillo de Conegiano, por espacio de tres años, fue priuado de todo en todo, de la vista de vn ojo, sin auer remedio alguno, y con el otro veia tan poco, que no podia hazer distincion de vna persona a otra. Determinose pues de venir a visitar el sepulcro del santo, y aparejandose para este camino con especial deuocion y cumplida fe, luego que lleugo a hazer oracion, cobrò la vista de ambos ojos clara y enteramente.

Milagro

6

Otra muger llamada Alexia Paduana ciega enteramente de ambos ojos, y estando assi muchos años con mucha deuocion, y feruiente fe, visito el sepulcro del santo como a fuente donde manauan tantas gracias y dones de nuestro Señor, y alli recuperò la vista tan por entero, como si nunca fuera ciega.

Milagro

Vn hombre llamado Orlando Bulgaro estuuo veynte y quatro años sordo, sin poder atañar tan gran mal. Y recurriendo a nuestro Señor, tomãdo por su intercessor al glorioso san Antonio de Padua, venido a su Iglesia y haziendo oracion ante su santo sepulcro fue oydo, y de alli adelante oyò y cobro entera salud de aquella graue enfermedad. Vn hombre llamado Bartolome fue mudo desde su nacimiento, y demas

Milagro

desto fatigado por espacio de eatorze años de perlesia. Este varon con la mayor deuocion que pudo, vino a buscar al santo, y hecha deuota oracion dentro de vna hora, fue sano de ambas enfermedades, y començò a hablar ya mandar sus miembros, como si jamas las viera tenido y loando a nuestro Señor en su santo, boluio a su casa con mucha alegria espiritual.

Michelota Paduana, auiendo estado enferma ocho años, vino a tãto mal, que caia de su estado, y la fatigaua mucho la enfermedad de epilepsia y moruocaduço, y junto con esto, perdio la vista de ambos ojos. Y puesta en tanta afliccion, teniendo mucha fe y deuocion al santo, se hizo llevar assi medio muerta como estaua, a su santo sepulcro, y fue metida debaxo de la tumba donde estauan las reliquias de san Antonio, y oyda su deuota oracion, subitamente fue libre de todas las enfermedades, como si no las viera tenido.

Milagro

7

Vna muger deuota, por nombre Maria, de la villa de Sabonara, termino de la ciudad de Padua, estaua tan tullida del lado derecho de la cintura abaxo, que de ningun miembro de aquellos, podia vsar, y lleuada en vn carro a la Iglesia del santo, y puesta ante su sepulcro, hecha oracion, alcanço perfecta salud.

Milagro

Junto a la ciudad de Concordia vn clérigo llamado Federico, estando descuydadamente sobre vn capanario cayò de aquel lugar alto en tierra, y de tal manera se quebrantò, que de alli adelante no pudo andar sin muletas, y cõ trabajo. Mas oyendo los grandes milagros que nuestro Señor hazia por los merecimientos de san Antonio, le hizo traer a su Iglesia, y velando junto a su sepulcro con deuotas oraciones, alcanço perfecta salud, y dexo las muletas en el sepulcro, del santo en memoria deste milagro.

Milagro

8

Ricarda muger pobre, assi era mostruosamente tullida, que tenia las rodillas pegadas a los pechos, y los pies pegados a los estremos de los muslos, y puesta assi sobre vna tabla, pedia limosna de que se mantenía. Y viniendo a Padua a pedir limosna, estando en la Iglesia de san Antonio, vio vna donzella muy lisiada y encoruada, salir sana del sepulcro del santo. Y cobrando fe y deuocion, allegandose a la tumba donde esta su santo cuerpo vio vn niño de lante de sí, que le dixo. Ven en nombre de nuestro Señor, y de san Antonio que el te

Milagro

fanara. Y figuendo la muger tullida lo mejor que pudo a aquel niño no lo vio mas, despues que llego al sepulcro del santo. Y haziendo deuota oracion, fue cosa admirable, que oyendose primero vn estallido y cruximiento de los huesos del cuerpo de aquella muger, las piernas que por veynete años fueran tullidas y lecas como palos, por los merecimientos del santo, fueron estendidas y cubiertas de carne biua, y tierna que quedaron perfectamente sanas y abiles.

Milagro Vna muger siendo vna noche en su casa robada de ladrones, estando muy triste y congoxada, recurrio a nuestro Señor, y a su amado sieruo san Antonio. Y fuese a la Iglesia del santo, donde mando dezir vna Misa sobre su sepulcro: porque por su intercession cobrase su hacienda. Y estando ella deuotamente puestas las rodillas en tierra oyendo la Misa que mandara dezir, passo por junto a ella el ladron que la robara. Y ella subitamente inspirada de Dios dio grandes voces, diciendo. Este es el ladron que me robo esta noche, este es, prendeldo. Y començando el ladron a huyr con mucho temor ella lo siguió de tal manera, que fue preso. Y començando a preguntarle, no pudo negar el delito, y agrauo que auia hecho a aquella muger. Y de esta manera, cobro ella lo que le auian robado.

CAPITULO XLIIII.

De algunos milagros que nuestro Señor hizo en estos tiempos, por intercession del bienauenturado san Antonio.

Ex 1. p.
lib. 7. ca.
51.
Hipolito
de Padua
no.

2

POR los años de 1343. vn Soldado de la ciudad de Bresa, hombre rico y noble, por vn crimen que cometo, fue preso y lleuado a Milan, por mandado de Bernabe Vizcôde y señor del estado de Milan. Y puesto en estrecha carcel y graues prisiones, fue sentenciado a muerte. Y vn dia antes en que auia de ser degollado, siendole notificada la sentencia, leuanto los ojos al Cielo con fiadamente con muchas lagrymas y angustia de su alma, encomendandose deuotamente a san Antonio de Padua. Y hecho voto, que si le libraua de aquella muerte, visitaria personalmente su santo sepulcro, y que de vn rico manto que tenia, guarnecido de perlas, haria vn siforal, para el altar de su capilla.

Hecho este voto, la noche siguiente, despues de la oracion, adormeciôse, y delperando al alua del dia, hallo se libre de las prisiones y carcel, puesto en el campo de Verona. Y luego se fue a Padua, y visito el sepulcro de san Antonio, contrando a todos el milagro, cumplio el voto, y en memoria de tan gran maravilla, se ve oy el frontal muy rico y sumptuoso, que ofrecio: el qual se pone en el altar de la capilla de san Antonio, las fiestas solemnes del año.

Milagro

3

Vna criatura nacio ciega, y sus padres pusieronle por nombre Aurelia, y creciendo la niña, sin alguna señal de esperança de cobrar la vista, oyendo sus padres los grandes milagros que continuamente hazia el Señor por los merecimientos de san Antonio, lleuaron la niña a Padua, y ofrecieronla, sobre su santo sepulcro. Y con muchas lagrymas, presentando aquella niña que nacio ciega, al bienauenturado santo, la boluieron a su casa, con perfecta vista.

Milagro

Vn ciudadano de Venecia, quedo sordo de vna graue enfermedad, en tal manera, que despues de auerse curado quatro años con escogidos medicos, por via humana, ningun remedio le quedo, para cobrar el oyr. Y conociendo quan mejor medico es el Criador de todas las cosas, hablando entre sí, dixo á sí mesmo. Quanto mejor fuera, auerme encomendado a Dios, y a su sieruo san Antonio, porque sin duda creo, que ya estuiera sano. Y con este buen proposito, con mucha fe, y cierta esperança, y feruiente caridad, se confesso enteramente de sus pecados, como singular remedio, para alcanzar gracia de nuestro Señor. Y viniendo a Padua, y entrando en la Iglesia del santo, con profunda humildad, se derribo delante de su sepulcro, pidiendo de todo coraçon le diese remedio de su enfermedad. Y subitamente se le abrieron los oydos, y de ai adelante oyó perfectamente.

Milagro

Vna Monja del Monasterio de san Victor, estava tullida y tocada de perlesia, y siendole illicito salir del Monasterio, hazia oracion a nuestro Señor, de dia y de noche, delante de la Imagen de san Antonio de Padua inuocando el ayuda del santo, que a ninguno se niega. Fue oyda su petition, y apareciendole vna noche en sueños san Antonio, le certifico, que de ai a tres dias, seria sana, y así se cumplio.

Milagro

4

Otra muger de Ferrara, que auia quatro años que estava tullida, sin esperança de alcan-

Milagro

alcógar remedio, por medicinas humanas, hizole traer a Padua, y estando en oracion junto, a la tumba de los huesos del santo, alcanço perfecta salud.

Milagro Otra muger de Vicencia, fatigada de la mesma enfermedad, alcanço entera salud despues que la traxeron a la sepultura del santo.

Milagro Vn hombre llamado Maynardo de la villa de Ronchi, tullido de los pies y de las manos, traydo en vn carro a la sepultura de nuestro Padre san Antonio boluio para su casa en sus propios pies.

S

CAPITULO XLV.

De vnos milagros de nuestro Padre san Antonio en el Conuento de Perpiñan.

Ex 3. p. lib. 9. ca. 30. in medio. Memor.

F. Diego cerca de Murcia.

EN el Monasterio Recoleta de santa Catalina, dos leguas de la ciudad de Murcia de la Prouincia de Cartagena, esta sepultado vn bienauenturado fray le lego y simple llamado fray Diego, el qual fue soldado en el siglo, y muy colerico en demasia. Y como tomasse el habito para frayle de coro, siruendo en el altar, y despauilando vna vela con vnas tixerias ruynes, enojado dellas arrojolas en el suelo, y por esta causa de impaciencia, no quiso ser del coro, sino hizole frayle lego. En este estado de humildad tanto se exercito en la oracion, deuocion, y seruicio del Santissimo Sacramento, que alcanço grandes y muy singulares gracias de pureza y con remplacion. Con tanta reuerencia y feruor seruia, y andaua delante del Santissimo Sacramento, porque era sacristan, que mas parecia Angel que hombre. Quando le embiauan fuera del Monasterio, si hallaua en el camino alguna Cruz, derribauase ante ella por mucho espacio, todo trasportado y arrebatado fuera de si. Y assi perseverando en su santa vida, acabo bienauenturadamente, y passo al Señor, y el pueblo le tiene mucha deuocion, y dizese que nuestro Señor por sus merecimientos haze milagros.

En el Monasterio de Asays de la Prouincia de san Luys, esta sepultado en el Monasterio de santa Clara, vn santo frayle llamado, fray Andres, que fue confessor en el dicho Monasterio, y passo al Señor con fama de santidad, y despues de su muerte en algunos deuotos sayos, hizo nuestro Señor por este su seruo milagros.

Fray Andres en Asays.

6

En el Monasterio de los frayles Observantes de la mesma ciudad yaze fray Pedro Sacio, que viuo y murio con grande edificacion del pueblo, y tuuo fama de gran santidad, y de espiritu de profecia.

F. Pedro Sacio.

En el Conuento de san Francisco de Perpiñan, esta sepultado fray Pablo maestro en Theologia, y varon de santa vida, del qual ay fama, que le hablo vna ymagen de nuestra Señora, y le consolo, y por esso se llama aquella ymagen, de nuestra Señora de la Consolacion, en el mismo Monasterio. Tenia este seruo de Dios grande zelo de saluar las almas, y conuirtiendo a vna muger, que se apartasse de la conuersacion de vn hombre, con quien estaua en pecado, diole aquel hombre por esta causa vna cuchillada en la cabeza, de que el seruo de Dios murio, y muestrale oy dia en su calauera la cuchillada: porque por la deuocion que el pueblo le tenia, fueron sus huesos puestos en vna caja.

F. Pablo en Perpiñan.

7

En este mesmo Conuento de Perpiñan esta sepultado el gran maestro fray Francisco Ximenez, el qual compuso en Catalan, muchas obras y muy doctas, y fue despues Obispo de Ella, y Patriarca de Ierusalen.

F. Francisco Ximenez de Ierusalen.

En esta villa y Conuento son muy conocidos y celebrados dos milagros del bienauenturado san Antonio, que es bien se cuenten aqui, para gloria de nuestro Señor en su santo. Estaua en esta villa vn letrado Corregidor, puesto por el Rey de Arago, el qual sin culpa fue acusado ante el Rey de vn delito muy graue, por el qual lo mandó degollar. Era este letrado muy deuoto del bienauenturado san Antonio, y con muchas lagrimas encomendauase al santo que mirasse por su innocencia, y lo librase de aquella deshonor y muerte. Siendo pues llevado a la plaza para le degollar, aparecio san Antonio en el ayre, y tomo de las manos de la justicia, y lleuololo a su capilla. Lo qual visto por todos, y quedando maravillados de tan grande milagro, fueron luego a contar al Rey, y el conociendo por esto la innocencia de aquel hombre, juzgolo por libre de la calumnia que le fuera puesta. En memoria deste milagro hizo este deuoto varon vn retablo en la dicha capilla del santo, donde oy dia esta este milagro pintado hecho en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y veynte y nueue. Esta tambien escripto este milagro autentico en la dicha villa, y en otras muchas

*8
Aparecio S. Antonio y libro a su deuoto.*

muchas partes pintado por deuocion de san Antonio.

En esta mesma capilla acaecio el siguiente milagro. De Valencia de Aragon huyò vn esclauo de casa de su Señor camino de Francia para no ser mas captiuo, porque era Christiano, y el tenor venia tras del, y en todos los lugares por donde passaua, visitaua las Iglesias, o capillas de san Antonio, y mandaua dezir missas y resposos, porque nuestro Señor por merecimientos de su santo le deparasse su esclauo. Y llegando a Perpiñan postrera villa de España no hallò nuevas de su esclauo, mas no por esso dexò de yr a san Francisco a la capilla de san Antonio, para hazer dezir Missa en ella, como lo hiziera hasta alli. Y entrando en la capilla, hallò a su esclauo, el qual le dixo que auia dos dias que lo tenia alli por fuerza que no passasse a Francia aquel frayte, mostrando la Imagen de san Antonio que estaua en el altar. Esta tambien este milagro escrito autentico en la dicha villa.

CAPITULO XLVI.

De la solemne procesion que se haze en Padua todos los años en la fiesta de nuestro Padre san Antonio.

Ex 3.º p.
lib. 9.º ca.
12.

Los continuos milagros que nuestro Señor en su santa Iglesia haze por los merecimientos, e inuocacion de su siervo san Antonio, especialmēte en Padua, donde esta sepultado su santo cuerpo, nos obligan a alabar al Señor en su santo, y contar sus grandes maravillas. Por esta causa todos los años a las visperas de la fiesta del glorioso san Antonio se haze vn tan deuota rica y solenne procesion, que es digna de ser aqui contada para gloria de nuestro Señor, y de su santo, y para deuocion de los buenos Christianos. Comiençase esta procesion acabadas las primeras visperas en la sacristia donde esta el tesoro de las Reliquias, piezas de plata y ornamentos, y es acompañada de muchos instrumentos musicos, y anda al rededor del coro y por la Iglesia, y despues da buelta por el claustro, que es muy grande y hermoso, y sale por vna grande puerta al cimiterio y a la ciudad. Precede a todos el pendon muy rico de la cofradia de san Antonio, y luego va la ciudad de Padua de plata muy rica y hermosa pieza, acompañada de trompetas y otros in-

strumentos. Siguen despues todos los mercaderes de lana ordenados de dos en dos, y en medio dellos es llevada vna hermosa Imagen de plata y estatua del Florentin. Passada esta compania va luego el riquissimo pendon de la Ciudad de Padua, adornado de muchas piedras preciosas, y piezas de oro, y acompañado con la admirable estatua de plata del Paduano. Despues va con mucha orden la compania de los Escriuanos, y Notarios, y oficiales de justicia, y lleuan entre si vna rica estatua de muy fina plata del Duque de Milan, y luego lleuan el resplandeciente estandarte, de la cofradia del santo, el qual con sus rayos dorados da hermosa vista. Tras esto se lleua la estatua del Cardenal Pedro, sobrino del Papa Sixto Quarto, de muy rica labor, y con ella van veynete frayles Menores en procesion, y luego tras esta va la hermosa estatua de plata de Isabel Estorgia, Duquesa de Milan, acompañada de diez pares de frayles por su orden. Despues se sigue la rica estatua del Papa Iulto Segundo, la qual en sus manos lleua la ciudad de Milan de muy fina plata, y va acompañada de diez pares de frayles. Y luego lleuan vnas andas cō santas reliquias, puestas en muy hermosos reliquarios de plata dorados, y va con ellas vn hermoso pendon blanco del santo, tras el qual lleuan la primera Cruz, acompañada de cinco pares de frayles reuettidos en ricos ornamentos todos con imagines de plata, o Calices en las manos. Luego vá otras andas de santas reliquias, puestas en muy ricas y bien labradas piezas doradas, que juntamente hazen admiracion y deuocion, y van cō ellas cinco pares de frayles, de ricos ornamentos vellidos. Tras esto van otras andas de santas reliquias de la misma manera acompañadas, y luego otras de relicarios de plata y de oro, puestas en la misma orden, las quales acompañan vn hermoso y rico pendon. Y luego lleuan la segunda Cruz acompañada de cinco pares de frayles vellidos de ricos ornamentos, y en las manos piezas de plata muy preciosas. Despues lleuán otras andas de muy grandes reliquias en ricas Custodias, con otros tantos frayles ricamente vellidos, y luego las sextas andas de reliquias, con la mesma compania que las demas. Y tras estas van otras andas de muchas reliquias en riquissimas Custodias, con vna vandera colorada muy rica, y la tercera Cruz muy grande y rica, acompañada

3

4

pañada con cinco pares de frayles ricamente vestidos. Tras esto lleuan otras andas llenas de muy ricas Custodias de reliquias y ricas calices, con cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos de los milagros del santo. Y luego lleuan otras andas de santissimas reliquias ricamente asentadas en sus relicarios acompañadas de cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos, labrados de plata y de piedras preciosas. Despues lleuan otras andas de santas reliquias en ricas custodias puestas acompañadas de cinco pares de frayles, vestidos con los ricos ornamentos del Duque de Milan. Y luego lleuan el muy rico pendon del Papa Sixto Quarto, y la quarta Cruz muy mas rica que las otras con cinco pares de frayles, vestidos con los ornamentos que dio el dicho Papa Sixto. Despues va la cofradia del santo con mucha orden, y todos con muy hermosas velas blancas en las manos, y en medio dellos van vnas andas, en vna carreta donde lleuan vna muy rica imagen de plata del santo que dio el Duque de Milan, y otras dos de san Luys, y de san Buena Ventura, acompañadas de muy ricos candeleros de plata. Y luego lleuan la lengua del glorioso santo en vna muy rica custodia sobre vn alto tablado ricamente ataviado, y acompañado de mucha cera blanca ardiendo, y de niños que lleua vestidos como Angeles cantando, y de muchos instrumentos de musica. Despues desto van los Doctores de la Vniuersidad, con sus insignias ordenados, vn Doctor con vn frayle ricamente reuuelto, y luego los quatro magnificos oficiales de la arca con el Prouincial de la Prouincia de san Antonio. Finalmente es llevada la preciosissima reliquia, de la quixada del santo engastada en vna cabeza de muy fina plata, en otro tabernaculo alto, y muy ricamente aderezado, y acompañado de mucha cera blanca ardiendo, y de niños vestidos como Angeles cantando, y de muchos instrumentos que van tañendo. Aqui van el Obispo de Padua, y los Governadores de la ciudad, y toda la mas gente principal y noble a quien sigue la gente popular glorificando todos a nuestro Señor en su santo en las tierras, porque merezcan yr a glorificar el mesmo Señor, con

su santo en los cielos Amen.

(?)

Milagros de estos tiempos del bienauenturado san Antonio.

DON Inigo Manrique Obispo de Cordoua, y Inquisidor General de Castilla, y muy deuoto de san Antonio, perdio vn anillo de mucho precio, con vna rica piedra que tenia, y a que tenia aficion: porque con el auia sido con sagrado, y aunque hizo dezir muchas missas al bienauenturado santo, no hallo su anillo. Acontecio despues desto algun tiempo, que estando el mesmo Obispo comiendo con algunos deudos suyos junto a vna chimenea, y hablando todos de los milagros del santo, dixo. Mucha deuocion tengo yo a san Antonio, porque quantas cosas he perdido, las he hallado por sus merecimientos, mas de poco tiempo aca estoy del quexoso: porque he perdido vn anillo con vna piedra de mucho precio, que yo estimaua mucho, y no le he podido hallar mandandole dezir missas, y pidiendole mucho esto, mas aun tengo esperança en Dios, y en el santo que me le ha de deparar. Fue cosa de admiracion, que en acabando de dezir el Obispo estas palabras, cayò el anillo de la chimenea entre los que estauan a la mesa, y quedaron todos llenos de gran deuocion, por ver tan grande milagro, y glorificaron a Dios en su santo. El Obispo contaua despues este milagro no sin lagrimas a frayles, y a seculares, y como muy de uoto de la Orden se mando enterrar en el Conuento de monjas de santa Clara de Calabaçanos.

Acontecio en Roma que huyò vn esclauo de casa de vn ciudadano, y despues de ser buscado con toda diligencia y no se hallar nuevas del, el señor se fue al Conuento de los frayles Menores de Araceli, y pidió encomendassen a nuestro Señor y al bienauenturado san Antonio su peticion. Algunos dias despues entrando el esclauo por la puerta, el señor marauillado le preguntó que adonde se auia ydo y como tornaua de su grado. A lo qual el esclauo respondió, que llegando hasta Lombardia, vn frayle le salio al camino, y le amenazo, que le auia de matar sino se boluia a su señor, y que jamas le auia dexado hasta meterle dentro en su casa. Creyò el ciudadano sin duda ser aquel frayle el bienauenturado san Antonio, mas por certificarse mas pregunto

Ex 3.º p.º
lib. 9.º ca.
13.º
Memor.
Obispo de
Cordoua.

Nota.

Milagro
en Araceli
en Roma.

8

tole

tole si conoceria al frayle que le hizo bol-
ner, y el esclauo dixo que si, y el ciudada-
no lo lleuo al Conuento de los frayles de
Araceli a la capilla de san Antonio, y co-
mo el esclauo vio la Imagen del santo, sin
mas ser preguntado dixo. Aquel es el fray
le que me hizo por fuerza tornar. Marauil-
llado el Guardian y todos los que presen-
tes estauan, dieron gloria a nuestro Señor
y a su santo seruo, y escriuiose para me-
moria y consolacion de los deuotos Chri-
stianos el dicho milagro.

*Milagro
en Portu-
gal.*

1

En Setubal villa del Reyno de Portu-
gal, seys leguas de la ciudad de Lisboa, a
vn peccador deuoto del bienauenturado
san Antonio, se le desato vna noche vna
barca suya, y saltose por la hozal mar alto.
Y la mañana siguiente, no hallando su bar-
ca ni nueuas della, fuele deuotamente a en-
comendar al santo, en el Conuento de san
Francisco cerca de la dicha villa. Y dos dias
despues dello yendo vn hombre a Coim-
bra, otra villa, tambie a la orilla de la mar,
tres leguas de Setubal, y contando la perdi-
da de aquella barca, vnos moços, que le
oyeron le dixerón, que el dia de antes auia
visto aquella barca andar cerca de la costa
con viento de trauelia, y la mar braua con
vn frayle de san Francisco solo dentro, que
venia a la popa gouernandola. Y enseñan-
do el lugar donde lo auian visto la fueron
a buscar, y hallaronla entera y sana, en la
playa sobre la arena donde la mar no po-
dia llegar. El qual milagro fue causa de grã
deuocion en todas las gentes de aquellas
partes.

*Milagro
a vn fray-
le.
Obispo de
la Orden
de Santo
Domingo.*

2

Fray Ambrosio Catherino de la Orden
de santo Domingo, Maestro en Teologia
doctissimo, y Obispo, en el libro que com-
puso de certa gloria sanctorum, en el capitulo
de las particulares gracias de los santos
cuenta este milagro del bienauenturado
san Antonio. Partiendo el mesmo vn
dia de Tolosa de Francia, se le cayeron sin
sentir vn libro y vnos quadernos, en que
tenia escritas algunas obras cõtra los here-
ges, y no los hallo menos hasta despues de
auer andado doze millas. Y congoxando-
se mucho, por auer perdido cosa que tan-
to trabajo le auia costado, torno por el ca-
mino, por donde auia caminado, pregun-
tando a todos por el libro, y riendose vnos
de su pregunta, y otros respondiendo no

le auer visto, no faltaro algunos que le asse-
maron que auian visto a vn hombre llevar
aquel libro, el qual yua para Tolosa. Buol-
to pues a Tolosa, puso toda diligencia en
buscar el libro con pregones, y promessas y
penas, por mandado del gouernador que
era muy amigo suyo, mas todo fue embal-
de, porque ningunas nueuas hallo de su li-
bro. Y desconfiando ya de hallarle, muy
enojado se fue su camino, sin preguntar a
nadie por el libro, ni querer que el compa-
ñero preguntasse, y consigo mesmo con-
uirtiendo a Dios, y pensando a que san-
to inuocaria por cuyos merecimientos ha-
llasse su obra, ofreciose luego el bienau-
turado san Antonio de Padua, de la Orden
de los Menores, del qual comunmente oia
dezir que tenia esta prerogatiua del Señor
de deparar las cosas perdidas, y cõ mucha
fe y deuocion hizo consigo este voto. Glo-
rioso Dios en vuestros santos, pues cono-
ceys, que yo sin duda creo q̄ por ellos ha-
zeys muchos beneficios al mundo, y que a
vnos glorificastes con particulares gracias
y dones, mas que a otros, por esta fe q̄ vos
me distes, con la qual creo del glorioso san
Antonio, lo que la comun fama del predi-
ca, acerca de deparar las cosas perdidas, os
pido Señor me cõcedays que halle mis tra-
bajos y obras, que por vuestra santa, y fin-
cera verdad escreui contra los incredulos
della. Y si esta merced me hazeys, yo os ha-
go voto y prometo, que el mesmo libro q̄
hallare, por los merecimientos deste glo-
rioso santo, donde estas diueras virtudes
de los santos se defienden contra los here-
ges, escriuire esta merced que me hiziere-
des en testimonio desta verdad. Cosa dig-
na de admiracion, que apenas acabaua de
hazer este voto, quando vn caminante se
vino a el, y preguntole si auia perdido al-
gunos quadernos escriptos, y diziendo el
que si, y dando las señas dellos, y conocien-
do que eran aquellos, dixo, que vn moço
los hallo, y los auia lleuado el dia antes, el
qual estaua de alli siete millas, y aquel hõ-
bre lo lleuo adonde hallo todos sus pape-
les sin daño alguno. Y dio gloria a Dios y
a su santo por esta merced y milagro, y cõ-
pliendo su voto lo escriuio en el dicho li-
bro como auia acontecido, para que todos
lo sepan, y glorifiquen a Dios en su glorio-
so santo.

3

*Voto be-
cho al Sã
to.*

4

CAPITULO XLVIII.

De la bula de la canonizacion del glorioso san Antonio.

1. p. lib.
10. ca. 6.
Monum.

Gregorio Obispo siervo de los siervos de Dios, a los venerables hermanos Arçobispos y Obispos, y a los amados hijos Abades, Piores y otros Prelados de las Iglesias que las presentes letras vieren, salud y bendiccion Apostolica. Como el Señor diga por el Profeta, daros he a todos los pueblos en loor y gloria y honra, y por si mesmo prometa que los justos resplandeceran assi como Sol en la presencia de Dios, cosa honesta y justa es que aquellos que Dios corona con merecimientos de santidad y los honra en los cielos, nos con officios de veneracion los loemos y glorifiquemos en las tierras: como el Señor principalmente en ellos sea loado y glorificado, el qual es loable, y glorioso en los siglos y en los santos. El qual para maravillosamente manifestar su poderosa omnipotencia, y misericordiosamente obrar el negocio de nuestra salvacion: a sus fieles los quales siempre corona en los cielos, muchas vezes tambien los honra en el mundo en sus memorias: haziendo señales y grandes milagros: por los quales la maldad heretica quede confusa, y la fe Catolica confirmada, y los fieles Christianos (echando de si toda la tibieza del alma) sean despertados con diligencia a se ocupar en las buenas obras. Los hereges apartada toda escuridad de la ceguera en que estan se tornen del errado camino al cierto: y los Judios y Paganos conocida la verdadera lumbré corran a Christo nuestro Señor, luz, camino, verdad y vida. Por tanto muy amados, nos (si no son quantas deuenos) damos quantas gracias podemos al liberal dador de todas las gracias: porque en nuestros dias para confirmacion de la santa fe Catolica y confusion de la maldad eretica: euidentemente nos renueua las señales y poderosamente muda las maravillas, haziendo resplandecer por milagros a aquellos que assi con el coraçon como con la boca, y tambien con las obras corroboraron la santa fe Catolica. Del numero de los quales es el bienaventurado Antonio de santa memoria, de la Orden de los frayles Menores, que en otro tiempo biuiendo en el mundo esclarecia por grandes merecimientos: agora biuiendo

en los cielos resplandece por muchos milagros, porque su Santidad con ciertos indicios y muestras sea conocida y aprouada. Y como en el tiempo pasado el venerable nuestro hermano el Obispo Paduano, y los amados hijos el Regidor y comunidad de Padua, nos pidiessen humildemente por sus letras y Embaxadores, que como el Señor al mesmo santo tãta gloria vuese concedido, que para dar conõcimiento de su primera estola inmortal y experiencia euidente de la segunda, su sepulcro cõtantos y tan grandes milagros resplandeciese, que era cosa indigna no ser inuocado entre los otros santos, que por tanto mãdassemos tomar los testimonios de sus milagros. Nos considerando, que puesto que para alguno ser santo a cerca de Dios en la Iglesia triunfante, basta solamente la final perseuerancia en la gracia (segùn aquello que esta escripto) se fiel hasta la muerte, y darte he la corona de la vida, empero para que sea contado por santo a cerca de los hombres en la Iglesia militante dos cosas son necessarias, la virtud de las costumbres, y la verdad de los milagros, y mas claramente hablando merecimientos milagros, para que los vnos sean testimonios y confirmacion de los otros, porque si merecimientos sin milagros, ni milagros sin merecimientos, bastan enteramente para entre los hombres dar testimonio de santidad. Mas quando los merecimientos tanos proceden y claros milagros suceden, dan cierto indicio de santidad para induzarnos a la veneracion de aquel que Dios por los merecimientos precedentes, y milagros siguientes haze, y muestra digno de veneracion. Las quales dos cosas se facan de aquellas palabras del Euangelho. Y ellos partiendose predicaron en todas partes, obrãdo con ellos el Señor, y confirmando la doctrina con milagros que se seguian. Al dicho Obispo y a los amados hijos fray Iordan Prior de san Benito, y a fray Iuã Prior de san Augustin de la Orden de los frayles Predicadores en Padua, cometimos el recebimiento de los testimonios de los milagros del dicho santo. Y agora estos dias pasados supimos mejor, assi por relacion de los dichos Obispos, y Piores como por los dichos de los testigos sobre esto recibidos, de sus virtudes y maravillosos milagros, y tambien por alguna experiencia que por nos mismos tuuimos de su Santidad de vida y maravillosa conuersacion,

por-

1 porque con nos algun tiempo con mucho loor conuertió. Y los mesmos sobredichos Obispo, Regidor y comunidad, nos pidieron por sus solemnes menageros y letras otra vez y con mucha instancia que escriuiessimos al mismo frayle en el Catalogo de los santos: porque con autoridad Apostolica (como conuiene) le fuesse dada digna honra en las tierras, el qual como es vulto por los claros milagros y muy euidentes argumentos es honrado en los Cielos, y el qual apartado del cuerpo merecio estar con Iesu Christo en los cielos. Porque no pareciesse en alguna manera nos quitar al santo su honra y deuida gloria: si al glorificado por Dios permitiessemos ser priuado de la deuocion de los hōbres. De consejo de nuestros hermanos, y de todos los Prelados estantes en la silla Apostolica, le escreuimos en el Catalogo de los Santos. Pues como segū la verdad Euāgelica, ninguno enciende la candela para ponerla debaxo del medio celemín, mas sobre el candelero, porque todos los de casa sean alumbrados, y como la candela del dicho santo asy aya ardidido hasta agora en

este mundo, que por la gracia diuina yano debaxo del medio celemín mas sobre el candelero merezca ser puesta, a todos os rogamos, y amonestamos con atencion mandados por estos escritos Apostolicos, que saludablemente inciteys la deuocion de los fieles a su veneracion, y celebreys su fiesta todos los años a treze dias de Junio, y la hagays solemnemente celebrar: porq̄ el Señor inclinado por tus ruegos nos de gracia en el presente y gloria en lo futuro. Y desseando que el sepulcro de tan grã de confessor (que con resplandores de milagros ilustra la Iglesia general) con deuida honra sea frequentado, a todos los verdaderamente penitētes y confessados, que con reuerencia deuida le visitarē en la fiesta del santo, hasta el dia octauo todos los años, nos confiados de la misericordia de Dios todo poderoso y de la autoridad de los bienauenturados San Pedro y San Pablo sus Apostoles, misericordiosamente relaxamos vn año de la penitencia que les es impuesta. Dado en Espoleto a diez y siete dias del mes de Iulio, año sexto de nuestro Pontificado.

3





EN LA PRIMERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENZA EL

LIBRO SEPTIMO.

De algunos discipulos y compañeros de nuestro Padre San Francisco.

Ex 1. part. lib. 6.

CAPITVLO I.

De la vida del bienauenturado fray Bernardo de Quintanal primogenito de nuestro Padre san Francisco, y primeramente de su conuersion.

1. p. lib.
6. cap. 1.
Chronic.
antig.
Confor.

6



RAY Bernardo fue natural del Valle Es-
poletano, y de la ciu-
dad de Afsis de los
mas nobles y princi-
pales varones de la
ciudad. Y viendo la
nouedad, y orden de
la vida de nuestro Padre san Francisco, pu-
fose vn dia a considerar como varon pru-
dente en el desprecio que nuestro Padre
san Francisco tenia de todas las cosas del
mundo, y en su immonible firmeza en las
injurias, y en el sufrimiento en los traba-
jos, en las quales cosas cada dia estava mas
contento, y constante y alegre, y determi-

† Tom. 1.

no consigo, que esto no podia dexar de ser
obra de Dios nuestro Señor. Y determiná-
do de tentar, y ver si lo secreto del seruo
de Dios san Francisco concordaua con lo
publico, rogole vn dia con mucha impor-
tunacion que cenase con el, y despues de
la cena no le quiso dexar mas yr, mas hizo
que durmiese en su casa para poderlo ex-
perimentar. Y en lo profundo de la no-
che estando todos durmiendo, leuantose
nuestro Padre san Francisco, y puso en
oracion con grande feruor de espiritu y la
grymas, diziendo solaméte estas palabras,
Deus meus & omnia. O mi Dios y todo mi
bien, y recibiendo en esta oracion grandes
consolaciones espirituales, perseverò en
ella hasta la mañana. Tocado fray Bernar-
do que vio esto, con grande cuydado de la
mano del Señor, dixo a nuestro Padre san
Francisco que queria ser su compañero, y
seguir su vida, que le diese consejo como
lo auia de hazer, y dexar el mundo. Enton-
ces fueronse entrambos (ordenádolo nue-
stro Padre san Francisco) a pedir consejo
sobre esto a nuestro Señor, y fue con ellos
Pedro Catanio Canonigo de la Iglesia
Mayor de Afsis, conuertido también a seguir

Z al san-

8

Mat. 9. al Santo Padre. Y despues que oyeron Mis-
 sa y hizieron oracion, rogaron a vn sacer-
 dote que les abriette vn Missal, y en la pri-
 mera vez abrio adonde esta aquel consejo
 de nuestro Señor, si quieres ser perfecto
 ve y vende quanto tienes, y dalo todo a los
 pobres, y ven y sigueme. La segunda vez
 abrieron el Missal adonde dize. No lleua-
 reys cosa alguna por el camino, ni dine-
 ros, ni alforjas, ni doblados vestidos, ni cal-
 gado, ni baculo. La tercera vez abrieron
 aquellas palabras del Señor, adonde dize.
Mat. 6. Quien quisiere venir empos de mi, niegue
 se a si mismo, y tome su Cruz y sigame. Y
 nuestro Padre san Francisco muy alegre
 en espíritu dixo. Esta ha de ser nuestra Re-
 gla y vida, y de los que quisieren juntarse
 a nuestra compañia, hazed agora herma-
 nos lo que oydes de la boca del Señor. Y
 luego fray Bernardo vendio quanto tenia
 en la plaza de Afsis, y diólo todo a los po-
 bres y siguió al pobre de Christo Redem-
 ptor nuestro san Francisco, y merecio ser
 su primogenito, así por preceder en el tie-
 po, como por la gracia de granda perfec-
 ción que alcanzó. Tuvo especial gracia de
 amador de la santa pobreza, y dende aque-
 lla hora que voluntariamente dió a los po-
 bres quanto tenia por amor de Dios nue-
 stro Señor, ninguna cosa deste mudo mas
 quiso, ni la dello tener por suya. Y dezia
 nuestro Padre san Francisco, que fray Ber-
 nardo auia fundado esta Orden, vendien-
 do quanto tenia, y dandolo a los pobres
 hasta sus propios vestidos, porque el pri-
 mer habito que le vistio fue de limosnas,
 y así se ofrecio desnudo en los brazos del
 Crucificado, y le siguió hasta la muerte.
 Tuvo también muy particular gracia de ale-
 gre paciencia, que en el maravillosamen-
 te resplandecio en algunos caminos que
 hizo por la obediencia, en el principio de
 la Religion para edificacion de los prox-
 mos y exercicio de la virtud.

2

CAPITULO II.

*De la paciencia de fray Bernardo con que edifi-
 cava los pueblos y Monasterios.*

*1. p. lib.
 6. cap. 2.
 Chronic.
 antig.* **D**espues de la primera confirmación
 de la Orden por el Papa Inno-
 cencio Tercero, y recebido precepto
 de predicar penitencia: nuestro Padre San
 Francisco embio a Bolonia a fray Bernar-
 do para edificar aquel pueblo con exéplios

de santidad, y llegando alla, y entrando en
 la ciudad de Bolonia, vieronle los moços
 por las calles vestido vilmente y disor-
 me, y fuera de la costumbre de los otros
 hombres y Religiosos, y començaron de
 seguirle por las calles con grita, y escarne-
 cimiento como a loco, las quales burlas y
 injurias sufría el con alegre paciencia de
 su alma, y por recibir mas vituperios, y de
 nueltos por amor de Iesu Christo R. N.
 vituperado por nosotros, poníase en los
 lugares donde auia mas concurso de gen-
 te, adonde la gente ociosa le tratava mal
 como acostumbra hazer al que tiené por
 loco, mas el pacientísimo varón, no resi-
 titiendo a cola que le hiziesen, ni quexan-
 dole, vn mismo rostro alegre y sereno, mo-
 straua todos, contentandose con algunos
 pedaços de pan q pedia por amor de Dios,
 y así anduuo algunos dias, hasta que el Se-
 ñor descubrio quien era. Y vn hombre hó-
 rado, y prudente que entonces era juez co-
 mençó de mirarle en el, y dixo entre si. Ver-
 daderamente este pobre, o no es hombre,
 o es santo, según la paciencia que muestra.
 Y mandole llamar, y preguntole que hom-
 bre era, y de donde auia venido, y aque. Y
 fray Bernardo metiendo la mano en el se-
 ño, tacio la Regla Euangelica de nuestro
 Padre san Fráncisco, la qual no menos traía
 escrípta en la vida que en el papel, y dióla
 al juez, y leyendola el juez, quedo fuera de
 si, y dixo a muchos que se auian llegado
 allí para verlo que fray Bernardo respon-
 dia. Esta es la mas aspera y perfecta Regla
 que quatas ay en la Iglesia de Dios, y este
 hombre con sus compañeros que esta vida
 tienen nos representan a los Apóstoles, y
 por tanto son dignos de mucha honra, y
 lleuole a su casa, y recibiole por su huer-
 ped con tanto plazer, como si recibiera vn
 Angel del Cielo, y adereçole junto a la ciu-
 dad vna hermita, y vn lugar en que fray
 Bernardo con sus compañeros morasen,
 haziendo todos los gastos de su hacienda,
 y quedando toda su vida por deuoto, y es-
 pecial hermano de los frayles. Desta ma-
 nera el santo fray Bernardo fundó el Mo-
 nasterio de Bolonia, no con sumptuosos
 edificios ni con grandes rentas y posesio-
 nes, mas con exemplos de profundísima
 humildad y paciéncia, fundado sobre Chri-
 sto R. N. que es nuestro viuo, y verdadero
 fundaméto. Y como el pueblo de Bolonia
 conoció la santidad de fray Bernardo
 oían sus santas palabras, y tomauan sus co-
 sejos,

3

4

sejos, y muchos no solamente dexauan los pecados, mas aun el mundo, y hazianse frayles Menores, y todos le honrauan como a santo, y le desseauan ver y oyr, y besarle el habito, mas el humilde discipulo Euangelico, no gustando de las honras que le hazian, mas huyendo dellas, tornose a nuestro Padre san Francisco, y pidiole con mucha instancia que le embiasse a otra parte. Y el santo Padre embio otros frayles a Bolonia, y a fray Bernardo embiole a Lombardia, adonde cō marauillosos exemplos de virtud edificò muchos pueblos, y tomo muchos lugares para que los frayles morassen, y conuirtio a muchos a seguir la profelsion Euangelica de los Menores.

CAPITULO III.

De la Romeria que fray Bernardo hizo a Santiago de Galizia.

1. p. lib.
6. ca. 3.
Chronic.
antiguas
S. Ant.
mo.

Quando nuestro Padre san Francisco vino a España, y visito la Iglesia del Apóstol Santiago, traía consigo a fray Bernardo con algunos otros sus compañeros. Y hallo en el camino vn hombre muy enfermo y desamparado, cō el qual estuuo algunos dias por curarle y por consolarle, mas viendo que su cura yua muy de espacio, determino de yr adelante en su camino, y dexar vno de sus compañeros con aquel enfermo desamparado. Este cargo encomendo a fray Bernardo su primogenito: porque merecia darle esta empresa de tanto merecimiento, no solo por primogenito, mas por la prompta obediencia de que entre todos era dotado. Y diziendole nuestro Padre san Francisco, hermano quiero que quedes aqui, porque siruas y consules a este pobre enfermo, luego puestas las rodillas en tierra, y inclinando la cabeça acepto cō mucha alegria la obediencia del santo Padre. Y tornando nuestro Padre san Francisco de Santiago, hallo a fray Bernardo adonde le auia dexado con el pobre ya sano de su enfermedad, y lleuole consigo a Italia, y algunos años despues dio nuestro Padre san Francisco licencia a fray Bernardo para que viniessse a Santiago, y tornando ya de la romeria, llego a vn rio y no le oíó passar, porque yua muy impetuoso y crecido. Estando pues así sin algũ remedio encomendandose al Señor, aparecióle vn Angel como mancebo muy bien

dispuesto, y saludole en la lengua Italiana, diziendo. Dios te salue buen hermano. Y fray Bernardo espantado de ver llegar a vn mancebo tan supitamente, y de su buena manera, liatio con aquella salutacion en su alma vna grande consolacion, y alegre tambien de auerle oydo hablar en Italiano, despues de auerle respondido a su salutacion, preguntole si venia de Italia, y de donde era, y el Angel le respondio. Vengo de Italia y agora estuue en santa Maria de los Angeles, adonde esta fray Francisco vuestro General, y fray Maseo me enseñó llamar a la porteria de los frayles, que llamase mansamente y con intervalos. Y yo dixee a fray Maseo, que es portero, que me importaua mucho preguntat vna cosa a fray Elias Vicario General, y no queriendo fray Elias venir a hablarme a la puerta, mandole fray Francisco por obediencia que viniessse, y entonces vino sin paciencia. Roguele que no se enojasé, sino que me satisfiziesse pues era hombre letrado de vna duda que yo tenia. Y propusele estas preguntas. Si es licito a los profelsores del santo Euangelio, como vuestra regla dize que soys, comer de lo que les dierren, y si alguno les puede quitar esta licencia y libertad que el Euangelio les da. Y fray Elias me respondio. Bien se yo que se ha de responder a esta pregunta, mas no te lo quiero dezir. Y yo le respondi, tambien lo se yo, y quan mal hazes en querer hazer estatuto contra tu regla, y fray Elias enojado cerro rezio la puerta y fuessse. Mas despues que se le abaxo aquella colera le peso de no me responder, y vino a la puerta y no me hallo. Y despues de auer contado estas cosas, pregunto el Angel a fray Bernardo. Pues hermano que hazes aqui, porque no passas el rio? Y el respondio, que porque temia el impetu y creciente del rio. Y el Angel dixo. No temas ven cōmigo aqui, y tomandolo por la mano, pufole de la otra parte del rio, y desaparecio. Quedo fray Bernardo muy consolado, y dando gracias a nuestro Señor, pues le auia visitado por su Angel, y anduuo el camino que quedaua hasta Afsis con grande alegria de espiritu. Y contando a nuestro Padre san Francisco, y a los otros frayles lo que el Angel le dixo, conocieran sin duda que auia sido Angel del Señor el que auia venido a la puerta a hazer la pregunta a fray Elias.

*De la gracia de la contemplacion del santo
fray Bernardo.*

*1. p. lib.
6. ca. 4.
Chronic.
antig.
Confor.
S. Anto-
nino.*

CON grande frecuencia se ocupa-
ua y recogia el santo fray Bernar-
do al reposo y gusto de la vida con-
templatiua, despues de las obras, y traba-
jos de la vida actiua, en la qual con grande
amor de la saluacion de las almas gastaua
mucho tiempo, y tenia alcanzada tanta al-
teza, y claridad de entendimiento, que grã
des letrados recurrían a el, y le pregunta-
uan questions muy obscuras, y pallos de
la escriptura sagrada, y su alma mas pare-
cia bolar continuamente, y conuersar en
los cielos, que andar sobre la tierra, y mu-
chas vezes yua solo por los montes lleua-
do como de espíritu profetico, y arrebatado
en Dios nuestro Señor. Vna señal de su
continua eleuacion mental fue, que quin-
ze años antes de su muerte siempre andu-
uo eleuado en el cielo assi con el alma co-
mo con el rostro. Y quando andaua cami-
no, y sentia estas fuertes extasis espiritua-
les, dezía al compañero que le esperaba, y
apartauase del camino, y arrimauase fuer-
temente a algun arbol: porque el espíritu
no le lleuase a diuersas partes, hasta que
se acabaua en su alma aquella extatica y di-
uina operacion. Dixo vna vez fray Bernar-
do al grande contemplatiuo fray Gil. Her-
mano, porque te hazes medio hombre co-
mo encerrada donzella, y no sales a los ho-
bres, y les muestras el camino del Señor?
Y fray Gil les respondió. O hermano fray
Bernardo, no es dado a todo hombre com-
er como vencejo. Esto dixo, porque co-
mo el vencejo come andando, bolando,
assí fray Bernardo andando y corriendo, y
adonde quiera que estaua, gustaua de la cõ-
solacion diuina y extatica. Y por esta ex-
celente gracia que fray Bernardo auia re-
cebido del Señor, nuestro Padre san Fran-
cisco, se consolaua mucho de hablar con
el de Dios, y a las vezes eran hallados am-
bos arrebatados en el bosque por toda vna
noche quando se juntauan a hablar de Dios
nuestro Señor. Estando vna vez fray Ber-
nardo oyendo Missa en el coro, assí fue
arrebatado su espíritu, que los ojos fixos
en el cielo, estuuó insensible y immouible
hasta hora de nona. Y tornando en sí, con
grandes admiraciones y voces dezía a los
frayles. O hermanos hermanos, ninguno

2

ay oy en esta Prouincia tan grande y tan
noble, a quien no le fuesse muy facil lleuar
vn costal de vilisimo estiercol, si le pro-
metiessen vnos palacios llenos de oro, sig-
nificando el inmenso tesoro que Dios tie-
ne guardado a los viles pecadores por tan
baxo precio. Y en los quinze años de su
feruor espiritual, nunca en si niato la ham-
bre corporal, aunque comia de todas las
cosas que le ponian delante. Y dezía, que
de las cosas que hombre no gusta, no se
puede dezir tener abstinencia, la qual vir-
tud pelea contra el gusto de lo que sabe
bien, mas esta perfeccion no es de todos,
por tanto es mas seguro huyr la ocasion.

CAPITULO V.

*De los trabajos grandes que el Señor dio a su
ejcogido fray Bernardo.*

Y Porque acostumbra el Señor pro-
uar a sus fieles siervos y amigos
con la falta de la consolacion es-
piritual, y suauidad de su presencia en la
oracion, era muchas vezes desta manera
atribulado el amigo de Dios nuestro Se-
ñor fray Bernardo, mas no se tardaua la cõ-
solacion diuina, que nunca tarda a los affi-
gidos por su amor. Vna vez passaron ocho
dias sin sentir la suauidad de la conuersa-
cion del Señor, que para tan intenso amor
como su alma tenia a su amado, se podian
llamar ocho años. Y como anduuiesse to-
dos estos dias solitario, y muy angustiado,
y diessse voces a Dios con seruiente, y con-
tinua oracion que le tornase el alegría, y
consolacion de su presencia, subitamente
le aparecio en el ayre vna mano como que
queria tañer vna grãde, y hermosa vigne-
la, y haziendo esta mano vn sonido, o to-
camiento en la viguela azia la tierra, de tã
ta consolacion hinchó su alma con la me-
lodia, que hizo, que si otro sonido hiziera
azia el cielo, su espíritu no pudiera estar
mas en la carne, mas segun su parecer lue-
go espirara. Era tambien el fiel siervo de
Christo Redemptor nuestro prouado y exa-
minado con muchas, y terribilissimas ten-
taciones de los espíritus malignos, lo qual
en la oracion fue reuelado al bienauentu-
rado Padre san Francisco. Y como el san-
to Padre sintiessse los trabajos grandes de
su primogenito, y con muchas lagrimas se
angustiasse por el delante el Señor, enco-
médauale muy ahincadamete a Iesu Chri-
sto

*1. p. lib.
6. ca. 5.*

4

5
 flo que le ayudase, y le diese victoria contra tan grandes fuerças, y mañas de los enemigos, y oyó vna voz del cielo en la oracion que le dixo. No temas que todas las tentaciones de que fray Bernardo es combatido, le son dadas para exercicio y corona, y al fin alcançará de todos sus enemigos palma y victoria, y sabe que fray Bernardo es vno de los escogidos para la mesa del reyno de Dios. Por la qual respuesta de tanta consolacion, no le hartaua el santo Padre de dar gracias, y gloria à Iesu Christo, y de alli adelante tuuo muy mayor amor al santo fray Bernardo. Estas cosas contó nuestro Padre san Francisco à los compañeros, añadiendo que Dios libraria à fray Bernardo de todas las tentaciones, algun tiempo antes de la muerte, y pornia su espíritu en tanta paz y quietud, que todos los frayles que le viesse darián gracias al Señor, y que aquella paz y sosiego del hombre espiritual, y corporal passaria desta vida à Christo Redemptor nuestro. Lo qual todo vieron despues cumplido los frayles, y dieron gracias à nuestro Señor.

CAPITULO VI.

De la bendicion que nuestro Padre san Francisco dio a su primogenito fray Bernardo.

1. p. lib.
 6. cap. 6.
 Chrono.
 antig.
 S. Ant.
 nino.

6
EL especial amor con que nuestro Padre san Francisco amaua à fray Bernardo, mostró siempre el santo, no solo en la vida, mas mucho mas en la muerte. Porque en el día del santo Padre muy enfermo, y ya en el cabo de su peregrinacion en la tierra, y visitado por la muy noble señora dona Iacoba Romana, con las cosas necessarias para sus obsequias, y enterramiento, ofreciendole vna vez esta venerable señora el comer que le guisara, tubo muy bien al santo Padre, y dixo à los compañeros. Este comer es muy bueno para fray Bernardo, y luego le mando llamar por fray Mafseo, que le queria ver, y fray Mafseo le fue à llamar, y truxole al santo Padre, y assentado junto del Santo, despues de hablar de Dios nuestro Señor, dixo fray Bernardo. Padre ruegote que me des tu bendicion, me muestres agora aquel amor de Padre, que siempre me tuuiste: porque por esso espero ser mas amado de Dios nuestro Señor, y de todos los frayles de la Religion. El bienauenturado Padre, porque no le podia ya ver por la vi

1 Tom. 1.

7
 sta que tenia perdida, estendió la mano derecha, y puso la sobre la cabeça de fray Gil, que estaua junto de fray Bernardo, y dixo. No es esta la cabeça de fray Bernardo. Y puesta la mano sobre su cabeça, dióle la bendicion, diciendo à vno de sus compañeros. Escríue como yo te dixere. El primer frayle, y compañero que nuestro Señor me dio fue fray Bernardo, y el que primero començo, y cumplio muy perfectamente el consejo del santo Euangelio, dando quanto tenia à los pobres. Por lo qual y por muchas gracias que nuestro Señor le dio, soy yo obligado à le amar, mas que à todos los frayles de nuestra Religion. Y por tanto quiero, y mando quanto puedo, que qualquiera que fuere Ministro de la Orden le ame, y tenga en mi lugar. Y llegando se la hora de la muerte del santissimo Padre, presentes sus discipulos y hijos, llenos de muchas lagrimas, por el apartamiento del padre, dixo el santo. Que es de mi amado primogenito fray Bernardo? Ven aca bendito del Señor: porque quiero antes de mi muerte darte la bendicion. Y fray Bernardo dixo muy passo à fray Elias, que era Vicario General, que se pusiese à la mano derecha, y recibiese la bendicion del santo Padre. Puso se fray Elias à la mano derecha, y fray Bernardo à la izquierda, y tocando el santo Padre con la mano derecha la cabeça de fray Elias, conocio que no era la de fray Bernardo, y cruzando los brazos (como el Patriarca Iacob) puso la mano derecha sobre la cabeça de fray Bernardo, y la izquierda sobre fray Elias, y dixo. Dete su bendicion diuina el Padre de nuestro Señor Iesu Christo, augmete te en las cosas celestiales en Christo Redemptor nuestro, assi como fuiste primero escogido en esta Orden, para dar al mundo exemplo Apostolico, y seguir à Iesu Christo nuestro Redemptor, en la pobreza Euangelica: porque no solamente diste liberalmente tus cosas por amor de Iesu Christo, mas aun à ti mismo heziste suauissimo sacrificio al Señor. Seas pues bendito de nuestro Señor Iesu Christo, y de mi su pobrezillo fieruo, de bendiciones sempiternas, entrando y saliendo, velando y durmiendo. El que te bendixere sera lleno de bendiciones, y el que te maldixere, no quedara sin pena. Seras superior de todos tus hermanos, y à ti seran todos subyeros, y qualquier que quisieres recibir en esta Orden sean recebidos, y los que quisieres echar

Z 3 fuera

fuera seran echados, y libremente podras yr, y morar donde quisieres, y ningun fray le te lo podra impedir.

CAPITULO VIII.

De la muerte del bienauenturado fray Bernardo.

CAPITULO VII.

Del gran zelo de la religion que tenia el santo fray Bernardo.

7. p. lib.
6. ca. 7.
Chronicas anti.

1

ER A el bienauenturado fray Bernardo de tan gran zelo de su profesion y regla, q̄ a qualquiera por mas alto estado de prelazia, o letras que tuuiesse en la Orden, le reprehendia asperamente cō mucho zelo, si en alguna cosa le viesse yr contra la regla. Algunas vezes viendo a fray Elias en el tiempo que fue General, andar a cauallo encima de vna bestia grande y muy gorda, se fue empos del con grãde espiritu, resoplando y diziendo. Hermano Ministro, muy grãde y gorda es esta bestia, no te enseña andar así la regla, y dando con las manos en las ancas del quarto, y suspirando muchas vezes, le repetia estas, y otras palabras de reprehension. Estaua vna vez el mesmo fray Elias en el monasterio apartado solo con sus compañeros, y comiendo en muy grande abundancia, sabiendo esto fray Bernardo, y dolliendose de tan mal exemplo, y tan grande relaxacion, leuantose de la mesa del refitorio, y como la taça, y escudilla en las manos, y fuesse a llamar a la puerta del aposento donde estaua fray Elias, diziendo. Quien mora aqui? Abridme, y abriendole, pulsose junto de fray Elias, y dixo. Hermano tambien quiero comer contigo de estos buenos manjares, que son limosnas de los pobres del Señor. Y fray Elias quedo todo turbado y confuso, mas no le otò responder por la gran veneracion en que le tenia por su santidad. Era tambien fray Bernardo muy caritatiuo a los enfermos, y como vn frayle le dixesse vn dia, porque daua a otro frayle enfermo tanto de comer, respondió. Hermano yo hago de mi parte lo que es mio, y lo que la caridad manda, el no coma sino lo que le fuere necesario.

2

1. p. lib.
6. ca. 8.
Chronicas anti.
S. Antonio.

3

Stendo el Señor seruido de llamar a su fiel seruo fray Bernardo, desta vida para el su reyno, començo de ser agauado en mayores enfermedades, en las quales así era todo intento en Dios nuestro Señor, que ninguna otra cosa queria sentir, ni pensar ni oyr. Y como algunas vezes los frayles le pusiesse agua rosada o vinagre rosado en las narizes y pulsos, por estar muy debilitado: porque esto le traia algunas cosas de las meditaciones diuinas, no quiso sufrir que se lo pusiesse, mas, puesto que con ello recibiesse confortacion la humanidad. Si alguna vez por el dolor, y enfermedad de la cabeça o otro impedimento, admitia algun peregrino y humano pensamiento, y cessaua de la memoria de Dios, tornando luego en si meneaua la cabeça, como inquiriendo que cosa o descuydo fuera aquel. Y porque por las necesidades del cuerpo no se distrayesse solo vn mométo de la memoria de Dios nuestro Señor, renunció todo este cuydado en manos del frayle su enfermero, diziendo. Hermano muy amado, yo no quiero acordarme mas de las necesidades del cuerpo, mas a ti cometo este cuydado, y haz lo que te pareciere, porque lo que me dieres tomare, y si ninguna cosa me dieres no me acordare dello. Y porq̄ los frayles despues del tránsito de nuestro Padre san Francisco venerauan al santo fray Bernardo como a padre, sabiedo de su vltima enfermedad, vinieronle a ver, y visitar de muchas partes. Entre los quales vino el contemplatiuo fray Gil, y llegando y viendolo tan grauado de enfermedad dixo. *Sussum corda*, hermano fray Bernardo, *Sussum corda*. Cō las quales palabras se alegraron en Dios, y despertaron mucho los espiritus del santo fray Bernardo, y dixo a va frayle, que aparejase lugar conueniente, y conforme a su consolacion, para que fray Gil estuuiesse aquellos dias, y se pudiesse dar a los excessos, y raptos continuos de la contemplacion. Despues que desta postrimera enfermedad adolecio, siempre tuuo consigo frayle sacerdote hasta la hora de su muerte, y como ocurria a su memoria cosa de su conciencia, luego se confesaua. El vltimo dia de su vida, quando le die

4

ron

ron de comer, hizo ajuntar todos los fra-
 yles, y rogales q̄ todos comiesſen con el, di-
 ziendo. Ruegoos hermanos mios, q̄ todos
 celebremos eſta mi poſtrimer hora, y mo-
 ſtrò tanto eſpiritu de caridad y deuociò, q̄
 muchos frayles ſe eſpantauan, y confeſſa-
 uan, q̄ verdaderamente aunque le tentan
 por ſanto, nunca fuera conocida la grande-
 za de la ſantidad de fray Bernardo, y deſ-
 pues de vngido, hizose aſétar en el lecho,
 y a todos los frayles jutos dixo. Hermanos
 mios muy amados, ruegoos q̄ nunca ſe os
 aparte de la memoria eſta hora en que yo
 eſtoy, por la qual voſotros tãbien aueys de
 paſſar. Y conſieſſoos, y aſirmoos, q̄ nunca
 fuy frayle Menor ſino en mis tentaciones,
 porq̄ en ellas ſiempre halle a mi Señor Ie-
 ſu Chriſto en mi ayuda. Y eſto ſiento ago-
 ra en mi alma, q̄ por mil mundos yguales a
 eſte, no quifiera dexar de auer ſeruido a mi
 Señor Ieſu Chriſto, y de toda ofenſa q̄ yo
 hize, me acuso a nueſtro Señor y a voſo-
 tros, y os pido hermanos en eſta mi poſtri-
 mera hora que os ameys mucho los vnos
 a los otros, q̄ eſta ſera verdadera ſeñal de q̄
 ſoys diſcipulos de Ieſu Chriſto. Deſpues
 de dezir eſtas, y otras ſantas palabras a los
 frayles, reclinaronle en el lecho, y tornose
 ſu roſtro tan alegre, y reſplandeciète, que
 puſo a todos en grãde admiraciò. En aque-
 lla alegria ſu bienauenturada alma con la
 victoria prometida por Ieſu Chriſto, paſſo
 deſte valle de lagrymas a los plazer de
 gloria, y quedo ſu carne tan blanca y tra-
 ctãble, y el roſtro tan alegre y hermoſo, q̄
 no ſe artauan los Religioſos de ver, y con-
 templar en aquel cuerpo como en ſombra,
 el reſplandor q̄ recibria ſu alma en el Rey-
 no de Ieſu Chriſto nueſtro Dios. Y con
 grãde numero de frayles, y del pueblo de
 Alſis, muy ſolemnemente fue ſepultado
 en el Conuento del bienauenturado ſan
 Francisco de la dicha ciudad, junto al altar
 mayor.

CAPITULO IX.

*Reuelacion de la gloria del ſanto
 fray Bernardo.*

1. p. lib.
 9. ca. 9.
 Chronic.
 antig.

NO muchos dias deſpues de la
 muerte deſte ſanto Padre, fue re-
 uelada ſu gloria a dos compañe-
 ros del bienauenturado Padre ſan Francis-
 co en eſta manera. Eſtauan en Porciuncu-
 la muy enfermos fray León y fray Rufino,
 ambos varones de muy ſanta vida, y com-
 ¶ Tom. 1.

pañeros del glorioſo Padre ſan Frãciſco, y
 a fray Leon que eſtaua mas enfermo apare-
 cio vna marauilloſa viſion. Via grande nu-
 mero de frayles Menores en proceſſion,
 entre los quales vio vno mas glorioſo, de
 cuyos ojos ſalian rayos mas reſplandeci-
 entes que los del Sol, de manera q̄ no podia
 mirar a ſu roſtro. Y pregunto fray Leon a
 vno de los frayles de la proceſſion, adon-
 de yuan tantos frayles. Y reſpòdiòle, que
 yuan por el alma de vn frayle que eſtaua
 muy enfermo en Porciuncula, q̄ auia muy
 en breue de morir. Y pregunto mas, quien
 era aquel frayle de cuyos ojos procedia tã-
 to reſplandor, y reſpòdiò. No le conoces?
 Aquel es fray Bernardo de Quintaual, y
 tiene aſi los ojos llenos de tanta luz y cla-
 ridad: porq̄ ſiẽpre juzgaua a la mejor parte
 lo que en los otros via. Quãdo via a los re-
 mendados, pobres y mal veſtidos, dezia.
 Eſtos mejor guardã la pobreza que tu fray
 Bernardo, y aſi los juzgaua como ſi ellos
 voluntariamente prometieseran y guardarã
 la ſanta pobreza. Y quando via los hõbres
 ricos, y curioſamente veſtidos, dezia con
 mucha compuncion de ſu alma. Por ven-
 tura eſtos traen ſilicios debaxo, y ſecreta-
 mente caſtigan, y maceran ſu carne, y por
 deſuera tienen aparençia de vanos, y aſi
 huyen mejor la vanagloria q̄ tu fray Ber-
 nardo con tu habito remendado, que te tie-
 nen todos por muy penitente. Y deſta ma-
 nera ſiempre juzgaua bien del proximo, y
 en ſus ojos el era el mas vil, y pecador que
 todos. Tiene tãbien los ojos tan claros por
 otra gracia que recibio del Señor (eſto es)
 que todo el biẽ q̄ via en las criſturas lo re-
 feria luego en loor de ſu Criador, y aque-
 lla proceſſion ſe acabò y deſaparecio. La
 meſma reuelacion fue hecha a fray Rufi-
 no, cuya alma venian a acompañar para la
 gloria.

CAPITULO X.

De la pureza y ſantidad de fray Rufino.

Como arco reſplandeciente entre
 las altas nubes los primeros frayles
 Menores, a hermoſeado de diuerſas
 colores de virtudes eſclarecio el ſantiſſi-
 mo Padre fray Rufino, y como roſa colora-
 da por la feruiente caridad, y lilio blanco,
 por la ſu pureza y hermoſura, y ſuaue olor
 de todas las virtudes. Era fray Rufino natu-
 ral de la Ciudad de Alſis, de noble linaje,
 y muy pariète de la glorioſa ſanta Clara, y
 Z 4 con-

1. p. lib.
 6. ca. 10.
 Chronic.
 antig.
 S. Anto-
 nino.

conuertido por los exépllos y doctrina de nuestro Padre san Francisco, recibió el hábito y profesión de los frayles Menores, y perseveró virgen muy puro, y alcanzó gracia de altísima contéplacion y gracia de conuersacion delante de Dios, y de los hombres. Por lo qual nuestro Padre S. Francisco quando hablaua del con los otros sus compañeros, daua grandes testimonios de sus virtudes y santidades. Estando vna vez el santo Padre con sus compañeros en plática espiritual, passó fray Rufino, que venia del monte de orar, y fuese a su celda. Y como el santo Padre le vio desde lexos, pregunto a los compañeros. Dezidme hermanos, qual os parece que es el alma mas santa que Dios tiene en estos tiempos en el mundo? Y los frayles respondieron con mucha humildad, que no lo sabian, aunque les parecia que el era vna de las mas aceptas almas que Dios tenia en la tierra, por las grandes mercedes que de Dios auia recibido. Y el santo Padre respódió. De mi hermanos os digo, que soy el mas vil y indigno siervo que nuestro Señor tiene en el mundo, mas veys allí a fray Rufino q̄ agora salio del monte. Dios me ha reuelado, q̄ su alma es vna de las tres mas santas q̄ en el mūdo tiene, y osó afirmar, que yo no dudaria llamarle S. Rufino, viuiendo el aun en el cuerpo, por q̄ su alma esta ya canonizada en los cielos, como el Señor me reueló. Este testimonio dio el santo Padre de su hijo y discipulo fray Rufino, como quien sabia por reuelacion diuina, no solo las necesidades, mas aun las perfecciones de sus hijos que auia engendrado, el qual las reuelaua para consolacion de su alma en Iesu Christo Redemptor nuestro.

CAPITULO XI.

De la obediencia prompta del glorioso y bienauenturado Padre fray Rufino.

2 *1. p. lib. 6. ca. 11. Chronic. antig. S. Antonino.*
POR el continuo exercicio de la oracion, y comunicacion diuina, quedaua casi insensible el santo fray Rufino para las cosas de fuera, y como acontecio a Moyses era tambien poco expedido en la plática, q̄ parecia salirle las palabras con violencia y por fuerza, y por tanto pocas vezes hablaua ni tenia gracia de predicar la palabra de Dios. Y mandandole vna vez el bienauenturado Padre san Francisco que fuese a la ciudad de Afsis, a predicar lo que nuestro Señor le inspira-

se, escusose fray Rufino, y como el bienauenturado Padre San Francisco por castigar su inobediencia, mandase que sin capilla fuese a predicar, luego obedecio, y quitandose luego alegremente la capilla se fue a Afsis, y predico al pueblo, y siguiendole el glorioso Padre san Francisco tambien sin capilla, concluyo el sermon, y fue el pueblo tan compugido, y lloraron tanto, como en dia de Viernes Santo, y quedaron todos muy consolados y edificados, como esto queda mas largamente cótado en el primer libro desta primera parte, en el capitulo treynta. Y merecio auer este tan santo efecto la grande obediencia del bienauenturado Padre fray Rufino.

CAPITULO XII.

De como los demonios temian, y huian del glorioso Padre fray Rufino.

3 **P**OR la grande pureza y humildad del santo Padre fray Rufino, temianle tanto los demonios, que no podian sufrir su presencia, como se vio en algunos casos. Acontecio vna vez que fray Rufino yua por Afsis, pidiendo limosna de pan, y encótro con muchos hombres, que lleuauan atado vn endemoniado, al bienauenturado Padre san Francisco, para que rogase a nuestro Señor por el. Y como el endemoniado vio a fray Rufino, dió tan grandes bramidos, y peleo tan brauissima mente, que quebró las cuerdas con q̄ yua atado, y huyó de las manos de todos. Y tornandole a prender, espantados todos desto, preguntaronle, que porque auia hecho aquellas brauezas y auia huydo, y el dicho endemoniado, respondió. Porque aquel frayle pobre, aquel frayle humilde Padre fray Rufino, que va por allí pidiendo limosna, me enciende y atormenta con sus virtudes, y oraciones feruentes, y por esto no puedo estar mas aqui, y luego el soberuio demonio salio de aq̄l cuerpo, y el hōbre quedo libre, y el y todos los otros se fueró al bienauenturado Padre fray Rufino, a darle gracias y hazerle reuerencia. Y el glorioso Padre fray Rufino los instruyó, como por todas las cosas solo nuestro Señor Iesu Christo auia de dar gracias y gloria. Estando vna vez el bienauenturado Padre san Francisco, en el monte en oracion, en vna celda apartado, los demonios trabajauan de inquietarlo, echando muchas piedras,

1. p. lib. 6. ca. 12. Chronic. antig. S. Antonino.

4

5 piedras, y haziendo ruydos q̄ parecia caerse la roca. Y acerto a venir en aquel tiempo alli fray Rufino, y queriendo tomar la bendicion del glorioso Padre S. Francisco, fue se al monte, y antes q̄ llegase a la celda llamo al santissimo Padre, como tenian costumbre de hazerlo los q̄ le yuan a buscar y dixo. Loado sea nuestro Señor Iesu Christo. Y los demonios oyendo la voz de fray Rufino, huyeron luego todos, haziendo grandes terremotos, quando huian. Y N. Padre san Francisco q̄ los sintio huyr, y conocio la voz de fray Rufino, de la qual ellos huia, salio luego de la celda, y dando voces, dixo a los demonios. Esperá, esperá soberuios demonios, porque fray Rufino os conoce a vosotros bien. Otra vez acontecio que diez hōbres endemoniados, se salieron de vna ciudad, y fueronse todos a vna encrucijada, y por vno de los caminos venia fray Rufino, y por otro vn hombre a cavallo. Y como los endemoniados vieron a fray Rufino echaron a huyr corriendo a grande priessa del camino, por dōde venia, y fueron azia donde venia el hombre a cavallo, y llamarenle y dixerōnle, mostrandole a fray Rufino con el dedo. Ves tu aq̄ rustico q̄ alli va descalço, y cubierto de sayal? pues sabe que las oraciones de aquel, asi atormentan, y afligen a los demonios como son atormentadas las vnas en el lagar.

CAPITULO. XIII.

De vna grauisima tentacion de fray Rufino.

1. p. lib.
6. ca. 13.
Chronoc.
antig.
Confor.

6

Permitio nuestro Señor algunas vezes que su siervo fray Rufino fuesse grauemente tentado de los demonios, de lo qual contaremos aqui solamente vn caso. Estando el glorioso y bienauenturado Padre san Francisco, con algunos compañeros suyos celebrando la Quaresma mayor en el monte Subasio, cerca de la ciudad de Assis, estauan los compañeros en vnas celdas de ramos apartados todos, y solitarios por el monte, vacando a la oracion, y vno dellos era fray Rufino. Y el diestro y manō enemigo, començole a persuadir, que no era cosa segura seguir a fray Francisco ydiota y simple, y que destrua a los frayles, y los embiaua de vna parte a otra a los hospitales de los leprosos, ya pedir limosnas, apartandolos del estudio de la oracion. Y que mejor y mas

seguro era seguir la vida de san Antonio, o de san Benito, o de otros Anacoretas y Ermitaños, que viuian solitariamente en los yermos. Y despues de averle importunado con estos pensamientos que le ofrecia a la imaginacion, apareciole en figura de Angel muy hermoso y resplandeciente, y por palabras persuadiole de la misma manera. Quedo el Padre fray Rufino, como era amigo de soledad, y tenia gracia de contemplacion, casi conuertido en aquel parecer, y de alli adelante no venia a las horas de la cena, a comer con el santo Padre, y sus cōpañeros como todos hazian, mas venia sola vna vez en la semana, y lleuaua pan para estarse solitario en su celda para toda la semana. Pareciale al santo Padre y a los otros, que no venia por darse a la oracion, con mas soledad toda aquella Quaresma. Y el Lunes Santo de la Cena del Señor, embio el bienauenturado Padre San Francisco, a llamar a todos los frayles que estauan por el monte, porque todos juntos celebrassen la fiesta de la Cena del Señor, y despues de auer comulgado, y recibido el Santissimo Sacramento, que comiesen todos juntos. Y fray Rufino respōdio al frayle que le fue a llamar. Dezid a fray Francisco, que no tengo de yr alla, ni de aqui adelante le tengo mas de seguir, porque quiero hazer vida solitaria, en la qual me podre mejor salvar como el Señor me ha reuelado, que no siguiendo sus simplicidades. Oyendo el santo Padre estas palabras, quedo muy triste, y mandole llamar otra vez, rogādole que viniessse, mas el respondio como la primera vez, y no quiso venir. Despues que estauan en Misa, tornole a embiar a llamar, dizien-dole, que alomenos viniessse a ver, y adorar el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Y no queriendo venir, despues que todos auian comulgado, el santo Padre todo traspasado de tristeza, no quiso comer, mas fuesse a su celda apartada, y con grandes solloços y lagrymas, dezia en la oracion al Señor. Porque Señor dexalles errar a mi simple oueja? Y despues de la oracion fuesse adonde estaua fray Rufino, y dixole. Hermano fray Rufino, porque me diste tanta tristeza, que tantas vezes llamado no quessite yr a tan grande solemnidad del Señor? Y fray Rufino estando en su proposito, respondio. Hermano porque me parece mas seguro tomar la vida Eremitica, adonde ningun yerro pue-

7

8

De la muerte del glorioso y bienaventurado Padre fray Rufino.

de acontecer, ni ay peligros, que seguir tu vida, en la qual los frayles muchas vezes son distraydos de la quieta oracion. Y rogandole el santo Padre que fuese aquella vez a comer con los frayles, vencido de sus ruegos y lagrimas, finalmente vino con intencion de tornarse luego, y perseverar en su proposito. Despues de auer todos comido trabajó el santo Padre de reducirle a su comunidad, y preguntole, que quien le auia mouido a tener aquella vida, y a mudar la voluntad, y respondió, que nuestro Señor Iesu Christo se lo auia inspirado primero, y que despues vn Angel se lo auia enseñado, y que por tanto el estava determinado en tomar aquella vida. Y el bienaventurado Padre san Francisco, entendiendo por el Espiritu Santo la grande fallacia, y engaño del demonio, dixole. Hermano, yo te quiero mostrar el Angel engañador que te aparecio, y persuadio en esta opinion. Y hizo oracion, y luego aparecio el Angel de las tinieblas, muy hermoso y resplandeciente. Y como fray Rufino le vio dixo, con grande placer, que aquel era el Angel que le auia reuelado la voluntad de Dios nuestro Señor. Y el bienaventurado santo Padre, hizo otra vez oracion, y de parte de Iesu Christo nuestro Dios, mando a aquel Angel, que visiblemente descubriese quien era. Y supitamente (viédolo fray Rufino) tomo vna tan espantosa y terrible figura, que con miedo y espanto, cayò fray Rufino, como muerto en tierra, a los pies de nuestro Padre san Francisco. Y el santo Padre confortole, y leuanto de la tierra, y quedo libre de aquel engaño. Y dezia despues fray Rufino, que el demonio se auia mostrado alli, en forma tan fea y espantosa, que no se podia pensar con el pensamiento, y mucho menos dezirse con palabras. Lo qual nuestro Señor constringió al demonio que hiziesse, no porque su naturaleza fea tan fea, mas porque su malicia es muy mucho mas fea, y espantosa de lo que podemos pensar, por lo qual es causa de nuestra perdicion.

Stando fray Rufino en nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula enfermo, fray Leon que tambien estava con el muy enfermo, vio vna reuelacion de vna grande procesion de frayles, como arriba queda contado en la vida del venerable fray Bernardo de Quintanual, vno de los cuales le dixo, que venian por el alma de vn frayle enfermo de Porciuncula, que auia de morir muy presto. Y despertandole fray Leon pareciole que el era aquel frayle muy enfermo, que luego auia de morir, porque estava mas enfermo que fray Rufino, y leuanto se lo mejor que pudo, y llegose a fray Rufino muy alegre, y dixole. Queda con Dios hermano muy amado, porque el Señor me quiere llevar desta vida, y me llama para su gloria. Y respondió fray Rufino. Hermano estas engañado, porque la vision que te aparecio, y las palabras que te fueron dichas entiendense de mi, y no de ti. Y platicado ambos en aquella vision, dixole mas fray Rufino. Hermano tu viste en sueños esta vision, y yo velando, y muy claramente, he visto lo que te dire. Nuestro Padre san Fráncisco, vino agora a mi con muchos frayles gloriosos, y dixome que con ellos auia de passar al Señor, y que auia de ser muy en breue. Y diome vn muy dulce y suauo beso, y quedo mi boca llena de olor maravilloso. Y porque veas por experiencia que es así lo que te digo, llegate a mí y sentiras el suauísimo olor que me quedo de aquel beso de nuestro bienaventurado Padre, y llegandose fray Leon, fue lleno de tanta suauidad de olor, que salia de la boca de fray Rufino, que quedo casi transportado con la grande consolacion que sintio, y no pudo mas dudar en lo que fray Rufino le dezia. Llegandose pues la hora de la muerte del santo fray Rufino, hizo venir a todos los frayles que estauan en el Monasterio, y con santas palabras los animò a la guarda de su profesion, y caridad fraternal, y reposo su alma en paz sempiterna, y subio a los cielos con aquella santa y gloriosa compañia que le esperaua, y su cuerpo fue sepultado en el Conuento del bienaventurado Padre san Francisco de Alsís, juntamente

1. p. lib.
6. ca. 14.

3

4



con los otros santos compañeros del bien auenturado Padre san Francisco.

CAPITULO XV.

De la compañía y familiaridad que tuuo fray Leon, con nuestro Padre san Francisco.

i. p. lib.
6. ca. 15.
Chronic.
antiguas
S. Anto
nino.

Fray Leon, secretario y cõfessor del bienauenturado san Francisco, el qual despues de auer aprouechado en la vida actiua, y todo genero y perfeccion de virtudes, fue leuãtado al jardin suauisimo de la vida contemplatiua, por la diuina gracia, y conuersacion del santo Padre. Era especialmente dotado de la virtud de simplicidad, sin doblez alguna, por lo qual le tenia el santo Padre muy particular amor, y gozaua de su familiaridad, y muchas vezes le llamaua fray Pecorela, o fray Oueja de Dios nuestro Señor. Y pintando el santo Padre vn perfeto frayle Menor, de las gracias y virtudes de sus cõpañeros, dezia. Que aquel seria verdadero frayle Menor, que tuuere la pureza y simplicidad de fray Leon. Y como era casi cõtino cõpañero del santissimo Padre, hallò y vio muchas vezes al santo Padre estar su cuerpo leuantado muy altamente sobre los arboles, y echandose en tierra, en el lugar de donde auia subido el santo, con muchas lagrimas pedia misericordia a nuestro Señor Iesu Christo, por amor de su bienauenturado santo. Merecio hallarse cõpañero con el santissimo Padre, en la quaresma de san Miguel Arcangel, quando recibio las llagas, a donde vio primero, marauillosos aparecimientos y reuelaciones, que precedieron al serafico aparecimiento de Christo R. N. por lo qual a fray Leon, como a mas intimo y cordial amigo, y padre de su alma, mostraua el santo Padre sus llagas santas y las curaua, y quitaua las hilas y paños llenos de sangre de entre los clauos y la otra carne, y pontale otros limpios, y tambien le curaua el costado, de donde corria muchas vezes sangre. Y viendo el santo Padre, cõmo fray Leon se consolaua en ver, y tratar aquellas sagradas llagas, y espiritualmente aprouechaua en amor de nuestro Señor Dios, algunas vezes ponía sus manos sobre el (las quales a otros con diligencia escondia) tocandole benignamente. Del qual tocamiento recebia fray Leon tanta deuocion y espiritual consolacion, que a las ve-

zes con respirar, y con muchos suspiros, como quien no podia retener el espiritu, mostraua la fuerça de la marauillosa inflamacion de su alma, que dentro en si tenia.

CAPITULO XVI.

De algunas reuelaciones y visiones que fueron hechas a fray Leon.

i. p. lib.
6. ca. 16.
Chronic.
antig.
Confora

A Compañando vna vez fray Leon, al santo Padre, camino de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, vio vna Cruz muy hermosa con vn Crucifixo que precedia al santo, la qual era de tanto resplandor, que no solo alumbraua el rostro del bienauenturado santo, mas vn espacio al derredor, y andando nuestro Padre san Francisco andaua la Cruz, y reposando, no le mouia la Cruz. En la vista desta Cruz fue fray Leon, todo inflamado en feruor de deuocion: y todo traspasado con grande compasion de Iesu Christo Redemptor nuestro crucificado, y pareciale que le tenia viuo delante de sus ojos. Otra vez vio vn retulo, y letreiro q̄ decendia del cielo, y se pontia sobre la cabeza del glorioso Padre S. Francisco, en el qual estaua escripto. *Hic est gratia Dei.* Deseaua mucho saber y certificarse con vna deuota y simple curiosidad, si el glorioso Padre S. Francisco auia tenido la virtud de la limpieza de virginidad. Y puesto que en la confesion le hallaua siempre limpio, y muy lexos de pecado contrario, haziale dudar en esto: porq̄ el santissimo Padre, antes de su conuersion espiritual, auia sido dado a placeres y vanidades, y auia conuersado y tenido por amigos a hombres vanos y sensuales. Y despues de la muerte del bienauenturado Padre, cõ estos delicos hizo mucho tiempo oracion a nuestro Señor. Y vna noche vio en vision vn altissimo monte, cubierto de muchas hermosas rosas, y flores y lirios, y en la cõbre del monte, vio andar a N. P. san Francisco, entre aquellas flores. Y espantado de tanta hermosura, y no entendiẽdo lo que significaua, oyò vna voz que le dixo. Fray Leon, aquel monte y alteza, es el estado y alteza de la virginidad, en el qual el purissimo varon san Francisco mora, porque fue guardado de Iesu Christo nuestro Dios, para imprimir en su santissima carne, los misterios de sus llagas.

Vn tiempo despues de la muerte del bien-

5

6

7

8

bienaventurado Padre san Francisco, fray Leon tenia grandissima sed del glorioso santo Padre, y deseaua mucho verle, y por esta causa fuele a vn lugar remoto, y con grandes suspiros, lagrimas vigiliyas y ayunos, se afligia, y pedia al santissimo Padre, que le cumpliesse aquellos deseos. Y apareciole en oracion el bienaventurado Padre san Francisco, muy alegre y resplandeciente con alas de plumas doradas, y con vnas doradas, como de Aguila. Y fray Leon, consolado con la presencia del santissimo Padre, mas espantado de tan estranas diuinas, despues de le besar los pies y las manos preguntole, como trata aquellas diuinas nueuas, y el santo Padre respondió. Entre los dones que el Señor me concedio, es vno este, que ayude yo a mis frayles, y a los deuotos de mi Orden, y inuocado que sea muy ligeramente presente en sus tribulaciones, y trayga sus almas al reyno de los cielos, y por tanto traygo estas alas. Y estas vnas traygo, porque a los demonios como con vnas los haga huyr y los hiera, y a los malos frayles que relaxan, o dan turbaciones a mi Orden, y tambien a los que son perseguidores della, con duro castigo los enmiende y açote.

Estando fray Leon, en oracion vna vez, vinieronle vnos pensamientos de confianza de si mesmo, y de sus virtudes, y supitamente le aparecio vna mano, y oyó vna voz que le dixo. Sin esta mano ninguna cosa podras hazer fray Leon. Y lleno de feruor leuantose luego, y con los ojos puestos en los altos cielos, dezia a grandes voces discutiendo y replicando muchas vezes estas palabras. Asi es verdad mi Señor, asi es verdad, porque si vuestra poderosa y clementissima mano no ayudare a nuestra flaqueza no podremos por nosotros ser, quanto mas resistir a nuestros enemigos, y alcanzar los merecimientos de las virtudes, y perseverancia en vuestro amor y seruicio.

CAPITULO XVII.

De la vision del juyzio que vio fray Leon.

1. p. lib.
6. ca. 17.
Chronic.
antig.
Floreto.

Vio fray Leon, vna noche en sueños, vna maravillosa vision, como que se aparejaua el juyzio de Dios vniuersal en vn gran campo, y tañian los Angeles sus trompetas, y juntauase innumerable multitud de gente. Y luego fueron puestas dos escaleras vna blanca y otra bermeja, tan altas que llegauan con las puntas

al cielo, donde nuestro Señor estaua, y no estaban juntas, mas vna de vna parte del campo, y otra de la otra parte. Y aparecio nuestro Señor Iesu Christo, en lo mas alto de la escalera bermeja, muy ayrado, y como ofendido grauemente, y el bienaventurado san Francisco abaxo de Christo. Y nuestro Padre san Francisco decendia vn poco por la escalera abaxo, y llamaua a los frayles con grandes voces, diziendo. Venid hermanos venid, subid al Señor que os llama, confiad no temays. Y muchos frayles por las voces de san Francisco, corrian y començauan a subir por la escalera bermeja confiadamente, mas subiendo vnos caía luego de los primeros escalones, otros de medio de la escalera, y otros de mas alto. El bienaventurado san Francisco, mouido de piedad por las caydas de tantos frayles, rogaua a nuestro Señor Iesu Christo por ellos, y Christo mostrauale las manos, y costado con las llagas como renouadas, y que corria della sangre fresca, y dezia. Elto me hizieró estos tus frayles. Mas perseverando san Francisco, en pedir misericordia por los hijos, de alli a poco tornaua a baxar por la escalera bermeja y a dar voces, diziendo. Tened confianza en el Señor no desespereys, corred a la escalera bláca y subid, que alli fereys recibidos, y por ella entrareys en los cielos. Y corriendo los frayles a la escalera blanca por las voces de san Francisco, aparecio la gloriosa Virgē Maria, en lo mas alto de la escalera, y recibio a los frayles benignamente, y entraron con seguridad en el reyno. Y muchas otras maravillosas visiones y reuelaciones, quiso el Señor comunicar a su siervo fray Leon, que no se podrian escribir todas sin incurrir en prolixidad.

CAPITULO XVIII.

Como fray Leon quebró el cepo que puso fray Elias.

Fray Elias, que despues de la muerte de N. P. san Francisco, rigio la Orden vn tiempo como Vicario General, y despues fue electo Ministro General, edificó el templo y monasterio de san Francisco de Assis, muy grande y sumptuoso, en el qual edificio, puso la primera piedra en el fundamento el Papa Gregorio Nono. Y como por los grandes gastos, no bastasen las limosnas de la ciudad de Assis, y otras que voluntariamente se ofrecian,

1. p. lib.
6. ca. 8.
Chronic.
antig.
Confor.

cian,

5 cian, comenzó fray Elías, por todos los modos que podía a juntar dinero para esta obra, y puso vn cepo a la puerta de la Iglesia de nuestro Padre san Francisco, en que echassen el dinero para la dicha fabrica, los que entrassen en la Iglesia. Y viendo los compañeros del bienaventurado Padre san Francisco, cosa tan contraria a su regla, especialmente fray Leon, que era zelador de la pobreza Euangelica, como quien tenia tanta parte del espíritu del bienaventurado Padre san Francisco, el con otros se fueron a fray Gil, a pedirle consejo que harian en esto. Y fray Gil respondió, estando en Porciuncula. Aunque se haga vna casa tan grande como de aqui a Afsis, ami bastame este rincón para morar. Y preguntandole los frayles si quebrarian aquel cepo, boluose para fray Leon, con los ojos cubiertos de lagrimas, y dioxle. Si estas muerto, ve hermano y quebrale, mas si estas viuo, dexale estar, porque con dificultad podras sufrir las persecuciones de aquel hombre. Y fuesse luego fray Leon con los otros y quebraron el cepo, y fray Elías por esto muy indignado, despues de les dar muchas disciplinas, y tenerlos presos echolos fuera de Afsis. Y por este caso y otros se juntaron los frayles a Capitulo General, y fray Elías fue de puesto del oficio de General.

CAPITULO XIX.

De los milagros que fray Leon hizo y de su muerte.

1. p. lib.
6. ca. 19.

6 **M**orando fray Leon, en santa Maria de los Angeles, acótecio que en el lugar de la infula de Afsis, vna muger pobre pario vn hijo, y murio del parto, y tenia su madre viuda y vieja, y muy pobre, la qual muy triste por la muerte de la hija, y no menos angustiada de que haria de la criatura: porque no tenia con que la diese a criar, fuesse a fray Leon (que conocia) a pedirle consejo de lo que haria, y contandole con mucho dolor y lagrimas el caso, fray Leon mouido de compasión de aquella necesidad y pobreza hizo oracion, y con feruor pidio a nuestro Señor remedio para aquella criatura, y acabada la oracion con gran fe y espíritu, dixo a la vieja. Muger, pon tu pecho a la boca de la criatura, y no dudes que te podra dar leche aquel que se la dio a su

7 madre. Quedo espantada la muger de lo que el santo fray Leon le dixo, mas obedeciendo a lo que le mandaua, puso el pecho en la boca del niño, y dióle nuestro Señor leche, con que crio la criatura el tiempo necesario. Este niño despues de ser de edad, fue clérigo y sacerdote, y contaua a todos este milagro del santo fray Leon, con que fuera criado. A vn mancebo que encontro, dixo fray Leon. Tu has de ser frayle nuestro, y fue de tanta virtud esta palabra, que no pudo mas aquel mancebo gustar de cosa alguna desta vida, hasta que entro en la Orden.

Vna muger de Codale, del valle de Espo leto, tenia vna grande postema debaxo de vn pecho, la qual le manaua cōtinuamēte materia, sin le poder para esto aprouechar ningunos remedios de medicos, fuesse a fray Leon, y pidiole cō mucha deuociō q̄ le hiziesse la señal de la Cruz sobre aq̄l cancro, y hecha la señal de la Cruz, por el santo fray Leon, fue supitamente sana la muger sin le quedar ni aun señal a dōde la postema estuuiera.

Vn moço enfermo de epilepsi, el qual cada dia era muy atormetado de grādes calēturas, cō grā fe que tenia en la santidad de fray Leon, secretamente le corto vn pedaço del habito, y puso fe al cuello, y no le vino mas la calētura. Y perdiēdo aquel pedaço de habito, tornole la enfermedad, como de antes, y fuesse a fray Leon, y pidiole que le encomendase a nuestro Señor, y vno otro pedaço de su habito, y quedo libre para siempre de su enfermedad.

8 Vn hombre de Treuio, estaua preso en cadenas, por mandado del Regidor de Espo leto, y como se viesse en este trabajo, embiose a encomendar en las oraciones de fray Leon, q̄ moraua en nuestra Señora de los Angeles, y al medio dia aparecio fray Leon en la carcel, y viendolo todos le soltó y facò faera, y mandole q̄ fuesse en romeria a nuestra Señora de los Angeles. Y preguntando el en el monasterio por fray Leon, como le vio echose a sus pies, y diole gracias por aquel beneficio, y el santo fray Leon le dixo. No has de dar a mi las gracias, mas a nuestra Señora, cuya fielta de las candelas es oy, que te librò.

Otros muchos milagros hizo nuestro Señor, por los merecimientos de tu fieruo fray Leon, por mostrar al mundo su santidad que seria largo contarlos todos. Este santo fray Leon, con fray Rufino, y fray

1 y fray Angelo de Tafnedro, de mandamiento del ministro y Capitulo General, compusieron la leyenda y vida de nuestro Padre san Francisco, que se llama leyenda de los tres compañeros, la qual se perdio por su antigüedad, y porque della y de otras se compusieron otras historias mas perfectas. Finalmente despues de llenos, y cumplidos sus dias, en todas las virtudes y santidad, dexò el presente destierro y fuesse para su patria: y de todos los escogidos el Reyno de Dios nuestro Señor, y fue sepultado en el Conuento de nuestro Padre san Francisco de Afsis.

CAPITULO XX.

De la vida de fray Syluestre compañero de nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
6. ca. 20.
Chronicas anti.
Confor.

2 **E**L santo fray Syluestre fue el primer Sacerdote que vino a la Ordé, y su conuersion a la Orden queda contada en el primer libro desta parte, do se dize, que como estando fray Bernardo de Quintanal dando quanto tenia a los pobres, con nuestro Padre san Francisco, para seguir su vida, fray Syluestre, que era sacerdote seglar se hallo alli, y viendo el barato que hazia del dinero, tentado de codicia, dixo a nuestro Padre san Francisco. Hermano pagame vnas piedras que aun me deues, que yo te vendi para las hermitas que reparasse. Y nuestro Padre san Francisco no queriendo contender con el, metio la mano en la bolsa de fray Bernardo, y sacola llena de dinero, y diolo a fray Syluestre, diziendo si era ya satisfecho, o si queria mas, mas despues desto, considerando fray Syluestre, la santidad de nuestro Padre san Francisco, y aquella obra de fray Bernardo, y su propria Auaricia, y robo q̄ hiziera a los pobres de aquella limosna que le dieran, quedo en si confuso, y muy compungido, y merecio ver vna maravillosa vision en sueños tres vezes. Via vn grandissimo dragon negro, y muy espantoso a maravilla, que tenia cercada la ciudad de Afsis, y que de la boca de nuestro Padre san Francisco salia vna Cruz de oro, y muy hermosa que llegaua al Cielo, la qual hizo huyr aquel dragon, por la qual vision y por la perseverancia, y acrecentamiento que vio en nuestro Padre san Francisco y sus compañeros, tornando el santo padre de Roma, de confirmar su vida y Regla, el fue

el primero que dexo el mundo, y recibio el habito de Menor, y fue el dozeno discipulo de nuestro Padre san Francisco, y crecio en tanta virtud y santidad que assi conuerfana y hablaua cõ Dios nuestro Señor, como vn amigo con su amigo, de lo qual nuestro Padre san Francisco tenia experiencia, y muchas vezes daua testimonio dello. A este santo fray Syluestre, mando el santo padre, que le supiesse del Señor qual era su santa voluntad, o darse a contemplacion en los lugares solitarios, o ocuparse en predicar, y ayudar a la saluacion de las almas. Y despues de la oracion, y que alcãgo respuesta de Dios, dixo fray Syluestre, a fray Mafseo. Esto dize el Señor que digas a fray Francisco, que no le llamò el para si solo, mas para que haga fruto en las almas, y por el y su orden muchos que eran perdidos sean ganados y saluos. A este santo fray Syluestre mando nuestro Padre san Francisco, que fuesse a la puerta de la ciudad de Arecio, y de parte de Dios nuestro Señor, y de la santa obediencia mandase a los demonios que luego se saliesen de la ciudad, lo qual hizo el con grande fe y obediencia, y luego huyeron los demonios, y la ciudad que estaua diuisa y los ciudadanos puestos en armas, vnos contra otros, se pacifico.

Este santo varon, despues de seruir muchos años perfectamente al Señor, repotò en paz, y esta sepultado en la Iglesia de nuestro Padre san Francisco de Afsis, con los otros sus compañeros.

CAPITULO XXI.

De la vida de fray Mafseo.

4 **F**Ray Mafseo de Mariñano, de Alcuña, era varon muy bien criado y prudente, y tenia gracia de hablar bien, especialmente de hablar de Dios N. S. y por esta causa nuestro Padre san Francisco, muchas vezes le traia consigo, porque a los que le buscauan, fray Mafseo hablaua de Dios con tanta gracia y eficacia, q̄ quedauan satisfechos, y no estoruauan al santo de la oracion en los desiertos y lugares solitarios a que se yna a orar. Considerado el bienauenturado Padre (que como bueno y discreto pastor, sollicitamente vela ua sobre la guarda y aprouechamiento espiritual de sus ouejas) como fray Mafseo crecia de virtud en virtud, porque alguna vanidad no le derribase de la alteza de su pru-

1. p. lib.
6. ca. 21.
Chronicas anti.

De otro exemplo de obediencia.

su prudencia y santidad, quiso fundarlo bien en firme y solido cimiento de humildad. Estando en vn lugar y oratorio apartado con algunos de sus compañeros, dixo a fray Malleo, estando todos los frayles juntos. Hermano fray Malleo todos estos tus compañeros tienen gracia de nuestro Señor para orar y contéplar, y tu tienes gracia de hablar, y eres bueno para satisfazer a las personas que vienen de fuera. Por tanto yo quiero que porque ellos mejor se puedan dar a contemplacion, tu hagas la porteria y la cozina, y vayas por limosna: de manera que ninguno tenga cuydado de cosa temporal, sino tu. Quando los frayles comieren, tu comeras fuera de la puerta, porque antes que alguno tañale satisfagas con buenas palabras, y no aya alguna turbacion. Y esto todo haras con el merecimiento de la santa obediencia. Y fray Malleo abaxo la cabeça y obediencia muy alegremente, y muchos dias desta manera tenia cuydado de yr a buscar la limosna, y de la porteria y de la cozina. Mas los otros compañeros del santo padre, que conocian la oracion y perfeccion de fray Malleo, sentian mucho serle puesto todo el cargo del cuydado y trabajo temporal de todos ellos, y rogaron al santo padre, que quisiessé repartir tambien por ellos aquel cargo, porque sus conciencias no eran por esto mas quietas, antes menos, viendo a fray Malleo, solo con tantos cuydados, lo qual les hazia hallarle mas pesados y frios en la oracion. Y el santo padre consintio a sus ruegos de caridad, y llamando a fray Malleo, dixole. Estos tus compañeros quieren parte de los officios y cuydados que yo te di, y por tanto quiero que se repartan entre ellos. Y fray Malleo con grande obediencia respondió. Padre quanto mandares, o sea todo lo q' hago, o sea parte dello, hare de muy buena voluntad, porque todo se que me lo manda Dios nuestro Señor. Y viendo el santo la caridad de los vnos, y la obediencia de los otros, hizoles sermon maravilloso de la santa humildad, y como sin ella ninguna virtud es a Dios accepta. Y repartio los officios, dando la bendicion de la santa obediencia a todos aquellos sus obedientes discipulos.

Caminando nuestro Padre san Francisco, por la Prouincia de Italia, llamada Toscana, fiay Malleo, que era su compañero yua vn poco adelante del santo, y llego a vn lugar adonde auia tres caminos, vno para Florencia, otro para Sena, otro para Arecio, esperando alli a nuestro Padre san Francisco, preguntole por que camino queria que fuessen. El santo padre respondió. Por el camino que Dios nos mostrare, que es su voluntad que vamos. Y dixo fray Malleo. Y como nos mostrara nuestro Señor el camino? Y el santo respondió, nuestro Señor nos mostrara en ti qual es su voluntad, y por tanto te mando por obediencia, que des aqui tantas bueltas al derredor, hasta que yo te diga que estes quedo, lo qual fray Malleo con mucha obediencia hizo, y andando a la redonda muchas vezes, por el desvanecimiento de la cabeça que causauan las bueltas caía en el suelo, y luego se leuantaua y tornaua andar a la redonda, segun la obediencia del santo padre, y aunque passaua gente y se ponía a le mirar, no dexo de dar bueltas, hasta que nuestro Padre san Francisco le dixo, a grandes voces. Agora esta quedo fuertemente y no te mueuas. Estando quedo preguntole ázia do quedaua buuelto con el rostro, y fray Malleo respondió, que ázia Sena, y el santo dixo. Este es el camino que nuestro Señor quiere que tomemos. Y ua fuera de si fray Malleo, por que el santo le auia hecho dar bueltas, como a muchacho, mas por la grande reuerencia y obediencia que le tenia, no osó abrir la boca para quejarse, o preguntarle por la causa de aquella obra. Y llegando a la ciudad de Sena, salieron muchos ciudadanos a recibir al santo padre, por la mucha deuocion que le tenían, y por la necesidad en que estauan, y acompañaron al santo y a su compañero con mucha deuocion hasta casa del Obispo. En aquel tiempo auia grandes diuisiones, y guerras entre los ciudadanos de Sena, y eran ya muertos dos hombres en los alborotos. Y N. P. san Francisco predicoles con tanta gracia del Espiritu Santo, q' los recóclito a todos, y los hizo amigos. Y recibiendo grandes honras, y siendo apiadado de todos, principalmente del Obispo, vn dia sin hablar al Obispo,

1. p. lib.
6. ca. 22.
Chronica
antig.
S. Antoino.

7

8

ni a otra persona alguna, fuesse de alli por huyr las alabanças humanas: lo qual fray Mafseo, dentro de si finto mucho, pareciéndole que aquello era descortesia, y desto y de las bueltas que como a muchacho el dia antes le auia hecho dar a la redonda, yua murmurando consigo delante de nuestro Padre san Francisco: mas tornando sobresi, començo con grande arrepenimiento, a reprehenderse desta murmuracion, diciendo a si mismo. Fray Mafseo tu eres vn grande soberuio, y mereces el infierno, porque quieres con tu soberuia ser contrario a Dios. No viste como nuestro Señor, encaminó a este su sieruo en este camino, le truxo a Sena, a remediar quantos males se començauan en aquella ciudad? Aunque te mandase echar piedras a la gente lo auias de hazer, y ninguna cosa deste santo varon te auia de parecer mal. Y yendo el con tales pensamientos, nuestro Padre san Francisco que venia atras del, le dixo. Hermano fray Mafseo, persevera en estos pensamientos, porque son de Dios nuestro Señor, y la murmuracion era del demonio. Y fray Mafseo admirado que sus pensamientos fuesen manifestos al santo Padre, dixo con mucha humildad su culpa.

CAPITULO XXIII.

Como fray Mafseo alcanço de Dios nuestro Señor la virtud de la humildad.

1. p. lib.
6. ca. 23.
Chronic.
antig.
S. Antonio.

Hablado vna vez fray Leon de Dios nuestro Señor, cō fray Mafseo, y con otros frayles muy espirituales, entre otras muchas cosas, dixo vno dellos. Yo se vn sieruo de Dios, al qual el Señor ha concedido grandes mercedes, alsí de la vida actiua, como de la cōtemplatiua, y con estas gracias tiene vna tan profunda humildad que en su pensamiento cree, que en el mundo todo no ay mayor pecador que el. Y esta humildad maravillosamente le haze crecer en toda santidad, y alsí le haze firme en la gracia del Señor, que es imposible en quanto la tuuiere poder caer de la gracia de Dios, por las grandes rayzes que en Dios tiene echadas. Y diziendo el dicho frayle maravillosos efectos de la virtud de la humildad, el santo fray Mafseo que estaua presente, començo oyendo esto a arder, en el amor de la humildad tan accepta a Dios nuestro Señor, y con grandísimo feruor fuele lue-

go a la oracion, y puestos los ojos en el cielo, hizo voto firmísimo, que nunca en este mundo se alegraria hasta que sintiese en su alma, que el Señor le tenia concedida esta virtud tá esclarecida y apazible a Dios nuestro Señor, y de alli adelante cumpliendo su voto y santo proposito, continuamente estaua en la celda recogido, orando y affigiendose delante de Dios, con suspiros y lagrimas sin cuento. Y apareciale verdaderamente que era digno del infierno, sino alcançase aquella santa humildad, con que aquel amigo de Dios nuestro Señor, lleno de virtudes se reputaua por inferior a todos, y merecedor del infierno. Y viuendo alsí triste por muchos dias, y perseverando en su peticion, haziendo en si sacrificios al Señor, con abstinencias y disciplinas y lagrymas, yendose vna vez al monte solitario a orar, yua llorando y dando voces, y suspiros de su alma, por la santa humildad. Y porque el Señor sana a los cōtritos de coraçon, y oye los ruegos humildes, oyó vna voz del cielo que le llamo dos vezes diziendo. Fray Mafseo, fray Mafseo? Y conociendo su alma que era nuestro Señor Iesu Christo, el que le llamaua respondió. Señor mio veysme aqui. Y el Señor le dixo. Que me quieres dar, porque te de esta virtud que me pides? Y dixo fray Mafseo. Señor mio, los ojos de mi cabeza. Y el Señor le dixo. Yo quiero que tengas tus ojos y tambien la virtud que me pides, y quedó dende aquel instante fray Mafseo, con tanta gracia de su deseada humildad, y con tanta lumbre diuina, que casi cōtinuamente viuia en alegria y jubilo espiritual, como si en el no viuiese el, sino Christo nuestro Dios.

CAPITULO XXIII.

De otra peticion que fray Mafseo pidio a nuestro Señor.

Despues que fray Mafseo, recibio esta merced de nuestro Señor, sin tiron los frayles en el alguna tristeza, y porque siempre andaua cō alegre y sereno rostro, viendo los frayles su tristeza, dixeronle. Hermano fray Mafseo, por ventura nosotros damoste alguna tristeza, porque tu no solias andar triste, como agora andas? Y respondió fray Mafseo. Hermanos mios, ninguna turbacion me days, mas quieroos dezir la causa de mi tristeza.

1. p. lib.
6. ca. 24.
Chronic.
antig.
Confor.

De vn consejo que dio fray Mafseo a vno que murmurava.

teza. En el tiempo pasado trabajé muchos dias, por alcançar del Señor la virtud de la humildad, con la qual me conocí por el mas vil, y mayor pecador que todos los pecadores del mundo, como yo lo soy, y por que con la soberuia no podia ni razon formar este concepto, que el hombre que de dia y de noche se exercita en vigilijs, abstinencias, oraciones continuas, y exercicio de virtudes, no se tenga por mejor que aquel que todo el dia, y tiempo gasta en hablar mal y ociosamente, y no guarda los votos que a nuestro Señor prometio. Y despues que mucho trabajé en pedir esta virtud a nuestro Señor, el me la concedio por su misericordia: por que ni por exercicios, ni por merecimientos algunos se podia alcançar. Agora estoy triste porque no puedo llegar a esto, que si alguno me cortasse las manos y los pies, y me facasse los ojos, aunque yo le perdonaria, y haria todos los seruicios que pudiese, en fin no le amaria tan de voluntad como antes, ni holgaria tanto dezir bien del. Esto es lo que pido a nuestro Señor, que me de perfeccion de la gracia, y virtud de que me hizo merced, y entonces sera mi alma del todo alegre. Y es de creer que el Señor con cederia tambien esta merced a su seruo, que tan perfectamente dessea cumplir su santa voluntad, que es que amemos a nuestros enemigos. Estos era los deseos, y pensamientos de aquellos primeros Padres de la Orden de nuestro Padre S. Francisco, esto era su plata y su oro, y su hacienda, estas eran sus platicas, negocios y ocupaciones, como alcançarian la perfeccion de las virtudes, que son la mercaderia que vale en el Reyno de los cielos, y las piedras preciosas que el espiritual, y prudente mercader ha de buscar. Y por alcançar este tesoro vendia cada vno dellos, no solamente quanto en el mundo auia dexado, mas los deseos de quanto en el mundo podia auer, y todo gusto temporal y propria voluntad, el comer, el beber y el dormir, y con precio de grandes abstinencias, mortificaciones, vigilijs, lagrymas y oraciones, alcançauan las virtudes que pedian a nuestro Señor, y las poseian y conseruauan con mucha gloria de Dios nuestro Señor, y fructo de sus almas, y edificacion de los proximos.

VN seglar deuoto, y familiar de los frayles, muchas vezes visitaua el oratorio del lugar de Cibotoli junto a Perofa, y hablado con los frayles, siempre murmuraua de los pecados ajenos, y contaua los pecados que se hazian en la tierra. Y fray Mafseo que algunas vezes se hallaua presente, no lo podia sufrir ni oyr, mas por reuerencia del Guardian, que estaua presente, sufriale y no le reprehendia, y vn dia llamandole en secreto, dixole. Ruegote hijo, que tomes este consejo que como viejo yo te doy. Siempre trae en tu memoria y delante de tus ojos, y en tu boca, las vidas de los hombres buenos y santos, y habla siempre en sus virtudes: porque haziendolo asi, si fueres malo hazerte has bueno, y si fueres bueno hazerte has mejor. Y no se te acuerde, ni oyas ni hables en los pecados, y flaquezas de los malos, ni las cuetes a otros, porque en tales platicas de bueno, te tornaras malo, y de malo mucho peor, y lo mismo haras a los otros. Estas santas amonestaciones hazia el santo fray Mafseo, con tanta prudencia y gracia que eran muy bien recibidas, y se imprimian en las almas, por lo qual nuestro Padre san Francisco, pintando vn perfecto frayle Menor, dezia. Aquel sera verdadero frayle Menor que tuuiere el Religioso parecer, y buen saber natural, y platica espiritual de fray Mafseo.

CAPITULO XXVI.

De la oracion de fray Mafseo y de su santa muerte.

ERA fray Mafseo varon de mucha oracion, y de muchas lagrymas, de lo qual tuuieron experiencia muchos frayles, que de dia y de noche mirauan en ello, su regimiento ordinario, era comer sola vna vez en el dia y tarde, y luego en la noche se metia en la celda y dormia, y a la media noche se leuantaua, y velaua en oracion hasta la mañana, y oianle muchas vezes dezir estas palabras. Señor mio Iesu Christo, dadme contricion de mis pecados, y gracia de emendarme, y de satisfazer, se-

1. p. lib.
6. ca. 25.
Chronic.
antig.
S. Antonio.

7

8

1. p. lib.
6. ca. 26.
Chronic.
antig.
S. Antonio.

1
 gun vuestra santa voluntad, y no dexaua de decir estas palabras, hasta derretirse todo en lagrymas, y por la mañana oyda Missa entrauase en la celda, y cantando en tono deuotissimo, dezia Señor Dios mio, hazedme que yo os conozca, y q̄ os tema y ame de todo coraçon. Y muchas vezes quando estaua en oracion le oian vna voz de jubilo, y feruor baxa, y vniforme como de tortolilla, replicando muchas vezes, hu, hu, hu, y en su contemplacion tenia siempre el rostro muy alegre. Preguntole vna vez fray Iacobo de Falorono varon santissimo, oyendole seereta mēte jubilar asy a vn son, porque no mudaua el verso y son, y fray Mafleo respondió muy alegre. Porque en quanto en vna cosa hallo todo el bien, no es necesario mudar el tono. A los que mucho querian peregrinar y discurrir, dezia el santo fray Mafleo. Mejor es yr a los santos viuos, que a los santos muertos (conuiene a saber) a los buenos y santos hombres, que viuen en el mundo, que visitar solamente con el cuerpo las reliquias de los santos defunctos. Porq̄ los santos viuos enseñaran muchos trabajos, y peligros de tētaciones en q̄ viuē, y los caminos de las virtudes que ellos y los santos lleuaron, y asy hallarān mayor provecho, y muy mayor ganancia. Y lleno de grandes merecimientos, passò el bienauenturado fray Mafleo, desta vida temporal a la eterna, y fue sepultado en san Francisco de Assis, con los otros compañeros del santissimo Padre N. san Francisco.

CAPITULO XXVII.

De las vidas de los santos fray Zacarias, y fray Gualter: los quales nuestro Padre san Francisco embio a Portugal.

1. p. lib.
6. ca. 27.
Chronic.
antig.

2
Fray Zacarias, y fray Gualter fueron embiados por nuestro Padre san Francisco, con otros compañeros al Reyno de Portugal, para que con su doctrina, y exemplos couirtiesen a penitencia a los fieles Catolicos. Y viniendo a Portugal por la nouedad y disformidad del habito, y por ser estrāgeros, y de otra lengua eran mal oydos y entendidos, y porque no traian letras autenticas de su Regla y profesion, no los dexauan tomar algun lugar para su habitacion, temiendo los Catolicos Portugueses, que fuesen algunos hereges de Italia, adonde

en aquel tiempo auia muchos. Fueles necesario a estos frayles Catolicos, recurrir a la muy Catolica y deuota Reyna de Portugal, doña Vrraca muger del Rey dō Alfonso segundo deste nombre. Y contādole las persecuciones que les hazian, pidieronle, que les concediesse algunas pobres Ermitas en que morassen. Y examinada con diligencia su Regla, y estado y la causa de su venida, fueron conocidos por verdaderos hijos de Christo R. N. y professores de la vida Euangelica. Y el Rey don Alonso los apiadó junto a la ciudad de Coymbra, y les dio licencia q̄ morassē cerca de Lisboa, y de la villa de Guimaraens, en algunas Ermitas, o lugares que les fuesen dados. Y corriendo luego la fama de la santidad de estos frayles, tuuo noticia dellos la Infānta doña Sancha, hermana del dicho Rey, que nunca se casò, y era deuota y inclinada a toda virtud, la qual estaua en su villa de Alenquer, y deseando ver a los frayles y oyrlos, mādò llamar a fray Zacarias, que era Prelado, y oyendo del la palabra de Dios nuestro Señor, y conociendo la virtud, y espiritu de los sieruos del Señor, no quiso dexarlos tornar, mas en sus palacios los recreò y apiadó con mucha deuociō, hasta que les dio vna Ermita junto al rio abaxo de la villa con algunas celdillas pobres en que morassen. Porque otros edificios ni claustras no las querian, ni permitian que les fuesen hechas aquellos perfectos pobres, y primeros fundadores de la sagrada Religion de nuestro Padre san Francisco. Este lugar que primero ruieron estos santos frayles, fue segun se halla escripto, adonde agora esta la Ermita de santa Caterina abaxo de la villa de Alenquer.

CAPITULO XXVIII.

De la santidad y milagros de fray Zacarias primer Guardian del Monasterio de Alenquer.

4
FVE el Monasterio de Alēquer fundado en grāde pobreza, y santidad por la virtud y santos exēplos de aquellos discipulos de N. Padre san Francisco, que le edificaron, y principalmente del santo fray Zacarias, principal entre ellos, en virtud y caridad. Este santo Padre siruiendo al Señor en santas obras

1. p. lib.
6. ca. 28.

vigilias, y oraciones, venia muchas vezes a hazer oracion a vna Imagen del Crucifixo, la qual estuuo despues en el Capitulo del dicho Conuento de Alenquer, hasta el año de mil y quatrocientos y catorze, y de aquella Imagen le hablaua Iesu Christo nuestro Señor, y le informaua en muchas cosas de su saluacion, y de los proximos: y tanta consolacion espiritual recebia delante de aquella Imagen del Señor, que no se podia apartar sin mucho dolor de su presencia.

Siendo el dicho fray Zacarias Guardian: acontecio vn dia que no auia en casa mas de dos panes pequeños, para dar de comer a los frayles moradores, y huelpedes que entonces estauan alli muchos, y hecha primero oracion, mando el santo fray Zacarias que todos los frayles se asentassen a la mesa, y que les repartiessen aquellos dos panes. Y tuuo por bien el supremo Padre de familias proueer a sus siervos, por los merecimientos de fray Zacarias, sollicito, y de muy entera fe en el Señor. Y tañendo a comer, vino vn Angel, y llamo a la puerta en figura de vn manecbo muy hermoso, y truxo al Monasterio tantos panes quantos frayles eran, que acudiendo el portero a la puerta, el Angel dixo, que llamassen al Guardian, y ofreciole los panes muy blancos y muy sabrosos, vno para cada frayle. Y conociendo todos ser aquella prouision de la mano diuina, que prouee a toda criatura, dieron gracias al Señor, que nunca se oluida de sus pobres, y muchos guardaron de aquellos panes por reliquias, en especial la deuota Infanta doña Sancha.

Predicando fray Zacarias, con grande zelo de la fe, y saluacion de las almas, vn hombre compungido por su predicacion, quiso se confellar con el. Este hombre era tentado de duda en la verdad y fe del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y no le pudiendo el santo fray Zacarias, con santas amonestaciones, apartar de aquella duda y flaqueza de fe, con grande feruor, y todo encendido en el zelo de saluar aquel alma, dixole. Hermano pues las santas palabras del Señor no te curan, torna aqui por la mañana, y estaras lo mas deuotamente que pudieres, a la Misa que yo dixere, y plazera al Señor que con diuina presencia te alumbrará. Y aquella noche velò el santo fray

Zacarias, en oraciones muy feruientes, porque nuestro Señor alumbrase, y confirmasse a aquel hombre en su santa fe Catolica. Y oyendo aquel hombre otro dia con atencion la Misa de fray Zacarias, dichas las palabras de la consagracion, vio que la Hostia se conuertia en carne, y siempre la veia conuertida en carne de Christo R. N. hasta que fray Zacarias quiso comulgar, y entonces le parecio de forma de hostia como antes de la consagracion. Y con esta milagrosa vision quedo el alma de aquel hombre, limpia de toda duda, y muy firme en la santa fe Catolica. Y porque en aquel santo Conuento, viuan los frayles en grande pureza de su Regla, y tenian muy continuo exercicio de oracion, el demonio nuestro enemigo, a quien todo nuestro bien es tormento, no lo pudiendo sufrir, combatio fortissimamente inuisible, y otras vezes visiblemente a aquellos caualleros de Christo: mas por los merecimientos de N. Padre san Francisco, y por la bendicion que echo a aquel Monasterio, porque del fueron a recibir martyrio los santos, cinco martyres de Marruecos, los moradores del eran ayudados del Señor, y alcançaua gloriosas victorias. Y no les era pequeña ayuda, la pretencia y oraciones del santo fray Zacarias, que continuamente velaua, y oraua delante del Señor, por sus compañeros, y lleno de virtudes, y merecimientos, ruega agora en los cielos, como patron de aquel bendito lugar, por sus moradores, y esta sepultado a la parte derecha del cruzero de la Iglesia del dicho Conuento de Alenquer, con otros sus compañeros y santos discipulos de nuestro Padre san Francisco, de cuya sepultura oy en dia saca tierra el pueblo, y la lleva con mucha deuocion, y por merecimientos de aquellos santos Padres muchos enfermos, que con fe la toman reciben salud.

CAPITULO XXIX.

De vn deuoto frayle y muy recogido discipulo de N. P. san Francisco del Conuento de Alenquer.

Entre los otros frayles enviados por N. P. S. Francisco, era vno en este Convento muy deuoto y solitario, siempre ocupado en la oracion, huia sobre toda manera toda conuersacion, y ha-

bla de las mugeres. Y vna dama de la Infanta doña Sancha, que se llamaua doña Maria Garcia, porque le veía tan espiritual teniale muy gran deuocion, y dessea ua mucho hablar con el, mas el religioso no la queria ver, y mucho menos hablarla, y como la sentia, huía luego de donde estaua. Y vn dia no pudiendo huyr della y viendose importunado que la hablasse, dixole. Traeme primero fuego y pajas, y entonces te hablare. Embio luego a buscar muy apriessa fuego y pajas, y traydas, dixole el religioso, que juntasse el fuego a las pajas y quemadas, dixole. Agora te dire porque no te quiero hablar. Ves tu quanto ganan estas pajas con el fuego, tanto gana el seruo de Dios, hablando sin necesidad con la muger. Ella confusa y afrentada de la respuesta fue, y ceso de inquietar al santo Religioso, con su curiosidad y deuocion. Y como este santo frayle perseverasse en toda virtud, en el vltimo termino de su vida, tanta claridad descendio del Cielo sobre su cuerpo defuncto, que a todos puso en admiracion, y alegria, y mayor conocimieto de su santidad. En aquella hora que passò desta vida, el bienauenturado Padre nuestro san Antonio de Lisboa, aun entonces era Canonigo Reglar en el Monasterio de santa Cruz de Coymbra, estando diziendo Missa vio en reuelacion el alma deste santo frayle subir al cielo, y como aue que ligeramente buela passar por el Purgatorio, y subir gloriosamente al Parayto.

CAPITULO XXX.

De fray Gualter en el Conuento Guimaraens villa de Portugal, y como fue trasladado.

1. p. lib.
6. ca. 30.
Chronic.
antig.
S. Ant.
nino.

EN el Monasterio de la Villa de Guimaraens, situado algo a parte de la villa, resplandecio el santo fray Gualter discipulo de nuestro Padre san Francisco, en tanta santidad y exemplos de vida, que toda aquella tierra hizo muy deuota de la Orden, y la aparto de muchos vicios, y la reformo en virtudes. Y passando desta vida presente, dizè que de su sepulcro mandò azeyte, que daua salud a muchos enfermos hasta ser su cuerpo trasladado al Còuento grande, junto a la villa q̄ despues se hizo, y muchos tiem-

pos despues fue dia de guardar muy solè- ne el dia en q̄ murio el santo fray Gualter, q̄ era el segundo dia de Agosto, y haziale vna feria muy general aq̄l dia, por la mucha gète q̄ corria a las sus reliquias santas. Y quãdo los frayles muchos años despues, hizierò grãde y nueuo Còuento, juto de la villa de Guimaraens, porque el primero era pequeño oratorio pobre y apartado, los Canonigos de la dicha villa por la grãde deuociò q̄ tenian al santo fray Gualter, determinaron de hurrar su cuerpo, y trasladarle secretamente a su Iglesia. Y fueròse a su sepulcro, y no pudièdole abrir, quisierã traerle entero con las reliquias, mas por mas hòbres q̄ juntaron para traerle en vn carro, nũca pudierò ni aun menear el sepulcro de su lugar. Cauarò mas, y echarò cuerdas, y tiraron bueyes y mas gente, mas el sepulcro por diuina virtud estuuò immouible, y sin se menear. Y conociendo todos no ser aq̄lla obra que ellos querian hazer de la voluntad del santo, se fueron llenos de admiracion del milagro, y de doblada deuocion al santo. Otro dia sabiendo los frayles lo q̄ passarã se fueron por el santo cuerpo, y truxeronlo al nueuo Còuento. Y fue cosa marauillosa a todos los q̄ estauã presentes para acòpañar el cuerpo del santo, que como vnos pocos frayles pufierò las manos en el sepulcro, le leuatarò muy facilmete, al que no pudierã menear tãtos hombres, y juntas de bueyes: y asì esta sepultado en S. Frãscisco de Guimaraens, dõde es muy venerado del pueblo, y se encomièdã a el en sus enfermedades, y llevan la tierra de su sepulcro, y tienè experiencia de sus merecimientos delãte de Dios, por las mercedes que de nuestro Señor por ellos recibè. Estos fueron los tres primeros Monasterios de la Ordè de los frayles Menores, en los Reynos de Portugal (conuiene a saber) el de Lisboa, el de Guimaraens, y el de Alenquer. Dos dellos fueron trasladados a las villas, el de Guimaraens, como q̄da dicho, y tãbien el oratorio de Alãquer, por ser lugar enfermo, o por deuociò de la Infanta doña Sancha, q̄ fue mudado a los palacios en q̄ ella moraua, en la ladera del mòte juto a la villa. El tercero que es el de la ciudad de Lisboa, podemos dezir q̄ no se allego mas àzia la ciudad como los otros, porque la ciudad se allego àzia el, ni se halla memoria en las Chronicas antiguas,

guas, de los primeros Religiosos morados deste Monasterio. Vn letrado esta en la primera Claustro del dicho Couento de N. P. S. Francisco de Lisboa, por el qual se puede saber quâdo perdio la forma de pequeño y pobre, y se hizo grande y sumptuoso, el qual dize assi. A honra del sumo Rey, y de la bienauenturada Virgen Madre, y del bienauenturado Parainfo Gabriel Arcangel, Iuan Moñiz Clerigo y Tesorero del Ilustrissimo Rey de Portugal, hizo esta Claustro, y Capilla, y Capitulo, cuya alma descansa en paz. Era de mil y ccc. y x. Y facando de aqui treynta y ocho años que tenia demas la edad de Cesar, por la qual se acostumbraua entôces, y despues mucho tiêpo contar, quedan mil y cc. y lxxij. años del nacimiento de Christo. Quien quisiere leer este letrado, hallarle ha de cendiendo por la escalera, que va de la porteria para la Claustro a la mano yzquierda, pegado en el arco de la primera capilla grande escripto en alambre. La Iglesia, dizen que la hizo el pueblo de Lisboa. Fue tambien deste tiêpo, y de los primeros Monasterios de los Menores, en Portugal san Anton, junto de la Ciudad de Coymbra, en el qual el bienauenturado S. Antonio de Lisboa, tomò el habito y morò, hasta yr a recibir martyrio: mas porque luego se passaron los frayles junto de la ciudad, donde aun agora tienen vn gran Conuento, no ay memoria del primero, mas que vna Iglesia Ermita, de la vocacion de nuestro Padre S. Antonio q̄ la ciudad edificò alli a su honra, y junto del estaua vna celdilla de tierra muy estrecha en q̄ tenia el pueblo deuocion, por la fama antigua de que morara en ella el glorioso S. Antonio, la qual celdilla se deshizo quâdo alli se edificò el Monasterio de los Menores, de la Prouincia de la Piedad, de la vocacion de nuestro Padre san Antonio, y donde estaua la celdilla se hizo, y esta agora el Capitulo en la Claustro.

CAPITULO XXXI.

Como el bienauenturado fray Angelo de Pifa fue embiado por nuestro Padre san Francisco al Reyno de Inglaterra.

1. p. lib.
6. ca. 31.
Chronic.
antiguas

FRay Angelo de Pifa, fue varon de grande cantidad, y despues de fundar el Monasterio de Pifa, dõde era

Tom. 1.

Custodio (y algunos dizê que el tambie dio principio al Conuento de Paris) fue embiado por nuestro Padre S. Francisco, al Reyno de Inglaterra, en la diuision general que se hizo en la era de mil y dozientos y diez y nueue, y con el fray Alberto de Pifa, q̄ despues fue Ministro General, y otros companeros, para que edificassen en el dicho Reyno las almas a Christo R. N. con sus santos exêplos y doctrina, y Monasterios a la Religion. A los tres dias de Mayo, desembarcaron en Inglaterra, y fuerõse a la ciudad de Cantuaria, donde con mucha caridad fueron recibidos de los frayles Predicadores, q̄ ya tenian alli Monasterio, y queriêdo yr a hablar con el Rey de Inglaterra, q̄ era muy Catolico, y fauorable a toda virtud, tomaron el camino para Oxonia, y vinieron a vna granja de los Monges de S. Benito, del Monasterio de Arabudò, la qual granja esta en medio de vn gran monte en tre Oxonia, y Londres, y no pudiendo passar adelante por ser tarde y Houer, y ser la tierra muy fria, y no llevar ellos q̄ comer, pidieron por amor de Dios, a los Monges que estauan en la granja que les hiziesen alguna limosna, y los mandassen aluergar. El portero viendolos con vestidos no acostumbrados, y de otro lenguaje, creyò que eran chocarreros, bultadores que cantauan, o hazian gracias para ganar de comer, y fuelo a dezir al Prior que estaua alli con otros Monges, el sacristan y cillerero, y vn Monge mancebo, y el Prior mandò que los truxessen para que hiziesen algunas fuerres, o gracias con que los Monges holgassen. Mas los frayles humildemente respondieron al Prior que no eran juglares, mas Religiosos y profesores del santo Euangelho. Y el Prior y Monges, porque ninguna cosa ellos querian hazer, los mandaron luego echar fuera, llamãolos de falsos pobres y ladrones. Y el Monge mancebo vno tanta compasion de los frayles que veia casi desnudos y muy flacos, q̄ se fue al portero, y rogole, que despues que el Prior se recogiese en su celda, aluergasse aq̄llos pobres en el pajar, y que el buscara alguna cosa que secretamente les truxesse para comer, y assi fueron escondidamente aposentados los frayles en el pajar, y aq̄l Monge los truxo pan y cerueza para cenar, y encomendandose en sus oraciones se recogio.

Aa 2

CAP.

CAPITULO XXXII.

Del grauissimo castigo de la inhumanidad del Prior y Monges.

1. p. lib.
6. ca. 32.
Chronic.
antig.
S. Anto-
nino.

DUrmiendo aqlla noche el caritatiuo Mõge mácebo, vio en sueños a Iesu Christo assentado en vn maravilloso trono, llamado a todos a juyzio, y que dezia cõ muy temeroso rostro. Traygãme aqui al Prelado, y Mõges deste lugar, y luego le eran presentados los dichos Monges, y venia de otra parte vn pobrezillo, y despreciable, vestido como los pobres q̄ no quisierõ apofentar, y que xádose cõ grãdes voces dezia. Iustissimo juez da voces a vuestra diuina justicia, la sangre de los frayles Menores, la qual esta noche fue derramada por estos Mõges quanto en ellos fue, negãdoles en tiẽpo, y lugar de tãto peligro la hospederia y el comer, auiendo estos frayles dexado todas las cosas por vuestro amor, y viniendo a estas tierras a buscar la saluacion de las almas, que con vuestra preciosa sangre redemistes, y negaron estos Monges a los vuestros siervos, lo q̄ no les negaran si ellos fueran chocareros. Entõces Iesu Christo R. N. con terrible rostro dixo al Prior. De q̄ Ordẽ eres tu? Respõdio, q̄ de la Ordẽ de S. Benito. Y Christo boluẽdose azia S. Benito dixo. Es verdad lo q̄ este dize? S. Benito respondio. Señores destruydor de mi Orden el y sus compañeros, porque yo mande en la Regla que la mesa del Abad, siẽpre sea mesa de los huespedes, y estos siempre negaron las necesidades a los pobres. Y dio sentençia Christo, que luego el Prior fuesse ahorcado en vn olmo, que estava en la claustra. Despues del Prior fueron examinados, tambien el sacristan, y el cillerero, y sentenciados a muerte. Entonces se boluio Christo R. N. para el Monge q̄ veia esta vision, que hiziera misericordia con los frayles, diziendo. Y tu de que Orden eres? Y el todo temblando con miedo de la misma sentençia, porque viera a San Benito contrario a sus Monges, respondio. Señor yo soy de la Orden deste pobre. Y Christo dixo aquel pobre. Francisco es verdad que este es de tu Orden? Y dixo el bienauenturado san Francisco. Señor mio es, y yo desde agora le recibo, y abraçandole muy fuertemente despertõ del sueño, espantado de tan terri-

ble vision. Y leuantose luego, y fue corriendo al Prior para se la contar, y hallo al Prior en su celda ahogado y muy feo, y disforme. Y dando grandes gritos como fuera de si, se fue corriendo a los otros Monges, y hallolos de la misma manera ahogados, y queriendo con gran miedo acogerse a los pobres frayles hallo que eran ya partidos: porque el portero con temor del Prior los echo muy de mañana que se fuesen. Fuese luego este Monge al Abad y contole por orden todo lo que aconteciera, y diulgose este castigo de Dios nuestro S. por toda la tierra, y el Monge mácebo fue el primero, que en aquella tierra tomo el habito de los frayles Menores. Y fray Angelo con sus compañeros fue muy bien recibido en Oxonia del Rey de Ingalaterra.

CAPITULO XXXIII.

Como edificaron Monasterio en Oxonia, y despues en otras partes: y de la muerte de fray Angelo.

EL Rey cõ mucha deuociõ dio luego vn lugar jũto al muro de la ciudad, y no lexos de sus palacios para edificar Monasterio, y licẽcia para rõper el muro para q̄ mejor se firuiesse, y q̄ pudiesse cerrar vn camino q̄ yua desde su alcaçar para santa Fedresmunda: porque quedassen mas recogidos, quedando solamente vna puerta para quando el Rey quisiese yr por alli. Y tanto fruto hizieron aquellos Religiosos en toda aquella tierra, que asì crecio la fama de su santidad, que no solamẽte a grãdes pecadores apartaron de sus grãdes pecados, mas a muchas personas de mucha calidad cõuirtieron a dexar todo el mundo, y a seguir la vida Apostolica, que ellos profesauan. Entre los quales fueron el Obispo Lipordense don Rodulfo, el qual viẽdo en Rapto como san Francisco con los suyos estava junto a las faldas del juez, dexando el mũdo y el Obispado, cõ licẽcia del Papa Gregorio Nono, se hizo frayle Menor, y vn Abad tãbien cõ este Obispo se hizo frayle Menor: y cõ tanta humildad se hizierõ, y viuieron frayles Menores, q̄ traian las piedras a los hombros para el edificio del Monasterio y agua, y hazian otro qualquier seruicio necessario. Este Ministro primero de Ingalaterra,

3

1. p. lib.
6. ca. 33.
Chronic.
antig.
S. Anto-
nino.

4

tenien-

teniendo muchos mancebos y hábiles recibidos en la Orden, ordenoles estudio para que pudiesen despues aprouechar a las almas, y rogò al Maestro Roberto de Oxonia Doctor en santa Theologia que les rigiesse las Escuelas de los frayles, lo qual con mucha deuocion el quiso hazer, hasta que vniessse frayle de la Orden que tuuiesse cargo de las Escuelas. Y tornando fray Angelo de otros Monasterios que edificara por Inglaterra, quiso saber lo que tenia aprouechado los frayles en el estudio, y oyendolos disputar en cosas friuolas y curiosas dixo. Cuytado de mi que hize q̄ los simples y ydiotas son arrebatados en Dios, y estos mis Padres con sus letras ponen en question y preguntas, si ay Dios. Y luego deshizo el estudio, pareciendole q̄ por entonces el estudio no era expediente a la quietud del espiritu q̄ pretendia fundar. Fue este santo Padre fray Angelo de muy grande humildad, y por esto muy accepto a Dios y a los hòbres. Leese del que no quiso tomar ordenes de Massa, sino conseruado por el Capitulo General. Y finalmente el dia siguiente, el dia de san Gregorio Papa, dio su espiritu a Dios, resplandeciendo en la vida y en la muerte, con muchos milagros, y fue sepultado en el Conuento de los Menores de Oxonia en vna caixa de palo, para poder mejor ser trasladado a vn hòrdo sepulcro, que el pueblo por la deuocion que le tenia le auia de hazer. Y haziendose algunos años despues esta traslacion en vn sepulcro de marmol, hallaron la caixa llena de vn licor como azeyte muy hermoso, y de olor de balsamo, en que se resoluiera la carne, y los huesos nadauan en el azeyte. Y alcanzando los frayles no muy auisadamente la caixa, lo baxo della quedo pegado a la tierra, y derramose aquel licor, dando de si muy gran olor, y los sus huesos fueron trasladados al sepulcro nuevo.

6 CAPITULO XXXIII.

De la vida del bienauenturado Padre fray Ambrosio de Massa.

1. p. lib.
6. ca. 34.
Confer.

EL santo fray Ambrosio de Massa aunque viuo entre los mundanos hasta la perfecta edad, fue emperdo guardado por la gracia de Dios de los vicios del mudo, y llamandole el Señor pa

Tom. 1.

ra que huiesse de los lazos del demonio, dio quanto tenia a los pobres, y recibio el habito y profesiõ de los frayles Menores, en tiempo de N. P. S. Francisco. Y alcanzado del Señor la merced de la conuertio, y profesiõ Euangelica, trabajò para q̄ no fuesse en el vazia y sin fruto, por tãto exercitãdose en la virtud de la santa obediencia, q̄ es a Dios mas accepta q̄ los sacrificios, andaua adquiriendo para las necesidades de los frayles, en frio, desnudez, hãbre y sed, por mandamiento de la santa obediencia. Ocupauase continuamente en la oraciõ, regando el estrado de su conciencia con muchas lagrimas, y lo mas del tiempo estaua contento cõ solo pã y agua, con trabajos y abstinencias, matando en si los encendimientos de la carne, porq̄ pudiesse su alma ofrecer al Señor feruientes sacrificios. Era muy compasiuo a las personas miserables y enfermas, y muy alegremente las seruia, no solo a los frayles mas tambien a los seglares conocidos, y no conocidos, buscandoles las medicinas, y otras cosas necessarias con mucha diligencia y caridad. Era tambien muy humilde, y con mucha alegria hazia la cozina, fregaua las escudillas, barria la casa, y hazia los otros officios de humildad. Y si con palabra, o con obra daua a alguno ocasion de turbacion, echauase vna cuerda a la garganta, y assi luego yua a pedirle perdon, y perdonaua el de coraçon a los que le hazian mal. En estos y semejantes exercicios de virtudes viuo el santo fray Ambrosio quinze años, y en su muerte, y despues nuestro Señor quan accepta le auia sido la vida de su seruo. Estando aun sano le fue reuelada su muerte, y lugar adõde auia de morir, y descubriendolo a vn su compañero, fuese a la ciudad Vieja cerca de Roma, adonde en llegando començò a enfermar, y despues algunos dias llegandose el termino de su vida, vna noche a hora de maytines mostrò su rostro mas alegre de lo que solia, como q̄ auia visto alguna visiõ alegre, y auia recibido cõsolaciõ del Señor. Y preguntarõle los frayles q̄ le acompañauan, si auia visto a N. Padre S. Francisco. Respondio q̄ no. Preguntaronle si auia visto algũ Angel, y no respondio cosa alguna. Y estando assi alegre, dio nueuas de la muerte de vn su grã deuoto q̄ le fuera reuelada, diziendo, que Guillermo era ya partido del mudo

A a 4 do

de a Dios, y que elle auia de seguir entre nona y visperas, y assi fue, que el santo fray Ambrosio aquel dia entre nona y visperas, muy alegre dio su espiritu en las manos de su Criador.

CAPITULO XXXV.

De los muchos milagros del santo fray Ambrosio.

1. p. lib. 6. ca. 35. Confor.

1

FVE tan grande el numero de los milagros cō que nuestro Señor quiso la vida, y santidad de su sieruo aprouar, que el Papa Gregorio Nono enmendò y mandò por vn Breue a los Obispos de la dicha ciudad Vieja y Suanense, y al Prior de san Iuã de la Piaça, de la Orden de S. Augustin, que viesse y examinassen los milagros deste santo frayle, y los hiziesse autenticar: la qual Bula dio en el año tercio decimo de su Pontificado en el Palacio Lateranense. Los dichos Obispos inquiriendo, y examinando con toda diligencia los milagros que nuestro Señor auia hecho por los merecimientos de su santo sieruo fray Ambrosio de Massa, hallaron los siguientes. Catorze tullidos en diuersos miembros, fueron libres y sanos, y quatro de morbo caduco, o gota coral, vn endemoniado libro en su vida, y despues de su muerte dos, quatro de grandes quebraduras, seys de postemas, vno de fistola, y otro de vna postema que se llama lupia, quatro de diuersas enfermedades, vn sordo de quatro años, vna muger de fluxo de sangre, otra muger, q̄ auia quatro meses que tenia la criatura muerta en el vientre, quatro ciegos y sordos, y resuscito muchos muertos. Etias y otras muchas marauillas hallaron los dichos Obispos y Prior: y porque sucedio la muerte del Papa Gregorio Nono, no tuuo execucion el ser escripto el santo fray Ambrosio en el Catalogo de los santos en la Iglesia militante, mas esta escripto y reyna con Christo Redemptor nuestro en su gloria en la Iglesia triunfante, donde ayuda a sus devotos y que a el se encomiendan en sus necesidades.

2

CAPITULO XXXVI.

De la humildad y paciencia de fray Iunipero.

1. p. lib. 6. ca. 36. Chronicas anti. S. Antonino. Floreco.

VNO de los mas perfectos primeros discipulos de nuestro Padre san Francisco fue fray Iunipero, y tan fundado en el solido fundameto de la humildad, paciencia, y desprecio del mundo, y de si mesmo, que ninguna tormenta de tentaciones de los demonios ni ondas de persecuciones del mūdo, le pudieron mouer de su perfeccion, ni se hallo alguno que le viesse enojado o turbado, sufriendo muy grandes injurias y malas obras. Y a tanto desprecio de si mesmo vino fray Iunipero, que muchos de los que le estimauan en mucho, assi mismo, no conociendo su perfeccion, le tenian por loco. Mas nuestro Padre S. Francisco entre los frayles perfectos contando a fray Iunipero, dezia. Aquel seriabuē frayle Menor que llegasse al desprecio de si mesmo y del mundo, adonde llego fray Iunipero. Y muchas vezes viendo sus simplicidades y su desprecio, y paciencia, en las reprehēssiones, dezia a los frayles q̄ estauan presentes. Hermanos mios, hermanos mios, yo no me enojo con las simplicidades de nuestro hermano, y pluguiesse a Dios que tuuiesse yo de tales Iuniperos vna grande montaña.

3

Muchas vezes buscava fray Iunipero por exercicio, y amor de la paciēcia, causas de desprecio y vituperios, sin ofensa de nuestro Señor, y que le tuuiesse por loco. Vna vez entro en la ciudad de Viteruo el habito atado con la cuerda y colgado al pescueço, y assi se fue a la plaça de la ciudad. Y los muchachos viendolo en la plaça asentado, perseguianle como a loco con escarneciētos y burlas, arrojandole lodo, y tirandole naranjas y piedras, y despues de biē escarnecido, y perseguido alli de los rapazes, fue al Monasterio de los frayles. Y los frayles viendolo assi de aquella manera, y sabiendo lo que auia pasado, corridos y escandalizados reprehendieronle todos con muy asperas palabras, diziendo vnos, que merecia ser agotado, otros que le encarcelassen, y otros q̄ le ahorcassen por tan gran escandalo como auia dado en el pueblo, mas fray Iunipero recibia estas injurias con grande alegria, como cosas q̄ el mas

4

deseaua, y muchas vezes aparejaua, y entendia las faldas a quien le reprehendia con injurias, y dezia. Amigo echa aqui hincheme este regaço y faldas de ellas piedras preciosas, echa no temas que yo las recibo por riquezas, llamando a las injurias piedras preciosas, y de grande precio de Dios nuestro Señor.

Otra vez morando fray Iunipero en Espoleto, supo que en Assis se hazia vna grande fiesta, a la qual concurría mucha gente, y por no perder su ganancia en aquella feria, fue a Assis, y entro por medio de la ciudad por las calles principales, porque fuese visto y despreciado de todo el pueblo, y así se fue al Conuento de los frayles. Y los frayles turbados deshonoraronle, diziendo que era loco, y deshonoraua la Orden, y que merecía grandes penas. Y el Ministro General que estava allí, llamados los frayles, reprehendíole muy alperamente, y alcabo de la reprehension, dixole. Que penitencia te puedo yo dar, que sea la que merece tan grande exceso? Y fray Iunipero respondió muy alegre. Yo te lo dire hermano, yes: que así como yo vine, así me torne de la misma manera por el camino.

C A P I T V L O. XXXVII.

De quanto el santo fray Iunipero aborrecia las honras y consolaciones.

1. p. lib.
6. ca. 37.
Chron.
antiguas
Florento.

YEndo fray Iunipero a morar a Roma adonde auia ya grande fama de sus virtudes, salieron algunos Romanos deuotos de la Orden, y deuotos suyos por la fama a recibirle. Fray Iunipero viendolos venir, y conjeturando la causa de su venida, como humilde y prudente puso a pensar como a aquellos deuotos se tomara en fabula, y como con su presencia les quitaria la opinion que en su ausencia tenían del. Estauan allí vnos moçuelos jugando en vn columpio (que es vn largo madero) y estauan dos muchachos sentados en las pútas, y quando el vno abaxa el otro se leuanta. Pútose fray Iunipero en vna de las pútas, y comenzó a jugar con aquellos muchachos, y llegando aquellas personas quedaron espantados de verle así jugar con aquellos moçuelos; pero toda via no dexaron algunos dellos de saludarle, y hazerle reuerencia, porque sabian ya su co-

dicion. Mas fray Iunipero estava tan ocupado en el juego cō los muchachos, que ningun calo hizo de sus salutaciones. Y despues que estuuieron vn poco esperando, y viendo que el no dexaua el juego con los muchachos, tōrnaronse todos a sus casas, teniendole vnos por loco, y otros (segun que lo auian oydo) teniendole por santo, pues así huía las honras vanas. Y fray Iunipero despues que todos se fueron, quedando muy contento de lo que auia hecho, y de como se auia librado de aquella honra, escondidamente se fue al Monasterio.

Vn deuoto y grande amigo de los frayles, deseaua mucho tener vn dia por su huésped a fray Iunipero, por recrearle, y hazerle honra, y recibir alguna consolacion espiritual con su presencia. Y fray Iunipero temiendo aquallas honras, no queria yr alla, mas por ruegos de aquel deuoto, el Guardian le mandó yr por santa obediencia, y que se quedasse vna noche a dormir en su casa. Llegando el humilde fray Iunipero, fue recibido de aq̄l hermano de la Orden cō grande alegría, y fiesta de toda su familia, mas el aquellas honras, y fiestas recibialas como ofensas mortales, y no pudieron sacar del vna palabra con buen rostro, mas siempre estuuo como hombre muy agrauado, y ofendido de las cosas que le hazian. Espantose mucho aquel hombre, porque auia oydo su santidad, pareciendole, que estaria así porque venia cansado del camino, y que queria reposar, aposentole en vn aposento, adonde tenia hecha vna cama con sauanas y colchas, y dexole allí para que reposasse a su voluntad. Y fray Iunipero antes que amaneciesse fue sin hablar a nadie, y dexo toda la ropa de la cama rebuelta y hecha vn monton. Quedo aquel hombre muy escandalizado de fray Iunipero, y que xose del a los frayles. Y reprehendido de los frayles, porque auia escandalizado a aquel hermano y tan deuoto, muy alegre de dētro, y de fuera por el desprecio en que auia quedado, ayudaua a reprehēderse, y a culparse en lo que auia hecho, diziēdo que era digno de grande reprehension y castigo.

Hablando vna vez de la muerte con algunos frayles, dixo vno dellos, que deseaua morir en algun Conuento de la Orden, y en cōpañia de los frayles, porque su alma fuesse consolada, y ayudada dellos.

1 y todos rogassen por su saluacion a nuestro Señor, y su cuerpo fuese enterrado entre los frayles, y dixo fray Iunipero. Yo querria entonces heder tato que ningún frayle pudiesse llegar a mi, y finalmente que me echassen fuera en algún muladar, y que allí solo, y abominable a todos muriesse, y careciendo de sepultura fuesse dexado a las aues que me comiesse. Espantosa verdaderamente humildad, y desseo perfecto de ser despreciado con Christo R. nuestro muerto tan desamparado, y atormentado en la Cruz. Que desta consideracion, y obligacion que el santo fray Iunipero sentia de ver a Iesu Christo, venia a nunca se poder hartar en la vida ni en la muerte de oprobrios, y de vituperios. En esto bien podemos dezir, *que non est inuentus similis*, que también guardasse como fray Iunipero esta ley de pagar a nuestro Señor en la misma moneda los denuellos que con tanto amor por nosotros recibio. Y bien puso en practica al mundo y viliblemente le mostro aquella perfeccion de san Pablo. *Mibi mundas crucifixus est & ego mundo*. Porque si el mundo tenia por loco despreciado a fray Iunipero, fray Iunipero tuuo al mundo por mas loco y perdido, así desprecio todas sus cosas.

CAPITULO XXXVIII.

Del remedio de fray Iunipero contra las tentaciones de la sensualidad y de su silencio.

1. p. lib.
6. ca. 38.
Chronic.
antig.
S. Anto
nino.

2 **E**Stando vna vez juntos en practica espiritual fray Gil, fray Rufino, fray Simon de Alsís, y fray Iunipero, dixo fray Gil a los otros hermanos como os armays, y resistis a las tentaciones de la sensualidad? Y respondió fray Simon. Yo hermano considero la vileza, y torpedad del pecado, y quan aborrecible es no solo a Dios nuestro Señor, mas aun a los hombres, los quales por malos que sean se esconden y se encubren, para que no sean vistos cometer vn pecado sensual, y desta consideracion me viene vn grande enojo, y aborrecimiento, y escape de la tentacion ciega con esta consideracion que tengo, y fray Rufino dixo. Yo postrome en tierra, y con muchas lagrimas llamo la clemencia de Dios nuestro Señor, y de nuestra Señora, hasta que me

siento perfectamente libre, y fray Iunipero dixo. Quando yo siento las tentaciones diabolicas, y oygo su entrada en los arrauales, y sentidos de la carne, luego en esta hora cierro fuertemente las puertas del coracon, y pongo mucha gente de santas meditaciones, y buenos deseos para guarda segura de todo el castillo del coracon. Y quando aquellas sugestiones de los enemigos llegan, y combaten la puerta del coracon, respondo yo como de dentro no les abriendo la puerta en ninguna manera. Afuera, afuera que lapofada esta tomada, y por esto no puede entrar aca, y así nunca dexo entrar aquella gente ruyn, y ella vencida y confusa vase. Y fray Gil oyendo a todos respondió. Fray Iunipero a ti me atego: porque con aquel pecado mas seguramente pelea el hombre huyendo, y quando esta de dentro el traydor apetito de la carne, sientese defuera en su fauor en los sentidos del cuerpo, tan grande, y tan fuerte exercito leuado por el demonio contra el alma, que es grãde la batalla y rara la victoria. Así que mejor es no dexar entrar en el coracon cosa alguna deste domestico, y traydor pecado.

3 Reprehendiendo vna vez el santo fray Iunipero la ligiandad del hablar, que es puerta por donde se va todo el espiritu de la deuocion y oracion, por esta manera tuuo perpetuo silencio seys meses. El primero dia propuso de no hablar por honra de Dios Padre, el segundo a reuerencia de Dios Hijo, el tercero por reuerencia del Espiritu Santo, el quarto por amor de nuestra Señora, y así discurre por todos los santos, guardando cada dia el silencio con nuevo feruor, y deuocion por amor de alguno dellos, y perseverò en esta virtud seys meses continuos. Y aun que no tenia así en otro tiempo continuo silencio; empero era de pocas practicas, y muy espirituales; porque como no sufría ser lisongeadado, ni el auia de lisongear a otro, no auia otras cosas que hablar sino de Dios nuestro Señor, lo qual el como perfecto humilde mas queria aprender, y oyr, que enseñar por palabras, y señales de santidad.

CAP.

CAPITULO XXXIX.

De la caridad que tenia fray Iunipero con enfermos.

1. p. lib.
6. ca. 39.
Confor.
S. Ant.
nino.

Tenia fray Iunipero grande afición, y feruor en feruir a los enfermos, por lo qual acōtécio vn caso extraño en santa Maria de los Angeles, teniendo el cargo de vn frayle muy enfermo, y estando alli en la Porciuncula nuestro Padre San Francisco. Estaua el frayle muy agrauado de la enfermedad y muy flaco, por que no podia comer: y fray Iunipero teniendo del compassion y hiruendo en caridad, dixo al enfermo con lagrimas que le dixesse de que holgaria, para que el le firmesse en ello, y si la voluntad le pedia alguna cosa de comer que se lo dixesse que el la buscara. Y el enfermo respondió, que le parecia que comeria de vn pie de puerco con vinagre, si se pudiesse auer. Y fray Iunipero dixo. Hermano yo le traere luego, y le adereçare como tu quieres. Y tomo vn cuchillo, y fuefe fuera de casa, y hallo en el campo muchos puercos que andauan paciendos, y tanto corrio tras ellos que alcanço vno, y cortole vn pie, y vinole a casa y coziole con mucha diligencia, y dioselo al enfermo, el qual le comio muy bien y con grande alegría, y consolacion de fray Iunipero. Mas el dueño de los puercos viendo el puerco con el pie cortado, y sabiendo del porquerizo como vn frayle auia venido, y le auia cortado el pie, fuefe luego al Monasterio de los frayles, y cō grandes voces, y lleno de yra, y de pasiō deshonrò a los frayles llamandolos de ladrones ribaldos, y que maliciosamente le auia muerto vn puerco. Nuestro Padre San Francisco oyendo las voces acudio, y cō palabras humildes trabajaua de aplacarle, diziendole que se aplacase que el no sabia tal cosa como aquella, y que no tuuiesse pena, que el le haria satisfazer muy enteramente su perdida. Mas aquel hombre no oyendo razon alguna, fuera de si con la yra, amenazaua a los frayles diziendoles injurias, y quexauase que maliciosamente auian cortado el pie a su puerco, y repitiendo esto muchas vezes, ningunas escusas ni satisfaciones quiso oyr de los frayles, mas fuefe muy escandalizado hinchiendo la tierra de injurias contra los frayles. Espantados los frayles de

quien auia hecho aquello, porque ninguno lo sabia, nuestro Padre San Francisco como prudente, acordose si fray Iunipero por algun zelo indiscreto auia hecho aquel escandalo. Y llamandole, preguntole si auia el cortado vn pie a vn puerco de los que andauan por alli por el campo. El qual muy alegre, y cōtento por la caridad que auia hecho, dixo que si, que el le auia cortado, y començo a contar cō mucho gusto como aquel frayle enfermo auia dessecado vn pie de puerco, y que nuestro Señor le auia deparado en aquel campo vn puerco viuo, y que el no auia tomado mas que vn pie, y que le auia cozido y dado al enfermo, y que le auia comido, y se auia confortado con el. Oyendo esto nuestro Padre San Francisco entristeciose, y corrido de aquel caso, dioxole. O fray Iunipero que escandalo has hecho contra nosotros: porque aquel hombre vino aca muy enojado, y con razón, y por ventura nos yra deshonrando, y difamando por toda la ciudad, por esto que heziste. Por tanto yo te mando por obediencia que vayas corriendo tras el, y alcançandole te echas a sus pies, y digas tu culpa de lo que hiziste, y prometas de le satisfazer, y con todo tu poder hagas que este hōbre no se quexe de nosotros. Fray Iunipero quedò muy espantado destas cosas que le dixo el santo Padre, espantandose mucho que nadie recibiesse turbacion de obra tan caritativa, como todas las cosas temporales no valen cosa alguna, sino en quanto firuen a la caridad, y dixo a nuestro Padre San Francisco. No dudes Padre sino que luego le aplacare: porque, que razon ay que se enoje, que con vna cosa que mas era de Dios que suya, se cumpla tan grande obra de caridad? Y fuefe luego corriendo hasta que alcanço al hombre que yua enojado, y contole con mucho feruor el como, y para q̄ auia cortado el pie de su puerco, y deziale, que en aquello le auia hecho grande seruicio, y q̄ le deuia de dar gracias por ello. Mas el hombre creciendole la pasiō oyendo esto, dioxole mucho mayores injurias, y quiso poner las manos en el. Estaua fray Iunipero espantado, y pareciendole que aquel hombre no tenia razon de enojarse, y que no auia entendido lo que le auia cōtado, porque mas era para alegrarse, que para tomar pasiō, tornole a contar la misma historia, abra-

çandole y rogandole, q̄ holgasse de aquella obra de caridad. Finalmente aquel hōbre tan indignado, viendo la simplicidad del fieruo de Dios, ablandose, y conocio que auia sido obra de caridad, y no de malicia (como el demonio le auia puesto en la cabeça) y tornando mas en s̄, dixo su culpa por las injurias que a fray Iunipero, y a los otros frayles, auia dicho, conociendo, y confessando, que lo auia hecho como auariento y ingrato a los beneficios de Dios nuestro Señor, y mató el puerco y muy bien aderegado embiole a los frayles, para que le comiesen en satisfacion de las injurias que les auia dicho, y de alli adelante fue muy deuoto de los frayles.

CAPITVLO XL.

De como fray Iunipero daua por amor de Dios nuestro Señor quanto tenia y podia auer.

1. p. lib.
6. ca. 40.
Chronic.
antig.

ER A el santo fray Iunipero tã piadoso para los pobres, que quando hallaua algun pobre mal vestido, luego descofia la manga, o la capilla, o otra parte del habito, y se la daua. Y porque muchas vezes hazia esto, y venia medio desnudo a casa, su Guardian le mandaua por obediencia, que no diese mas de su habito a los pobres, ni en todo, ni en parte. Y despues que esta obediencia le fue puesta, encontro con vno muy pobre que le pidio limosna por amor de Dios, y el todo traspassado de compasiō dixo al pobre. Hermano mio muy amado no tengo que te de sino solo este habito que traygo, mas esme defendido por mãdamiento de obediencia que no le de; pero si tu melo tomares yo no te le defendere. Y el pobre desnudole, y romole el habito, y quedo fray Iunipero desnudo, y tornando a los frayles dixo, que vn hombre le tomará el habito. Y creciendo en ella piedad, no solo daua por amor de Dios a los pobres el habito, sino aun tambien los libros, y paramentos de los altares, y los mantos de los otros frayles quando el podia, y por tanto quando los pobres venian a pedir limosna fray Iunipero, los frayles escondian lo que auian menester que no lo hallasse fray Iunipero, y lo dielle a los pobres con su feruiente caridad. Vna fiesta de la Natiuidad en el Conuento de Assis, a ruego del sa-

crifista, quedo por guarda de los altares en quanto el sacristan fue a comer: y estádo junto del altar mayor fray Iunipero en oracion, entro vna pobrezilla vieja en la Iglesia, y viendole començo a pedir limosna. Y fray Iunipero dixo. Espera vn poco, y vere si hallo en este altar que esta tan rico alguna cosa que te pueda dar, y tenia vn frontal de mucho precio, y en el estauan colgadas vnas çapanillas de plata. Y mirando fray Iunipero con diligencia todo el altar, vio las campanillas de plata, y dixo entre s̄. Para que son aqui estas campanillas, sino para superfluidad? Y quitolas todas con vn cuchillo, y diolas a aquella mugercilla pobre, y dixole. Vete luego de aqui porque no te las tornen a tomar. Y el sacristan breuemente comio vnos bocados, porque no estava seguro de fray Iunipero, y tornado a la Iglesia miro luego con atencion si auia alguna cosa menos, y vio el frontal sin campanillas, y angustiado y turbado: porque le lleuaron las campanillas, dixole fray Iunipero. Hermano no te angusties por aquellas campanillas, porque yo las di a vna pobrezilla vieja que tenia bié dellas necesidad, y alli ninguna cosa seruan sino para apariencia de vanidad. Lo qual oyendo el sacristan muy despechado (y mas porq̄ no pudiera hallar aquella muger) fuese a quejar del al Ministro General fray Iuan Parente, que le destruyera el frontal, y le diera las çapanillas de plata. A quien respondió el General. No hizo el esto, sino tu poquedad que le diste a guardar el altar. No sabes tu la condicion de fray Iunipero? Espantome, espátome como no dio mas; pero yo le reprehendere muy bien dello. Y acabadas las visperas ajunto todos los frayles, y reprehedió muy duramente el General a fray Iunipero por las campanillas, y encendiose tanto en la reprehension, que se entronquecio. Mas fray Iunipero de contento de la reprehension, y duras palabras que le dixo el General vno due lo del, y de su ronquera que le vino con el trabajo. Y pensando ea el remedio que le pornia, fuese a la ciudad, y truxo della vn caldo hecho con manteca, y ya muy de noche, tomo el caldo en vna escudilla, y con vna çandela encendida, fuese a la celda del General, y llamando a ella entro. El General viendole con aquella escudilla, preguntole que queria a tales horas. Y fray Iunipero

2

4

pero

pero le dixo. Hermano quando me reprehendiste en el Capitulo, yo senti que te enronqueciste, y por esso hize hazer este caldo de manteca, y harina para ti, ruego te que le comas, por q̄ te ha de hazer provecho. Y el General le mado que se fuese que no queria comer. Mas fray Iunipero le rogaua que en toda manera comiesse aquel caldo que era muy bueno. Y turbado el General dixole asperamente. Ve te de ai bestia, pienas que tengo yo de comer a estas horas? Tornole a rogar fray Iunipero por amor de Dios que comiesse, y viendo que no queria, dixole. Ora hermano Ministro pues tu no quieres comer, tenme en la mano esta candela y yo comere. Y el General como era deuoto y piadoso, mouido todo interiormente de tan caritativa simplicidad de fray Iunipero, respondiõ. Hermano pues asì quieres comamos entrambos, y asì entrãbos comieron del caldo, y quedaron mas recreados de deuocion que de comer.

CAPITULO. XLI.

De como fray Iunipero hizo la comida a los frayles.

1. p. lib.
6. ca. 41.
Chronic.
antig.
Floreto.

EStando fray Iunipero en vn Monasterio, y auiendo los frayles de yr fuera, y solo el quedar en casa, dexaronle encomendado que les aparejasse alguna cosa que comiesse en la cena: porque ellos auian de venir tarde, lo qual el prometio de hazer de muy buena voluntad. Y despues que los frayles se fueron, començo fray Iunipero a dezir entre si. Yo no se para que ha de andar todo el dia ocupado vn frayle con la cocina guisando cada dia de comer, y no le queda tiempo para la oracion, yo guisare oy tanto de comer, que tenga los frayles para quinze dias, y no se ocupẽ y pierdan cada dia el tiempo con adereçar de comer. Y fuese a la villa y pidio alladores emprestados, y muchas ollas, y ajuto muchas cosas que le dieron para los frayles, carne, gallinas, hueuos y mucha ortaliza, busco mucha leña en el monte y hizo vn gran fuego, y puso aquellas ollas llenas de agua al fuego, y echo dentro en ellas quanto le dieran, la carne y las gallinas con las plumas, y los hueuos y las yeruas, para que todo junto se coziessse. Y vino de fuera algun tiempo primero vn fray

le deuoto de fray Iunipero, y entro dentro en la cocina, y viendo tan gran lumbrẽ, tantas ollas al fuego hiruiendo, quedo espantado, y sospechando que deuia de ser alguna simplicidad de fray Iunipero, assentose junto del fuego dissimuladamente notando los sus gestos, y trabajos en que andaua reboluiendo: con tanta diligencia rebolua las caçuelas, soplaua el fuego y ponía mas leña sin nũca estar q̄do. Y por q̄ por el gran fuego no podia llegar a las ollas, tomo vna puerta y atola muy bien a si con cordeles, porque no le quemasse el fuego. Apartadas las ollas del fuego, y viniendo los frayles de fuera, fray Iunipero les dixo. Comamos hermanos hasta que nos hartemos, y ocupemonos en la oracion, ni alguno venga a la cocina en estos quinze dias, porque yo tengo adereçado de comer para todos ellos, y hizo sus raciones en los platos a los frayles de aquella mistura de carne y gallinas con su pluma, o sin ella, y de los hueuos y yeruas, y el alabando su cocina, dezía que era asì muy buena para cõfortar la cabeça, y q̄ aquella cocina era buena para engordar el cuerpo. Los frayles en parte estauan espantados de tanta simplicidad y ignorancia, en parte edificados del zelo de la oracion de fray Iunipero, con que les enseñaua que diessen todo el tiempo a Dios nuestro Señor. Y cõ todo esto el Guardian le enojo, y reprehendio a fray Iunipero de lo que auia hecho, y el lançado en tierra dixo humildemente su culpa, diciendo que era muy ligera aquella culpa para otras muy grandes que el tenia, como malo, y pessimo que era, confessando algunos pecados que hiziera en el mundo, y entonces dezía. A fulano sacaron los ojos por sus crimines, y a mi me deuieran de dar aquella pena, que la merecia mejor que el. Fulano fue ahorcado, y yo lo deuia de ser, porque mayores males cometi que el, soy vn de fruytor de los beneficios de Dios, y de la Orden. Y dixo esto con tantas lagrimas, que hizo llorar a los frayles, y fuese. Y el Guardian dixo a los frayles. Horgaria yo q̄ cada dia fray Iunipero echasse a perder otras tantas cosas si las tuuiessemos, con tanto que cada dia asì nos edificasse.

(?)

CAPITULO XLII.

Como el santo fray Iunipero era temido de los demonios.

1. p. lib.
6. ca. 42.
Chronic.
antig.
Florento.

POR la grande humildad, y simplicidad de fray Iunipero, no podian los demonios sufrir la virtud de su oracion, y presencia. Acontecio vna vez que vn endemoniado huyò con tanta priessa corrièdo mas de dos leguas fuera del camino por donde venia fray Iunipero, que los que le traian no le pudierò alcanzar. Y preguntado con còjuros por la causa de tan supita, y apresurada huyda, respondio. Porque por aquel camino venia aquel gran loco fray Iunipero, no pude escapar su presencia. Preguntaron si era asì, y supieron que fray Iunipero venia entonces por el mismo camino a encontrar con el endemoniado si el no huyera. Y nuestro Padre san Francisco quando le eran traydos algunos endemoniados, si el demonio no queria salir luego, amenazauale diciendo. Si luego no salieres hare venir aqui contra ti a fray Iunipero. Y el demonio temiendo la presencia de fray Iunipero, y por la virtud y oracion del santo Padre, huia luego del cuerpo.

CAPITULO XLIII.

Como el demonio hizo llevar a fray Iunipero a la horca.

1. p. lib.
6. ca. 43.

GRANDES tentaciones y trabajos dio el spiritu maligno al humilde siervo de Christo Redèptor nuestro fray Iunipero, porque su natural, y antigua costùbre es resistir, y impugnar los humildes mas q̃a todos los otros hòbres, como en ellos pone Dios mas sus ojos. Y puesto que no hallamos escritas las tètaciones secretas que del demonio sufrio el santo Padre fray Iunipero, no se puede dudar sino que las tuuo muy fuertes: porque de sus victorias preuenia los demonios tener miedo del como vencidos, y tambièn fray Iunipero aquel no cansable animo de buscar quien le injuriase, y despreciase para en aq̃llas obras de paciencia dar caydas, y encuentros al demonio que no le osaua acometer. Y de mas desto tenemos escripta vna terribi-

lissima tentacion que el demonio vrdio al santo fray Iunipero, en que le puso al pie de la horca, despues de otros trabajos, de adonde queda claro quantas otras tentaciones, y trabajos le daria. El caso fue este. Auia de yr fray Iunipero a vn Castillo en que moraua vn hòbre noble mas muy cruel tyrano, por nombre Nicolas, el qual traia guerra mortal con los de Biteruo. Sabièdo el demonio (que no dilataua mucho de conquistar al humilde fray Iunipero) que el yua aq̃l dia al Castillo del tyrano, como persona humana en grande secreto, como quien descubria traycion, dixo al tyrano. Señor ha goos saber que los de Biteruo os han embiado a matar a traycion aqui dentro en vuestra casa, o a poner os fuego al castillo que ninguno escape, y el traydor viene como muy pobre y roto, y trae vna capilla mal hecha, y desarrapada. Mandado buscar, porque le hallareys vna lesna cò que os viene a matar, y vn pedernal con yesca para poner de noche fuego al castillo. El tyrano con estas nuevas dichas por tan buen orador, quedo tèblado de miedo, y màdo luego poner guardas muy diligentes en las puertas, y muy auisadas, que si tal hòbre, y de tales señaes viniese, que luego lo lleuassen preso. Fray Iunipero venia solo, que tenia para esto licencia general del Ministro, y en aquel camino encontrò con vnos mancebos ociosos que quisieron burlar del, y como el no solo no se enojo, mas dio lugar para ello, rompiendole la capilla, y diziendole mil agrauios, entro asì en el castillo, fray Iunipero con la capilla despedaçada, y del habito dada parte a los pobres, demanera que ni parecia frayle ni lego, y luego con imperu echarò mano de las guardas, y lleuaronle preso al tyrano. Bulcaron y hallaronle vna lesna con que acostumbraua remendar las suelas de los frayles, y vn eslaouon con que sacaua fuego, porque moraua muchas vezes en el desierto y hazia fuego, porque tenia la cabeza flaca para resistir al frio. Mando luego el tyrano darle tormento para que còteslase, y el primero fue de garrotos en la cabeza con cordeles, que le apretauan tanto que le entrauan por la carne, por lo qual nunca mas le dexo en quanto viuio dolor de cabeza, y otras dolencias della. Despues le dieron grâdes tratos de cuerda, y muy inhumanamente como aquel tyrano

3

4

tyrano era cruel. Preguntaronle quien era, y respondió. El mayor de todos los pecadores. Preguntado si venia a hazer traycional castillo y a la villa, respondió que el era el mayor traydor que se podia haliar. Preguntado si venia a matar con aquella lesna al señor del castillo, y a poner fuego a la villa y castillo, respondió, que muy peores cosas haria si Dios lo permitiese, y le desamparase. Finalméte fue juzgado que lo arrastrassen a la cola de vna bestia por la villa hasta la horca, y q̄ muriese ahorcado. Y fray Iunipero ninguna escusa ni razon dio por sí, ni aun mostraua tristeza, mas alegría en aquellos tormentos, dexandose totalmente a la providencia diuina. A juntose luego todo el pueblo para ver al traydor, lleuauanle arrastrando a la cola de vn cauallo camino de la horca. Y vn hombre de la justicia, fuesse corriendo al monasterio de los frayles Menores de la misma villa, y pidio al Guardian que viniese muy apriessa a socorrer el alma de vn traydor que lleuauan a la horca, el qual no tornaua por su vida, ni se le acordaua de su alma, para que le acordase la confesión, y le conuirtiese a penitencia de sus pecados. Acudio luego el Guardian por ayudar aquel paciente, y llegando oyò a fray Iunipero que se quexaua, diziendo. Captiuillos no apreteys tanto que me corta esta cuerda la pierna. Y el Guardian turbado con la voz que oyera, que le parecia de fray Iunipero, con grande impetu rompio la gēte y llego a el, y descubriendole el rostro que le tenia ya cubierto, conocióle y quedo espantado, y con muchas lagrimas, quiso desnudarle el habito para visitar a fray Iunipero, mas el sonriendose, dixole. Hermano Guardian, no te despojes de tu habito, porque eres gordo, y no quedarias bien sin el. Así estaua alegre el pacientissimo fray Iunipero en aquellas deshonras, y tormentos de la muerte, como en cosas que en este mundo mas amaua y queria, y en que mas se deleytaua. Y el Guardian rogo a los ministros de la justicia, y a todos los que alli estauan, que esperasen hasta que el fuesse a hablar al señor de la villa, y alcançase perdon para aquel hombre que no tenia culpa. Parecio a todos que era algun su pariente, y vuiéron duelo de las lagrymas del Guardian, y prometieronle que esperarían el recaudo del Señor. Llegando el Guardiá

al tyrano, dixole: que aquel hombre que mandará ahorcar era vno de los mas perfectos frayles que auia en la Orden, y se llamaua fray Iunipero. El tyrano quedo fuera de sí, porque ya oyera contar muchas cosas de la santidad de fray Iunipero, y fue luego corrièdo, y echose con lagrymas a los pies de fray Iunipero, y pidiole perdon delante todos. Y fray Iunipero le perdono muy alegremente, y algunos dias que alli estuuo qualquier buena cosa que le dauan, luego la lleuaua aq̄l señor, y dezia, que a ninguno deuia tanto como a el, porque ninguno cumpliera tantò su voluntad. Y el tyrano en aquel primer tiempo que supo que aquel era fray Iunipero dixo. Verdaderamente agora en esto se, q̄ quiere Dios dar fin a mis pecados, y no viuire mucho, porque atormente a vn innocente y tan tanto, aunque no le conocia, no me sufrira mas Dios, sino darme ha el castigo que yo merezco. Y no passò mucho tiempo que aquel tyrano cruelméte fue muerto a espada. De este tan estremado caso de heroyca paciencia se puede sacar el numero de las virtudes del santo fray Iunipero q̄ en el Dios mostro de fe, esperança, paciencia, humildad y fortaleza, y Cruz de Christo Redemptor nuestro, la qual en sí traia, y en la qual solamente mostrò que se gloriaua. Puede tambien ver quanto gano el demonio en esta batalla, en que tan fiera y cruelmente combatio la paciencia del fieruo de Christo, y quanto perdio en estos trabajos el santo Iunipero, pues alcãgo gloria de paciencia mas semejante a la de Christo Redemptor nuestro que a la de lob. Y finalmente con quanta verdad dizen los santos que es Dios tan amigo de nuestro prouecho, y gloria (la qual en los trabajos de su seruicio con paciencia fegana) que no los niega a todos, sino porque no son todos para ellos, y los concede a los perfectos que con ellos han de aprouechar, como es visto en este caso del santo fray Iunipero tan perfecto en la virtud de la paciencia, que por su amor con mucho gusto sufrio tantos tormentos, y martyrios que llego al trance de la muerte.

De vn compañero de fray Iunipero.

1. p. lib.
6. ca. 44.
Chronic.
antig.

Tenia fray Iunipero en su vejez vn frayle su compañero que el auia criado de tan grande obediencia y paciencia, que aunque todo el día le açoitasen, y siempre le persiguiesen no dixera vna palabra de quejas, y embiuanle a pedir limosnas a lugares de mala gente, y con mucha paciencia sufría los escarnecimientos, y injurias que le hazian. Y si fray Iunipero le mandaua que llorase, luego lloraua, y si que riessse, luego reía. Y sabiendo fray Iunipero que este su tambien discipulo era muerto, llorauale, diziendo, que ningun bien le quedaua en este mundo, y que en la muerte de aquel su compañero era el mundo destruydo, tanto amaua la virtud de la paciencia, y mortificacion en aquel sieruo de Christo Redemptor nuestro, que el auia criado.

CAPITULO XLV.

De la oracion del santo fray Iunipero y de su muerte

1. p. lib.
6. ca. 45.
Chronic.
antig.
Floreto.

ERA fray Iunipero de mucha oracion, y alta contemplacion, mas como era solitario no tenían los frayles tanta experiencia de sus consolaciones, y visitaciones diuinas, y fue vna vez fray Iunipero arrebatado en la Misa, estando en el coro con los frayles, y los frayles dexaronle allí solo, y el tornando en sí despues de grande espacio, como quien auia visto la gloria que el Señor tenía aparejada a los fieles sieruos suyos, vino a los frayles, diziendo a grandes voces. O hermanos, o hermanos, porque no queremos sufrir vn poco de trabajo y afrenta, porque ganemos la vida eterna? Y dixo grandes cosas de la humildad que merece la exaltacion y gloria de los escogidos. La gloriosa santa Clara era muy deuota de fray Iunipero, y llamauale cho carrero de Iesu Christo, y procuro de tenerle consigo en su postrera enfermedad, porque hablaua de Dios nuestro Señor con mucho seruor y espíritu. Finalmente el verdadero y buen discipulo de nuestro Padre san Francisco, viuiendo muchos años de perfecta vida en este destier

ro, pasó desta vida, y fue lleuado del Señor a la gloria, y esta sepultado en Roma en el Conuento de los frayles Menores de Araceli.

CAPITULO XLVI.

De la vida de fray Simon de Afsis discipulo de nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
6. ca. 46.
Chronic.
antig.
Confor.

EN vida del bienauenturado Padre nuestro san Francisco, fue llamado a la Religion fray Simon natural de Afsis, al qual el muy alto Señor dotò de tan abundosa gracia, y leuantiò en tanta alteza de contemplacion, que toda su vida fue vn espejo de santidad, que representaua a todos la ymagen y bondad de Dios nuestro Señor, segun el testimonio de los que conuersaron con el, pocas vezes fue visto fuera de la celda, y si conuersaua alguna vez con los frayles, sus palabras eran siempre de Dios. Nunca aprendió Gramatica, y siempre buscaba los lugares solitarios para morar, mas tan altísimamente hablaua de Dios, y del amor de nuestro suauísimo Señor Iesu Christo, que sus palabras mas parecían Angelicas que humanas. Vna tarde fueronse con él al bosque fray Iacobo de Massa, y otros frayles, para hablar de Dios, y hablo fray Simon tan dulcíssimamente del diuino amor, que estando toda la noche hablando, y amaneciendoles en esta platica, les pareció a los frayles, que auia muy poco que auian comenzado. Este santo Religioso quando sentia la venida de las diuinas visitaciones que auia de recibir, echauase en la cama como si viera de dormir, o como enfermo de aquella enfermedad de la esposa que en los Canticos de Salomón dezía. Dezida mi amado que estoy enferma de su amor. Pedia a su espíritu suauetud, no solo del alma mas también del cuerpo. Y algunas vezes en las tales visitaciones era tan eleuado en Dios, que quedaua todo insensible para las cosas del mundo, y tanto que vn frayle queriendo vna vez tentar si le auia quedado algun sentido, como vna brasa del fuego, y puso sola sobre el pie de fray Simon, estando arrebatado, y no torno en sí ni sintió algun calor, hasta que la brasa se apago, ni pareció en el pie quemadura ni señal alguna. Acostumbraua quando comia con los frayles, antes que tomase la refección

corpo-

3

4

corporal, dar a los frayles espiritual re-
feccion de la palabra de Dios nuestro Se-
ñor.

CAPITULO XLVII.

De lo que aconteció a fray Simon de Assis con
vn nouicio, y de su muerte.

1. p. lib.
6. ca. 47.
Chronic.
antig.
Confor.

Hablado vna vez de Dios nue-
stro Señor fray Simon de Assis,
cō tanto feruor, declaro la obli-
gacion que tenemos a Dios y a nuestrā
saluacion, que vn mancebo seglar y mun-
dano que alli estaua, se conuirtio a dexar
el mundo y ser religioso, y era este man-
cebo natural de san Seueringo. Y fray Si-
mon le dio el habito de la Orden, y guar-
do sus vestidos seglares. Mas el demonio
por cuyo soplo son encendidas las brasas
de las tentaciones en nosotros, tan gran-
des estímulos de la sensualidad encendio
en aquel mancebo nouicio, que perdien-
do la confianza de poder vencer tan gran
tentacion, pidio sus vestidos muchas ve-
zes a fray Simon, para tornarse al mun-
do, diciendo que no podia estar mas en la
religion, mas el santo religioso con tan-
to feruor le hablaua de Dios, por la com-
pasion que tenia del, y zelo de la salua-
cion, que luego se yua a quella tentacion,
y se apagaua en el aquel fuego sensual
encendido por el demonio, mas tornan-
do la tentacion mas fuertemente, tornò
el nouicio a pedir sus vestidos, determi-
nando de ea todo caso boluerse al mun-
do, porque no podia sufrir mas aquella
batalla. Y el Padre fray Simon con gran-
de compasion de su trabajo y peligro,
dixole. Ven aca hijo y asientate aqui jū-
to a mi. Y el nouicio todo angustiado se
asiento junto a el, y reclinò fray Simon la
cabeça del nouicio sobre su pecho, y le-
uantando los ojos al cielo con tanto fer-
uor orò por el nouicio, que fue arrebatado,
y finalmente oydo de nuestro Señor.
Y así quedo aquel nouicio tan libre de la
tentacion, que parecio que de allí adelan-
te aquel ardor sensual, se torno en fuego
de feruor de caridad, y aconteció vn ca-
so, en que se mostro la caridad deste noui-
cio despues de frayle en la Ordē. Vn mal
hechor por sus delitos fue sentenciado a
que le sacassen los ojos, y este frayle con
grande feruor de caridad, y piedad, fuéle
al Corregidor, y pidiole con mucha instā

cia en presencia de su consejo, que miti-
gase con misericordia la sentencia de
aquel hombre. Y como el piadoso frayle
no fuesse oydo, inflamado, y encendido
de caridad, pidio con grande humildad y
muchas lagrymas que le sacassen a el los
ojos, y no aquel hombre, porque por ven-
tura no ternia tanta paciencia para sufrir-
lo. Y mouido el Corregidor, y espanta-
do de la caridad de aquel religioso, perdo-
no del todo al mal hechor.

En vn tiempo estando fray Simon en
el bosque de Buforcio, dandose a la ora-
cion, muchas aues que alli auia hazianle
tanto ruido que le turbauan, y mandoles
en virtud del nombre del Señor, que lue-
go se fuesen de allí, y fueronse luego las
aues, y no tornaron mas en quanto el sier-
uo de Dios nuestro Señor alli estuuo. Fi-
nalmente cumplidos los dias deste santo
varon acabò en toda virtud y santidad, y
fue sepultado en el Conuento de Espole-
to, adonde esclarecido de grandes mere-
cimientos, y santa memoria enriquece a
muchos, alcanzandoles beneficios de nue-
stro Señor.

CAPITULO XLVIII.

De la humildad y abstinencia del santo
fray Christoual.

FVE el venerable padre fray Chri-
stoual natural de Romandiola, y
siendo ya sacerdote, y cura pro-
pio dexado de todo el mundo, siguió a
Iesu Christo Redemptor nuestro, mo-
uido y enseñado por los exemplos y do-
ctrina de nuestro Padre san Francisco. Y
recebido el habito, y profesion de la reli-
gion de los Menores, fue embiado por el
santo Padre a Francia, a la Prouincia de
Aquitania en el año de mil y dozientos y
diez y nueue, para que edificase las almas
y plantase la religion en aquellas partes.
Era este venerable padre de simplicidad,
y humildad muy profunda, y tenia mu-
cha compasion, y piedad con los mise-
ros y afligidos. Y por tanto con mucha di-
ligencia, y deuocion administraua, y ser-
uia a los leprosos, lauandoles las ca-
ñas, y procurando como fuesen pro-
ueydos de todas las cosas, segun su ne-
cessidad. Y siendo a los orros muy piado-
so, como manda la caridad, para si era

1. p. lib.
6. ca. 48.
Chronic.
antig.
S. Auto
nino.

muy aspero: porque debilitaua su cuerpo con muchos ayunos, y con aspero filicio, y mucho tiempo truxo juto a la carne vn sayo de malla, y otros filicios de hierro, de grande tormento para la carne. Fue marauillosa su perseverancia en el rigor y abstinencia, que viejo ya casi de cien años no comia mas que vna vez en el dia, sino era los Domingos, y fiestas principales, assi que enuegecia, y enflaquecia en el cuerpo, mas no en la virtud, aunque en cuerpo ya decrepito y cansado. Y con toda su mortificacion y abstinencia tenia el rostro muy alegre, porque el alegria de dentro resplandecia de fuera, y el amor suauissimo que su coraçon tenia con Dios N. S. hazia dulces todas las afflicciones corporales.

CAPITULO XLIX.

De las consolaciones diuinas que recebia en la oracion y Missas.

v. p. lib.
6. ca. 49.
Chronic.
antig.
S. Antonio.
nino.

Y El santo fray Christoual ningun tiempo gastaua ociosamente, porque siempre se ocupaua en oracion, o leccion, o obras de manos trabajado en la huerta, o en otros seruicios necessarios a los frayles. Fue de grandissima oracion, en la qual tuuo gracia de gran abundancia de lagrymas, y porque mejor se pudiesse dar a la oracion tenia vna celda muy estrecha de ramos y de barro, y apartada, en la qual estaua lo mas del tiempo, cosa casi general a los primeros padres de aquel santo tiempo. En la qual celda solitaria era diuinalmente visitado muchas vezes, y vna vez le aparecio la madre de Dios nuestro Señor, y le consolo como a su especial deuoto, y de la bienauenturada santa Ana su madre, de la qual era muy deuoto por amor de nuestra Señora. Y acostumbraua dezir Missa cada dia con muchas lagrymas deuotissimamente, la qual mostro nuestro Señor serle muy accepta con muchas señales.

Estando vna vez el venerable Padre fray Christoual diziendo Missa muriose la candela, y supitamente decendio lumbré del cielo, y se torno a encender. Muchas vezes fue vista vna paloma muy blanca, que decendia sobre su cabeça quando celebraua, y ayudauale entonces a Missa vn frayle mancebo de grande innocencia su discipulo, llamado fray Pedro, el

qual huyendo de los parientes, y de las riquezas que en el mundo tenia, y no se fiado de sus blanduras y gustos, entro en la religion, y crecio en tanta cantidad, que por su pureza merecio algunas vezes ver la dicha paloma, y ver muchas vezes, y hablar con el Angel de su Guarda. Y las primeras vezes que vio la paloma, no entendiendo lo que era, trabajando de la oxeardua turbacion al santo fray Christoual, hasta que le dixo el padre, que dexase la paloma, y no hiziesse masturbacion. Y como algunas vezes el venerable fray Christoual, acordandose de los pecados cometidos en el mundo, temiesse la pena que merecian, conforme a lo que lo a la escriptura que dize. Bienauenturado el que siempre teme, rogo al Angelico mancebo fray Pedro cuya cõciencia conocia, que supiesse de su Angel familiar de su estado. Al qual respõdio. Di a fray Christoual que de las cosas cometidas no tenga temor, porque ha alcanzado de nuestro Señor perfecta misericordia, mas q̄ trabaje en perseverar hasta la fin en los bienes comenzados. Fue presente este venerable Padre fray Christoual en el Capitulo de Arelate de Francia, en el qual predicando nuestro Padre san Antonio, aparecio nuestro Padre san Francisco en el ayre en forma de Cruz, siendo aun viuo y estando en Italia. Y fuele reuelado el glorioso transito de nuestro Padre san Francisco en esta manera.

Estaua en aquel tiempo fray Christoual en el lugar de Marcelo del Obispado Carducense, y pareciale entre sueños que estaua a la puerta de vna casa en que nuestro Padre san Francisco estaua enfermo, y llamando fue metido dentro por mandado del santo Padre, y pidiendole la bendicion estendia el santo la mano y dauale la bendicion, y despidiendose del, le dezia. Hijo tornate para tu Prouincia y denuncia a mis frayles que yo he acabado el curso desta vida, y me parto para la patria de los Cielos. Otro dia por la mañana contò fray Christoual la vision a los frayles, y fue despues sabido que en aquella hora passo nuestro Padre san Francisco desta vida.

De algunos milagros que el santo fray Christoual hizo en la vida.

1. p. lib.
6. ca. 50.
Chronic.
antig.

NO era el Padre fray Christoual predicador por officio, mas predicaua a Christo Redemptor nuestro a los hombres cō sus diuinos loores, y santas amonestaciones, y feueras reprehensiones donde se hallaua, y conforme a la etimologia, y significacion de su nombre Christoual, traía a Christo en su cuerpo por penitencia, en el coraçon por deuocion feruiente, y en la boca por diuinos loores, y palabras de su ley, que traía a la memoria a los pecadores, y el Señor en muchos milagros que por su sieruo hizo, quiso mostrar de quanto credito eran sus palabras, y de quanta virtud, y gracia delante su diuina Magestad. En la ciudad de Cahors en Francia vn moço de ocho años llamado Reymundo, estando en el vltimo articulo de su vida, y sin ya bullir pie ni mano, tenido por muerto, con grande instancia y clamores de la madre, el sieruo de Dios hizo por el oracion, y hecha la señal de la Cruz, y puesta su mano sobre el moço, luego el moço hablo, llamo a la madre y comio, y conualecio contra toda esperança humana, por los merecimientos, y oracion del santo fray Christoual.

Otro moço en la mesma ciudad llamado Pedro, no podia menear por grande enfermedad el pie y braço derechos, y tenia ya del todo perdida la vista de los ojos, que era juzgado ya por muerto, por ruegos de la madre, llamado el sieruo de Dios, dixo sobre el el santo Euangelio, y hizo sobre el la señal de la Cruz desde la cabeça hasta los pies, y luego el moço fue sano. En la misma ciudad, vn moço estando a la muerte ya sin habla, corriendo la madre, fue a buscar a fray Christoual, en cuya santidad tenia gran fe. Y conio le vio, pidiole con muchas lagrymas que rogase a nuestro Señor por su hijo que se moria, que ella no se yria de allí ni le dexaria hasta que el le alcançase salud para su hijo. Pusose luego en oracion al Señor, y antes que el acabase la oracion fue el moço sano. Vn hombre de la mesma ciudad de Cahors, atormentado grauissimamente, y por mucho tiempo de epilepsi, pidio al sieruo de Dios que le diese

se la bendicion, y recibida la bendicion, quedo libre de aquella enfermedad, y nunca mas le vino. Vna dueña de Saluatierra, estando en Cahors muy enferma de grandissimas calenturas, con gran deuocion embio a pedir a fray Christoual que la visitase, y el sieruo de Christo Redemptor nuestro la visito, y hecha oracion y la señal de la Cruz sobre la enferma, quedo luego sana. Vn Sacerdote grauemente enfermo, beuiendo agua bendita, dada por el sieruo de Dios nuestro Señor fray Christoual que le visito, en esse pūto fue sano de su dolencia. En el Obispado Cadureense que es de Cahors, acontecio q̄ vn niño dexado en el campo, ocupada la madre en los trabajos del segar, supitamente enfermò y quedo mudo. Y lleuandole la madre a muchas Iglesias, y inuocando muchos santos, no hallò remedio, y tornada al sieruo de Dios fray Christoual, que entonces moraua en Marcelo, con mucha deuocion se le presento. Y haziendo oracion por el niño y sobre el la señal de la Cruz, lleuole su madre con habla y salud a su casa.

CAPITULO LI.

Del espiritu de profecia, y otros milagros del sieruo de Christo Redemptor nuestro.

Estaua en la misma ciudad de Cahors fuera de la puerta llamada Insula, vna peña alta, y passando por allí el sieruo de Dios, estauan muchos hombres, y mugeres junto del rio, y de la peña, ocupados en diuersos negocios, a los quales dixo fray Christoual. Huid todos de aqui y luego, porque no tardara mucho que no se cayga esta peña, y algunos de aquellos se rieron, porque la peña parecia peña viua, y ninguna señal mostraua de se caer, mas con todo por las palabras del sieruo de Dios, cuya santidad conocian, apartaronse todos de allí. Y luego cayò muy gran parte de aquella peña sin hazer a alguno mal, por el auiso del sieruo de Christo, por lo qual aquellos hombres, y toda la otra gente, dieron gracias a nuestro Señor q̄ les hizo aquella merced por su sieruo. En esta misma ciudad, vna muger muy enferma de mucho tiempo, pidio al sieruo de Dios que la vino a visitar, que rogase a nuestro Señor por ella que le diese salud, o la lleuase

1. p. lib.
6. ca. 51.
Chronic.
antig.
S. Antonio
nino.

De la gloriosa muerte del santo fray
Christoual.

uase deste mundo. Y fray Christoual respondió. No temas hija, que en tal dia a la hora de tertia saldras desta vida. Y tor no el sieruo de Dios aquel dia, y aquella hora a visitar aquella enferma, la qual le dixo. Pareceme Padre que no se cumple tu palabra en mi. Y respondió. Hija no dudes, porque luego se cumplira, y luego tañendo a tertia, aquella enferma estando el presente, y otros muchos, dio el anima a nuestro Señor Dios. En la villa de Marcelo, vio el sieruo de Dios dos hombres como medicos llegar a la cama de vn hombre enfermo, y cono cio en espíritu, que aquel enfermo esta ua en pecado mortal, y que aquellos que parecian medicos eran demonios. Contra los quales hizo la señal de la Cruz, y luego desaparecieron, y el enfermo por sus amonestaciones confesso fielmente su pecado, y apartose del. En el dicho lugar de Marcelo, vna muger muy deuota tenia el marido muy aspero, y escaso para las obras de misericordia. Y aquella caritatiua muger dezia al sieruo de Dios fray Christoual, que no tenia de que pudiesse hazer limosna, sino de vino. Y el sieruo de nuestro Señor Iesu Christo le dixo. Da por amor de Dios de aque se vino con fiadamente. Dio la deuota muger a los pobres que se lo pedian largamente del vino. Y siendo ya muy poco, cono cio el marido en el gusto, que estava ya en los fuelos, y con grande passion comé go a pedirle cuenta, que hiziera de aquel vino. Y ella cō temor dixo, que aun auia mucho en el tonel. Embio luego el marido por vna su criada a ver el tonel, y fue hallado lleno de vino hasta lo alto, lo qual con grande alegría le fue dicho, y espantada la deuota muger del milagro, y muy alegre, contó al marido la verdad de lo que passaua. El qual viendo el milagro tan grande, dio gloria a nuestro Señor Dios, y larga licencia a la muger para hazer limosnas. Y contaron assi el marido como la muger a muchos este grande milagro atribuyendole a los merecimientos del santo bienauenturado fray Christoual, por cuyo mandamiéto aquella limosna se diera, y nuestro Señor quiso mostrar que las obras de piedad, tienen galardón en esta vida y en la otra.

CON estos y otros muchos milagros despues de auer nuestro Señor ennoblecido a su sieruo, y enriquecido de grandes merecimientos, y prouechos de las animas, y plátada la Religion por sus exemplos en muchas partes de Francia con muchos Monasterios, y muchos Religiosos de santa conuersacion y vida, quiso darle finalmente el premio sin fin de su Reyno, que da a los que fielmente trabajauan en la su viña de la Iglesia. En aquella noche que aquel santo Padre fray Christoual passò de aquella vida llamados, y juntados todos los frayles con el, les hablo del Reyno de Dios, y los esforçò y infortiò con muy dulces palabras. Y pidiendole todos la bendicion los bendixo en el nòbre del Señor, y orando encomendando el su espíritu a Dios, passò deste de tierra, y assi religiosamente quedo su cuerpo cò puesto, q̄ mas parecia dormir que estar muerto. Fallecio en la ciudad de Cahors, cumplidos cinquenta y cinco años de la Religion a prima noche en la vigilia de todos los Santos, para cō todos ellos reynar para siépre, año del Señor de mil y dozientos y setenta y dos. En la mesma hora dos Monjas antiguas en la Religion y virtudes, dieron testimonio que oyeran vna muy suauemedia de Angeles de marauillosa dulçura, con la qual el alma del sieruo de Dios subia a los Cielos. Tambien vn hermano de la Orden de los penitentes de la Tercera Regla, q̄ estava en la misma ciudad en la hora de su tránsito, y en sueños vio el alma del varon de Dios ser lleuada a la patria celestial por muchos Angeles, y cō muchas alegrías y fiestas. En la misma noche vn ciudadano de la misma ciudad llamado Pedro, vio en sueños el anima del santo fray Christoual assentada en vn lecho muy respládeciente, y a manera de Sol muy rutilante, al qual como preguntate quié era, respondió. Yo soy fray Christoual, que dexado el cuerpo me voy a Dios, para vivir con el para siépre. Y despertó con esta vision, y saltó luego de la cama, y despertó la familia, y dioles nuevas de la muerte del santo bienauenturado, y vino se luego a los frayles y hallole

1. p. lib.
6. ca. 52.
Chronic.
antig.
S. Antonio.

3

4

le muerto, y puesto ya por los frayles en la Iglesia como es costumbre. El siguiente dia por la mañana diuulgandose la muerte del sieruo de nuestro Señor Iesu Christo por la ciudad, fue tan grande el concurso de gente al santo cuerpo, que ni los frayles, ni mancebos de muy grandísimas fuerzas, podian apartar de alli a los que querian ver y tocar, y llevar reliquias del habito del bienauenturado sieruo de Iesu Christo nuestro Señor. Y finalmente tomado el cuerpo con mucha fuerza, y embalsamado con preciosos vnguentos, y puesto en vna caja de madera, al tercero dia, con mucha dificultad por la infinidad de la gente, fue sepultado en la Iglesia de los frayles Menores, con gran solemnidad y veneracion.

CAPITULO LIII.

De los muertos resuscitados por la innocencia del santo fray Christoual.

1.ª p. lib.
6.ª ca. 53.
Chronic.
antig.

CON tantos y tan grandes milagros, no solo en aquel Obispado Cadurcense, mas en partes muy remotas es esclarecido el bienauenturado santo fray Christoual, que con mucha razon, y verdad es llamado de todos, santo y verdadero amigo de Dios que en sus santos se muestra benigno, y maravilloso Señor. En la dicha ciudad de Cahors, vn niño de dos años, dexado no auisadamente de la madre, cayò de vna puente alta, y luego dio el anima. Tornando la madre y hallando al hijo muerto, hincho de vozes y compassion a toda la vezindad, y conuertida a inuocar al sieruo de Dios Fr. Christoual, con muchas lagrymas y fe, hizo voto de visitar su sepulcro con vna Imagen de cera, si diese vida a su hijo. Hecho el voto, començo el niño a bullir los labios, y abrir los ojos, y a viuir sano y saluo en presencia de quantos alli estauan. Vna criatura sacada muerta, del vientre de su madre, y con mucha dificultad, inuocado el santo fray Christoual por todos los q̄ alli se hallaron, supitamente recibio la criatura el espiritu de vida. En la dicha ciudad de Cahors, vn niño de dos años, que sano fue dexado con sus padres vna noche en la cama, despertando, hallaronle muerto y ya frio, los quales llorando, y lamentando a su hijo, y juntos ya los vezinos a los consolar de aquel de

1 Tom. 1.

fastre, ellos hizieron voto al santo fray Christoual, prometiendo si resuscitase al niño, de le ofrecer a su sepulcro, con vna candela y Imagen de cera. Y hecho el voto, el niño començo a bostezar, y leuatar los braços, y abrir los ojos, y así por merecimientos del santo viuo. De la misma manera muerta vna niña, en la dicha ciudad de Cahors, el padre el dia siguiente con gran confianza y fe en el sieruo de Christo Redemptor nuestro, a quien fuera familiar en su vida, dixo. O santo de Dios fray Christoual, torname mi hija, y yo te prometo que si le dieres vida de llevarla a tu sepulcro, y de ofrecer vnas toallas, y vna Imagen de cera, y luego la niña començo a abrir los ojos y a viuir, dando gloria a Dios nuestro Señor, muchos que presentes eran. En vna villa junto de la dicha ciudad de Cahors llamada Conco, vn moço fue tan enfermo de calentura continua que ya todos le tenían por muerto, porque ya no se hallaua en el respiracion ni pulso. Y la madre muy angustiada por el hijo que via morir, como ya ningun remedio humano le valiese, conuertiose de todo coraçõ a llamar a Dios, por los merecimientos de su sieruo fray Christoual, de quien auia oydo muchos milagros. Y hizo voto si su hijo viuiesse de le llevar al sepulcro del santo, con vnas toallas, y Imagen de cera. Fue cosa milagrosa y obra diuina, que en acabando de hazer el voto, dio el hijo señales de viuo y luego fue sano, y lleuado despues al sepulcro del sieruo de Iesu Christo Redemptor nuestro. A otro enfermo llamado Iuan de la dicha ciudad de Cahors, estando ya a la muerte dio salud, por las oraciones, y voto de su madre del enfermo.

Vna Monja de la Orden de santa Clara llamada Soror Ylaria, doliente de muy grauissima enfermedad, de que ya no podia menearse en la cama ni repolar, ni esperaua ya fino la muerte, oyda la muerte del santo fray Christoual, y los sus milagros, con muchas lagrymas, y deuocion le hizo oracion, diciendo. Padre santo a quien yo vi, y muchas vezes me confesse, fuesa por mi delante de Dios nuestro Señor, q̄ me sea dada salud para le seruir. Y con esta oracion se adormecio de vn asfossagado sueño, y muy confortada y consolada, leuantose por la mañana muy sana de su enfermedad, y fuele al coro a

Bb 3

recebir

recebir el santissimo Sacramento, cō las otras Monjas, dando todas gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a su santo sieruo, que con sus merecimientos tan piadosamente ayudaua a los que estauan necessitados que a el se encomendauan.

CAPITULO. LIIII.

Delos milagros del santo fray Christoual de graues y diuersas enfermedades.

r. p. lib.
6. ca. 54.
Chronic.
antig.

EN el monte Albano, del Obispado Caducense, que es de Cahors estaua vn niño muy doliente a la muerte, y auia ya ocho dias que no podia mamar ni cosa alguna. Y su madre q̄ muchos dias auia que con el muy grãde trabajo del hijo no dormia ni podia reposar de cansada, y angustiada: porque tenia ya por perdida la esperança de la vida de su muy querido hijo, durmiese vn poco, y oyó vna voz entre sueños que le dezia. No temas muger, mas haz voto por tu hijo, al santo bienauenturado de Dios Christoual, y el Señor por sus merecimientos le dara salud. Y despertando, hizo luego voto por el hijo al bienauenturado santo fray Christoual, y hecho el voto, el niño sano, y fue lleuado al sepulcro del sieruo de nuestro Señor. Vna muger llamada Valeria, en la ciudad de Cahora, así enfermó mortalmente que perdio la habla, y ya no se podia menear con algun miembro, y tenia todo el cuerpo negro como la pez. Y viniendo el Sacerdote a visitarla y confesarla, no pudo sacar della vna sola palabra, y tornose, diziendo que moriría aquella muger antes que el llegase a la Iglesia. Y los que estauan presentes, doliendo mucho, y sintiendo la muerte de aquella muger, porque todos la tenian buena voluntad, con deuocion dētro del coraçon dezian. O bienauenturado san Christoual ayuda a esta muger. Y repitiendo estas palabras algunas vezes, començo la enferma a abrir los ojos, y habló alabando a Dios nuestro Señor, y a su sieruo fray Christoual, que la libro del peligro de la muerte, y le dio perfecta salud.

Vn clerigo llamado Gaufrido, auia dos dias q̄ con la enfermedad auia perdido la habla, y como muerto estaua en la cama desconfiado de los medicos. Y vna hermana suya, hizo voto al santo cō mucha deuocion, y luego cobró la habla y per-

fecta salud de su enfermedad. El dia de la muerte del varon de Dios, antes que le sepultasen, vna muger tullida de los pies y de las manos, que no podia andar, sino con vn palo, y esto con mucha dificultad, hizo oración de rodillas junto a la tūba del santo, que si le diese salud ofreceria vna mano, y vn pie de cera en su sepulcro, hecho el voto fue sana perfectamente, y cō mucha alegría ayudo a otras mugeres a traer cal, y ladrillos para la sepultura del santo.

Vn moço llamado Arnaldo, nacio mãco del vientre de su madre, y con las piernas trocadas y tuertas, y que no se podia levantar. Y los padres deste moço en el dia de su sepultura, hizieron voto por el al sieruo de Dios, y que sin duda le ternian por santo si alcançase salud para su hijo, y hecho el voto, leuantose el moço sano y derecho, y fue luego lleuado por sus padres a visitar el cuerpo del santo predicando a todos la merced que del Señor auian recebido por su sieruo.

Otros muchos milagros se hallan escritos, q̄ hizo nuestro Señor por los merecimientos de su santo sieruo fray Christoual, librando de la muerte a los q̄ mortalmente estauã enfermos, dando vista a ciegos, salud a enfermos de calenturas, de gota coral, de fistolas y otras enfermedades, dando habla a los mudos, y el oyr a los sordos, y socorriendo en muchas necesidades a los que inuocan a Dios por merecimientos de su sieruo. Mas por no incurrir en prolixidad no los contaremos aqui, teniendo los que ya estan contados por suficientes para dar credito, y fe de la santidad del sieruo de Christo Redemptor nuestro, a los que fueren fieles, y para los incredulos contaremos solamente este que se sigue.

Vn hombre llamado Raterio, viniendo acaso al sepulcro del sieruo de Dios fray Christoual, y oyendo contar sus milagros, dixo. No puedo creer q̄ en estos tiempos, y vn hombre q̄ yo vi pueda hazer milagros. Y reprehendido de los que presentes estauan no se quiso conocer, por lo qual merecio reprehension de Dios, con castigo que le diese conocimiento. Y llegando a su casa, vino sobre el el açote del Señor cō vna grandissima enfermedad, y entonces dádole el trabajo, entedimiento y juyzio, y acordándose de las palabras atreuidas que auia dicho, con grande ar-

repen-

repentimiento dixo. Ayudame y valme o san Christoual, que yo confieso que eres santo, y puedes hazer milagros en la virtud de Dios, cuyo tã fiel sieruo has sido, y yo prometo si me curares que luego visitare tu sepulcro. Y hecho este voto tuuo luego salud, y fue a visitar el sepulcro del tanto, dãdo gloria a Dios nuestro Señor en su tanto, y de infiel fue hecho fiel professor, yregonero de su santidad.

CAPITULO LV.

En que se cuenta en fama de algunos otros santos discipulos de nuestro Padre san Francisco.

1. p. lib.
6. ca. 55.
Chronic.
antig.
S. Auto
nino.
Confor.

MVy larga cosa seria querer contar particularmente todas las vidas, y obras de todos los discipulos, y compañeros de nuestro Padre san Francisco, con los cuales, como con piedras preciosas, y ricas de muchas gracias y virtudes, el tanto Padre comenzó a edificar tu Euangelica Religion. Y pues que, o por euitar prolixidad, o porque no tenemos relacion de muchos, y grandes milagros, y obras que hizieron, no podemos hazer especiales historias de todos, alomenos haremos aqui de algunos con memoracion, y memoria en tuma y con breuedad, de los quales aunque no se hagan tan cõplidas memorias, como de los que arriba quedan escritos, no por esso son de menos santidad y gloria, delante de Dios. Y el primero que se ofrece es el bienaueturado fray Pedro Catanio, discipulo segundo de nuestro Padre san Francisco, y su primero Vicario General, y testigo de vista, en muchos mysterios del santo Padre, por Dios comunicados, como ya queda dicho en la vida de N. glorioso Padre S. Francisco, y en su muerte del dicho fray Pedro Catanio, quiso nuestro Señor, mostrar quan accepto le auia sido en la vida, haziendo milagros en su sepultura en santa Maria de los Angeles de Porciuncula. Mas viendo nuestro Padre san Francisco, la inquietud de los frayles, por el concurso de la gente, lleno de espiritu del Señor se fue a su sepultura, y mandole por santa obediencia, que no hiziesse mas milagros, porq̃ por las gracias y mercedes temporales, que de los seglares recibian, perdian los frayls las

† Tom. 1.

gracias del espíritu, y pobreza de su Regla, y no hizo mas milagros nuestro Señor por su sieruo: porque mas quiere hazer a los suyos espirituales mercedes que temporales, de las quales los mas vsan mal.

Fray Angel de Reate, fue el primero cauallero que entro en la Orden, y fue vno de los doze primeros discipulos de nuestro Padre san Francisco, y compañero suyo, en muchos mysterios y milagros. A este fray Angel, hizo nuestro Padre san Francisco perder el grande miedo que tenia de los demonios, por lo qual no podia de noche darse a la oracion solitaria, y así nuestro Padre san Francisco mandauale yr a media noche a vn monte alto, y que dixesse con grandes voces. Soberuios demonios venid todos agora a mi, y hazedme quanto mal pudieredes. Y como el lo hiziesse con grande obediencia, no vino demonio alguno, y así quedo sin temor, y finalmente perfeto en virtudes y oracion, pasó desta vida al Señor, y esta sepultado en Afsis, con los otros compañeros del santissimo Padre.

Fray Guillermo de Ingalaterra, que fue contado en el numero de los primeros doze discipulos por fray Iuan de Capela que apostatò y se ahorco, de quanta santidad fue en la vida, declararon lo los milagros de su sepultura. Porque tan grandes milagros hizo nuestro Señor por sus merecimientos, que parecia escurecer la fama de nuestro Padre san Francisco, junto al qual estaua sepultado. Por lo qual fray Elias, que entonces era Ministro General se fue a tu sepultura, y le mandò por santa obediencia que no hiziesse mas milagros: porque dexasse aquella honra a la presencia de nuestro santissimo Padre san Francisco, y no hizo mas milagros.

Fray Morico, que fue primero Frayle de la Orden de los Cruciferos, esclareció debaxo de la disciplina de nuestro Padre san Francisco, por marauillosa abstinencia, y muchos tiempos truxo silicio de hierro, y no comia pan, mas solamente yeruas, y legumbres crudas, y nunca truxo tunica sino solamente el habito, y en la vida y en la muerte dexò señales de su santidad.

Fray Benito de Arecio fue tãbiẽ perfeto en toda virtud, y fue embiado por nuestro Padre san Francisco a las partes de

Bb 4

Suria

1 Suria y tierra santa, por Ministro de Antioquia. Cuentafe deste santo Religioso cosas tan marauillosas, que son dificiles de creer. Era muy deuoto del Profeta Daniel, y deseaua mucho visitar su sepulcro en Babilonia, y no siendole posible por via humana, vn Dragon como criado del Profeta le aparecio, y le lleuo en breue espacio al sepulcro, y se abrio. Y entro dentro, y tomo vn hueso de vn dedo del Profeta que truxo consigo, y el Dragon le torno a traer. Tambien se cuenta del, que viniendo de Ierusalẽ para Italia, fue tanta la tormenta que se leuanto en el mar, que se yuan todos al hondo, y el rogo que le echassen en la mar, y que luego la tempestad cesaria. Y echandole fue recibido de vna naue y no fue mas visto. Y fue lleuado al Parayso Terrenal, y vio a Elias y a Enoch, los quales sabiendo del, que era frayle de la Orden de los Menores de nuestro Padre san Francisco se alegraron mucho, diziendo que presto se acabaria el mundo, y yrian a reynar por palma de martyrio con Dios. Y despues vna nuue le puso en el puerto, adonde sus compañeros fueron a desembarcar. Tuuo este santo religioso espiritu de Profecia, como se vio en muchos catos, y perseverando en santidad reposò en paz, y esta sepultado en Arecio.

2 Fray Peregrino de Falerno, santo varon y muy noble, siẽdo estudiante en Boloña, y amigo de fray Rizerio de Marca, tambien mancebo noble, oyendo dezir que nuestro Padre san Francisco predicaba, fueron a oyr su predicacion. Y inspirados por el Señor, fueronse a nuestro Padre san Francisco, y recibieron del el habito. Y entendiendo el santo Padre por espiritu de Profecia, para que era cada vno dellos, y en que auia de aprouechar, dixoles. Tu Peregrino ternas el camino de la humildad, y tu Rizerio seruiras en los officios de la Ordẽ a los frayles. Y assi acòtecio, porque fray Peregrino no quiso ser Clerigo aunque era muy docto en los Sacros Canones, y fue frayle lego, por la qual humildad alcanço grãde perfeccion de las virtudes, y especialmente de la gracia de compuncion y amor de Dios nuestro Señor. Y con grande amor de Christo Redemptor nuestro, y deseo de martyrio, fue a Ierusalen, y visito todos los lugares santos con tãta deuociõ, lagrymas, abraços, y besos deuotissimos

con que adoraua al Señor, y en aquellos lugares adonde auia conuersado, que a todos los que lo vian hazian deuotos. Deste santo frayle, dezia fray Bernardo de Quintaual. Este fray Peregrino, es vno de los mas perfectos frayles que Dios nuestro Señor tenia en el mundo. Y como en el nombre era peregrino, assi en la vida era verdaderamente peregrino al mundo. Porque el amor de Christo Redẽptor nuestro, assi ardia en su coraçon que en ninguna otra cosa le dexaua reposar, sino siẽpre suspirar y caminar para la patria, y subir de virtud en virtud, hasta verse transformado en su amado. Finalmente perfecto en virtud, y esclarecido por milagros antes y despues de su muerte, passò al Señor.

3 Fray Rizerio, segũ la Profecia del santo Padre se exercito en la vida actiua firuiendo a los frayles, y alcanço grãde grado de caridad fraternal, y por ello fue muy familiar nuestro bienaueturado Padre san Francisco, y fue instruydo del en muchas verdades diuinas, y fue instituydo Ministro de la Prouincia de la Marca de Ancona. Algunos trabajos deste santo frayle fray Rizerio, y muchas preguntas que hizo a nuestro Padre san Francisco, quedan contadas en la vida del santo Padre.

4 Fray Augustin de Afsis, Ministro de la Prouincia de la tierra de Labor, fue de tãta santidad, que no solo fue compañero en la vida y profesion de nuestro Padre san Francisco, mas tambien en la muerte y en la gloria: porque estando ya sin habla vio el alma gloriosa de nuestro Padre san Francisco subir a los cielos, y dando voces dezia. Esperame Padre, esperame Padre, y dio luego el alma a Dios nuestro Señor, y acompaño a nuestro Padre san Francisco para la gloria.

Fray Rogerio tambien discipulo de nuestro santo Padre, resplandecio con tã euidente santidad, que el señor Papa Gregorio Nono, le aprouò por verdaderamente santo, y concedio que se hiziesse comemoracion del en el Monasterio de los Menores de la ciudad de Tuberto. Mas porque no le canonizò con la acostumbra solemnidad, no podian los frayles hazer fiesta solemnẽ del santo fray Rogerio, porque no se acabo la examinacion de sus milagros, ya cometida por el dicho Papa, y apagose aquella veneracion que

que al santo se hazia. Fray Felipe Luen- go fue tanto discipulo de nuestro Padre san Francisco, y primer Confessor y Vifitador de la Senoras pobres de la Orden de santa Clara, y del se halla escrito, que el Angel le tocó y purgó los labios con vna brasa ardiedo, como al Profeta Isaías hizo el Serafin, lo qual no era poco necesario a quien auia de administrar palabras de Dios nuestro Señor, a mugeres religiofas.

5 Fray Barbaro, fray Iuan de santo Confrancio, fray Bernardo de Viridante de los primeros compañeros de nuestro santissimo Padre san Francisco, esclarecieron por grandes virtudes y merecimientos, y como sus obras fueron escritas en el libro de la vida, assi sus almas viuen en la gloria para siempre, y sus cuerpos estan sepultados en el Cōuento de Afis.

Fray Pacifico, compañero de nuestro

bienauenturado Padre san Francisco, fue de tanta perfeccion, que merecieron ver muchas obras maravillosas que nuestro Señor Iesu Christo secretamente obraua en su seruo san Francisco nuestro Padre, como en su vida queda contado en el primero y segundo libro. Y porq̄ nuestro bienauenturado Padre san Francisco conocia su perfeccion y grãde santidad, le embio por Mimistro primero de la Pro uincia de Francia. Adonde siendo Mimistro muchos años acabo en paz el de hietro desta vida, y su cuerpo esta sepultado en el Conuento de Lens, en la Artesia dentro en vna villa que esta toda destruy da por los Frãceses. Esta esta villa yendo de Ras, o de Trebato, àzia la Isla, o las In- tulas, poco mas de quatro leguas peque- ñas, en vna comarca gruessa, y fertil, que esta diez y nueue leguas de Brujas de Flandes.

7



**EN LA PRIMERA
PARTE DE LAS CHRONICAS
ANTIGVAS DE LOS FRAYLES
MENORES, COMIENZA EL
LIBRO OCTAVO.**

De otros compañeros de nuestro Padre San Francisco.

Ex 1. part. lib. 7.

CAPITULO I.

De la conuersion de fray Gil a la Orden.

*1. p. lib.
7. cap. 1.
Chronic.
antig.*



OS exépllos de los santos varones muestran los deuotos animos de los lectores, y oyentes al desprecio del interese, y contentamiento temporal, y incitalos a desfean, y procurar los verdaderos gustos, y bienes que no tienē fin. Y puesto que esto sea comun a las vidas de los santos no podemos negar, que algunos tuieron particularmente esta gracia en mayor abundancia, como la tuuo el bienauenturado Padre fray Gil de Afsis, compañero tercero en la Orden de nuestro bienauenturado Padre san Francisco. Y pues es mas nuestro provecho, es razon que de su vida consejos y doctrina, mas largamēto tratemos: porque no podremos dezir que en esto se gastan el tiempo y las palabras, sino que

nuestras almas se enriquecen y se esfuerzan, y son enseñadas. Y porque luego nuestro Señor mostrase en el principio de su conuersion, quien auia de ser, diole los primeros deslecos, y pensamientos grandes, con que se llamo liendo aun mancebo seglar, porque deseaua saber como podria perfectamente, y en todas las cosas aplazer a Dios nuestro Señor su Criador. En este tiempo nuestro Padre san Francisco, nuevo hombre en el mundo, yregonero del Rey de los Cielos, llamaua a los hombres a Dios, y reformaua con su exemplo los caminos de la humildad y penitencia, que el mundo tenia destruydos. Y conuirtio a este su proposito a Bernardo de Quintaual, hombre principal en Afsis, asy en generalidad, como en prudencia, y con el a Pedro Catanio Canonigo de la Iglesia mayor de Afsis, y ambos juntos distribuyeron sus haciendas a los pobres, por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, y cō grande feruor recibierō el habito y siguieron la vida de nuestro Padre san Francisco glorioso. Y oyendo fray Gil contar a sus parientes aquel heroyco y christianissimo hecho de Bernardo de Quintaual, por que

2

4

que el no auia estado aquellos dias en Afsis, el qual hecho con razon mouio los coraçones del pueblo de Afsis, todo encendido de fuego diuino, fue a buscar a nuestro Padre san Francisco, y hallole en vnos prados apartado de Afsis, adonde se recogia con sus discipulos. En aquella hora venia nuestro santo Padre del bosque de la oracion, y salio al camino a recibir a fray Gil, sabiendo por reuelaciõ que le venia a buscar. Y llegado fray Gil cerca del santo, echose a sus pies, pidiendole con mucha eficacia y lagrimas, que le quisiere recibir a su compaõia. Y nuestro santo Padre le dixo. Amado hermano es necessario que primero conozcas la grande merced, que oy nuestro Señor te haze. Si el Emperador viniere a Afsis, y tomase algun hombre de la ciudad para su Capitan, o Camarero y Mayordomo, no se alegraria mucho aquel hombre por tan grande merced? Pues quanto mas te deues tu alegrar y dar a nuestro Señor mayores gracias, que te ha escogido por su familiar y muy querido seruo? Con estas y otras palabras le confortò q̄ fielmente perseverase en su vocacion. Y tomándole por la mano lleuole a casa, y dixo a los discipulos. Dad gracias a nuestro Señor porque oy ha traydo a nuestra compaõia vn muy buen frayle. Y recibido a la Orden, y vestido de vn pobre habito, viendose asì vilmente vestido por amor de Christo Redemptor nuestro no cabia en sí de plazer. Y el primer camino que nuestro santo Padre hizo, le lleuò cõ figo a la Marca Anconitana. Y acontecio en este camino que yendo nuestro Padre san Francisco a altas voces, alabando al Señor en la lengua Franceza, con grande feruor boluiose a fray Gil, y dixole cõ grande espiritu. Hermano nuestra Ordẽ es semejante a vn pescador que echadas las redes en el agua, toma grande multitud de peces, y escoge los grandes, y dexa los pequeños. Quedo fray Gil muy espantado de oyr dezir esto de tampoco, porq̄ entonces no eran mas de ocho frayles, mas despues que vio la multiplicaciõ de la Religion, conocio y entendiõ la profecia de nuestro santo Padre. Y aun en este tiempo no predicaua nuestro Padre S. Francisco al pueblo en las Iglesias, como despues q̄ tuuo autoridad del Papa Innocencio Tercero, mas solamente amonestaua por los lugares adonde yua a los q̄

hallaua, y deziales que hiziesen penitencia de sus pecados, y viuesen en amor de Dios, y seruicio de nuestro Señor Iesu Christo. Y fray Gil dezia a los mismos, que creyesen, y tomasen los cõtejos del seruo de Dios, porque los amonestaua muy santa y deuotissimamente, y para prouecho de sus almas.

CAPITULO II.

De como fray Gil visito a Santiago, y al santo sepulcro.

ERa costumbre de aquellos primeros padres peregrinar, no por libertad, y mucho menos para tener mejor vida, sino por exercicio, y padecer hambre, frios y denuestos, que por no ser conocidos sino nueuos, y estraños en el habito, y en la profesiõ, passauan y sufrían. Y asì se aparejauan para los trabajos de la obediencia y eran animosos: porque yuan descalços cõ vn habito senzillo y sin alforjas, edificando con paciencia asì y a los proximos. Fray Gil auida licencia de nuestro bienauenturado Padre san Francisco, visito la Iglesia del Apõtol Santiago en Galizia, y en toda esta peregrinacion nunca mato la hàbre por la grande pobreza que por amor de nuestro Señor Iesu Christo queria sentir en sí. Y buscando vn dia limosna en esta romeria, no hallò quien le diesse vn pedaço de pan, porque esto era todos sus manjares, y vinote asì a vna era adonde hallò algunas hauas secas que auian quedado entre las pajas, y comio dellas cõ mucha alegria, y durmiò alli aquella noche, y otro dia asì se leuanto rezio y confortado, como si viera cenado el dia antes todos los manjares del mundo. Y siempre se recreaua mas, quando le era posible en los lugares desiertos y solitarios, que en las catas con la gente, porque mejor se ocupase de noche en las viglias y oraciones. En este camino tambien le acontecio, que hallò vn pobre muy roto, y con piedad que tuuo del descalço la capilla del habito y diosela, y anduuo veynte dias, sin capilla hasta que hallò quien le diesse paño para hazer otra, y andando asì disforme en el habito, mas muy conforme al Euangelio en la vida, en Lombardia llamole vn hombre, y creyendo le queria dar alguna limosna de lo que pedia,

7
1. p. lib.
7. cap. 2.

8

1 dia, fuesse al hombre el qual le mostro vnos dados, diciendo si queria jugar, haziendo burla del. Y el santo fray Gil, abaxando la cabeza cō mucha paciencia fuele se, y desta manera burlauan del muchas vezes en muchas partes, sufriendolo el todo con alegria. Visito despues el santo sepulcro, y lugares de la tierra santa, y el tiempo que esperō en el puerto la embarcacion, vno vna angarilla, y traia agua a la ciudad, y dauante por el agua pan, para si y para su compañero. Despues de auer visitado los lugares de la tierra santa con mucha deuocion, estiuo en la ciudad de Acon algunos dias, a donde tambien del trabajo de sus manos, procuraua el comer, haziendo espuestas de juncos, o haziendo otro qualquier seruicio. Y quando no podia trabajar, recorria a la meia del Señor, pidiendo limosna por las pueras como la regla dize. Visito despues a san Miguel Angel, y a san Nicolas de Barro. Y en todos sus caminos en los lugares en que entraba, amonestaua a los hōbres, a hazer penitencia de sus pecados, y viuir en seruicio de Dios nuestro Señor, y amor del proximo. Y vn dia se aliento en el camino muy cañado y con hambre, y no tenia que comer, y assi se durmio, y despertando hallō vna limosna del Señor junto de si (conusene a saber) la mitad de vn pan q̄ como dando gracias a nuestro Señor, y muy estorçado prosiguiō su camino.

CAPITULO III.

De como vniua del trabajo de sus manos, y entraba la ociosidad.

1. p. lib.
7. cap. 3.
Chronic.
antig.

2

EN todas las partes que moraua el santo fray Gil, trabajaua siempre de se mantener del trabajo de sus manos, como en el principio propusiera. Embiado por nuestro glorioso Padre san Francisco a morar a Roma, para ganar de comer por su trabajo, yua al monte por leña, que era casi dos leguas de alli, y dauante de comer por el precio que no recibia dinero. Dio vn dia la leña a vna muger, y viendo ella que era religioso, quiso dar mas de lo que le prometiera, mas fray Gil no lo quiso por esso tomar, sino la mitad de lo que era obligada a darle, diciendo. No quiero que me venga la codicia, y quedō aquella muger muy edificada.

da. No se despreciaua de hazer qualquier seruicio que fuesse si era honesto, porq̄ assi deshazia el humo y vanidad del mundo, y aprouochaua en mortificaciō y humildad. Fue vna vez a coger nuezes, y como le pagasen en nuezes, y no le cupiesesen en las mangas, despojose el habito, y atadas las bocas de las mangas y la capilla, truxole a Roma lleno de nuezes, y repartiolas por los pobres, y esto hazia muchas vezes que de lo que ganaua repartia, a los fraytes, o a los otros pobres. Yua algunas vezes por agua a la fuente de san Sisto, de la qual agua beuian los Monges del Monasterio de los quatro Coronados, y era casi media legua, y dauante por el agua pan, y comia el, y lo que le sobraua dana a los pobres. Y vna vez trayendo agua a los Monges, pidiole vn hombre de beuer, y el dixo, q̄ no le podia dar de beuer, y llevarlo sobrado a los Monges, y por esto el hombre les dixo grandes injurias. Y fray Gil torno luego a la fuente, y truxo vn cantaro de agua al que le injurio, y dixole. Bene agora hermano, y da a quien quisieres. Y viendo el hombre la humildad, y paciencia de fray Gil, compungido, pidiole perdon de las injurias, y nunca fray Gil se obligo a alguno de trabajar por todo el dia, porque le queda se tiempo para rezar sus horas, y darle a la oracion. Con suma diligēcia euitaua la ociosidad, o trabajando con sus manos, o rezando, o contemplando, o hablando de Dios nuestro Señor, y porque aprouechaua todo el tiempo para todo le bastaua. Estando el Papa en Reate, el Cardenal Nicolao Obispo Tusculano, desseando tener cōsigo a fray Gil, por la mucha deuocō que tenia a su simplicidad y santidad, rogole cō mucha eficacia que estuiesse con el algunos dias, y recibiesse del el comer. Y fray Gil consintio quanto al estar en su casa, mas no quanto al comer de lo que el le diesse. Y quexandose el Cardenal porque no comia el de su pan, respōdio fray Gil aquel verso de David. Bienauenturado eres, y Dios nuestro Señor te hara bien, porq̄ comes de los trabajos de tus manos. Y entonces le rogo el Cardenal, que alomenos comiesse con el a la mesa lo que ganale, en lo qual fray Gil consintio. Yua pues cada dia a ayudar a los hombres a coger azeytuna, o hazer otros seruicios, y traia de comer, y ponia en la mesa del Cardenal el pan que ganara

3

4

Ps. 117.

ganara, con el sudor de su rostro y comia del: y lo que sobraua daua a los pobres. Y vn dia llouo tãta agua que no pudo fray Gil yr a feruir a alguno y ganar del pan, y el Cardenal muy alegre por esto le dixo. Oy hermano fray Gil te ha de ser necesario comer de mi pan. Mas pensando fray Gil, como podria ganar el pan que comiesse, fuesse a la cozina del Cardenal, y dixo al cozinero. Porque tienes hermano esta cozina tan suzia. Y el cozinero respondió: que no tenia quien la barriessse, y concertose fray Gil con el, que le diessse vn par de panes, y alimpiolle la cozina. Y quando lleuo a la mesa el pâ que ganara, quedo el Cardenal espantado y desfiabrido, porque no cumpliera sus deseos. Y otro dia perseverando la llouia, pareciolle al Cardenal, que de necesidad comeria fray Gil su pan, mas el alimpiando las vajijas y cuchillos del cozinero y de casa, gano pan que comiesse. Y todos los trabajos que hazia eran hechos muy alegremente, y con su espiritu siempre en Dios nuestro Señor.

CAPITULO III.

De como nuestro Señor proneyò a su siervo en tiempo de necesidad.

1. p. lib.
7. cap. 4.
Chron. c.
antig.
S. Anto
nino.

EStuuu fray Gil algunos dias en casa del dicho Cardenal, y viniendo la Quaresma, desseaua yrse a algùn lugar apartado donde su espíritu hallasse quietud para la contemplacion, porque aun auia pocos Monasterios de la Ordẽ. Y pedida licencia al Cardenal, ella dio, aunque muy triste porque se yua, y con piedad de fray Gil, y de su compañero, les dixo. Donde os ys como aues sin nidos? Mas fray Gil se partio muy alegre, puesta toda su cõfiança en el Señor, y hallaron en vn monte, vna Ermita a nigua de san Lorenço, y muy apartada de vna villa, y de otros poblados. Y fray Gil determino de tener alli la Quaresma. Y despues que estuuieron alli tres dias, cayò tanta nieue, que en ninguna manera podian salir de aquel lugar. Y viendo fray Gil, q̃ ni de su trabajo se podia proueer de pan, ni pidiendo limosnas, dixo al compañero. Hermano demos voces a nuestro Señor, y a el pidamos, que solo nos puede oyr, y con tan altas voces, y clamores que el nos haga proueer en tan gran ne-

cessidad. Y contò vn exemplo de vnos Monges, que en tiempo de gran necesidad llamaron al Señor, y fueron oydos, y movidos con aquel exemplo y llenos de fe, a altas voces de dia, y de noche ofresian al Señor sus oraciones y peticiones, que los proueyessse de remedio necesario a tan gran necesidad. Y el piadoso Señor viendo su fe y deuocion, oyò sus voces, y inspirò a vn hombre de la villa mas cercana que fuesse a aquella Iglesia. El qual sin saber que estaua alli alguno, començo a dezir entresi mouido de nuestro Señor. Vea la Iglesia de san Lorenço, porque por ventura estan alli algunos siervos de Dios nuestro Señor, q̃ no pueden salir con las nieues, porque no labrà la tierra. Y lleno pan y vino, para los que alli hallasse, y hallandolos tan necesitados, dioles lo que lleuaua, y tomado a la villa, contò a todos la necesidad en que aquellos siervos de Dios estauan alli, rogando que por amor de Dios, los proueyessen con sus limosnas, y ellos moudos por Dios, a compassion y piedad, los proueyeron de pan toda aquella Quaresma, que no fue pequeña limosna, por la hambre de pan, que entonces auia en aquella tierra. Y el santo fray Gil viendo, y conociendo la misericordia, y prouidencia diuina en su prouision, dixo al compañero. Hermano, hasta aqui rogamos a Dios nuestro Señor por nosotros, q̃ nos tocorriessse con la prouision necesaria, y fuymos oydos de su clemẽcia, agora de aqui adelante es necesario que le demos gracias, y roguemos por aquellos que nos traen las limosnas. Y asì lo hazian de dia y de noche, rogando por aquellos sus biẽ hechos, y por todo el pueblo Christiano; y tanta gracia dio nuestro Señor en este lugar al santo fray Gil, que no siendo antes vistos ni conocidos los frayles Menores en aquella tierra, muchos moudos con sus exemplos y santas amonestaciones, dexaron el mundo, y tomaron el habito de la Religion, y los que esto no podian hazer, en sus casas

seruian a Dios nuestro

Señor, y hazian

peniten-

cia.

De la obediencia y humildad del santo
fray Gil.

1. p. lib.
7. cap. 5.
Chronic.
antig.
S. Anto-
nino.

Viendo nuestro Padre san Francis-
co a fray Gil perfecto en virtud,
y prôpto a toda buena obra, ama-
uále de coraçon, reuelase en el, y dezia
de la los frayles. Este es mi cauallero de
la tabla redonda, que asy llamaua el a los
frayles humildes y deuotos. Y preguntân-
do vna vez fray Gil, al santo Padre que le
mandaua que hiziese, o adonde le man-
daua yr, respondiolo nuestro bienauentu-
rado Padre san Francisco. Aparejada esta
tu morada ve a donde quisieres, y toma-
da la bendicion fuese fray Gil, y andauo
quatro dias, asy libre, y no hallaua su es-
piritu quietud en tanta libertad, y por tâ-
to tornose al santo Padre, y dixole. Pa-
dre embiame donde quisieres, que en tan
libre obediencia, no puede mi conciencia
hallar reposo, y nuestro santo Padre
le embio al oratorio de Fabrian de Pero-
sa, yua descalço vestido de vn habitillo
viejo, en tiempo de grandissimo frio, y
encontróle vn hombre en el camino que
le dixo. No yria asy desnudo y descalço,
como tu vas por tan grande frio, aunque
supiesse que luego aua de entrar en el
Parayso. Con la qual palabra le acrecen-
to el demonio tanto frio, que penso mor-
rir de aquel frio. Y asy atormentado co-
menço a pensar como nuestro Señor Je-
su Christo andauiera descalço, y pobre
en el mundo, y fustiera mayores frios, y
trabajos por nosotros, y con ellos pensa-
mientos, como con brasas le encendio
primero el coraçon, y despues el cuerpo.
Y quando loores a nuestro Señor, que
sin fuego material le librô del frio, y calé-
to con el fuego de su amor. En este lugar
de Fabrian morado algunos años, vn dia
pensando en sus pecados fuese al môre,
y llamo vn frayle mancebo, que le lleuaf-
se donde los frayles estauan por vna so-
ga atada al cuello, y desnudo despojado
el habitillo. Y entrando asy fray Gil donde
estauan los frayles, començo a dezir con
grandes voces y muchas lagrymas. Aued
misericordia conmigo hermanos, aued
misericordia de tan grande y mezquino
pecador. Y los frayles viendole asy, y
oyendole començaron a llorar con el, y
rogauale que se vistiese el habitillo, y el

dezia. No soy digno de ser frayle Me-
nor, mas empero si vosotros me quereys
dar el habitillo por misericordia y limos-
na, recibirlo he como indigno, y asy lo
vnuerô. Hazia aqui fray Gil cajas de pa-
ja para copas y celtos, y el vn compañe-
ro cargados lleuauanlo a la villa, y rece-
bian lo que les era necessario para su mâ-
tenimiento y vestido, y vestia de su traba-
jo vn frayle, diziendo que aquella limos-
na, rogaria por el en quanto el dormia y
reposaua, q̄ no podia orar. Vn dia vinien-
do fray Gil del campo, con cañas y vna
hoz en la mano passo por vna Iglesia dô-
de andaua vn Sacerdote, el qual en pas-
sando el le llamo hypocrita. Y quedo
fray Gil tâ triste desta palabra que aquel
Sacerdote le dixo, que no hazia sino llo-
rar, y hallandole asy llorando vn frayle,
preguntole porque estava asy triste, y el
respondio: Porque soy hypocrita, como
vn Sacerdote agora me dixo. Y el frayle
dixo. Y por esso hermano crees que es asy?
Creolo respondo fray Gil, porque es
Sacerdote quien me dixo esto, y no pien-
so que los Sacerdotes mienten. Y aquel
frayle consolandole, le dixo. Hermano
no te angusties, que por ventura no seras
hypocrita, porq̄ los pareceres de los hõ-
bres que son criaturas, muchas vezes son
muy lexos de las sentencias de Dios nue-
stro Señor. Y oyendô esta razon consolo-
se alguna cosa. Oyendo fray Gil contar
la cayda de fray Elias, que fuera Ministro
General de la Orden y gran letrado, y en
tonces era apottata y descomulgado: por
que se fue para el Emperador Federico
Segundo, rebelde a la Iglesia, echose fray
Gil en tierra oyendo estas cosas, y rebol-
uase y apretauase fuertemente con la
tierra. Y preguntado porque hazia aque-
llo, respondio. Quiero descender quanto
pudiere, porque aquel cayô porque su-
bio mucho. Morando fray Gil en el lugar
de Agello estando fuera del oratorio, fue
le dado vn recaudo del Ministro Gene-
ral que estava en Afsis, que fuese alla. Y
desde adonde le dieron el recaudo se par-
tio derecho a Afsis, y al frayle compañe-
ro que le dixo que fuese primero a casa,
y que desde alli se yria a Afsis, respôdio.
Ami me es mandado que vaya a Afsis, y
no que torne a casa; tan enteramente era
subieto a la obediencia. Mandô el guar-
dian a vn frayle, que estava en la oracion
en la celda, que fuese a pedir limosna, y
el

3

4

el frayle muy angustiado, fuesse luego a queixar a fray Gil, diziendo. Padre yo estava agora en oracion en la celda, y el Guardian manda que vaya por limosna, y assi me impide del mayor bien, por el menor y menos quieto, que es pedir limosna. Y fray Gil respondio. Hermano aun no sabes que cosa es oracion, porque la verdadera oracion quiere que el subdito haga la voluntad de su Perlado.

CAPITULO VI.

Como era zeloso de la Regla y santa pobreza.

1. p. lib.
7. cap. 6.
Chronic.
antig.
S. Iuto-
nino.

FVE el bienaventurado fray Gil, grande amigo de la santa pobreza, como verdadero discipulo de nuestro Padre san Francisco, ni tuuo en toda su vida, mas que vn habito remendado, y anduuo descalço, y su celda era de ramos y barro, que el se la hazia, y todo lo demas huia como superfluydad. Y viniendo a Assis, a visitar el sepulcro de nuestro santo Padre, lleuaronle los frayles por todo el Monasterio nuevo, que era grande y sumptuoso, mostrandole los edificios grandes de la Iglesia, del dormitorio, refectorio, claustra, y otras oficinas que tenia hechas muy contentos, loandose mucho de tener hechas tan grandes obras. Violo fray Gil, todo muy bien, sin dezir cosa alguna, y acabado de verlo todo, dixo a los frayles. Digoos hermanos que no os falta agora sino casaros, y que tengays tambien vuestras mugeres. Y mostraronse los frayles muy sentidos, y escandalizados destas palabras, y dioxoles fray Gil. Hermanos mios no teneys razõ de os aliterar de lo que yo os digo, porque vosotros bien sabeys que tampoco os es licito dispensar en la pobreza, como en la castidad, y pues desechastes de vosotros la pobreza, assi podeys tambien desechar la castidad, que entrambas son votos que hezistes a Dios nuestro Señor. Vn frayle se fue a fray Gil, muy alegre y contento, diziendo. Padre buenas nuevas te doy, dixo fray Gil. Dilas hijo. Yo (dixo el frayle) fui esta noche lleuado en vision al infierno, y mirando con diligencia a todas las partes, a ningun frayle nuestro vi alla. Y respondio fray Gil cõ muchos suspiros. Creote hijo, bien te creo, que ningun frayle vieste alla. Y repitiendo estas palabras,

fue arrebatado en espiritu. Y tornando en si, aquel frayle le preguntó. Como puede ser esto Padre, que creestu que ningun frayle nuestro esta en el infierno, o si está alla los frayles como no los vi yo? Y respondio el santo fray Gil. No los vieste hijo, porque no decendiste tanto abaxo dõ de estan atormentados los malaventurados, que sin vida y obras de su profesion truxeron el habito de los frayles Menores, porque como los santos frayles estan con los perfectos gloriosos en el cielo, a si los malos frayles estan en el infierno, con los peores.

CAPITULO VII.

Del amor y pureza de castidad del santo fray Gil.

Castigaua el santo fray Gil, continuamente su carne, y sujetauala al seruicio del espiritu, por conseruar en su alma el resplandor de la castidad, no comia mas que vna vez al dia, y tarde y poco. Dezia que nuestra carne es como el puerco, que con grandes deseos corre al lodo, y en el se deleyta, o como el escarabajo, que su vida es reboluerse en el estiercol, y que nuestra carne es el mas valiente soldado que tiene nuestro enemigo contra nosotros. Diziendo estas, y otras muchas cosas, mostraua quan enemigo era de las malas inclinaciones sensuales, y quan amigo de la santa limpieza de la castidad. Morando en Espoleto oyõ vna voz, como de vna muger que le llamaua, y con esta voz acrecento mas el demonio toda su artilleria sensual, de manera que se hallo el santo fray Gil, cercado del mayor combate, y tentaciõ que en toda su vida sintiera. Mas el buen Cavallero de Christo Redemptor nuestro, primero con muchos açotes, y despues con feruentissima oracion, y muchas lagrymas alcançõ al enemigo lexos de si, y quedo libre y vencedor por la misericordia de nuestro Señor Iesu Christo. Vn frayle Sacerdote era conquistado del enemigo, con vna grauissima tentacion sensual, y no le aprouechando remedio de abstinencia y oraciones, dezia entre si. O si yo pudiera ver a fray Gil, y declararle esta mi tentacion, el me diera algun remedio. Mas moraua muy lexos, y no tenia licencia para yrlo a ver. Y començando

6

7

8

1. p. lib.
7. cap. 7.

vnanoche a dormir, apareciolo el santo fray Gil entre sueños, o el Angel en su nombre. Y el frayle muy alegre con su presencia, le conto por orden toda su tentacion, pidiendole consejo y ayuda. Y dixole fray Gil. Que harias hermano a vn perro que te viniese a morder? Y el frayle respondio. Yo le heriria, y haria huyr de mi. Pues assi lo haz al tentador, dixo fray Gil, que yo rogare a nuestro Señor que te ayude y esfuerce. Y despertó el frayle de aquel sueño y vision, libre de toda tentacion, y muy consolado. Y algunos Religiosos tan molestados de tentaciones, que ya proponian dexar la Ordē, fueron libres del enemigo, por las palabras y oraciones de fray Gil. Vn frayle se vino a fray Gil muy contento, a contarle de vna victoria que viera contra vna tentacion sensual en esta manera. Yua este frayle vn camino, y vio desde lexos venir vna muger, el demonio començole a combatir con malos pensamientos, y tanto mas, quanto se llegaua mas cerca, y en passando la muger, puso los ojos en ella, y vio que era vieja, y no tuuo mas sentimiento de la tentacion. Y contando el esto a fray Gil, diziēdo que en mirar auia acertado, y que auia vencido, respondiole. Hermano perdiste el vencimiento de la batalla, porq̄ mejor y mas seguro era, aunque el demonio te tentasse, no mirar que desi era peligroso, y en alguna manera ya contentite, porque con este vicio mas segura es la batalla, huyendo todas las ocasiones, que peleando. Y assi quedo aquel frayle enseñado, y auisado contra las mañas del demonio, el qual algunas vezes disimula, y no nos tienta en los menores males, porque nos aseguremos y caygamos en los mayores.

CAPITULO. VIII.

De como fray Gil fue a Africa, a predicar a los Moros, para recibir martyro.

r. p. lib.
7. cap. 8.
Chronic.
antig.
Confor.

Desseaua nuestro glorioso Padre san Fracisco que su familia, que nuestro Señor tanto acrecentaua, fuesse por todas las partes del mundo a predicar el nombre y conocimiento de Dios nuestro Señor, y acrecentase la fe de Iesu Cristo Redemptor nuestro, conuertiendo a los ciegos y infieles Moros a la obediencia de la santa fe Catolica. Y

por tanto muchas vezes acometio el en persona de yr a predicar a los infieles, aunque vna sola vez quiso nuestro Señor que fuesse alla, quando predico la fe al Soldado de Egipto, y en todo su Reyno. Embiaua tambien a los frayles suyos, que veia que eran perfectos y dignos de tan grãde empresa de predicar la fe de Iesu Christo Redemptor nuestro, a los infieles, y morir por la confesion de la fe. En el año de dozientos y diez y nueue, en vn Capitulo Generalissimo, que hizo y dispersió de los frayles a todas las partes del mundo de fieles y infieles, cupole la suerte al santo fray Gil, de yr a predicar la fe a los Moros de Africa en Tunez. Y embiado por nuestro Padre san Francisco, con algunos compañeros del mismo espíritu, embarcando en Italia con vnos mercaderes, fueron a desembarcar a Tunez: mas el demonio (permitiendolo la prouidencia Diuina por sus causas altissimas) impidio que esta obra no tuuiesse efecto por esta manera. Estaua en Tunez vn Moro muy principal y viejo, al qual tenian los Moros por santo, y auia mucho tiempo que tenia silencio, y no auia querido hablar. Este como fray Gil, con sus compañeros fueron en tierra: començo a predicar, y a dezir con grandes clamores y voces por las calles y plaças. Vnos hombres infieles son venidos a nosotros, los quales quieren condenar, y deshonnar a nuestro grande profeta, y la ley que por el recebimos, por tanto yo os aconsejo, y mandó que luego los busqueys y los mateys, porque son Christianos. Fue tan grãde el alboroto de los Moros en la ciudad, que luego fueron puestos en armas, y andauan a buscar aquellos hombres de quiē hablaua su predicador. Y los Christianos que primero supieron lo que passaua, temiendo que los Moros matarian a todos los Christianos, tomaron a fray Gil, y a los otros frayles, y por fuerça los metieron en el nauio, y no los dexaron yr a predicar ni hablar con algū Moro. Y los Moros no contentos con esto, fueronse al puerto con grande impetu para prender a los frayles. Los quales aunque contra la voluntad, y defenla de los Christianos, predicauan a los Moros desde el nauio assi como podian, porque llenos del espíritu de la fe de Christo Redemptor nuestro, ninguna cosa deseauan mas que poner la vida por su santa fe. Y los Christianos

3

4

nos por aplacar a los Moros lo mas presto que pudieron despacharon el nauio, y tornaron al santo fray Gil con sus compañeros a Italia.

CAPITULO IX.

De la alteza de la contemplacion del santo fray Gil.

1. p. lib.
7. ca. 9.
Chronic.
antig.
S. Anto-
nino.

Despues que el santo fray Gil muchos años, y con muchos trabajos de la vida actiua, y martilladas de afliciones, fue renouado en otro hombre, trassadole el Señor a la quietud y reposo de vida contemplatiua, sobre todos los vnos de su tiempo. Y la entrada a esta perfeccion fue el sexto decimo año de su conuersion, estando en el oratorio de Falerano junto a Perosa, adonde vna noche fue hecha la mano del Señor sobre el en la oracion. Y fue lleno de tanta consolacion sobre natural, que le parecia que nuestro Señor le queria apartar el alma del cuerpo, y sintio en aquella hora el cuerpo, manos y pies y las otras partes lexos del coraçon como muertas, y pareciale q̄ se le salia el alma del cuerpo. Estando su alma fuera de su cuerpo, segun le parecia, o como le plugo al Señor, deleytauase en ver y contemplar su grande hermosura natural, y mucho mas la espiritual, e que el Espiritu Santo le auia dotado, por que se veia hermosa sobre toda estimacion humana, como el contó muy cerca de su muerte. Y quando aquel alma santa fue arrebatada sobre sí desta manera, fueronle comunicados celestiales secretos, los quales nunca quiso descubrir a los mortales, y por esso dezia algunas vezes fray Gil. Bienauenturado es el que sabe conseruar los secretos de Dios nuestro Señor, porque ninguna cosa ay oculta que no se descubra y reuele, como el Señor quisiere, y quando fue referido. Yo tengo miedo de mi, y por tanto si los secretos de Dios son de reuelar, mas quiero que por

6

otros sean reuelados que por mi.

Tom. I.

CAPITULO X.

Decomo nuestro Padre san Francisco aparecio a fray Gil y despues nuestro Señor.

1. p. lib.
7. ca. 10.
Chronic.
antig.
S. Anto-
nino.

EN el año decimo octauo de la conuersion de fray Gil a la Religión, en el qual año nuestro glorioso Padre S. Francisco, passo desta vida, fuese cō su compañero a morar al oratorio de Cetona en Toscana, en el Obispado Clusino, de la ciudad de Clusi, y la primera noche q̄ llego, apareciole vn Emperador, q̄ le mostraua grande familiaridad, lo qual fue señal (segun el despues dixo) de la familiaridad diuina y vision de gloria por venir, que el Señor alli le comunico. Y como en el dicho oratorio celebrasse la Quaresma de S. Martin, q̄ es la de todos Santos con grandes ayunos y continuas oraciones, vio vna noche en sueños a nuestro bienauenturado Padre san Fráncisco, y diziendole que queria hablar con el secretamente, respódióle nuestro santo Padre. Estudia primero bien contigo si quieres hablar cōmigo, y desaparecio. Y fray Gil, perseverando en oracion continua tres dias antes del Nacimiẽto de nuestro Señor, velando de noche en oracion seruentissima, apareciole iesu Christo nuestro Redemptor, y como se saca de sus palabras, fue arrebatado, y vio con los ojos de su alma la gloria del Parayso, que es la vision de la essencia diuina, lo qual el no osaua ni podia explicar. Y duro este aparecimiento, y reuelacion no continua, sino por intervalos, hasta la vigilia de la Epifania, que llamamos dia de los Reyes. Y fue en este tiempo, y en estas reuelaciones lleno de tanta fuerza de consolacion espiritual y sobrenatural, que el cuerpo humano, flaco y debarro, no podia con tanto, y pareciale que espiraua, y no podia mas viuir, y era constreñido a dar grandes suspiros y voces, como en resuello de espíritu, que el cuerpo no podia comprehender. Y aunque apartado en la celda en el mote oraua, era algunas vezes oydo de los frayles, y hazian q̄ fuesse su cōpañero a socorrerle. Y vna vez llegádo el compañero fray Graciano, y preguntándole q̄ auia, llamole fray Gil, diziendo. Ven aca hijo que yo te deseaua agora mucho. Y consolose con el, y tomo vn poco de aliento, por q̄ le amaua y confiaba mucho en el, por q̄ conocia su buẽ espíritu.

7

8

ru, como quien le auia criado en la Religion en santas costumbres y oraciones, y consóle algunas cosas que el Señor le auia reuelado. Y el siguiente dia yendo el compañero a la celda de fray Gil, hallole llorando muy fuertemente. Y rogandole que no se afligiese tanto, porque podia ser causa de su muerte, respondió fray Gil. Como puedo dexar de llorar temiendo ser exemigo de Dios nuestro Señor? Porque como tengo recibida de nuestro Señor, tan grande misericordia y merced, temo no obrar con ella según su santa voluntad, que sera para mi mayor dolor que el de la muerte: lo qual dezia por la vision y reuelacion diuina, en que marauillosamente se hallo mudado, y portáto dezia. Hasta agora yua por dō de quera, y hazia lo que me parecia, con trabajos de mis manos, mas de aqui adelante no puedo hazer lo que acostumbraua, mas es necesario obrar segun el espiritu que en mi siento, y por esso me rece lo mucho que algunos queran de mi lo que no les podre dar. Era este temor del espiritu de Sá Pablo, como mostrò en aquellas palabras que dixo. Tenemos este grã tesoro diuino, en vasos tan fragiles y de vidrio. Mas porque el cierto peligro de tan infinito y eterno tesoro, hiziera a todos descaer, y desesperar considerada la flaqueza natural, añadióle el Apostol y dixo, Porque la guarda y gloria del tesoro Diuino, conozcamos que viene de la virtud de Dios nuestro Señor, y no de la nuestra. Y el compañero de fray Gil consolole mucho, o por mejor dezir el Espiritu Santo, por el con esta sentencia de san Pablo, diziendo. Padre aunq̃ es muy bien que siempre tengas en ti el temor de Dios, pero ha de ser con fe, y confianza que el Señor que da la gracia a su siervo, el mismo le da la guarda, y perseverancia. La qual respuesta cōsóló mucho a fray Gil. Y perseverando aquellos dias en tanta alteza de contemplacion, y consolacion que no se puede dezir, pedia cō mucha instancia a nuestro Señor, que no le diese tanta carga, alegando para esto sus razones, y diziendo que no era digno, porque era grande pecador, idiota, simple y rustico, mas quanto mas se reputaua indigno, tanto el Señor le acrecentaua en gracias. Estaua en aquel mismo oratorio vn frayle de mucha oracion y santidad, al qual nuestro Señor algunas

vezes reuelaua sus secretos, y pocos dias antes que comunicasse el Señor esta reuelacion a fray Gil, vio aquel frayle en sueños, que nacia el Sol de la celda en que moraua fray Gil, y perseveraua alli hasta la noche. Y viendo el despues a fray Gil, tan milagrosamente mudado, dixole Lleua hermano suavemente al Hijo de la Virgen.

CAPITULO XI.

De las gracias de que el Señor dotò a su siervo fray Gil en aquella vision.

3

SI pareciere a alguno cosa excesiuua dezir que el santo fray Gil vio a Dios, no solo por semejanzas imaginarias, o intelectuales, mas en su esencia diuina, como el mesmo siervo de Dios lo confesaua, diziendo que el Señor le auia quitado la fe, lea a san Augustin en la Epistola de *Viendo Deum ad Paulinam*, en la qual hallara escritas estas palabras, hablando san Augustin de la vision de Dios por esencia. No es increíble cosa desta manera a algunos santos antes de defunctos, para que sus cuerpos sean sepultados, ser concedida esta excelencia de reuelacion diuina en su substancia, y vsa de estos terminos antes de defunctos para las sepulturas: porque así como los que ven a Dios, claramente gozando de su gloria, estan totalmente apartados del cuerpo mortal, a esta proporcion los que la tal reuelación vieren de sentir, es menester que esten apartados del cuerpo, segun la potencia cognitiua y sensitua, y todas sus operaciones por lo menos, que cierta manera es estar fuera de los terminos desta vida. Y así dezia san Pablo. O estando mi alma en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo de termino, Dios nuestro Señor lo sabe, fue arrebatada hasta el tercero Cielo. Y el santo fray Gil, dezia de la vision bienaventurada que auia visto, que así quedo cierto y claro en el conocimiento de Dios nuestro Señor y de la gloria, que auia perdido la fe, conuiene a saber, en respecto de la obscuridad de la fe que antes tenia, y no queria dezir que siempre veía a Dios nuestro Señor por esencia, porque es estado de la gloria. Dezia tambien que el se afirmaua, que su alma auia visto a Dios fuera del cuerpo, y así lo reuelò

1. p. lib.
7. ca. 11.
Chronic.
antig.

Cor. 4. 6.

4

uelò despues de su muerte a vn frayle, y que en aquella vision auia sido lleno de los dones del Espiritu Santo, y confirmado en su gracia. Y los marauillosos efectos que quedaron en el alma del santo fray Gil, confirman esta verdad, porque despues de aquella gloriosa vision el santo fray Gil, tan facil y frequenteméte era arrebarado en Dios, que con dificultad se hallará memoria de otro santo desta manera amortecerse, segun el cuerpo y ser eleuado en Dios, por tan largos intervalos. Y por tanto de alli adelante el siervo de Christo Redemptor nuestro, porque con mas diligéncia guardasse, y obedeciesse la gracia que el Señor le auia concedido, era muy solitario, y pocas vezes salia de su celda, y ocupaua su vida en vigi-
 5 lias, ayunos y continua contemplació y oracion, y huía con grandissimo estudio, qualquiera palabra ociosa. Y si alguno le queria contar nueuas, o flaquezas agenas, luego le dezia. No quiero hermano oyr pecados agenos, y guardate no ofendas tu conciencia con tales palabras. Y tanto feruor de amor auia recibido de Dios, q̄ no lo podia esconder, porque si alguno hablaua con el del amor de Dios, o de la gloria del Parayso, luego se arrebatoua, y quedaua fuera de si, quedando en el mismo lugar insensible, y sin menearse como muerto. Y como esta fama corrio por la tierra, los Pastores, o moços que le hallauan por el camino le dezian. Parayso fray Gil, Parayso. Y en aquel lugar adonde oía el esta palabra, alli se quedaua fuera de si en estasi. Y por esta causa los frayles que con el querian hablar de Dios N. Señor, y recibir sus consejos y doctrina, guardauante de no le hablar en la gloria de la vision diuina, porque no se arrebatasse, y asi carecieron de su cōuersaciō.
 6 Y tambien fray Gil, por esta mesma causa se aparto de toda familiaridad, no solo de personas deuotas seglares, mas de los frayles: por lo qual fray Bernardo de Quintaua le llamaua medio hombre, y le reprehendia, porque no salia a edificar a los proximos. A lo qual fray Gil respondia. Mas seguro es saluar hombre su alma con pocos que con muchos, quando no les es necessario, y el que mejor trata de su saluacion, mejor trata de la saluacion de los otros, segun su estado. Por pequeña culpa, o negligencia, pierde el hombre grande gracia, conforme al

† Tomo 1.

auiso de nuestro Padre san Fráncisco, que dezia. Guardate queriendo, no pierdas lo que ganaste llorando. Estando vna vez el santo fray Gil, en platica espiritual cō fray Andres, y fray Graciano, y ambos varones espirituales, y que el los auia criado, dixoles que quatro vezes auia nacido. La primera, quando naci del vientre de mi madre. La segunda, quando renaci en el Sacramento del Baptismo. La tercera, quando entre en la Religion. La quarta, en el dia que el Señor me aparecio y me mostro su gloria. Y dixole fray Andres. Si fuesse a partes remotas y estrañas, y me preguntassen Padres si te conocia, y como te veía, podria responder así. Treynta y dos años ha que fray Gil nacio, y antes que naciesse tenia fe, y despues de nacido, perdio la fe. Y respondió fray Gil, diziendo. Como dixiste, así es. Empero yo antes no tenia fe, como la deuiera tener, y el Señor me la quito, dando me mas clara noticia de si, y de su gloria. Y entre tantas mercedes recibidas de Dios, alcance tambien esta, que conoci, y conozco que merezco que me aten vna cuerda al cuello, y que con grande vituperio y deshonor me lleuen por todas las calles, y plaças del mundo. Y dixole fray Andres. Si no tienes fe, que hizieras si fueras Sacerdote, y uieras de cantar solemnemente en la Misa, *Credo in vnum Deum*? Fuera necesario que dixeras, conozco *vnum Deum*. Y el santo fray Gil con muy alegre rostro, començo a cantar a altas voces. Conozco *vnum Deum Patrem omnipotentem*, y fue arrebatado. Esto dezia el santo, no porque no tueresse fe, sino por la mayor claridad, y lum-
 8 bre con que Dios nuestro Señor se la auia comunicado.

C A P I T V L O. XII.

De los arrebatamientos que fray Gil tuuo delante del Papa Gregorio Nono.

Viniendo el Papa Gregorio Nono a Perosa, por las grâdes cosas que auia oydo del santo fray Gil, des-
 scando verle y hablar con el, madole llamar, porque moraua junto a Perosa. Y llegando el Padre fray Gil, al palacio cō su compañero, sintio la suauidad espiritual, que le solia preceder a los raptos, y por esto temiendo de arrebararse, y salir de

1. p. lib.
 7 ca. 12.
 Chronic.
 antig.
 S. Anto
 nino.

Cc 2

si de.

si delante del Papa, no quiso entrar, y embio al compañero a que le escufasse delante del Papa, porq̄ entonces no podia yr. Y el Papa pregunto que porq̄ razón pues estaua allí no podra entrar a hablarle? Y el cópañero de fray Gil dixo Santissimo Padre, pareceme que fray Gil, por esto te escufa, y teme agora de venir delante de vuestra presencia, porq̄ se recela q̄ luego sera arrebatado, de lo qual ya siete alguna señal en si. Y el Papa desseado por esto mas verlo, mando q̄ viniesse luego. Y comenzando a hablar con el Papa, fue arrebatado, y quedo imouible con los ojos fixos al cielo. El Papa quedo espantado viendo con sus ojos lo q̄ del auia oydo, y dixo. Si deste mundo passares antes que yo, no sera necesario ver de ti otro milagro fino este, luego te escreuire en el Catalogo de los santos. Otra vez acontecio que fue el Papa, al oratorio de los frayles junto a Perosa, a visitar a fray Gil, y los frayles, yendole a buscar a la celda, para que viniessea hablar al Papa, hallaronle en estasi, y sabiendo esto el Papa, fue alla cō los Cardenales, y entro en la celda del seruo de Dios N. S. y espero allí vn poco, viendole estar arrebatado si tornaua en si, y no tornando en si, fuesse el Papa maravillado, y desconsolado, porque no le podia hablar, como desseaua. Y queriendo hablar cō el muy de espacio, mandole llamar, para que viniesse a comer con el. Y el santo fray Gil vino a palacio vn rato antes de hora de comer, y entrando en la camara del Papa, postrose a sus pies y besoselos, y fue recebido muy benignamente del Padre santo. Y vno de los que estauan presentes, que auia oydo dezir como fray Gil algunas vezes cantaua alabanzas a nuestro Señor, dixo al Papa, que le mandasse cantar. Y aunque el Papa daua si el sabia cantar, o no, con deuociō que le tenia, y desseō de oyrle alabar a Dios, dixole. Hermano fray Gil quieres nos cantar vn poco para alegrarnos en el Señor? Y el respondio. Que canto santissimo Padre quereys que cante? La qual palabra dixo con grande feruor de espiritu, y repitiendola muchas vezes, fue-se muy depriessa a otra parte del fin de la camara buscando adonde esconderse, y puso-se en vn canton asentado y encogido, y fue arrebatado hasta hora de visperas. Y como el Papa lo experimentò, y to dos los que con el estauan, no tenia huel

go ni sentido ni pulso. Y pesandole mucho al Sumo Pontifice de perder la platica, y conuersacion del santo fray Gil, reprehendio asperamente al que le auia dicho que le mandasse cantar. Y cenando el Papa, estando aun fray Gil en su raptō, dixo a los Cardenales. Veys como perdemos la conuersacion deste hombre de Dios? Prouemos en el agora la virtud de la obediencia, en la qual los frayles Menores son muy perfectos. Y hablando cō fray Gil, dixo. La Orden de los Menores inmediatamente esta subjeta a nos, por lo qual te mando por obediencia que luego vengas a mi. Cosa maravillosa, que en aquel punto el que estaua insensible como muerto se leuanto, y corriendo se fue a echar a los pies del Papa, diziendo con mucha humildad su culpa. Y el Papa le tomo por la mano y le leuanto, y comenzando a platicar cō el fray Gil, le pregunto. Padre nuestro como estays, y como os va? Y el Papa le dixo. Bien me va hermano mio. Cierto dixo fray Gil grande trabajo teneys y sufris, y grande ayuda de nuestro Señor aueys menester. Llamaua trabajo principalmente a la inquietud, y ocupaciones del alma en las cosas de fuera. Y el Papa respondio. Hermano verdad dizes, y por tanto te ruego que me ayudes con Dios a llevar esta carga. De buena voluntad dixo fray Gil, sujeto mi cuello al yugo del mandamiento de mi Señor. Y leuantandose luego como para cumplir la obediencia, y apartandose del Papa, fue-se a la oracion, y fue luego arrebatado hasta las diez de la noche. Alabaua el Sumo Pontifice, y todos los de su casa a nuestro Señor en su seruo fray Gil, al qual auia dado tanta perfeccion de familiaridad diuina, que mas conuersaua fuera del mundo que en el mundo estando aun en carne mortal. Y despues que el santo torno en si, recibio refeccion en la camara del Papa y reposò allí. El siguiente dia el Papa le pregunto familiarmente, diziendo. Fray Gil que ha de ser de mi? Y escufandose de no responder a esto en manera alguna. El Papa le dixo. Alomenos hermano dime qual deuo de ser. Y despues de auerse escufado mucho respondio fray Gil. Santissimo Padre para que seays qual deueys ser, teneys necesidad de tener siempre dos ojos muy claros y abiertos, vno derecho, y otro yzquierdo. El derecho

3

4

cho tiene siempre de contemplar las cosas de arriba y tuturas, para donde examinamos, y el ya querido ha de ordenar las cosas presentes que estan a vuestro cargo. Muchas otras cosas de grande edificacion dixo entonces fray Gil al Sumo Pontifice, que dieion a conocer la grande abundancia de la lumbre diuina que el secretamente comunicaua. Y quedo el Papa con grande deuocion, y amor al bienauenturado fray Gil, como a quien conocia ser perfecto siempre, y amigo de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XIII.

De los exercicios y afecciones del santo fray Gil en la vida contemplatiua.

1. p. lib.
7. ca. 13.
Chronic.
antig.

Siempre el seruo de Dios nuestro Señor fray Gil tenia el rostro muy alegre, y quando hablaua con alguno, o le respodia, siempre estaua lleno de alegria y deuocion, y todo conuertido en este jubilo y placer, belaua muchas vezes las piedras, y hazia cosas semejantes con la fuerza del amor de su Criador. Y perseverando en tan maravillosa gracia con suma diligencia se guardaua de contristar el espiritu del Señor. Erale cosa muy dura dexar de qualquiera manera la diuina conuersacion, y tornar a entender en cosas humanas. Deseaua poder viuir y mantenerse de las hojas de los arboles, por poder huyr toda la consolacion humana. Y quando de la oracion tornaua a los frayles, venia alegre y alabando al Señor, y diziendo. Ni lengua puede dezir, ni letra declarar, ni entendimiento humano comprehender, los bienes que nuestro Señor tiene aparejados para los que le aman. Con estas y semejantes palabras encendia los espiritus de los frayles al amor de Dios nuestro Señor. Era lleno de grandissima deuocion y acatamiento a los Sacramentos de la Iglesia, y a los cultos Diuinos y Canonicos, y si alguno le hablaua de las Constituciones, y Decretos de la Iglesia, cō mucha alegria lo alabaua y dezia. O santa Madre Iglesia Romana, no somos ignorantes, y miserables no te conocemos, ni el zelo y bondad cō que trabajas de saluarnos. Tu nos enseñas el camino de la saluacion, y solamente lo que tu nos enseñas es lo cierto, y el que va por tu camino no errará, ni ofenderá,

6

1. Tom. 1.

mas quien otro camino quisiere llegar, hallará perdicion eterna. Oia Misa con grande feruor y deuocion, y todos los Domingos y fiestas principales, recibia el Santissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y vacaua todos estos dias enteros en la contemplacion, recibimientos, y presencia del Señor, porque entrando luego por la mañana en la Iglesia, todo el dia quedaua alli con los Santos, y Angeles mas que con los hombres, celebrando las fiestas de nuestro Señor Iesu Christo. Y muchas vezes en el feruor de la oracion, o siendo arrebatado, fue visto leuantado y alçado de la tierra por espacio de vn codo, o mas.

7

CAPITULO XIII.

De otros arrebatamientos que del santissimo Padre fray Gil se leen.

Visitaron cinco Ministros Prouinciales al bienauenturado Padre santo fray Gil con grande deuocion que le tenian, y yua con ellos fray Graciano su compañero, el qual dixo al santo Padre fray Gil. Padre aqui vienen los Ministros a visitarte, ruegote q̄ les des todo placer y consolacion. Y fray Gil salio a ellos, y començo a hablarles en feruor de espiritu, y a cantar con el rostro leuanrado en el cielo, y estendidos los brazos como si tanesse en viguela en el ayre, dezia. O mi hermano, o amor fraternal, hazme vn castillo que no tenga piedra ni hierro. O hermoso hermano hazme ciudad que no tenga piedra, ni cal. Y cantando esto, fue arrebatado. Y los Ministros no entendiendo la significacion de aquella caciō, preguntaron a fray Graciano lo q̄ queria dezir, y el les dixo. Aquellos castillos y ciudades, fueron los santos Apostoles, y Martyres de la primitiua Iglesia, los quales sin armas de hierro, o ayuda de alguna cosa tēporal, fueron fortissimos edificadores de la casa y templo de Dios en las almas. El qual zelo y intencion tuuo nuestro bienauenturado Padre san Fráncisco, renunciando de su Orden toda cosa temporal porque fuesse castillo fortissimo de Dios viuo y ciudad gloriosa, no de edificios y abundancias temporales, mas de espirituales de la pobreza y amor diuino. Y como los Ministros eran como Capitanes de la Religion, y ayudados de esta obra, muy bien los enseñaua todo lo

1. p. lib.
7. ca. 14.
Chronic.
antig.

8

Cc 3 que

*De vn marauillosa disputa que tubo el
santo fray Gil.*

que era de sus officios en aquella canció.
Morando el santo fray Gil en el orato-
rio Agelo en la comarca de Perosa, vi-
niendose vna tarde los frayles como ac-
flumbrauan a tomar refeccion, acabado
de comer con muy grande feruor propu-
so la palabra de Dios a los frayles, y con
tanta suauidad hablo de Dios nuestro Se-
ñor que inflamò los coraçones de todos
en el amor diuino, y assi se aferuorò que
fue raptò, estando en medio de los fray-
les hasta que cantò el gallo. Y apartando
se de los frayles que de alli no se auian
apartado, y yendose para la celda, sobre-
tino tanto resplandor sobre el, que la cla-
ridad de la Luna (que entonces estaua lle-
na y clara) se escurecio de tal manera,
que no se veia la Luna por ser mayor la
luz del resplandor. Y vièdo esto los fray-
les fueron muy espantados, dando glo-
ria a nuestro Señor Iesu Christo, por las
marauillas que mostrarà en su siervo. Di-
xo el bienauenturado fray Gil al Serafi-
co Doçtor san Buenauentura, que era Mi-
nistro General de la Orden. Padre mio
muchas gracias os dio el Señor a voso-
tros los letrados con que le podays feruir
y loar, mas nosotros ignorantes y idiotas
que ninguna suficiencia tenemos, que
podremos hazer para nos saluar? Y res-
pondio el Doçtor san Buenauentura. Si
nuestro Señor Dios no diera otra gracia
al hombre sino que le pudiesse amar, ba-
starà esta para que le hiziera mayores ser-
uicios que por todas las otras juntas. Y
dixo el bienauenturado fray Gil. Padre
puede vn idiota amar tanto a nuestro Se-
ñor Iesu Christo como vn letrado? Pue-
de (dixo el bienauenturado san Buena-
uentura) vna vejezuela simple amar mas
a nuestro Señor, q vn Maestro en Theo-
logia. Leuantose luego el bienauentura-
do fray Gil con mucho feruor, y fuese a
la huerta a la parte que era àzia la ciu-
dad, y con muy grandes voces dezia. Ve-
jezuela pobre, idiota simple, ama a tu Se-
ñor Iesu Christo, y podras ser mayor
que fray Buenauentura, y fue alli
arreatado sin se mouer de
aquel mismo lu-
gar tres ho-
ras.

EStando el bienauenturado fray Gil
en el oratorio de Perosa, doña la-
coba de Siete Solios noble dueña
Romana, que en la vida fue deuotissima
de nuestro Serafico Padre san Fràncisco, y
despues de la muerte del bienauenturado
santo, se vino a morar a Afsis por la deuo-
cion que le tenia, le vino a visitar y rece-
bir consolacion de su doctrina. Y hallo-
se alli fray Gerardino varon muy espiri-
tual y doçto con otros frayles espiritua-
les, por recibir enseñamièto y exemplo
de las palabras de fray Gil. El qual hablà-
do de Dios, entre otras sentencias dixo
esta. Por aquello que el hombre puede y
no quiere, viene a aquello que no quie-
re. Y fray Gerardino por facar mas pa-
labras de fray Gil començo a arguyr Esco-
lasticamente esta sentencia, diziendo. Es-
pantome Padre fray Gil destas palabras,
por lo que el hombre puede y no quie-
re, viene a padecer lo que no quiere, por
que el hombre de si ninguna cosa puede,
lo qual prouare con muchas razones. Y
primeramente, porque poder presupo-
nese, y tal es la operacion de la cosa qual
es su ser, que el fuego calienta porque es
caliente, mas el hombre de si es nada, co-
modize el Apostol. El que piensa que de
si es alguna cosa como sea nada, engañaf-
se. Luego el hombre ninguna cosa pue-
de, pues es nada. Por otra razon tambien
proueo aquesto. Porque si el hombre
puede alguna cosa, fera por razon del al-
ma, o del cuerpo, o de todo junto, proua-
ra que por razon de ninguno de aquestos
puede. Por razon solamente del alma,
ninguna cosa puede, porque cierto es q
el alma por si fuera del cuerpo, ni puede
merecer, ni tampoco desmerecer. No
por razon solamente del cuerpo, porque
toda su operacion tiene de la forma, y
sin el alma no tiene ser humano, quanto
mas poder obrar, que es propria de la for-
ma. Y por razon de todo el compuesto
ninguna cosa tampoco puede el hombre
porque seria por razon de su alma, que es
la forma, mas tambien queda ya proua-
do, que el alma apartada del cuerpo, nin-
guna cosa puede, luego muy menos ajan-
tada cò el cuerpo: porque el cuerpo cor-
rupti-

1. p. lib.
7. ca. 15.
Chronic.
antig.

3

4

ruptible la carga, y hazemas pesada. Y pongo vn exemplo. Si la bestia no puede andar sin carga, pues mucho menos podra con carga. De aquella manera hizo fray Gerardino doze argumentos que seria largo de contarlos muy aparentes y viuos, de que quedaron elpantados, y embarrados los que presentes estauan: mas fray Gil respondió. Mal dixiste fray Gerardino, di hermano de todas estas cosas tu culpa. Y fray Gerardino sonriendose dixo su culpa, y fray Gil le dixo. Ninguna cosa vale ella tu culpa hermano, y quando no vale la penitencia, ninguna cosa se alcanza por ella. Sabes cantar fray Gerardino? Y respondiéndole que si, dixo fray Gil. Ora canta conmigo. Y sacó de la manga vn instrumento de falze que los moços suelen hazer, y comenzando desde la primera cuerda con palabras consonantes, y tocando todas las cuerdas, deshizo y moitro ser falsas todas aquellas doctas razones de fray Gerardino. Y comenzando de la primera, dixo. Yo no hablo fray Gerardino del ser del hombre antes de la creacion: porque entonces ninguna cosa era, y ninguna cosa podia, mas del ser después de la creacion en que recibio de Dios nuestro Señor el hombre libre voluntad, con que puede merecer consintiendo al bien, o desmerecer consintiendo al mal. Y por tanto dixiste mal, y haziasme fallacia fray Gerardino, porque san Pablo no habla allí de la nonada de la substancia, ni de la nonada de la potencia, mas de la nonada del merecimiento, como en otra parte tambien dize. Sino tu niere caridad, ninguna cosa soy. Ni yo no hable del alma apartada, ni del cuerpo muerto, mas del hombre viuo, que consintiendo a la gracia puede obrar bien si quiere, y siendole rebelde puede hazer males, que no es otra cosa sino desfallecer del bien. Y lo que alegas que el cuerpo corruptible carga al alma, no quiere dezir allí la Escritura que quite el libre aluedrio al alma que no pueda obrar mal o bien, mas quiere dezir que da impedimento al entendimiento, y a la afecion, y imaginacion del alma ocupada en las cosas de la tierra, y de su cuerpo, y por ello dize luego adelante. Y la morada terrenal oprime el sentido ocupado, y pensativo y derrainado en muchas cosas, que no dexan al alma buscar libremente las cosas de arriba donde nuestro Señor Iesu

† Tomo 1.

Christo esta asegurado a la diestra del Padre todo poderoso. Porq̃ la vista y subileza de las potencias del alma por las diuersas inclinaciones, y ocupaciones de las potencias inferiores corporales, se hazen botas y grosseras. Y asy por su orden le deshizo todas las otras razones. Y fray Gerardino quedo fuera de si, y dixo su culpa de coraçon. Agora (dixo el bienauenturado fra Gil) vale tu culpa hermano, y quieres que te mueltre claramente que la criatura puede alguna cosa? Subio se el bienauenturado fray Gil sobre vn arca, y cō terrible voz dio vn grãde grito diciendo. O cōdenado q̃ estas en el infierno. El mismo respondi en persona del cōdenado con vna voz tan llorosa, horrible y espantosa, que causó temor, y grande espanto a todos los que presentes estauan. Ay cuyrado de mi, o malauenturado de mi. Y preguntole en su voz propria. Dime malauenturado, porque fuyste cōdenado al infierno. Y respondi en voz muy llorosa: Porque no hize los bienes que pudiera y deuiera hazer, y no euité los males que pudiera, y deuiera de euitar. Y tornole a preguntar otra vez. Que querria dar, o hazer captiuillo cōdenado, si te fuesse concedido tiempo de penitencia? Respondiéndole y dixo. A todo el mundo si fuesse mio daria, y poco a poco me meteria en vn fuego por mucho tiempo por el capar de la muerte perdurable y eterna: porque esta pena vna vez o otra terna fin: y mi cōdenacion es para siempre jamas. Y boluiendose el bienauenturado fray Gil a fray Gerardino, dixo. Oyes hermano mio, oyes que la criatura puede alguna cosa? Y despues de estas, y otras meritorias, y espirituales palabras, preguntó el bienauenturado fray Gil a fray Gerardino. Hermano mio si vna gota de agua cae en la mar, la gota da su nombre a la mar, o la mar le da a ella? Respondi fray Gerardino, que asy la substancia como el nombre de la gota es absoruida, y toma el nombre del mar. A esta respuesta el bienauenturado fray Gil fue luego arrebatado en nuestro Señor Iesu Christo, por que entendio el inenso piélago de amor, y gloria diuina en que lançandose el alma con vna gota de amor, queda absorida toda en Dios nuestro Señor y otra, por el ser de gracia, o el de gloria.

Cc 4

CAP.

Del espíritu de profecía de fray Gil.

1. p. lib.
7. ca. 16.
Chronic.
antig.
Confor.

VN frayle de la Orden de los Predicadores Maestro en Theologia, padecio algunos años vna fortissima tentacion del demonio que le queria hazer dudar de la purissima Virginitad de la Madre de Dios nuestro Señor. No le valia remedio que cótra aquella tentacion hiziesse, y desseaua mucho ser alumbrado de algun varon espiritual, y con su ayuda ser libre, pues letras, y otros buenos exercicios no le aprouechauan. Y oyendo contar de fray Gil, como era varon muy espiritual, y alumbrado por Dios fuele a el. Y el Espiritu Santo reuelò a fray Gil la venida, proposito y batalla del frayle predicador, y saliose de casa y fuele a recibir antes que llegasse, y anticipando las palabras y aluraciones, dixo. O hermano Predicador Virgen antes del parto, y hirio la tierra con vn cayado que traía en la mano, y subitamente nacio vn hermoso lilio donde dio có la punta del cayado. Y dixo otra vez. O hermano Predicador Virgen en el parto, y hiriendo en otra parte con el cayado, nacio otro lilio. Y la tercera vez dixo. O hermano Predicador, Virgē despues del parto, y hiriendo con el cayado en la tierra nacio el tercero lilio muy hermoso. Y fray Gil huyò luego, tornandose para el Monasterio, y el frayle Predicador quedo libre de la tentacion, dando gracias a nuestro Señor q̄ por su santo sieruo simple le librara. En el monte junto de Pero sa donde los frayles, y fray Gil moraua, como quisiessen abrir vn pozo de agua, y fuessen diferentes en el lugar donde le abririan, fueronse a fray Gil para tomar su consejo, y determinacion. Y el santo fray Gil tomo su cayado en la mano y fuelea vn lugar, y dando con el cayado en la tierra, dixo. Cauad aqui. Y luego en aquel lugar nacio vna hermosa flor de violeta. Y visto este milagro cauarò alli, y hallaron mucha agua.

CAPITULO XVII.

De como el santo fray Gil fue visitado de san Luys Rey de Francia.

1. p. lib.
7. ca. 17.
Chronic.
antig.

YEndo san Luys Rey de Fracia en romeria a visitar los santos Apo

stoles en Roma, por la fama que tenia de la santidad de fray Gil, determino de yr a visitarle. Y viniendo a la ciudad de Pero sa, dexò alli su gente, y fuele al oratorio de los frayles con pocos compañeros, vestidos como romeros, y dixo al portero, que queria hablar a fray Gil. Y el portero no sabiendo quien era, fuele a dezir a fray Gil, que estauan a la puerta vnos romeros, y que vno dellos le queria hablar. Y reueládole el Espiritu Santo a fray Gil quien era, salio luego de la celda muy apriessa como abouado de espiritu, y llegando a la puerta, puestos entrambos de rodillas se dieron maravillosos abraços, y deuotissimos besos en los rostros, como si muy estrecha, y antigua amistad vuiera entre ellos. Y despues que estuuieron vn poco abraçados, y se mostraron señales de tanta caridad y amor, sin hablarle el vno al otro palabra alguna se despidierò en silencio. Y despues de ydo san Luys, el portero pregunto a vno de los romeros quiten era aquel hombre que así familiarmente auia abraçado a fray Gil. Y el romero le dixo que era Luys Rey de Francia que viniendo a visitar las santas reliquias de Roma auia venido a ver a fray Gil. Los frayles sabiendo esto quedaron turbados, viendo que fray Gil no le auia hablado, ni le auia mostrado mas familiaridad, y fueronse a el reprehendendole mucho: porque no auia hablado alguna palabra a vn tan grande y Christianissimo Rey, que auia venido a visitarle, y consolarle con el. Mas el santo fray Gil les respondió. Hermanos no os enojeys ni os espanteys de no auerme hablado el a mi, ni yo a el palabra alguna, porque en abraçandonos la luz diuina nos hizo claros y manifiestos los coraçones, y me reuelò su coraçon y yo a el el mio. Y puestos los ojos del alma en el espejo de la luz eterna en que todas las cosas se ven mejor q̄ en si mismas, nos hablamos quanto el me queria dezir a mi, y yo a el con muy grande consolaciõ, sin ruydo de palabras, que mas nos fueran impedimento que cõsolacion y ayuda, para lo que nuestras almas sentian. Y los frayles muy espantados dixeron su culpa al santo bienauenturado fray Gil, porque auian querido juzgar las obras de nuestro Señor, que no entendian.

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 411

CAPITULO XVIII.

De como consolò y esforçò a vn frayle que el auia conuertido a la Orden.

1. p. lib.
7. ca. 18.
Chronic.
antig.
Confor.

VN cauallero muy deuoto del santo fray Gil, vino a ser frayle por sus amonestaciones. Y despues q̄ fue frayle no curò mas fray Gil del, ni le conuersaua ni instruia como antes. Por lo qual estaua aquel frayle muy desconsolado, y queixandose dixole vn dia. Padre estoy muy desconsolado, y maravillado de ti: porque uiuendo en el mundo me enseñauas y consolauas, y por tus amonestaciones, y consejos entre en la Orden, pareciendome que mucho mas te conuersaria, y me aprouecharia de tu santa doctrina estando aca, y he hallado lo contrario, porque no me dizes palabra alguna de consolacion, y enseñamiento. Seria mi alma muy consolada si oyese de ti lo que ha de hazer, y de lo que se ha de guardar. Y fray Gil le respondio. Hermano mio tu eres agora de la casa, y familia del Señor como yo soy, y tu y yo compañeros militamos debaxo de vn mismo Señor. Quieres pues que yo que soy tu compañero te de el oficio, y te diga haz esto, y no hagas aquello? Que se yo si nuestro Señor quiere que hagas otro oficio, y no el q̄ yo te dire. Yo te informaria de vna cosa, y por ventura Dios dispondria de ti otra. Y diziendo esto leuanto el rostro y el espíritu al cielo, y hablando cō nuestro Señor delante de aquel frayle cō gr̄a de seruaor y suaua voz dixo. O mi Señor Iesu Christo quan preciosa cosa es la santidad, y castidad como a vos plaze, y como amays al alma que la posee, y como la lleuareys a la compañía de los santos Angeles, y como la premiareys en la vida eterna. Y soplando con gemidos de gran alegría y dulcedumbre dezia. O, o, o, Señor quãto os aplaze aquella alma. Y otra vez dixo. O Señor quan acepta os es aquella persona, que por vuestro amor aparto su coraçon del mundo, y totalmente dexo al padre, y a la madre, y a los parientes, y quanto en el mundo tenia. Y mostrando grande gusto respiraua como la primera vez, o, o, o, quanto Señor os es accepto. Y dixo mas. O Señor como os aplaze el alma que es obediente, y no tiene otra voluntad sino la vuestra. O quan to amays al que obedece enteramente a

vuestros mandamientos, y respiro en fin de esta sentencia como en las otras, y dixomas. O Señor como os aplaze aquella alma que es eleuada en vuestro amor y memoria, y que persevera en continuas oraciones y vigiliass, contemplado vuestras cosas celestiales, como consolays a esta alma, y quando en la oraciõ derrama muchas lagrymas son muy acceptas a vuestra Magestad, y prouechosas a la tal alma, porque le tiegan la conciencia, y le abren el Parayso. O, o, o, Señor, quan bienaueturada es la tal alma. O Señor como os es accepta aquella persona que por vuestro amor sufre trabajos y vituperios, y lleva vuestra Cruz sobre si, y no rehula la carga como haze nuestro hermano el asno, que no se queixa quando le cargan, o açotan, ni quando le dizen, anda malos lobos te coman, dessollado te vea, y mi hermano el asno nada respõde a estas cosas, y dame grande exemplo de paciencia. Y con estas palabras quedo aquel Religioso muy consolado, y animado en la perseverancia del seruicio de nuestro Señor Iesu Christo, y a todos quedo doctrina de quanto temor, y discrecion se deue tener en enseñar las almas de las quales nuestro Señor Iesu Christo es solamente perfeto Maestro, y las ordena segun la habilidad y gracia que les dio para la saluacion. Y tambien no se le oluide aqui como la doctrina ha de ser mas del espíritu y de Dios nuestro Señor, que de la lengua, si ha de penetrar los coraçones y inflamarlos en la virtud.

CAPITULO XIX.

De como el santo fray Gil muchas vezes era perseguido del demonio.

LOs malignos espiritus, quanto mas conocian que el seruaor de Dios fray Gil subia a los altissimos secretos diuinos, tanto mayor inuidia, y odio le tenian, y quanto podian le atribulauan.

Pocos dias despues de aquella vision diuina, estando fray Gil en la oracion en la celda solitaria, apareciõle el demonio en figura tan terrible y espantosa, que luego le hizo perder la habla, mas llamado a Dios en el coraçon fue socorrido y libre, y despues dezia grandes cosas, de quan espantoso era el demonio. En Espo

seto en la Ermita de san Apolinario, entrado a la media noche en ella para orar, y estando en la oracion inclinado, el demonio se subio sobre el, y le cargaua, y le apretaua mucho. Y no pudiendo fray Gil leuantarse, fue arrastrando como mejor pudo hasta la pila del agua bendita, y haciendo la Cruz con ella huyó el demonio. Otra vez estando en oracion, tanto le atormento el demonio, que con grandes voces comenzó a llamar y a dezir: So corredme hermanos, socorredme. Y viniendo fray Graciano su compañero, fue libre. Vna noche estando en oracion apartado, oyó a los demonios que estauan junto a el platicando como gente y dezian. Este hombre para que trabaja tanto? Ya es santo, ya es vngido de Dios, ya es extratico. Tentandole desta manera, y procurando derribar por vanagleria al seruo de Dios. Y el postrer año de su vida, le perseguio el demonio mas cruel y fuertemente que antes. Vna noche despues de la oracion queriendo reposar, tomole el demonio, y metiole en vn lugar tan estrecho que en ninguna manera le podia menear. Y trabajando de leuantarse con todas sus fuerças, y no pudiendo, oyole fray Graciano respirar, y suspirar muy fuertemente, el qual dormia cerca del seruo de Dios nuestro Señor, para socorrerle si fuesse menester, y llegando a la puerta de la celda, para si estaua en oracion, o en algun trabajo, conocio que estaua en grã de angustia, y comenzó a dar voces. Padre que has? Y fray Gil respondió. Ven presto hijo mio, ven presto. Y no pudiendo fray Graciano abrir la puerta de la celda dixo. Que es esto que no puedo abrir esta puerta? Y el santo le mando, que con todas sus fuerças procurasse de abrirla muy presto, y en fin entró en la celda, y por mas que trabajó no pudo sacar al tanto de donde el demonio le tenia, y dixo le el seruo de Dios. Hijo dexame estar, y dexemoslo todo en las manos de N. Señor. Y fray Graciano aunque cõtra su voluntad dexó de trabajar para sacarle de alli, y orando al Señor en su nombre, de alli a vn poco de tiempo sacó al seruo de Iesu Christo Redemptor nuestro de donde estava. Y despues que el santo fray Gil reposo vn poco dixo al compañero. Brẽhezille hijo en venir nuestro Señor te de el pago. Y el compañero que xandole, le dixo: porque Padre no me llamaas, con

que conciencia quedaramos si murieras? A ti y a nosotros fuera muy poca honra morir asy: y el santo fray Gil respondió. Que se te da a ti hijo mio si Dios me venga de mis enemigos? Y dixo mas. Porque trabaja tanto el demonio por dañar, y impedir los beneficios de Dios? Y si esto fuesse vna vez o otra, no me espantaria. Ten por cierto hijo que quãto mas el demonio resiste a Dios trabajando de atribularme, tanto mas es atormentado, y de ciende en el mas profundo de los tormentos, y asy molestandome me vengo del, porque no fue de mi el principio de yo seguir a Dios, mas de Dios: y el fin por la diuina misericordia tambien sera suyo, por tanto contra Dios no pedra el demonio preualecer. Y asy frequentemente le molestaua el demonio de tal arte, que a las tardes quãdo yua a recogerle a la celda, yua suspirando y diziendo. Agora espero y voy a buscar mi martyrio.

CAPITULO XX.

De algunas respuestas del santo fray Gil dadas en muchos casos.

FRay Iacobo de Massa varon muy espiritual, y q̄tenia gracia de arrebatamiento en Dios nuestro Señor pidio al santo fray Gil le dixesse como se auia de auer en esta gracia, y respondió. No acrecientes, ni disminuyas: y huye la multitud quanto pudieres. Y preguntandole fray Iacobo que queria dezir aquello, declarose fray Gil en esta manera. Quando el espiritu esta aparejado para ser introduzido en aquella lumbre gloriosa de la Diuina bondad, no deue acrecentar por presuncion, ni disminuir por negligencia: y deue amar la soledad quanto pudiere, si quiere que aquella gracia sea bien guardada y acrecentada. A vn frayle que le preguntó que haria que fuese a Dios mas acepto? respondió fray Gil cantando. Vna a vno, vna a vno. Y diziendo el frayle que no le entendia, dixo le. Has de dar vna sola alma, y sin intermisiõ, y medio a vn solo Dios si quieres ser acepto delante del.

Fray Graciano, que fue veynte años cõpañero y discipulo del santo bienauerurado fray Gil, daua testimonio del que en estos veynte años no le auia oydo hablar vna palabra ociosa, y este Religioso como

como buen discipulo de tal maestro auia aprouechado mucho en la mortificacion y obediencia, en la oracion, en la platica espiritual, y de edificacion, y en otras muchas gracias del Señor. Y deseando no errar en el uso dellas, pregunto vn dia al santo fray Gil en q obra y gracia de aquellas se ocuparia mas, porque queria seguir su consejo. Respondio el santo fray Gil. En ninguna obra seras tan acepto a Dios como en ahorcarte. Y quedando fray Graciano espantado de aquesta respuesta y triste, dixole fray Gil. El hombre ahorcado no esta en el cielo, empero esta leuantado de la tierra, y siempre esta mirando ázia abaxo. Haz tu así, que aunque no estes en el cielo, puedes leuantarte de las cosas de la tierra, y exercitarte en santas obras y oraciones, sintiendo de ti siempre cosas muy humildes, esperando la misericordia diuina. Encomendandole con este consejo la oracion y humildad, como gracias principales del Religioso que desea ser acepto a Dios nuestro Señor. A vn hombre que dixo a fray Gil que en todo caso determinaua de ser Religioso, respondió el seruo de Dios. Si determinas de hazer esso, ve primero y mata a quantos parientes tienes. Y aquel hombre dixole llorando, que no le obligasse a hazer tantos pecados, y respondió fray Gil. Porque eres de tan poco saber, y entendimiento? Yo no digo que los mates con la espada material, sino con la mental. Porque segun la palabra de nuestro Señor, el que no tiene odio al padre, y a la madre, y a los parientes, no puede ser su discipulo.

Dos Cardenales visitaron a fray Gil, y rogaronle mucho que los encomendase a nuestro Señor en sus oraciones, y respondióles el seruo de Dios nuestro Señor. Señores q necesidad teneys de mis oraciones vosotros, pues que teneys muy mayor fe, y esperança que yo? Ellos espantados de aquello preguntarle como podia ser. Y fray Gil respondió. Porque vosotros con tantas honras y riquezas, y contentamientos temporales, cõfiays de salvaros, y yo con tantos, y tan continuos trabajos temo de ser condenado. Y no cõpungio poco esta palabra a los Cardenales, porque se fueron de alli muy contritos, y con muchas lagrymas.

Vn frayle muy espiritual padecia vna graue tentacion, y pedia al Señor cõ ora-

cion seruiente que la apartase del, y no siendo oydo, contosela a fray Gil, el qual le respondió. Hermano no te espantes si el Señor de quien recibiste tantas gracias quiere que estes en batalla siempre con sus enemigos, porque quanto el Rey arma mejor sus caualleros, tanto quiere q mejor peleen por el.

Vn Religioso pregunto a fray Gil, como podria yr de buena voluntad a la oracion, porque siempre se sentia indeuoto y pesado, al qual respondió el varon con templatiuo en esta manera. Pongamos caso que el Rey tiene dos criados fieles vno bien armado y otro desarmado, y que los embia así a la guerra contra sus enemigos. Y el que esta bien armado vase a la guerra muy confiado, mas el que no tiene armas dize a su Señor. Señor como veys, yo no tengo armas, mas por vuestro amor, y seruicio yo yre así a la guerra contra vuestros enemigos. Y viendo el Rey el amor, y lealtad de aquel su seruo, dize a los suyos. Yd y traed armas con que armeys a este mi buen criado, y ponelde mi diuina. Desta manera el que esta seco, y sin deuõcion, y va confiadamente a la guerra de la oracion, el Señor le proueera de lo que tiene necesidad para la victoria.

Vn hombre pedia consejo a fray Gil, si entraria en Religion, al qual respondió el seruo de Dios nuestro Señor. Si algun hombre muy pobre supiere que en vn campo estava vn tesoro, por ventura tomaria consejo para yrle a sacar? Pues quanto mas deue el hombre correr a sacar, y a cavar el infinito tesoro del Reyno de Dios? Y tomando este consejo aquel hombre, dio a los pobres quanto tenia, y entro en la Religion.

CAPITULO XXI.

De otras respuestas semejantes.

Regunto vn hombre al bienauenturado fray Gil. Padre que hare, q si hago bien venceme la vanagloria, si hago mal, tengo tritteza, y casi vengo en desesperacion. Y respondióle el glorioso santo Padre fray Gil. Bien hazes si te dueles del pecado, y sientes tu pesadumbre y peligro, mas haste de doler del con discrecion, considerando que es mucho mayor la potencia de Dios nuestro

Señor

1. p. lib.
8. ca. 21.
Chronic.
antig.
S. Antoino.
Confar.

Señor, para aver misericordia, que la tu-
ya para pecar: mas no dexes de hazer bue-
nas obras por miedo de la vanagloria.
Porque si el labrador echase cuenta con-
figo antes que sembrase, diciendo. Si ago-
ra siembro vendran las aues, o el ganado,
o los gusanos de la tierra, y comerchan
la simiente antes que nazca, y tambien el
ganado despues de nacido, nunca sembra-
ria, y assi no ternia que comer, mas el la-
brador discreto siembra, y finalmente co-
ge para mantenerse. Assi no dexes tu la
buena obra por la vanagloria, porque si
te pesa con ella siempre te quedara la me-
jor, y mayor parte.

Otro hombre pregunto al santo fray
Gil, si podia alguno estando, y conuersan-
do en el mundo hallar la gracia de Dios.
Y respondió el vaton de Dios. Bien pue-
de, mas yo mas queria vna gracia en la
Religion, que diez en el mundo. Porque
la gracia en la Religion facilmente cre-
ce, y se conserua, porque alli esta el hom-
bre apartado del tumulto y de la turbacion,
de la sollicitud mundana, que es ene-
miga de la gracia, y los frayles sus compa-
ñeros le apartan del mal, y le incitan, y en-
cienden en el bien, con amonestaciones
de caridad, y con exemplo de santa con-
uersacion. Mas la gracia que alguno tie-
ne en el mundo facilmente se pierde, y
con mucha dificultad se conserua, porq̃
la sollicitud celos cuydados seculares que
es madre de la turbacion impide, y turba
la suauidad de la gracia, y los otros segle-
res cō pestiferas platicas, y exemplos de
dañadas conuersaciones le retraen del
bien, y casi por fuerça le lleuan al mal;
porque no ayudan al que viue honesta-
mente, mas elcarnecen del, y no reprobē
den a los enemigos de Dios nuestro S.
mas alabandolos. Mejor pues es poseer
vna gracia con tantas ayudas de su segu-
ridad, y conseruacion, que diez en tanto
riesgo y peligro. Vn hombre seglar pi-
dio al seruo de Dios que rogase por el a
nuestro Señor, y respondió el santo. Rue-
gatu por ti mismo, porque pudiendo tu
yr a Dios te quedas, y embias a otro por
ti? Y respondió aquel hombre, que porq̃
el era pecador, y estava muy apartado de
Dios, y que el era santo y amigo de Dios,
y que por esto muy presto podia hallar a
Dios para si y para los otros. A lo qual
respondio fray Gil. Dime hermano si to-
das las plaças de la ciudad estuuiesen lle-

nas de plata y de oro, y mandasen prego-
nar por la ciudad que cada vno tomase lo
que quisiere, embiarias tu a otro por ti, o
yrías tu? No porcierto, dixo el hombre,
fino que yo yria en persona, y no confia-
ria de otro por mas fiel que fuesse. Y di-
xole fray Gil. Pues assi has de hazer con
Dios. Todo el mundo esta lleno de Dios,
y todos le pueden hallar ve tu por el, y
no embies a otro por ti.

Vn hombre dixo a fray Gil, que deter-
minaua de yr a Roma, y respondiolo fray
Gil: Alomenos procura primero de sa-
ber, y conocer, y hazer distincion de la
buena moneda y de la mala. Queriendo
dezir, que no a todos, mas a los que ya sa-
ben, y pueden conocer el bien, y resistir
el mal, es prouehoso hazer romerias.
Porque llamaua a los pecados, y malos
exemplos mala moneda, y a las virtudes
buena moneda.

Vn frayle cozinero andaua muy triste,
porque no podia guisar de comer, de ma-
nera que contentase a todos los frayles,
aunque lo hazia lo mejor que podia, y
fue a tomar consejo con fray Gil como
podria tener paciencia, y sufrir las repre-
hensiones de todos pacificamente, y res-
pondiolo el santo. Vete hijo, y quando te
dixeren esta cozina tiene poca sal, o otra
cosa alguna, menceala vna vez, y di muy
contento y a alta voz. O que cozina, cien-
ducados vale esta escudilla de caldo, y
assi haras en todas las otras cosas, y si to-
mares mi consejo como cuerdo, muy pre-
sto viuiras quieto y consolado, y no te in-
quietaras por cosa alguna, y vendras a ro-
gar a Dios nuestro Señor que te digā es-
tas cosas muchas mas vezes.

Dos frayles vinieron a ver a fray Gil,
los quales fueron echados de Sicilia por
Federico Emperador, rebelde a la Igle-
sia. A los quales pregunto el santo fray
Gil, despues de auerlos recebido con ca-
ridad, de donde eran y de donde venian.
Ellos respondieron, que auian sido echa-
dos fuera de su tierra, que era Sicilia por
Federico Emperador. La qual palabra
oyendola fray Gil, encendido en zelo de
santa pobreza, començo de reprehender
los muy asperamente, diciendo. Fuystes
echados de vuestra tierra. Cierto no soys
vosotros frayles. Menores. Y assi dando
vozes y repitiendo esto muchas vezes cō
grande sentimiento dixoles. Hermanos
muy amados vosotros peccays contra aq̃l
gran-

grande pecador Federico, porque haziéndos el tanto bien, deuides de auer del compasion, y rogar por el a nuestro Señor que le ablande el coraçon, y no murmurar del, porque si vosotros soys verdaderos frayles Menores, no os echo el de vuestra tierra, porque no podeys tener tierra vuestra, antes os enseñó a ser frayles peregrinos en la tierra.

CAPITULO XXII.

Colacion del camino de la saluacion y perfeccion.

1. p. lib.
7. ca. 22.
Confor.
Chronic.
antiq.

SI quieres saluarte, dize el santo varon alūbrado por Dios nuestro Señor, no pidas razon a humana criatura de las cosas que te acontecen. Si te quieres saluar, trabaja con diligencia de te apartar de toda consolacion y honra, q las criaturas te pueden dar, porque los demonios de las consolaciones son mas sutiles, y peores que los demonios de las tribulaciones, y mayores son las caydas, y mas frequentes por las cōsolaciones, que por las tribulaciones. Toda grande cayda, y todo grande peligro no viene por otra cosa sino por leuantar la cabeza, y todo bien se halla por abaxarla. Ay de aquellos que de su malicia quieren ser honrados. Si crees que tienes ofendido al Criador de todas las cosas, sufre de todos con paciencia los trabajos que te dieren, porque ninguna razon tienes de quearte de alguno pues venga a su Criador. Si alguno riñe contigo y quieres vencer, pierde, porque de otra manera al fin quando pensares que venciste, hallaras que has perdido. Si quieres ver bien y agudamente, sacate los ojos. Si quieres bien y perfectamente oyr cierra las orejas, y hazte sordo. Si quieres bien hablar y discretamente, cortate la lengua, y hazte mudo. Si quieres hazer bien todas tus cosas, cortate las manos. Si quieres tener todos tus miembros perfectos, cortalos. Si quieres bien viuir matate a ti mismo. Si quieres bien comer, ayuna. Si quieres bien dormir y reposar, vela. Si quieres ganar mucho, sabe perder. O quan gran sabiduria es hazer estas cosas, mas no es a todos concedida. La gracia de Dios nuestro Señor, y las virtudes, son escalera, y camino para subir al Cielo. Los vicios y los pecados son caminos, y resualaderos para caer

en el infierno. Los pecados son resalgar que mata al alma, las virtudes y buenas obras son gracia muy buena. La gracia atrae otra gracia, y vn vicio lleva a otro vicio. La gracia no quiere ser alabada, y el vicio no quiere ser vituperado. El alma reposa en humildad, y la paciencia es hija de la humildad. La pureza del coraçon ve a Dios nuestro Señor, y la deuocion le come. Si amas seras amado. Si temes, seras temido. Si bien te viueres con los otros, bien se auran contigo. Bienaueturado el q ama, y no desea por esso ser amado. Bienaueturado el que sirve, y no desea ser seruido. Bienaueturado el que con todos se ha bien, y no desea que los otros se ayan bien con el. Y porque estas cosas son grandes, por tanto los de poco juyzio no las alcançan.

Tres cosas ay grandes y de grande provecho, las quales el que las tuuiere no podra caer mal. La primera, si de buena voluntad sufriere todo el trabajo que le viniere. La segunda, si de todo lo que hiziere y recibiere, mas se humillare. La tercera, si fielmente ama aquellos bienes que no se pueden ver con los ojos corporales. Aquellas cosas que mas son dexadas, y despreciadas de todos los mundanos, son mas honradas y estimadas de Dios, y de los Santos. Porque el hombre pecador misero, aborrece todo lo que ha de amar, y ama lo que ha de aborrecer. Preguntó fray Gil a vn frayle. Hermano tienes tu buena alma? Y el frayle respondió. Padre no lo se. Y dixo fray Gil. La santa contricion, tanta humildad, tanta caridad, tanta deuocion, tanta alegria, hazē al alma santa y buena. Declarando la obligaciō que tenemos de servir a nuestro Señor, dixo vna vez el santo fray Gil a vn hōbre esta parabola. Vn hombre nõ tenia pies ni manos, ni ojos, y dixole vn su amigo. Si alguno te diere pies que le darias? Respōdio. Que cien mil ducados si los tuuiese. Y si te diere tambien manos? Respōdio. Que quanta hacienda, y dinero tuuiese le daria. Y si te diere tambien ojos, que le darias? Seruiriale dixo todos los dias de mi vida. Pues desta manera muy amado hermano, dixo fray Gil, has de conocer que el Señor te dio los pies, y las manos, y los ojos, y todos los bienes corporales, y espirituales, y has de trabajar de ser hombre conocido, y servirle todos los dias de tu vida.

De la colacion de la fe.

1. p. lib.
7. ca. 23.
Confor.
S. Anto-
nino.

Todas las cosas que se pueden pensar contar, ver, o hablar, son nada en respecto de aquellas que no se pueden ver ni sentir, ni pensar. Todos los sabios y santos que han sido, y son y seran, los que hablaren, o hablaren de Dios nuestro Señor, no dixeron ni pueden dezir de Dios, en comparacion de lo que es, sino quanto es vna punta de aguja en comparacion del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas que en ellos son, y aun menos mil vezes.

Dos frayles Predicadores visitaron al varon de Dios fray Gil, y platicando con el espiritualmente de la fe, dixo vno dellos. Muy grandes cosas dixo de Dios el bienauenturado san Iuan Euangelista. Y el santo respondio. Hermano muy amado, san Iuan ninguna cosa dixo de Dios. Y el Predicador dixo. Padre mira lo que dizes que san Augustin dize, que si san Iuan mas alto hablara, ninguno de los mortales le entendierra, no digas pues que ninguna cosa dixo. Y fray Gil respondio. Otra y otra vez digo que san Iuan ninguna cosa dize de Dios. Y aquellos frayles fueron se enojados, y escandalizados. Y despues de idos mandolos llamar fray Gil, y mostroles vn altissimo monte que esta sobre el oratorio de Cetona adonde esto passaua, y dixoles, si vuisse vn monte de miyo tan grande como este, y abaxo al pie del estuuisse vn paxarico que comiesse del, quanto disminuuyria en el dia, o en el mes, o en el año, o en cien años? Respondieron los frayles Predicadores, que casi nada en mil años. Entonces dixo fray Gil, tan imensa es la Sempiterna Diuinidad, y monte tan infinito en grandeza, que san Iuan, que fue como vn paxarico, nada dize en respecto de la grandeza de Dios, y los Predicadores conociendo quan bien dezia, echaronse a sus pies, y pidieronle perdon, y edificados, y deuotos se despidieron del santo varon.

El santo fray Gil hablando de Dios N. Señor con vn letrado en leyes y juez, dixole. Crees tu que los premios que Dios da, y promete a los suyos son grandes? Y respondio el letrado, que si creia, y dixo fray Gil. Yo te mostrare que no lo crees. Quanto vale tu hazienda a lo mas? Res-

pondio el letrado. Valdra mil ducados. Agora prueuo, dixo el santo, q̄ no crees mas que de palabra, porque si pudieses dar estos mil ducados por cien mil, no lo tendrias por grande ganancia, y luego los darias? Y pues no los das por el Reyno de los Cielos, siguefe que en ningun precio tienes las cosas celestiales, en respecto de las terrenales, y la causa es, porque no tienes fe vna. Y el juez dixo. Padre crees tu que cada vno obra tanto quanto cree? Respondio fray Gil. Si bien y perfectamente creyesses, bien obrarias, como hizieron los santos y santas, los quales los bienes que pudieron hazer los pusieron en obra, y los que no pudieron poner en obra, cumplieronlos con santos deseos. Si alguno tuuiese perfectamente verdadera y viua fe vendria a tal estado, en que le seria concedida certidumbre perfecta de las cosas Diuinas, como el Apostol dezia. Yo soy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la alteza, ni el profundo, ni otra alguna criatura nos podra apartar de la Caridad de Dios, la qual nos fue dada en Iesu Christo nuestro Señor. Y el hombre que ciertamente espera aquel grande y eterno bien, que mal le puede hazer algun mal? Y el hombre que desespera del eterno bien, que bien le puede hazer algun bien? Empero nunca algun pecador en quanto vive ha de desesperar de la misericordia de Dios, porque no ay arbol tan lleno de espinas y mal hecho, que los hombres no le puedan hazer bien hecho y hermoso, y mucho mas, no ay pecador tan grande en el mundo, q̄ Dios nuestro Señor no le pueda adornar de su gracia y virtudes.

CAPITULO XXIII.

De la colacion de la Caridad.

LA Caridad es mayor que todas las otras virtudes. Bienauenturado es el que no recibe molestia de las cosas que siempre deue de desear. Dezia el santo a vn frayle su familiar amigo. Crees tu que yo te amo? Y el frayle respondio. Yo lo creo. No lo creas, dixo fray Gil, porque solo el Criador es el q̄ verdaderamente ama a la criatura, y nuestro amor es nada en respecto del amor del

1. p. lib.
7. ca. 24.
Chronic.
antig.
Confor.

3

4

De la colacion de la humildad.

del amor del Criador que es puro y infinito.

Otro frayle dixo a fray Gil. Padre que quiere dezir el Profeta quando dize. Todo amigo me es engañoso? Al qual respondió el seruo de Christo Redemptor nuestro. Por esso te soy engañoso, porq̄ no hago tu bien como el mio, porq̄ quanto mas hiziesse tu bien mio, tanto menos te sería engañoso. Quanto mas alguno se alegrare del bien del proximo, tanto sera mas participáte del. Y si quieres ser leal, y participante de todos los bienes, huelga con todo bien. Y el bien de los otros hazefle tuyo si huelgas con el. Y guarda te del mal ageno si te desplace. Este es el camino real de la saluacion, la caridad cō que teas alegre del bien del proximo, y te pese con tu mal, y que creas y juzgues bien de los otros, y de ti mal, honres a los otros, y despues a ti. El que no quiere honor a los otros, no sera honrado, y el que no se conoce, no sera conocido, y el que no quiere cansarse, no descansara. Meritoria cosa es trabajo sobre todo trabajo, trabajar en la piedad y benignidad, lo q̄ se haze sin amor y caridad, no aplaza a Dios ni a sus santos. Si alguno se haze pobre de sus cosas temporales, sera hecho rico de las diuinas. Deue pues el hombre escoger, y amar las cosas diuinas, y despreciar las fuyas. Que cosa ay mayor que saber alabar los beneficios de Dios nuestro Señor, y reprehenderse de las propias malicias? En esta escuela quisiera auer estudiado desde el principio del mundo, y quiero estudiar hasta el fin del mundo si tanto viuiesse (conuiene a saber) en la consideracion y alabanzas de los beneficios de Dios, y en la consideracion y reprehension de mis maleficios, y si viuiesse de tener defecto, antes le querria tener en la consideracion de mis maldades, que en la consideracion, y conocimiento de los beneficios de Dios. No vemos muchos que alaban grandemente a los que les hazen alguna merced? Que deuemos pues nosotros hazer a Dios nuestro Señor? Muy fiel deues de ser en el amor de aquel que te quiere librar de todo mal, y lleuarte a poseer todo bien.

Ninguno puede venir al conocimiento de Dios nuestro Señor, sino es por la humildad, el camino de subir arriba, es yr azia abaxo. Todos los grandes males, y perdidas del mundo, vinieron por soberuia, como estaclaro en el Angel malo que fue criado en el cielo, y en el primer hombre, y en el Fariseo que cuenta en el Euágelio, y en otros muchos. Y todos los bienes que se han hecho fueron por la humildad, como se parece en la Virgē nuestra Señora, en el Publicano, y en el santo Ladron, y en otros muchos. No podriamos nosotros traer vna grande, y pesada muela que nos hiziesse siempre abaxar la cabeça y humillarnos? Pregunto vn frayle al santo varon. Padre como podemos huyr de la soberuia? Y respondió fray Gil. Laua tus manos, y pon la boca donde tienes los pies. Si considerares los beneficios de Dios N. Señor has de inclinar la cabeça, y si consideras tus pecados, deues tambien inclinar la cabeça. Ay de aquel que se quiere gloriar y honrar de sus pecados, y vanidades. Vn grande grado de humildad es en el hombre conocerse, que es siempre contrario a su bien. Tengo tambien por ramo de humildad restituyr lo ageno, y no apropiarlo a si (quiero dezir) atribuyr a Dios nuestro Señor todos los bienes cuyos son, y assi mismo atribuyr los males. Bienauenturado aquel que assi se muestra vil delante de los hombres, como se halla vil delante de Dios nuestro Señor. Bienauenturado aquel que agora se juzga, porque no yra al otro juyzio. Bienauenturado el que fielmente anda a la obediencia, y juyzio de otro: porque esto hizieron los Apostoles despues que fueron llenos de Espiritu Santo. El que quisiere tener paz y tranquilidad, tēga a todo hombre por su superior. Bienauenturado aquel que no quiere ser visto en sus palabras y costumbres, sino en aquella composicion, en la qual la diuina gracia le compone y ordena. Bienauenturado el que sabe conseruar, y esconder la reuelación de Dios; porque no ay cosa oculta que Dios no reuele, y descubra quando el es seruido. Si alguno fuesse el mas santo hombre del mundo, y se tuuiesse

r. p. lib.
7. ca. 25.
Chronic.
antig.
Confor.

7

8

por

por el mas vil del mundo, en esto sería humilde. La humildad no sabe hablar, y la paciencia no oía hablar. La humildad me parece semejante al rayo del cielo, porque así como con el rayo se hazen grandes terremotos, y destrucciones, y despues nada se halla del, así la humildad derriba grandes vicios, y maldades, y torres de soberbia, a la qual es contraria, y haze al hombre despues de auer hecho tá grandes cosas tenerse por nada. Por la humildad halla el hombre gracia delante de Dios, y paz con los hombres: porque así como si vn grande Rey quisiese embiar a su hija alguna parte, no la pondria sobre cauallo desentrenado y brauo, mas sobre vna mula mansa, y que anduiesse bien, así Dios nuestro Señor no pone su gracia en los soberbios, mas en los humildes.

CAPITULO XXVI.

*De la colacion del temor de Dios
nuestro Señor.*

1. p. lib.
7. ca. 26.

EL santo temor de Dios echa fuera a todo mal temor, y es guarda de aquellos bienes que con la lengua no te puedé declarar, ni tampoco se pueden pensar, mas tener este santo temor como es vn principal don de Dios, no es concedido a todos. El que no teme, muestra que no tiene que perder. El temor de Dios rige, y gouierna al hombre, y haze que hallie gracia de nuestro Señor, la qual auida, el temor de Dios nuestro Señor la conserua, y si se pierde, haze que sea recuperada. Todas las criaturas intelectuales, y racionales que cayeron, nunca cayeran si tuvieran este don de Dios. Este tanto don, no es uno de los Santos y Santas, y quanto alguno es mas lleno de gracia, no es menos humilde y temeroso, ni la virtud que es menos estimada de los hombres, no es menor que las otras. El hombre que a Dios tanto ofende que es digno de muerte, cómo seguridad puede yr delante de la presencia diuina? Bienauenturado el que conoce que esta en el mundo como en carcel, y que siempre ofende a su Señor. Mucho deue el hombre tener miedo de la soberbia, que no le eche en el profundo del infierno. De ti mismo, y de semejantes a ti siempre deues tener temor y guardarte: porque no tiene perfe-

cta seguridad el hombre en quanto viue entre sus enemigos, y nuestro enemigo es nuestra carne, lo qual cómo los demonios siempre es contraria a nuestra alma. Pues mayor temor deue tener el hombre, que su propria malicia no le vença que de toda otra cosa del mundo, porque es imposible que el hombre pueda subir a la gloria de Dios nuestro Señor, o perseverar en ella sin tanto temor, y carecer del es señal de perdicion. Este temor haze obedecer con mucha humildad, y inclinar la cabeza hasta la tierra debaxo del yugo de la obediencia santa. Y quando alguno tiene mayor temor, tanto mas oracion tiene, y a quien es concedida la gracia de orar, no tiene alcanzada del Señor pequeña merced. Las obras de los hombres por mayores que parezcan, no se han de juzgar segun el parecer humano, mas segun la estimacion y voluntad diuina, por tanto deues siempre viuir en temor.

CAPITULO XXVII.

De la colacion de la paciencia.

Quien con paciencia sufriessse las tribulaciones por amor de Dios nuestro Señor presto vendria a grande gracia de Dios, y feria señor deste mundo, y tendria vn pie en el otro. Todo lo que el hombre haze, o de mal, o de bien para sí lo haze, por tanto no te deues escandalizar si alguno te haze injuria, mas deues tener compasión de tu pecado. Sufre con paciencia las injurias que te son hechas por amor de Dios nuestro Señor, y por amor de ti mismo, y por amor de tu proximo. Quanto alguno esta aparejado a sufrir trabajos, y deshonras por amor de Dios, tanto es grande delante de Dios y no mas, y quanto es flaco para sufrir trabajos y dolores por amor de Dios, tanto es menor delante de Dios, y no conoce que cosa es Dios. Si alguno te dixere mal ayudale, y si te dixere bien dalo a Dios, y deues ayudarle de tal manera, que si dixesse mal de ti, tu digas peor de ti. Si quieres hazer tu parte buena, hazia mala, y la de los otros buena, quiero dezir, que las obras y palabras buenas de los otros alabes, y reprehendas las tuyas. Si quieres vencer pierde: porque al cabo quando creyeres que venciste, hallaras que perdiste, que el camino de la

3

1. p. lib.
7. ca. 27.
Chronic.
antig.

4

saluacion, es por el camino de perdicion. No sufrimos bien las tribulaciones, porque no somos buenos seguidores de las consolaciones espirituales, porque quie fíelmente trabajase en si por si, y sobre si fuamente sufriria todas las cosas. No hagas injuria a alguno, y si alguno te la hiziere, sufre la con paciencia por amor de Dios, y por remision de tus pecados por que mucho mejor es sufrir vna grande injuria sin murmuracion por amor de Dios, que dar cada dia de comer a cien pobres, y que ayunar muchos dias hasta las Estrellas. Que aprouecha al hombre despre- Sciar a si mismo y atribular su cuerpo con ayunos, oraciones y vigili-
 as, y no poder sufrir de su proximo vna injuria, por lo qual recibiria mayor precio, y premio que de quantos sufre por su propria voluntad? Sufrir tribulaciones sin murmuracion, purga grandes pecados de los hombres, como grande deramamiento de lagrymas. Bienauenturado aquel que siempre tiene delante de los ojos sus pecados, y los beneficios de Dios, y sufre con paciencia toda tribulacion y angustia, de donde terna grande consolacion. Bienauenturado aquel que no pueden desear consolacion de alguna criatura debaxo del Cielo. No espere alguno premio de Dios nuestro Señor, si solamente es humilde y quieto, quando todas las cosas se le hazen a su voluntad. El que siempre tuuiesse muy bien delante los ojos sus pecados, en ninguna tribulacion desfalleceria. Todo el bien que tienes debes conocer que le recibes de Dios, y todo mal de tus pecados: Porque si algun hombre vudiesse hecho todos los bienes que hizieron, hazen, y hará todos los hombres del mundo, con todo esto si bien lo mirase se hallaria contrario en su bien. Dixo vn frayte al santo fray Gil. Que haremos si en nuestro tiempo viniere grandes tribulaciones? Respondio el santo. Si no uiesse del Cielo piedras, y guijarros no nos harian algun mal, si fuessemos quales auamos de ier. Si el hombre fuere qual auia de ser, el mal se le conuertiria en bien, porque como al que tiene mala voluntad, el bien se le torna en mal, asi al que tiene buena voluntad, el mal se le conuertie en bien, porque todos los grandes males, y grandes bienes estan dentro en el hombre, y no pueden ser vistos. La grande enfermedad, y grande traba-

jo, y grande hambre, y grandes injurias hechas a alguno, hazen huir los malos demonios. Si te quieres saluar, no pidas que te sea hecha justicia de alguna criatura, que los varones santos hazen bienes, y padecen males. Si conoces que tienes ofendido al Criador, y Dios de todas las cosas, conoce que eres digno que todas las criaturas te persigan, y venguen la injuria que haziste al Señor. Debes sufrir con paciencia las molestias que te hizieren todas las criaturas, porque no tienes justicia contra alguna dellas, pues eres digno de ser castigado de todos. Grande virtud es vencer el hombre a si mismo. Si vences a ti vences a todos tus enemigos, y alcançaras todo bien. Grande virtud seria si alguno permitiesse ser vencido de todos los hombres, porque este seria señor de todo el mundo. Si quieres saluarte trabaja de apartar de ti la esperança de toda consolacion que alguna criatura mortal te puede dar, porque mayores y mas son las caydas de las consolaciones que de las tribulaciones. Noble es la naturaleza del cauallo, al qual aunque vaya corriendo con grande furia y ligereza, puede regir el cauallero, y hazelle dexar vn camino, y tomar otro. Asi deve el hombre en su impetu permitir ser regido de aquel que lo corrige. Por solo memoria de Dios, deve el hombre desear quanto es de si dar a los otros precio, porque le diessen de bofetadas, y que le truxessen de los cabellos. Murmuraua vna vez vn Religioso en presencia de fray Gil de vna graue obediencia que le auia sido puesta, al qual el santo fray Gil dixo. Hermano mio quanto mas murmuras tanto mas te cargas, y quanto con mas deuocion, y humildad baxares el pesuego al yugo de la santa obediencia, tanto mas liuiano y suave te sera. Tu no quieres ser injuriado en este mundo, y quieres ser honrado en el otro? No quieres que te digan mala palabra, y quieres ser de los benditos? No quieres trabajar, y quieres hallar descanso? Eilas engañado, porque por el vituperio se alcança honra, por la maldicion, la bendicion, y por el trabajo el descanso. Verdadero es el refran que dize. No se toman truchas a manos enxutas. No te espantes si algunas vezes el proximo te ofende, porque tambien Marta que era farisea, queria provocar al Señor contra su hermana Maria,

no se quejando injustamente della, porque quanto mas miembros perdiera quanto al uso Maria, que Marta, tanto mas trabajava que ella, y Maria perdiera la habla, la vista, y oydos, y guito. Trabaja de ser virtuolo y acepto a nuestro Señor Iesu Christo, y pelea contra los vicios, y sufre con paciencia las tribulaciones, y verguenças, porque no ay otra cosa mayor que vencer a si mismo, y muy poco es traer el hombre almas a Dios nuestro Señor, sino se vence a si mesmo.

CAPITULO XXVII.

De la colacion de la ociosidad.

1. p. lib.
7. ca. 27.
Confor.

EL ocioso pierde este mundo y el otro, no haziendo fruto para si ni para los otros. Imposible es adquirir virtudes sin sollicitud y trabajo. Si puedes estar en seguro, no te pongas en lugar dudoso. Aquel esta en seguro que trabaja por Dios. El mancebo que huye el trabajo, huye el Reyno de los Cielos. Si la sollicitud no aprouecha, la negligencia no impide ni empece. Como la mala ociosidad es camino para el infierno, assi la buena y santa holgança es camino para el cielo. Mucho deuia el hōbre ser sollicito para guardar la gracia que el Señor le dio, y con ella trabajar fielmente, porque muchas vezes se pierde el fruto por las hojas, y el grano por la paja. A vnos da Dios frutos, y pocas hojas, y a otros frutos y hojas, y a otros ni vna cosa ni otra. Por mayor cosa tengo conseruar los bienes recibidos de la mano de Dios, que adquirirlos. El que sabe adquirir, y no sabe guardar, nunca sera rico. Muchos ganan mucho, mas nunca son ricos, porque no guardan lo que ganaron. Y saber guardar, y no saber adquirir no es grande cosa. Algunos ganan poco, y se hazen ricos, porque guardan bien lo que ganan. El rio de Tiber quanta agua ternia si continuamente no corriese? El hombre pide merced a Dios sin medida y sin fin, y quierele servir con medida y cabo. El que quiere sin modo y sin fin ser amado y premiado, deue sin medida amar y sin fin servir. Por su mucha negligencia y grã descuydo, pierde el hombre su perfeccion.

Muchas son las astucias, y engaños del demonio, y sus lazos son ocultos, y de muchas maneras. Bienaventurado el

que gasta su cuerpo en amor de Dios nuestro Señor, y del bien que haze no quiere algun premio debaxo del Cielo. Si alguno fuesse muy pobre, y vno le dixesse. Hermano yo te empresto esta cosa mia, para que tres dias te aproueches della, y en estos tres dias podras alcançar vn tesoro infinito, aquel muy pobre si le constase esto ser verdad no trabajaria mucho, y con grande sollicitud por ganar y sacar prouecho de aquella cosa? La cosa que tenemos emprestada de Dios nuestro Señor, es nuestra carne, y casi tres dias son todo el tiempo de nuestra vida, pues si despues quieres alcançar los bienes eternos trabaja de ganar, porque sino trabajas, como descantaras? Si todos los campos y viñas deste mundo, fuesen de vn hombre solo, sino los labrase, ni los hiziese labrar que fruto auria dellos? Y si otro teniendo algunos campos, y algunas pocas viñas los labrase, cogeria dellos fruto para si, y para otros muchos. Si alguno quiere hazer mal, pocas vezes pide consejo, y quando quiere hazer algun bien, primero quiere tomar consejo de todos. Refran es, que en esperança de tu vezino, no pongas la olla al fuego. No es el hombre bienaventurado, por tener buena voluntad solamente, sino por trabajar de cumplilla con buenas obras, por que por esso da Dios nuestro Señor al hōbre su gracia para que la siga. Dixo vna vez al tanto fray Gil vn hombre, que parecia vagamundo. Padre fray Gil, dame alguna consolacion. Y respondiote el seruo de Dios nuestro Señor. Trabaja de obrar bien, y seras consolado, porque si el hombre no apareja en si, lugar a Dios, no hallara lugar en las criaturas de Dios. Quien es el que no quisiere hazerlo que fuesse mejor, no solo a su alma, mas tambien a su cuerpo en este mundo, y nosotros ni por el biẽ del alma ni del cuerpo, queremos trabajar: yo puedo con verdad dezir, que quien se descarga del yugo del Señor, mas cargado y pesado le es, y quien del mas se carga le siente mas liviano. Pluguiesse a Dios que hiziesse todos los hombres lo que fuesse mejor para su cuerpo aun en este mundo; porque el que hizo el otro mundo, hizo tambien este, y de los bienes que da en el otro mundo puede dar en este, y el cuerpo siente de los bienes del alma, y dixo vn frayle oyendo estas cosas. Padre por ventura mori.

2

3

4

moriremos antes que tengamos experiencia de algun bien? Respondió el bienaventurado santo fray Gil. Los pellejeros saben de pellejos, y los çapateros de çapatos, y los herreros de hierro, y así de los otros oficios, pues como puede el hombre saber del oficio, el qual nunca trabajó. Crees tu que los grandes señores hazen grandes mercedes a los hombres necios y sin juýzio? No por cierto. Las buenas obras son camino para todo bien, como las malas para todo mal. Bienaventurado aquel al qual ninguna cosa debaxo del cielo le escandaliza, y aquel que todo lo que viere, y oyere y supiere de todo se edifica, y de todas las cosas supiere escoger lo que es su prouecho.

CAPITULO XXIX.

De la colacion del desprecio del mundo.

1. p. lib.
7. ca. 29.
Chronic.
antig.
Confor.

AY de aquel hombre, que pone su coraçon y su deseo, y sus fuerças en las cosas de la tierra, por las quales dexa, y pierde los bienes celestiales. Si el Aguila que buela altísimamente tuuiesse atada a cada ala, vna de las vigas de la Iglesia de san Pedro de Roma, no podria bolar alto. Muchos halló que trabajan por el cuerpo, y pocos por el alma, y muchos trabajan mucho por las cosas corporales, quebrando peñas, cavando montes, y haziendo otras obras trabajosas, mas por el alma quien trabaja así feruiente, y varonilmente? El auariento es como el topo, que no cree que ay otro tesoro ni otro bien, sino cavar la tierra y morar en ella, y no ay duda sino que ay otros tesoros que el topo no sabe. Las aves del cielo, y las bestias de la tierra, y los peces del mar, quando tienen para comer su manjar conueniente estan contentos, pues como el hombre no se pueda contentar con las cosas de la tierra, mas siempre suspira por otras, manifesto es que no fue principalmente criado para estas cosas sino para otras, porque el cuerpo fue hecho para el alma y este mundo por amor del otro. Este mundo es campo de tal calidad, que el que del tiene la mayor parte, tiene la parte peor. Y alegaua esto el santo fray Gil con nuestro Padre san Francisco, diziendo, que no estaua bien con las hormigas por la mucha sollicitud que tienen de allegar su prouision, y que

las aves le aplazian mas, porque no juntauan en troxes.

CAPITULO XXX.

De la colacion de la castidad.

1. p. lib.
7. ca. 30.

PRegunto vn frayle al bienaventurado santo fray Gil. Padre como nos podriamos guardar de los vicios de la carne? Y respondió el siervo de Dios. El que quiere mudar vnas grandes vigas, o piedras, trabaja de medallas mas por ingenio q̄ por fuerça, y en esta obra se ha de auer el hombre de la misma manera. Pequeño vicio ofende a la castidad, porq̄ la castidad es como vn espejo muy claro, el qual con solo el baho se ensuzia, y pierde la claridad. Imposible cosa es venir el hōbre a la gracia diuina, en quanto le diere contentamiento deleytarse en las cosas sensuales. Buelue pues, y rebuelue de arriba abaxo de vna parte a otra, y hallaras que ninguna cosa es mas necesaria que pelear contra la carne, la qual de dia, y de noche te quiere hazer traycion, y quien la vence, vence a todos los enemigos, y viene a todo bien, y dezia. Entre todas las virtudes, yo mas escogeria la castidad. Y diziendole vn frayle que era mayor la virtud de la caridad, respondió el bienaventurado santo fray Gil. Y que cosa ay mas casta que la caridad? Y cantando repetia y dezia. O santa castidad qual eres, qual eres? Tu eres tal y tan grande, qual y quan grande no te conocen los necios mundanos. Y preguntandole que llamaua castidad, dixo. Llamo castidad a la guarda de todos los sentidos, a la gracia de Dios nuestro Señor. Y alabádo la castidad, estaua presente vn hombre de uoto casado, el qual dixo. Padre yo viuo castamente y soy leal a mi muger, está así seguro? Y respondió el santo bienaventurado. Parecete que no se puede emborrachar el hombre con el vino de su cuba?

7

8

CAPITULO XXXI.

De la colacion de la tentacion.

LA grãde gracia no se puede poseer en paz, porq̄ siẽpre le nacen muchos cōtrarios. Quanto el hombre tuuiere mayor gracia, tanto mayor es la guerra del demonio, y no por effo deue el hōbre cesar de seguir su gracia, por

1. p. lib.
7. ca. 31.
Chronic.
antig.
Confor.

que quanto mas graue fuere la pelea, tanto si venciere sera mayor la corona. Nosotros por esso no tenemos muchos impedimentos, porque no somos quales de uiamos ser, y por esso si alguno camina se bien por el camino del Señor no ternia cansancio ni enojo, mas en el camino del mundo tiene el hombre fatiga, y enojo hasta la muerte. A esto replico vn fray le diziendo. Parece padre que dizes dos cosas contrarias entre si. Y respondió el santo fray Gil. Por ventura los demonios no corren mas al hombre de buen espíritu, y virtuoso que a los otros? Veys el impedimento? Y si alguno vendiesse su mercaderia mil vezes mas de lo que vale que trabajo sentira? Y así queda suelta la contrariedad. Así que digo que quanto alguno fuere mas lleno de virtudes, tanto es mas contrariado de los vicios, y tanto mayor odio les deve tener, y de todo vicio que venciere adquiere virtud, y de qualquier vicio que mas fuere atribulado recibira mayor premio si venciere. Por qualquier causa que el hombre dexa de yr por el camino de su señor, por la misma causa pierde su premio. Dixo el santo fray Gil. Así es a las vezes el trabajo de las tentaciones como el trabajo del labrador, el qual vé en alguna tierra suya vnos matorrales de arboles y çarças, queriendola hazer tierra de pan, y sembrar en ella trigo con grandes trabajos, y sudores se cansa antes que della coja grano, y a las vezes cañi le pesa de auer tomado aquel trabajo por los muchos gastos de la hacienda, y sudores de su persona, que en aquella obra se ofrecen: porque primero considera el monte que ha de limpiar y no vé el fruto. Lo segundo primero corta los arboles y matas y çarças, y no vé el fruto. Lo tercero con mucho sudor, y trabajo arranca las rayzes, y aun no vé el fruto. Lo quarto abre la tierra y alimpiala, sin ver aun el trigo por quien tanto ha trabajado. Lo quinto labra la tierra. Lo sexto siembrala. Lo septimo saca la yerua de entre el pan. Lo octauo siega el pan. Lo nono alimpialo, y todo esto haze con mucho trabajo. Lo decimo recoge el fruto y trigo, como oluidado de los trabajos que ha padecido por el gran fruto que tiene. Y otros mayores trabajos que estos sufre, de los quales todos se alegran por el grano, y fruto que recibe. Así es en los trabajos, y ten-

raciones que aca se padecen, por el fruto espiritual de la vida eterna.

Vn frayle, dixo al bienauenturado santo fray Gil. Lee se del bienauenturado san Bernardo, que dixo vna vez los siete Salmos Penitenciales, sin pensar en otra cosa sino en lo que rezaua. Respondio el bienauenturado santo. Por mayor cosa tengo, si algun castillo es combatido defenderse varonil, y muy valientemente.

CAPITULO XXXII.

De la colacion de la penitencia.

DIxo vna vez vn juez al santo fray Gil. Padre como nosotros los seculares podriamos subir al estado, y gloria de la virtud? Y respondiolo el siervo de Dios nuestro Señor. Primera mente deve el hombre dolerse de sus pecados, y despues confesarlos duramente, y hazer la penitencia que le es impuesta por el confessor. Despues guardar se de todo pecado, y de toda ocasion de pecado, y finalmente exercitarse en buenas obras. Bendito sea el mal temporal que se conuierte al hombre en bien, y maldito sea el bien que se le conuierte al hombre en mal. De buena voluntad deve el hombre sufrir males en este mundo, porque desto nos dio exemplo en si nuestro Señor Iesu Christo. Bienauenturado aqñ que tuuiere dolor de sus pecados, y llorare de dia y de noche, y no tuuiere consolacion en este mundo, hasta llegar al lugar adonde todos los deseos de su coracon seran cumplidos.

Otro seglar noble pregunto al bienauenturado santo fray Gil, porque san Iuan Bautista, siendo santo desde el vientre de su santa madre se fue al desierto, y hizo allí tan estrecha penitencia como dize el santo Euangelio? Y respondió el bienauenturado santo fray Gil. Dime tu porque a la carne estando fresca y mucho buena se echan sal? Respondio el seglar. Porque mejor se conserua, y no se corrompa. Así dixo el santo bienauenturado) el bienauenturado san Iuan se salo con sal de penitencia, porque su santidad se conseruase mejor sin alguna corrupcion de pecado.

CAPITULO XXXIII

*De la colacion de la oracion.*1. p. lib.
7. ca. 33.
Chronic.
antig.

LA oracion es principio y perfeccion de todo bien. La oracion alibra al alma, y por ella se conoce el bien y el mal. Esta oracion deve hazer todo pecador al Señor (conviene a saber) que le de a conocer los propios pecados, y la misericordia diuina, y los beneficios de nuestro Señor Iesu Christo. Quié no sabe hazer oracion no conoce a Dios. Todos los que se han de saluar, si tienen vfo de razon de necesidad, conviene que en su fin se conuertan a la oracion, a pedir misericordia a nuestro Señor Dios. Pongamos que alguna muger biuda encerrada simple y vergonçosa tuuiesse vn solo hijo, el qual por algú delicto el Rey le mandase prender, y preso le lleuassen a la horca, por ventura esta biuda aunque fuesse honrada, y encerrada, no yria corriendo, y dando voces, y melfandose al Rey, por alcanzar perdon para su hijo? El amor del hijo, y la necesidad haria aquella muger vergonçosa y que casi nunca salia de su casa primero ni era vista, y la constriñeria a yr por las plaças como sin verguença entre los hombres dando voces y affligiendose, y la muger que no sabia mas que estar dentro de casa, el amor la constriñe a esto. Desta manera muy bié sabria orar, y querria orar aquel que verdaderamente conociesse sus males, peligros, y daños. Dixo vn frayle al bienaventurado santo fray Gil. Padre mucho se deuia de doler vn hombre, quando en la oracion no puede hallar la gracia de la deuocion. Y respondio el bienaventurado santo fray Gil. Aconsejate hermano que hagas llanamente tu obra. Si tuuiesse vn poco de buen vino en vna cuba y abaxo en el fuelo vuiesse muchas hezes, seria bueno que meneasse la cuba, y mezclasse el buen vino con las hezes. No seria bien hecho. Si la muela del molino no haze alguna vez buena harina, no por esso la quebra luego el molinero, mas poco a poco, y con paciencia la repara y adereça, y despues haze buena harina. Haz tu assi, y piensa que en ninguna manera eres digno de recibir de nuestro Señor Iesu Christo alguna consolacion en la oracion, porque si alguno vuiera viuido desde el principio del mundo hasta

agora, y vuiera de viuir hasta el fin, y en la oracion derramara cada dia vna escudilla llena de lagrymas, no seria digno en el fin del mundo que el Señor le diese alguna consolacion.

Otro Religioso pregunto al bienaventurado santo fray Gil, que porque padecia el hombre mas tentaciones quando haze oracion a nuestro Señor Iesu Christo, que en todos los otros tiempos. Respondio el fieruo de nuestro Señor Dios. Quando alguno trae pleyto contra su contrario en la Corte del Rey, si aquel hombre se va a dar informacion al Rey, o a pedirle cosas algunas contra su contrario, entonces sabiendo esto el contrario, trabaja con todas sus fuerças de impedirle la yda a la Corte, o q no hable al Rey, o que no tenga efecto lo que pretende, y finalmente q no se de sentencia por el. Assi haze el demonio contra nosotros, y por tanto si estuuieres hablado cō otros, veras q pocas vezes siétes las batallas de las tentaciones, mas si fueres a recrear tu alma con Dios en la oracion, luego sentiras contra ti las saetas del enemigo. Empero no deues por esso dexar la oracion, mas perseverar con grande firmeza, porque este es el camino para la patria celestial, y aquel que por esso dexa la oracion, es como el couarde que huye de la batalla. Y dixo otro Religioso al santo fray Gil. Yo veo muchos que luego parece q alcançan gracia de deuocion, y de lagrymas quando van a orar, mas yo ninguna cosa puedo allí sentir. A lo qual el varon de Dios respondio. Trabaja fiel, y deuoramente, porque la gracia que Dios no te da vna vez, puede te la dar otra, y lo que no te da en vn dia, o en vna semana, puede te lo dar, o en otro dia, o en otra semana, o en otro mes, o en otro año. Pón tu trabajo, y nuestro Redemptor Iesu Christo, por na tambien su gracia como el fue re feruido. El cuchillero que haze vn cuchillo, antes que le acabe da muchas martilladas sobre el hierro de que le haze, y finalmente en vna martillada le acaba. Muy solícito, y de mucho cuydado deve ser el hōbre de su saluacion: porque si todo el mundo hasta las nuues, si fuesse posible estuuiesse lleno de hōbres, y de todos ellos vno solo se vuiesse de saluar, cō todo esto cada vno deuria seguir su vocacion y gracia, para ser aquel vno, porque perder la gloria del Parayso, no es perder

7

6

8

la correa de vn çapato, o otra cosa semejante. Mas ay de nosotros que no falta quien de, mas no ay quien reciba, estan los manjares aparejados, mas no ay quiẽ los coma: Muchas obras son alabadas en la Sagrada Escritura, como es vestir los desnudos, dar de comer a los que padecẽ hambre, y otras semejantes, mas de la oracion hablando, el Señor dize. El padre tales quiere que sean los que le han de adorar (conuiene a saber) en espiritu y verdad, como verdaderos adoradores. Las buenas obras adornan al alma, mas la oracion es vna muy grande cosa.

1 Los santos Religiosos son como santos lobos, los quales pocas vezes salen en publico, sino por grande necesidad, y està muy poco en publico. Dixo otra vez al bienauenturado fray Gil, vn Religioso su familiar. Porque Padre no sales algunas vezes a los hombres seculares que te quieren hablar? Respondio el bienauenturado santo. Quiero satisfazer a mi proximo, con bien de mi alma. No crees tu quedaria yo algunas vezes mil ducados, si los tuuiesse, antes que dar a mi mismo al proximo? Y respondio el frayle, creolo. Y crees, dixo el santo, que antes daria quatro mil ducados que a mi por algun tiempo al proximo? Respondio el frayle, creolo. Y dixo mas el bienauenturado fray Gil. El Señor dize en el Evangelio. El que dexare el padre, y la madre, los hermanos y las hermanas, y todas las cosas por amor de mi, recibira en este mundo ciento por vno, y en el futuro la vida eterna.

2 Fue vn Romano noble que entro en nuestra Orden, cuya hacienda se dezia q̄ valia sesenta mil ducados, alguna cosa pues muy grande es la que nuestro Señor Iesu Christo, da en este mudo, pues que vale cien vezes sesenta mil ducados, mas nosotros somos ciegos, y peores que ciegos. Si viessemos vn hombre lleno de gracias y de virtudes, no podriamos sufrir la vista de su perfeccion. Si alguno fuesse verdaderamente espiritual, con dificultad querria ver algunas cosas, o oyr las, o detenerse con alguna persona, sino por grande necesidad, mas siempre desearia mucho estar solo. Y dezia de si mismo. Yo antes queria ser ciego, que el mas hermoso y mas rico, y mas sabio, y mas noble hombre que vuisse en todo el mudo. Y preguntandole el frayle la razón de

aquello, dixo el santo: porque temo que estas cosas impedirán mi camino. Y aquel fera muy bienauenturado, que no pensaa re, ni hablare, ni hiziere cosa digna de reprehension.

CAPITULO XXXIIII.

De la colacion de la cautela espiritual, y de la consideracion.

3 **S**I quieres sentir bien, aparta de ti todos los sentidos. Si quieres bien amar, ten odio a ti mismo. Si quieres viuir bien, mortifica a ti mismo. Si quieres bien ganar, sabe bien perder. Si quieres ser rico, se pobre. Si quieres viuir en deleytes, affigete. Si quieres viuir seguro, perseuera siẽpre en temor. Si quieres ser ensalçado, humillate. Si quieres ser honrado, despreciate, y honra a los q̄ te menosprecian. Si quieres tener bien, sufre mal. Si quieres ser bendito, dessea auer maldiciones. O quan grande sabiduria es saber hazer aqueito. Y porque son grandes cosas no son concedidas a todos. Si el hombre viuiesse mil años, y no tuuiesse cosa ninguna que hazer fuera de si, bien tenia que hazer dentro en su coraçon, y no podria venir a acabar enteramente de hazerlo todo, segun tendria que hazer solamente dentro de si. Ninguno deue querer ver ni oyr cosa alguna, o hablar en alguna cosa, sino es en quanto es su prouecho espiritual, ni deue proceder adelante en alguna manera. El q̄ no quiere conocer, no sera conocido. Mas ay de nosotros que aquellos que tienen los dones de nuestro Redemptor Iesu Christo no los conocen, y los que no los tienen no los buscan. El hombre imagina a Dios a su voluntad, mas Dios es tal qual el es.

CAPITULO XXXV.

De la colacion de la vida actiua y contemplatiua.

4 **C**omo ninguno pueda deuidamente subir a la vida cõtèplatiua, sino fuere fiel, y deuotamente exercitado en la vida actiua, es necessario, que cõ todo cuydado se exercite en la actiua. Aquel seria buen actiuo, que si pudiesse diessle de comer a todos los pobres deste mundo, y los vistiesse y los administrasse las necesidades todas muy abundosa-

1. p. lib.
7. ca. 35.

dosamente, y a todas las Iglesias, y hospitales hiziese bien, y a todos los que pide limosna en el mundo. Y si despues desto le tuuiesen todos los hombres del mundo por mal hombre, y el supiese esto muy bien, y no quisiese que le tuuiesen sino por malo, ni dexase por esso de hazer alguna buena obra, mas cō mas feruor, y mas frecuentadamente se exercitase en toda buena obra, como aquel q̄ no quiere ni desea, ni espera paga alguna en aqueste mundo, considerando como Marta sollicita en el seruicio necessario, pidiendo ser ayudada de su hermana Maria, fue reprehendida de nuestro Redemptor Iesu Christo, por querer quitar a Maria de la contemplacion, empero no dexo la buena obra. Asi tambien el buen actiuo por ninguna reprehension, o desprecio deue dexar la buena obra, porque no espera el auer della premio terrenal mas eterno.

Vn frayle fuesse a queixar al bienauenturado santo fray Gil, diziēdo, q̄ los frayles le hazian tanto trabajar que con dificultad tenia tiempo para la oracion, y q̄ por esso queria pedir licencia para yrse a morar a vn oratorio, adōde con mas quietud siruiese a nuestro Señor Iesu Christo en la oracion. Al qual respondio el bienauenturado santo fray Gil. Si fuesse al Rey de Francia, y le pidiesse q̄ te diese mil marcos de Plata, por ventura no te responderia, y tu que heziste por mi para que yo te de mil marcos de Plata? Mas si primero le vudiesse hecho algun muy gr̄a de seruicio, cō alguna confianza se los podrias pedir. Pues si quieres pidiendo seruir a nuestro Señor Iesu Christo en la oracion, primero te es necessario trabajar en la obediencia: porque mayor virtud es hazer vna cosa por voluntad aiena, que hazer dos cosas por tu voluntad propria. Y dezia mas el santo fray Gil. La contēplacion de la gloria de la diuina Magestad ninguno la puede tener sino por feruor de espiritu, y frecuente oracion. Y por el feruor del espiritu se enciende el hombre, y sube a la contemplacion, quando el coraçon con los miembros es para todo esso dispuesto enteramente: de manera q̄ en ninguna otra cosa quiere ni puede pensar sino lo que tiene y siente. Aq̄l fera muy mucho buen contemplatiuo, q̄ si tuuiese cortados los pies y las manos, y sacados los ojos, y cortadas las narizes, y las orejas, y tambien la lengua, por la gr̄a

deza del suauissimo y inefable olor, placer y suauidad, ningunos otros miembros, y ningunas otras cosas que debaxo de los cielos se pueden imaginar ni pensar, procuraria, o desearia tener, por amor de aquello que tiene y siente. De aquesta manera alentada Maria, junto a los pies del Señor, tanta dulçura recebia de la palabra de nuestro Señor Dios, que ningun miembro tenia que pudiesse, o quisiese hazer otra cosa que aquello que hazia. Y fue señal desto que a las quejas de su hermana, que no le ayudara ninguna cosa con palabra, o señal respondio, cuyo procurador se hizo Iesu Christo nuestro Redemptor respondiendo por ella, porque mas altamente contempla de lo que la hermana creia. Contemplar es estar diuidido de los hombres, y estar junto a solo nuestro Señor Dios. Pregunto el bienauenturado santo fray Gil a vn frayle su familiar. Di hermano, q̄ dizen estos sabios de la contemplacion? Y respōdio el frayle. Muchos dizen diuersas cosas. Quieres, dixo el bienauenturado santo fray Gil, que yo te diga lo que me parece? Los grados de la contemplacion, son fuego, vnion, estasi, contemplacion, gusto, reposo, y gloria. Dixo otra vez el bienauenturado santo fray Gil. Ninguna comparacion se puede dar mas expressa de nuestro Señor Dios, con el alma, que la del esposo con la esposa: Porque el esposo quando recibe a la esposa, embiale muchas joyas, y vestidos de sedas, y muchos adereços, y ornamentos, mas quando se ven ambos, la esposa dexadas todas estas cosas allegase a su esposo solo. Assi las buenas obras y virtudes ornar al alma, como joyas y vestidos, y la oracion la ajunta a nuestro Señor Dios. Pregunto vn Religioso viejo al santo fray Gil, si el alma sale del cuerpo alguna hora en esta vida en arrebatamiento, o en contemplacion, y respondio el santo, que si. Y dixo mas. Vn hombre ay en el mundo, cuya alma en raptō, dexa el cuerpo olvidada de todo punto del. Creo dixo el Religioso, que le pesaria mucho de tornar al cuerpo. Y suspirando el bienauenturado santo fray Gil, respōdio otra vez assi mismo. O quan bien dizes, es muy gran verdad. Y muchas vezes en la oracion, y en otros tiempos con grande feruor dezia. Quien soys vos Señor a quien yo pido, y quié soy yo q̄ os pido? Yo soy vn faco de

effiercol y de gusanos, y vos soys Señor de los cielos y de la tierra. Y así començando la oracion, era eleuado muy altamente en Dios nuestro Señor.

CAPITULO XXXVI.

De la colacion de la ciencia prouechosa y sin prouecho, y de las predicaciones.

1. p. lib.
7. ca. 36.
Chronic.
antig.
Confor.

EL que quiere saber bien (dezia el bienauenturado santo fray Gil) incline bien la cabeça y obre bien, y trayga el viétre ázia la tierra, y el Señor le enseñara bien. Suma sabiduria es hazer buenas obras, guardarse bien y considerar los juyzios de Dios nuestro Señor. Y dixo a vn Religioso que queria yr a estudiar a las escuelas. Para que quieres yr a las escuelas? La suma de toda la ciencia es temer, y amar a Dios, estas dos cosas te bastan, y tanta sabiduria tiene el hombre, quanto obrabien y no mas. No seas muy solícito en aprouechar solamente a los otros, porque mas solícito has de ser en aprouechar á ti mismo. Queremos a las vezes saber muchas cosas para los otros y para nosotros pocas. La palabra de Dios no es del que la oye, ni del que la dize, sino del que la obra. Muchos no sabiédo nadar, entrá en el rio para saluara los que se ahogan en el, y entrados dentro perecen con ellos. Primero era vna perdida, y despues son dos. Si bien procuras la saluacion de tu alma, bien procuras la saluacion de todos tus amigos, si bien hazes tus obras, bien haras las obras, y prouechos de los que bien te quieren. El predicador de la palabra de Dios nuestro Señor es puesto por Dios, para que sea su pueblo candela, espejo, y alferéz. Bienauenturado es aquel que encamina a los otros por el camino derecho, y el no dexa de yr por el mismo camino, porque como incita a los otros a correr, y por eso no dexa de correr, así ayuda a los otros a que se hagan ricos, con tanto que el no quede por esso pobre. Creo yo que el buen predicador mas predica a si que a los otros. Y pareceme que el que quiere llevar a Dios las almas de los pecadores, deue de temer que el no sea mal lleuado de los otros. Pregunto vn Religioso al santo fray Gil, qual era mejor, bien predicar, o bien obrar, y respondió el siervo de Dios. Quien merece mas el que va en romeria a Santiago, o el que muestra

solamente el camino a los Romeros de Santiago? Muchas cosas veo que no son mias, muchas cosas oygo que no entiendo, y muchas cosas hablo que no hago, de donde me parece que el hombre no se salua por sola la vista habla y oydos. Si obrares el bien que entiendes, vendras al bien que no entiendes, mas lexos está las obras de las palabras, q̄ el cielo de la tierra. Si alguno te diese licencia para yr a su viña, a coger vuas, contentarteías con solamente las hojas? Mil vezes es mejor que el hombre enseñe a si mismo que a todo el mundo. Si quieres saber mucho, obra mucho, y inclina mucho la cabeça. Noble y excelente predicador es la señora humildad. Que cosa es humildad, sino restituyr lo ageno? En la predicacion, no deue el hombre hablar muy curiosamente ni muy rústicamente, sino en el lenguaje vulgar, y que se vsa. Y suspirando dezia el santo fray Gil. Mucha diferencia ay de la oueja que bien bala, a la oueja q̄ bien pare (conuiene a saber) del que predica al q̄ bien obra. Dixo vna vez el siervo de Dios a vn letrado, que parecia gloriarse mucho en sus letras, y predicaciones. Si toda la tierra fuesse de vn hombre, y no la labrasse, que fructo sacaria della? Pues tu no confies en tu ciencia, que aun que tuuieses toda la ciencia del mundo, no obrando las obras de tu saluación, ninguna cosa te aprouecharia. A vn frayle q̄ quiso yr a predicar a Perosa, enseñó el Santo fray Gil q̄ en el sermon, tomase por tema. Bao, bao, mucho digo y poco hago. Estádo el santo fray Gil en su celda, oyó a vn hóbre q̄ traía trabajadores en su viña, q̄ estaua allí cerca, q̄ los reprehendia por que parlauan mucho, diziédo. Hazed hazed no parleys. Y con grande feruor de espíritu salio de la celda dando voces. Oyd hermanos predicadores, oyd lo que dize aquel hombre. Hazed hazed, y no parleys. Declaraua el santo fray Gil aquellas palabras de Christo Redemptor nuestro (cōuiene a saber) yo rogue por ti Pedro, para q̄ no desfallezca tu fe, y tu despues de conuertido confirma a tus hermanos, en esta manera. Quiere el Señor dezir, q̄ primero deue el hombre trabajar consigo mismo, y despues con los otros. Y aunque mucho aplaze a Dios la conuersion de las almas, esto se entiéde de aquellos que lo pueden hazer sin detrimento de su alma, los cuales firuen a Dios en toda parte

3

4

en

en que estan, como san Pablo. Muchas vezes y con feruor, y sentimiento de espiritu, dezia el santo fray Gil. Paris Paris q̄ destruyes la Orden de nuestro Padre san Francisco. Esto dezia el santo viendo el desfalsosiego de espíritu en muchos letrados confiando en su ciencia. Oyendo cantar el santo fray Gil a la Graja, y a la Paloma, en feruor de espíritu dezia. O señora graja, quierome yr a ti para oyr las alabças del Señor, porque no dizes ni cantas alla, alla, sino aca, aca, como si dixesses, no alla en la otra vida, mas aca en esta trabaja de obrar bien, y meritoriamēte. O hermana paloma, quan suauē gemido hazes. O pecador que hazes, porque no quieres aprender.

CAPITULO XXXVII.

De la colacion de las palabras buenas y no buenas.

1. p. lib.
7. ca. 37.
Chronic.
antig.
Confor.

EL que habla buenas palabras es como boca de Dios nuestro Señor, y el que las habla malas, es casi boca del demonio. Quando los siervos de Dios se juntan a hablar en algun lugar, deuen tratar de la hermosura de las virtudes, porque las virtudes les parezcan bien, y les den contentamiento, y exercitarse han en ellas, y si se exercitaren en las virtudes, cada vez las amaran mas, y obraran mejor. Quanto el hombre es mas lleno de vicios, tanto mas le es necesario hablar de las virtudes, porque asi de la frequente platica santa de las virtudes, facilmente es induzido, y se dispone para exercitarlas. Mas que diremos? Del bien, no podemos dezir bien, y del mal no podemos dezir mal. Pues que diremos? Es verdad que del bien, no podemos dezir quanto bien sea, ni tampoco del mal, quanto mal sea. Como vna cosa y otra no se puede de nosotros acabar de comprehender. Yo no tengo por menor virtud saber bien callar que saber bien hablar, y segun mi iuzio, el hombre deuia de tener vn pescueço tan largo como de Grulla, porque como por muchos años passasse la palabra antes que saliesse de la boca.

De la colacion de la perseverancia, y memoria de la muerte.

QVE aprouecha al hōbre ayunar, orar, dar limosna, afligirse, y sentir grandes cosas del cielo, y no llegar al puerto de la saluacion? Como algunas vezes es vista en el mar, vna Nao nueva grande, y hermosa, y cargada de grande tesoro, y sobreniēdo algun peligro no puede tomar puerto, y miserablemente se pierde. Que aprouecha toda aquella su bondad y hermosura? Y otras vezes parece en el mar alguna Nao, fea, pequena, vieja, despreciada, y poco cargada y de pobre mercaderia, y con mucho trabajo escapándose de los peligros del mar, entra sana, y salua en el puerto, esta es digna de loor. Por semejante manera acontece a los hombres deste mundo, y por tanto con razon todos deuen viuir en temor. Aunque el arbol este ya nacido, y preso no es luego grande, y si es grāde no esta florido, y si florece no tiene luego fruto, y si nace fruto no esta luego crecido, y si esta crecido, no esta luego maduro, y si esta maduro, no goza de todo ello su dueño, sino que vno se pudre, y otro se cae, y es comido de los puercos, y de otras bestias. Dos cosas tēgo por grandes bienes del hombre (conuiene a saber) amar a Dios nuestro Señor, y evitar siempre los pecados, el que tuuiesse estas dos cosas tendria todos los bienes. Si alguno uiuiera viuido desde el principio del mundo hasta agora, y siēpre uiuiera padecido males toda su vida, y agora estuuiessse en todos los bienes, que le empecerian todos los males que padecio? Y si alguno uiuiera viuido siempre contento, y a su voluntad desde el principio del mundo hasta agora, y agora estuuiessse en mucho mal que le aprouecharian todos los bienes que tuuo? Y dixo vn hombre seglar al santo fray Gil. Padre yo querria viuir mucho en este mundo, y ser rico y abastado en todas las cosas. Y respondio el santo. Si uiuiesse mil años, y fuesse señor de todo el mundo, que premio recibieras en la muerte del cuerpo a quien fernisse? Mas el que en poco tiempo se supiere auer bien, y guardarse bien en el siglo futuro, recibira tan grā premio que no se puede contar.

1. p. lib.
7. ca. 38.
Chronic.
antig.
Confor.

7

6

8

De la colacion de la Religion y
obediencia.

v. p. lib.
7. ca. 19.
Chronic.
antig.
Confor.

Dezia el santo fray Gil. Yo querria antes tener vna pequena gracia, y estar en la Religion, que grande gracia estando en el siglo porque mas peligros, y menos ayudas ay en el estado seglar que en la Religion. Mas el hombre pecador, mayor miedo tiene de su bien que de su mal, porque teme mas hazer penitencia, y entrar en Religion, que estar en pecado y viuir con el mundo. Decia otra vez el santo. Muchos entran en la Religion y no hazen lo que a la Religion conuene, y estos tales son como el labrador que se vistiese las armas de Roldan, y no supiesse pelear con ellas. No tengo por gran cosa entrar en la Corte de vn Rey, y recibir mercedes del Rey, mas grande cosa seria saber estar, y viuir en la Corte como deue. La Corte del gran Rey, es la Religion, en la qual no es grãde cosa entrar, y recibir en ella algunos dones de Dios nuestro Señor, mas saber viuir en ella, como conuene, y perseverar con sollicitud de deuocion hasta la fin, esto es gran cosa. Mas querria estar, y viuir en el estado seglar, y suspirar por entrar en la Religion, que estar en la Religion, y estar harto y fastidiado de ella. La gloriosa Virgen Maria nuestra Señora nacio de pecadores y pecadoras, y no viuió en alguna Religion, y es quien es. Deue el Religioso creer que no sabe, ni puede viuir sin la Religion. Parece me verdaderamente que la Religion de los frayles Menores fue embiada de Dios a este mundo, para grande prouecho, y ganancia de los hombres, mas ay de nosotros sino fuere tales quales deuenos ser. La Religion de los frayles Menores juzgo yo por la mas pobre, y por la mas rica deste mundo, mas este vicio tenemos que queremos andar muy altos. La nao esta rota, la tormenta es grande, acojase quien pudiere, y saluese quien pudiere saluar. Desde el principio del mundo hasta agora mirandolo todo, no veo mejor Religion, ni mas conueniente que la de los frayles Menores. Aquel es rico, que haze como el rico. Aquel el sabio, que sigue al sabio. Aquel es buen hombre, que remeda al bueno. Aquel es hermoso, que

parece al hermoso. Aquel es noble, que es imitador del noble Señor nuestro Dios. La buena costumbre es camino para todo bien, y la mala camino para todo mal. Quanto mas apartado esta el Religioso, por amor de Dios con el yugo de la obediencia tanto mayor fruto da, y quanto el Religioso es mas obediente y sujeto al Prelado por honra de Dios, tanto es mas pobre, y limpio de sus pecados sobre todos los hombres deste mundo. El Religioso buen obediente, es como hombre bien armado, y como cauallero sobre buen cauallo, el qual passa seguro por entre sus enemigos, y ninguno le puede ofender. Y el Religioso obediente con murmuracion, es como cauallero desarmado, y sobre ruyn cauallo, que passando por los enemigos, cae y queda su captiuo. El Religioso que quiere viuir en su propria voluntad, quiere yr al fuego del infierno. En quanto el bucy tiene la cabeça debaxo del yugo, hinchense las troxes de trigo. Y el bucy que no anda en el yugo, sino discutiendo de vna parte a otra y holgando, parecele que es grande señor, mas las troxes no se hinchén de trigo. Los grandes y sabios ponen la cabeça con humildad debaxo del yugo de la obediencia, y los necios apartan la cabeça del yugo, y desprecianse de obedecer. La madre muchas vezes cria al hijo, y le pone en honra, y el hijo despues de lo desobedece como soberuia a la madre, y burla y escarnece della. Assi hazen muchos con su madre la Religion. Por mayor cosa tengo obedecer a vn hombre Prelado por amor de Dios nuestro Señor, que obedecer al mismo Criador, porque quien obedece al Vicario del Señor, bien obedeceria a Dios, si se lo mandasse en propria persona. El que pone la cabeça debaxo del yugo de la obediencia, y despues la quita, para seguirse por su parecer, en el camino de la perfeccion, esto es señal de grande soberuia escondida. A mi me parece que si alguno tuuiesse alcanzada tanta gracia que hablasse con los Angeles, y fuesse llamado del hombre a quien prometio obediencia, que deue luego dexar la pratica de los Angeles, y obedecer al hombre Prelado a quien por amor de Dios se sujeto. Y la verdad desta doctrina santa, mostró el Señor en fray Andres, compañero deuoto del santo fray Gil. Al qual estando en su celda, en oracion feruiente, apareciole el niño

3

2

4

niño Iesus hermosísimo, que con su vida, y familiaridad le hinchó de grandísima consolacion, y estando así, tañeron a visperas, y fray Andres estando perplexo en lo que haria, finalmente dexo al niño Iesus, y fuese al coro diziendo. Mejor es obedecer a la criatura, por amor del Criador, pues así tambien el es obedecido. Y acabadas las visperas tornose a la celda, y hallo aun allí al niño Iesus, el qual le dixo. Sino fueras al coro yo me fuera luego de aqui.

CAPITULO XL.

De la colacion de las virtudes en general.

1. p. lib.
7. ca. 40.
Chronic.
antig.
Confor.

Las cosas diuinas hazen al hombre rico, y las cosas humanas le hazen pobre, por tanto mucho deue el hombre amar aquellas cosas, y aborrecer estas. Como todos los caminos de la tierra son llenos de vicios y de pecados, así todos los caminos del Cielo son llenos de plazeres y virtudes. Las gracias, y virtudes estan aparejadas, para las criaturas, y llaman a todos diziendo. Venid y recibidnos, y enseñaros hemos el camino de la virtud, y el hombre mezo quino, no quiere yr. Cuya pues es la culpa si el hombre vive en miseria y pobreza, pues que siendo llamado para Dios, no quiere trabajar de yr a el? Y por tanto es digno de las penas eternas. Como las virtudes y gracias son camino, y escaleras para el Reyno del Cielo, así los pecados son escaleras por donde deciēden al profundo del infierno. Cosa peligrosa es pedir al Señor virtudes y gracias, porque sin obras segun las gracias que tiene de Dios, hazelte mayor enemigo de Dios, y por tanto pedir mas es hazerte mayor enemigo de Dios, por la ingratitud. Quanto mayores dones ofrece el Señor a su sieruo, tanto es mas ingrato el sieruo fino los guarda, y gana con la gracia. Quanto el hombre es mas conquistado de los vicios y pecados, tanto mas los deue aborrecer, y tener mayor odio. Muchas y grādes virtudes, y mercedes se hallā y se merecen en la oracion. La primera, que es alumbrado el hombre en el alma. La segunda, que es fortificado en la fe. La tercera, que conoce sus miserias. La quarta, que alcanza temor, y humildad, y es vil a si mismo. La quinta tiene contricion. La

sexta vienente lagrymas de la contricion. La septima, tiene ennuenda de coraçon. La octaua, tiene pureza de conciencia. La nona, hazese firme en la paciencia. La dezima, en la obediencia, y la vndecima, tiene entera subjecion para la obediencia. La duodecima, es que tiene ciencia. La tercia decima, tiene don de entendimiento. La quarta decima, es don de fortaleza. La quinta decima, es don de fabricuria. La sexta decima, es que viene a conocimiento de Dios nuestro Señor, el qual se manifiesta a aquellos que le adora en espiritu y verdad. Despues enciēde se en el amor, y corre tras el olor diuino, y alcanza dulçura de su suauidad, y es lleuado al reposo mental, y es admitido a la gloria de la suauidad de Dios. Y despues que pone la boca en el Verbo del altísimo adonde el alma se harta, quien la podra apartar de la oracion que lleua a la contemplacion? Y para que alguno alcāce las cosas sobredichas, seys cosas entre otras muchas, son principalmente necesarias. La primera consideracion de sus pecados passados, de los quales es necesario que le duela. La segunda, cautela de los males presentes. La tercera, temor de los futuros. La quarta, consideracion de la misericordia de Dios, que espera al hombre no se vengado siendo el hombre digno de la pena eterna, segun la justicia diuina. La quinta, atencion a los beneficios de Dios, que no se pueden acabar de contar (conuiene a saber) de la Encarnacion, quando se hizo hombre por nosotros, de la Passion que por nosotros sufrio, de la doctrina que nos dexo, y de la gloria que nos prometio. La sexta, amor de las cosas que Christo Redemptor nuestro en este mundo amo (conuiene a saber) la pobreza, desnudez, hambre, sed frio, vileza, deshonras y trabajos.

CAPITULO XLI.

De algunos dichos espirituales del santo fray Gil,

Pregunto vno al santo fray Gil, que porque nacen en el hombre mas males que bienes, al qual respondo el sieruo de Dios nuestro Señor. Despues de la maldicion: mas facil es la tierra para produzir malas yeruas que buenas, mas el diligente labrador, bien podra tan

1. p. lib.
7. ca. 41.
Chronic.
antig.
Confor.

fre.

frecuentemente trabajar, que las malas yerbas con dificultad puedan crecer.

A otro que le pregunto de la predestinacion, respondió el santo fray Gil. Ami ballame la ribera del mar, para lauar los pies y las manos, y todo el cuerpo, y loco y sin juyzio es el que quiere el agua que esta en el profundo, y así a quica basta la ciencia de viuir bien, no butque las cosas muy altas. Y dixo el santo fray Gil. De ues rogar a Dios nuestro Señor que no te haga muchos bienes en este mundo, y q̄ te embie grâdes batallas, y que no te ayude en ellas con el gusto de su suauidad y recreacion, para mayor premio tuyo, y gloria suya. En esto puede alguno ser conocido si perfectamente ama a Dios, si cō todo cuydado se aparta de los vicios, y crece cada dia en obras buenas. Mayor virtudes seguir la gracia que sufrir con paciencia tribulaciones, porque muchos tienen paciencia: mas no figue la gracia. Tanto monta dezir frayle Menor como dezir que esta debaxo de los pies de todos, y quanto mayor es la descendida tanto mayor es la subida.

Mas no deuemos de temer de los bienes temporales que de los males, porque el mal sigue al hombre, y el bien es su cōtrario. Así auemos de cōuersar entre los hombres que no perdamos lo que Dios obra en nosotros, antes trabajemos, y sepamos saluarnos con pocos, porque algunas vezes acōtece que el que sabe nadar, si quiere ayudar al q̄ peligra en las aguas sin prudencia y cautela, ambos mueren ahogados, y es la perdida doblada.

De la gracia que el hombre no tiene sera obligado a dar cuenta, porque como el Señor cria con su beneuolencia y gracia su criatura, deuele ser naturalmente graciosa y benigna, y por su negligencia pierde el hombre esta gracia, y perfección porque si bien, y sollicitamente trabajasse en la gracia en el pueſta, alcançaria del Señor otras gracias que no tiene. Quiero (dize el santo fray Gil) primeramente ser obediente hasta la muerte, lo segundo, quiero estar debaxo de los pies de todos: lo tercero, quiero me duramente reprehender y castigar, y quiero despedaçar mis carnes con los dientes. Finalmente si destas cosas por mi voluntad me quiesse apartar, quiero por fuerza asirme a ellas con vn collar de hierro en el pescueço y seguir las.

De los milagros que el Señor hizo por su siervo fray Gil.

Q Viso nuestro Señor mostrar en vn maravilloso milagro de quãta virtud fue la caridad en el santo fray Gil. Encontro vn dia fray Gil con vn hombre noble, que le lleuauan a Afsis, para cortarle vn pie, por causa de vna llaga que tenia en el, la qual se començaua a cancerar, y fino le cortasen el pie no podia tener vida. Y aquel noble que conocia a fray Gil, contole cō muchas lagrymas a lo que yua a Afsis, y quitose las ataduras y mostrole la llaga, y con mucha humildad y deuocion pidiole le hiziesse la señal de la Cruz sobre la llaga. Y fray Gil todo traspassado de compaſion, hizo la señal de la Cruz sobre la llaga, y sobre la Cruz dió vn beso en la llaga muy deuotamente. Y luego aquel enfermo se hallo mejor, y en breue fue sano, dando gracias a nuestro Señor, que le auia criado por el tocamiento de su siervo, al qual las medicinas naturales no auian podido remediar, y tornose a su casa sano del pie.

Vna vez el santo fray Gil, reprehedio a vn frayle digno de reprehension, el qual tomo mal, y con poca paciencia la reprehension. Y la noche siguiente apareciõle vna persona en vision y dixole. Hermano recibe con paciencia la amonestacion que te fue hecha, porque bienauenturado sera el que creyere a fray Gil. Y aquel frayle leuantoſe antes que fueſe de dia, y dixo su culpa al santo fray Gil de la poca paciencia que auia tenido, y pidiole con humildad que le reprehendiesse muchas vezes, porque tomara su reprehension con mucha paciencia y alegria.

Vn frayle deseaua mucho ver al santo bienauenturado fray Gil y sus faciones, porque nunca le auia visto, y moraua muy lexos para poderle yr a ver. Y andando siempre con estos deseos, vio vna noche en sueños q̄ estaua, y tenia a su cabecera vn libro, y aquel frayle abriendole, leyõ en el estas palabras. Este es el que ora mucho por todo el pueblo, y por toda la santa ciudad. Y en todo el libro ninguna otra cosa hallaua escripta sino esta.

Vna muger de la ciudad de Perosa, no teniẽdo leche para criar su criatura fueſe al glo-

I. p. lib.
7. ca. 42.
Chronic.
antig.
Confer.

3

4

al glorioso santo fray Gil, cuya deuota era, y porque estaua arrebatado y en esta si no le pudo hablar. Y la muger deuota no pudiendo esperar, lleuo con los pechos a vn lugar adonde el bienauenturado santo fray Gil muchas vezes oraua y era arrebatado, y tanta abundancia de leche tuuo de alli adelante quanta le fue necesaria.

CAPITULO XLIII.

De vn suauissimo sentimiento de la gloria, comunicado al santo fray Gil poco antes de su muerte.

1. p. lib.
7. ca. 43.
Chronic.
antig.
Confor.

POco antes de la muerte del santo fray Gil, tornandose vna vez de la celda de la oracion y lleno de alegria maravillosa, dixo a su compañero. Hijo que te parece que es esto? Porque yo he hallado vn tesoro tan grande y excelentissimo, que con légua humana no se puede declarar. Mas dime hijo así Dios te de su santa bendicion, que te parece? Y esto con grande feruor, y alegre espíritu repetialo muchas vezes, y dezia esto con tanto ardor, que parecia que estaua embriagado del vino del diuino amor, y de la abundancia de la gracia. Y diziendole el frayle que vinieste a tomar refeccion que era ya hora, respondió alegremente. Hijo esta es singular refeccion y mejor que todas. Y el compañero tentandole dixole. No cures Padre de essas cosas mas ven a comer. Y respondió el santo fray Gil. Hermano no hablaste bien y antes quisiera que me hirieras fuertemente hasta derramar sangre. Y es de creer que aquel alma santa del bienauenturado fray Gil sintio que breuemente se auia de despedir de la carne, para yr a gozar de aquel tá glorioso tesoro de la eternal gloria, el qual muchos dias antes de su muerte desseo, porque suelta pudiesse yr a gustar de la presencia santissima de Iesu Christo. Vna vez en este tiempo dixo vn frayle al santo fray Gil, que el bienauenturado Padre san Francisco auia dicho, q̄ el seruo de n̄estro Señor Dios, siempre auia de desear acabar esta vida por martyrio. A lo qual respondió el bienauenturado santo fray Gil. Yo no quiero morir en mejor vida que la contemplatiua, y como en otro tiempo por amor de Iesu Christo yo fuesse a los Moros por re-

cebir martyrio, huelgo agora de no auer muerto entonces con muerte de martyrio, pues el Señor me auia de dar la vida contemplatiua.

CAPITULO XLIIII.

De la vltima enfermedad y muerte del santo fray Gil.

1. p. lib.
7. ca. 44.
Chronic.
antig.
Confor.

COMO el deuoto de Dios fray Gil fue sobre su velez agrauado de grande enfermedad de calentura muy aguda, y afligido de grãde dolor de cabeça y pechos y con tos, no podia tener reposo ni comer ni dormir. Y sabiendo a questo los ciudadanos de Perosa, embiaron muchos hombres armados para q̄ le guardassen, temiendo que despues de muerto no le lleuassen a otra parte, y mayormente porque el bienauenturado santo fray Gil queria, y dessea mucho tener su sepultura en santa Maria de los Angeles de Porciuncula. Y oyendo dezir el santo Padre fray Gil como estaua gente de armas en su guarda: con feruor de espíritu dixo estas palabras. Dezid a los de Perosa que ni por canonizacion, ni por grãdes milagros las campanas nunca se tañeran por mi, y no les sera dada otra señal si no la de Ionas Profeta. Y quando dixerõ esto a los de Perosa respondieron, Aunque no sea canonizado nosotros le queremos. Y en la vigilia de san Iorge a hora de maytines acabãdo los frayles de echarle en vna cama para reposar, aujendo ya recebido los Sacramentos de la santa Madre Iglesia, sin alguna fuerza ni del respirar ni del cuerpo, cerrados los ojos, y la boca, aquella contemplatiua alma cõ grãde reposo se desnudo de la carne: y para siempre fue lleuada a la gloria de Dios. Passõ desta vida el santo fray Gil en el año del Señor de mil y dozientos y sesenta, y de su conuersion a la Religión de cinquenta y dos años. Y en el mesmo dia y fiesta de san Iorge, en la qual recibio el habito de las manos del glorioso Padre san Faancisco, y se hizo su verdadero imitador y discipulo, en el mismo dia merecio subir a los Cielos para reynar con el perpetuamente. Despues de su muerte, los ciudadanos de Perosa buscãdo piedra para su sepultura hallarõ vn sepulcro de marmol, en el qual estaua esculpida la Historia de Ionas Profeta segun la profecia del santo fray Gil, y en el le pusieron.

7

6

8

CAPITULO XLV.

De las reuelaciones de la gloria del
santo fray Gil.

r. p. lib.
7. ca. 45.
Chronic.
antig.
Confor.

EStando vna persona de grande san-
cidad en oracion, vio en aquella
hora en reuelacion al santo fray
Gil con muchas almas de frayles y de
otros que en otros murieron: salir del Pur-
gatorio y subir a los cielos, y que nuestro
Señor Iesu Christo con grande numero
de Angeles le venia a recibir, y le lleua-
ua consigo con muchas melodias y musi-
cas Angelicales, y con grande honra a su
Reyno: y le asentaua en vna silla de ma-
rauillosa gloria.

Estando el santo fray Gil aun enfermo,
estaua tambie enfermo, y a la muerte vn
Religioso, al qual otro Religioso su mu-
cho amigo pidio con mucha instancia q
si el Señor le lleuasse de aquella enferme-
dad, le vnielisse a reuelar su estado si Dios
lo permitiessa, y el frayle enfermo se lo
prometio, y passo desta vida el mismo
dia que el santo fray Gil: Y despues de la
muerte, aparecio aquel frayle a su amigo
y dixole. Hermano da gracias a nuestro
Señor que me dio su gloria: porque el dia

de mi muerte murio vn frayle Menor: an-
to llamado fray Gil, y por su grande sancti-
dad concediole nuestro Señor que lleua-
se muchas almas de Religiosos del Purga-
torio consigo a la gloria, con los quales
yo por sus merecimientos soy libre de las
penas: y desaparecio aquel alma. Y no
osando aquel frayle reuelar esto a perso-
na alguna, començo a enfermar graueme-
te, y conociendo que era por no auer di-
uulgado la gloria del santo fray Gil, man-
do llamar a los frayles Menores a los qua-
les, y a otros Religiosos conto las cosas
sobredichas, y fue luego sano de su enfer-
medad.

Dezia san Buenaventura del santo fray
Gil, que por especial gracia de Dios re-
nia, que inuocado deuotamente ayuda-
se en las cosas que pertenecen al alma.
Despues de su muerte hizo nuestro Se-
ñor por el muchos milagros. Tres fuerõ
sanos de la enfermedad de los ojos: y tres
tullidos fueron libres, y dos de dolencia
de los pies. Tres de enfermedad de boca
y garganta, dos de brazos y manos tulli-
das, vna muger de vn parto, vna de pie-
dra, y dos de calenturas. Y asy otros de
otras muchas enfermedades curo la cle-
mencia diuina, ipor los merecimientos del
bienauenturado santo fray Gil.





EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS DE LOS FRAYLES MENORES, COMIENZA EL LIBRO NONO.

Por el Orden de los Generales Ministros.

Ex 2. part. lib. 1.

CAPITULO 1.

Del primer General despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco.



L primero Capitulo General, despues de la muerte de nuestro glorioso Padre san Fracisco fue celebrado en Roma en presencia del Papa Gregorio Nono, año del

cipes y pueblos, por sus letras y habilidades, y por la Religion, y compostura exterior q̄ tenia, y no se podia hallar otra persona tan suficiente como el, para edificar el templo de san Francisco en Assis tan sumptuoso, como el Papa queria. En este Capitulo General, fue nueuamente dado y assignado por el Papa, por Protector de la Orden, Reynaldos Obispo Hostiense, que fue en la deuocion verdadero Padre de la Orden. Tambien en este Capitulo, vueron licencia fray Daniel Ministro de la Prouincia de Calabria, y otros seys frayles sus compañeros, para yr a predicar la santa Fe Catolica a los Moros de Maruecos, los quales recibieron martyrio en la Ciudad de Ceuta: como en el libro quinto queda contado. En este tiempo el mismo Papa Gregorio Nono, año tercero de su Pontificado, cōcedio a nuestros frayles el Hospital de san Blas en Roma, de aquella parte del rio Tiber, en el qual nuestro Padre san Francisco se hospedaua quando venia a Roma, y sus frayles, y escriuio el dicho Papa al Abad de san Cosmato en Roma, a quien pertenecia el dicho hospital, que en tregasse a los frayles Menores el dicho hospital con su huerta, para que morassen en el

6
2. p. lib. Señor de mil y docientos y veynte y siete, por la fiesta de Pentecostes, en el qual Capitulo General, fray Elias, en cuyas manos nuestro Padre san Francisco dexará el regimiento de la Orden, fue confirmado en el oficio de General, por el Papa a pedimiento de los frayles, puesto que el se excusase, alegando que era indispuerto, y no podia andar a pie, ni tener la vida comun de los frayles en el comer, y otras necesidades. Era fray Elias hombre de negocios, y de mucho credito con los Prelados prin

Calidad de F. Elias.

8

Del segundo Capitulo General que se celebró despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco.

Año del Señor de mil y dozientos y treynta: se conuoco Capitulo General en san Francisco de Assis en la festa de Pentecostes. En el qual Capitulo se juntaron mas de dos mil frayles por respecto de la translacion que se auia de hazer del cuerpo de nuestro Padre san Francisco de la Iglesia de san Jorge al Templo edificado a su glorioso nombre. Esperose que vinieste el Papa, como tenia determinado de venir, mas impedido por graues negocios, embio sus letras con muchos fauores y dones con que hōro mucho la translacion del cuerpo santo de nuestro Padre san Francisco. Y con solō sus frayles, como ya queda dicho en la Primera parte destas Chronicas en el segundo Libro. A este Capitulo se halla presente el bienauenturado san Antonio de Padua, que como legitimo hijo de nuestro Padre san Francisco, vino a lo hōrar, y tambien porque como columna de la Orden sustentale los frayles verdaderos zeladores de la Regla y espiritu de nuestro Padre san Francisco, contra los quales con espiritu malo y errado otros los querian relaxar y defuair de la perfecciō de su estado. Y como sobre este caso de la Obseruancia de la Regla san Antonio va onilmēte refutiese en el rostro a fray Elias Ministro General de la Orden, en nombre de los verdaderos discipulos de nuestro Padre san Francisco, alegandole las relaxaciones que manifestamente contra la Orden eran introduzidas en la Religion. Fray Elias, que no queria dexar su proposito y relaxacion, lo quiso prender y tratar mal, como auia hecho con otros compañeros de nuestro Padre san Francisco. Mas san Antonio se fue a Roma al Papa Gregorio Nono, y informando a su Santidad de los excelsos de fray Elias, el Papa conuoco para sī en Roma Capitulo General en el qual su Santidad presidio por su propia persona, y despues de auer oyo ambas partes, y recebido entera informacion de lo que pasaua, depuso y priuo del oficio de General a fray Elias, juzgandolo por dissipador y relaxador de su Orden, y de la Obseruancia de su Regla.

2. p. lib. 1. cap. 2. Chronic. antig. Monu.

Traslacion del cuerpo de nuestro P. S. Francisco.

3

F. Elias quiso prender a san Antonio

4

Deposiciō de F. Elias.

en el, las quales letras oy en dia se muestran en el mismo monasterio en vn pequeño pergamino, como la mitad de medio pliego de papel: en este lugar edifico a su costa la deuota dueña doña Iacoba de Siete folios la Iglesia nueva, a honra de nuestro Padre san Francisco de su vocacion, la qual fue la segunda Iglesia dedicada al nombre de nuestro Padre san Francisco, que vuo en la Orden. Hizo tambié alli competente Monasterio, en que morassen los frayles, que despues se amplieron mas, y en el se muestran oy las Imágenes de nuestro Padre san Francisco, y de otros frayles pintados, con habito de Capuchino, que entonces se traia. Aqui tambien se muestra vna imagen de pinxel hecha al natural, y retrato de nuestro Padre san Francisco. En el año del Señor de mil y dozientos y veynte y ocho, viniendo el Papa a Assis a este efecto, despues de auer canonizado a nuestro Padre san Francisco, se començo a edificar su Templo, poniendo el Papa con sus propias manos la primera piedra en el fundamento. Y tornandose a Roma dexo encomendada la obra a fray Elias Ministro General, que era muy deseoso de ampliar la honra de nuestro Padre san Francisco, y de toda la Orden con sumptuosos Templos, y Conuentos de frayles. Y puelto que en este edificio se gastassen gran parte de las rentas que el Papa tenia en el Val de Espoleto, procurauanse tambien copiosas limosnas de los pueblos por mandado de fray Elias y a vezes por modos cōtrarios a la Regla y profesion de los frayles Menores, de lo qual nacio entre los frayles beladores de la Obseruancia de su Regla, y fray Elias Ministro General grande cōtrouersia y contienda, por lo qual fray Elias y los de su parte trataron mal y persiguieron a los trayles pobres, que segun el espiritu y zelo de nuestro Padre san Francisco, eran contrarios a la creccion de los sumptuosos edificios: y a las demandas pecuniarias que se hazian, y a otras relaxaciones que veian introducirse en la Orden contra el voto de la pobreza.

Iglesia edificada a honra de N. Padre S. Francisco, q̄ fue la segunda Iglesia.

1

Principio de los trabajos en la Orden.

8

2

Regla. Y luego procediendo a la elección de Ministro General, fue electo fray Iuá Parente, Ministro de la Prouincia de España, y confirmado por el Papa. Este fue el primero Ministro General en la Ordē despues de nuestro Padre san Francisco: puesto q̄ algunos cuentan a fray Elias por primero Ministro General mas por quanto mas fue confirmado en Vicario General (como era en tiempo de N. P. S. Francisco) que electo en Ministro General: dā los Autores de las Historias de la Orden este nōbre de primero Ministro General a fray Iuá Parēte, electo mas q̄ a fray Elias. Fue este fray Iuan de la Prouincia de Toscana, y varon de tanta santidad en la Ordē, q̄ nuestro Padre san Frācisco lo tenia en mucha cuenta y veneraciō, y lo embio por primero Ministro de toda España, acompañado de muchos frayles para plātar en ella la Orden: y despues de electo en Ministro General, visito descalço grā parte de la Orden, reformando y reduziēdo los frayles a su primero estado de santidad, aspereza y simplicidad. Y trabajan do conseruar los frayles en la humildad en que nuestro Padre san Francisco los auia criado, hizo vn Estatuto en el dicho Capitulo General: que ninguno se llamasse Maestro, mas todos hermanos y que ningun nouicio pudiesse oyr confesiones, ni los profesos sin licencia y autoridad del Ministro Prouincial. Ordeno tambien que el Santissimo Sacramento estuuiesse en caja, o custodia de plata, o de otra cosa, en que con limpieza y seguramente, estuuiesse guardado. Este Ministro General fue embiado a Roma para reducir a su obediencia el pueblo Romano, que estaua leuantado y rebelde. Y no pudiendo este Ministro General reducir a los Romanos a la subjecion y obediencia del Papa y a la deuida paz, les profetizo que muy presto recibirian aspero castigo de la mano de Dios nuestro Señor, y vn tal agote, que ellos demandarian de su volūtad y forçados la gracia y paz del Papa que entonces no querian aceptar. Y no tardaron muchos dias, que el rio Tiber crecio tanto, que puso en grāde estrechura y temor a todo el pueblo Romano por la destruycion que hizo. Y los Romanos temiendo otros mayores castigos de la mano de Dios, pidieron de su voluntad la paz y gracia del Pontífice, dandole la obediencia deuida, despues que viciō

cumplida la profecia deste santo varon Ministro General. En este Capitulo General en q̄ fue depuesto fray Elias fue confirmada a hazer el mesmo fray Elias expressa profesion de la Regla de N. P. S. Francisco confirmada por el Papa Honorio Tercero, por quāto fray Elias auia dicho, no auer el profesado esta Regla, sino la primera. Y por esto afirmaua el no ser obligado a la guarda della. Entonces hizo tanta mudança fray Elias en la vida y recogimiento apartandose en vn Hermitorio muy pobre, llamado Cellas, vna legua de Cortona, y con tanta aspereza y soledad biuo aquel tiempo, que les peso a muchos de los frayles por auerlo depuesto de su oficio.

CAPITULO III.

Del tercero Capitulo General, despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco.

Año del Señor de mil y dozientos y treynta y tres, celebró fray Iuan Parente Ministro General, por la fiesta de Pentecostes Capitulo General, en el Monasterio de Soria, del Reyno de Castilla, donde acontecio el milagro siguiente. Hazia el pueblo procesiones tolemnes, porque nuestro Señor les diese agua para los panes, y viendo la Congregación general de los frayles q̄ se hazia, llegaron con mucha fe, y deuocion al Ministro General, pidiendole, q̄ el y sus frayles rogassen a nuestro Señor en sus oraciones, les diese agua. Y haziēdo el General oración cō los frayles, no sin muchas lagrymas, de q̄ tenia este santo varon especial gracia en la oración, rogādo asy copiosamente a nuestro Señor, merecio alcāgar lo q̄ pedia aq̄l pueblo, y tan copiosamente llo uio q̄ se regō la tierra todo lo q̄ era necesario para coget los frutos de aq̄lla tierra. Biua en este tiempo fray Cōrado de Marpuch, Maestro en Theologia: el qual siendo Custodio en Alemania, fue Maestro y Prelado de la gloriosa santa Isabel: y le vistio el habito de la tercera Orden, y cō su santa doctrina y consejos, cō q̄ ayudo a la santidad de la gloriosa santa Isabel, descubrio el zelo y la virtud que en si tenia. En este tiempo otiueron muchos la Historia de la vida de nuestro Padre san Francisco, por mandado del Papa, y del Ministro General. Fray Tomas de

Celario de la Prouincia Penense, por mandado del Papa, escriuio la vida y milagros de nuestro Padre san Francisco: y presento este libro al Papa, el qual fue aprouado por su Santidad. Iuan de Ceperano Notario de la Sede Apostolica, por la deuocion que tenia a la Ordé escriuio la vida y obras de nuestro Padre san Francisco. Tambien tres companeros de nuestro Padre san Francisco compusieron su Historia, y otros algunos. Florecio en este tiempo fray Cesario de Espira de nació Alemá, varón de grá ciencia, y de muy alta contéplacion y santidad, de tremado zelador, y defensor de la santa pobreza, hasta la muerte. En tiempo de nuestro Padre san Francisco fue por el mesmo Padre S. Francisco instituydo Ministro de Alemania, y fue embiado a aquellas partes acompañado de treynta frayles, en las quales plantó marauillosamente la Orden, començando en la Ciudad de Augusta, y passados dos años boluio a Italia, dexádo muchos lugares tomados, y aumentado el numero de los frayles, puesto que al principio sufrieron muchos trabajos, y en su lugar: porque el renuncio su oficio, con desseo de darse mas quietamente a la oració, fue embiado fray Alberto de Písa, que entonces venia de Inglaterra, y el alma deste bienauenturado Religioso fray Cesario, vio el Papa Gregorio Nono estando en oracion, lleuarla a los cielos los Angeles. Este santo varon murio como martyr por el zelo de la obseruancia de su Regla, puesto en carcel estrecha en poder y tiempo de fray Elias: como adelante se dira. Fue tan grande la fama de la santidad, y milagros deste santo varon, que el Papa mando inquirir y examinar sus milagros, mas con su muerte no vino esto en efecto. En estos tiempos, con el acrecentamiento de la Orden, crecieron grandes trabajos en que los Prelados Ecclesiasticos pusieron, y estrecharon a los frayles, queriendolos hazer sus subditos como son los otros Clerigos, y tomarles y tafarles las limosnas todas, o en parte, que les eran ofrecidas de los fieles. De lo qual siendo informado, el Papa Gregorio Nono, proveyó en ello, con aquel Breue que comienza. *Nimis iniqua lib. 5. de excessibus Pralatorum.* Tambien en este tiempo proveyó el mesmo Papa de quitar las dudas y escrupulos que algunos frayles tentan sobre la Regla, y hizo vna breue declara-

cion della, la qual y con las gracias que concedio a la Ordé, desto se dice en otra parte. En el año del Señor de mil y dozientos y treynta y cinco años, vino el Papa Gregorio a Assis, y a veynte dias de Abril, que entonces fue el tercero Domingo despues de Pasqua, con muy gran solemnidad consagro ambas las Iglesias ya acabadas, sobre la Capilla donde está nuestro Padre san Francisco dedicándolas a honra y nombre del santo.

CAPITULO III.

Del quarto Capitulo General, despues de nuestro Padre san Francisco.

Año del Señor de mil y dozientos y treynta y seys: se celebró Capitulo General en la fiesta de Pentecostes en Assis, porque cada tres años, conforme al tenor de la Regla se celebra, salvo si por alguna graue causa era necesario anteponerse, o dilatarse, segun el parecer del Ministro General. En este Capitulo fray Iuan Parente Ministro General: assi por su humildad como porque el no podia remediar las relaxaciones que contra la Regla se auian introduzido en la Orden renuncio su oficio de Ministro General: y estando encerrados los Vocales en el Definitorio, tratando con el Ministro General, fray Iuan Parente sobre su renunciacion, y nueva eleccion de Ministro General, entro grá numero de frayles, y asentó a fray Elias en el lugar de Ministro General, diziendo que no auia de ser otro Ministro General, sino el q N. P. S. Francisco eligiera, y dexara por Ministro General de su Ordé la qual el siempre rigiera có mucho loor. Desta manera cóntiéndolo los Vocales, vnos de voluntad y otros forçados, qdo fray Elias por Ministro General. Mas como la eleccion no fue libre, y por esto quedassé muchos frayles diferétes, y descontentos de la tal elecció, temiendo los de la parcialidad de fray Elias que si el Papa fuesse informado por los frayles de la parte contraria reuocaria luego la tal eleccion, partieronse luego para el Papa, informándole que era muy mayor el numero de los votos que fray Elias auia tenido en su eleccion, que los q auian cótradicho de la parte de fray Iuan Parente, y hizieron relacion al Papa de la Reformation, aspereza, vida y santidad

2. p. lib.
1. cap. 4.
Chronic.
antig.
Marian.

4

5 tidad en que fray Elias se auia enseñado en su recogimiento, por lo qual su Santidad lo deuia confirmar en el oficio. Y el Papa creyendo estas cosas, por el recogimiento en que fray Elias biuiera los años passados, lo confirmo en el oficio de Ministro General. Y fray Iuan Parente, como vio a fray Elias elcto, con mucha humildad dixo su culpa delante del, las rodillas en tierra, y renuncio su oficio diziendo, que era indigno, y insuficiente de lo tener y administrar, y saliose del Capitulo, no queriendo mas entender en el regimiento de la Orden: y por mas apartarse de las cosas de fray Elias, y darse mas libremente a la obseruancia de su Regla, y al prouecho de las almas, con licencia del General se fue a la Isla de Corcega, donde con su doctrina hizo gran fruto en las almas, y planto Monasterios de la Orden que hasta entonces no auia, y conuirtio a muchos a dexar al mundo y tomar el habito de la Religión, ya otros a biuir como Christianos. Puso grandes trabajos en las contiendas que tuuo contra los Hereges, contra los quales predico varonilmente. Y finalmente amanso y conuirtio los Barbaros, y desuio de aquella Isla las malas costumbres en que biuian.

CAPITULO V.

Del regimiento de fray Elias, Ministro General, y de como fue depuesto de su oficio.

2. p. lib.
1. cap. 5.
Chronic.
antig.
Marian.

6 **C**omençando fray Elias a exercitar su oficio mando visitar con grande rigor todas las Prouincias de la Orden, por Visitadores que executassen y castigassen asperamente, alsí los Prelados, como los subditos. En este tiempo el Ministro General ponía y priuaua, quando a el le parecia, los Ministros Prouinciales, y los Ministros instituían libremente los Custodios, y los Custodios Guardianes. Mas como fray Elias ca reciesse de aquel seruor, y espíritu de pobreza Euangelica: que el por su humana prudencia tenia por indiscreto, començó con su oficio, y autoridad publicamente dezir, y hazer lo que tenia dentro de sí contra la pobreza, y simplicidad en que nuestro Padre san Francisco tenia criada su Orden. Hazíalo tambien mas libre, y

7 absoluto la mucha autoridad, y fauor que tenia del Sumo Pontifice, y de los Cardenales, y otros Prelados, y del Emperador y Principes de Italia, los quales le acatauan, y honrauan y dauā fauor, como a varon de grande ciencia y Religion. Eran tambien causa de muchos males la multitud de los frayles, sus amigos y sequeces, los quales seguian su parcialidad por el proprio interese, o pasción, y lo incitauan a perseguir los frayles zeladores de la obseruancia de su Regla. Los companeros de N. P. san Francisco mouidos cō zelo de nuestro Señor, cō humildes, y deuotas palabras, y cō obras de sus vidas, y virtuosa cōuersaciō, mostrauā ser las cosas de fray Elias y su regimiento manifestamēte contrario a la Regla y intencion de N. P. san Francisco, de los quales algunos con mayor zelo amonestauan, y reprehendian a fray Elias, el principal de los quales era fray Cesario de Espira (dicho por sobrenōbre Aleman) de quien ya auemos dicho, varō lleno de zelo y espíritu de Dios el qual cō animo, libremēte contradecía a las palabras y obras de fray Elias, detendiēdo con todas sus fuerças la pobreza y obseruancia de la Regla. Y puesto q̄ fray Elias se indigno mucho contra estos frayles, no puso luego la mano en ellos, así por ser ellos varones venerables, y en vida y fama de grande santidad, como por no ser acusado dello al Sumo Pontifice. Mas como era hōbre de grande astucia y prudencia humana, fuesse luego a la presencia del Papa, y q̄ xosse de muchos frayles atreuidos, soberbios y desobedientes que no le dexauan regir la Orden, haziendo entre los frayles disensiones, y diuisiones con sus locuras, y ignoracias. Desta manera (dando el Papa credito a sus razones) alcanço del autoridad y letras Apostolicas, para que castigase a los tales, y a sus semejantes con mucho rigor, porque en la Orden no uiesse escandalo ni diuisiō. La qual autoridad Apostolica auida por fray Elias, como era hōbre astuto començó con ella absolutamēte a perseguir a los verdaderos seguidores, y discipulos de N. Padre san Francisco q̄ erā cōtrarios a sus relaxaciones, y descuydos espirituales, encarcelado a vnos, perseguiendo a otros con duros aqotes, y reprehensiones, y amenazado a otros, entre los quales puso en carcel a fray Cesario y al biē auenturado fray Simon de Colazone lo

Nota.

8

perfiguio, aunque por temor de sus parientes, que eran nobles, no osó ponerlo en la carcel. Fray Bernardo de Quintaual viendo a fray Cesario preso, dando lugar a la yra de fray Elias, desuióse de la Orden, assi por la licencia del santo Euangelio, como por la que tenia de nuestro Padre san Francisco, que biuendo el santo le concediera, y estuuo solo en vn monte, o bosque, dōde moraua en vna celda hecha por sus proprias manos de ramas de arboles, dandole continuamente a la oracion, y contemplacion diuina. Donde por la dispensacion diuina, fue alli sustentado por vn carpintero dos años enteros. Y sabiendo que fray Elias era depuesto de su officio, tornóse a la Orden. Y el bienauenturado fray Cesario, con el mal tratamiento, y aspereza de su prision, murio en la carcel, por el zelo de la guarda de su Regla, orando continuamente por quien le perseguia. El Papa Gregorio vio en reuelacion vn alma ser lleuada al Cielo en los braços de los Angeles. Pregunto al Angel que esta vision le mostraua, cuya era aquella alma, el Angel le respondió que era de fray Cesario Aleman, de cuya muerte el auia de dar cuenta a Dios, porque con su autoridad fuera este varon perseguido hasta la muerte, por la guarda de su Regla. Admirado el Papa desta respuesta, y noticia que le dio el Angel, pregunto a los frayles, de la muerte de fray Cesario, y de la causa de su muerte, y siendo informado de lo que passaua en aquel caso, y de las grandes persecuciones que sufrían los compañeros de nuestro Padre san Francisco, y zeladores de su Regla, viendo se auer sido engañado, por fray Elias, conuocó luego Capitulo General, y en el depusó y priuó a fray Elias, del ministerio de General de la Orden. Y deuese saber aqui que otra vez fue depuesto fray Elias de su officio por nuestro Padre san Francisco, demas destas dos vezes que tenemos aqui contadas, que fueron hechas por el Papa Gregorio Nono. Porque quando nuestro Padre san Francisco partió del Capitulo de Afsis para Suria a predicar al Soldan, dexó hecho Vicario General de la Orden a fray Elias: y en el tiempo q̄ nuestro Padre san Francisco anduuo en Suria, padecieron grandes persecuciones de fray Elias y de los Ministros de su parte los compañeros de nuestro Padre

san Francisco: y los otros zeladores de su profesion. Amoneñado el santo Padre por el Angel que tornase a Italia a visitar su Orden, viniendo halló sus frayles como ouejas desparzidas, por los montes retraydos y huydos a la soledad: los quales, sabida la venida de su verdadero Pastor, luego se vinieron a el. Y el santo Padre, luego conuocó Capitulo General, donde depusó a fray Elias del officio de Vicario General, y puso en su lugar a fray Pedro Catanio su verdadero discipulo y legitimo hijo segūdo en Christo en su Orden. Mas por la muerte de fray Pedro Catanio, en el Capitulo General, fue otra vez fray Elias instituydo Vicario General, mas por importunacion de los frayles, que por voluntad de nuestro Padre san Francisco, que bien lo conocia, y vn compañero de nuestro Padre san Francisco, viendo las relaxaciones, y descuydos de fray Elias, y los trabajos en que ponía al santo, y a sus compañeros: extraño mucho al santo, porque lo hiziera Vicario General. Al qual nuestro Padre san Francisco respondió. Que quieres hermano que yo haga, si nuestro Señor quiere dar a estos frayles Prelados qual ellos quieren y merecen? Iusto es el Señor en todas sus obras, que assi lo permite para mayor prueua de sus sieruos.

CAPITULO VI.

Del quinto Capitulo General, en que fue electo fray Alberto de Pisa, quarto Ministro General despues de nuestro Padre san Francisco.

Año del Señor de mil y dozentos y treynta y nueue, conuocó el Papa Gregorio Nono, Capitulo General en Roma, en la fiesta de Pentecostes, en el qual depusó a fray Elias del officio de Ministro General, y despues de auer consolado a los frayles, mandóles que procediesen a la eleccion de nuevo Ministro General, y fue electo fray Alberto de Pisa varon muy consumado en toda virtud. Al qual nuestro Padre san Francisco embió por primero Ministro Provincial de Inglaterra, y despues lo embió a Alemania, la qual elección dio grāde alegría, assi al Papa, como a toda la Orden, por el gran zelo y santidad de fray Alberto del qual se esperaua paz, y consolación

vniversal para toda la Ordé, en este mesmo Capitulo dixo el General fray Alberto Missa nueuz constreñido por la obediencia del Sumo Pontífice, porque era tanta la humildad deste varon, que no podia acabar consigo, subir al altar a celebrar aquellos altísimos mysterios. Mas fecose luego esta flor, y cayó en tierra, pagando el tributo general de la muerte q̄ todos deuemos, y no biuio mas en el officio despues que fue electo, de hasta la fiesta de nuestra Señora de Setiembre: cuya muerte quanto fue sentida del Papa y de toda la Orden, y llorada, enseñolo el Sumo Pōtífice en aquella Antifona (que el compuso a nuestro Padre san Francisco: sabida por su Santidad la muerte del General Ministro fray Alberto de Pisa) que comiença. *Plange turba pauperula, &c.* Cuya suma de lo en ella contenido es esta, haz plantò lamentable, o pobrezilla compañia, y clama al Padre de los pobres, o Padre san Francisco, recibe este angustiado gemido, y enseña a Christo tus llagas del costado, de los pies y manos, porque por su gracia a nosotros huerfanos, conceda digno Vicario de tan grã Padre. Y mando que se rezasse esta Antifona con mucho sentimiento por todas las Prouincias, y hiziesen particulares oraciones hasta la eleccion del Ministro General que se auia de celebrar por la fiesta de todos Santos, del mismo año, en el qual tenia conuocado, para que se tuuiesse en Roma.

CAPITULO VII.

*Del bienauenturado fray Guido de Cortona,
discipulo de nuestro Padre san
Francisco.*

2. p. lib.
1. cap. 7.
Marian.

EN la Ciudad de Cortona de la Prouincia de Toscana: fue en este tiempo muy esclarecido, por claridad de santidad y doctrina, el bienauenturado fray Guido de Cortona, recebido, y criado en la Orden por nuestro Padre Sã Francisco, el qual biuendo en pobreza, y aspereza regular, como de nuestro Padre san Francisco aprendiera: todos los años ayunaua siete Quaresmas a pan y agua; y de mas destos ayunos, continuamente biuia en aspereza de abstinencia, no comiendo mas que vna vez al dia poco mas que pan y agua; y puesto que primero fue re-

cebido para frayle lego, y simple en la Orden, porque era Latino, y sabia rezar el officio Diuino antes que fuesse frayle, fue ordenado de Sacerdote, y despues fue hecho predicador por nuestro Padre san Francisco, que conocio por espiritu el gran fructo que fray Guido auia de hazer en las almas con su vida y doctrina. Fue tan acepto a los pueblos en su predicacion, que admirablemente conuertia al amor y temor de Dios los coraçones de los oyentes, y los traia a deuocion y imitacion de los santos, y con grande feruor de caridad de la salud de los proximos, oia las confesiones de los pecadores, daua a todos santos consejos, y traia los discordes a paz, y concordia fraternal donde quiera que predicaua. Por lo qual muchas vezes era demandado de los Ciudadanos de Cortona a su Guardian, para q̄ les predicasse quando estauan discordes, y cõ sus predicaciones los ponía en paz. Acaccio vna vez que enfermò tan grauemente, que segùn el juyzio de todos, y por la grandeza de la enfermedad, estaua ya en el vltimo fin de la vida. Y confortandole, y exortandole los frayles que se dispusiesse para bien morir, respondió el varon de Dios. En las manos de Dios esta la muerte y la vida. Estando con intensa fiebre, y perdida la gana del comer, preguntado si desseaua alguna cosa, respondió, que de buena voluntad beueria del agua de la fuente Lúzia. Esta fuente estaua entre el Heremitorio de Cellas y Cortona, donde el varon de Dios muchas vezes beuia yendo, y viniendo de Cortona. Trayda pues el agua y ofrecida al sieruo de Dios, juntas las manos y leuantados los ojos, despues de auer orado por breue espacio hizo la señal de la Cruz sobre el agua, y luego se conuirtio en vino muy bueno en color, sabor, y olor suauísimo: y beuendo vn poco de aquel vino milagroso, así conualecio luego, como sino estuiera en el vltimo trance de su vida; acaccio este milagro en el mes de Agosto, en que por toda aquella tierra auia muchos enfermos, y casi todos los que beuieron de aquel vino tuuieron luego salud. Vn Sacerdote de Cortona, que tenia el braço y la mano derecha seca, y por esta causa muchos años auia que no podia celebrar, fue al sieruo de Dios N. Señor fray Guido, y con muchas lagrymas hecha primero oracion, y despues la

*De la muerte y milagros del varon santo
fray Guido.*

señal de la Cruz sobre el brazo seco, diciendo, sanete nuestro Señor Iesu Christo, fue luego sano aquel clerigo, y dende en adelante celebre. Restituyo la vida el bienauenturado fray Guido, a vna donzella que se ahogo en vn pozo en esta manera. Siendo llamado de los padres de la defunta, y venido el varon de Dios a su casa, hallolos llorando con mucha amargura por el caso desastrado acaecido: y con mucha deuocion pidieron que rogase a Dios por su hija. Fray Guido mouido de piedad oró al Señor puestas las rodillas en tierra, y con abundancia de lagrymas, diciendo. Señor Iesu Christo consolador de los afligidos enseñad en esta hora vuestra misericordia: y así como por vuestra piedad, refucitastes la hija del Principe de la Sinagoga, así tened Señor por bien refucitar esta moça, y restituylra a su madre. Y haziendo la señal de Cruz tres vezes sobre la moça, luego se leuanto biva y sana. En el tiempo de la gran hambre, seys años despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco trayendo fray Guido vn poco de arina de limosna, para hazer hostias con que dixessen Misa los frayles, vna pobre binda con dos hijos pequeños, muy angustiada se fue a el, y le dixo como ella, y sus hijos perecian de hambre. Entrando el varon de Dios en el Conuento, puestas las rodillas en tierra, hizo oracion a nuestro Señor: la qual acabada, leuátose de aquel lugar y pidio vn saquillo, o talega que la muger traía, y de aquella poca de harina que el traxera, multiplicada por la inuocacion del nombre de nuestro Señor Iesu Christo hincho el saco de harina, y dandosele lleno, dixo. Hija ten fe en nuestro Señor Iesu Christo, que esta harina, y prouision que recibes de la mano de nuestro Señor para ti, y para tus hijos, no os faltara en esta estrechura y calamidad. Y quatro meses que quedauan desde aquel dia hasta la cosecha del trigo nuevo, se mantuieron de aquella harina la dicha muger y sus dos hijos. El gran feruor de la caridad deste sieruo de Dios lo hizo en este milagro semejante al Profeta

Elias.

3. Rego.
17.

Siendo ya este varon de Dios, de edad de sesenta años, estando bueno y sano, tres dias antes de su muerte le aparecio nuestro Padre san Francisco estando (despues de la oracion) reposando vn poco, y dixo. Hijo muy amado, tiempo es que recibas con tus hermanos el premio de tus trabajos: de aqui a tres dias tornare a ti a hora de nona, y te lleuare al Reyno de los cielos. Desperando fray Guido, dio muchas gracias a Dios, y al bienauenturado san Francisco. En estos tres dias, continuamente de noche, y de dia se daua a la oracion, esperando la venida que el santo Padre Francisco le prometio. El vltimo dia enflaqueciendose, mucho, recibidos todos los Sacramentos, y pedido perdon a los frayles, disponiendose con mucha deuocion para aquel camino, y deuda comun a todos los mortales, a doze de lunto a hora de nona, començó a dezir clara y deuotamente. Veys aqui a nuestro Padre San Francisco, leuantaos todos, leuantaos y vamosle a recibir: y con estas vltimas palabras reposo en el Señor, en el Conuento de Cellas junto a Cortona. Y no consintieron los Ciudadanos, y pueblo de Cortona, que su cuerpo estuuiesse fuera de la Ciudad: y así con grande solemnidad y aparato de la Clerezia y pueblo, fue traydo el santo cuerpo a la Iglesia Mayor de la Ciudad, y fue sepultado en vn sepulcro de marmol milagrosamente alli hallado, y despues de su muerte honró nuestro Señor su sieruo con muchos milagros. Y acaecio, que como el pueblo celebrasse con mucha solemnidad cada año el transito del bienauenturado fray Guido, vn Ciudadano corriendo en su cauallio con otros muchos que celebrauan el dia de la fiesta del sieruo de Dios nuestro Señor, cayendo en vn pozo que estaua descubierto, dio vna gran voz diciendo. O bienauenturado Guido socorreme: y subitamente, no sin gran milagro, fue leuantado en el ayre, y puesto en la otra parte del pozo sano y salvo, el y su cauallio sin lesion alguna. Y luego este Ciudadano fue a visitar el sepulcro del sieruo de Dios, predi-

2. p. lib.
4. cap. 8.

3

4

cando

Del santo Benenvenuto.

Florencio en este tiempo vn varon escogido: por nombre Benenvenuto, natural de la ciudad de Eugubia, varon de gran perfeccion y santidad: era hombre simple sin letras humanas, y frayle lego en la Orden: mas muy doto en la vida espiritual: porque despues que dexo el mundo, con animo varonil y prudente, siguió las pisadas, y virtudes y humildad de nuestro Padre san Francisco: y recebido por el Santo Padre a la Orden, luego dio de si señales de su humildad: porque mandado por N. P. san Francisco seruir a los leprosos, con tanta diligencia, y voluntad los seruia (no teniendo enojo del horrible olor, y inmundicias delios) como si en ellos viera a Iesu Christo con sus propios ojos corporales. Y tornado al Monasterio, todo su desseo y exercicio era, obedecer y seruir a todos los frayles por pequeños que fuesen, estudiando y trabajando, poniendo diligente cuydado como pudiesse subir a aquel muy alto estado de la perfecta obediencia de tal manera se aprouecho desta virtud, q̄ jamas rehusó de cumplir algun mandamiento de la obediencia por graue que fuese: mas siempre la cumplió con alegría y diligencia. En las enfermedades con que de nuestro Señor fue prouado, siempre resplandeció vna admirable, y graciosa paciencia. Fue grande amador, y zelador de la santa pobreza, estrechando su comer, y vestir con la necesidad ineuitable, y con mucha escaseza, como hijo legitimo engendrado del feruentissimo espíritu de su Padre san Francisco: era en supremo grado piadoso, y compasiuo a los enfermos, y necesitados. Assi se exercitaua en el silencio, y en la oracion y contemplacion, que despues de maytines hasta la hora de tercia no salia de la Iglesia, o de otro lugar secreto en publico, hasta que se acabaua la Misa Conuentual (si no fuese por causa de obediencia) por no faltar por alguna ocupacion humana a los deleytes y perfectos folazes de su amado, que en los tales exercicios, y en la oracion marauillosamente le eran comunicados. Y de quanta perfeccion fue este varon, son testigos las obras que por el la potencia Diuina obró en vida y en

2. p. lib.
1. cap. 9.Fue fray
le lego.

7

Naturas
lexa de
los ser-
uos de
Dios y
vocacion
de fray-
les, que
es.Confor.
Marian

8

Milagro
del Sato.

cando a todos este milagro, y dando gracias a Dios por el beneficio recebido. Vna moça de Cortona cayó en vn pozo, donde estuuó tres dias: y la madre de la moça hecho voto, llama el ayuda de fieruo de Dios, diziendo. O bienauenturado Guido yo os encomiendo mi hija. Al tercero dia, yendo a sacar agua del pozo, vio a su hija sentada sobre el agua: y sacandola fuera, contó como aquellos tres dias estuuiera debaxo del agua, y el bienauenturado Guido con ella, sin que el agua le tocasse, y sin sentir necesidad de hambre, o sed alguna. Y que quando el santo la pusiera sobre el agua, le dixo: yo soy fray Guido, y dandole la bendicion desapareció. Despues en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y siete, fue Cortona así destruyda por los moradores de la Ciudad de Reço (o Arcscio) que quedó puesta por tierra, y el cuerpo del varon santo fue lleuado de su sepulcro: pero la cabeça fue echada por mano del sacristan de la Iglesia donde estaua sepultado, en vn pozo arada con vna piedra, y con vn escrito que dezia cuya era. Y como despues de algunos años se tornasse a reedificar el pueblo de Cortona, vio otro sacristan (porque el primero ya era muerto) sobre el pozo rayos de luz: otros veían sobre el mismo pozo vna claridad de fuego de figura esférica y redonda, y llegando al pozo vieron vna claridad del Sol en vn globo, o forma redonda que hechaba rayos de si. Por lo qual la Clerezia, y pueblo quisieron agotar el pozo, y comenzado a sacarle el agua apareció la cabeça del fieruo de Dios sobre el agua: y hallando que era la cabeça del fieruo del Señor fray Guido, como el escrito dezia, fueron muy alegres: y lleuaronla con gran procesion, y pusieronla en su monumento. No fue este pequeño milagro, que esta cabeça debaxo del agua tanto tiempo, fue hallada ella, y en lo que estaua embuelta así todo enxuto, como si estuuiera en vn arca en alguna casa. Por espacio de tiempo celebraron los moradores de aquella ciudad la inuencion de aquesta reliquia, que fue hallada el primero dia de Mayo: y hizo nuestro Señor despues por los merecimientos deste varon santo muchos milagros, el tiempo que duro la fe y deuocion de aquel varón santo, en los moradores de aquel pueblo.

Milagro
otro.

Nota.

6

Otros
muchos
milagros.

Milagro de este santo autentico por autoridad Apostolica.

muerte: las quales por vna Bula del Papa Gregorio Nono fueron colegidas, y examinadas por dos Obispos destinados por su Santidad, que fueron el Obispo Melfino, y el Obispo Venesinense, que son los siguientes. Dos muertos resucitados: otros dos librò de la garganta de la muerte: sanò a quatro epilenticos, que llaman gota coral, dos leprosos: sano a dos endemoniados: librò siete tullidos, y vno de esquilencia: alumbrò tres ciegos: sanò por su oracion a tres sordos: y alcanço salud a idropicos, y a muchos de diuersas enfermedades: y restituyò la habla a vn mudo: de gota y apostemas librò a cinco: deparò cosas perdidas: y librò de tentaciones de los demonios, y de gusanos vn campo a el encomendado que lo deuastauaa y comian. Y hizo otros muchos milagros nuestro Señor para resplandor glorioso de su sieruo: por lo qual por autoridad Apostolica se le celebra officio solemne en todo el Obispado de Melfiense, assi de la Clerecia como del pueblo. En Corneto de la Prouincia de san Angelo donde este santo varon fue sepultado, le fue edificada vna muy hermosa Iglesia a su honor, la qual fue puesta por tierra quando fue destruyda la Ciudad, y los Clerigos de Iliceto llevaron del altar de la dicha Iglesia vn braço del bienauenturado san Beneuuto: y despues hallaron el vaso en que estava, lleno de licor suauissimo. Y esta reliquia esta escondida por las contiendas que ay entre los moradores de Corneto, y de la Ciudad de Iliceto que es del Prior de los Comendadores de san Iuan de Rodas. Muestranse dos toallas, tocadas en aquel manà, que hizieron milagros, y los hazen por los meritos del varon santo, a quien todo el pueblo tiene gran deuocion. Y fueron halladas las dichas reliquias en esta manera. Estando en oracion vn noble varon por nombre Blas, que fuera embiado por el Duque de Melfis a buscar la dicha reliquia, estando pues este cauallero en oracion en la quarta vigilia de la noche, rogando al bienauenturado san Beneuuto, que tuuiesse por bien mostrarle sus reliquias que estauan en aquella Iglesia derribada, le aparecio vn frayle humilde, y remendado, y dixole: yo soy fray Beneuuto, y oï tus ruegos: vete a la Iglesia y debaxo de vna yerua que

Celebrã deste san to, y fuele edificad a Iglesia suuosa.

2

alli hallaras mas verde que todas (que se llama Tasco Baruaasco) hallaras mis reliquias en mi altar donde yazen, y lleualas has de alli: y assi fue hecho, y fueron lleuadas a Iliceto donde agora estan.

CAPITULO X.

Del sexto Capitulo General en que fue electo el quinto Ministro General, y del santo fray Simon.

3

Año del Señor de mil y dozientos y treynta y nueue años, fue conuocado Capitulo General en Roma por la fiesta de todos santos por causa de la muerte de fray Alberto de Pisa: y el Papa Gregorio Nono presidio en este Capitulo, y tomo los votos de los Electores: y fue electo en Ministro General fray Aymon Ingles, varon consumado en letras y en Religion. En este Capitulo se hizo nueva diuision de las Prouincias y señalados sus limites y terminos: y ordenose que vniessse Diuisioneros en los Capítulos Generales. Y con autoridad del Sumo Pontifice se ordeno, que el poder de los Ministros Prouinciales y Custodios, y aun el del Ministro General, se limitasse y estrechasse por el Capitulo General, quando pareciesse ser necesario: porque los Prelados no fuessen absolutos en sus officios. Y entonces les fue quitado a los Custodios de establecer, y priuar Guardianes en sus Custodias. Año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno, passò desta vida el Papa Gregorio Nono, verdadero Padre de la Orden de san Francisco: despues de cuyo fallecimiento, que fue año quinto decimo de su Pontificado: fue electo en Papa Gaufredo Cardenal, Obispo Sabinese, natural de Milan, varon singular en vida y doctrina: y llamose Celestino Quarto: mas era de tanta edad y tan enfermo, que no bivio en la Silla de su Pontificado mas que diez y ocho dias. Despues de cuya muerte estuuò la silla Apostolica vacante, veynte y vn mes, que no vuo eleccion de Papa, por causa de los Cardenales que el Emperador Federico tenia presos: de donde se siguieron grâdes trabajos en Italia. En tiempo deste General passò desta vida trabajosa el bienauenturado fray Simon de Collazone discipulo de nuestro Padre san Francisco. Este fray Simon fue de genera-

2. p. lib. 1. ca. 10. Chronic. antig. Presidio el Papa en el capitulo General. Diuision de las prouincias. Desde q tiempo ay Diuisioneres en los Cap. Generales.

Muerte del Papa Greg. no.

4

Apostolica silla vacante 21. meses F. Simõ de Collazone.

nera-

cion noble, entro en la Orden moço: y tá bien aprouo en vida y doctrina, que fue hecho Ministro de la Prouincia de la Marca de Ancona, y despues de la Prouincia de san Fráncisco, los quales officios exercitò con mucha prudencia y santidad. Este siervo de Dios còurtio a su propria madre (que era muy familiar de la Emperatriz, y del Emperador Otò Quarto) a dexar el mundo y hazerle Religiosa: y despues traxo a este estado a sus hermanos y sus sobrinas, y otras mugeres nobles. Los muchos milagros que este varò tanto hizo en vida y en muerte, son testigos quan acepta, y quan agradable fue su alma a Dios de los quales algunos fuerò escritos, y autorizados por la autoridad del Papa, que son los siguientes. Vn moço que se ahogo en vn molino, inuocado el nombre del bienauenturado fray Simon resuscito: curò onze personas tullidas de diuersas maneras de enfermedad: de los ojos curò veynte y dos personas, y quatro de quebraduras, y catorze de diuersas enfermedades, y nueue de morbo caduco: y a otras onze restituyò la habla: sanò a veynte y dos personas de enfermedad del bazo, y de enfermedad de los ojos, y de los oydos veynte y tres: y librò a quatro endemoniados: y librò del peligro de la muerte a vn hombre que cayò en vna balsa, en el termino de la Ciudad de Fermo: librò de la enfermedad de piedra a dos personas, y a tres locos restituyo el seso: y sanò mas a tres coxos: a diez gotosos y dos paraliticos, y a seys de la enfermedad que llaman letargo, que es modorra, o sueño profundo y continuo. Mas alcanço salud a diez y seys personas fatigadas de diuersas enfermedades: como parece por el testimonio de la Bula Apostolica, con que fueron todos estos milagros sobredichos autorizados. Acabo la presente vida este santo varon fray Simon en la ciudad de Esposito, y esta sepultado en el Monasterio de los frayles, el qual se llama de san Simò Apostol: y a diferencia del Apostol se llama san Simoneto. Y hizieronle vna sepultura de marmol bien labrada, donde fue sepultado: y al derredor de su sepulcro, parecè hasta oy muchos milagros pñsados de escogida mano. En la sacristia se enseñà vn habito, la capilla del qual es a la forma de los de aquel tiempo: la capilla alta al modo de capote comun, el qual habito

tiene aquel pueblo en gran reuerencia y veneracion.

CAPITULO. XI.

Del septimo Capitulo General y de algunos siervos de Dios.

Año del Señor de mil y dozientos y quarenta y dos, el Ministro General fray Aymon, celebrou Capitulo General en Boloña. En este Capitulo hizo el General, con diligencia, enmendar muchas cosas q̄ andauan descòcertadas en el Oficio Diuino: y declaró y acrecentò algunas rubricas del Breuiario, con autoridad del Papa. Entre las quales hizo aquella solemne rubrica de las ceremonias de la Milla, segun el vso Romano, que comienza. *Inductus planeta sacerdos*: por donde se rigen los que rezan Romano. A este ministro General, y en este Capitulo, fue presentada la exposicion de la Regla recopilada por los quatro Maestros en Teologia, esclarecidos en ciencia y Religion, que fueron fray Alexandro de Ales, fray Iuã de Rupela, fray Gaufrèdo Custodio de Paris, y fray Alberto de Balsia, todos graduados en la Vniuersidad de Paris, y muy solènes Maestros: los quales por mandado deste General hizieron la dicha exposic ò, la qual fue presentada, y aceptada en el Capitulo General; y anda escrita en los libros de la Orden. Fray Aymon por los años de mil y ducientos y quarenta y dos. En el tiempo deste Ministro General, passò desta vida la bienauenturada sierva de Christo Verdiana de Castro Florentino: la qual recibio a su tercera Orden nuestro Padre san Francisco y biuio siempre en mucha santidad, y encerramiento: en la qual acabo, esclareciendo su vida y muerte, con muchos milagros. En la Prouincia de Vngria en vn pueblo por nombre Francauilla, esta sepultado fray Iuan primero Ministro de aquella Prouincia: el qual resplandecio por muchos milagros: entre los quales fueron resuscitados tres muertos: de los quales los dos se hizieron frayles Menores. Tambè dio vida a vna muger q̄ nueue dias estouo como muerta y sin señal de vida: a la qual (estado en este estado) le aparecio el bienauenturado fray Iuan, y dixole: leuátate y ve a mi sepulcro, y daras alli gracias a nuestro

2. p. lib.
1. ca. 11.
in medio
Chronic.
antig.
mon. or.
di.
Floreto.
Marian.

7
Induct^o
planeta
compuso
F. Aymò
General.

8

Milagr^{os} de
este santo
varon.

5

6

Profecia
de este san
to siervo
de Dios.

Señor que por mis ruegos te dio vida: y leuantose luego sana, y conto estas cosas a todos. Antes que este siervo de Dios pasasse desta vida, supo el dia de su muerte y la declaro a los frayles, diciendo. Hermanos muy amados en el Señor, sabed q̄ oy me conuiene pasar desta vida: y por tanto yo os ruego que me lleueys a Francauilla, y porque este lugar en que estamos ha de ser destruydo y puesto por tierra, no me sepulteys aqui. Y los frayles, hallado vn carro, pusieron su cuerpo sobre el, y entraron en el refitorio a tomar refeccion antes que se partiessen: y saliendo para vnzir los cauillos en el carro no lo hallaron, ni al cuerpo del varon de Dios fray Iuan: y buscandolo, hallaron el rastro del carro por la orilla del rio Saue en el camino que va para Francauilla: y corriendo por el rastro todo lo que pudieron, quando llegaron a Francauilla hallaron parado el carro con el santo cuerpo junto a la puerta del Claustro, donde se auia de enterrar, traydo por mano de los Angeles, sin ayuda humana alguna, por espacio de ocho millas, casi tres leguas. Allí resplandecio este santo varon, por gloria de muchos y diuersos milagros: y aquel lugar primero desde a poco tiempo fue desamparado, así como lo significará antes el varon de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XII.

De como el claro varon Alexandro de Ales entro en este tiempo en la Religion de los Menores en Paris.

2. p. lib.
1. ca. 12.
S. Auto-
nino.
Chronic.
antig.
102. Tri-
temio.

EN este tiempo florecio en la Religion, en el Conueto de Paris, Alexandro de Ales, Ingles de nacion, varon doctissimo en las diuinas Escrituras, y especial Doctor en Teologia Escolastica: hombre declaro y facundo estilo: el qual siendo vno de los mas principales Maestros de Paris: se hizo discipulo de aquel singular Maestro Iesu Christo, abraçando su humildad y estimada pobreza, en la Orden de los frayles Menores. Y el orden de su conversion, y entrada en la Orden de los frayles Menores, fue este. Era deuotissimo de la Virgen Maria nuestra Señora: y por esta causa teniale hecho voto de cumplir todo lo que le pidiessen por amor de la Virgen gloriosa, si

2
Prerro-
gatiua
del mae-
stro Ale-
xandro de
Ales.

el pudiesse cumplir lo que le fuesse pedido, en su nombre. Tuuo noticia desta deuocion, y voto del Maestro Alexandro de Ales, vna dueña muy espiritual, la qual como recibiesse muchos frutos espirituales de las Religiones, desleaua, por esta causa, y por el prouecho espiritual de su alma, que tomasse el habito en alguna de ellas, y yendo a los Monges de san Bernardo, por esta ocasion, dixoles en secreto, q̄ si querian auer para su Orden vn tan noble y virtuoso Maestro: que se fuesen a el, y le pidiessen por reuerencia de la Madre de Dios, que tomasse el habito de su Orden, y que creyessen sin duda que el lo haria. Y aunque ellos dudaron algun tanto, que el Maestro Alexandro de Ales quisiesse ser frayle, por ser persona de grande reputacion en la Vniuersidad de Paris, y por otra parte creyendo q̄ aquella dueña deuota les dezia verdad, fueron se a el con este proposito. El Maestro Alexandro de Ales, recibendolos cō mucha benignidad: hablaron aquellos frayles cō el por largo espacio de tiempo, y olvidados de proponerle a lo que venia, se boluieron a su Monasterio. Y sabiendo esto la deuota dueña, creyendo ella, que auian hecho aquellos Monges poca cuenta de sus palabras, o que era falta de fe en semejante caso, y que no auia sido oluido: trato el mesmo caso con los frayles Predicadores, y hizoles yr a casa del Maestro Alexandro de Ales a pedirle que se hiziesse Religioso, de su Orden por amor de nuestra Señora. Estando pues los frayles Predicadores en largas platicas con el, aguardando coyuntura para hazer su peticion, entro por la puerta vn frayle Menor simple con vnas alforjas al hombro que andaua pidiendo limosna por la ciudad. Y puestos los ojos en el Maestro Alexandro de Ales, que estaua hablando con los frayles Predicadores, dixole con mucha simplicidad y feruor. Venerable Maestro, como vos ayays seruido mucho tiempo al mundo, y con mucha diligencia, y nuestra Religion de los Menores os aya menester, pido os por amor de Dios y de la Virgen Maria su madre que recibays el habito de nuestra Religion, para honra de Dios, y prouecho de vuestra alma, y edificacion de nuestra Orden. Quedaron los frayles Predicadores admirados, y creyeron que aquello venia por ordenacion diuina. El Maestro Alexandro, aunque estu

Princi-
pio de la
entrada
del mae-
stro Ale-
xandro en
la Reli-
gion.

3

4

no vn poco, como fuera de sí, por el grande requerimiento hecho por aquel simple frayle, tocandole interiormente el Espíritu Santo, respondió. Vete hermano en buen hora, que luego voy en pos de ti, y hare lo que me pediste. De esta manera dexando el mundo se hizo frayle Menor. Y como en el año de la prouacion fuesse tentado del Demonio (agruado de los trabajos y aspereza de la Religión) y ya determinasse de yrse: la noche siguiente, vio en sueños al bienauenturado Padre san Francisco que lleuaua sobre sus hombros vna muy pesada Cruz, con la qual trabajaua subir a vn alto monte. Y como el Maestro, compadeciendose de aquel trabajo, le quisiese ayudar a lleuar la Cruz, el santo con indignacion lo deshecho de sí, diziendo. Detinate de ai desauenturado, no puedes lleuar vna leue Cruz de paño, y quieres lleuar vna muy pesada de madera? Y recordando en este punto, entendio por esta vision, que deuia perseverar en lo comenzado, y assi quedo fuerte, y persevero en la Religión. Y leyendo este tan gran varon Teologia en Paris, como la Vniuersidad le vniuersalmente concedido, que pudiesse presentar vn Religioso de su Orden para recibir grado de Bachiller, y los otros grados en la Santa Teologia, estando el con cuydado que frayle seria idoneo para presentar al Chanciller, para este efecto, fuesse a la Iglesia a encomendar a Dios este negocio, donde aduirtiendo: vio vn frayle estar en oracion en vna Capilla de la Iglesia, acompañada de luz que la hazia muy clara. Y despues que el Maestro Alexandro, hizo su oracion, espero vn poco por saber que frayle era aquel tan acompañado de luz, y conocio que era fray Iua de Rupela, de la Prouincia de Equitania varon de profunda, y esclarecida ciencia. Y viendo por esta señal, ser voluntad de Dios, q̄ aquel frayle era idoneo, lo presento al Chanciller. Y despues siendo este fray Iua de Rupela, Maestro graduado en Teologia, salio clarissimo varon en religion y ciencia. Escriuio Alexandro de Ales por mandado del Papa Innocencio Quarto, vna insigne obra diuidida en quatro partes, a la qual puso titulo de Suma de Teologia. Fue de tanta autoridad la escritura de Alexandro de Ales, que le dio nombre la Vniuersidad de Paris de Doctor irrefragable. Tuuo insignes discipulos, entre los

quales fue santo Tomas de Aquino de la Orden de los Predicadores, que lo siguió en las partes que compuso. Y tuuo a san Buenaventura de la Orden de los Menores, que es llamado Doctor Serafico.

Falleció el Maestro Alexandro de Ales, a veynte dias de Octubre, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y cinco. Escribio tambien vna obra que se llama *Compendium Theologiae*, y otra Suma de virtudes. Dize tambien que postillo la mayor parte del nueuo y viejo Testamento, y escriuio de *Concordia iuris diuini & humani*, y otras obras que el tiempo consumio. Esta sepultado en san Francisco de Paris, entre el Crucifixo del cruzero y el coro, junto a la Capilla de san Francisco. Y sobre su sepulcro estan escritas vnos versos, en los quales se da a entender otra causa, que la sobredicha, de su conuertido a la Religion. Porque se negauan los grados de Teologia a los frayles Menores, por no auer en la Orden entonces algun Maestro en Teologia. Por esta causa Alexandro de Ales entro en la Orden, de la qual era muy deuoto, porque no se negassen los grados desde en adelante a los trayles doctos.

CAPITULO XIII.

De tres personas eminentes que entraron en la Orden (conuiene a saber.) Vn Cardenal vn Obispo, y vn Maestro en Teologia.

Vicedomino Cardenal y Obispo Breuetino, por la gran deuocion que tenia a la Orden, alcanço licencia del Papa Gregorio Nono, que traxesse el habito de la Orden, y en el bivio y murio. Y esta sepultado en la Iglesia de los frayles Menores de Viterbo. En este tiempo entro en la religion maestro Rodolfo Obispo Erfondense en Inglaterra, mouido por esta vision. Estando vn dia en oracion fue arrebatado, y eleuado en el cielo, y enseñole nuestro Señor las moradas de los bienauenturados Ciudadanos Celestiales, y no viendo entre ellos algũ Religioso de los Menores, de quiẽ el era deuoto, estubo desto muy espantado. Y apareciolẽ la Virgen gloriosa muy respaldiciente, y preguntole que de que estaua assi espantado. El Obispo respondió que no sabia la causa, porque viendo el muchos santos de las otras Religiones:

2. p. lib.
1. ca. 13.
S. Antonio.
Chronico.
antig.
Confora

8

no veía alguno de la Orden de los Menores, que el tenía por cosa tan perfecta, y de quien se veía tan grande fruto espiritual en las almas. Entonces dixole nuestra Señora. Ven conmigo, y yo te enseñaré dónde están. Y llegando se mas a Iesu Christo le dixo. Ves los donde están debaxo de las simbrias y faldas del juez, salua con ellos tu alma. Y volviendo en sí desta vision que viera el varon sobredicho, movido por la gracia del Espiritu Santo, y auida licencia del Papa Gregorio Nono, entro en la religion de los Menores, donde fue varon de grande perfeccion, humildad y santidad. De la qual vision no se ha de entender que los frayles Menores perfectos están mas juntos a Dios, que todos los otros santos, como algunos mal entienden, y como flacos se escandalizan. Mas quiso nuestro Señor mostrar en aquella vision a aquella alma, quanto es seruido de los frayles Menores, y quanto los ama, y les paga el premio q̄ merecen sus obras. Lo qual no se podia ver mejor viñdo de las reglas humanas, por mas conuenible vision. Otro Rodulfo Maestro en Theologia en la Vniuersidad de Paris, entro en la Orden por esta manera. Como vn dia estudiando se adormeciese sobre el libro, vio cabe sí vn demonio que le queria sacar los ojos diziendo. Yo te tengo de cegar cō estiercol. Despertando el Maestro, tornose a dormir, y otra vez le aparecio el demonio que por fuerça le queria sacar los ojos con los dedos, diziendole las mismas palabras al qual el resistia diziendo. No tu ami mas yo a ti tengo de quebrarte los ojos. Y el siguiente dia, estando leyendo en las Escuelas, dieronle cartas de vn Obispo, que le ofrecia copiosa renta, si le fuesse a seruir. Entendiendo este varon por la renta el estiercol, con que el demonio le queria cegar, dexando el mūdo entro en la Religion de los Menores, y así poniendose en lugar seguro, quebró los ojos al demonio, perseverando en la Religion en gr̄de santidad hasta el fin.

CAPITULO XIII.

2. p. lib.
1. ca. 14.
nino.
S. Anto-
Chronic.
antig.
Confer.

De otros varones que por reuelacion tomaron el Habito de la Religion.

VN Mōge de san Benito de la Prouincia de Colonia, llamado Gunzero de Barrata, no pudiendo bi-

uir espiritualmente en su Monasterio como deseaua, y mudandose a otro, y no hallando quietud para su espiritu diose cō mucho feruor a estrechos ayunos y continuas oraciones, que nuestro Señor le enseñase el camino por donde le siruiesse como deua. Y despues de algunos dias continuados en oraciones y abstinencias, vio este Monge en sueños al bienauenturado san Francisco, y delante del el texto del Euangelio, y oyó al santo que le dezia. Por esto está la Regla sobre el Euangelio, porque sobre ella fundada. Y perseverando el Monge en la oracion, con deseo de saber si era voluntad de Dios tomar el aquel estado, y Regla de los Menores, o no, pidió con mucho feruor y humildad al Señor, que si esta era su voluntad le apareciesse otra vez la dicha vision, y enseñandole el Señor ser aquella su voluntad, le aparecio san Francisco, de la misma manera la segunda y tercera vez, y pareciole que lo recibia a su Orden. Era este Mōge muy enfermo de vna pierna, por lo qual dixo Francisco, q̄ sus frayles no le recibirian por aquella enfermedad de la pierna. Y respondiolo el santo, ya tienes curada la enfermedad de esta pierna, y esto te sera señal, en señal que es la voluntad de Dios, así a los frayles, y recordando hallose sano. Y yendo al Ministro Prouincial fue recebido a la Orden, donde en mucha virtud, y santidad biuio hasta el fin de sus dias.

Fue en Alemania vn Canonigo persona noble y muy temeroso de Dios, y especial deuoto de la bienauenturada santa Eufemia, el qual, aunque era muy delicado y hombre de edad, siendo sollicito de la saluacion de su alma, que en las riquezas suele peligrar, deseando esto con todas sus fuerças, pedia al Señor le mostrase el camino mas seguro para su saluacion, diziendo con Dauid. Mostradme Señor vuestros caminos, y instituydme en ellos. Dadme a conocer el camino que va a vos, porque a vos Señor entregue yo mi alma. Y para alcanzar esto de nuestro Señor inuocaua los merecimientos de santa Eufemia, cuyo singular deuoto era. Y nuestro Señor le inclino, y encaminó su coraçon a hazerse frayle de la Orden de los Menores. Determinado ya de renunciar el mundo y hazerse Religioso dilató al Ministro su recepcion, porque era hombre enfermo, y tenia vn muy teo lo-

Nota:

3

4

bani-

banillo en el pescueço. Y conociendo el la causa, porque no le querian recibir, y por esto muy triste y desconsolado, dandose vn dia a la oracion le tomo vn leue sueño. Y aparecióle santa Eufemia acompanada de gran numero de santos muy gloriosos, y induzióle a que entrase en la Orden de los Menores, y que ella le quitaria el impedimento que tenia, y daria fuerças para llevar los trabajos de la Orden. Y luego le abrió el lobanillo de la garganta, y esprimiendole la podre que tenia, con sus propias manos lo torno a cerrar, dexando con entera salud a su fiel deuoto. Recordando aquel hombre hallo se sano, y luego fue recibido en la Ordé, en la qual biuio santamente. Fue este varon tan riguroso consigo mismo en la Orden, por la virtud diuina, que en su vejez flaca, y debil complexion, se eran ligeros los trabajos de la Orden, y los passaua cõ facilidad, y mas camino podia andar a pie, que antes de frayle a cauallo.

Vn Sacerdote llamado Iuan dado al mundo, y embuelto en pecados, era muy deuoto de los frayles Menores, y haziales muchas limosnas, y queriendo hazer penitencia de sus pecados, determino entrar en la Orden. Y como los frayles recu tallen de recibirlo, pareciendoles que no auia de perseverar por su mala vida, aparecióle san Francisco dos vezes, diziendo. Ve y dia los frayles de mi parte que te reciban en la Orden. Y como los frayles no diessen credito a sus palabras, aparecióle la tercera vez san Francisco, y mādole que lo mas presto que pudiesse, buscalle vn habitó, y rogasse al Guardiã que con dos frayles le acompañase. Hizo todas estas cosas con mucha diligencia aq̃l hombre penitente, y deuoto de nuestro Padre san Francisco, y estando los frayles con el, le aparecio san Francisco, viendo lo ellos, y le viuitó el habitó de la Orden, y luego allí hizo profesiõ, y acabando de dezirle aquellas palabras, que se dizen al fin de la profesiõ, si tu estas cosas guardares yo te prometo la vida eterna, dio el Sacerdote el espiritu al Señor, en los braços de nuestro Padre san Francisco. Y los frayles espantados de tan gran milagro, lo enterraron con los frayles. Quiso el glorioso santo Padre dar a conocer al mundo en esta misericordia, de que uso cõ este Sacerdote pecador, como sus verdaderos deuotos, por la piedad diui-

na nunca acabaran mal, mas que conuertidos a buen estado seran saluos.

CAPITULO XV.

De otros varones perfectos deste tiempo.

Creia la Orden en numero de 60 ^{2. p. lib.} ^{1. ca. 15.} ^{Chronica} ^{antig.} ^{S. Auto-} ^{nino.} 7
 y muchos frayles resplandecierõ por tanta vida, y grandes milagros: vno de los quales fue fray Bertoldo gran predicador, y esta sepultado en el Conuento de Ratisbona. Predicando vna vez este zeloso siervo de Dios contra vn pecado, enseñando con gran feruor su fealdad y grandeza, vna muger que estaua oyendo le, que auia cometido aquella culpa, assi fue compungida y mouida por la eficacia de su doctrina, y tan grã dolor vno de su pecado, que luego subitaméte espiró. Y como todo el pueblo se mouiesse: el tanto varon los hizo quietar, mandando a todos rogafen afetosamente a nuestro Señor tuuiesse por bien reuelar aquel caso tan espantoso. Y orando el con el pueblo resucito la muger que fuera muerta, y dixo que fue llamada al juyzio diuino, y que fuera libre de la pena eterna por la gran contricion que tuuo de su pecado quãdo muriera, y que auia resucitado para reuelar la misericordia diuina de que Dios auia usado con ella, y para que confesasse el pecado que no auia confesado hasta entonces. Y entre las otras cosas admirables que contó aquella muger fue esta, que en aquella hora q̃ esta muger murio, murieran juntamente setentamil almas de todas las partes del mundo de fieles y infieles, de las quales solaméte tres fueron al Purgatorio sentenciadas: todas las demas para las penas del infierno, y q̃ vn frayle Menor falleciera en aquella hora, y que paso por el Purgatorio, y lleuaua consigo dos almas de dos mugeres que fueran sus hijas espirituales, y purgadas todas, todas tres subieron al Cielo.

En Brauancia florecio fray Pedro varõ de gran perfeccion, del qual se lee q̃ estando vna vez diziendo Missa deuotissimamente, la Hostia consagrada aparecio en semejança del niño lelus tierno muy hermoso, hasta que comulgo, y consumio el Santissimo Sacramento en las especies sacramentales: vio esta vision vn niño pequeño que estaua a la Missa que dezia el 8
 varon

Caso digno de notarse.

6

*De vnas pazes que milagrosamente hizieron
vnos frayles Menores.*

varó de Dios, y dezia despues por lo que
viera, que fray Pedro comia los niños chi-
quitos. En Saxonia floreció otro varón de
gran santidad: el qual en el Conuento de
Lubech vio la vision siguiente. Estando
vna noche en oracion en vna celda apar-
tada en lugar remoto, aparecieronle dos
frayles de santa vida, que en aquel año en
aquel mesmo lugar passaron desta vida.
Vno de los quales era Guardian, por nó-
bre fray Electo. El otro el limosnero del
mismo Conuento que se llamaua también
fray Electo. Aparecieron ambos con gran
resplandor vestidos de ricos y hermosos
vestidos, y de sus rostros, manos y pies
que traian descubiertos, salia gran clari-
dad. Mas así la temperaua nuestro Señor,
que el deuoto fray Iuan los pudiesse acat-
tar, y por la gracia diuina, tanto esfuerço
cobro en su espíritu, que sin temor les ha-
blo y pregunto que quien eran. Ellos le
respondieron declarando sus nombres y
oficios, que en aquel Monasterio tuie-
ron. Preguntandoles si estauan ya en la
gloria, respondieronle que desde aquel
lugar donde estauan gozauan de Dios co-
mo estando en el cielo. Preguntandoles
si estuieron en Purgatorio, respondi-
eronle. Sabe hermano que ningun frayle
que puramente guarda la regla, no passa
por mas purgatorio, mas purificado con
la tal Obseruancia y biuenda de su regla
sube derecho al cielo. Saliendose el fray
Iuan con ellos de la celda, andauan por el
Monasterio, y llegando a la celda de vn
frayle que estaua rezando en el coro los
maytines, escriuieron estas palabras. Ven
hermano. Preguntando fray Iuan porque
escriuieron aquellas palabras en la celda
de aquel frayle, respondieron ellos, por-
que auia de passar desta vida de aquí a ca-
torze dias. Y luego desaparecieron los dos
frayles, Guardian y limosnero. Côtando
fray Iuan esta vision a los frayles que pa-
ra esto junto, el frayle que auia de partir
desta vida alcanço con ruegos y lagrimas,
lo que fray Iuan le descubrio, ser el que
auia de salir desta vida mortal dende a ca-
torze dias. Aparejandose aquel frayle cõ
grande alegria y feruor, entermõ, y rece-
bidos los Sacramentos con mucha
deuocion, salio deste mundo en
el dia reuelado, y se fue
a reynar con Chri-
sto Redemptor
nuestro.

Crecio y estendiose mucho en este
tiempo la Religion de los Meno-
res por todas las partes del mun-
do, porque como nuestro Señor obraua
en su Iglesia por mano de los frayles Me-
nores obras exteriores marauillosas de su
omnipotencia, así en lo interior de las
almas hazia obras demostradoras de su
maruillosa clemencia, facendo a muchos
de graues pecados, trayendolos a estado
de gracia. Por las quales obras eran rece-
bidos, y se multiplicauan por conuersion
de muchos a Dios, así en numero como
en virtudes y Religion. Acacicio que yen-
do dos frayles para Alemania, despues q̃
passaron de la Ciudad de Trento, vinie-
ron a vna villa llamada Nucherluste. El
señor de aquel pueblo, aunque andaua en
guerra, y otro dia auia de dar vna batalla
a sus enemigos, los recibio con deuocion,
y los mando aposentar muy cumplida-
mente. La señora de aquella villa, despues
que los frayles tomaron refeccion, man-
dolos llamar, y con mucha angustia de
su alma, deuotamente les pidio que ro-
gassen a Dios por la vida y salud de su ma-
rido, que el Señor lo librasse del peligro
de la batalla que otro dia se auia de dar.
Y el frayle mas anciano, alumbrado por
el Espíritu Santo dixo. No temays Señora,
mas confiad en los merecimientos del
bienauenturado san Francisco, por cuya
intercession sabed que mañana no se da-
ra la batalla, mas aura paz, y conformi-
dad de ambas partes, que el Señor orde-
nará, y pona en sus coraçones. El dia si-
guiente ordenandose las batallas, de vna
parte y otra, estauan entonces los frayles
en oracion con muchas lagrimas, pidiendo
a nuestro Señor paz, y concordia pa-
ra aquellos pueblos. Y subitamente el es-
píritu de Dios vino sobre el Conde que
contra el dicho señor de la villa auia de
pelear, y desuandose con pocos de los su-
yos, vino a hablar con el y dixole. Señor
no es grande nuestro desuario que tanto
dura? Tenemos destruydas nueistras tier-
ras, y han sido muertos muchos de ambas
partes, y agora q̃emos perder nueistros
estados y nueistras vidas? No seria mejor
que hiziessemos paz, que cruel guerra, de
donde

Nota.

2

3

4

2. p. lib.
1. ca. 16.
Chronic.
antig.
Confor.

5 donde no nos pueden suceder sino grandes pérdidas y muertes? El señor de la villa morido diuinalmente dixo. Cierro es señor que vos hablays toda verdad, y que reys la parte mas prouechosa, y que mas auemos menester, por tanto yo estoy presto a camplir vuestra voluntad. Desta manera sin otros terceros, ni condiciones o capitulos, se abraçaron y hizierõ amigos con grande alegria de todos, que se tornaron sanos y saluos a sus casas, despues de treynta y dos años que traian guerra entresi. Visto tan grande milagro, y obra de nuestro Señor, que por meritos de nuestro Padre san Francisco obrará, segun que sus frayles prometieron a la señora, el dicho señor de Nucherlusten, que se llamaua don Bartolome, con tan grande deuociõ y afeciõ hizo Monasterio, y trato a los frayles dende en adelante, que por toda aquella comarca eran llamados de todos, frayles de los señores de Nucherlusten.

CAPITULO. XVII.

Dela condenacion eternal de los frayles que fueron hallados ser propietarios.

2. p. lib.
1. ca. 17.
Chronic.
antig.

6 **F**Veron tambien en los primeros tiempos de la Orden algunos frayles flacos, y descuydados en las cosas de su conciencia. Lo qual Dios permite que aya en qualquier estado de la vida presente, por muy perfecto que sea, porque ninguno se descuyde ni se asegure en el discurto desta vida, pues que en ninguna parte se halla trigo enteramente limpio de poluo y paja, o de alguna otra yerua de que comunmente suele andar atõpañado. Por lo qual se nos cuentan en las escripturas, vidas y condenaciones de muchos malos, para auiso y correcciõ de los que andan fuera de los caminos de Dios, y para consolacion, y estabildad de los buenos. Fue vn frayle lego en vn Conuẽto de la Orden: el qual sabia leer alguna cosa, y deseando saber mas, vuo vn salterio. Y como sea defendido en la regla, que ningun frayle lego aprenda letras, el Guardian sabiendo esto pidiole el salterio, al qual respondió que no lo tenia. Dixo el Guardian que si sabia donde estaua que luego lo dixese, porque no estuuiesse propietario. Mas el frayle lego no quiso obedecer ni dexar el salterio, y no tardo mucho tiempo que cayõ el frayle

7 lego en graue enfermedad. Y como estuuiesse obstinado en no dezir a su Prelado del salterio que tenia, el Guardian porque el no muriesse propietario, le mado por obediencia tanta que le dixese el salterio, o le descubriese donde lo tenia abscondido: mas el desauenturado, endurecido y desobediente, sin desapropriarse mario. Y como la noche siguiente, despues de sepultado, el sacristan a media noche tañese la campana a maytines, sintio sobre si vna sombra grande y pesada, y oyendo con esto vna voz temerosa, y confusa sin pronunciaciõ de palabras, cayõ en tierra como muerto. Y los frayles oyendo la primera señal de la capana de maytines, y no tañer la següda vez, despues de auer esperado buen espacio de tiempo, fueron a buscar al sacristan, y hallaronlo como muerto tendido en tierra. Y despues que le boluieron en si, supieron la causa. Y comenzando los frayles a dezir maytines, aparecio aquella horrible sombra, haziendo vn sonido espantoso, como de trompeta ronca y gruessa sin distincion de palabras, que pudiesen entender. Y turbados los frayles de gran temor, no pudieron dezir mas palabra de las alabanças diuinas. El Guardian cõfortandolos que no temiessen, dixo a la sombra. De parte de nuestro señor Iesu Christo te requiero, y de su sagrada Pasion que nos digas quien eres, y que buscas aqui en este lugar. Y respondió. Yo soy aquel frayle lego que ayer aqui sepultastes. El Guardia le dixo. Quieres de nosotros algunos sufragios y oraciones, o a que tornaste aca? No quiero vuestras oraciones (respondio) que ninguna cosa me aprouechan: Porque por el salterio con que mori propietario, y desobediente, soy condenado para siempre. Y dixo el Guardian, mandote en el nombre de nuestro señor Iesu Christo: pues que no te podemos aprouechar, que luego te vayas, y no tornes mas a este lugar a darnos turbacion. Y luego desaparecio aquella sombra, y no fue alli mas vista ni oyda. Otro frayle acabando de morir fue su cuerpo cercado de demonios que se lo querian llevar, y nuestro Padre san Francisco lo estoruaua, y dezianle los demonios. Este frayle no es tuyo sino nuestro, porque nunca guardo el voto de la pobreza. A los quales respondió nuestro Padre san Francisco. Si es vuestro no lo lleuareys alomenos con el habito de mi religion. Y quitano

quitandole la capilla (que es la forma del habito) lo dexo en las manos de los demonios. Y vn frayle muy deuoto y de mucha oracion vio esta reuelacion entre sueños, y despertando corrio a la enfermeria, y hallo al frayle que entonces muriera sin la capilla del habito de la religion, y entendio la execucion de la sentencia diuina sobre aquel frayle.

CAPITULO XVIII.

De la edificacion del Conuento de san Francisco de Toledo.

2. p. lib.
1. ca. 21.
Marian.

Quando primeramente fuerõ embiados frayles Menores por nuestro Padre san Francisco a España, vinieron algunos dellos al Reyno de Castilla, y no siendo conocidos ni bien recibidos en la Regia ciudad de Toledo, tomaron vn lugar desuiado de la ciudad, donde con mucha pobreza asperamente biuian, mas creciendo el numero de los frayles, y la deuocion del pueblo, erales muy trabajoso aquel lugar, y algo inquieto para la habitacion de los frayles, por la frecuencia de mucha gente que alli ocurría. Por lo qual desseando mudar se a otra parte, donde con mas quietud y edificacion del pueblo pudiesen biuir: cumplio nuestro Señor sus desseos cõ vn maravilloso milagro en la manera que se sigue. Andando vn dia los nobles, y otras personas de cuenta de Toledo, con mucha prieta y trabajo, por encerrar vn toro ferocissimo para correrlo, y regozijar se con el el dia siguiente que era dia de gran fiesta: en esta coyuntura vinieron a caso dos frayles Menores a pedir limosna a la ciudad como acostumbrauan, y viéndolos vno de aquellos principales caballeros, dixo a vno de los frayles, mouido con desseo de ver alguna cosa prodigiosa, o nueua. Si quisierdes padre tomar aq̃l toro, yo os lo doy por amor de Dios. Y otros que alli se juntaron dixerõ mas. Si tomardes aquel toro tambien os damos este lugar, y sitio donde hagays aqui vn Monasterio de vuestra Orden. Entendiendo el frayle que aquello venia guiado por la mano de Dios, encomendando se a el, y al bienauenturado Padre san Francisco. Fue con mucha confianza al toro brauissimo, el qual hecho manlo como vn Cordero se dexo tomar por los cuer-

nos: y ser lleuado a donde el frayle quiso. Y trayendolo donde los nobles estauã dixo con rostro alegre. Señores obligados estays a cumplir vuestra palabra en darnos este toro, y este sitio, para que edifiquemos vn Monasterio. Admirados aquellos nobles viendo tan grande milagro, dieron el toro a los frayles, y licencia para edificar alli vn Monasterio, donde despues de edificado se vinieron a morar a el. Y como este sitio donde ellos edificaron, fuesse vna plaça que estaua junto al palacio Real, la Reyna que no era deuota de los frayles, no podia sin pesadumbre, y aborrecimiento, ver tantas vezes los frayles pobres y remédados. Y quiso nuestro Señor hazer otro milagro, con que atraxesse a la Reyna a la deuocion de sus siervos pobres, y hazerles dar lugar mas bastante, dõde libremente pudiesen estar desuiados de los ojos de los seculares. Vn dia, como los pobres de Christo, los frayles Menores, no tuuiesen pan, y el frayle limosnero fuesse a pedir limosna, a caso la Reyna, mirando desde vna ventana el Monasterio, passada ya la hora de comer, vio baxar del cielo vna canasta llena de panes, cubierta con vn paño de lino muy blanco, y ponerse a la puerta del Monasterio, donde luego aparecio alli vn mancebo muy hermoso, el qual tomando el canasto, començo a llamar a la puerta del Monasterio. Vno el portero, y recibio los panes, y dio de comer a los frayles. Espantada la Reyna, y conociendo por este milagro la santidad de los religiosos, embio luego vn criado suyo a los frayles, que le diesen vno de aquellos panes. Y los frayles embiaronle dos panes que sobrauan del numero de los frayles que estauan en el Monasterio, los quales ella recibio deuotamente, y començo a repartir dellos a personas enfermas, las quales si comian dellos, luego se hallauan sanas. Y la Reyna guardo con sus reliquias la parte que le quedo de aquellos panes. Y conuertida a mucha deuocion de los frayles Menores, pidio al Rey le concediesse aquellos palacios, para hazer dellos lo que quisiese. Y concedidos por el Rey, la Reyna los dio todos a los frayles para morar en ellos. En ellos se edifico el Conuento grande, y de la plaça hizieron huerta para los frayles.

CAPITULO XIX.

De un milagro que acaecio a vnos frayles con vn Leon que los acompaño en vn camino yendo con vna embaxada.

2. p. lib.
1. ca. 22.
Chronica
antig.

E Stando tres frayles Menores en Marruecos con otros Christianos, el Rey de Marruecos traía guerra con otro Rey Moro su contrario, y aparejauanse para la batalla, y ambos Reyes tenían Christianos Españoles en su ayuda. Pues queriendo estos tres frayles tratar de la paz, con consentimiento del Rey de Marruecos y de los Christianos de su parte tomadas guias, fueron al otro Rey contrario. Passando vn grã desierto, salieron al camino vn Leon muy grande que los puso en tanto temor que tuvieron de cierto auer de ser todos muertos. Mas el Leon manso como Oveja se vino a ellos, demostrando familiaridad con la cola, y con la cabeça. Y haziendo ellos sobre sí mesmos la señal de la Cruz, entregaronse a la disposicion diuina, y siguieron el León q̄ los acompañaua: como suele hazer vn perro domestico sin alguna ferocidad. Y no tardó mucho que no salieron veynte y cinco ladrones Moros para matar y robar a los frayles, y a los que venian en su compañía, contra los quales arremetio el Leon: y matando algunos hizo huir a los otros. Y llegando a la ciudad donde estaua el Rey a quien venian a hablar, vieron junto a los muros mucha gente de cauallio armada, y como los frayles no erã conocidos, temieron passar por entre aquella gente armada de infieles. El Leon comenzó a bramar tan fuertemente, que espantados los Caualllos de la voz del León, y algunos quebradas las riendas huyeron a diuersas partes, y tambien los Moros que con ellos estauan. Y los frayles así ayudados por la ordenacion diuina, entraron seguramente en la ciudad, dexando fuera el Leon y recibendolos el Rey muy bien como a Embaxadores, mandoles proueer de todo lo necessario. Y los frayles dixeron al criado del Rey que los prouea. Señor tenemos vn nuestro compañero de te camino a quien os pedimos que hagays dar de comer. Espantado de esto, y mucho mas despues que los frayles de contaron las cosas acaecidas en el camino, hizolo saber al Rey: el qual hecha inquisicion sobre esto, y hallando ser ver-

dad dixo a los frayles. Veo que soys hombres de Dios, y que los animales fieros os obedecen, y defienden de parte de Dios, por tanto yo por amor de vosotros, quiero hazer pazes con el Rey de Marruecos, las quales hasta oy yo no quise hazer, y desta manera por medio de sus sieros hizo nuestro Señor pazes, y no se derramo sangre de Christianos contra Christianos.

CAPITULO XX.

De como el demonio aparecio a vn frayle en semejança de Christo crucificado, para engañarlo.

7

F V E en este tiempo en España vn Custodio de los frayles Menores, varon de santa vida y de gran doctrina. El qual enfermado grauemente, como vn día entretanto que comian los frayles quedase solo con vn frayle que lo velaua, durmiendose el companero, subitamente le aparecio el demonio a los pies de su cama en semejança de Christo crucificado, muy compasiuo y ensangrentado, y que copiosamente le corria sangre de las llagas, y viendolo el enfermo, y creyendo ser nuestro Señor crucificado, fue mouido a gran compasion y dolor: y el demonio dixole. Ves aqui a quien amaste, a quien predicaste, a quien seruiste, y en quien esperaste. Vengote a buscar para lleuarte conmigo, donde recibas el premio, y la corona de justicia por las buenas obras q̄ heziste. Y engañado el frayle sin mas deliberacion dixo. Señor q̄ me mandays q̄ yo haga? Y dixo el demonio, q̄ te mates de qualquier manera que pudieres, porque por martyrio vayas conmigo a la gloria. Y el Custodio respondió, Señor ordenaldo vos por otro, que yo sufrire la muerte con paciencia, mas por mi mismo, en ninguna manera podre hazer esto, porque segun las reglas de la fe, y de vuestra ley, todo el que se matare a sí mismo, sera condenado para siempre, y el demonio respondió. Esto es verdad segun la ley general, mas yo que soy sobre la ley, puedo dispensar en ella, y yo soy el q̄ te lo mando, y yo el que por tal muerte te prometo la vida eterna. Y Sanson y otros algunos del Testamento viejo no se mataron sin culpa? que dudas de hazer lo q̄ te mando? Y así engañado el Custodio, tomó vna almohada, y puso fela sobre la boca para se ahogar,

2. p. lib.
1. ca. 23.
Chronica
antig.

Nota

8

gar. Y con la fuerza de la naturaleza que lidiaua con la muerte, dando grandes ronquidos, recordando el compañero acudio a el, y con mucha violencia quitole el almohada de las manos que lo ahogaua, y el Custodio resistiolo diziendo. Hijo no me hagas tanto mal, porque no me priues de la corona de la Gloria que me esta prometida: y contandole el aparecimiento del Crucifixo, y el consejo que le auia dado, y la promesa que le auia hecho, respondió el frayle. O Padre no veys que manifestamente es todo esto engaño del Demonio? Y llamados todos los frayles y sabido el caso, haziendo todos oracion por el Custodio que nuestro Señor lo alumbrasse, cantaron deuotamente la oracion Salue Regina a nuestra Señora, prostrados en tierra con muchas lagrymas. Oyó el Señor la oracion de sus humildes siervos, y conociendo el Custodio, el engaño del Demonio por la inuocacion y merecimientos de la gloriosa Virgē Marianuestra Señora, y de nuestro Padre san Francisco derribose de la cama en tierra, puesta la cuerda al cuello, y con mucha humildad, y contricion confesso su pecado delante de todos, por auer consentido a tan grande engaño del enemigo contra la ley de Dios nuestro Señor. Y estando assi humilde y contrito, fue oyda vna voz de Iesu Christo en sus oydos que le dixo, bendito seas hijo que conociste la verdad, y no consentiste al enemigo engañador del humanal linage. Y yo que soy camino, verdad y vida, te enseñare el camino por donde vengas a la vida eterna. Y oydas estas palabras se partio desta vida con el Señor, para la gloria.

2 CAPITULO XXI.

De los Frayles Menores deste tiempo martyrizados por la confesion de la Fe de Christo.

2. p. lib.
1. ca. 24.
Chronic.
antig.
S. Antonino.
Confor.
Monum.
ordinis.

EN el tiempo deste General Fray Aymon. Año del Señor de mil y dozientos y quarenta y dos, padecieron martyrio por la confesion de la santa fe Catolica, dos frayles Menores, por manos de los Hereges en la Ciudad de Tolosa de Francia, por el modo siguiente. Fray Esteuan frayle Menor, varon perfecto en sanidad y prudencia, fue primo

ro Abad y persona principal en la Orden de san Benito, mas con seruietes deseos de seguir la humildad y la pobreza de Iesu Christo, y de sus Apostoles, como el habito de san Francisco. Y embiado por el Papa Gregorio Nono, por Inquisidor cōtra la heretica prauedad a las partes de Tolosa procedio con tanta prudencia, y zelo contra los hereges, y sus fauorecedores, que no pudiendo ellos sufrir la confusion, y estrechura en que los ponian, lo martyrizaron con su compañero fray Raymundo en la villa de Auioneto del Obispado de Tolosa. Padecieron tambien martyrio con ellos tres frayles de la Orden de Predicadores: Fray Guillermo Inquisidor, y otros dos frayles sus compañeros, y el Arcecano de Tolosa, y vn Prior de Auioneto, y vn Notario de la Inquisicion, con otros. Los quales todos cantando: *Te Deum laudamus*, cruelmente fueron muertos por la confesion, y zelo de la santa fe Catolica, y obediencia de la Iglesia Romana. Los quales en su sangre fueron consagrados martyres de Christo. Fue visto por vna deuota muger, y por vnos Pastores, aquella hora de la noche, el cielo abierto, y que baxaua vna escala del Cielo, y se derramaua mucha sangre en el lugar donde fueron martyrizados. A otros muchos aparecio aquella abertura del Cielo con grande luz. Y muchos enfermos que se encomendaron a los santos martyres fueron sanos de muchas enfermedades, y los dichos martyres, fray Esteuan, y fray Raymundo, fueron sepultados con mucha veneracion en la Iglesia de los frayles Menores de Tolosa.

4 CAPITULO XXII.]

De algunos varones señalados en letras en la Orden: y del fin deste quinto Capitulo General.

EN el tiempo de fray Aymon quinto General, florecieron en la Orden de los Menores, varones muy señalados en doctrina y en ciencia de santa Teologia. Entre los quales fue Alexandro de Ales, del qual ya queda contado en el Capitulo doze deste libro, varon principal en letras de los de su tiempo en la Iglesia de Dios. Fray Iuan de Rupela alumbrado y Maestro Parisiense

2. p. lib.
7. ca. 25.
Monu.
Chronic.
antig.
Tritem.

Del octauo Capitulo General, y de fray Cre-
cencio Ministro General, y de algunas
cosas de fray Elias.

doctissimo en la Filosofia de Aristoteles,
escriuio algunos libros, con que dexo no-
ricia de su ciencia, a los tiempos adueni-
deros. Sobre las Sentencias, quatro li-
bros. Suma de los vicios y virtudes en vn
libro, de Anima vn libro.

Fray Dauid Theutonico de naci6n, fu6
varon muy exercitado en las santas Escri-
turas, y de gran zelo en las predicacio-
nes que hazia al pueblo, varon de santa
vida y conuersacion. Escriuio algunas
obras en estilo claro a los Religiosos,
muy prouechosas, que son las siguientes.
A los nouicios, vn libro de la composi-
cion del hombre exterior, del atauio y
composicion del hombre interior, vn li-
bro, de sermones del tiempo vn libro, de
sermones de los Santos vn libro. Flore-
cieron otros muchos, puesto que no de-
xaron escrituras y memoria de su erudi-
cion y ingenios. No fue inferior a los
otros illustres Religiosos en santa cien-
cia, este General fray Aymon, porque si6
do Maestro en santa Teologia, su6 la C6-
tedra Magistral en Paris, y escriuio qua-
tro libros sobre el Maestro de las Senten-
cias. Y como en vn Capitulo reformo, y
dio Reglas para las ceremonias de la Mis-
sa, segun la costumbre Romana como ya
queda dicho, assi tambien por mandado
del Papa en otro Capitulo General cor-
rigio el Breviario Romano, y a6adio al-
gunas Rubricas. Pertenece tambien a la
buena memoria deste General fray Ay-
mon, que en su tiempo fue recebido a la
Orden el glorioso Doctor san Buenauen-
tura, y despues deste General de santa
memoria auer regido la Orden cinco
a6os, fallecio en el a6o del Se6or, de mil
y dozientos y quatro y quatro: y fue
sepultado en el Conuento de los frayles

Menores de Anania, y su sepulcro
esta adornado con estos versos
del estilo de aquel
tiempo.

Hic iacet Angelorũ de-
cus, & decor Aym6 mi-
norũ viu6do frater, hos
quoque regendo pater,
eximius lector, genera-
lis in ordine rector.

†Tomo i.

A6o del Se6or de mil y dozientos
y quatro y quatro, por la fiesta
de nuestro Padre san Francisco se
celebro el octauo Capitulo General en
Genoua, y fue electo en Ministro Gene-
ral fray Crecencio de Esio de la Provin-
cia de la Marca, varon muy venerable y
vijo, el qual entro en la Religion de An-
ciana edad, y letrado en Derecho Cano-
nico, y el a6o precedente de mil y dozi6-
tos y quatro y tres, despues de la vaca-
cion de la Sede Apottolica, que auia dura-
do veynte y vn mes, fue electo en Papa
el Cardenal Sinebaldo, y fue llamado
Innocencio Quarto. En el qual tiempo
de la vacacion y eleccion de la Sede Apo-
stolica, por causa de la grande vexacion
que Federico Emperador hazia a la Igle-
sia, fray Elias que auia sido de puesto del
oficio de Ministro General por el Papa
Gregorio Nono de buena memoria, se
aprouecho desta ocasion para cumplir
los desseos de ambicion que siempre te-
nia biuos. Porque haziendose tan fami-
liar al Emperador Federico, que casi era
de su Consejo, salio con su fauor de Cor-
tona, como de la cueua de su hypocresia,
con muchos frayles que le acompa6a-
uan por virtud de vn Breue que le con-
cedio el Papa Gregorio Nono, que pu-
di6se yr a hazer penitencia donde fue-
se mas consojado, y con los frayles que
lo quisi6ssen acompa6ar. Por lo qual fue
ju6gado ser de la parte del dicho Em-
perador desobediente a la Iglesia, a qui6
el seruia, y de quien fue embiado por
Embaxador al Emperador de Constanti-
noplã, sobre ciertos neg6cios y concier-
tos entre ambos Emperadores. Y sigui6se
de aqui otra grande tribulacion a la
Orden, porque los que tenian la parte
de fray Elias dezian, que no auia sido li-
gitimamente abuelto del oficio de Ge-
neral, y por tanto que toda via lo era,
otros afirmauan, que por vigor del di-
cho priuilegio, lo podian seguir con bue-
na conciencia, de donde se sigui6 grande
diuision y confusion en la Orden, en que
parecia cumplirse lo que nuestro Padre
San Francisco tenia profetizado de la

2. p. lib.
1. ca. 26.
Chronic.
antig.
S. Anto-
nino.
Marian.

7

8

1 diuision que auia de auer en la Orden en vnos, y otros de contraria opinion. Porque casi las dos partes de los frayles seguian a fray Elias, y principalmente los que amauan las cosas temporales, y los que por estos tales eran induzidos. Duro este trabajo y cisma en la Orden, hasta que el Papa Innocencio Quarto, por el singular amor y deuocion que tenia a la Orden, compadeciendose de los trabajos en que los frayles biuian, estando en Genoua, hizo congregarse el Capitulo General, en que fue electo fray Crencio, como queda dicho, y hecho diligente examen de las cosas de fray Elias, conociendo el Papa los sus antiguos, y presentes engaños astutos, le priuo de todos los priuilegios, y gracias a el concedidas, defendiendo que desde a adelante ningun frayle lo pudiesse seguir. Y viendose fray Elias confuso; y conuenido en sus mañas, huyò de la presencia del Sumo Pontifice y de la Orden, y fue se a biuir con el Emperador Federico, rebelde en sus tierras, por lo qual el Papa lo descomulgo, y lo priuò del habito de la Orden. Y fray Elias fue a Cortona su tierra, donde edificò vn sumptuoso Monasterio de la Orden donde biuio hasta su muerte de que adelante se contara.

CAPITULO XXIII.

De los trabajos que en este tiempo tuvieron los zeladores de la pobreza de su Regla.

2. p. lib.
1. cap. 28
Chronic.
antig.
Marian.
F. Iuan
Clareno.

2 EN estos tiempos padecieron grandes trabajos los frayles zeladores de su profesion y Regla, de los otros frayles, y Prelados que seguian las relaxaciones contrarias a la Regla, introduzidas ya comunmente por fray Elias, y por otros Prelados de su Espiritu. Pues como los compañeros de nuestro Padre san Francisco, y otros deseosos de la Obseruancia, y pureza en que san Francisco fundara su Religion, viessen el general impetu con que dexados los lugares y Monasterios solitarios, se edificauan otros dentro en las Ciudades y villas, muy grandes y sumptuosos, y la diligencia con que se procurauan los Legados y sepulturas, y otros cargos pertenecientes a los curas parroquiales, y la insaciable codicia de saber, y aprender letras seculares: multipli-

car Escuelas, y tomar grados de letras, y que a esto eran constreñidos los frayles mantebos, no curando de instruyrlos en la disciplina regular, y exercicios de la oracion, y espiritu de la humildad, viendo esto y otras muchas relaxaciones del adquirir de las pecunias, los que tenian inteligencia, y zelo de la obligacion del voto de la Regla, y del peligro de la salud de las almas, sabiendo que serian muy culpados ante Dios si callassen, desta manera clamauan con bivas razones, y eficaces exemplos y argumentos, ante el Ministro General, y de otros Prelados, assi en los Capítulos como en las otras particulares conuersaciones, demandando remedio. Auia en este tiempo en la Religion, varones de incomparable ciencia, vida y virtud, y algunos de la compañía, y criança de nuestro Padre san Francisco, que aun entònces biuian muchos, los quales gemian, y se dolian mucho por ver perderse la perfeccion de la Religión. Y lo que mas los entristecia era ver que los otros no dauan oydos a sus santos consejos, amonestaciones, y correcciones, antes por estas cosas los tenian en odio, y aborrecimiento, y los tenian por hombres locos, duros y porfiados, y no solo no curauan dellos mas dauantes mal por el bien, que ellos les deseauan, y procurauan para sus almas. Viendo estos santos Religiosos que ninguna cosa aprouechauan tomando primero consejo con los compañeros de nuestro Padre san Francisco que eran bivos, y auida prudente deliberacion, fueron destos recogidos, y señalados frayles eminentes en ciencia y santidad, los quales diessen noticia al Sumo Pontifice, y al Protector de la Orden de las cosas que en la Religion se hazian, y corrompian el estado de la Religion: porque no haziendo ellos esto, serian culpados delante de Dios nuestro Señor, y de la Iglesia. Pues el remedio de stos males, de sola la potestad de la Iglesia se esperaua. Sintierò esto el Ministro General, y los otros Prelados, y temiendo que si esta cosa viniere a efecto, serian constreñidos a dexar las tales relaxaciones, y ser reduzidos a la simpleza, y pureza de la Regla, tomado consejo, y siguiendo lo que primero fray Elias hiziera contra los mismos frayles luego lo mas secretamente que pudo, se fue el General al Papa Innocencio Quarto. Al qual informò,

Nota.

4

5 mò, como el tenia en algunas Prouincias algunos frayles quanto al nombre exterior, y apariencia en los ojos de los hombres santos, mas que a la verdad eran superfluos, soberbios, inquietos, desobedientes atreuidos, y amigos de novedades, y que haziendo ellos estas diuisiones en la Orden, el no los podia castigar, ni remediar las tales diuisiones sin licencia de su Santidad, por la turbacion, y escandalo que desto se seguiria en las personas seculares poderosas sus deuotos. Para lo qual pedia autoridad a su Santidad, porque este negocio de tanta importancia procediesse con autoridad, y mandamiento Papal, como era necessario. Las quales cosas propuestas al Sumo Pötifico, y creydas, como al Pontifice le era graue cota ver diuision en la Orden, dio autoridad al Ministro General fray Crescencio para castigar a los tales frayles como desobedientes, y cismaticos en la religion, por que no creciesen mas en la Orden los tales daños. Asis, muy presto y secretamente mando prender a todos los sobredichos frayles que eran diputados para yr a la presencia del Sumo Pontifice, tomados todos los caminos, porque ni alguno de ellos ni sus letras fuessen a la Corte Romana. Era el numero de los frayles que fueron presos setenta y dos, los quales vestidos de la verdad y del zelo de su regla, con animo lenzillo y simple, buscauan la reformation de la Orden. Y despues de encarcelados, fueron embiados priuados, y deserrados a diuersas Prouincias, de dos en dos. Entre los quales fue fray Simõ de Alsis, que en la vida y en la muerte hizo milagros, fray Matheo de Monte Rubiano, fray Iacobo Manfredro, fray Lucido, y otros semejantes varones de grande santidad y zelo de la pureza de su regla, y habito de pobreza. Los quales no solo no fueron maltratados en las Prouincias estrañas, mas conocidos por su conuersacion, zelo y virtud, y muchos los siguieron por el amor y imitaciõ de sus virtudes. Y despues de abuelto fray Crescencio del officio de Ministro General, y electo en su lugar fray Iuan de Parma, varon muy consumado en ciencia y santidad, escriuio letras de mucha consolacion, y veneracion a los dichos frayles por las Prouincias, en comendandolos a los Prelados como verdaderos zeladores de su profesion, y absoluiendolos del destierro, los reuocõ a

7 sus Prouincias, con grande consolacion de todos. Y como por el destierro, y persecucion de los dichos frayles que zelauã su profesion, naciõsse gran contienda entre el General, y los que tenian su voz, y entre los otros frayles que le arguan, que hiziera muy mal en deterrar tan zelosos frayles viendose cada dia, y manifestamente crecer las relaxaciones, a las quales ellos desseauan poner remedio, toda via fueron dadas delante el Papa muchas quaxas, y notificadas las transgresiones. Y el Papa por quietar las conciencias de los frayles, hizo declaracion sobre la regla que anda en los libros de la Orden.

CAPITULO XXV.

De la vida de vn santo religioso llamado fray Raynaldo.

6 **C**ompuõ este Ministro General vn libro de la vida de los santos frayles Menores, en estilo de dialogo, o habla de muchos, el qual por la mayor parte esta perdido o se perdio. Y entre lo que del se halla, cuenta se en el de vn santo religioso frayle Menor de las partes de Reate llamado fray Raynaldo, varon de marauillosa perfecciõ de vida, el qual yendo vn dia por junto de la ciudad de Reate con su compañero, encontro vn ciego. Y como el ciego supo del que lo guiava que dos frayles Menores venian alli, pusose de rodillas en tierra, y con mucha instancia pidio que le hiziesen la señal de la Cruz sobre los ojos, y el compañero que se llamaua fray Bernardo vielo la fe del ciego, y juntamente considerado la santidad de fray Raynaldo, mãdole por santa obediencia que cõpliese con el ciego lo que le pedia. Y acabando fray Raynaldo de hazer la señal de la Cruz sobre los ojos del ciego, en el mismo instante cobro la vista. Y huyendo los frayles el loco humano seguialos el ciego dando voces, q̃ el Señor le diera la vista por aq̃llos sus hieruos. No mucho tiempo despues enfermõ fray Raynaldo, y estando ya cercano a la muerte, viendolo muchos frayles q̃ lo acompañauã, començõ su cuerpo a cubrirse de sudor. Y apareciõ sobre su rostro, y sobre su habito como flores muy hermosas q̃ se formauã a manera de nieue. Y espãrados los frayles desto, limpiauan amenudo este sudor, mas luego tornaua a crecer y ha

2. p. lib.
1. ca. 29.
Chronica
antig.

8

zerse hermoso a manera, y forma de flores, y duro en ella hermosura su santo cuerpo hasta la muerte, y assi hermoso fue puesto en el sepulcro en el lugar de monte *Compatrum*. Passados tres años despues de su muerte, quisieron sepultar con el otro Religioso de gran perfección, en cuya muerte la casa de los frayles fue llena de tan suau e olor y tan grande, que no solamente sintieron los frayles aquel suau e olor, pero aun los seglares que estauan fuera bien desuados del Conuento. Abierto pues el santo sepulcro de fray Raynaldo, para poner juntamente con su cuerpo, el del otro frayle defunto, hallaron el cuerpo, que auia tres años que estaua sepultado, assi con las manos cruzadas, y entero sin lesion alguna, como si aquel proprio dia fuera sepultado. Y como los que abrian la sepultura lo quisiesen desuiar a vna parte del sepulcro, para poner en la otra parte, el cuerpo del otro santo Religioso, por mucho que en esto trabajaron con muchas fuerças, jamas lo pudieron menear. Y determinaron los frayles de poner vn cuerpo sobre otro en la sepultura, y como llegassen con el cuerpo del defunto, leuanto se el cuerpo de fray Raynaldo, como si estuuiera biuo, contra la parte occidental de la sepultura, y estuuo assi por espacio de vn Pater noster, y viendo esto los frayles, y seculares que estauã presentes, se derribo a vna parte de la sepultura, dando la otra al defunto que venia a ser su compañero.

CAPITULO XXVI.

De otros santos Religiosos y de sus milagros.

2. p. lib.
1. ca. 30.
Chronic.
antig.

2

FRay Bertoldo (de quien ya queda dicho alguna cosa) varon de mucha santidad, y zelo de la salud de las almas ayudandoles a su saluacion, tenia autoridad del Papa para conceder algunos dias de indulgencia a los que le oyessen la palabra de Dios. Y como vna vez concediesse diez dias de perdon a los que oyessen la predicacion, vna muger venerable anciana que oyera el sermon, auia venido en mucha pobreza, pidio limosna al seruo de Dios. Y fray Bertoldo le dixo. Hermana no tengo otro oro ni otra plata ni cosa deste mudo q̄ yo os pueda dar, lo q̄ yo os puedo dar no lo negare. En el nõbre del Señor toma diez dias de

indulgencia, porque oy estuuieste en la predicación, y vete a aq̄l cambiador, y vendelas a peso, y de lo q̄ pesaren remediara tus necesidades. El cãbiador burlaua de las indulgencias de F. Bertoldo. Fue a el la muger con fiadamente en las palabras del seruo de Dios, y ofrecio al cãbiador a peso los diez dias de indulgencia. El riendose pregũtole por quãto las queria dar, y respondió la muger q̄ por lo q̄ pesassen de reales. Acetando el cambiador la venta y precio, por burlar de las indulgencias, y tomada la balança puso la muger de palabra los diez dias de indulgencia en vna de las balanças del peso, diziendo aqui pogo yo diez dias de perdõ q̄ el Padre F. Bertoldo me concedio oy en el sermõ q̄ le oï, y el cãbiador puso en la balança contraria vn real: cosa maravillosa, q̄ la balança de la indulgencia peso mucho mas, y el cambiador quedo fuera de si, mas no dexo de poner dineros en la balança mouido ya de deuociõ. Y siẽpre peso mas la indulgencia, hasta q̄ fue puesto tanto dinero quanto era necesario a aq̄lla muger pobre. Y luego la balança de la indulgencia se leuanto, y estuuo ygual cõ la otra. Por lo qual cõuertido el cãbiador q̄do muy deuoto del santo F. Bertoldo, y de sus indulgencias, y la muger proueyda con maravilloso milagro, y enseñada a todos por el santo la virtud de F. Bertoldo, y su zelo en la saluacion de las almas. Otras obras maravillosas hizo este santo Religioso, en q̄ resplandecio la potencia Diuina por sus merecimientos. Fray Adulfo, Cõde primero de Alfacie, no fue menos noble en la santidad q̄ por linage. El qual como despues de largo, y muy virtuoso discurso de su vida, estuuiesse a la muerte, apareciole la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora cõ grã resplandor, y acompañada de copiosa multitud de santos, y dixole. Hijo que temes porq̄ estas angustiado en la muerte? Ven seguro, porque mi Hijo a quien seruieste te dara la bienauenturança del Parayso. Y luego conuertido en grande alegría passo al Señor. Esta sepultado en vn lugar de Boylone de la Prouincia de Colonia. En el mesmo lugar esta sepultado otro Religioso fray Elerio, al qual en la oracion aparecio nuestra Señora con santa Catalina y santa Ines, y le reuelò el dia cierto de su muerte, y otro Religioso Menor cuya alma vio en cõteplaciõ vnde uoto religiosa, ser lleuado por dos Angeles

3

4

les gloriosamente a los Cielos. En el Monasterio de Zaragoza del Reyno de Aragon, florecio en los tiempos primeros de la Orden, vn frayle lego siempre y santo. El qual como era refitolero, y ponía los pedaços de pan de limosna por la mesa, venian muchos gorriones, y comianle el pan, y dexauanle suzia la mesa. Lo qual el sufría con mucha pesadumbre, principalmente porque le ensuziauan la mesa y el pan. Y como no los pudiesse siempre hechar de aquel lugar, ni por otra via defenderse dellos, porque era tanta la muchedumbre, y tan importuna de los gorriones que venian a la mesa, con tanto estruendo de voces que parecian ser traydos por los demonios, conuirtiose a la oracion a pedir a nuestro Señor remedio deste trabajo. Y el Señor condescendio misericordiosamente a su simplicidad. Porque aparecio alli vn Gauilan, en el tiempo que el frayle ponía las mesas, que no dexaua entrar gorrion alguno en el refitorio. Y era cosa de espanto la diligencia que ponía en guardar las mesas: y como se leuataua el pan no parecia alli mas, y como el frayle tornaua a poner las mesas tornaua alli el Gauilan, y tanto tiempo continuo, y persiguio a los gorriones, hasta que ellos del todo espantados no osaron mas entrar. Y quedo aquel simple Religioso quieto y consolado por aquel beneficio del Señor.

C A P I T V L O . XXVII.

De casos de notar que acaecieron en estos tiempos en la Orden.

2. p. lib.
1. ca. 2. 1.
Chronica
antig.

EN la Prouincia de la Marca en vn Conuento, era vn frayle lego Guardian, varon muy deuoto. En cuyo tiempo enfermo vn frayle nuevo en la Orden, de vna peligtosa enfermedad. Y mando el Guardian a vn frayle Sacerdote, que oyesse de confesion a aquel frayle enfermo, imponiendole saludable penitencia por sus pecados. El confessor oyda su confesion, diole que hiziesse muchas disciplinas, y que rezase muchas vezes el Salterio, y ayunase muchos dias en penitencia, y satisfacion de sus pecados. Lo qual sabiendo el Guardiã dixo al frayle enfermo. Hermano ve seguro, porq̄ yo y otros frayles cūpliremos la penitencia q̄ te fue impuesta. Y diuidio luego entre

los frayles Clerigos los Salterios, y el y los otros frayles legos tomaron los ayunos y disciplinas. Hecho esto dixo el Guardian santo al enfermo. Vete hermano en paz, y mandote que pūes tu penitencia te ha de cūplir por los otros frayles que sin mas purgatorio bueles al Reyno de los cielos. Murio aquel frayle, y cūplida su penitencia por los otros frayles, estando todos jutos en el dormitorio, apareciolos aquel frayle difunto, y dixoles, muchas gracias os hago hermanos, y al Guardian principalmente, porque segun su palabra, cumplida por vosotros perfecta, y caritativamente mi penitencia, fue asì accepta al Señor, que luego sin otro purgatorio entre en el Parayto. Fue vn frayle destes tiempos de tanta obediencia que qualquier cosa que le era mandada, luego con prompto, y alegre animo la cumplia. Enfermando de grauisima enfermedad visitolo su Ministro, y despues de auerle dicho muchas palabras de consolacion espiritual, viendolo fatigado de grandes dolores de la enfermedad dixole. Hermano quieres yr al Parayto. Y respondio, Padre de muy buena voluntad. Y el Ministro con mucha confianza le dixo. Hermano nuestro Señor te de su gracia, porque siempre en todas las cosas por trabajosas que fuesen por su amor faiste prompto obediente, pues agora te mando, que en premio de tanta obediencia luego te vayas a Dios. Y acabado de darle el Ministro con estas palabras su bendicion, durmio en el Señor. Entre los primeros frayles que passaron los montes Alpes de Italia para Francia, resplandecio fray Miguel, del qual se lee, que con su oracion mudò el agua en vino, y hizo milagros asì en la muerte como en la vida. Esta sepultado en Viana de Francia. Fray Drosdo que esta sepultado en el mismo lugar, fue varon de tanta pureza, que merecio seruirle vn Angel a la Missa, en vna Iglesia desierta donde le traxo todas las cosas necessarias a la Missa Otro Angel le traxo bestia en que fuesse, estando en lugar desierto, y muy necesitado. Vna vez yendo camino, como hablasse con mucho seruor de la fe, y de los milagros, dixole el cõpañero, pues q̄ tienes tanta fe, porq̄ no hazes milagros? Respõdio q̄ los haria quando fuesen necessario para gloria de Dios, o necesidad del proximo. Y desde alli a vn poco, vinieron a ellos

Las fuerças de la caridad.

7

8

unos grandes perros que los querian despedajar: y dixo el compañero que hiziesse milagro, en manera q̄ aquellos canes no los mordiesen. El varon de Dios respondió. No es necesario, defendamonos: y no temiendo con que se defender, y los perros llegando se con mucha ferocidad a ellos, viendo fray Drodo el peligro, cō mucha confianza mando a los canes que callassen, y se fuesen luego: los cuales en aquel punto inclinadas las cabeças se fueron. Fray Felipe fue varon de singular santidad, y zeloso de la saluacion de las almas. Este varon de Dios viniendo en Francia a la villa de Rionio a predicar, trabajò muchas vezes, y con mucha eficacia induzir a vn cogedor de rentas, a hazer penitencia de sus pecados, y restituyr lo mal ganado. Mas el burlando del seruo de Dios y de sus amonestaciones, fingia que luego haria lo que le amonestaua por escarnecer del santo varon, y desta manera lo traxo mucho tiempo en dilaciones y rodeos. Despues de algunos dias enfermò el santo fray Felipe, y estando muy flaco, y casi a la muerte, oyè dolo muchos trayles que presentes estauan, dixo a grandes voces. No puedo agora, no puedo agora: quando yo podia, tu no quisiste. Y preguntandole a quien hablaua, dixo. En este punto lleuan los demonios al infierno el alma del arrendador de Rionio, y dauame voces que le ayudasse, y yo respondile, que no era ya tiempo. Y despues se supo como en aquella hora, saliera desta vida aquel desventurado arrendador. Durmio pues el bienauenturado fray Felipe en el Señor: y esta sepultado en Claromonte.

CAPITULO XXVIII.

De dos frayles Menores que el Papa Innocencio embio por embaxadores a los Tartaros, y del discurso y buelta que hizieron.

2 **S** Alio en este tiempo de las partes de Oriente la ferocissima, y sangrienta nacion de los Tartaros que parecia querer asolar todo el Orbe: porque repartidos en exercitos copiosissimos, en poco espacio conquistaron la Afsia y la Europa. Y los que destruiian la Afsia, durriendo por Georgia, y por la Armenia superior, llegaron a Yconia ciudad metropolitana que ahora poseen los Turcos.

Este poderoso exercito traia por Capitán General vn vassallo del Emperador Chã, el qual se llamaua Bajothnoy. Era entonces el segundo gran Cham llamado Othoday, hijo de Cingischam primero, Emperador de los Tartaros. Este Othoday embio grueso exercito con vn Capitan su pariente llamado Bathi, o Bathone, contra las partes superiores de Europa, donde hizieron grandes estragos, y destruyeron muchas tierras, y reynos, hasta que llegaron a la Vlgaria, a Polonia, y a las Vngrias. El año del Señor de mil y dozientos y quarenta y cinco, viendo el Papa Innocencio Quarto, con quanta ligereza se estendia sobre toda la tierra de los Christianos este fuego barbarico, confiando en la autoridad Apostolica, embio embaxadores con letras solemnes a los exercitos, y capitanes destas gentes indomitas, induziendo por sus letras a los principales dellos a que adorassen, y viniessen en conocimiento del verdadero Dios, que adoran y conocen los Christianos: Porque alomenos poniendoles ante los ojos el temor de Dios, los refrenase de tantas crueldades, y los pùeblos Christianos fuesen libres desta calamidad tan impetuosa. Embio pues el Papa Innocencio a las partes de Oriente por embaxador a fray Anselmo acompañado de dos frayles escogidos y predicadores: el qual fue a Persia, y se presentó a Bajothnoy, con el qual passò (como cuenta san Antonio) muchas cosas. A las partes Septentrionales embio a fray Iuan de Plano Carpyn acompañado de frayles Menores tales. El qual despues que boluio escriuio vn libro solemne de los ritos y costumbres de los Tartaros, y de la disposicion y calidad de sus tierras.

Partido pues fray Iuan de Plano embaxador, fuesse al Reyno de Bohemia para desde alli informarse del camino que auia de tomar. De alli se partio para el Reyno de Rusia, y al Reyno de Polonia, y despues al Ducado de Cracouia. Por todos estos Reynos fueron muy bien tratados los frayles Menores, y proueyda la compañía que lleuauan de muchos dineros para poder passar por entre los Tartaros que cō dones, y dadiuas los amansaua. Pailaron lugares de grandes peligros. Y llamase Cotcuzan la primera ciudad de los Tartaros donde los frayles llegó. Y luego fueron lleuados, y presentados al

Capitan,

Exerci-
to copio-
so.

Capitan, o gobernadores de la ciudad de Corcuzan, que era Capitan de la gente que alli estava puesta en guarda contra los pueblos Occidentales, porque no los hallassen desapercebidos, del qual se dezia tener debaxo de su exercito setecientos mil hombres de guerra. Hizo el Capitan examinar las causas de su venida, y que presentes le traian segun ellos acostubran recibir. Los quales respondieron que eran embiados del Padre Santo de Roma a tratar pazes con ellos para toda la Christiandad, y principalmente a notificales el conocimiento que deuián tener del nombre de Dios verdadero, y de su vnigenito Hijo Iesu Christo, para q abraçassen su fe, y su ley Euangelica. Y que para todo esto traian letras del Papa para el gran Cham su Emperador y supremo señor. Y quanto a los presentes de que queria saber que el Papa no embiava presente alguno, por parecerle que con grande dificultad, o nunca podian ser traydos a tierras tan desuadas de Roma, y de tantos peligos. Mas que le ofrecieran de lo que ellos traian para su prouision, y assi ofrecieronle dineros, y otras algunas cosas. Embio este Capitan los frayles con guias y guarda a otro Capitan mayor llamado Bathi o Bathone, que estava muy desuado de aquella ciudad. Y llegados a Bathone, despues de le ofrecer presentes lo mejor que pudieron, dieronle letras del Papa, las quales fueron interpretadas en lengua Ruthenica, Sarracena y Tartarica. El Capitan los mando proueer de mantenimiento; que fue vna escudilla de mijo cozido para cada vno, y esto vna vez solamente, y embiolos a la ciudad donde estava el Emperador. Este camino hizieron los frayles entrada, y a la quaresma, y con muchos trabajos, peligos y flaquezas de sola hambre: porque no comian sino mijo cozido en agua, y para beber auian de derretir el agua al fuego que estava elada. Tanto es el frio en aquellas partes.

CAPITULO XXIX.

De lo que vieron en la ciudad del gran Cham.

2. p. lib.
1. ca. 33.
S. Antoino.

Legaron a la ciudad donde estava Cuynch, Emperador nueuamente electo. La ceremonia con que lo leuantaron por Emperador fue esta.

Todos los Principes, y nobles del Reyno lo asentaron en vna silla hecha en disposicion, y forma de trono real, y vna espada o estoque puesto delante, y todos pueblos de rodillas en tierra dixeron. Queremos y pedimos, y mandamosle que seas nuestro Señor. Y el respondio. Si que reys que yo reyne sobre vosotros, estays aparejados a hazer todo lo que yo os dixere? Venir donde quiera que yo os llamare? Partiros heys para donde yo os mandare? Y matar a qualquiera que yo os mandare? Respondieron. Si. Pues dixo de aqui adelante la palabra de mi boca sera la espada. Y todos cõsintieron en esto. Despues pusieron vn fieltro o tapete en tierra, y asentaron en el al nueuo Cham, diziendole. Mira a lo alto, y conoce a Dios, y buelue los ojos al fieltro, y vil a tuio sobre que estas asentado en tierra, si bien rigieres tu Reyno, si fueres liberal, si amares la justicia, y honraras los Principes de tu Reyno segun la dignidad de cada vno, reynaras magnificamente, y todo el mundo te sera subiero, y darte ha Dios quanto desseas. Mas si hizieres lo contrario seras menospreciado miserablemente, y vernas a tanta pobreza que no alcances vn fieltro, o pobre ropa sobre que te asientes. Esto dicho hizieron asentar a la muger del gran Cham con el, sobre aquel tapete y pobre estrado, y sentados ambos los leuantaron en alto en el ayre pregonandolos por nueuos Emperadores de los Tartaros a altas voces. Despues mandaron traer gran cantidad de oro, plata y piedras preciosas ante el gran Cham, el qual repartio gran suma dello a todos los nobles, y principales que alli estauan, y mando guardar lo que quedo. Luego començaron su cõbite como ellos acostumbra, que duro hasta la noche, do de comian carnes cozidas por sus tiendas desordenada, y barbaramente; segun este padre fray Iuan cuenta en su libro. Era este gran Cham, al parecer, quando fue elegido de edad de quarenta años, de estatura mediana hombre muy experto y prudente, afaz graue, y dado a las ceremonias de su modo de viuir. Tan graue era, que parecia jamas reyrse; ni fue villa en el liuanidad alguna. Assi auian los Christianos q buian con el, y andauan en su casa, q esperauan auerse de conuertir a la fe de Christo. Y la señal dello era, que traia clergos Christianos, y les daua partido. Y re-

Electo de los Tartaros quando leuantan Rey para su gouierno

7

8

Autoridad deste Principe

nia capellan de Christianos, y le tenia juro a su tienda principal, donde los clérigos cantauan publicamente, y tañia a las horas como hazen los otros Christianos, segun la costumbre de los Griegos, aunque estuuessen alli cantidad grande de Tartaros o de otras naciones. Mas esto no lo hazia otro algun Principe de los Tartaros. Acostumbraua el gran Cham, jamas hablar con persona estrana por grande que fuesse, sino era por interprete o interprete la persona. Sus vasallos quando le proponen algun negocio, oyen la respuesta del gran Cham, aunque sean principales hombres o Principes, siempre estan de rodillas ante el, hasta que acaba de hablar. Y no es licito replicar o hablar mas en negocio que el gran Cham aya ya determinado. Tiene el gran Cham su procurador, notarios, y protonotarios, escriuanos y todos los demas oficiales, en los negocios publicos o priuados, facendo abogados que alla no tienē. Sin estruendo y sin ruido se acaban todas las contiendas por la sentencia, y determinacion del gran Chā. Y lo mesmo hazen los otros Principes de los Tartaros, en lo q̄ toca a sus jurisdicciones y gouierno. Etando estos frayles Embaxadores en estas Cortes, que se tenian por la eleccion del nuevo Emperador, el mismo con consejo de los Principes, y nobles de los Tartaros, leuanto vndera de guerra contra la Iglesia Romana, y contra el imperio Romano, y contra todos los pueblos de Christianos, y pueblos de Occidente, con voz de los conquistar y destruyrlos a todos, sino le diessen la obediencia, y le reconociesen vasallaje. Porque mouidos de su barbara soberuia, tienense por la mejor gente, y cauallos del mundo, y a ninguna nacion tienen por tan cauallosa, y valiente como a la de los Christianos, y por esto solo sin mas derecho o justicia los querian conquistar. El padre deste se llamaua Othoday, al qual mataron con ponçonia, y auia algun tiempo que no hazian guerra, teniendo presumpcion de conquistar el mundo, demas de el precepto que tenia de su antecessor Cuischan su primero Emperador. El sello deste Emperador o gran Chā con que selia sus cartas es este. Fortaleza de Dios, Emperador de todos los hombres. En el titulo del sobre escripto trae. Dios en el cielo, y Cuyinchchan sobre la tierra, sello de la fortaleza de Dios, Empe

rador de todos los hombres. Porque este nombre Cham, suena entre los Tartaros, como Emperador entre los latinos, y por esto singularmente los Tartaros dan este nombre a su supremo señor. Y como barbaros se jactan, que su Emperador es hijo de Dios, y manda a todos que asy le llamen. Cuych, lo mesmo suena que Gog, segun otra lengua. Puede se pues llamar este Cham, Gog y Magog su hermano, y por el Profeta Ezechiel parece que fue profetizada la venida destos, como vara de Dios, y tambien su destruccion en breue. Y los mesmos Tartaros, por otro nombre, se llaman Mógalos. Tiene este Cuyinchchan cinco poderosos exercitos, de a seyscientos mil hombres y mas, de guerra, que continuamente pelean contra los que no los obedecen. Estan repartidos contra todas las partes del mundo.

Fueron llamados los frayles Menores que yuan por embaxadores: estādo Cuyinchchan sentado en vn trono Real, y traydos ante el, y fueron primero mirados y lleuauan armas algunas publicas o ocultas, y el pronotario del gran Cham escriuio los nombres de los irayles, y de quien los embiaua, y leyolos en voz alta ante el Cham, y de los que con el estauan, y juntamente otros muchos embaxadores de diuersas partes, cō grandes presentes que ofrecieron al gran Cham, de sedas, oro, plata y piedras de mucho precio, de que se hizo gran juntamiēto de riquezas, que el gran Cham, despues de auer repartido mucha parte dello, mādō que guardassen el residuo de lo que quedaua. Vio el gran Cham las cartas del Papa, y dio la respuesta y boluierō estos embaxadores a la presencia del Papa con mucho trabajo.

En el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ocho, vinieron cartas de muchos Principes Orientales, afirmando como este gran señor Cuyinchchan era Christiano, y con el muchos Principes de su Reyno, las quales cartas recibio el Papa Innocencio Quarto, y el Rey de Francia san Luys, y pedian en ellas que les embiasen predicadores que los instruyessen en las cosas de la santa fe Catolica. Por lo qual fuerom embiados muchos religiosos de la Orden de los Menores, y de los Predicadores, los quales hizieron gran fruto en la cōuersion de los Tartaros a la santa fe. Y hizierō entre los Tartaros vna Custodia o Vicaria de muchos Conuentos,

ros, como adelante diremos, donde muchos frayles Menores predicando a los Tartaros la santa fe Catolica, gloriosamente alcanzaron la corona del martyrio.

CAPITULO. XXX.

De algunos trabajos espirituales de Religiosos.

2. p. lib.
1. ca. 34.
Chronic.
antig.

Rom. 7.

6

1. Corin.
1.

EL Apóstol san Pablo en persona de la flaqueza humana, conociendo la resistencia que la tyrania de la ley y de la carne (en todos) haze a los bienes del alma, y la inclinacion que todos tenemos a los vicios y sensualidad, a lo que el llamo otra ley que contradize a la ley del espíritu, y juntamente con esto entendiendo quan flacos eramos de nuestra parte para resistir al mal, y perseverar en el, afetuosa y clamorosamente dixo en nombre de todos. O desueturado de mi, y quien me podra librar deste cuerpo tan sujeto a la muerte y corrupcion del pecado? Y enseñando el vnico remedio de tan gran flaqueza, para nuestra consolacion, y confianza dixo. Sola la gracia Diuina q̄ nos ha de ser dada por Iesu Christo. La qual sola es poderosa para dar bastantes fuerzas al espíritu contra la corrupcion de la carne, para quebrantar la fuerza de la sensualidad: disminuir sus continuos y impetuosos acometimientos, y sujetar su carne al imperio del espíritu. Por tanto deuese mucho notar quan copiosa gracia de nuestro Señor poseian en aquel tiempo tantos millares de Religiosos de los frayles Menores, que con la ley estrecha del espíritu sujetauan la flaqueza de la corrupcion humana. Quantas mercedes y fauores continuamente recibian de la gracia del Señor: y quantos milagros espirituales obraba Dios poderosamente en la defension de sus siervos. Y para demonstracion de los otros sin cuento, contaremos aqui dos, o tres solamente de las Chronicas antiguas, en los quales como se ve quan poco puede nuestra flaqueza: así es visto quanto podemos con el ayuda Diuina, porque la honra y alabanza se de a Dios, como cosa que le pertenece en todas las cosas, y bienes que se hazen y cuentan. Acaecio en España que vn frayle Menor de santa vida, por causa justa, fue a casa de su Padre, donde fue recibido, con mucha alegria, y comedimien-

to, como hijo natural, en especial de vna muger de casa mucho su familiar, y querida antes que entrasse en la Religión. Mas no se durmio el demonio nuestro adversario, con cuyo soplo se encienden los tristes carbones de la sensualidad, y con tan gran tentacion, y combate le fatigo, que el siervo de Dios no pudo reposar, ni dormir, ni rezar. Y así vencido leuanto se para yr donde el demonio lo lleuaua, mas que por su voluntad ni por sus pies. Y la misericordia Diuina que de dentro le dexaua para mayor conocimiento de su flaqueza, ayudole de fuera, porque luego aparecio vn grande fuego que le cerraua todas las puertas, y así tornose al lecho. Mas el enemigo antiguo no desistiendo, tornose a levantar, y viose cercado de fuego. Finalmente la tercera vez conociendo ser aquel fuego misericordia de Dios que le impedia, y merced de su mano, arremetio el frayle con el fuego por confundir y alexar al enemigo, y desnudandose el habito con mucho feruor se lanço en el fuego, teniendolo por mas tolerable que el otro fuego sensual, que cō delectacion el demonio encendia en su carne. Y escapando medio asado, con el dolor corporal sano la llaga del alma, y leuantose de la lucha muy alegre y consolado en el Señor. Y llamando luego al compañero, sin hablar ni despedirse del padre ni de la madre, ni de otro alguno se fue, aunque quedaua por passar parte de la noche. Y tornandose para el Monasterio por la mañana rezados los Maytines entraron en vna Iglesia para hazer oracion, donde hallaron vn endemoniado. Al qual como no pudiesse lãzar el Sacerdote, ni el Diacono con la estola, ni con palabras santas de conjuracion, por ruego dellos tentó de lançarle el frayle compañero de aquel Religioso, que era mas viejo: mas ninguna cosa aproueche. Entonces dixo el demonio. No saldre si no fuere por mandamiento de aquel que mato fuego con fuego. Y como ninguno de los presentes entendiesse esta semejança, el frayle mas viejo sospechando alguna cosa del compañero que era muy virtuoso, preguntole en secreto la causa de su partida de la posada tan fuera de tiempo, sin querer hablar a su padre ni a otro alguno. El frayle constreñido por obediencia, le contó por orden todo el discurso de la tentacion. Entonces entendiendo el

7

8

frayle

frayle mas viejo las palabras del demonio, mádole que tomase la estola y echase aquel demonio del cuerpo de aquel opresso, y no boluiesse a el para siempre. Lo qual haziendo aquel frayle, luego el demonio huyò, y quedo libre aquel hombre.

En la Prouincia de Toscana acaccio otro caso casi semejante a este. Era vn Religioso Menor, varon muy espiritual, còbatido por el demonio de estímulos sensuales de vna muger. Atormentandose este Religioso honello con ayunos, vigiliás y oraciones, no podia vencer la tentacion, antes en la oracion y meditaciò de Dios se le acrecentaua, y combatiase con mas fortaleza. Y pareciendole que cò dolores la defuaria de si: affligiase con disciplinas, y otros penosos exercicios: mas de lo acostumbrado, y con todo esto no podia sobrepujar la tentacion. Desatinado con esta afflicion y fuera de sí, saltose del Monasterio, lleuado mas de aquella angustia, y fuerza del demonio, que sabiédo donde yua. Y permitia nuestro Señor esto, porque confiava mucho en sus exercicios y proprias fuerzas. Y conociendo su flaqueza, y inuocando la clemencia diuina, subitamente lo cerco en vn campo vna gran luz Diuina del Cielo. El quedando fuera de sí cayo en tierra como muerto. Entonces oyò vna voz del cielo que le dixo. Leuantate vencedor, y torna te al Monasterio, con el vencimiento hecho por mi que por tí no podias alcanzar. Leuantose luego libre, y no sintio mas aquella tentacion. Y otra vez le dixo aquella voz. Quieres ver la muger cuya codicia tanto te atormentaua. Y fuele mostrada en figuratan disforme y horrible, que no la podia ver sin grande aborrecimiento, ni desde aí adelante acordarse della, sino con mucho descontento, y abominacion. Y desapareciendo quedo muy consolado, y mas confiado de allí adelante en la misericordia Diuina que en sus fuerzas proprias, y asperos exercicios.

En el Reyno de Portugal, comprando vna moça vn espejo, y mirandose a el vanamente entro el demonio en ella. Y como muchos Clerigos, y Religiosos a instancia de los Padres de la moça viniessen para remedio de su salida, y como vniessen trabajado por echarlo de aquel cuerpo con oraciones y conjuros, no pudie-

ron echarlo de aquella moça. Y vn frayle Menor conjurandolo con mayor fe y eficacia, respondió el demonio. No te canfes tu ni quantos Religiosos soys, porque ninguno de quantos ay en esta tierra me puede desposseer deste cuerpo, sino es vno solo. Y preguntado quien era dixo, que tal frayle que moraua en aquel Monasterio de los frayles Menores. Y informandose de la causa porque aquel solo lo podia lançar de aquel cuerpo, dixo. Porque a mi me fue mandado de lo tentar del torpe pecado de la carne, y el me vencio varonilméte. Y traydo aquel frayle, luego huyo el demonio, no pudiendo sufrir su presencia, y la eficacia de sus oraciones.

CAPITULO XXXI.

De vn capitulo que los demonios tuieron còtra la Orden de los frayles Menores.

Celebrando vna vez los frayles Capitulo General, vn hombre que fuera muy deuoto y familiar de los frayles Menores, antes que entrasse el demonio en su cuerpo, y tambien despues, yua muchas vezes al Monasterio de los frayles, y dixoles vna vez. Si vosotros celebrays Capitulo General, también los demonios se ajuntan y tienen contra vosotros capitulos generales. Sabed que en tal dia, y en tal monte se han de ajuntar demonios sin cuéto contra vosotros. Y preguntado el demonio, como, o sobre que cosas se auian de ajuntar contra los frayles, respondió. El intento y trabajo que ponen los demonios, es destruir toda vuestra Orden, y principalmente trabajan contra el voto de la obediencia, pobreza, y castidad. Porque estas tres cosas les atormentan mucho, y les impiden todos los daños que ellos podian hazer en las almas de los frayles, y tambien en muchos seglares que tambien por la vida exemplar, y consejos de los frayles, se defian de los consejos y subiecciones de los demonios. Y porque la Orden al presente esta fuerte y entera en la virtud, lo que no pueden derechamente por combates, esperan que lo han de hazer por astucias, y mañas aparentes. Porq̃ como ya otras vezes se ha tratado entre ellos, dizè que para destruir la pobreza tentaràn y instigaràn a los frayles a que hagan edificios

super-

2. p. lib.
1. ca. 15.
Chronicas
antig.
S. Auto-
nino.

4

En que se trata de una reuelacion de nuestra Señora, y del santo fray Iuan de Espira.

superfluos y curiosos, contra la castidad, tentar los han con familiaridades de mugeres, y recepcion de mancebos, y contra la obediencia, por conocimiento y familiaridad, y amistad de Principes, y por vanidad de opiniones.

Despues de dichas a los frayles estas cosas por la boca de aquel hōbre, acaescio q̄ fueron dos frayles fuera del Monasterio, y tu camino era por aquel monte en que el demonio dixera, que los demonios celebrauan su capitulo. Y llegando al monte, vno de los frayles que era varon espiritual, y se hallo presente a las palabras q̄ el endemoniado dixera a los frayles, començo a temer. Mas confiado en Dios, y en el merito de la santa obediencia esforço al compañero que no sabia nada de aquel hecho, que no temiese si viesse alguna cosa. Passando por el sobredicho monte, vieron a los demonios en diuersas formas y figuras de animales siluestres, q̄ bramauan espanrosamente. Los quales como vieron a los frayles començaronlos a seguir en aquellas formas espantables, y dezian. Quien son estos, quien son estos que han osado llegar aqui? Mas los frayles haziendo muchas vezes sobre si la señal de la Cruz, salianse del monte. Y puesto que los demonios tentauan de hazerles mal, no podian, mas vencidos de la guarda Diuina, que amparaua los frayles, boluian atras. Y dexando ya los frayles atras, la mayor parte del monte, quedauales vn paso de mayor peligro, porq̄ yua el camino por la ladera de vn hondo valle, y por ser lugar estrecho, y acompañado de altos riscos, en que fenecia aquel citendido monte. En este paso estrecho vn demonio en figura de vn horrible cabron, cubierto de largos cabellos, y largas orejas, y de grandeza espantosa, arremetio contra los frayles. Lo qual viendo aquel frayle, dixole. *Vade retro Satanas*, porque por la virtud de nuestro Señor Iesu Christo, ninguna cosa puedes hazer contra nosotros. Y mas te digo que el lugar q̄ en tu cayda perdiste me sera a mi dado, porque con el ayuda de nuestro Señor Iesu Christo fuyste vencido de mi. Lo qual oyendo el demonio, quedando confuso y vencido, desaparecio. Aquellos frayles dando gracias a nuestro Señor que los librará de tan poderosos enemigos, tornaron con alegría espiritual a su Monasterio.

FVE en España vn nouicio de inocente y simplicissima vida, el qual, qualquier cosa que el Guardian le mandasse, luego con mucha promptitud y ligereza la hazia, y vn dia haziendo cō simplicidad, y sin aduertencia cierto defecto, dióle el Guardian en penitencia, q̄ se fuesse al altar de nuestra Señora, y le pidiesse, le reuelasse que oracion le era mas acepta, y que se guardase de venirse de alli hasta que nuestra Señora le reuelasse lo que pedia, y entre tanto que ni comiesse, ni beuiesse, ni hablasse, ni durmiesse hasta alcanzar esto. Hizo el nouicio con sinceridad lo que el Guardian le mando, y pedia a nuestra Señora aquella reuelacion. Y como gran parte del dia, y casi toda la noche fuesse ya passada, començo el nouicio a llorar y dezir. Señora yo os ruego q̄ me digays lo que el Guardian desea saber, porque yo no puedo antes desto yrme de aqui. Y la madre de Dios, viendo su inocencia y obediencia, le aparecio y dixo. Vere muy amado hijo, y rezaras el Hymno de *Gloriosa Domina*, porq̄ este entre las otras oraciones me es muy agradable.

En la Prouincia de Argentina, paso en este tiempo fray Iuan Guardian de Espira, a nuestro Señor, con grande fama de santidad y milagros el qual varō fue natural de la Ciudad de Estenical, y criado en la Ciudad de Maguncia, Sacerdote, y Canonigo en la Iglesia de san Pedro, y este santo varon siempre biuio en el mundo, mediante la gracia Diuina muy virtuosamente. Mas encédido por santos deseos de subir al estado de la perfeccion Evangelica: dexadas todas las riquezas, hōras, y prosperidades del mundo, entro en la Orden de los Menores, en la qual cōuerso muchos años con mucho loor, y fama, creciendo siempre en la perfeccion de la altissima pobreza, y otras virtudes, dones y gracias, por lo qual era amado de Dios, y de los hombres. El postrero dia de Iunio, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y cinco, passo al Señor. Y hizo nuestro Señor muchos milagros en su sepultura. Vn moço se ahogo en agua en

2. p. lib.
t. ca. 36.
Chronic.
antig.
Confor.

7

8

6

Matth. 4

Bru

Bruxelas, y los pa' tres del moço hizieron voto de lleuarlo a Espira, a la sepultura del santo fray Iuan, y fue resuscitado. Sano diez y ocho personas tullidas, que se vinieron a encomendar a el sobre su sepulcro. Dio vista a dos ciegos, sano a dos paraliticos, restituyo la habla a mudos, y sano otros enfermos. Vna lampara que ardia ante el sepulcro del seruo de Dios, fue vista encenderse diez y ocho vezes por manos de los Angeles, sin administracion humana.

I CAPITULO XXXIII.

Del nono Capitulo General, en que fue electo fray Iuan de Parma, septimo Ministro General.

2. p. lib.
1. ca. 37.
Chronic.
antig.
Marian.

Año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ocho conuocado por el Papa Innocencio Quarto Capitulo General, que fue el nono Capitulo despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco, fue depuesto fray Crescenro, por los padres del Capitulo General, por sus demeritos y insuficiencias para regir, y fue electo fray Iuan de Parma, de la Preuincia de Bolonia, varon doctissimo, y que leia cathedra de Theologia en Paris entonces. Y siendo ausente fue electo por el gran nóbre que tenia de ciencia y religion, de cuya eleccion se alegró mucho toda la Orden. El qual luego que fue electo, con exemplos santos y amonestaciones apaziguadas, quanto a el fue posible, las diuisiones passadas, consolando mucho a los perseguidos, reduzio la Orden a grande conformidad paz y quietud por este orden. Que consolaua a los atribulados, enmendaua con disciplina regular a los dissolutos, sobrelleuaua los flacos, releuaua los enfermos, ponía en calor espiritual a los tibios, enseñaua con alegría a los simples, ayudaua a los tentados, y a todos los hazia amigos de las virtudes, y enemigos de los vicios. Conuertia y animaua a los letrados, con los exemplos de su vida, a que procurassen la verdadera humildad, la caridad, y la Obseruancia de la regla prometida. Y finalmente por la claridad de su vida exemplar atraía a todos a la alteza del atanto interior del alma, y exterior del buen exemplo. Los compañeros de nuestro Padre san Francisco, que aun eran entonces viuos (conuene

a saber) fray Egidio, fray Leó, fray Malcò, fray Angel y otros alegrauanse mucho, porque veían en fray Iuan de Parma vn General con el espíritu de nuestro Padre san Francisco, y dezian. Muchas gracias os damos Señor Iesu Christo, que os acordastes de nosotros vuestros sieruos, y nos distes Prelado que nos lleuase y guiase por los caminos de vuestra santa voluntad. Trabajo este varon de Dios con todas sus fuerças, de reducir los trayles a su primer estado y feruor. Mas quando supo el santo fray Gil que fray Iuan de Parma era General, dizen que dixo del. Bien acudiste fray Iuan, mas tarde veniste. Porque los frayles comunmente tenian dexado ya el espíritu de nuestro Padre san Francisco, y conuertido todo su estudio en la curiosidad de las ciencias, y sumptuosidad de los edificios, y en otras vanidades, por lo qual no pudo hazer la reformación que deseaua. Y por esto no dexaua con su santo zelo, continuamente, de auisar y amonestar a los frayles, diziendo.

CAPITULO XXXIII.

De la exortacion que este Ministro General hazia a los frayles.

Bien sabeys muy amados hermanos míos en el Señor, que por el amor de saber cosas escufadas el primero hombre, hecho desobediente, perdio el estado de la innocencia, perdio la gracia y la immortalidad, a lo qual no fue reducido por Logica, ni Geometria, ni Astrologia, mas por virtud de la fe, có que se creen las cosas ausentes, de que al presente no tenemos ciencia ni euidencia. Y nosotros tambien somos hechos saluos de gracia, por la fe formada, la qual no tenemos de nuestra cosecha, mas por don y merced que nos hizo Dios, ni por nuestras obras: porque ninguno se pueda gloriar porque criaturas y hechura somos de Dios, criados en Christo Iesus, en obras santas para biuir y permanecer en el. Pues la verdad y firme ciencia, y el conocimiento de Dios se alcaga por la entera fe y buenas obras, y no de las palabras compuestas, y ciencias naturales. Y quando el seruo de Dios tiene en su alma el conocimiento y operacion de la fe, la composicion de las palabras, y la suuileza de los argumentos de los sabios del mundo

Nota.

3

2. p. lib.
1. ca. 38.
Marian.
Francis.
qui. 10.

Rom. 3.
Actuum
15.
Ephe. 2.

4

1. *Corin.*
1. mundo, todas estas son cosas superfluas, y impertinentes a la vida espiritual. De que manera (dize San Pablo) hizo Dios ignorante, o loca la sabiduria deste mundo, con la estulticia, o locura de su Cruz? Dezia aquel gran varon san Antonio Abad. Nosotros los Christianos, tenemos el misterio de nuestra vida no en la sabiduria del mundo: mas en la virtud de la fe, formada de caridad, la qual nos es dada por Christo de Dios nuestro Señor. El Reyno de Dios, dize el Señor, dentro esta en vosotros, no nos es necessario andar muchos caminos ni passar el mar, en toda parte del mundo se halla el Reyno de Dios. Encaminemos pues nuestro coracon a nuestro Señor y Dios de Israel. Y

S. Greg. San Gregorio dize: que cayda ay mayor que la en que cae, el que cae para levantarse con soberuia, y desconocimiento de su propria flaqueza y imperfeccion? Y que tan lexos esta de la verdadera alteza, el que se sube mas alto que todos los otros? Ciertamente aquel conoce a Dios que no se eleua en alto, mas es pequeño y humilde de coracon en sus ojos, y es pobre de polido hablar, y no sabe subtilezas de palabras, ni las proposiciones, figuras, y discursos de los sabios del mundo. San Francisco nuestro Padre enseñado por Christo nos denunció, que como Adam quebranto el mandamiento de Dios, en la aprehension de la mançana de la ciencia del bien y del mal, assi los frayles caerian de la execucion de la humildad, y de la obseruancia de la pobreza, y por esto se apartaran de su vocacion. Y mas dezia nuestro Padre san Francisco, que la ley q̄ fue puesta a Adan, era puesta de Dios en los Cielos sobre su orden (conuiene a saber) que por qualquier cosa que dexaren el amor de la execucion de la fe, y de la Cruz y caridad de Christo, por amor del saber, perderan la lumbre de la gracia q̄ recibieron, segun la medida de los dones de Christo, para que renouassen su vida en la Iglesia. Y que seran priuados de aquella gloria que tal estado merece, y sus coronas seran dadas a otros. Por esta causa trabajo nuestro Padre san Francisco, con obras y amonestaciones, que solo Christo y su humildad, y pobreza fuese amada y guardada en su Religion. Porque el Espiritu Santo dixo a san Francisco nuestro Padre. A vosotros es concedido conocer el myterio y la medula del Reyno de

S. Fran-

6

Dios, y a otros en parabolos y figuras, porque viendo lo que veen, no vean, y no entiendan lo que entienden. Mas tu como fielregonero denuncia en los quatro cantones de la Ciudad. Muchos seran los llamados; mas pocos los escogidos, y el que perseverare hasta la fin, sera saluo. Por las quales cosas se puede concluir, que la soberuia y vana ciencia son causa de todos los males en la Religion. Con estas y semejantes plasticas trabajaua el varon de Dios y buen Pastor, conuertir los coraçones de los frayles al espiritu de la oracion de la humildad, y de la mortificacion en que san Francisco nuestro Padre plantò su Orden.

Es. 6.
P. 113.

7

CAPITULO XXXV.

De como este General visito la Orden, y fue embiado por Embaxador a Constantinopla por el Papa Innocencio Quarto.

EN el discurso de los primeros tres años de su administracion, visito este santo General la Orden con grande pobreza y aspereza de su vida. Porque jamas traxo otra ropa consigo, mas que vn habito que traia vestido. La qual vestidura regular sin otras algunas, folamente traxo hasta la muerte. No vfo jamas en sus caminos de caualgadura grã de ni pequeña, Cauallo, Asno, o carro, o otra alguna. Fue contento con vn solo compañero, o dos, o si la necesidad lo demandaua traia mas. Andaua tan humilde y despreciado, que como acaece, saludando el a personas que lo encontrauan por el camino, parecia el en el aparato exterior indigno que le respondiessen. No contentia que su venida a los Conuentos, la supiessen antes los frayles, y vedaua a su compañero que dixesse su nombre, o su officio, entre los seculares, por no recibir dellbs acatamientos y honras humanas. Y andando camino, nunca por cansado q̄ fuesse, rezaua el Oficio Diuino asentado o acollado, mas siempre en pie, y descubierta la cabeça las mas vezes. En las necesidades corporales seguia siempre la vida comun de los frayles, contentandose siempre con vna sola vianda, la primera que le ponian delante, puesto que fuesse muy comun, o defabrada. Nunca dixo, esto desseo, en esto tengo gusto, en aquello no: no sufria jamas serle dada ración, o comida

2. p. lib.
1. ca. 39.
Chronic.
antig.
Marian.
Francisc.
quina.

8

comida particular, aunque fuese socolor o de especie que venia cansado del camino. Tanto refrenó su lengua, despues que entro en la Religion, que nunca de su boca salio palabra ociosa. Y a la hora de su muerte dixo, que tenia mayor temor de la cuenta q̄ le auia de ser demandada en el iuyzio de Dios, de las cosas que callara que de las que hablo. Trabajaua de traer siempre compañeros semejantes a si. Por que con los buenos exemplos de su conuersacion atraxese los frayles que visitaua a mayor perfeccion de vida, y mejor, y mas estrecha guarda de su regla, con el exemplo de los que le acompañauan y suyo. Fue este General embiado por Legado por el Papa Innocencio Quarto, al Emperador de Constantinopla, para tratar con el y con el Patriarca de la mesma ciudad de Constantinopla, sobre la vniõ de los Griegos con la Iglesia Romana, lleuando letras del Papa, para concluir estos negocios de mucho fauor, en las quales le llamaua el Papa, Angel de Paz, donde con su ciencia, y loable conuersacion tanto edifico al Emperador, y al Patriarca, y a los religiosos y pueblo de Constantinopla, que no solamente le tenian en reputacion de hombre religioso y sabio: mas les parecia ver en el vno de los antiguos Doctores y padres, o vno de los discipulos de Iesu Christo. Y mediante la gracia diuina, tanto alcanço con el Emperador y Patriarca, que sobre este negocio a que fue este santo varon, embiaron al Papa solemnnes Embaxadores. Y con mucha gloria se concluyera esta embaxada, sino acaeciera en esta coyuntura morir el Papa y el Emperador, por lo qual fue costreñido a boluerse a Roma. Acaecio en Constantinopla, que predicando vn dia fray Gerardo compañero del General, varon muy enseñado en ciencia y de religiosa vida, y predicando en la plaza, pueitos los ojos en el cielo, intensiuamente estubo assi vn breue espacio de tiempo, y boluendose al pueblo con lagrymas dixo. A hora fue presa el Aguila. Y declarandose mas dixo. A hora fue preso el santo Luys Rey de Francia. Rogada nuestro Señor por el, y por su libertad, y de la de todos los que fueron presos con el. Y notado el dia y la hora que esto dixo, hallaron ser assi, que en aquel tiempo san Luys Rey de Francia, andando en la conquista de la tierra Santa, fue preso

de los Moros, que fue a cinco dias de Abril.

CAPITULO. XXXVI.

De la muerte de fray Elias.

Año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y tres, fray Elias que estaua descomulgado, y privado del habito de la religion, por el Papa enfermò grauemente, y segun el iuyzio de los medicos, viendose desconfiado de la vida, estando en Cortona su Patria, y en la casa que para si edificara, mandò llamar a vn su hermano. Era este hermano frayle Menor, frayle lego y simple, mas varon de asaz santa vida en la Orden. El qual viniendose a visitar, y hablando ambos del estado y peligro, y estremo de la vida en que estaua: fray Elias muy contrito, y arrepentido de los yerros y desuorios de la vida passada, con mucha instancia rogò a su hermano, que personalmente fuesse al Papa, y de su parte le pidiesse perdon y misericordia, por amor de Iesu Christo, y del bienauenturado Padre san Francisco, cuyo compañero indigno el fuera, y que lo mandasse absoluer de la descomunion en que estaua, y restituyr al habito, y a la Orden. Fue luego con mucha priesa el hermano de fray Elias al Papa y con mucha instancia, y copia de lagrymas alcanço del Papa lo que le pedia. Mas dudando el Papa de la enfermedad, y penitencia de fray Elias. Embio a Cortona a informarse de esto a fray Vasco frayle de la misma Orden con su autoridad, y que viesse si estaua enfermo y contrito, y que entonces le absoluesse de la descomunion, como el derecho dispone. Entretanto que el hermano esto negociaba, viendose fray Elias cercano a la muerte, conuertido a Dios de todo su coraçõ, por espacio de ocho dias antes de su muerte, continuamente eõ muchas lagrymas, y suspiros hiriendose los pechos, confesaua sus pecados con señales de grande contricion. Y el Sabado Santo antes que muriesse, mandò llamar al Prior de Cortona, y pidiole que lo absoluesse de la descomunion Papal en que estaua, por quanto el estaua en el articulo de la muerte, y con manifesta, y verdadera contricion, y que el queria jurar en sus manos, desde alli adelante estar sujeto, y obediente

2. p. lib.
1. ca. 40.
Mariano.
S. Antonio.
nino.

3

4

diante a los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Y requerido por el Prior, si dándole Dios nuestro Señor salud de aquella enfermedad, por si personalmente, o por otro idoneo iria a los pies del Papa, y estaria obediente a sus mandamientos, fray Elias respondió hiriéndose los pechos con muchos suspiros y lagrymas, y con todo su entendimiento. Padre yo me confieso por muy culpado a Dios nuestro Señor y a vos, por auerme ajuntado al Emperador Federico, contra el mandamiento de la Iglesia, y que no he viuido en mi Orden como deua, y pido os que destas y otras culpas, en que yo he ofendido a Dios nuestro Señor, me deys absolucion, y la penitencia que a vos os pareciere. Entonces, segun la forma del derecho juro de estar obediente a los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, por todas las descomuniones que contra el fueran dadas por el Papa Gregorio Nono, y Innocencio Quarto. Y por los Ministros Generales de los frayles Menores, por auerse ajuntado al Emperador Federico rebelde a la Iglesia, y porque auia dexado la Orden, y por qualquier otra causa que fuese descomulgado. Y que teniendo salud lo mas presto que pudiese, por si, o por otra persona idonea, se presentaua ante el Papa, para le obedecer, y cumplir todo lo que el le mandare. Hizieronse de todas estas cosas autos y instrumentos publicos, por mano de tres Notarios, estando presentes por testigos, cinco Sacerdotes, y otras muchas personas, Clerigos y legos. Entonces el Prior tomo juramento a fray Elias, sobre los santos Euangelios, y hecha la absolucion general, lo absoluió de la descomunion, en forma, por el articulo de la muerte en que estaua, dándole la penitencia que el le pidio. Despues desto fray Elias se confieso enteramente con muchas lagrymas y suspiros, a vn Sacerdote que se llamaua Buenauentura, y pidio con mucha deuocion el santissimo Sacramento del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, acusándose delante de todos de sus culpas y pecados, renunciando y desapropriándose de todas las cosas. La feria segunda de la Pascua de Resurreccion, con muchas lagrymas y señal de contricion, recibio el santissimo Sacramento, diziendo. *Miserere mei Deus, y Domine non sum dignus.* Pidio tambien

el Sacramento de la Extrema vnction, mas no le fue dado, porque no auia olio santo al presente en aquel lugar, para cumplir su desseo. En estos dias dolíendose mucho, heria sus pechos, confesaua sus pecados, y leuantados los ojos y los brazos en alto, pedia misericordia Dios nuestro Señor, diziendo. *Propitius esto mihi peccatori, & non intres in iudicium cum seruo tuo Domine.* Y pidiendo siempre misericordia a Dios nuestro Señor, passo desta vida a veynte y dos dias del mes de Abril, en su propia tierra de Cortona, sin el habito, en las casas que el edificara para su morada. Las quales cosas por entero, lleuo fray Vasco al Papa, autenticas, porque quando su hermano lleuo a Cortona hallo a fray Elias muerto. Esta sepultado en la Iglesia de San Francisco que el edifico en la misma ciudad debajo del altar mayor, donde tambien esta guardada la grande reliquia de la Cruz que hizo Constantino Magno, del palo de la Cruz del Señor, que el metio sobre su hombro, quando la saco del poder de Cosdroe. La qual reliquia fray Elias con otras traxo de Constantinopla, que le dio el Emperador quando fue a el con la embaxada del Emperador Federico que lo embio.

CAPITULO XXXVII.

Como fue concedido a los frayles Menores, el Conuento de Araceli en Roma, y quitado a los Benitos.

EN este tiempo el Papa Innocencio Quarto, estando en Leon de Francia, año septimo de su Pontificado, concedio a los frayles Menores el Conuento de Santa Maria de Araceli. El qual era de la Orden de San Benito, que el Papa Anacleto les concediera, y llamauase Santa Maria del Capriolo, y San Iuan Baptista. La qual concession de Anacleto esta oy en el dicho Conuento de Araceli, y tambien la de Innocencio Quarto, hecha a los frayles Menores. En la qual el Papa da por causa desta donacion, no tener en Roma los frayles Menores lugares Conuenientes para su morada, y por el gran fructo espiritual que hazia en la Iglesia de Dios. Y mado al Obispo Ostiense, y al Obispo Velerienense, y al

2. p. lib.
1. ca. 41.
Chronic.
antig.
Marian.
Francisc.
quina

8

Cardenal de santa Maria Transiberim, que entregassen a los frayles Menores el dicho lugar de santa Maria del Capitulo, con todas sus pertenencias, y que los Monjes de san Benito que ai morauan los repartiessen por los Monasterios de su Orden. Y los executores lo cumplieron asy, y el Papa vuo la dicha posesion por rata y firme, y la confirmo estando ya en Perofa, en el año decimo de su Pontificado.

En el año de mil y dozientos y cincuenta y tres, paso desta vida al Reyno celestial la bienauenturada santa Clara, y desdea tres meses, la bienauenturada santa Ines su hermana.

CAPITULO XXXVIII.

De vna Epistola que embiaron los Generales, de Santo Domingo y de San Francisco, a todos los frayles de sus Ordenes para conseruar la paz y vnion destos dos gloriosos estados y institutos.

2. p. lib.
1. ca. 42.
Marian.

Sapient.
11.

2

8

Genes. 1.

A Los muy claros y amados en Christo Iesu nuestros hijos, los frayles Predicadores, y los frayles Menores, donde quiera que son. Fray humberto Ministro General de la Orden de los Predicadores, y fray Iuan de Parma de la Orden de los frayles Menores: a todos deseamos salud espiritual, y que en vuestra santa vocacion digna, y loablemente conuerseys. El Salvador del mundo que ama las almas y no quiere que alguno perezca, despues de la primera cayda de la generacion humana, dando remedios sin cessar, por diuersos Ministros, y modos en todo tiempo, vltimadamente en estos dias cercanos al fin del mundo leuanto (como parece por la euidencia del fructo) estas nuestras dos Ordenes, para la administracion, y prouecho de la salud de las almas de los fieles: llamado por su digna vocacion muchos varones, enriqueciendolos de copiosos dones celestiales, mediante los quales, no solamente ellos se aprouechen para la consecucion de la salud de sus almas: mas tambien para la saluacion de la otra parte del pueblo Christiano con admirable doctrina, y exemplos marauillosos. Ellos son (lo qual dezimos para gloria de Dios y no nuestra) dos grandes lumbreras, las quales retocadas con luz celestial, respá-

decen con rayos de claridad, en todas las partes del mundo alumbrando a los peccadores q̄ estan asientados en las tinieblas y sombra de la muerte. Estas son aq̄llas dos trôpetas del verdadero Moyfen Christo nuestro Señor, cō cuyo sonido cōuocò, y jūtò a su seruicio la multitud de los pueblos a q̄ reduzio a su primero principio. Estas dos Ordenes son aq̄llos dos Cherubines adornados de cūplimieto de ciécia, q̄ vno a otro se acatauã sintiendo ambos vna misma cosa, y enseñando vna vnion, y vn querer, estendiêdo sus alas sobre el pueblo enseñandoles el camino de la saluaciõ cō palabras y exêplo, por el merito de la obediécia. Estas son, aq̄llos pechos de la Esposa, de los quales los peq̄nuelos en Christo sacã copiosos arroyos de suauemãtenimieto de dulce leche cō que se criê, y en breue tiêpo crezcã en las cosas de su saluaciõ. Ellos son los dos hijos de la Oliua de resplandor ceestial, los quales estã ante el Señor de toda la tierra: promptos a sus mãdamietos para llevar su embaxada a qualquiera parte q̄ el los quisiere embiar. Ellos son dos testigos de Christo nuestro Señor, los quales cubiertos de sacos predicã, y dã testimonio de la verdad. Estas son aq̄llas dos estrellas respaldeciêtes las quales, segũ Vaticinio Sibilino, teniêdo aparécia de quatro animales, en los tiêpos postrimeros clamãdo en nõbre del Cordero: van por los caminos de la humildad, y pobreza volũtaria. Que mas? Quien podria enteramête cõtãr los sagrados binarios q̄ a estas sagradas Ordenes, se pueden aplicar, si ellas dignamente cūplieren aquello para que fueron llamadas? Ni carece de razon, si con diligencia se considerare la ereccion, o creaciõ deste binario de Ordenes: porq̄ no quiso aquella Diuina sabiduria que con suma prouidencia hizo las cosas animadas, producir vna sola Orden, sino dos juntas, por el prouecho que asy a ellas por la compaõia que tienen como a los otros auia de venir. Asy mismo creciessen, y estuuiessen firmes, quando con santo calor vna a otra se criãse y amparãse, quando contra sus contrarios vna a otra se ayudãse, y quando con santa competencia, vna a otra a mayor perfeccion se prouocãse. Y a los otros, por cuya saluacion ellos auian de trabajar, quando lo que a vna faltãse, por su abundante perfeccion se hallãse en la otra. Y el testimonio que auian

Num. 10

Exod. 15

3

Canti. 4.

Pf. 107:
Zacha. 4

Sibylla.

4

auian de dar, como mas autentico, y con
 mas utilidad por la boca de dos falsos.
 Considerad pues muy amados, conside-
 rad quanto deue ser entre nosotros el fin
 cero amor, y quan crecido, los quales en
 vn mismo tiempo engendro Dios en su
 Iglesia, ordenandonos la caridad eterna;
 para que comunmente trabajasemos en
 la conuersion de la salud de las almas. Y
 siendo en las profesiones en muy poco
 diferentes, assi nos hazen semejantes, que
 como hermanos entrañablemente nos
 amemos. Finalmente como seremos co-
 nocidos verdaderos discipulos, sino es te-
 niendonos vnos a otros verdadera y eui-
 dente caridad? Como porremos cō nue-
 stras predicaciones en los coraçones de
 los otros, aquella caridad fraternal que
 todos nosotros, mas que todos los demas
 somos obligados a tener, si en nosotros
 se hallare ofendida, y perdida esta cari-
 dad? Como estaremos firmes contra tan-
 tas persecuciones que sobreuienen, si en-
 tre nosotros fueremos diuisos con algu-
 nas turbaciones? Quanto exemplo de cari-
 dad, y paz requieren entre nosotros
 nuestros Padres san Francisco, y santo
 Domingo, y los otros primeros Padres
 nuestros? Los quales tan tiernamente se
 amaron en el Señor el tiempo que biue-
 ron; y se enseñaron señales de perfecta
 caridad visitandose vnos a otros, como
 si fueran Angeles del Señor. Recibien-
 dole como a Christo, preuiniendose con
 palabras y señales de mucho acatamien-
 to, alegrandose en el aprouechamiento,
 los vnos de los otros, en la predicacion,
 procurando fielmente los vnos, los pro-
 uechos de los otros, guardandose de los
 escandalos con suma diligencia, y de las
 turbaciones de los otros. Y lo que nue-
 stro antiguo enemigo vio en ellos, y de
 lo que tuuo inuidia, quanta edificacion
 en el pueblo, quanto prouecho en nos-
 tros: quanta materia de glorificar a Dios
 se seguia de la variacion desta caridad?
 Vio estas cosas sin duda, y no las puede su-
 frir aquel brauo leon, el qual trabaja mu-
 cho, por turbar nuestra antigua vnion y
 caridad fraternal, con sus turbaciones, y
 indignaciones acostumbradas. Guardaos
 benditos del Señor, guardaos, que no se
 pueda gloriar y dezir de nosotros, preua-
 leci contra ellos, porque desuados de las
 pisadas de sus Padres, ya no andan segun
 la acostumbra da caridad. Antes halle aq̄l

graue, y cruel tentador varones esfuerça-
 dos que gloriosamente le resistamos en de-
 fension de la preciosissima sustancia de la
 caridad, que nos dexaron nuestros padres
 en heredad pacifica, para que con toda di-
 ligencia la guardemos. Y para que ello as-
 si sea auemos de pedir la fauorable ayu-
 da del altissimo Dios, que no nos defam-
 pare en tiempo alguno: porque no se glo-
 riennuestros contrarios cōtra nosotros,
 poniendo nosotros diligente estudio en
 la obseruancia, y guarda de todo aquello
 que puede trabajar aquella caridad q̄ nos
 vne en el Señor. Por tanto tengase mu-
 cha vigilancia y guarda, que ninguno de
 vosotros busque tanto su proprio proue-
 cho, q̄ con grande turbacion de los otros,
 reciba lugares notablemente vezinos y
 juntos a ellos, antes segū ley de buena ami-
 tad, en tal caso quiera mas el daño pro-
 prio q̄ el ageno, por amor del amigo. Ta-
 bien se guarden que por las malas obras
 de vnos, los otros no sean contrarios, de-
 manera que den a entender que entre no-
 stros aya odio y enemidad. Guardense
 tambien que no impidan ni desuien los
 deseos que tienen, vnos de passar a la Or-
 den de los otros, con zelo de atraerlos a la
 suya, antes los animen y confirmen cō pá-
 labras deuotas a proseguir el tal propo-
 sito concebido. No se atreua alguno a
 quitar la deuocion a los familiares y deu-
 otos de la Orden, por llevarlos a la su-
 ya por gozar de los prouechos tempora-
 les, que de la tal deuocion se suelen se-
 guir quitandolos a la otra Religion. Item
 que los lugares, o sitios que los vnos ar-
 tificiosamente suelen tomar para edifi-
 car Monasterios, no los tomē, si los otros
 sintieren algun fraude en el hecho. Item
 que no impidan los vnos las limosnas
 que los fieles pretēden hazer a los otros:
 por adquirir las para si, antes quando se
 hallaren presentes a los testamentos, o a
 otros semejantes negocios fielmente se
 acuerden de las necesidades de los
 otros: procurandoles para esto limos-
 nas decentes. No se atreuan los vnos a
 impedir los sermones de los otros, ni les
 quiten los oyentes, ni se quiten los sermo-
 nes vnos a otros. Porque, que caridad
 sera, quitarse vnos a otros las personas,
 las deuociones, lugares y sermones, co-
 mo segū la Regla de la caridad, y consejo
 del Apottol, ayamos de procurar no nue-
 stras cosas mas las de los otros? Guarde-

fa alguna que fuesse fuera del ordinario de la tanta Madre Iglesia de Roma, como por la Regla somos obligados, y todo aquello se euitase en este caso, que no fuesse aprouado por el Capitulo General, salvo ciertas Antiphonas de nuestra Señora, que despues de dichas Completas se han de cantar. Tambien se ordeno en este Capitulo, que en la Misa, la Hostia se pudiese a la mano yzquierda del Sacerdote, segun la costumbre de la Iglesia Romana, y que se cubriese el Caliz con huela distinta de los Corporales. Y como nuestro Padre san Francisco dexo ordenado en su testamento, fueron graueamente castigados algunos frayles, los quales so especie de deuocion, siguiendo particulares deuociones, y modos de seculares, y de otras Religiones: dexando con peligro de sus conciencias el oficio necesario y deuoto de la Regla, variauanlo y pagauáñlo mal. Y dezia este General y afirmaua, que contra la obligacion de su Regla, ninguno podia ser dicho deuoto, y que hazer estas cosas, no era hazer mas de lo que era obligado: mas mucho menos, antes el tal deuia tener por transgressor de su profesion. Porque no es pequeño vicio, turbar las disciplinas de las leyes generales, y como es costumbre antigua que los enfermos, con mejor voluntad abraçan lo que les haze mal, que lo que les puede aprouechar: así los huianos y supersticiosos dexan las cosas que obligan, por seguir las de su ciega voluntad. Y como si fuesen mas santos, que las santas ordenaciones del oficio Diuino, agradanse de cosas mas altas (a su parecer) engañados con falso zelo de deuocion, los quales con el Rey Ozias presumptuosamente quieren ofrecer sacrificio. Ordenose también en este Capitulo, que los frayles no vlassen de la declaracion, sobre la Regla del Papa Innocencio Quarto, mas que estuuiere suspensa hasta auer otra vez recurso a la Silla Apostolica, por quanto tenia apariencia, que en algo relaxaua la Orden. Mando este General, se acabase de componer la leyenda antigua, de nuestro Padre san Francisco. Y acrecentarle otro tratado de los milagros que hizo despues de su muerte. Fue tambien principal causa, porque se celebrou aquel Capitulo General por una grane persecucion que se leuanto en Francia contra los frayles Predicadores

y Menores, por vn Doctor Parisiense llamado Guillelmo de santo Amor. El qual escriuio vn libro contra estas dos Ordenes, que en ellas no se podian saluar sus profesores, afirmando ello con tan artificiosa malicia, que puso en grandes trabajos a estas dos Ordenes. Porque con subtil astucia leuanto la Clerezia de Paris, y todos los Prelados con arcanos, contra los frayles, llamandose defensor de los Clerigos, contra los frayles mendicantes, a los quales vedaua, poder confesar, y predicar, y pedir limosna. El qual libro como detestable y falso fue condenado, y descubiertos sus errores, y falsedades por los frayles Menores, y Predicadores, en presencia del Papa Alexandro quarto. Donde fue pronunciada generalmente descómunion Papal, contra todos los que tuuiessen los articulos contenidos en aquel falso libro, y contra los que no los testassen: y así mesmo fue condenado el dicho libro. Y despues delante del santo Rey de Francia Luys: fue el dicho libro quemado en acto publico, y su Autor Guillelmo de Santo Amor, fue priuado de la dignidad Magistral, y desterrado de Francia. San Buenauentura que en este tiempo tomo la Catedra Magistral en Paris, quando este Guillelmo escriuio contra las Ordenes medicantes, defendio la causa de las Religiones, en dos tratados que compuso muy deuotos, donde descubre las falsedades de los aparentes argumentos de Guillelmo de Santo Amor. En el vn libro trata del poder y facultad, cómo que los frayles Menores predicau y confiesan, que tienen del Papa, como Comillanos inmediatos a su Santidad. En el otro libro trata de la pobreza de Christo, que los frayles Menores siguen. Y porque al fin deste libro haze este santo Doctor vn breue sumario del estado de la pobreza, que puede edificar y auisar a los lectores, lo ponemos en el siguiente Capitulo.

Nota.

S

6

2. Para-
lip. cap.
26. j

7

8

De vna vision maravillosa, en que vn Guardian vio a nuestra Señora, muy acompañada de coros de Santos.

2. p. lib.
1. ca. 45.
Chronic.
antig.

EN las partes vltamarinas, ocho millas de Antiochia estaua vn Monasterio de frayles Menores de muy santa vida, en vn lugar llamado Mōtaña Negra, por estar aquel sitio cercado por espacio de dos millas en torno, de vn arboleda muy espesa y obscura, cuyo principio fue el que aqui diremos. Vno antiguamente en aquel lugar, vn Monasterio de la Orden de san Benito. Y el Abad y Monjes deste Monasterio, considerando con mucha atencion la vida y costumbres de los primeros frayles de la Orden de los Menores que por aquellas partes morauan, tocados de la gracia del Espiritu Santo, con asaz feruor, hizieron entera renunciación de todos los bienes temporales, al Patriarcha de Antiochia, y quedando en el mismo Monasterio con licencia del Patriarcha sobredicho tomaron todos el habito de la Orden de nuestro Padre san Francisco. Y passados algunos años, como por aquellos Reynos de Ierusalen, y Antiochia, y por todas aquellas tierras que eran de Christianos, morassen muchos frayles en los Monasterios de aquella comarca, que seruian a nuestro Señor, vn dia despues de dichas Completas, salio el Guardian deste Monasterio, que era varō muy perfecto, al bosque fuera del Conuento, por causa de darse a la oración. Y vio vna luz de gran claridad delante de si, que se acercaua a el, y cō ella grande numero de gente, vestidos todos de grana, que traian en las manos candelas encendidas. Y passando todos por junto al Guardian le hizieron inclinacion y reuerencia. Estando admirado desta vision que veia, acercaua se ya otra procesion de muchos ricamente vestidos de verde, y tras esta procesion venia otra todos vestidos de blancas vestiduras, a los quales seguian diez varones de semblante de Principes, vestidos de grana y de muy grande claridad, todos con cirios encendidos en las manos como los primeros, y hecha inclinacion al Guardian, passauan por cerca del. Al fin desta procesion venia vna Señora de mucha hermosura, y de mucho mayor

respládor, que venia en medio de dos venerables varones, el vno anciano, y el otro parecia de menosedad, con cirios encendidos en las manos, y desta manera passauan. Y como el Guardian viesse, que ya se acabauan estas procesiones, estando como fuera de si, lo mejor que pudo hablo a aquella Señora que el no conocia. Señora yo os pido humildemente, por amor de aquel Señor que se puso en la Cruz por nosotros, que me digays quien soys, y los que os acompañan, y toda esta noble gente que agora ha passado, y donde vays. Y la Señora con alegre y graue semblante, sonriendose le dixo. Yo soy Madre de esse Señor por quien tu me ruegas, y este anciano que va aqui conmigo, es el Apostol san Pedro, y el otro es san Iuan Euangelista. La primera procesion que viste, son Martyres, la segunda Confessores, la tercera Virgines. Y los diez que yuan despues destos todos, son los diez Apostoles de mi hijo Iesu Christo. Y todos vamos a la Ciudad de Antiochia por el alma de vn frayle de vuestra Orden, la qual mañana saldra del cuerpo a la hora de tercia, y llevarla emos al Cielo. Y de aqui a ocho dias bolueremos a este Monasterio, donde con otra tanta solemnidad lleuaremos el alma de vn frayle, y la presentaremos a su Criador. Y dichas estas cosas desaparecio aquella gloriosa vision. El Guardian en saliendo de Maytines aquella noche embio dos frayles a Antiochia, para que con mucha certidumbre se informasen si auia en aquel Conuento algun frayle morador enfermo, y todo esto sin dar cuenta alguna de la vision que viera. Los quales frayles cumpliendo con diligencia lo que les era mandado llegando al Monasterio de Antiochia, hallaron vn frayle en lo vltimo de la vida, con la candela en la mano. Estando los frayles en tercia, ellos presentes, dio el alma a Dios aquel enfermo. Boluendo luego los frayles a su Conuento, cōtaron al Guardian lo q̄ vieron. Entōces el Guardiã ajunto todos los frayles, y con muchas lagrymas les cōtò por ordẽ la vision q̄ el Señor le reuelarã, y como nuestra Señora prometiera de venir a aquel Monasterio desde a ocho dias, de donde auia de lleuar vn alma a la gloria. Por tanto, dixo, hermanos mios muy amados, preparemonos con humilde y entera cōfession, y deuota y pura deuocion, por que

3

4

que no me fue dicho qual de nosotros es el que en este termino ha de passar desta vida. Y aparejandose todos con mucho fervor para morir, el dia octavo, luego el Guardian, despues de auer dicho Miffa, se sintio agrauado de fiebre, y creciendo el dolor y enfermedad, a la hora de sexta de aquel dia, dio el espiritu en las manos del Señor para ser llevado con tanta gloria a la presencia de su Criador, como lo fuera reuelado. Contaron esta vision varones Religiosos, dignos de credito por sus virtudes, y entera perfeccion que se hallaron presentes en el mismo Monasterio, donde (al presente que oyeron y vieron estas cosas) eran moradores.

CAPITULO XLI.

De frayles de santa vida deste tiempo.

2. p. lib.
1. ca. 46.
Chronic.
antig.
Confor.

FRay Humilde natural de Perofa, tomo el habito en la Pronincia de Toscana, por reuelacion diuina. Y como ya fuesse varon de gran santidad, pregunto a nuestro Señor Iesu Christo quando le apareciera, y le mandaua que entrase en la Orden, que vida auia de tener en la Religion. Y el Señor le dio estas reglas. Sigue las comunidades, huye de los frayles y de toda conuersacion, y a ninguno juzgues en sus obras. Con las quales obras biviendo tiempo, y en mucho recogimiento, y exercicio de oracion, acabo en paz, y esta sepultado en Francia. Donde tambien yaze fray Acurfio, varon perfecto en la caridad del proximo, y en el amor de Dios. Y del se lee que siendo enfermero en el Monasterio de Florencia, estando en oracion en la capilla de la enfermeria, le aparecio nuestra Señora acompañada de san Antonio, y de otro frayle santo, por nombre Placido. Estando pues este varon santo, oyendo con mucha consolacion las palabras de la Madre de Dios, oyo gemir vn enfermo, y pedir que le socorriesen. Y movido de piedad dexo a nuestra Señora y fue al enfermo, y despues que le proueyó de lo que tenia necesidad, boluiose a la oracion. Y nuestra Señora le torno a aparecer, y le dio gracias por aquella obra de caridad que con el enfermo hiziera y consolandolo, lo confirmo en el fervor de la misericordia con el proximo.

† Tomo I.

Fray Guillelmo frayle lego, fue de tan feruiente oracion, que estando orando, fue visto sobre su cabeza, vn gran resplandor de luz. Esta sepultado en el monte Aluerne.

Fray Felipe tambien frayle lego, caya santidad quiso nuestro Señor mostrar, que llevando su cuerpo a enterrar, como viniesse sobre los que lo lleuauan grande agua del cielo, no cayo vna gota sobre los que lo lleuauan. Lo qual puso en gran deuocion a todos los que se hallaron presentes, y tuuieron conocimiento de su santidad.

En Portugal en la villa Destremoz, moraua vn hōbre muy rico, cudiofoso y auariento, muy ageno de caridad con los pobres, en especial con los frayles Menores, a los quales no solo no les hazia limosna: mas ni los podia ver delante de sí. Y vna vez el Guardian de san Francisco Destremoz, no teniendo pan para que los frayles comiesse vn dia, ni esperança de donde le pudiesse venir, llamo a los frayles, y dixoles. Hermanos la prouision de los hōbres nos falta llamemos todos al Señor que nos socorra por su misericordia. Leuantemonos esta noche a maytines, mas temprano que es otras noches, y con mayor deuocion, y pidamos al Señor que nos socorra de su mano. Leuantaronse los frayles con mucha fe, y rezaron sus maytines y otras oraciones, hasta que fueron oydos del Señor, que prouee las aues del cielo. Y el modo por donde el Señor los proueyó fue este. Que a aquella hora en que los frayles pobres de Christo, hazian oracion, leuantose aquel hombre, y parose a vna su ventana, que salia azia el Monasterio de los frayles de san Francisco, y acatando a aquella hora al Monasterio, vio sobre el tejado del Monasterio, veynete y nueue candelas encendidas, puestas por buen orden, al modo de los frayles quando estan ordenados en el coro. Y vnas se leuantauan, otras se alzauan, otras estauan quedas, como acaesce en las ceremonias que se vian en el coro. De lo qual marauillado, y mudado aquel hombre por la mano de Dios nuestro Señor, conociendo y confessando la santidad de los frayles, y su propria dureza, llamo a su muger, y corole la visió que viera. La muger que era deuota de toda virtud, admirada y alegre, rogo a su marido, que siendo de dia, lleuase limosna a aque-

Gg 4

llos

1 Los frayles pobres y santos, y que desde en adelante les proueyesse en sus necesidades. Presupuesto que el marido quisiera dilatar la limosna para otro dia, importunado por la deuota muger, se fue luego por la mañana al Monasterio de los frayles, y mando llamar al Guardian. Espantado desto el Guardian, ver en el Monasterio hombre tan indeuoto, porque sabia que no queria ver frayles delante de si. Y preguntando al Guardian que numero de frayles moradores tenia en aquel Monasterio, y respondiendo el Guardian que veynete y nueue frayles. Quedo mas espantado, viendo que aquel numero de frayles concordaua con el de las candelas, que el auia visto sobre el tejado del Monasterio, por lo qual fue mudado y hecho deuoto de aquellos santos frayles. Entonces contó al Guardian, la vision que viera, y hizo les limosna, no solamente para aquel dia, mas desde adelante les hazia muchas limosnas, y al fin se mando enterrar en aquel Monasterio, lleno destas y otras muchas obras que a los frayles, y a otros pobres hazia.

CAPITULO. XLII.

De diuersos casos notables, que acaecieron en Religiosos desta Orden.

2 **E**N la Prouincia de Inglaterra, auia vn frayle Menor letrado, y muy acepto predicador de los pueblos; pero muy amigo de entreponer en sus sermones puntos sutiles de Filosofia. Y como vna vez con esta curiosidad se aparejase para predicar, queriendo como acostumbraua, mezclar mucha Filosofia en el sermon, estando la noche antes puesto en oracion, vio en vision a nuestro Señor Iesu Christo, que tenia en la mano vn muy hermoso libro, el qual en el medio estava todo escripto con unas letras de oro de forma y artificio perfectas, y en las margenes estava todo el libro borrado de lodo de muy mal olor, y por defuera era muy feo el libro. Y como aquel frayle letrado preguntase al Señor que libro era aquel, y que significaua aquello, assi parte hermoso, y parte tan feo, fuele respondido. Las letras de oro, son las palabras de la Escripura Santa, y santa Theologia: y el lodo de tan mal olor son los dichos de los Filosofos,

que tu mezclas en los sermones impertinentes, y sin prouecho, y la fealdad de fuera es la curiosidad aparente con que en diuersas maneras afeas mis palabras, con la mezcla de cosas vanas y sin prouecho, que autentan el calor espiritual que concibe el pueblo con mis palabras. Y boluendo en si aquel predicador, luego mudo el estilo, y dexada toda curiosidad, contento solamente con las palabras de la Sagrada Escripura, y exposiciones de los santos Doctores, desde en adelante no uso mas de aquellas curiosidades de ciencias humanas fuera de tiempo.

3 Fray Theobaldo de Alsia, fue varon de tanta virtud, que vn dia a vista de muchos, passo el rio Tibre con tan gran creciente, que no lo osauan passar con varcas. Y passandolo este tanto varon, parecia que apenas le daua el agua, poco mas que sobre la garganta del pie. Y despues que acabo santamente su vida, fue sepultado en la ciudad de Ortese.

Fray Benito Hydropico, fue varon de mucha ciencia, y por vn pecado de inuidia que cometio, fue en vision lleuado a juyzio, estando muy al cabo, y fue condeñado con otros muchos pecadores. Mas libre por los merecimientos y ruegos de nuestro Padre san Francisco, y de san Antonio, fue reduzido a la vida corporal. Y de alli adelante, mudado en otro varon, dexo el estudio de la Filosofia con sus competencias y inuidias, y hizo vida santissima. Y por auer dexado la ciencia adquirida, le dio nuestro Señor mucha claridad de su conocimiento y mistica Theologia.

4 A Fray Francisco de Santo Homero, le acaecio vna cosa admirable, diziendo Missa, y estando ya para consumir la Sangre del Caliz, vio dentro vna araña, y confiado en el Señor, tomo toda la Sangre sin sentir alguna alteracion, o dolor en si mesmo. Mas desde a poco espacio, despues de auer dicho la Missa, rascofe en el estomago, y vio salir por donde le comia el araña biua, que beuiera con la sangre del Caliz.

Vn frayle Menor, se salio de la Ordē, y fuese a la de Cistel para en ella tomar el habito, y acabado el año de la probacion, en la hora que quiso professar en aquella Ordē luego perdio la vista. Y diziendo a los Mōjes su ceguedad, no daua credito a sus palabras, y para prouar si dezia verdad

2. p. lib.
1. ca. 47.
Chronic.
antig.
Confor.

Nota.

3

4

dad o no, lleuaronle a la puerta de vna cueua, y dexaronle alli. Y como quedo lo cayò en la cueua, y enseñò a los frayles de aquel Monasterio como estaua ciego. Entònces le dixeròn los monges. Hermano bueluate a tu religion, porque manifestò es, ya ser la voluntad del Señor, que te bueluas y acabes en ella la vida. Y luego que boluio a su Orden, nuestro Señor le torno su vista.

Veneracion del habitode S. Francisco.

Vn frayle mal obediente, vn dia viendolo todos, se salio de la Orden, y fueron tras el dos frayles, diziendole, que boluiesse a su estado, y no quisiesse condenar su alma. Estos frayles vieron vn perro negro y de espantable forma, que corria empos de aquel frayle apostata, y començaron los frayles a darle voces que se guardase de aquel can. Mas aquel frayle boluiendo el rostro a tras a las voces, y no viendo mas q los frayles, quitose la cuerda, y el habito, y lançolo a los frayles, y pufose en huyda. Entònces el can espantable, que no podia empecer al frayle teniendo el habito vestido, luego arremetio a el, como a hombre sin armas, y trauole con los dientes de la garganta, con tanto impetu, apretando los dientes, que lo ahogo antes que los frayles le pudiesen socorrer, aunque corrieron todo lo posible para valerle. Y con tanto rigor fue punida la desobediencia de aquel frayle.

C A P I T V L O XLIII.

De como por caso extraño, entro en la Orden vn Arcediano.

2. p. lib. 1. ca. 48. Chronic. antig.

EN estos tiempos acacio vn caso marauilloso, el qual fue certificado por el padre fray Iuan Ingles, varon de grande autoridad, y Legado en Inglaterra, por el Papa Innocencio Quarto. Contaua este varò que en Francia en la Prouincia de Aquitania, vn Abad y vn Arcediano, cada año en tiempo del verano, se visitauan, y huyendo el calor de sus tierras llanas y calurosas, subianse ambas a montañas y tierras frias y ayrosas. Y como vna vez con su compañía, se fuesen a tener el verano en los sobredichos lugares, tomole la noche en vn lugar desierto, junto a vn monte, donde no auia lugar ydoneo para hospedarse, sino vna Iglesia cayda que alli estaua. Y alli parando, cenaron y durmieron. El Arcediano que era

deuoto de san Francisco, y se confessaua con vn frayle Menor, vio vna espantosa vision en esta manera. Vio a Christo sentado en silla real de juyzio, y poner los vnos a la parte de la mano derecha, y otros a la siniestra, donde se hallò el y su compañero; y el Abad con quiè venia aquel camino, y otros muchos q el conocia, estar a la mano siniestra, y ser por sentencia condenados. De lo qual vuo gran temor, especialmente quando vio que los demonios, promulgada la sentència, lleuauan al infierno al Abad, y a sus criados. Y los demonios asiendo del Arcediano, que estaua cò mucho temor, vno de ellos asiole con vn garfio el vientre (era el Arcediano hombre grueso en carnes) y sacole algun tanto fuera del lecho en que dormia. Y queriendolo lleuar, pareciale a el, que le defendia aquel frayle Menor, que lo confessaua, y lo librau de las manos de los demonios. Y como desperto y se hallò fuera del lecho, vuo gran temor. Mas pareciendole cosa de sueño, tornose al lecho y durmiose. Y otra vez le acacio el mismo caso, y que lo librau de las manos de los demonios el mismo frayle su confessor. Y despertando el Arcediano, y hallandose mas desuiado del lecho que la primera vez, con grande temor despertò a los criados, y mandoles que recordassen al Abad, porque no era aquel lugar ydoneo para estar mas alli. Y llegando a recordar al Abad hallaronle muerto, y a dos criados suyos. Entònces el Arcediano, conociendo de quanta misericordia Dios auia usado con el, ordeno de su casa y hazienda, y repartido todo a los pobres, se fue luego al Conuento de los frayles Menores, y pidiolos con mucha humildad, le diessen el habito del glorioso Padre san Francisco. Y porque no auia en el Conuento quien tuuiesse autoridad para recibirlo a la Orden, porque entòces no se podian recebir, sino por el Ministro General, aunque era persona notable de quien se seguia grande edificacion al pueblo, forçados los frayles de la instancia y priesa, con que este Arcediano les pedia lo recibiesen a su Orden, le dieron el habito de la religion. Entònces contando a los frayles lo que viera en aquella terrible vision, llamo dos criados suyos y exortolos a penitencia, declarandoles como los viera estar a la mano siniestra del juez, con los condenados, y

7

8

dandoles su partido, despidiolos con mucha benignidad. Escriuio este Arcediano esta vision a muchos de sus amigos y conocidos, de los que alli vio estar a la mano siniestra, exortandolos a que hiziesen penitencia. Aquellos dos criados suyos, despues que se partieron de la presencia del Arcediano su señor, contendiendole sobre la particiõ de lo que les mandara dar, hiriendose de heridas mortales, se mataron ambos el vno al otro sobre este caso. Y vio grandes juyzios de Dios executados sobre muchos de los otros que vio a la mano yzquierda, saluovnos pocos que conuertos a Dios, hizieron penitencia de sus pecados. Y el Arcediano aprouechandose de la merced que Dios le auia hecho, conuertido en fray le Menor, siruio a Dios en el Monasterio deuotamente, y acabo su vida en aquel estado, con mucho loor, de los que le conocieron.

CAPITULO XLIIII.

De vna vision que vio fray Iacobo de Massa.

EN el tiempo deste Ministro General, fray Iuan de Parma, florecio el perfeuissimo y religioso varõ fray Iacobo de Massa, frayle, simple y lego, de la Prouincia de Toscana. Deste varon dezian el santo fray Gil, fray Matheo de Montino, fray Iunipero, y fray Lucido, varones de gran espiritu, y santidad, que tanto le auia nuestro Señor abierto la puerta de los mysterios y reuelaciones, que no sabian ellos al presente q otro viesse en el mundo que mas reuelaciones alcançasse de Dios, como fray Iacobo de Massa. Acaecio vna vez en el tiempo deste Ministro General, que fray Iacobo estuuo tres dias eleuado en espiritu, tan aborto y sin sentido, que muchos frayles lo juzgarõ por muerto. Y despues que boluio en si de aquel rapto, y eleuacion de espiritu, preguntado por fray Matheo, varon muy espiritual, que al presente era Ministro de la Prouincia de la Marca: mandandole por obediencia, que le reuelasse lo que viera en aquel arrebatamiento de espiritu, entre otras cosas que declaro fray Iacobo, dixo esta siguiente reuelacion del estado de la Orde. Dixo que vio vn arbol muy alto, y de mucha hermosura, cuya rayz era de oro, y el fruto

eran frayles Menores, y el numero de los ramos principales era conforme al numero de las Prouincias de la Orden, y en cada ramo auia tanto numero de frayles, quantos auia en cada vna de las Prouincias. Y dixo que le fue dada inteligencia del numero de todos los frayles de la Orden, y de sus propios nombres, figuras, y edades, y de sus calidades, officios, dignidades, grados y pecados, gracias, y merecimientos. Y vio a fray Iuan de Parma Ministro General que estaua en la rama de enmedio, en lo mas alto del arbol. Y en los ramos superiores, despues de este principal, estauã asentados los Ministros de las Prouincias. Despues de esto, vio a nuestro Señor Iesu Christo, sentado sobre vn trono de gran magestad, cercado de admirable resplandor de claridad, que embiaua con dos Angeles al Padre san Francisco, vn vaso lleno del espiritu de vida, y le fue dicho: Francisco ve a visitar tus frayles, y dales a beuer deste caliz del espiritu de vida, porque verna tiempo que el espiritu de Satanias les acometera, y muchos dellos cayran y no se leuantaran. Y vio que vino san Francisco al dicho arbol, y començo, desde fray Iuan de Parma Ministro General, a dar a las frayles del caliz lleno del espiritu de vida: y fray Iuan de Parma lo beuio luego todo, el qual, despues que beuio, quedo tan resplandeciente, y claro como el Sol. Y luego començo el glorioso Padre san Francisco, a dar el caliz a cada vno de los frayles, y algunos con mucha reuerencia lo beuieron todo, los cuales acabando de beuelo, se tornauan claros como el Sol. Y algunos que acostandolo lo derramauan, quedauan feos y negros muy espantosos de ver. Otros que beuian parte del caliz y parte no, segun la cantidad que beuian, quedauan mas o menos resplandecientes y hermosos. Y el General fray Iuan de Parma, todo eleuado en la contemplacion de la luz diuina, entendio la tormenta, y tempestad que contra aquel arbol auia de venir, y baxandose de la cumbre del ramo en que primero estaua, puse en tierra y abscondiose entre los trõcos del arbol, y en su lugar fue leuantado fray Buena Ventura de Balucoregio. Despues desto, leuantose vna gran tempestad de viento, y combartido aquel arbol dio en tierra con muchos frayles que estauan en lo alto del (cõueno saber) todos aque-

2. p. lib.
1. ca. 49.
Chronic.
antig.

2

4

llos que no beuieron cosa alguna del vaso del espíritu de vida. Y tãto crecio aquella terrible tempestad, y dũro hasta que quebrantado el arbol y hecho pedaços cayò en tierra, y lleuado a diuersas partes de los vientos de aquella tormenta. Acabada aquella tempestad broto la rayz del arbol, que era de oro, nueuas plantas todas de oro, que produzian de si, hojas, flores, y frutos todos de oro, en tan hero y cõ grado, que parecian llevar ventaja en numero, olor, virtud y hermosura, al arbol primero. Y dezia mas desta vision, fray Iacobo que despues de las grandes tribulaciones, profetizadas por el Padre san Francisco, en que vernia la Religion a conuertirse casi en nada, quanto a la perfeccion espiritual, por las muchas relaxaciones y pecados introducidos por fray Elias y los de su espíritu, y parcialidad, vernia esta Orden (despues desta tempestad) a tan alta reformation, que parezca exceder en la Obseruancia de la Regla, al primero y florido estado de la Orden. Porque el espíritu de Christo, que obra sin otro Maestro quando es seruido, escogera de las baxas personas del estado del mundo varones simples y sin letras, y sin otro Doctor los enseñara, y los cumplira de su santo temor, y purissimo y feruiente amor. Y como muchos tales se juntaren en muchos y diuersos lugares, entoces les dara Prelado y Capitan de gran santidad y innocencia, y todo espiritual, y grande imitador de Iesu Christo, y cõforme a su siervo san Francisco.

CAPITULO XLV.

De la eleccion del Papa Alexandro Quarto, y de sus faouores, y de algunos Religiosos illustres en letras.

2. p. lib.
1. ca. 55.
Chronic.
antig.
Ioannes
Tritem.

Año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro, en el mes de Deziembre passò desta vida el Papa Innocencio Quarto, en Napoles año duodécimo de su Pontificado. Fue electo en Papa Raymundo Cardenal Protector de la Orden, y llamose Alexandro Quarto. Y viniendo fray Iuan de Parma Ministro General de Constantinopla (dò de auia ydo por Legado Apostolico al Emperador y al Patriarca) por mandado del Papa Innocencio: acompañado de algunos Padres de la Orden, pidio al Papa

Alexandro Quarto que les diese vno de los Cardenales por Protector de la Orden, como la Regia manda. Y el Papa benignamente les respondió, que todo el tiempo de su vida queria el ser inmediatamente Protector de la Orden, por el singular amor, y deuocion que le tenia. Y quan buen defensor y Protector el fue de la Ordẽ, son testigos los faouores y preuilegios que concedio a la Orden. Porque luego que fue electo, reuocò vna Decretal de su predecesor que prejudicaua la libertad de la Orden y fauorecia los Clerigos parroquianos. Y en el mismo año canonizò a la bienaventurada santa Clara, estando en Napoles.

Año primero de su Pontificado, recibio su especial proteccion y amparo el Monte Aluerne, por la sagrada impresion de las llagas que allí obrò nuestro Señor Iesu Christo en el cuerpo del glorioso Padre san Francisco, y lo sujetò a la Iglesia Romana, diziendo muchos loores del bienaventurado Padre san Francisco, y del dicho Monte, y mando por obediencia santa, que jamas este sagrado lugar se dexase de los frayles. En el mesmo año condenò publicamente con sentencia de excomuniõ mayor, el libro de Guillelmo, de Santo Amore, compuesto contra el estado de las Ordenes Mendicantes, con todos los articulos en el dicho libro contenidos. Y aprouò el mesmo Papa la doctrina de la Suma de Theologia del Maestro Alexandro de Ales, con letras Apostolicas, mandando al Ministro de Francia que hiziesse acabar la Suma por Maestro Guillelmo de Militona insigne Doctor Parisiense deste tiempo de la Orden, para lo qual le diesse otros varones Religiosos, claros en santa Theologia que le ayudassen.

Florece en este tiempo el Maestro fray Bertrando de Bayona, de la Prouincia de Aquitania, famoso Doctor en la santa Theologia, el qual tan enseñada, y subtilmente escriuiò en defension de las Ordenes Mendicantes, refiriendo, y confutando los argumentos del sobredicho maleuolo, y pernicioso libro, de Guillelmo de Santo Amore, y desatando sus aparentes y falsas razones, que viendo el enemigo de la verdad Guillelmo de Santo Amore las respuestas, y absoluciones contra los sofisticos argumentos de su libro, como hombre fuera de si viendose confuso, di-

no estas palabras. O tu que esto escreuiste, o eres Angel, o demonio, o el vizco Doctor fray Bertrando de Vayona, porq̄ era vizco, y vn poco turuio de los ojos. En el mesmo año viniendo fray Bertrando para Lemogenes, donde se celebraua Capitulo Prouincial de la Prouincia de Aquitania, allí murio en el Señor. Fray Iuan Garro Ingles, maestro del Doctor subtil Escoro, escriuio sobre los quatro libros del maestro de las sentencias, y otras obras. Fray Ruperto de Rusia, insigne Theologo deste tiempo, tuuo cathedra magistral mucho tiempo en Paris, donde faco grandes discipulos, escriuio quatro libros sobre las sentencias, y vn libro de sermones.

CAPITULO. XLVI.

Del vndecimo Capitulo General, donde fray Iuan de Parma renuncio el oficio de General con mucho sentimiento del Papa y Cardenales y padres de la Orden, y fue electo san Buena Ventura.

2. p. lib. 1. ca. 56. Chronic. antig. Marian. S. Antonino.

ER A varon de Dios, fray Iuan de Parma General Ministro incomparable zelador de la Obseruancia, y guarda de la regla fauorecia a los zeladores de su profesion; trabajaua lo posible que se hiziese vniuersal reformatiõ regular, en la Orden, y que todos vniessen conforme a la intencion de nuestro Padre san Francisco. Reprehendia asperamente: sin diferencia a todos, fuesen subditos o Prelados que no viuan segun la pobreza y humildad de la regla. Y como era varon de feruencissimo animo, y muy facundo, y eloquente predicador, manifestamente, y sin cessar enseñaua la cayda de la Orden en el comun, y esto cõ gran feruor, y razones evidentes y verdaaderas. Por lo qual muchos, y principalmente los Prelados, y letrados de quien por la mayor parte manauan estas relaxaciones concubieron contra el grande indignacion y odio implacable, y cõtra sus compañeros, y los de su opinion. Ni podian pacificamente oyr sus reprehensiones, y clamores contra las relaxaciones ya introduzidas en la Orden (conuiene a saber) que los frayles no curauã de la perfeccion de su estado, que ordenauan, y gattauan las haciendas de los nouicios a su voluntad, que hazian grandes casas y

sumptuosos edificios, que vsauan de duplicacion de vestidos, excessiuos en largura y no pobres, que por todas vias procurauan las pecunias, que todos se dauan a las ciencias seculares no curando de la propria mortificacion, y exercicios espirituales, y sobre todo esto procurauan fauores humanos, y Prelacias de los Prelados y Principes. Tambien les arguia, que no querian guardar el testamento de nuestro Padre san Francisco, y que querian los frayles depender y viuir de preuilegios, y fauores Apostolicos, que en su fauor ellos procurauan, teniendo poca cuenta con la Obseruancia llana, y literal de su regla. Por lo qual vino en gran desgracia, y contradiccion de los tales Prelados, origen y autores de las transgresiones regulares de su Orden. Los quales aprouechandose del tal tiempo en que fray Iuan de Parma estuuò ausente de la Corte Romana, en el negocio a que lo embio el Papa a Constantinopla, acularonle ante el Papa Alexandro Quarto, y principalmente, porque defendia la causa del Abad Ioachin, escusandole que el no tuuiera aquel error de que fue condenado por la decretal de Innocencio Tercero. Boluendo pues este santo varon, y gran zelador fray Iuan de Parma, General Ministro de la embaxada con que fue a Constantinopla, y hallando los frayles tan cõtrafi, y el Papa mouido de la parte contraria, y visto por la experiencia de tantos trabajos passados, que le era imposible retener el impetu de las larguezas que yua a tierra en la orden, desseando mucho llegarle pacifica, y quietamente a Dios, conuoco luego Capitulo General por la fiesta de la purificacion de nuestra Señora, año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y seys, en Roma en presencia del Papa Alexandro Quarto, que tambien era Protector de la Orden, como queda dicho. Y allegando su insuficiencia con toda instancia, alcanço ser abuelto del oficio de Ministro General. Y presupuesto que el Capitulo General, y el Sumo Pontifice, segun lo que mostraua, y muchos Cardenales trabajassen reducirlo al oficio de General, nunca se pudo acabar con el, y por esta causa estuuò el Capitulo General vacante dos dias, sin proceder a la eleccion de nuevo Ministro. Y cõtreñido el Capitulo General a la eleccion de nuevo Ministro, rogaronle decla-

3

4

declarafe que persona le parecia en la Orden que mas conuinieste para este officio. Y nombro al Capitulo teridonco para Ministro General, fray Buena Ventura de Balneo Regio, que atualmente entonces leia en Paris, y entrando en la eleccion, fue electo san Buena Ventura, y embiada la eleccion a Paris, vino luego a Roma. En este tiempo fue fray Iuan de Parma con todo acatamiento llamado, y admitido a todos los negocios arduos y importantes del Capitulo General. El qual Capitulo honro mucho el Papa Alexandro, no solo con su presencia, mas tambien con su predicacion, y con su santa bendicion, concediendo indulgencia plenissima de sus pecados, a todos los frayles presentes y ausentes. Tambien llamo a los Ministros a la camara de su secreto, en los Palacios Lateranenses, y tratandolos con mucha familiaridad, les significo, la mucha deuocion y aficion que tenia a la Orden, y asy mismo, los Reuerendissimos Cardenales enseñauan grande amor, y familiaridad a los frayles.

CAPITULO XLVII.

De la humildad y recogimiento, de fray Iuan de Parma, y de su buena Ventura fin.

2. p. lib.
1. ca. 57.
Chronic.
antig.
Marian.

A Baxado ya fray Iuan de Parma de la alteza de Ministro General, y y puesto en lo baxo, y mas seguro estado de la subgecion y humildad, a petition y contento suyo, le fue concedido por el nuevo General fray Buena Ventura que escogiesse en toda la Orden el lugar que mas fuese a su consolacion, en el qual biuiesse lo que le quedaua de vida con mas quietud, y consolacion espiritual. Escogio el Eremitorio de Grecio de la Promincia de Roma, por ser lugar pobre, y desuado del estruendo del mundo. Este Oratorio esta situado, en el valle de Reace, junto a vn alto monte, al modo que suele estar vn nido de paxarillos, la qual montaña es muy alta, y ay mucha distancia, asy desde el Monasterio a la cumbre, como al valle, y pie de la montaña. Esta situado aquel Monasterio en buen sitio, do de esta aun biva la Capilla del tiempo de nuestro Padre san Francisco, donde el santo, celebrando solemnemente la fiesta de la Natiuidad del Señor, merecio tener

entre sus brazos al niño Iesus, y gozar de de aquella dulce y breue conuersacion de su presencia en aquella ternura pueril de infante muy hermoso. En esta misma Capilla esta sepultado. Iua de Grecio Señor de la Villa que esta junto a este monte, que merecio ver este glorioso apareamiento, y regalo espiritual de que aquella noche gozó nuestro Padre san Francisco. Es tan pequeña esta capilla, que no cabran en ella mas que siete, o ocho personas, y esta casi toda metida en la roca del monte, y el vn lado, que sale afuera de la peña es de vn cobertizo, o colgadizo pobre de madera, con vna mesa de maderos con que se suple parte del suelo para que goze de la estension que aquel pequeño lugar, o capilla tiene, por ser en si, como esta dicho lugar angosto y estrecho aquel resquicio, o concauidad del risco, que es la principal parte de aquella pequeña capilla del santo, y alli estan vnas casillas, amañera de celdas pequeñas, sentadas por el lado de la roca que duran alli, con el cobertizo de madera de la capilla, desde el tiempo de nuestro Padre san Francisco. Sobre este pequeño lugar, que no tiene mas que vna haz que cae, o mira a zia la parte del valle, se hizo vna Iglesia nueva y celdas pequeñas, que estriban sobre vnos arcos. A vn cabo deste edificio desuado algun tanto esta vna celdilla forteraña, y encima della vna Ermita pequeña en la qual el seruo de Dios fray Iuan de Parma, biuio casi treynta años, y en la Ermita dezia Misa, haziendo alli vida solitaria y contemplatiua, mas Angelica que humana. En esta capilla acolumbraua celebrar cada dia y muy demañana, y venia a ayudar a Misa cada dia a aquella hora vn deuoto frayle mancebo. Y acacio vna vez, que este frayle cansado de los maynues, y de la frequencia de la oracion, ocupado de sueño, durmiese aquella hora. Buscolo el varon de Dios, y no hallandolo començose a vestir esperando que entre tanto venia, como acostumbraua. Y aparecio vn Angel en semejança del dicho frayle, y simulo a Misa con mucha diligencia y deuocion. Y como acabada la Misa aun toda via durmiese el frayle, pareciole que lo llamaua fray Iuan, y leuantandose de priessa, fue a el y dixo, Padre quereys celebrar? Entonces conocio el varon de Dios que el Angel del Señor fue el que le ayudara a Misa, por-

1 porque aquel frayle, repofasse vn poco del trabajo corporal de la oracion. Y conocio ser Angel del Señor, por la reuerencia, y deuocion con que siruio en la Miffa, y por la grande consolacion espiritual (mayor que la acostumbrada) que el sintio en aquella Miffa. Siendo ya este varón de Dios de edad de ochenta años, o mas, inflamado por el zelo de la saluacion de las almas, alcançò licencia del Papa Nicolao Quarto, para yr a Grecia y trabajar de reduzir los Griegos a la obediencia, y vnion de la Iglesia, como hizo quando fue por Legado a Constantinopla, sobre el mismo caso. Y puesto ya en el camino, entendio q̄ se llegaua la hora de su muerte, la qual el declaro luego a sus compañeros, diziendo que guialen al lugar que mas cerca estuuessen, para poder repofar, y recibir los Sacramentos de la santa Iglesia. El lugar que tenian mas cerca era la ciudad de Camarino de la Prouincia de la Marca de Ancona, en la qual assi como entro, dixo. *Hec est requies mea in saeculum saeculi.* Y acaccio en su entrada vna cosa maravillosa, que estando el cielo nublado, y el no conocido de persona alguna, ni se sabia de su venida, subitamente corrió la fama por el pueblo, y dezian vnos a otros. A nuestro Conuento de san Francisco ha venido a hora vn varon santo. Vamos a oyr del las palabras de Dios, y que nos de su bendicion, y ruegue a Dios por nosotros. Pocos dias despues que lle go a aquella casa o Conuento, enfermò el sieruo de Dios, y auiedo recebido con mucha preparacion, los Sacramentos de la Iglesia, dio el espiritu al Señor. Resplandecio este varon santo en la muerte con tantos milagros, que no solamente mouio a gran deuocion a aquella ciudad, y toda la tierra al rededor, mas lo que fue mas es que atraxò a su deuocion, los animos de todos los que le fueron contrarios y indeuotos. Porque viendo estos los muchos milagros que nuestro Señor por sus merecimientos hazia, confessando su culpa, y la santidad del varon de Dios, venian con mucha fe, y deuocion a visitar, y ofrecerse a su sepulcro. Está pues este varón santo, sepultado en la Iglesia de san Francisco de la ciudad de Camarino, en vna capilla, en vn sepulcro de piedra grãde y bien labrado, y su cuerpo se vé por lo alto del sepulcro, con lumbre de vna candela que se pone den-

tro por lo alto, y su cuerpo esta entero. Y todos los años a diez y nueue dias de Março, se llegaua gran concurso del pueblo con mucha deuocion al sepulcro del bien-aventurado fray Iuan de Parma, y la ciudad de Camerino, por si le ofrecia dos cirios de cera, por ordenacion antigua de la misma ciudad. Y paro esta fiesta por otra mas moderna que en el mismo dia celebran los frayles Observãres, despues que tomaron este Conuento a los Conuenticuales. Mas no le perdio la deuocion del pueblo, q̄ mucha gente viene a ofrecerle, y visitar el sepulcro del sieruo de Dios, para que por sus merecimientos, los socorra Dios en sus necessidades. Escruió fray Iuan de Parma, sobre las sentencias, y sobre la regla, y otros tratados espirituales con deuoto, y copioso estylo. Escruió tambien vn deuotissimo tratado de la confederacion, trato y concierto que vno entre la santa pobreza, y nuestro Padre san Francisco. El qual por ser materia vtil y deuota, y auer sido particular gracia, y merced que en la Iglesia Catolica, por mano de su sieruo san Francisco recibe la Orden de los frayles Menores, lo ponemos aqui algo abreuado, por evitar prolixidad.

CAPITULO XLVIII.

En el nombre del Señor. comienza el tratado que compuso fray Iuan de Parma de la confederacion y concierto que vno entre nuestro Padre san Francisco, y la santa pobreza.

Entre las otras esclarecidas y principales virtudes, que en el corazón humano aparejan lugar y digna morada a Dios nuestro Señor, y enseñan mas excelente, y facil camino para llegar a el, es la santa pobreza que tiene prerrogatiua del mas alto culmen y punto de perfeccion que por singular gracia, y preuilegio precede los titulos de las otras, porque es guarda y fundamento de todas ellas. Por tanto no tienen de que tener temor las otras virtudes a las grandes mudaciones, y auenidas de las persecuciones que amenazan, si estuuieren bien fundadas sobre la fuerte vasa de la santa pobreza. Y con mucha razon, pues que el Hijo de Dios, Señor de las cauallerias celestiales, y Rey de la gloria, tuuo especial afeccion a esta virtud, y la buscò, y la ha-

llò y

Ps. 131.

3

2

2. p. lib.
1. ca. 55.
Chronic.
antig.
Marian.
Firm.
ord.

4

Iló y retuvo en sí, obrando en medio de la tierra la salud vniuersal de los hóbres. A esta en el principio de su predicacion, puso como recebimiento y portal de la fe, a los que entrassen por la puerta, y como primera piedra lançada en el cimien to o fundamento de la casa del Reyno de los cielos. Porque las otras virtudes reciben las sus amigos en promessa del tiempo futuro, mas esta virtud sin alguna dilacion, luego la inuite y concede. Bienauenturados (dize el Señor) los pob es de espíritu, porque dellos es el Reyno de los cielos. Y cierto dignamente de aquellos es el Reyno de los cielos que ninguna cosa poseen en la tierra por propria voluntad, mas vsan templadamente de lo temporal desto visible, por la atencion, y desseo que tienen a las cosas eternas. Necesario es, que viua de las cosas celestiales, el que tiene poco de las cosas de la tierra, y que coma con suaué sabor en este destierrro las dulces, y sabrosas migajas que caen de la mesa de los santos Angeles, y que renunciadas todas las cosas terrenales, todo lo presente lo tiene en cuenta de estiercol, porque merezca gustar quan dulce y suaué es el Señor. Los que llegaron a este estado, ya tiené la verdadera inuestidura y sobreseñal del Reyno de los cielos, y la seguridad en el mismo Keyno de la eterna possessiõ, y vna tanta prueua de la bienauenturança. Por tanto el bienauenturado Padre san Francisco, como ymitador y verdadero discipulo de Iesu Christo con todo trabajo, desseo, y determinacion, desde el principio de su conuersion, se dio a buscar la santa pobreza, y hallarla y tenerla, no dudando ni temiendo cosa contraria, no huyendo trabajo alguno, ni angustia de su cuerpo, y al fin le fue concedido poder llegar a aquella virtud, a la qual el Saluador del mundo, entrego las llaves del Reyno de los cielos. Començo pues con mucha diligencia a buscar, como curioso inuestigador, por las calles y plaças de la ciudad, lo que deseaua su alma, preguntando a todos los que encontraua, diciendo. Vistes por ventura la santa pobreza, que mi alma mucho desea? Mas este lenguaje era obscuro a ellos, y al modo de gente Barbara y grosera, no entendiendo, le dezian. O hombre, no sabemos lo que dizes hablanos en nuestro lenguaje, y responderte hemos. No tenían los

hombres de aquel tiempo, lenguaje, ni cuenta, ni voluntad, para que ellos entre si tratasen de la pobreza, por el grande odio que le tenían (como tambien se haze en este nuestro tiempo) ni podian dar le buena respuesta, a quié por ella les preguntase. Yre (dize san Francisco) a los Principes y a los sabios, y hablare con ellos, porque ellos tienen noticia del camino del Señor, y de los juyziós de su Dios, porque por ventura, estos son pobres y sin juyzio, ignorantés de los caminos y juyzios de su Dios. Y haziédo esto el santo, respondieronle ellos, mas duramente que los otros, diziendo. Que nueva doctrina es esta q̄ representas en nuestros oydos? La pobreza q̄ tubuscas, essa sea siempre contigo, y con tus hijos, y cõ toda tu posteridad y generaciõ, nosotros tengamos siempre abundancia de riquezas, deleytés, y pasatiempos: porque el tiempo de nuestra vida es angosto, y bien acompañado de tristeza, congoxa, y trabajos, y en fin, o hombre no hallamos refrigerio ni amparo alguno en la muerte, por esta causa lo que mejor nos parece es hallar descanso, y copia de comer, y beber con alegria mientras nos durare esta vida presente. Y san Francisco oyendo esto, admirauase dentro de sí mismo, y dâdo gracias a nuestro Señor, dezia. Bendito seays vos Señor Dios mio para siempre, que escondistes y ausenastes estas riquezas de los ojos de los prudentes y sabios deste mundo, y las enseñastes a los pequenuelos que os dessean hallar. Así se hizo, padre esto y muy bien, porque así os plugo a vos. O padre y Señor de mi vida, pidoos humildemente que no me deys lugar para que yo me vaya tras los consejos delltos, ni venir en tan grande yerro, más dadme por vuestra bõdad que halle yo lo que busco, porque siervo vuestro soy, y hijo de vuestra esclaua. Saliedo pues con grande prieta de la ciudad san Francisco, vino a dar a vn camino, en el qual de lexos diuiso, que estauan dos viejos asentados, como consumidos de alguna graue pãsiõ, vno de los quales dezia así. A quien boluere yo mis ojos fino al pobrezillo contrito de espíritu y que teme mis palabras? Y respondiale el otro anciano. Ninguna cosa traximos a este mundo, y sin duda menos podremos llevar algo de lo que ay en el, y tener con que cubrirnos honestamente, estamos cõ

2. Corin.
8.
Pj. 73.

Nota.

Matth. 5

7

Marc. 1.

Matth.

11.

Gene. 49

8

Pj. 115

Cant. 3.

Esai. 66.

tentos.

rentes. Pues llegando a ellos san Francisco, dixoles. Yo os ruego que me enseñey el lugar donde mora la tenora pobreza, porque no podre yo buir sin ella. Respondieronle los viejos, amado hermano, grandes tiépos ha que estamos aqui sentados, y muchas vezes la vimos passar có los que la buscauan, y siempre la vimos boluer sola, desnuda, despojada de sus atavios, y desacompañada de los que la solian seguir; y lloraua ella có mucha amargura, diciendo. Mis propios hermanos me hizieron guerra. Y nosotros la conso lauamos, diciendo. Ten paciencia q los justos son tus amigos. Y ahora o hermano, se subio aun alto monte de grandeza excessiua, donde el Señor dispuso. Alla mora en los môtos altos, porque Dios la ama sobre todos los tabernaculos de Iacob.

No pudieron llegar los Gigantes a sus pifadas, ni las Aguilas pudieron bolar hasta ella. La pobreza es cosa singular, que el hombre desprecia, porque no se halla en la tierra de los que viuen en deleytes, y por esta causa no la puedê ver ni las aues del cielo, solo Dios entiende sus caminos y su morada. Si tu pues hermano, quieres yr alla, desecha lexos de ti los vestidos de tus contentamientos, y toda coia pesada y pecado: porque sino fueres desnudo, no podras subir a ella, que tan alta esta. Mas porque es muy benigna, facilmente se dexa ver de aquellos que la aman, y se halla de los que la buscan. Toma pues compañeros fieles, porque en la subida del monte te aproueches de su consejo y ayuda, porque ay del solo, que si cayere no tiene quien le de la mano.

Can. 1.

I

Psal. 86.

3

Eccles. 4.



4

EN



EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS

ANIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENZA EL

LIBRO DECIMO.

De San Buenaventura.

Ex 2. part. lib. 2.

CAPITULO I.

De como San Buenaventura entro en la Orden de los frayles Menores.

2. p. lib.
2. cap.
Chronic
antig.
Maria.
Leyen



EL poderoso y gloriosísimo Dios nuestro Señor en sus santos, que eternamente tiene para si escogidos, y predestinados, y los da a su Iglesia para saluación

de las almas, segun entiendo lo demanda la necesidad de los tiempos, auendo escogido para si al glorioso Doctor san Buenaventura, y determinado para su seruicio en la Orden del glorioso san Francisco, llamado y traxolo a la misma Religion, y en ella lo hizo julio, y vno de los grandes de su casa. Y esclareciendolo con la abundante largueza, de sus dones, hizolo muy glorioso con grandes titulos, y copiosas influencias de gracia espiritual. Fue san Buenaventura de la Provincia que en la Orde se dize Romana, natural de Toscana, de

vna Ciudad pequena: llamada Balneo Regio. Su padre se llamo Iuan de Fidança, y su madre Ritella, de generacion noble, y de aprobadas costumbres, y muy amigos de nuestro Señor. El nombre proprio deste santo varon, segun la opinion de algunos, fue Iuan, como se llamaua su padre, y assi en los titulos de algunos libros que hablan del, se llama fray Iuan Buenaventura. Mas su verdadero nombre, segun afirma Iuan Gerson, y otros varones de autoridad, fue Eustachio Buenaventura (que significan lo mismo en Griego y Latin) y Iuã puede ser sobrenombre. Mas por auer sido tan acabado en virtud en todas sus cosas, y auerlo Dios dotado de tantas gracias, y prerrogatiuas, dexados los otros nombres, agora se llama sola y desnudamente. Buenaventura. Otros afirman la razon deste nombre en esta manera. Siendo aun viuo nuestro Padre san Francisco (por que san Buenaventura nacio en el año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno: y el santo murio cinco años despues) su madre lleuo el hijo enfermo, y desauziado de los medicos, con mucha deuoción que tenia al glorioso san Francisco, que andaua predicando cerca de aquel pueblo de Balneo Regio, y le pidio humildéte rogase a nue

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000

tuiera a esto, acordandose del mandamiento diuino, dicho por la boca del Profeta Dauid, *Voueta & reddita Domino Deo vestro, omnes qui incircutu eius affertis munerera.* Prometed y cumplid los votos que hizieredes a vuestro Señor Dios. Entrando este varon en el año casi vigesimo segundo de su edad: deuotissimamente recibió el habito de la religion del glorioso Padre san Francisco. Y cumplido el año de la probacion, hizo profission, confesando el beneficio que por merecimiento de san Francisco auia recibido, diziendo estas palabras. Por quanto yo escape de la garganta de la muerte, y fui restituido a la integridad de la vida, haziendo mi madre por mi, que estava enfermo, voto al bienauenturado san Francisco, y teniéndolo yo este beneficio siempre viuo en mi memoria, a hora lo confieso publicamente, porque callandolo no sea yo arguydo de pecado, como ingrato. Y haziedo oració, sobre este caso al glorioso san Francisco, con deuotas palabras dize. Recibid pues, o bienauenturado Padre las flacas y desiguales gracias, que yo ofrezco a vuestros grandes merecimientos y beneficios, y recibiendo estos votos y deseos, escudad nuestras culpas con vuestras oraciones ante Dios, que por ellas nos librey de los males presentes, y nos lleueys a los bienes eternos.

CAPITULO II.

Del aprouechamiento de san Buena Ventura en la religion, y sagradas letras.

2. p. lib.
 2. cap. 2.
 Chronic.
 antig.
 Leyenda
 Marian.
 Nota.
 4

EN el año de su probacion, tanto se dio a la oracion, abstinencia, y mortificacion de la carne, el nuevo discipulo de Christo, que puso en admiracion a todos los otros frayles moradores del Conuento. Y oyendo lo que en la regla esta escripto, que la ociosidad es enemiga del alma, trabajo a gastar el tiempo en tantas ocupaciones, y deuotas oraciones, y con tanto estudio se ocupaua (cumplidas las cosas de la obediencia) en la leccion de los Doctores antiguos: que segun dize vn Hystoriador, en el año de su nouiciado recopiló el libro llamado Faretta, de las autoridades de los antiguos Doctores. Lo qual se puede tambien colegir por lo que el, en el prohemio del dicho libro dize. Embiado pues al estudio y Cole-

Colegio de Paris, aprouechado este santo varon en su vocacion, como toda su vida fuesse exercitada en el cierto conocimiento, y contemplacion de Dios nuestro Señor, dandose continuamente a la leccion de la escritura Santa, oraciones y contemplaciones, merecio salir al cabo con el tesoro de la sabiduria. Era su Maestro Alexandro de Ales, famosissimo Doctor en Theologia, el qual viendo la pureza de san Buenaventura, y quando desuado estaua del todo vicio, y la hermosura, gracia y aspecto exterior deste santo, y la suauidad de sus palabras, la vida y conuersacion Angelica, dezia del muchas vezes. Este es vn verdadero Israelita en quien parece no auer pecado Adam. Tanta perfeccion de ciencia alcanço en breue tiempo, que en el septimo año de su conuersion a la Religion, por comun parecer, y consentimiento de los Maestros de la Orden, le fue dada la Catedra, donde con mucho loor y aceptación de todos leyó el libro del Maestro de las Sentencias, en la Vniuersidad de Paris, donde recibio grado y Catedra de Maestro con grande admiracion de todos, que en tan breue tiempo pudiesse alcanzar tanta alteza de ciencia, y suficiencia. Mas espantanse los que solamente miden las cosas humanas por discurso natural, y no por la potencia Diuina, la qual en breue espacio enseñó con gran plenitud a los dos discipulos ignorantes en las santas Escrituras acompañandolos quando yuan al Castillo de Emaus. Así este santo, por sus continuos meritos, alcanço los dones del Espiritu Santo copiosamente, recibiendo de nuevo cada dia grandes aumentos de doctrina, mas diuinamente inuestidos que adquiridos por fuerzas humanas. Y segun lo que se halla escrito, san Buenaventura recibio la Catedra Magistral en el mismo dia que el bienaventurado santo Thomas de Aquino de la Orden de los Predicadores, su especial amigo y condiscipulo en las ciencias, y en el Espiritu del Señor. Tambien se dize que la porfiada humildad de san Buenaventura, vencio a santo Thomas, que tomase primero el grado de Doctor. Y como ambos se conuersasen con mucha familiaridad, viendo santo Tomas la copiosa doctrina y obras de san Buenaventura, rogole que le mostrase los libros de su es-

dio lo qual san Buenaventura humildemente no le nego. Y lleuandolo a su celda donde tenia vnos pocos de libros por dō de estudiantia, sollicito santo Thomas de ver los libros que deseaua, le preguntó (vistos aquellos) donde tenia sus libros particulares, de donde sacaua tan maravillosas cosas. Entonces el humilde y deuoto santo, enseñole vn Crucifixo que tenia pintado, y dixole. Estos son Padre y perdonadme: y sabed cierto que este es el libro del qual yo hago todo quanto leo o escriuo: y mucho mas sin comparacion aproueché, y mayor lumbré de verdadera ciencia alcancé a los pies deste Crucifixo, y en oyr y feruir las Missas, que en todas las lecciones y exercicios de letras que tuue. Y oyendo esto santo Thomas, quedo mas admirado, y mas deuoto del santo. Y como los tres años siguientes, despues que tomo el grado de Maestro san Buenaventura leyese la Catedra de Theologia, siendo de edad de treynta y dos años, era contado en el numero de los principales de la Orden en Religion y doctrina. Y lo que mas era de notar y marauillar en el santo, que quanto mas subia en alteza, de ciencia y autoridad, tanto mas se humillaua ante Dios nuestro Señor, y los hombres. Y como nuestro Señor leuanta, y engrandece los humildes, así obró grandes cosas en su humilde seruo san Buenaventura. Que cosa puede ser de mayor admiracion que esta que se sigue? Abstiniendose el varon de Dios muchos dias de recibir el Santissimo Sacramento, del cuerpo y sangre de nuestro Señor, mas por la profundidad de su humildad que por falta de preparacion de vida, y quierud de conciencia, por temor que si recibiesse indiuidamente al Señor de la Magestad, no fuesse para juyzio y damnacion. Y como vn dia oyelle deuotamente Misa, acatando el Señor la reuerencia y humildad de su seruo, benignissimamente vino a la boca del santo, por ministerio de los Angeles, vna parte de la Hostia consagrada que estaua en el altar, donde oía la Misa, declarandole en esta especial gracia que desuase de si el escrupulo de no celebrar amenudo, y recibiesse, y conuersase con su Criador, que tan benignamente lo buscava y amaua. No huía el santo de exercitarse en los officios viles de casa, como es barrer, lanar las escudillas, y

Ioan. 1.

Luc. 24.

6

8

otros humildes officios de la Orden, y cō mucha dificultad, y por mandado de los Prelados le desuauian de los tales exercicios, teniendo los Padres de la Ordē por cosa indigna, que tan gran varon se ocupase en cosas tan baxas y humildes, en el qual era visto morar la gracia del Espiritu Santo. No dexaua el santo varon de hazer algunos officios, y exercicios de caridad, por la ocupacion de las lecciones y exercicio de las terras, y poniendo los ojos de su caridad en los frayles, si veia alguno andar triste o desconsolado, llamandolo aparte con tanta dulcedumbre de palabras de Dios, lo consolaua y confirmaua, que quando se apartauan del quedauan alegres, y confirmados en la perseuerancia de la religio, y seruicio de Dios. Deleytauase en la cura, y seruicio de los enfermos, mas que se puede dezir, y quanto de mayores y contagiosas enfermedades eran agrauados, tanto mas se dedicaua en los seruicios dellos. En las quales obras gastado a vezes, la mayor parte del dia, no por esto se enseñana menos suficiente en las lecciones publicas, argumētaciones, y interpretaciones de las escripturas las quales con tanta claridad leia a los oyentes, que claramente se entendia estar en el, el autor dellas.

CAPITULO. III.

*Del regimiento y zelo, de san Buena-
uentura.*

2. p. lib.
2. cap. 3.
Leyenda
Confor.

EN los Capítulos Prouinciales y Generales, con tanta sabiduria daua su parecer y consejo, que visto por el Ministro General la profundidad de sus respuestas, ninguna cota graue hazia, sin que primero tomase el parecer de san Buenauentura. Con los quales dones y gracias dotado, como en la religion fuesse ya en todo merecimiento esclarecido, renunciando fray Iuan de Parma, el Ministro General su officio, a los treze años de la vocacion del varon santo, entre tantos, y tan grandes varones como en aquel tiempo en la religion florecian, el solo entre todos los vocales, sin contradiccion alguna, fue elegido en Ministro General de toda la Orden. Y tomando tā gran cargo y officio, disponiendose el varon santo para mayores obras, como ya los religiosos començassen a declinar de

la disciplina del fundador y instituydor, su bienauenturado Padre san Francisco, començò con amonestaciones y exortaciones, reprehensiones y castigos, con mucha instancia y trabajo, reducir la Orden a su primera perfeccion. En el Capitulo General primero que tuuo, declaro la regla de san Francisco, talò y diuidio la Orden en sus Prouincias, y Custodias, y acrecentò dos Prouincias: la qual diuision, siempre despues se guardo y puesto que las Prouincias se acrecentassen. Defendio la religion de las bocas y escriptos de los maldizientes inuidiosos, y enemigos que atreuida y temerariamente hablauan y escriuan contra la religion. Especialmente se opuso contra vn libro perniciosissimo, contra los frayles compuesto por vn maestro Giraldo de Abatis villa, contra este libro escriuio el santo la Apologia y defençio de los pobres, en el qual libro, con mucha eloquencia, subtileza y verdad, confutò y contradixo el dicho libro, y confundio su autor. Y no tardo macho, que el dicho maestro Giraldo, fue castigado de la mano de Dios por su justo juyzio, y pago las penas que sus pecados merecian, y hecho paralitico y cubierto de miserable lepra, en aquella pena y miseria acabo la vida. Era el santo varon manso y benigno en el regimiento de la Orden, instruyendo y enmendando mas a los flacos con espíritu de mansedumbre, que con sobrado rigor de disciplina. Recebia con tanta misericordia, y paternal amor a los apollatas que a el boluan, que no se acabaria de dezir. Y estendio en esta piedad tanto la mano, que en alguna manera les parecia cosa graue a los padres de la Orden, y en el Capitulo General, los Prouinciales le impusieron este articulo: en que se tacha uan que auia sido muy piadoso, para los apollatas. A lo qual respondio diziendo. Siendo yo el ultimo refugio y remedio de estos: si yo siendo padre dellos, les falta se, que harian sino dexarse caer en el abismo de la desesperacion? Por tanto no les puedo faltar con la misericordia, como nuestro Padre san Francisco me dexo en cargado. De lo que yo mucho me espanto es, como tan presto cayò del coraçon de los frayles el zelo de la santa pobreza, humildad y vileza, y como no me visitan del sufrimiento, y paciencia que he tenido, viendo como los Prelados de la Orden

den se tratan bien, y a mi me tratan como a su Señor. Porque así debe resplandecer en los Prelados, como en los pobrezillos frayles, la pobreza, humildad y vileza. Y pues que no me acusan de la paciencia que tengo con los defectos de los mayores, no me deuen acusar de la misericordia que con los flacos, y pequeños los tengo. Con quanta diligencia y zelo procuró la reformation de la Orden en Capítulos Generales, con constituciones, y Epístolas que escribió a toda la Orden, diremos adelante despues de su vida, por no entremeterlos aquí, que sería prolixidad, para los que solamente quieren leer su gloriosa vida y obras, y no les pertenéce saber de su particular regimiento de la Orden.

CAPITULO III.

Como san Buenaventura no aceptò vn Arçobispado, y de la traslacion de san Antonio, y santa Clara.

2. p. lib.
2. cap. 4.
Chronic.
antig.
Marian.
Leyenda

EL Papa Clemente Quarto, movido por la fama del santo varón, por que le ayudase a la sollicitud y gobernation de la Iglesia: hizo a san Buenaventura Arçobispo de la Iglesia Eboracense, en el Reyno de Inglaterra, vna de las mayores dignidades que aya en la Iglesia de renta. El santo que a la sazón estava en Paris, fue luego a la presencia del Papa, y con tanta humildad y eficacia se excusó, que nunca el Papa pudo acabar con el que aceptase aquella dignidad, queriendo antes, con firme proposito, permanecer en la religion, donde pudiese ser atetorar, y procurar en los cielos, las verdaderas riquezas y dignidades. De cuya firme constancia, el pasado el Summo Pontifice, le dixo aquellas notables palabras del Ecclesiastico, Esta en tu testamento, y habla en el, y enuejecé en la entera Obseruancia de tus mandamientos. En este tiempo leía san Buenaventura en Paris, el primero libro del Genesis, con grande numero de oyentes, y compuso aquel libro que se llama de las siete visiones o libros. Y antes que acabase la quinta vision o exposicion del quinto dia llamado a la dicha dignidad de Arçobispo, yendo a excusarse a la presencia del Papa, quedo por acabarse el dicho libro.

En el año del Señor de mil y dozientos

tos y sesenta, celebró el bienaventurado san Buenaventura solemnemente la traslacion del cuerpo de santa Clara. Por que acabada en este año la Iglesia, en la ciudad de Afsis, antes que se trasladase el cuerpo de la santa, a la Iglesia de san George. Esta traslacion se hizo de san Damiano a san George donde agora esta, y en esta de san George estuvo primero el cuerpo de nuestro Padre san Francisco, y ninguna otra se le edificó, mando el Papa a tres Obispos, que se hallasen presentes a la traslacion, por que se hiziese con mayor solemnidad (conuénese a saber) al Obispo de Perosa, al Obispo de Espolero, y al Obispo de Afsis. Celebróse la traslacion con gran solemnidad, y las Monjas, dexando el Monasterio de san Damiano, a los frayles, traxeron las al nuevo Monasterio, donde hizieron su asiento que está dentro de la ciudad. Tambien en tiempo deste santo glorioso, y por su mano se hizo la traslacion del bienaventurado confessor de Christo san Antonio en la ciudad de Padua. Y fue hallada su lengua treynta y dos años despues de su muerte, fresca, rubicunda, y ylesa de corrupción, la qual tomando deuotamente el santo varon en sus manos, con muchas lagrymas le dixo estas palabras. O lengua bendita y bienauenturada, que siempre loaste a Dios nuestro Señor, y enseñaste a los otros que le loassen, ahora se ve claramente, de quanto merecimiento, y quan agradable fuyste a Dios, y besandola deuotamente, con mucha reuerencia la colocó en su lugar.

CAPITULO V.

De los libros que compuso el glorioso Doctor san Buenaventura.

OPrecesemos ahora que contemos el numero de los diuinos libros que compuso este santo Doctor, en los quales se ve claramente el espíritu de Christo, que moraua en su siervo san Buenaventura, como lo sienten en si mismos todos los que con deuocion se ocupan en la leccion de los tratados que escribió este ardentissimo y serafico Doctor san Buenaventura. Compuso sobre los quatro del maestro de las Sentencias, quatro copiosissimos libros, y muy deuotos en todas las materias que tratan de

2. p. libo
2. cap. 5.
Chronic.
antig.
Marian.
Leyenda

la Theologia. Compuso las mismas sentencias en metro artificiosa y copiosamente, las quales por la alteza de ingenio que en ellas enseñó, se llamaron sentencias de las sentencias. Compuso el libro de las siete visiones que no acabo, por la razon que diximos en el Capitulo pasado. Escriuio deuoramente sobre el texto de todos quatro Euangelistas, y señalose sobre el texto de san Lucas, por que se alargo mas que los otros en hablar de la gloriosissima Virgen nuestra Señora, a quien san Buenauentura trata siempre en su alma, por continua meditacion y deuocion. A instancia de san Luys Rey de Francia: compuso vn deuotissimo officio de la Cruz el qual fue recebido de la Iglesia sin mudar en el alguna cosa, y se reza generalmente. Compuso vn solemnissimo officio de nuestro Padre san Francisco, y escriuio primero su vida en vn tratado cumplido, el qual despues reduzio en otro mas breue, diuidiendolo por las lecciones que se leen por orden en los dias de la infra octaua de su fiesta. En la composicion del qual, estava ocupado el varon de Dios, quando el glorioso Doctor santo Thomas de Aquino, yendo a visitarlo como a su familiar amigo que era, llegando a la puerta de la celda, lo vio estar arrebatado en alta contemplacion, y maravillosamente levantado de la tierra en el ayre. Y boluiéndose al compañero, requerido del, que como no visitaua al santo. Respondio. Dexemos al santo que trabaja por el santo. Esta esta celda oy en dia en el Conuento de Paris, tenuta en mucha veneracion, de la qual esta hecha vna capilla cō su altar, en memoria deste milagro.

Fueron estos dos gloriosos Doctores, santo Thomas y san Buenauentura, grandes familiares y compañeros, en el serui-
 2 cio de nuestro Señor, y en la utilidad de su Iglesia, con sus vidas santas y doctrinas. Ambos en vn tiempo recibieron el grado de maestros en la santa Theologia, como queda dicho atras. Ambos con grã ligereza corrieron por el camino de los mandamientos del Señor. Ambos fueron llamados al Concilio de Lugduno, o Leon de Francia, por el Papa Gregorio Decimo. Ambos murieron en vn mismo año, santo Thomas en el mes de Março, yendo al Concilio, y san Buenauentura en el mes de Julio, estando en el Conci-

lio. Y ambos dignamente retienen titulo de Doctores Angelicos. Compuso mas el libro que se llama Faretra, de las principales autoridades de los Doctores aprobados, ajuntadas por orden de la materia que tratan. Y el libro llamado Estimulo del diuino amor: y el libro de doctrina de los nouicios, que se llama la mayor, y por otro nombre, del aprouechamiento de los religiosos, el qual se lee en todo lugar de religion aprouada. Compuso otro que se llama espejo de disciplina, de las costumbres exteriores, que pertenecen a los religiosos, especial en el año de la aprobacion, que es llamado comunmente en vulgar: Doctrina menor de los nouicios. Recopilò el compendio de la sagrada escriptura. Compuso sermones dominicales sobre los Euangelios y Epistolas de todo el año, y el libro de las leys alas del Serafin. Y el libro aprobatorio de las religiones mendicantes, que se llama Apologia y defension de los pobres. Y el tratado de la pobreza de Christo, tambien en defensa de las religiones. En el monte Alberno compuso dos excelentissimos tratados, llenos de altas contemplaciones, vno llamado *Ytinerario mentis in Deum*, otro *Ytinerarium in se*. Compuso el libro de las meditaciones de la vida de Iesu Christo, y el Breuiloquio, y centiloquio, y otro libro que llamo, Espejo de la Virgen gloriosa nuestra Señora, lleno de sus loores y excelencias: sobre la embaxada que el Angel hizo, ala gloriosa Virgen, y el libro deuotissimo que se llama Soliloquio, y otro denomina Theologia, y el Salterio de la Virgen nuestra Señora: cuyo feruentissimo deuoto el era. Item la exposicion y preparacion de la Misa, y otro tratado de la pureza de la conciencia, y el libro de los siete caminos de la eternidad, y otros muchos

libros, y excelentes tratados, y Epistolas, que por evitar prolixidad, se dexan aqui
 4 de con-



CAPITULO VI.

Del testimonio que dio Iuan Gerson, Doctor famosissimo, Chanciller de la Vniuersidad de Paris, de la autoridad y vtilidad de la doctrina de San Buenaventura, Serafico Doctor.

2. p. lib.
2. cap. 6.
Ioã Gerson.

Iuan Gerson entre los Doctores, va-
ron principal, en ciencia y grande in-
genio, en vna Epistola que escriuio
de los libros que se han de leer con mu-
cho examen, dize. Si alguno me pregun-
ta, entre los Doctores, qual es mas ido-
neo para leer, digo sin prejudicar a algu-
no, que es el Serafico Doctor san Buena-
uentura: Porque en enseñar es solido, fe-
guro, piadoso, juizo y deuoto. Tambien
porque este santo Doctor, todo lo que
puede, desecha de si muy lexos la curio-
sidad todo quanto puede, sin mezclar opi-
niones estranas, o doctrinas Seculares, Lo-
gicales, o de Filosofia, encubiertas co-
terminos de Theologia, como muchos ha-
zen. Mas este Doctor santo, trabajando
de alumbrar el entendimiento, todo lo
reduze, y aplica a la piedad, y rectitud de
los afectos del alma. Por esta causa es me-
nos frequentado, de los indevotos Esco-
lasticos, de los quales es siempre la mayor
parte, como en la verdad, ninguna doctri-
na es mas suprema, ninguna mas diuina,
ni mas saludable ni suaua, que la deste san-
to Doctor. Y quanto con mas diligencia
en mi vejez me exercite en ella, tantomas
confuso quedo mi vano estilo, y demasia-
do hablar. Y yo dixi a mi mismo. Que co-
pones? Que escriues? Antes se multipli-
quen, y trasluden las obras deste Doctor.
Y en otra parte dize. El qual santo, confi-
derando al Precursor de Christo s. Iuã,
ser llamado candela resplandeciente, qui-
so el ser Doctor inflamado y ardiente, te-
niendo el entendido, que solo alumbrar,
es poco, y muchas vezes vanidad peli-
grosa, que a vezes daña, porque la cien-
cia eleua, ensoberuece, y haze al hombre
demonio. Porque no significa en la len-
gua Griega demonio otra cosa sino Sa-
bio, astuto sin calor de caridad. Por tanto
le capto en fuerte a san Buenaventura no-
bre, segun el loor de su vida y doctrina,
para que por su estremada excelencia y
perfeccion, retuuiesse en si nombre de Se-
rafico Doctor. Tengan juntamente los

† Tomo I,

otros Doctores, nombre de Cherubines
(que significa cumplimiento de ciencia)
porque este santo varon retiene y goza
de ambos nombres Serafico, y muy cum-
plido de sabiduria, o sabiduria acompaña-
da de gran calor de caridad, porque la le-
cion de los libros deste santo Doctor in-
flama los afectos, enseña el entendimien-
to, y reduze y vne co Dios por amor esta-
tico, y en alta eleuacion de Dios, visto q̄
otros muchos Doctores, no hazen otra
cosa, mas que desatar, y derramar el entē-
dimiento. Y estas dos cosas ya dichas, en-
seña este santo Doctor, en el tratado que
compuso, llamado *Itinerarium mentis in
Deum*. El loor del qual tratado, o por me-
jor dezir, obra inmensa, excede a lo que
del puede dezir todo lenguaje humano.
Tambien enseña esto en el libro que com-
puso, llamado *Breviloquio de theologia*,
reteniēdo propriamēte el processo Theo-
logico, y casi conuirtiendose al princi-
pio, porque del primero principio, deciē-
de a las otras virtudes. Enseña en su lectu-
ra, grande fuego y luz, ardor y claridad,
caridad y sabiduria. Por lo qual cosa es
de admiracion, o por mejor dezir, misera-
ble y dañosa, de que manera salierō a luz,
y fueron aceptadas algunas otras doctri-
nas, que lo color de ingenio y subtileza,
inquieta mucho mas que aprouechan,
al modo de los mosquitos de Egypto, q̄
impiden la lecion de los libros que que-
tan el espíritu. Siguió este Doctor (como
el dize) la comun y mas graue doctrina
que en Paris florecia en su tiempo, y assi
en confirmacion de su doctrina, alega los
articulos Parisienses los quales fueron co-
denados y delcomulgados, por comun co-
sejo y consentimiento de Guillelmo Do-
ctor famosissimo de aquel tiempo, y de
todos los otros Doctores y Maestros, bi-
uiendo entonces, y consintiendo en esto
Alexandro de Ales, cuya doctrina, quan-
vta, profunda y abundosa sea, con difi-
cultad se podria enteramēte dezir. Estos
dos Doctores (cosa cierto mucho de sen-
tir) andan al parecer muy desuadados, y ol-
uidados de la memoria de muchos, y lo
que mas es de doler, mucho mas desua-
dos, de su afeccion y coraçon, siendo va-
rones tan enienados y tan deuotos en to-
das sus obras. Y en otra parte, en la confi-
deracion quinta, de los libros que deuen
leer los Religiosos, dize. Nuestro San
Buenaventura, entre los Doctores catol-
licos

Hh 4

licos

licos (sin hazer a nadie injuria) es lo vno idoneo y seguro, y lo segundo es poderoso para alumbrar el entendimiento, y inflamar la voluntad. Para lo qual (pasando en silencio, todas sus obras y tractados) de dos solos dire, que son con tan admirable artificio, y con tanta breuedad, tan diuinamente compuestos, que no podia ser mas: esto digo del Breuiloquio, y del Itinerario, en los quales prosigue dos vias de conocer a Dios. En el Breuiloquio trata del primero principio que es Dios nuestro Señor, hasta las otras verdades, que despues deste principio creemos y tenemos. El Itinerario por el contrario, desde las criaturas al criador, y esto por seys grados, hasta los excelsiuos guilos, Anagogicos (que es ciencia de cosas altas y celestiales) los quales aunque son mas raros y dificiles, por ser exercitados de pocos, deue por cierto todo Christiano desear llegar a ellos, porq̄ de solos los Christianos propriamente es la tal Theologia mystica. La qual por la misericordia y reuelación del Espíritu de Christo, sobre todas las otras cosas es muy facil y muy prouechosa, pero en todo esto, es escondida a los sabios y prudentes del mundo. A ellos es imposible subir a ella, conforme a la sentença del Saluador, que dixo. Gracias hago a vos Padre y Señor del Cielo y de la tierra, porque escondistes estas cosas a los sabios y prudentes deste siglo, y las reuelastes a los pequeños y tenidos en poco. Estas y otras muchas cosas dize Iuan Gerson, de mucha recomendacion y loor, de las obras que compuso el Serafico Doctor san Buena Ventura, incitando a toda gente, assi letrados como simples, a la lecion continua deste santo varon, si quieren aprouechar en el conocimiento y amor de Dios, que seria cosa prolixa relatarlas aqui por entero.

CAPITULO VII.

De como san Buena Ventura subio a la dignidad de Cardenal, y lo que en ella aproueche a la Iglesia de Dios, y de su gloriosa muerte.

2. p. lib.
2. cap. 7.
Marian.
Confor.
Leyenda

PVes como por espacio de muchos años, la Religion del Serafico Padre san Frâncisco, fuese regida por la doctrina y exemplo deste tan claro va-

ron, y fuesse restituyda a mayor firmeza de perfeccion, estendiafe por todas las partes la esclarecida eminencia deste santo Doctor, assi por santidad de vida, como por alteza de su admirable doctrina. Y despues de la muerte del Papa Clemente Quarto, tardandose los Cardenales en concordarse en la eleccion del Papa, por espacio de dos años enteros, de tal opinion era tenido dellos san Buena Ventura, siendo aun Ministro General de la Ordē, que todo el Senado de los Cardenales le cometio sus votos dando por electo a qualquiera que el nombrase, aunque fuesse el mismo, si se quisiessse elegir. Y el santo nō bro a don Teobaldo Arquidiacono Laodoniese: varon santissimo que fue luego electo de todos, y fue varon de gran santidad, y llamado Gregorio Decimo, y despues de su muerte hizo milagros, y esta sepultado en la Iglesia mayor de Arecio; y canonizado en aquel Obispado. Estaua en este tiempo la santa Iglesia en grandes trabajos y dificultades, por las quales el Papa congregaua Concilio General en Lugduno, que es en Leon de Francia. Y viendo el dicho Papa y Sacro Senado de los Cardenales, quanto auia de aprouechar en el santo Concilio este claro varon, assi en remediar y satisfacer a las dudas y dificultades, como al regimiento de la Iglesia vniversal, mouidos por sus grandes merecimientos, lo promouo el Papa a la dignidad de Cardenal, puesto que el mucho lo resistia, y dieronle juntamente el Obispado Albanense, por la excelecia de su persona. El qual Obispado pocas vezes se da, a los nuevos Cardenales. En el sacro Concilio Lugdunense, fue entre todos escogido, y hecho Presidente para tratar los arduos negocios del Concilio, dandole por asistentes y acompañados, a dos Obispos. Rothomagense, y Tripolytano, fraytes de la Orden de san Francisco, llamados a aquella dignidad por sus merecimientos. En aquel Concilio fueron ordenadas muchas cosas, por la prudencia y erudicion deste santo varon, a quien eran cometidas, y despues promulgadas por el Papa y por los Cardenales, y insertas en el cuerpo del Derecho, en el libro sexto, como son los del Capitulo: *Vbi periculum*, con los doze Capítulos de adelante, en el titulo de *electione*: en q̄ se establecieron leyes en la elecció y electores, que

3

4

que se viere de hazer del Sumo Pontifice, y fueron otros muchos santos Decretos, por el ordenados y aprouados por el sacro Concilio. Fueron en este sacro Concilio, reuocados de sus heregias los Griegos que vinieron a este Concilio con su Emperador Paleologo, y reducidos a la obediencia de la santa Iglesia Romana. Sobre el qual negocio de los dichos Griegos, para que se reduxessen a la Iglesia, fueron primero embiados, fray Geronimo de Esculo, y fray Buenagracia de Dalmacia, ambos singulares religiosos de la Orden de los Menores: de los quales el fray Geronimo, fue despues Papa llamado Nicolao Quarto. Los quales embaxadores, boluendo con letras testimoniales de tan deseada vnion, muy alegre el Papa Gregorio Decimo por esto, conuoco en la Iglesia Mayor de Leon los Prelados y religiosos que en este Concilio se hallaron, donde el glorioso Doctor san Buenaventura Cardenal, y Obispo Albanense, hizo vn muy notable sermón, comenzando sobre aquellas palabras del quinto capitulo del Profeta Baruch, que dizen. Leuantete Ierusalem, y buelue tus ojos a Oriente, y mira tus hijos ajuntados desde Oriente hasta Occidente. Perseuerando pues el varon de Dios en esta dignidad, en gran fantidad y copioso fruto de buenas obras, auiendo ya tanto tiempo trabajado en la Iglesia de Dios, que podia dezir justamente con el Apostol bien he peleado acabé ya el curso de mi carrera, auendome fielmente en lo que fue a mi cuenta. En el año del Señor de mil y dozientos y setenta y quatro: y de su edad, cincuenta y tres, y diez y ocho de Ministro General, a treze dias de Julio. Vn Domingo por la mañana, dexando la carga del cuerpo mortal, gloriosamente (como se deue creer) passo a la compañía de los santos, a reynar para siempre con Christo, y en el mismo dia, fue sepultado su muy venerable cuerpo en la Iglesia de san Francisco de Lugduno, con muchas lagrymas y sentimiento de los Cardenales, que se dolian mucho, ser defujados de la compañía de tan gran varon, pareciendoles no quedar otro yqual, en la Iglesia de Dios, y fue esto mucho mas sentido, y lamentado del Sumo Pontifice: porque lo tenia en grande reputacion, y publicamente dixo alli deste santo varon, auer recebido la Iglesia de

Dios, gran perdida por su muerte. En sus obsequias celebrou la primera Missa fray Pedro de Tharantasia, de la Orden de los Predicadores, Cardenal Hostiense, y hizo sermón sobre este fundamento. *Dolet super te frater mi Ionathas.* Gran dolor me causa tu muerte hermano mio Ionathas. Y relatando en el sermón las gracias y dones, que este santo varon auia recebido de Dios, entre otras dixo que tenia este don, que qualquiera persona que lo veia, luego le amaua y tenia afeccion, y de buena voluntad recebia sus amonestaciones, y correcciones, especialmente los Griegos, en los quales tuuieron mucha eficacia sus palabras y consejos, para reducirse a la obediencia de la Iglesia. Fue varon muy benigno, conuersable, y grato a todos, a ninguno dio mal exemplo, era piadoso, prudente, humilde, muy honesto, templado, casto y quieto, las obras y officios de las quales virtudes exercito siempre en grado perfecto. Y afirmará todos auerse cumplido en el la Profecia del glorioso P. san Francisco, que auia dicho del, que auia de ser grande varon en la Iglesia de Dios, y que por el auia de recibir su religion grandes aumentos de virtudes. Tanto amo y siguió la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical que dexó, todo fue de lienço de poco valor, como oy se vé en san Francisco de Leon de Francia. En su trallacion que fue año del Señor, de mil y quatrocientos y treynta y quatro, a otra Iglesia mayor de san Francisco, fue hallada su cabeza entera, con sus cabellos, labios y dientes y lengua rubicunda y entera, y en ninguna cosa mudada de quando biuia. Tambien se lee en el libro de las Chronicas del mundo, que fue hallado su coraçon sin corrupcion alguna, su santa cabeza se enseña oy en dia, engastada en plata, a quien la quiere ver con deuocion, y tu santo cuerpo esta en el altar mayor en vna caja, de la qual tiene vna llauera en la Ciudad, y otra el Conuentos.

Hh 5 CAPA

Bar. 5.

2. Tim. 4

6

2. Reg. 1

7

8



CAPITULO VIII.

De los milagros que hizo el bienaventurado
San Buena Ventura.

2. p. lib.
2. cap. 8.

Tenia gran deuocion al santo, vi-
uiendo aun en esta vida, vna mu-
ger por nombre Symona de Leon
la qual por permision diuina pario vna
criatura muerta, y rogando al varon san-
to que la visitase, pusieronle a sus pies el
niño muerto, y la madre que estaua en la
cama gimiendo, y otras personas que esta-
uan presentes, pedian deuotamente y cõ
lagrymas, su ayuda al santo varon, que
alcançase la vida a aquel cuerpo muerto.
El santo mouido a piedad, leuantados los
ojos y las manos al cielo, hizo oracion
deuotamente. Y hecha luego la señal de
la Cruz sobre el niño diolo viuo a su ma-
dre. Es comun opinion en toda aquella
Prouincia Lugdunense, que inuocado el
fauor de san Buena Ventura, oye y libra
las mugeres del peligro del parto.

Iuana de Leon, estando ocho dias con-
tinuos con dolores de parto, y por las
grandes angustias y dolores, estando ya
a punto de muerte, incitada por las mu-
geres que la acompañauan y seruian en-
comendandose en las oraciones, y mere-
cimientos del santo, hecho cierto voto
por alcançar la vida, luego pario y que-
do con entera salud viua y sana.

Pedro hijo de Iuan Ayuse Caselieri
era notablemente coxo de la pierna dere-
cha, de manera que por tiempo de qua-
tro meses no podia tenerse sobre ella, ni
andar sin vn palo, sobre q̄ se sustentaua, y
encomendandose al santo con deuotas
oraciones, y hecho voto sobre su sepul-
cro, començo a tener nouenas, y a los siete
dias hallose mejor, y a los nueue fue
del todo sano. De la misma enfermedad,
y por la misma inuocacion, recibio salud
el hijo de Francisco Masado Notario de
Leon.

Vn noble Cauallero señor de los luga-
res de Vinceles y Gromeles, estaua muy
fatigado y consumido de fiebre pestilenc-
cial, el qual estando ya sin habla y sin sen-
tido, Marcos de Ferraris famoso medi-
co de Pauia, visto que estaua ya en el es-
tremo de la vida, auendola ya desauzia-
do, y que ya no tenia remedio de la vida

por via humana: estando presente vn Re-
ligioso, morador del Conuento de san
Francisco de Leon, que se llamaua fray
Matulino, contando los milagros que
Dios hazia, por los merecimientos de san
Buena Ventura, induzio a los que estauan
presentes, que inuocasen el nombre del
santo, para que diessse salud a aquel enfer-
mo, que a mas andar se yua desta vida.
Llamado el santo por aquellos que esta-
uan presentes al tránsito del enfermo, y
por el dicho Religioso, hecho cierto vo-
to al glorioso santo, por la salud del en-
fermo, luego començo a cobrar el senti-
do y mouerte, y sentirse mejor, y en bre-
ue alcanço perfecta salud. Por semejan-
te inuocacion del santo, fueron libres
de grandes fiebres ocho personas. Vna
muger por nombre Francisca, tenia en
el cuello vna postema, la qual como fue-
go crecia, y se estendia por las otras par-
tes del cuerpo, quemando las carnes, y
afligiendo con grandes dolores, el cuer-
po de la pobre muger, y dolriendose de-
lla su padre, que se llamaua Gilberto, vi-
sito deuotissimamente el sepulcro de san
Buena Ventura, y pidiole remedio para
su hija, haziendo cierto voto, si la hija
vudiesse salud. Y boluiendo luego a casa,
hallo sana su hija. Vna biuda por nom-
bre Estefaneta, muger de Iuan Miguel, he-
rida de vn palo en vn ojo, sucedieronle
grandes dolores, y estauo en peligro de
perder el ojo. Y encomendandose al
bienaventurado san Buena Ventura, em-
bio vna su hija con vna Imagen de cera
en forma de sus ojos, al sepulcro de san
Buena Ventura. La qual boluiendo, lue-
go la madre fue libre de los dolores, y en
breue tiempo alcanço perfecta salud de
los ojos. Despues acacero otra cosa mas
notable que viniendo vn Religioso a
Leon, predicando, amonestò al pueblo
que auisasse cada vno de los milagros
que supiesse de san Buena Ventura, la di-
cha Estefaneta que para salud de sus ojos,
tambien inuocara a la Virgen Maria nue-
stra Señora, estando dudosa por cuyo be-
neficio alcançara salud de sus ojos, no
quiso auisar al predicador de lo que el
auia amonestado en el sermon. Y torno
a recaer en la graue enfermedad de los
ojos, y embio otra vez la misma su hija
al sepulcro del santo, como antes hizie-
ra, y hecha oraciõ y voto, milagrosamete
fue luego sana. Y conociendo su culpa,
fuesse

3

4

fuesse luego al dicho Predicador, y con-
tole todo lo que le acaeciera en su enfer-
medad.

Fueron por semejantes deuociones y
votos hechos al santo, libres de dolores y
de perder los ojos, otras quatro personas.
Juan Adjusse hijo de Iuan Adjusse Cape-
llier, herido subitamente de perlesia per-
didos todos los sentidos, y tullido la mi-
dad del cuerpo de la cinta abaxo, cayo co-
mo muerto de su estado: cuyo mal tan grã-
de, sintiendolo mucho su padre las rodi-
llas en tierra con mucha deuocion lo en-
comendo a san Buenaventura. Y luego el
que cayera de su estado, començo a sen-
tir y hablar, y sentir mejoría. Y ponien-
dole sobre vn lecho, su padre y su madre,
y otro hermano suyo, lleuaronlo al sepul-
cro del santo, y puesto alli, hincaron las
rodillas sus padres, y començaron a lla-
mar con deuotas oraciones el ayuda del
santo, y hechos ciertos votos y prome-
sas, boluieron a su casa con su hijo libre y
sano.

De semejante enfermedad y por seme-
jante manera, fueron libres otras cinco
personas, que cõ deuotas oraciones se en-
comendaron al santo.

CAPITULO IX.

*De otros muchos milagros que hizo este santo
Doctor, y Obispo Cardenal.*

2. p. lib.
2. cap. 9.
Octauia.
Leyda.

EL ilustrissimo Duque de Orlens,
estaua preso en poder del Rey de
Inglaterra, donde mucho tiempo
a tras era fatigado de vnas quartanas; so-
bre lo qual le sucedieron intensos y gra-
ues dolores de cabeça y de pulmones, y
no sintiendo remedio alguno que le apro-
uechase, con mucha deuocion se enco-
mendo al bienauenturado san Buenauen-
tura, esperando alcanzar salud por sus me-
recimientos, y luego milagrosamente fue
libre de los dolores y enfermedades, y an-
tes de vn año, fue también libre de la estre-
chaprision, en que estaua, y restituydo a
su estado. Y luego que vino a Leon, visi-
to el sepulcro del santo, y dando gracias a
nuestro Señor y al santo, ofrecio dones y
ofrendas por los beneficios recibidos,
los quales por orden el conto a los reli-
giosos de aquel Conuento.

La queda muger de Nicolao Clineto
de Leon, cubierta y muy infeccionada de

horrible lepra, ya no podia vivir sin apar-
tarse de los suyos, y dexar su casa, parien-
tes, y la ciudad y yrle al campo para la
compañia de los otros leprosos. La qual
como siempre auia sido deuota de san
Buenaventura, fue a encomendarse a el
a su sepulcro, y con mucha fe, y deuo-
cion, le pidio que se compadeciese de su
miserable cayda, acordandose quanto era
su entrañable deuota, y hecho voto y
ofrecidos dones, con mucha deuocion
fue libre de la lepra por los meritos del
santo.

Miguel de Gennes, quebróle vn cau-
llo de vna coz, casi dos costillas del lado
derecho, y quedó tan fatigado que con
dificultad podia resollar, y enuouo tres
meses muy mal, recibiendo muchas me-
dicinas, emplastos y vnciones, sin apro-
uecharle cosa alguna. Finalmente desco-
fiado de alcanzar salud por via de medi-
cos y medicinas, encomendandose a san
Buenaventura, y hecho voto a honra
y reuerencia del santo, fue luego libre
del peligro, y alcanço perfecta salud.

Por semejante manera fue libre, vn hó-
bre llamado Iuan de Leon, de dolor de
las espaldas. Y tambien vna muger llama-
da Margarita, muger de Iuan Petite, la
qual cayera de vn corredor abaxo.

Iuan Barboto Secretario del Rey te-
nia a su muger muy enferma de hydro-
pefia, a la qual ninguna medicina apro-
uechaua, fue al sepulcro del santo, a en-
comendarle con deuocion la salud de su
muger y suya, y hecho cierto voto a hon-
ra del santo, tornandole para su casa ha-
llo a su muger enteramente sana.

Iuan de Solier, Mariscal de Leon estu-
uo quatro meses enfermo de vna pierna
podrida y liffada, y no pudiendo ya mas
sufrir tan mortales dolores, no tenia mas
esperança que cortarle la pierna. Y vna
noche amonestado entre sueños, enco-
mendose a san Buenaventura con la deuo-
cion que pudo embio a su muger a visitar
al sepulcro del santo, con vna ymagen de
cera, y tornando la muger, fue libre de los
dolores, y en breue tiempo cobro entera
salud.

Pedro Moyer, tenia vn molino de ma-
dera en el rio Rodano, el qual con vna grã
creciente, aunq el molino estava atado cõ
vna fuerte cadena, cõ grande impetu se lo
lleuo, y anego. Lo qual vito por el mismo
dueño, que era deuoto de san Buenauen-
tura,

tura, fue luego al sepulcro, y con mucha deuocion le pidio lo librarse de tan gran perdida. Y saliendo de la Iglesia, vio estar su molino de la otra parte del rio entero, y miraculosamente puesto en seco.

Estefaneta madre de Francisco Dauguier estava a la muerte de mal de esquilencia, y trayendole el cuerpo del Señor, no tuuo fuerças para recibirlo, ni conocerlo, de lo qual doliendose mucho el dicho su hijo, y sabiendo quan deuota era su madre del dicho Doctor san Buena Ventura, corrio al sepulcro del santo, **1**pidiendole deuotamente, que no permitiese, que su madre passase desta vida, sin el Viatico santissimo de nuestra saluacion. Tornando a su casa con fiado en la misericordia del santo, hizo otra vez traer el Santissimo Sacramento el qual luego la enferma conocio, y recibio con mucha reuerencia.

El venerable Religioso fray Benito de Julino de la Orden de san Antonio de Viena, Procurador del Conuento de san Antonio de Leon, auiansele perdido los libros de las rentas, y cuentas de la casa, los quales puesta toda diligencia posible, no pudiendo hallarlos, por la grande perdida, y escandalo que dello se seguia a la casa, fuesse deuotamente al sepulcro de san Buena Ventura, y encendidas candelas, y hecha oracion, boluendose al Conuento, hallo los libros que buscava.

Otras dos personas hecha su deuocion al santo, hallaró cosas que auian perdido,

Margarita Bruele, muger de Vgo Francisco, morador en Leon, era muy fatigada de dolores de gota, y sabiendo que el arte de la medicina, vale poco para sanar esta enfermedad, recurrio a los merecimientos de san Buena Ventura, y embio a su sepulcro vna hija suya donzella, con vn pie de cera, y luego fue sana de la gota, **2**ni la sintio mas en su vida.

Otras dos personas, fueron assi mismo libres de la misma enfermedad, por los merecimientos del santo, hechos votos al santo.

Margarita muger de Benito Guarino, tenia vn hijo quebrado de ambas partes, tan grauemente llagado. q̄ se le podrian aquellos lugares, de la enfermedad, y siendo abierto para se curar, vino a peor estado ya punto de muerte, viédo esto su madre, que era deuotissima de san Buena Ventura, visito con deuocion el sepulcro del

santo, y derramando alli muchas lagrymas, rogo al santo, que tuuiese piedad de aquel trabajo en que estava la deuota muger, y comenzando a honor del santo a tener alli nouenas; el dia otauo fue sano, y libre su hijo.

Pedro Morget, llenando vna pipa de vino, cayendo la pipa, y tomandolo debajo, quedo maltratado y pisado, mas encomendandose a san Buena Ventura, alcanço salud. Por semejante deuocion, fue también libre vna patienta suya, que desfalladamente fue pisada en vna espalda y vn braço. **3**

C A P I T V L O X.

De otros milagros, del santo yaron san Buena Ventura.

OTras muchas personas fuerón milagrosamente libres de graues enfermedades peligrosas, y diuersos doctores, por los merecimientos del santo, que si por entero se viesse de contar, segun dize Otaviano en la oracion que hizo el dia de la canonizacion deste santo, seria hazer agrauio a esta obra, en la qual se pretende breuedad.

Recibieron assi mismo muchos beneficios dignos de memoria, los moradores de las ciudades de Balneo Regio, tierra natural del santo, y los de Urbieto, de los quales solaméte diremos aqui, vno o dos.

Vna dueña por nõbre Laodomia, muger de Francisco Mateo, vezinos de la ciudad de Urbieto, como esta dueña vnielso parido muchas hijas, y por esto estuuielso muy descõtento della su marido, y por esta causa, y por tener poca hazieda y muchas hijas, absteniente del culto y fin del matrimonio, viendo que no podia auer sino hijas. Buiendo pues estos cañados en esta desconsolacion, fueron consolados en el Señor, por exortacion de vn Religioso desta Orden, llamado fray Fráncisco de Aquapendiente, cuyos deuotos ellos erã, el qual los persuadio a q̄ se encomendasen al glorioso S. Buena Ventura, y q̄ tuuiesse se q̄ el les alcançaria hijo varõ. Ellos con este consejo, encomendandose deuotamente al santo, desde a poco tiépo concibio la muger, y passados nueue meses, pario vn hijo al qual como tenia prometido, puso por nombre Buena Ventura, dando gracias a nuestro Señor y al santo, por cuyos merecimientos ellos recibie-

2. p. lib.
2. ca. 10.
Otavian.
Leyenda

4

cibieran aquel señalado beneficio. Y pasados tres años, en aquella ciudad de Vrbieto sucedio gran pestilencia, demanera que muertas todas las hijas desta buena muger, vino a enfermar el hijo Buena Ventura, y a estar sin esperanza de salud, y que en breue acõpañaria a las hermanas difuntas en la muerte. Y demas de la enfermedad de la pestilencia, començo a ser muy fatigado con ilusiones, y vista horrible de los demonios, y no pudiendo huyr en la cama, desta persecucion espantable de los demonios, daua bozes diciendo. O desuventurado de mi, valedme y lançad de aqui con espadas y palos estos espíritus malignos, que con sus visiones me atormentan. Y estando sus padres como fuera de si, con esta affliction y trabajos, y sin esperanza de remedio acordaronse de san Buena Ventura, por cuyos merecimientos auian alcanzado aquel hijo, llamado de su nombre, luego con mucha confianza y fe, le hizieron esta suplicacion. O muy glorioso santo, con quanta benignidad nos alcanzastes del Señor este hijo, agora por la misma benignidad, os suplicamos humildemente, nos libreyes este hijo de las visiones de los demonios, y desta enfermedad de pestilencia, y lo restituayais a la salud y integridad primera. Hecha oracion huyeron aquellos malignos espíritus, ceso la fiebre, y en breue espacio el moço Buena Ventura se leuanto sano de la enfermedad, con mucha alegría de los Padres y de los vezinos, y ciudadanos, conociendo el fauor que tenia aquel pueblo en su abogado san Buena Ventura, contra la malicia de los demonios, y contra tan graves y contagiosas enfermedades.

CAPITULO. XI.

En que se tratan las palabras de la Bula que se dio por el Papa Sixto Quarto, en la canonizacion de san Buena Ventura.

2. p. lib.
2. ca. 11.
Sixto Pa
pa. 4.

Sixto Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria de la obra presente. La soberana patriay celestial Ciudad Ierusalé: cuya conuersacion goza, y esta vnida en suma concordia, assi se alegra con la saluacion de todos los escogidos, q̄ aquellos cuyos merecimientos exceden, reciban también ex-

cessiuas ventajas de singulares gozos y premios. Lo qual parece auer bien entendido el profeta Esaiás eleuado en el alto exceso de su cõtemplaciõ, quando dezia. Alegrate y alaba, o morada de Siõ, porq̄ grande es el santo q̄ esta en medio de ti. Alegrése pues los coros de los Angeles, los quales muy solícitos por recuperar los afietos de las fillas q̄ está vazias trabaja lluar los humildes de virtud en virtud, hasta ponerlos en aquellas bienauenturadas moradas, de dõde los espíritus soberanos cayerõ. Alegrense también todas las almas de los justos que figuieron las piñadas de Christo, y todos los fieles amigos de Dios, assi del nueuo, como del viejo Testamento, los quales menospreciadas las vanidades deste mundo, se alegran con el aumento de sus ciudadanos. Alegrese el cielo cõ alabanças, celebrese en la tierra cõ mucha alegría la fiesta de aquellos, cuya noticia a todos alegra. Porq̄ la piedad virtud de la fe demanda, q̄ lo que se haze por la saluaciõ de muchos, se celebre comunmente con alegría. Principalmente se alegre el coro de los bienauenturados Pontifices, y el sagrado ajuntamiento de los Doctores, q̄ resplandecen en el cielo, como estrellas en perpetuas eternidades, entre los quales resplandecio el glorioso san Buena Ventura, quando llamado del Señor, como nueua estrella, passo deste valle de lagrimas a la celestial y soberana Ciudad de Ierusalé. Nos pues que por ordenacion del altísimo fuimos leuados a la dignidad, y alteza de la Silla Apõtolica, y nos pertenece el cuydado de la Republica Christiana, la qual por la obligacion del officio Pastoral, deseamos cõ intentos y entendidos deseos, conformarla cõ el bienauenturado Colegio de los Santos, cõ mucha cõueniẽcia y razon, podemos dezir a la Iglesia militante (por cuya edificaciõ y augmẽto, determinamos escriuir en el Catalogo de los Santos al bienauenturado san Buena Ventura.) Alegrate oy y loa morads de Siõ (esto es) Religión Christiana, en la qual, como en el Monte Siõ, por verdadera se mora el verdadero Dios, porq̄ grande es el santo, que esta en medio de ti. Porque en medio de la Iglesia abrio su boca, y el Señor le dio entero cõplimiento del espíritu de la Sabiduria y inteligẽcia, vistolo de estola de gloria, y coronolo a las puertas del Parayso, en el qual juntamente con los Angeles,

Esai. 12.

7

Daniel
12.

8

Eccle. 19

huclga

huelga en gloria y bienauenturança. Alegremonos pues y gozemonos, porque aquella corte Celestial tiene alla quien de nosotros tenga cuydado, y con sus merecimientos nos ampare a los que aqui informò con exemplos alumbrò con doctrina, y confirmò cò milagros. A quiè Dios dio a todos los pueblos en gloria y honra, y cuya memoria es en alabança y bendicion. Porque tantas y tan altas cosas escriuio de los mysterios Diuinos, que es visto auer hablado en el el Espiritu Santo. Tan virtuosa, religiosa, y tan santa mente biuro, que su vida era conforme, cò lo q̄ escriuia, y con exemplo enseñaua lo q̄ escriuia. En lo qual así es manifiesta la virtud de sus costumbres, y la claridad de los milagros, q̄ demandandolo sus muy grandes merecimientos y obras miraculosas, le es deuido en la Iglesia militante, honra y testimonio de verdadera fantidad. Porque como en la flor de su juventud, dexados los contentamientos humanos, se entregasse al seruicio de Dios entrando en la Religion de san Francisco, que camina por los arduos consejos de Christo, tanto aprouecho en la continua oracion, y diligente lecion que con razon puede dezir con el Sabio. Deseè y fue me dado entendimiento, porque alibrado de aquel que alumbrá todo entendimiento, el qual es luz, via, verdad, y vida en espacio de pocos años, alcanço increyble noticia de ciencia. Ni ato en el paño, ni abscondio en la tierra el talento que recibio del Señor: mas como muy sabio dispensador lo conuirtio en comun y publico prouecho del pueblo Christiano. Porque en la celebre escuela de la Vniuersidad de Paris, leyò Catedra de Theologia, donde declarando los secretos de las Escripturas, no solo aprouecho a muchos con la biua voz de lecion publica: mas tambien dexò muchos y singulares libros, así Positiuos, como Escolasticos en las santas Escripturas y en la sagrada Theologia, tales que aprouechasen para siempre, a todos los que estan por venir. Fue grande en doctrina, y no menos en humildad, y merecimientos de vida. Del qual Alexandro de Ales Doctor clarissimo de cuya doctrina san Buenauentura estava sujeto, teniendo experiencia de tanta copia de su innocencia, y simplicidad columbina, acostumbraua dezir del que le parecia no auer peccado

en el Adam. Fue tambien grande en la Orden de los Menores, en la qual aprouecho mas que todos despues de san Francisco, por ser llamado para su regimiento, y por inspiracion de Dios electo en Ministro General: tal se enseñò a sus subditos, que se vio cumplida en el aquella palabra del Señor que dize. El que es entre vosotros mayor sea vuestro seruo. Porque siendo el muy grande en sabiduria, y en alteza de vida perfecta, con tanta caridad exercito el oficio de Prelado, q̄ enseñandose a todos humilde, vnas vezes doctrinando, otras amonestando, otras vezes con correcciones fraternas, a vezes con seruicios corporales, trabajaua como buen seruo de Christo, seruir a los menores y subditos. Y no solamete guardo con mucha diligencia, las instituciones que por el bienauenturado san Francisco, con seruiete zelo de virtud, fueran ordenadas: mas otras muchas acrecento de nueuo, que creciendo el numero de los frayles, fue visto deuenir ordenadas. Diuidio la Orden en Prouincias y Custodias. Fue tambien grande en dignidad en la Iglesia Romana, porque bolando por todas partes la fama de su innocencia, doctrina y prudencia, fue llamado a la dignidad de Cardenal, por el Papa Gregorio Decimo, de felice recordacion, nuestro predecesor, para seruirse del en los arduos y graues negocios, que en aquella sazón se ofrecian. En el qual el Sumo Pontifice por los grandes merecimientos del varon santo, hizo vna cosa nueva, porque le cometio la Iglesia Albanense, que no se acostumbra dar sino a los Cardenales antiguos. Ni se hallaron engañados, el Sumo Pontifice, y el Sacro Senado de los Cardenales, en la esperança que tenian del singular varon amigo de Dios nuestro Señor. Mas presidiendo en el Concilio de Leon de Francia, ordenando todas las cosas a loor de nuestro Señor Iesu Christo, aplacadas las discordias, y allanadas las dificultades, fue a la Iglesia en grande vtilidad y ornamento. Por las quales cosas claramente se conoce, que el Señor le ordeno testamento de paz, y lo hizo Principe, porque quedase para siempre con dignidad de Sacerdocio. Al qual la vanagloria no entomecio, ni le apartarò del camino de la virtud, los bienes temporales: mas perfeuetado como fiel ministro

Itē cap.
45.

Luc. 22.

Sapient.
7

Mat. 25.

Eccle. 1.

1

8

2

3

4

en deuda mansedumbre, fue a Dios virtuoso, a los pobres misericordioso, y para todos varon justo. Así ordeno el discurso deste cuerpo corruptible, que pudo muy bien dezir con el Apóstol. Buena guerra pelee, acabe mi curso, fielmente trabaje en lo que resta, guardada me esta la corona de la justicia. El qual aunque por sola la perseverancia que tuvo en la virtud, pudiera ser creydo, o tenido por tanto, conforme aquel dicho: se fiel hasta la muerte, y darte he la corona de la vida. Siguiéronse demás desto, despues de su muerte, muchos y grandes milagros, que son cierto indicio de su fantidad, y nos induzen a profegair su veneración, pues nuestro Señor Iesu Christo lo enseña tan venerable con sus merecimientos precedentes. Porque Dios todo poderoso, por enseñarnos su poderosissima virtud, y manifestar la causa de nuestra saluacion, muchas vezes a sus fieles escogidos, que en los Cielos corona, los honra tambien en el mundo, haziendo señales y maravillas en sus obsequias, y memorias, para confundir los hereges, y conseruacion de la santa fe Catolica. Damos pues gracias a nuestro Señor Iesu Christo quantas podemos en que esta canonizacion se celebrase en nuestros dias. La qual presupuesto que ha mucho tiempo que justamente se pudiera auer hecho, por las diuinas, y buenas memorias de los libros que dexo, y por los coruscantes milagros que lo acompañan nunca la silla Apóstolica hasta oy fue requerida con tanta diligencia de los grandes Principes, y otras personas de lustre, como en nuestro tiempo. En el qual hecho, fuymos importunados, por los carísimos nuestros hijos Federico Emperador de los Romanos *semper Augustus*, Luys Christianissimo Rey de Francia, Fernando Rey de Sicilia, y Matias Rey de Vngria: Reyes ilustres. Y tambien por los amados en Christo hijos nobles varones y Duques insignes. Alfonso Duque de Calabria, Iuan Mocenico Duque de Venecia, Iuan Halean, Duque de Milan, y Iuan Duque de Borbon. Y tambien por las ciudades de Florencia, Sena, Leon y Peroña, y de Balneo Regio de donde salió tan clara lumbrera, y con tanta eficacia y perseverancia, nos pidieron esta canonizacion, que nos pareció cosa dura y de cruel af-

pereza resistirles, y no condescender a petición tan piadosa, la qual parecia que la demandauan por impulso, y voluntad diuina. Con estos sobredichos se juntaron tambien las peticiones y ruegos, de nuestro venerable hermano Iuliano Obispo Sabinese Protector de la Orden de los Menores, y tambien de los amados hijos, fray Francisco Sanfon Ministro General, y de fray Pedro de Rodolfis, Procurador de la misma Orden, los quales en nombre de su Capitulo General, demandauan lo mismo, como cosa justa y deuda. Teniamos nos con mucho estudio leydos los escritos deste santo, con los quales despues que por tiempo aprouechamos algo en la ciencia, y aliento de juyzio, siempre nos deleytamos en ellos. Tenemos tambien oydo de frayles graues y antiguos en la Religion, de la fantidad de su vida, y sabemos ay cierta fama de sus muchos y grandes milagros, y no nos quedaua ninguna duda, de que el reyna en la Iglesia triunfante de los Cielos, y ser digno de veneracion en las tierras. Mas acordandonos que por voto entramos en la misma Religion, de los Menores, en la qual por la gracia diuina algo aprouechamos en las sagradas letras, y Religiosas costumbres, y fuymos promovidos, a los mismos officios de Ministros General y de a la dignidad de Cardenal: demanera que conocemos por dispensacion Diuina, ser leuados a la cumbre del Sumo Pontificado por semejantes grados, a los quales por semejante manera, fue subido san Buena Ventura para perpetua gloria en la Iglesia triunfante. Y porque no pareciese que a esta obra de tantas calidades, nos mouiamos mas por afeccion propria, que por deuda deuocion: pusimos aquella diligencia y grauedad que a la grandeza de tan arduo negocio le requeria. Por la qual cometimos a tres de nuestros venerables hermanos, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, que inquiriesen de la verdad y certidumbre de los milagros. Y como vno dellos, començando ya el proceso passasse desta vida, pusimos orro Cardenal en lugar del difunto, al qual tambien muriendo, sustituymos otro. Y no contentos con esto, siendo ya el proceso casi acabado y relatado fielmente por los que fueron Delegados. porq̄ aún no parecia en lo inquirir tanta solemnidad, quanta

2. Tim. 4

Apoc. 2.

S

7

8

6

quanta se requiere en semejantes negocios, mādamoslo otra vez fulminar y hazer. Y como al fin por mayor, y más estendida relacion, y con mas número de testigos, dignos de fe, se hallase auer hecho muchos y grandes milagros, por los meritos del santo: los quales al pueblo eran notorios, nos, porque no pareciesse resistir al Espiritu Santo, que por la boca del Profeta nos manda loara Dios nuestro Señor en sus santos, en nuestro consistorio secreto por esta causa hecho, hizimos secreto escrutinio sobre esta canonizacion de los mismos venerables nuestros hermanos, los Cardenales de la Sāta Iglesia Romana. Y como el parecer y sentencia de todos fuese vno, en que se deuia contar en el numero de los santos, tuuimos desto publico Consistorio en presencia de grande numero de pueblo: y mandamos hazer por tres dias ayunos y oraciones, que Dios todo poderoso tuuiesse por bien de enseñarnos lo que se deuia hazer en este caso, y no consintiesse que su Iglesia militante errase, la qual trabajaua conformarse con la triunfante. Y passados tres dias hizimos ajuntar todos los Prelados que en la Corte Romana estauan, los quales preguntados, cada vno por si, que les parecia que se deuia hazer, fueron de vn parecer, y juzgaron deuerse canonizar san Buenauentura. Nos pues siguiendo la voluntad de Dios nuestro Señor, y considerando ser justo y deuido que a los que Dios honra en los Cielos, nos con oficio de veneracion, tambien los glorifiquemos en las tierras, como el principalmente sea en ellos loado y glorificado porque es digno de loor y gloria para siempre, als ganamos este dia, para celebrar la canonizacion de san Buenauentura, en medio de la Iglesia del Principe de los Apostoles en Roma, donde concurrio grandissima cantidad de hombres y mugeres, y frayles de todas Ordenes. Donde todas las otras cosas legitimamente hechas, el sobredicho Procurador de la Orden de los Menores, citando en medio propuso en alta boz, aquel dicho de san Iuan conuiene a saber. Tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre y el Verbo, y el Espiritu Santo, prouo prosiguiendo las cosas sobredichas, las Beatissimas personas de la Santissima Trinidad, auer dado verdadero testimonio que san Bue-

nauentura está en el Cielo (conuiene a saber) el Padre en la potencia de los milagros: el Hijo en la sabiduria de la doctrina, y el Espiritu Santo en la bondad de su vida. Y por tanto no solo en nombre de todos aquellos que pedian esta canonizacion: mas tambien de parte de la indiuisa Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, nos requirio con grande y mayor, y grádissima instancia tuuiessemos por bié pronunciar al bienauenturado san Buenauentura por santo. Confiando pues, que en esta canonizacion, no permitirá Dios que erremos, y que auemos hecho guardar y guardamos cumplidamente todas las cosas que en semejante caso se requireren, de concorde consentimiento, y maduro consejo de los mismos nuestros hermanos Cardenales de la santa Iglesia Romana, y de todos los Prelados estantes en la Corte Romana, confiados de la autoridad de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados sus Apostoles san Pedro y san Pablo, determinamos, Buenauentura de buena memoria de Balneo Regio, professor en santa Theologia, del gremio de la sagrada Orden de los Menores, y de oficio de General de la dicha Orden, subido a la dignidad de Obispo y Cardenal, ser santo, y auerse de escriuir y ajuntar al Catalogo de los otros Santos de Dios, y por tal, fiel y firmemente ser tenido. Y solemnemente en el presente acto lo escreuimos y ajuntamos por las presentes, al conorcio y compania de los santos Confesores, Pontifices y Doctores, a los quales la santa Iglesia haze veneracion. Determinamos tambien y mandamos a nuestros venerables hermanos, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos, y a los amados hijos, Capítulos de los dichos Patriarcas, Arçobispos, y Obispos, de las Catedrales Iglesias, y a los profesores de qualesquier Ordenes assi mendicantes como no mēdicantes, y assi mismo, a qualesquier Eclesiasticas personas, que celebren la fiesta de san Buenauentura, el segundo Domingo del mes de Iulio, solemne y deuotamente, rezando el Diuino oficio, assi publica como priuadamente (como aconteciere) como por vn Confessor Pōtifice y Doctor. Y a los amados hijos frayles de la dicha Orden de los Menores, concedemos facultad de celebrar este oficio como fiesta doble cō su octaua, de la manera que acostumbran cele-

Pf. 148.

1

Nota.

Es. 6.
Apo. 4.

2

1. Ioan. 5

3

4

cele-

celebrar las otras fiestas y octauas de los otros santos de su Orden. Iten por la misma autoridad, misericordiosamente en el Señor relaxamos de las penitencias impuestas, y concedemos a todos los verdaderamente penitentes y confesados, que en el mismo Domingo de su fiesta deuotamente visitaren la Iglesia donde su santo cuerpo reposa y yaze, siete años y siete quarentenas, todos los años: y a los que en los otros tiempos los dias de Domingo, visitaren la dicha Iglesia, cien dias de perdon. Y los que en las Iglesias de los frayles Menores, en qualquier parte que sean así en el dia de la fiesta, como en las octauas, fueren presentes a los Diuinos officios, concedemos semejantes indulgencias y remisiones de pecados, como las que los Romanos Pontifices concedieron en cada vn dia, de las fiestas de los otros santos de la misma Orden, por las concessiones Apostolicas, generalmente publicadas. Y considerando mas particularmente los prouechos que la Iglesia Romana ha recebido deste mismo santo, por razon de su ciencia y santidad de vida, y dignidad de Cardenal Episcopal, y quanta familiaridad y vnion espiritual tuuo el mismo santo, con santo Thomas de Aquino en vn mismo tiempo ambos discipulos, ambos maestros: porque a los que en este mundo la fraternal caridad ajunto, y creemos auer conseguido, los mismos premios en el cielo, la Iglesia presente con ygal honra haga veneracion, tomando y contando la sobredicha fiesta, entre las fiestas del Sacro palacio Apostolico: concedemos la misma indulgencia en la dicha fiesta, en la Iglesia de los santos Apostoles de Roma, que se gana en la fiesta de santo Thomas de Aquino, en la Iglesia de santa Maria Virgen de Roma, llamado vulgarmente de la Minerva. Y juntamente determinamos que los frayles Menores en la Vniuersidad de Paris, puedan y deuan vsar y gozar de los mismos preuilegios, por los merecimientos de san Buena Ventura, de los quales por concessiones Apostolicas, los frayles Predicadores por respeto y gracia del mismo santo Thomas acostumbran gozar en la dicha Vniuersidad, o en otra qualquier manera, que en los tiempos futuros y aduenideros podran gozar. Por tanto requerimos y amonestamos, a todos y a cada vno por si puestos en digni-

dad, que publicado a todos estas nuestras letras solemnemente, así a clerigos como a populares de todas sus ciudades, diocesis y parroquias, les amonesten, que humildemente rueguen a Dios de donde todos los bienes proceden que por los meritos y ruegos de san Buena Ventura, Doctor y confessor, ampare siempre y defienda la Iglesia militante, y la Sede Apostolica, y a todos los fieles Christianos de los cobates de los paganos y otros infieles, y de los hereges, y de todos los demas peligros y infortunios, y nos conceda aquella paz que el mundo no nos puede dar, con firme tranquilidad, quita dos de en medio de su Iglesia todos los aduersarios del nóbre Christiano. Y que después de la contienda desta vida, y después de la administracion del officio pastoral, juntamente con el pueblo a nos encomendado, podamos conseguir aquellos perdurables gozos del cielo. Y porque sería cosa dificultosa llevar las presentes letras originales a noticia de todos, que-remos y determinamos, que al trasumpto dellas, autorizadas con el sello del dicho Ministro General de la Orden deuidamente asigñado cō testimonio de dos notarios publicos, se le de enterase, en todo y por todo, en qualquier parte o lugar así como si fueren llevadas, y demostradas estas letras nuestras originales. Pues a ninguno de los hombres en ninguna manera sea licito quebrantar esta carta de nuestra constitucion, conscripcion, agregacion, estatuto, mandamiento, concession, relaxacion, donacion, assumpcion, anumeracion, amonestacion, voluntad, o serle contrario con osadia temeraria y presumptuosa: y si alguno presumiere esto de intentar, sepa que cayra en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados sus Apostoles san Pedro y san Pablo. Dada en Roma, en la Iglesia de san Pedro: año de la Encarnacion del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos, a catorze dias del mes de Abril en el año vndecimo de nuestro Pontificado.

(?)

CAPITULO. XII.

Del duodécimo Capitulo General, despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco, celebrado por san Buenaventura octauo Ministro General.

2. p. lib.
2. ca. 12.
Fir. ord.
Marian.

EL duodécimo Capitulo General, fue celebrado en el Conuento de Narbona, de la Prouincia de Proença por san Buenaventura: año del Señor de mil y dozientos y sesenta donde se recogieron, y ordenaron las constituciones de todos los Capítulos Generales passados, y algunas se acrecentaron de nuevo. De las quales ponemos aqui las que se hallaron escritas en el libro que se llama. *Firmamentum de las tres ordenes*, (pues que deuan de ser muchas mas) recopiladas, o colegidas en doze rubricas o capitulos, por el orden de los capitulos de la regla, y son las que se siguen.

Trabaje cada Guardian con sollicita diligencia, de tener en su Conuento las constituciones generales, y que se guarden, y hagalas leer a sus frayles vna vez en cada mes, donde y quando vieren ser mejor, principalmente los primeros siete Capítulos, que tratan en el comun prouecho de todos. Y publicadas estas constituciones, rompanse las antiguas. Trabajen los ministros que hasta el siguiente Capitulo General, la letra de los breuiarios y missales, se enmiende por algun libro enmendado, que se buscare, segun las aprobadas constituciones de la Orden. Ruega el Ministro General, y todo el Capitulo a todos los frayles que se contenten en la quaresma de san Francisco, con vna refecion en el Conuento por euitar muchas desordenaciones, y alcanzar la bendición paternal, sacando los huéspedes, flacos y enfermos. Trabajen también los Ministros de estrechar las hablas superfluas de los frayles, y induzir en sus capitulos, los frayles a la obseruancia del silencio, en las mesas y fuera del refitorio, porque en esto concordó, y fue de vn parecer todo el Capitulo General. No guardé los moços que firmé a los frayles, la pecunia que les fuere ofrecida. Determinamos que los Custodios y Guardianes sean auidos por superiores, y el General les comere y encarga, el cuydado de los subditos: y los Guardianes en todas las cosas, obedezcan a sus Custodios, y guardense sollicitamente que no se estoruen, ni impidan en

3
sus officios. El General vede que los Ministros Prouinciales, no comencen la recepcion de los nouicios fuera de su Prouincia, salvo en los estudios generales. Y que los Ministros passando por las Prouincias agenas estrechamente se ayan en los recibir, y los que ya vieren recebido, lleuelos con intento, que en ninguna manera los tornen a embiar. No se hagan de aqui adelante Iglesias de bobeda sin licencia del Ministro General, sino fuere sobre el altar. Cada casa terna asignados, los lugares mas cercanos en los terminos de las Prouincias, hora sean o esten, o en los Obispados o reyno o no, salvo si por causa especial pareciere de ordenarse de otra manera. La declaracion del Papa Innocencio Quarto, sobre la regla este suspenso, como fue determinado en el Capitulo Metense, y defendemos estrechamente, que ninguno vfe della en las cosas que contradize a la declaracion del Papa Gregorio Nono. Iten con mucha sollicitud se guarde la constitucion general que dispone, que en los lugares de los frayles, no comen los frayles carne en algun tiempo, sacando los flacos y enfermos, a los quales los Guardianes puedan proueer segun justamente juzgaré, y vieré tener necesidad. Y la constitucion que dize que los frayles en ninguna manera coman carne, en el Capitulo General, ni en los Capítulos Prouinciales. Cuanse los frayles de cuerda comun y grosa, y no traygan della colgada cosa alguna, ni traygan debaxo del habito cintos con cuchillo, y bolsas, ni en los lados de los habitos traygan faltriqueras. Guardense los frayles todo lo posible, de comidas collosas, y contentense con vna refecion. En las mesas no usen de vasos o copas de vidrio, o estaño, y como la curiosidad y superfluidad de rechamete sea contra la pobreza, ordenamos que la curiosidad de los edificios, en las pinturas, molduras, ventanas y columnas, y semejantes cosas en proporcion cumplimiento y largura, segun la costumbre del lugar, estrechamente sea euitado. El capanario, a modo de torre de aqui adelante en ninguna manera se haga. Vedrieras hystroradas o pintadas no se haga de aqui adelante, sacando la vedriera principal junto al altar mayor que podra tener Imagen de Christo Crucificado, de nuestra Señora, de nuestro Padre san Francisco, y san Antonio solamente. Iten retablos sumptuosos y cu-

y curiosos sobre el altar o en otra parte no se hagan mas. Y si de aqui adelante tales retablos o vidrieras se hizieren, por los visitadores de las Prouincias sean quitados, y los que fueren trasgresores della constitucion grauemente sean pugnidos, y los principales sean lançados fuera de los tales lugares sin reuocacion, si el Ministro General no los restituyere, y a esto sean firmemente obligados los visitadores si los Ministros fueren negligentes, los quales tambien sean obligados denunciar al Capitulo General, los lugares en estas cosas viciosos, de las Prouincias que visitan. Y porque los excessos que se han hecho hasta aqui en las sobredichas cosas, no se conuertan en costumbre mandamos a todos los frayles, que ninguno por si o por otro, por qualesquier personas en la Orden o fuera della, induzca o haga induzir, o procure se hagan las tales cosas, o pidan mas cumplidas licencias, a los Prelados de la Orden, para las tales cosas. Y sean por obediencia obligados, a la guarda destas cosas, los Ministros Custodios y Guardianes, y sus Vicarios, y los visitadores castigando grauemente a los trasgresores, y destruyendo lo que en contrario de lo sobredicho mas se hiziere. Iten los incensarios, Cruzes, nauetas, y qualesquier otras ymagines de oro y plata, por obediencia sean quitadas, y de aqui adelante por la misma obediencia, en ninguna manera las aya, saluo si en las Cruzes y otras piegas estuuiesen algunas reliquias de veneracion, o si fuesse en alguna caxa, o custodia para traer (como se acostumbra) el Santissimo Sacramento. Y de aqui adelante hagase los calices llanos y sin labor alguna, y no excedan en el peso de dos marcos y medio. No aya mas calices que altares, facendo vno para el altar mayor y Missa conuentual, y a estas cosas sean obligados por obediencia los Custodios y Guardianes. Ni tengan los frayles paños de brocado o seda (sin licencia y ordenacion del Ministro y Definidores) en el Capitulo Prouincial, los quales prouean que se euiten los excessos en las tales cosas.

Los frayles que en sus Conuentos tuuieren cementerio de parroquia, o pila de baptizar, no moren alli, si ellos de necesidad han de enterrar los difuntos y baptizar los niños. Y si acaciere morar en los lugares que tienen propiedad, en

† Tomo 1,

ninguna manera se entremetan en ella, ni por si, ni por interpuesta persona, ni por tercero o conueniencia, reciban sus frutos. Defendemos tambien, que ningun frayle induzca a ninguna persona, que establezca y ordene, alguna limosna perpetua, para que sea de los frayles cada año, en ciertos tiempos determinados. Y si alguna tal fuere dexada en algun testamento, por ninguna via se pida de los frayles en iuyzio.

Nota

7

CAPITULO XIII.

De vna Epistola que escriuio san Buenaventura, sendo Ministro General, a todos los Prouinciales de la Orden.

A Los muy amados en Christo, Ministros y Custodios de la Orden de los Menores fray Buenaventura, Ministro General de la misma Orden, embia salud y paz en el Señor. Aunque muy claramente conociese yo, la insuficiencia que ay en mi para llevar la carga que es impuesta sobre mis hombros, por mi flaqueza y imperfeccion espiritual, y por la poca experiencia que tengo de regir, y por la contricion de mi voluntad, y porque fuera cosa dura y indiscreta resistir a la voluntad de tan calificada congregacion, y sobre todo a la del Sumo Pontífice y por consiguiente a la del altissimo Dios, baxen los flacos hombros a la carga tan graue, y casi importable, confiado en la virtud del Señor todo poderoso, y que tambien me ayudara vuestra diligente sollicitud. Y puesto que sea incomportable a todo hombre, por mas prudente y experto que sea, llevar sobre sus hombros carga de tan grande Orden, sino fuere dividida en partes, y puesta sobre los hombros de muchos donde varonilmente fuere de cada vno ayudado, no tiene de que temer, por flaco que sea. Y porque yo confio mucho de vuestra industria y sollicita vigilancia, para desterrar y alargar los males, y allegar los bienes, restaurar los flacos, y fortificar los fuertes, viendome puesto por atalaya en la casa de Israel: porque no me sea pedida la sangre de las almas, de mi mano, determiné de escreuir algunas cosas, las quales si yo me hallara presente en el Capitulo General, de mejor voluntad os las notificara y traxera a la memoria. Agora porque los peligros de los tiempos crecen, y las ofen-

2. p. lib.
2. ca. 13.
Firma-
mentū.

8

Ezech. 3

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000

medio. Y puesto que muchos no se hallé culpados en ninguna de las cosas sobredichas, a todos alcance la maldicion sino resistieren, a los que las hazen, como claramente todas las dichas cosas resulten en gran detrimento de nuestra Ordē, que por ninguna via se deuen disimular, puesto que a los tibios y indeuotos que consideran, o toman por achaque la costumbre, y alegan la multitud que va por aq̄l camino, parecen casi faciles y dignas de acusacion. Exercitese pues la deuocion de vuestro coraçon, y el fernor de las cosas Celestiales y desechadas las negociaciones: encaminad a todos los frayles, en el esp̄itu de la oracion y deuocion. Estrechad todo lo posible la recepcion de la multitud inutil y sin prouecho, y quiero que en todas maneras, se guarde la constitucion, de la recepciō que sabeys. Cortad las malas costūbres sobredichas, porque aunque os parezca trabajo la perfeccion de nuestro estado demanda la tribulacion en que por ello incurrimos, y el clamor del bienauenturado Padre san Fracisco, y la sangre derramada de Christo. Constreñid los ociosos a trabajar, y aprendan tambien los frayles a contentarse con pocas cosas: porque como los prudentes con razon temen: serles ha necesario quieran, o no contentarse con poco. Dada en Paris año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y siete, dia de san George Martyr. Rogad hermanos por mi al Señor y hazed leer esta Epistola en cada Conuento de vuestras Prouincias.

CAPITULO XIII.

De otra Epistola de San Buenaventura, a los Prelados de la Orden.

4
 2. p. lib.
 2. ca. 14.
 Firmamentum,
 1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494

5
 dores del Capitulo General, que encomendasse a cada vno de los Ministros algunas cosas que alli se trataron, siendo examinadas y deliberadas, y que los hiziesse sollicitos, en manera que se quitassen aquellas malas costumbres, con las quales se corrompe el candor y integridad de la religion, y es puesta en grande abatimiento la alteza de la religion, y escurecida la claridad della. Porque como la perfeccion de la alteza Euangelica, bien guardada, hasta ahora nos hizo amables y agradables al mundo, y dignos de todo fauor y reuerencia, veys que yendose a tierra la multitud, y trabajando remissamente los que presiden, son vistas crecer vnas sementeras de vicios, las quales haziendo a este sagrado y venerable Colegio cargoso, y renido en poco de los pueblos, conuerten en escandalo, lo que aura de ser exemplo y edificacion. Porque la frecuencia de los discursos, y la importunacion de las limosnas nos hazen viles y cargosos, porque como no queremos ser contentos con pocas y pequenas cosas, y trabajamos leuantar sumptuosos edificios, huyendo con grande estudio las cosas viles, perdemos por descuido las cosas nobles. Porque la curiosa edificacion de los muros, es causa y destruccion de las almas. No puedo sufrir la osadia de algunos atreuidos, que contra la doctrina y intencion de nuestro Padre san Francisco, predicando en las Iglesias a los seculares, salen contra los Prelados, reprehendiendo sus obras, prouocando no solo a ellos a ira y indignacion pero a Dios, como conste estar por ley diuina mandado, que ninguno maldiga al fardo, ni ponga en que estropiece el ciego. Y tambien vn entremetimiento litigioso y cudicioso, de adquirir para si las sepulturas y testamentos, y desuiando de estas cosas a los que les pertenece de derecho el cuydado de las almas, lo qual nos haze no poco odiosos a la Clerozia, como por experiencia sabemos. Y el santissimo Padre Papa Clemente, quiso por mi amoneitar a todos los frayles con piadosa prouidencia, que se guardassen de las tales cosas, como indecentes para su estado. Y pienso yo ser estas cosas la principal razon y causa, porque son menospreciadas de los frayles aquellas cosas que con sumo cuydado se establecieron y ordena-

ron en el Capitulo General, para el regimiento, y gouernacion de toda la Orden, y no auer sido los tales trasgressores castigados deuidamente. Esto acaese siempre por ordenacion diuina, que tenidas en poco las culpas pequenas, caygan en otras mayores. Y porque menospreciada la disciplina regular crecen los atreuimientos por este camino de la negligencia que se tiene en las virtudes interiores salen publicos escandalos de aquellos que parecian firmes en la virtud en los ojos de los hombres. Donde ven descolorido el claro resplandor de la religion santa, y ser afeada la hermosura de la santidad, y el olor de buena opinion auerse conuertido en horrible, y detestable olor. Y lo que mas se deue advertir es, ser blasfemado el nombre del Señor. Porque la sangre de las almas (no solo cometidas a nuestra cuenta, mas tambien las de todos aquellos que por la lumbre de la santa religion, van por el camino de la salud espiritual) no sea demandada de nuestras manos, quite por las presentes incitar el zelo de vuestra caridad con el mas eficaz mandamiento que puedo, requiriendoes, debaxo de estrecho juramento, por el derramamiento de la sangre de Christo, y por las sagradas señales de su Passion, que en el santo cuerpo de nuestro Padre san Francisco, por manifesta claridad resplandecieron, que como prudentes siervos de Christo con todas las fuerzas de vuestro animo os dispongays para desarraygar las sobredichas pestilencias, y con toda atencion veleys, y os inflameys, con todas las fuerzas de vuestro espiritu. Primeramente incitad a vuestros frayles, con toda eficacia al estudio de la oracion, induziendolos y juntamente constringendolos, a la pura obseruancia de la regla que prometieron de guardar. Arracad de en medio de vuestras comunidades los pestiferos y desbaratados, q̄ no tomé la preferencia de nadie, destruyéndolos, dissipádolos, y encarcelandolos o lançádolos de la comunidad y del santo colegio, seḡn que la ley de piedad y justicia lo requiere. Por q̄ no acótezca, que perdonado cō cruel misericordia aun miembro podrido, se derrame por todos la pōçõña, y corrópa la salud de todo el cuerpo. Y por q̄ la pobreza es alta prerrogatiua de nuestra religion, y es tan noble piedra preciosa vilmente

Eccle. 13

7

Esai. 52
Rom. 29

Leui. 19

6

8

De vnas determinaciones y questiones, y de sus respuestas, sobre el estado de los frayles Menores, propuestas y absueltas, por el Seráfico Doctor san Buenaventura.

Como quiera q̄ entre las otras Ordenes, de los Religiosos, la Orden de los frayles Menores sea dada a la Iglesia, para edificacion de los frayles, quanto a la fe, y a las buenas costumbres, para doctrina y exemplos de buena conuersacion, con las quales cosas los Christianos sean enseñados por imitacion, y la fe fortificada contra la malicia de los hereges, al modo de la candela encendida que destierra las tinieblas de la casa, y ayuda a los que quieré trabajar, para que esta edificacion haga mayor fruto, necesario es, que la Orden tenga quatro ornamentos, o instrumentos, sin los quales poco aprouecharia a los otros, aunque por ventura quanto a si misma pudiesse passar, careciendo de alguno dellos. El primero es, que tenga vida sin reprehension, la qual a si mismos mucho aprouecha, y edifica a los otros. El segundo ornamento es suficiente noticia de la Santa Escritura, sin la qual, ni segura, ni fructuosamente podria aprouechar a los otros. El tercero ornamento es, tener autoridad de predicar, y confesar, en las quales cosas principalmente aprouechar los frayles al pueblo Christiano. El quarto ornamento es, dar razon y satisfacion sobre las dudas que se ofrecieren, a los que no las entienden (como segun racion licitamente se hazen algunas cosas en la Orden que de necesidad, y meritoriamente se hazen) de las quales, o se escapan, o se escandalizan. Porque entienda estos tales en q̄ modo, y porq̄ se hazen estas cosas segun derecha retitud de razón. Y también porq̄ estamos obligados a declararles esto, y porq̄ no pongamos ofendiculo al ciego en q̄ estropiece, deuen nuestras obras andar siempre acópañadas de luz y ser esclarecidas delante de los hombres, como dize el Señor. Por tanto necesario es traer a luz, y dar razón de las cosas, q̄ no entédidas podria engendrar escandalo y ser tenidas por distormes y obscuras, y por cõsiguiete impedir en alguna manera la edificacion que auemos de dar a los otros. Porq̄ a si como el que no sabe al-
gun

2. p. lib.
2. ca. 26.
S. Buen.

3

4

Leui. 19

Matth. 5

no sea puesta en tierra, y pisada y mal tratada de los puercos, así trabajareys de cortar la rayz de los discursos vagueaciones y demandas que nace de la sumptuosidad de los edificios, y de los libros y vestidos, y comeres q̄ no discordeys de la excelencia de la profesion, en la obseruancia de la vida. Porque sea y profana mentira es, afirmar ser professo voluntario de suma pobreza, y no querer padecer falta, de las cosas, y dentro, y con los ricos del mundo tener abundancia, y mendigar de fuera, como los pobres. Defended firme, y estrechamente a los frayles, lo que les es defendido por mandamiento Divino y canonico, que no digan mal de la vida de los Prelados delante del pueblo, antes les den toda reuerencia, no solamente a los buenos y modestos, mas tambien, a los que no lo fueren, porque esto demanda el sagrado mysterio de la vnion que recibieron de Christo. Tambien mandareys a todos los frayles que así trabajen en guardar la paz con todos los Clerigos así en los testamentos, como en las sepulturas, quanto possible fuere, porque no tengan ocasion alguna contra nosotros de justas quejas, porque todo el mundo vea que no buscamos el prouecho temporal, sino el aprouechamiento y ganancia espiritual de las almas. Y porque para esto y otras semejantes discordias, esta proueydo por los estatutos de la Orden, quiero que con mucha diligencia los hagays escruir, y embiar a todos los Conuentos de frayles, do de sean leydos y enteramete guardados. Porque así como por la profesion de las virtudes somos tenidos por primeros no acaezca que por el desorden de las costumbres, con razón seamos juzgados por los postreros. En estas cosas pues hermano carissimo, no cesseys de entender con tan diligente cuydado que sea muy aceto a Dios, y yo pueda con razon loar la promptitud de vuestra obediencia, y la sollicita vigilancia y caluroso zelo, de la sagrada Religion. Y porque esto mejor se haga, quiero que ella presente por vos o por los Custodios quãtas vezes fuere necesario se declare a todos los frayles de vuestra Prouin-
cia.

Exo. 22.
Astruum
21. q. 1.
Paratus.

1. Pe. 2.

2

gun arte, vé que los oficiales de aquel arte tienen algunos instrumentos que el no entiendo de que sirven, o para que aprovechan, desta manera muchas vezes accade, que los seculares y rudas personas se espantan en ver que los varones espirituales hazen tales y tales cosas. De manera que necesario es a los religiosos absconder algunas cosas de los ojos de los seculares, no por dissimulacion, o por encubrirse, sino por auiso y prudente cautela, por euitar todo estropieço en que los flacos pueden escandalizarse, y tomar de alli materia de descontentarse de la vida religiosa. Quitada la escoria de la plata, y quedada el vaso en su pureza. Quiero dezir que quites la sospecha del bien que hazes, satisfaziendo al que te vé, y sera visto puro y bueno lo que parecia vicioso, al que antes no lo entendia. Estad aparejados para siempre, satisfazer a quien os demandare razon de vuestras obras dize el Apóstol san Pedro. Porque las mismas obras de Dios que son en si de suma pureza y perfectissimas, muchas vezes son ocasion de escandalo a los rudos y infieles quando no las entienden, y ciegamente las juzgan, y assi dezia el Señor. Bienaventurado sera el que en mi no fuere escandalizado. Con el santo seras santo, y con el peruerso seras peruerso, dezia Dauid. Paes porque la candelita encendida mejor alumbre, quitale el impedimento, y mas libremente dara luz.

1. Cor. 8.

5

1. Petr. 3.

Esai. 8.

1. Petr. 2.

Luc. 7.

Psal. 17.

CAPITULO XVI.

Questiõn pregunta primera.

2. p. lib.
2. ca. 27.
S. Buen.

6

Primera se pregunta como vuisse tan santas ordenes, y aprobadas religiones, porque quiso nuestro Padre san Francisco, instituyr nueva Regla, como sino bastaran las reglas de los santos que fueron antes de el. A esto se responde que nuestro Padre san Francisco lleno del Espiritu de Dios, y todo inflamado del zelo de la caridad del Señor y del provecho del proximo, ardia su coraçon en tres deseos singulares. El primero como pudiesse ser perfecto imitador de Christo, en toda virtud. Lo segundo como pudiesse vnirse a Dios por el gusto de su continua, y diuina contemplacion. El tercero deseo que tenia era como pudiesse ganar muchos a Dios,

y salvar almas, por quien el Señor quiso ser puesto en la Cruz, y muerto tan afrentosamente. Y porque no le bastò ni se contentò hazer estas cosas solamente en su propria persona, quiso instituyr ordẽ por tener muchos obreros, que le ayudasen en estos sus tres principales deseos, no solo en aquel tiempo presente que el biuia, pero aun en el que estava por venir, los quales fuesen imitadores de su retitud y santa vida, y ganassen otros muchos a Dios. Las Ordenes que san Francisco hallò establecidas en la Iglesia, alguna cosa tenian de las sobredichas, en particular, assi como los Religiosos que biuian en Congregacion, los quales en el exercicio de las virtudes seguian las pisadas de Christo Redemptor nuestro, assi mismo los que siguen la vida Eremitica, que continuamente se ocupan en la contemplacion diuina. Y los Clerigos Rectores de los pueblos que tienen por oficio cuidado de las almas, que con toda diligencia deuen entender en la ganancia espiritual dellas. Y porque ninguna Orden hallò nuestro Padre san Francisco juntas aquellas tres cosas que arriba diximos, guiado por el Espiritu Santo, instituyò nueva Regla y establecio nueva Orden, en la qual en la profesion de los consejos Euangelicos (esto es) en la obediencia, castidad, y entera renunciacion de las cosas proprias, siguiessen las pisadas de Christo. Y por el mendigar de la muy alta pobreza, retuuiessen en si, la libertad del espiritu, y alcançassen la pureza de la contemplacion Celestial. Porque puesto que la ocupaciõ de la buena obra exterior rompa algunas vezes la contemplacion, por esso la libertad del coraçon no distrayda cõ algunos cuydados de las cosas temporales, trae consigo grande oportunidad a los diligentes para exercitarse en las cosas Diuinas, como es, orar, leer, meditar y contemplar. Porque mas impiden para alcançar la pureza de la deuocion, los estruendos de los cuydados de las cosas temporales, que el exercicio de las buenas obras: porque la importunacion, y cansancio de los cuydados temporales que inquietan el cuerpo, engendran desassosiego al espiritu. Mas el fiel exercicio de la buena obra, quieta mucho la conciencia, y engrandola, la leuanta a las cosas de arriba como el que trabaja en aparejar algun

7

8

Luc. 6.

cóbite, en el qual quieto y assentado suavemente coma. Por táto el Señor, de dia se ocupaua en enseñar al pueblo, y en la cura de los enfermos, y en las noches se daua a la oracion en el monte. Y no quiso nuestro Padre San Francisco que sus frayles estuuiesen obligados a ser curas de almas, por obligacion de estrecha necesidad de officio, mas por libre afeccion de la caridad del Señor; porque desta manera esperassen y cogiessen el merecimiento del fructo de los proximos, y euitassen el peligro de su perdicion, y fuesen participantes en el provecho espiritual, y libres de la perdida, y librando a los otros del peligro del naufragio, o incêdio estuuiesen ellos seguros en lugar firme, no peregrinando con los que perecen en el pecado.

CAPITULO XVII.

En que se trata de la segunda question, o pregunta.

2. p. lib.
2. ca. 28.
S. Buen.

DAdme razon porque no teniendo ordinario cuydado, y obligacion de las almas, como predicays al pueblo, y oys confesiones, poniendo desta manera la hoz en la mies agena, pues que propriamente a aquellos solos compete que tienen por officio el cuydado de las almas. Dóde parece que les prejudicays en los officios a ellos cometidos, sobre los quales no teneys juridicion ordinaria, siendo esto que hazeys contra la determinacion de los Sacros Canones, y en graue peligro de vuestras almas? A esto se respóde. A ninguno hazemos en esto injuria ni menos agrauamos a nadie, porque la santa Sede Apostolica, a quien inmediatamente pertenece el cuydado de toda la Iglesia vniuersal, de la qual todos los otros Pastores de las Iglesias, assi Mayores como menores, reciben mediata y inmediatamente autoridad de gouernar (de la qual proceden y manan todas las leyes Canonicas) viendo en esta vltima edad, segun el Apostol, los tiempos tápe ligrosos, y como estendidas las redes de la predicacion para pescar concurrieron tantos peces de hombres a la profesion de la fe, que se rópe la red de la fe. Y viêdola mies de los fieles ser mucha, y pocos los obreros y doneos, porq̄ de cada dia se multiplicá los pecados en la Iglesia, y

los Pastores dados a los negocios exteriores, no puedé entêder, como deuen en los negocios espirituales, y pocos dellos personalmente residé en las Iglesias, cometiendo el cuydado de la gouernaciô de las almas a Vicarios y mercenarios, en muchos de los quales, se hallá defectos de ignorancia de lo q̄ deuen saber, o descuydado de honesta vida, y otros defectos, por donde son inhabiles para el regimiento de las almas, y por esta causa ay falta de quien enseñe a los pueblos, y los aparte de los lazos, y de las ocasiones de los pecados, por esta razón nos llamo la misma Iglesia, en ayuda de la Clerezia y del pueblo. Porq̄ por el exercicio de las predicaciones y confesiones, acudamos a las almas, y aliuemos la carga de los Pastores, lleuado parte della. Assi como S. Pedro y sus cópañeros, q̄ no pudiendo sacar a la ribera la red, por la gran multitud de peces q̄ auian entrado, hizieron señal a Santiago y a S. Iuan que estauan en otra barca, que significa la Religion, para q̄ viniessen a ayudarles, porq̄ no se anegassen ellos, ni se perdiessen los peces que auian prendido en la red. Pues como nosotros seamos embiados por la Sede Apostolica, y por voluntad y beneuolécia de los Obispos, exercitamos el officio de la predicaciô y confesion, en sus subditos por caridad y con autoridad de sus Prelados los absoluemos y enseñamos, y por esto no cometemos algun fraude, antes les ayudamos sin hazer perjuzio, mas beneficio a los Curas parroquianos, trabajádo nosotros por ellos, y amonestando y trayendo sus subditos, a q̄ les dé la obediencia q̄ les deuen. Porq̄ cierto es, q̄ si el parroquiano puede comer sus vezes a otro, mucho mas puede esto el Papa y los Obispos q̄ tienen mas plenario poder sin diferencia sobre todos los subditos. Y assi como no constreñidos por necesidad, mas guiados por la caridad, damos a los fieles Catholicos, los subsidios y socorros espirituales, enseñando, orando, y en la confesiô absoluiendo de los pecados, assi ellos no constreñidos por necesidad de obligacion, mas encaminados por sola liberalidad de su caridad, nos dan los socorros de la necesidad corporal, como el Señor lo ordeno, en todos aquellos que denunciá el santo Euangelio, que licitamente biuá del Euangelio.

3

Nota.

4

Luc. 10.
1. Tim. 5

S. Tho.
2. 2. q. 59
art. 4. q.
60. ar. 6.

2

1. Tim. 5

CAPITULO XVIII.

*Question tercera de san Brenauentura, y de-
fension de la religion.*

PRegunto, como quiera que los religiofos deuen andar simplemente en todo acrecentamiento de virtudes y exercitarse en esto, sin interualo de tiempo, que es la causa porque agora se dan tan continuamente al estudio de las letras, y en esto se ocupan en los Monasterios; lo qual en otro tiempo con mucho loor dexaron los padres antiguos de las religiones, varones santos: assi como san Benito, y otros? A esto se responde que como queda dicho el officio de predicar, y confesar por la profesion de nuestra regla, es anexo a la Orden. Los quales officios, requieren noticia de la escriptura santa que en muchos lugares es dificultosa de entender, y ha menester exposicion dificultosa de saber, porque no enseñemos con ignorancia errores, en lugar de verdad. Por tanto necessario nos es tener estudio, y maestro de la sagrada escriptura. Porque esta ciencia santa, no solamente es prouechosa para enseñar a los otros, mas aun para la propria instruccion, porque el seruo de Dios se sepa regir, y sepa entender la diferencia que ay entre vicios y virtudes, y tener mas clara noticia de Dios, y de las promesas que esperamos, y conuersar en todas las cosas con mayor cautela y fruto. Por lo qual amonesta el Apostola Timotheo, que se exercite en el estudio de la leccion, y muchas vezes es loada la diligencia que tuvieron los santos en la lección de las escripturas diuinas. Porque la verdad de la fe, y la santidad de la vida de ninguna otra parte se faca, sino de la fuente de las escripturas santas, sin la noticia de las quales es imposible saluarfe alguno. Y tambien es necessario por diligente inuestigación de las escripturas santas, contrariar estudiantamente, las falsedades y engañosas astucias de los hereges, que toman de las mismas escripturas ocasion de sembrar errores por falsas interpretaciones que les dan. Y es menester esta noticia, para apercebir tambien los fieles, contra sus lazos, y secretos engaños. Porque como dize san Geronimo, la rustica y santa simplicidad assi solo aprouecha, y quãto por merecimientos de buena vida edifica la

Iglesia de Dios: tanto daña, no resistiendo a los enemigos de la verdad. Y san Pablo dize. Sea poderoso en exortar en santa doctrina, y arguyr a los que contradizen la verdad.

Rom. 12

CAPITULO XIX.

Question quarta.

Como vafte para la perfeccion de la religion no poseer cosa alguna en especial, y tener posesiones para las necesidades en comun, como todas las religiones de los padres antiguos de san Benito, de san Augustin y de otros, parece cosa inconsiderada, y en alguna manera tentar a Dios, que religion tan entendida, quiera viuir de mendigar cada dia como quien espera del cielo su mantenimiento, pudiendolo tener de otra manera. Respondo a esta question, que la perfeccion tiene diuersos grados, y vno mas alto que otro, y no haze injuria, ni perjudica a la perfeccion de las otras ordenes, que se pueda hallar otra Orden de mas alta perfeccion. Y no por esto es tentar a Dios, creer a las promesas de Christo, obedecer a sus consejos, y seguir sus santas pisadas, el qual dize. En verdad os digo, que vosotros que dexastes todas las cosas y me seguistes, os sentareys sobre doze fillas juzgando los doze tribus de Israel. Y nuestro Señor esta pobreza enseñò, esta pobreza tuuo, no teniendo posesion alguna sobre la tierra. Las raposas, dize el Señor: tienen sus cuevas y las aues del cielo sus nidos, y el hijo de la Virgen no tiene donde recline su cabeça.

2. p. lib.
2. ca. 30.
S. Buen.

Mat. 19

Luc. 9

Mat. 19

1. Tim. 6

Y muchas son las causas porque la Orden de los frayles Menores no tiene alguna cosa propria que posea en este mundo. La primera porque mas perfectamente pueda seguir las pisadas de Christo. Si quieres ser perfecto, dize el Señor, ve y vende quãto posees, y dalo a los pobres, y ven y sigueme.

La segunda razon es, porque mas facilmente podamos escapar, y alexarnos de los lazos de la auaricia, que es rayz de todos los males. Porque como san Pablo dize, los que quieren ser ricos, caen en los lazos del demonio. La tercera causa de no tener proprio en comun ni en particular: es porque mas enteramente euitemos las culpas de la demasiada superfluydad

Y y s dad

dad que mucho daña al fornor de la caridad.

Math. 5
 La quarta razon es, porque alcancemos gloria de mas alto merecimiento por muchas y diuersas virtudes incluydas en la fanta pobreza. Bienauenturados los pobres de espiritu, dize el Señor en el Euan gelio. La quinta razon es, porque tengamos mas libre y mas ligera el alma, para los exercicios espirituales de la leccion, oracion y contemplacion, de las cosas altas. Por lo qual el Señor defendio a los Apostoles que no poseyessen oro ni plata. La sexta, porque mas libremente pudiessemos darnos al oficio de la predicacion. La septima, porque con menos temor propongamos a todos la palabra de Dios. La octaua razon es, porque enseñe mos a confiar mas enteramente en Dios, a todos los que esperan en el. La nouena es, porque por ocasion de pedir limosna, salgamos mas vezes a edificar a los proximos. La decima causa, porque la Ordē de los Menores no tiene proprio, en comun ni en particular es, porque los que nos so corren con las cosas temporales, mas con fiadamente nos pidan las espirituales. La vndecima razon es, porque seamos mas cautos en no dar escandalo, quanto mas tenemos necesidad de la prouision de los proximos. Y porque sembramos a los fie les las cosas espirituales, no solamente esperamos dellos los subsidios y socorros temporales de gracia, mas de rigor de iusta razon. Porque digno es el obrero del premio de su trabajo. Y san Geronimo di ze. No es necessario preuenirnos, de posesiones y rentas, mas vamos a la mesa del Señor como fieles obreros a quien se deue el premio de su trabajo.

*Luc. 10.
S. Hier.*

CAPITULO XX.

2

Quinta question.

*2. p. lib.
2. ca. 31.
S. Buen.*
Tambien pregunto como los reli giosos ayan con mucho estudio, trabajado de apartarse del con curio y estruendo de los seculares, eligiē do morada en lugares solitarios y afaz re motos de la inquietud popular, que es la causa que vosotros por la mayor parte morays en las ciudades, villas y lugares, por viuir mas proueydos: de donde se si gue que viuis con menor quietud y me nos deuocion? A esto respondo que tres

son las causas principales, por las quales viuis entre la gente. La vna por la edi ficacion del pueblo, porque mas a la ma no nos tengan, quādo nos han menester, y nos buscan para sus necesidades espi rituales, assi como es, hazer penitencia, oyr la doctrina, y pedir consejo para su saluacion. Tambien porque vean en no sotros desde cerca exemplo de buena y espiritual cōuersacion. Porque cierto es, que si estauiessemos desuiados dellos en lugares remotos, ni ellos podrian yr a no sotros quando tuuiessen necesidad, y a nosotros seria cosa dificultosa y pesada, ser llamados tantas vezes, entre rāta dis tancia, de donde se auia de seguir de fuer ga continua inquietud en yr y venir quā do fuessemos dellos llamados, y mayor distracion que morar entre ellos, y mu chas vezes, antes que llegassemos se per deria la ocasiō del prouecho de las almas. La segunda razon, es por la necesidad del mantenimiento, porque en los luga res desiertos, no hallariamos mātenimie to suficiente, para los moradores de los Conuentos, huespedes y enfermos, to das las vezes que lo vuiessemos menester, ni hallariamos quien nos diese lo neces sario para sustentar la vida, como quiera que no lo tengamos de nuestra coitecha. Y las personas que por causa piadosa, vi niessen a nuestras moradas, assi como a pedir consejo, a confessarse, o por alguna consolacion espiritual, no pudiendo ex pedir sus negocios en breue, seria neces sario muchas vezes hospedar se con no sotros, lo qual seria por muchas causas co sa desconuenible. Lo vno por la inquietud, lo otro por la honellidad, y tambien por nuestra mengua y estrecha pobreza. La tercera razō porque hazemos nuestras moradas en los pueblos, es por gozar de nuestra defension. Porque si morassemos desuiados de la comun habitacion de los hombres, no podriamos seguramēte guar dar de los ladrones y salteadores, y sol dados, los libros ni todo lo demas de cali zes, y ornamentos del culto Diuino ni otras cosas de que tenemos estrecha ne cesidad. Tambien no dexaria de auer pe ligro en nuestras propias personas, si por ventura ofendiessemos a algunos en las predicaciones, o si recibiessemos a la Or den, hijo hermano, o pariente de alguna persona poderosa que de ello le pesasse. Tambien quien quisiere ofender malicio samente

3

4

famente a algun deuoto de los frayles en el camino ternia oportunidad, o sinos tuuiesse odio especial y nos quisiessse hechar de la tierra, pornia fuego a nuestras casas, y pacificamente no podriamos morar en ellas. Otras razones ay que cõcierren, a esta question, que aora dexo de referir aqui, por las quales se puede entender que conuiene mucho mas acomodadamente morar en los pueblos q̃ no en el desierto por las condiciones y circunstancias de nuestra Orden, y modo de viuir, mas al presente basten las que auemos dicho, en respuesta de la question presuuesta.

CAPITULO XXI.

Sexta question.

2. p. lib.
2. ca. 32.
S. Buen.

P Vedese tambien preguntar, como los santos padres sean loados por auer passado la vida en moradas, y calas pequeñas de vil precio y forma: que es la razon que vosotros leuantays grandes casas, altos edificios y sumptuosas Iglesias? Y junto con esto comprays grandes cercados, por mucho precio sien do nosotros pobres y mendigos, deuiendo ser singulares despreciadores del mūdo y de toda especie de faulto, y de cosas de mucha costa? Respondo. Como sea a nosotros asaz necessario morar entre los pueblos, como queda dicho, o auemos de estar dentro de los muros o fuera. Si fuera de los muros morassemos, donde se podrian comprar por menor precio mayores sitios o campos, todas las vezes que se temiessen guerras, temiendo los moradores del pueblo que los enemigos no tomassen y se hiziesen fuertes en nuestras casas, y desde ellas hiziesen guerra a la ciudad o villa, de necesidad las aurian de poner por tierra, las vezes que este peligro se ofreciessse. Tambien se seguiria de aqui que los moradores de los pueblos por temor de los enemigos no vernian a los tales Conuētos a confessarse ni a oyr Missa, ni la palabra de Dios, y por esta causa nos vedā los pueblos que edificamos en los tales lugares. Y si edificamos dentro de los muros donde son los sitios mas caros, necessario es que compremos por mayor precio lo que fuere necesario, para el claustro, Iglesia, y oficinas cõuenientes para el Conuento, para los

huespedes y para los enfermos, para huer ta donde se crien yeruas para mantenimiento, y para recreacion, en que los enfermos tomen aliuio, se conserue la salud de los sanos, y los que estan fatigados de los estudios espirituales, hallen reparo y honesta recreacion: Porque los seculares que casi siempre andan fuera de sus casas, no tienen necesidad de tomar recreacion de ayre. Mas los religiosos que viuen encerrados, si dentro del Monasterio carecen de recreacion de ayre, donde facilmente se engendran corrupciones y enfermedades, hazense por esto inhabiles, para los exercicios del Monasterio corporales y espirituales: de manera que asi ni a otros aprouechan en la deuociõ interior, ni en la noticia, ni en los exemplos de las virtudes, ni en la doctrina de la salud, y ayuda de las almas. Y puesto que a los perfectos, todo lugar es dispuesto para los exercicios interiores, los imperfectos, y q̃ tienen necesidad de quien los guie en la virtud, necessario les son diuersas oficinas, y repartimientos en el Monasterio, porque sepa cada vno, donde se ha de guardar el silencio, en que lugar le es licito hablar, donde se deue ocupar en trabajos honestos, donde han de leer, o escriuir, donde han de orar, en que lugar han de comer, dõde se curan los enfermos donde reposan los que vienen cãfados de camino, y asi de las otras cosas de que comunmente suelen tener necesidad las cõgregaciones bien ordenadas. Porque si todas las cosas confusamente, y sin diferencia, y a la voluntad de cada vno se hiziesen, no se guardaria como la razon lo demanda la disciplina regular, ni podria auer quietud, ni deuociõ ni orden entre los frayles, lo qual seria grã detrimento y fealdad a la religion, y en escandalo de los de fuera, y en impedimēto, y destruycion de la salud espiritual. Porque ni los menores aprenderian en que aprouechassen, ni los perfectos edificarian a los otros. Y porque dentro de los muros de las ciudades, como queda dicho, son mas caros los sitios, y no podriamos auerlos en tanta suficiencia, que todas las oficinas estuuiessen en baxo, y llanas en el Monasterio, necessario es algunas vezes doblarlas labrando vnas sobre otras, de manera que las vnas y las otras tengan vista y ayre. Y por esto nuestras casas a vuestro parecer, son grandes altas y sumpt.

7

Titum. x

8

6

y sumptuosas, y de semejantes a la pobreza, siendo causa desto la misma pobreza: Porque por no dilatar ni estedernos mas, estrechandonos doblamos los edificios, labrando vnos sobre otros. Y porque en las ciudades, muchas vezes acontecen incendios y nosotros estamos cercados de vezindad y nuestras casas, Iglesias sacristias, y otras cosas estarian en continuo peligro, y los animos de los enfermos con temor. Y tambien por no ser molestos a los vezinos con el temor de los incendios y fuegos que acaecen edificamos, donde podemos, las casas de piedra, porque facilmente no sean destruydas por mucha antigüedad o fuegos. Porque grã destruycion y inquietud es a los varones espirituales, assi para el cuerpo como para el alma, edificar muchas vezes nuevos edificios, especialmente en los que no tienen mas que lo que piden, mendigando de puerta en puerta por amor de Dios. No entiendo yo por estas cosas escusar de culpa, salvo aquellas que se hazen con mucha razon y necesidad: Porque las que se edificafen por superflüdad, curiosidad y sin consideracion de su estado, que mucho derogan a nuestra pobreza y regla tambien las reprehendo yo con todas las otras cosas que a Dios desaplazen, assi en el modo de viuir como en las otras cosas esteriore y materiales. Y en cinco pecados me parece a mi que incurren, los que procuran y adquieren lo superfluo, assi en los edificios como en las otras cosas que vsamos. El primero pecado es, por la trasgrefion que hazen de la profesion que estrechamente a Dios prometieron de guardar. Porque renunciando las pompas del mundo hizieron voto de seruir a Dios en pobreza, y verdadera humildad. El segundo por el mal exemplo que dan, con que los otros aprenden a hazer otro tanto o se escandalizan viendo los que por Dios auian de menospreciar estas cosas como las buscan, y las procurã con estuüosa diligencia. El tercero, por la inquietud y discursos de los frayles que de los tales edificios se sigue: porque con esto tal se enfria y amortigua la deuocion, y se destruye la diciplina regular. El quarto por el fraude, o robo que se haze por esta causa a los otros pobres, a los quales anteponiendose muchas vezes les quitan las limosnas, haziendo de ellas estos tales edificios, con las quales los pobres

auian de ser proueydos y vestidos, quando lo que se da a estos que hazen los tales edificios, se niega a otros: Porque muchas vezes falta la posibilidad y la bolsa o la deuocion en los seculares, para dar a los vnos y a los otros. El quinto, porque quando fatigamos a los hombres a que nos den con mucha importunidad, pierdemos la deuocion que nos tenían, y no se edifican de nuestra predicacion y vida exemplar, ni en cosa que hazemos, y quando nos encuentran, o nos ven llegar a sus casas, temen que les queramos pedir alguna cosa, que sea a ellos graue de concederlosla, y tengan verguença de negarnosla, y dandonosla contra su voluntad no merecen en ello, y desta manera quedan sin lo que dan forçados y sin merecimiento.

CAPITULO. XXII.

Question septima.

Ten pregunto como el Señor diga en el Euangelio, no seays sollicitos de las cosas que aueys menester para el dia de mañana, y siendo vosotros profesores de la pobreza Euangelica, no deneys recoger ni guardar mas cantidad de lo que os basta para el dia presente, lo qual parece que no guardays segun vuestra obligacion. A esto se responde, que si con diligencia consideramos las palabras del Euangelio, veremos en ellas defenderse la sollicitud del dia siguiente, no la prouision. Por lo qual los santos Apostoles obseruantes perfectissimos, del santo Euangelio, para si y para los otros pobres de Christo por cuyo amor auian dexado las cosas temporales, pedian y recibian de los fieles la prouision para la necesidad corporal presente, y tambien para el tiempo por venir como parece, en que san Pablo rogado del Apostol san Pedro y Santiago, y san Iuan, mando se juntassen limosnas de las Iglesias para la sustentacion de los fieles pobres de Ierusalem. El qual tambien trabajaua de sus manos para cumplir lo que era necessario corporalmente para si y sus compañeros: porque en la sollicitud demasiada ay nota de inquietud adquisitiua, y de auarienta prouision, de las cosas superflüas. Y como en las obras de nuestra saluacion principalmente deuemos poner toda nuestra esperença en Dios, assi tambien en la prouision temporal

2. p. lib.
2. ca. 25
S. Buen.

Galat. 25

1. Cor. 40
Alit. 20

4

poral le deuenos cometer nuestra solitud y cuydado. Y por tanto quando conueniblemente podemos, sin perdida espiritual nuestra y de los otros, proueerlos en las necesidades, licitamente lo podemos hazer, porque no parezca querer tentar a Diso, que cada dia nos administre el mantenimiento, como en otro tiempo administro, a los hijos de Israel. Porque puesto que la pureza de los primeros frayles con calor de mayor perfeccion, acostumbrauan recoger menos, cosas para sustentacion que ahora, y por esta causa quedo el pueblo con esta opinion, diziendo que no es licito guardar alguna cosa para otro dia, con todo esto, ni entonces ni ahora fue defendido por algun estatuto, que no pudiessemos proueerlos para el tiempo futuro de algunas cosas que son menester de necesidad para nuestra sustentacion, principalmente de aquellas cosas que con facilidad teniendo necesidad dellas, no las hallariamos mendigando. Porque ay cosas que si no se allegan en cierto tiempo quando ay copia dellas, y comunmente el pueblo las trae entre manos, despues ni para los enfermos, ni para los huestedes, ni para los demas se podrian hallar sin gran dificultad, y subido precio. Por lo qual los limosneros suelen pedir las cosas necessarias, especialmente en aquel tiempo en que saben que mas facilmente se dan por traer esto entonces a la mano los que lo han de dar como quando a la hora del comer piden limosna. Desta manera el Señor mando recoger la prouision del Mannâ en cierto tiempo y hora, porque no en todo tiempo, lo hallarian en el campo por mucho que con afaz diligencia lo buscasen. Y el Salmista dize que el Señor da de comer a todos en tiempo oportuno. Y en esto no solamete nos prouecemos a nosotros, mas tambien, a los que demandamos, pidiendoles en tal tiempo en que ellos mas facilmente pueden dar limosna y tienen mayor voluntad de hazer lo que deuen, segun la caridad lo demanda.

Exodiâ.

Psalmo.

6

CAPITULO XXIII.

Ostana question.

2. p. lib.

2. ca. 34.

S. Buen.

Tambien pregunto, que es la causa que ahora pedis mas que demandades en el tiempo pasado, por-

que en vno, o en pocos lugares solias pedir pocas cosas, agora discurriendo por muchos pueblos ajuntays copia de cosas para vuestra sustentacion corporal? Parece que o ha crecido entre vosotros el vicio de la auaricia, o el querer biviir esplendida y abundantamente, os ha persuadido a esta prouidencia, o la falta del espiritu no os dexa quietar en la celda. A esta question respondo, que no ofuscufar, como ya dixi, en esto ni en otras cosas, a los notablemente viciotos, porque mi proposito es, enseñar la causa desto, a los beneuolos amigos, por defender a los que con recta razon, y intencion piadosa, hazen sus cosas. Porque los malos que mucho mas deslean caluniar vuestras obras, que entender la verdad, mucho mas sin comparacion les pesa, si enseñada en publico la razon, o causa justa con que las hazemos, les quitar la ocasion de dezir mal de nosotros. Porque cierto es que el enemigo, mucho mas huelga de hallar ocasion para hazer mal al que aborrece, que saltarle color, para proseguir el mal que pretende, porque parece que con justa causa persigue a su contrario, y no por aborrecimiento. Y que ahora mas que en otro tiempo parezca que ajuntamos mucho mas mendigando, entre otras causas principales mas verdaderas que en este caso se podrian considerar, vna dellas es esta que se sigue. Que como en otro tiempo fuessen los frayles pocos en numero, y ahora en cada lugar son muchos mas, mayor necesidad tienen en este tiempo quanto es mayor el numero de los frayles al presente que lo fue en los tiempos passados. Porque quando nuestro Señor Iesu Christo nacio, en aquella tierna edad, con solo el pefebre fue contento, mas despues que ajunto compania de discipulos, mando que le buscasen y adereçassen vn lugar grande, donde celebrasse con ellos la cena Pascual del Cordero figuratiuo. La segunda razon, es que entre el numero de frayles que ha crecido en este tiempo, tambien se ha acrecentado, el numero de los flacos, y enfermos, especialmente de los que en otro tiempo, por espacio de muchos años traxeron sobre sus hombros varonilmente, el arduo peso de la religion y pobreza. Los quales ahora enflaquecidos por la edad de la fenitud en que han venido, y por los naturales, y continuos defetos de la natura-

Luc. 2.

8

natura-

1 naturaleza humana, no deuen como ouejas flacas ser desamparados, mas como la caridad lo demanda deuen ser sustentados todo lo posible, cō afetuosa, piedad en sus necesidades corporales, assi por razon de misericordia, como por edificación, y instrucion de los que nueuamente vienen a la Orden. Y necesario es, y justa razon ay para ello, que por amor de los tales se pidan y alleguen, mas cantidad de cosas para el sustento comun. La tercera causa es que porque en el tiempo de ahora ay mayor numero de mendigátes en la iglesia, de diuersas ordenes, y aquello que a nosotros se solia dar entero, ahora se reparte entre muchos, por lo qual somos costreñidos en este tiempo a discurrir por mas lugares, quanto menos en cada pueblo se nos da, lo necesario: Porque lo que en otro tiempo sin buscar lo nosotros, nos era ofrecido, ahora con dificultad, vergonzosamente ajuntamos a pedaços. Y es nos necesario pedir, por que no pidiendo, poco nos es ofrecido, que por ser tã copiosa la multitud de los que piden, estan los hombres enfadados y cansados de dar. Y los que estan despoheados de las cosas temporales como son los frayles Menores necesario les es que pidan a otros todo lo que han menester, o que carezcan de todo, sino quieren adquirirlo por otros modos y licitos, o seruir a otro o que otro les de graciosamente lo necesario, sin pedirlo a ellos. La quarta causa es, puesto que no es del todo de loar, es empero de escusar en alguna manera, que quien no es muy sufrido en las necesidades que padece, conuiene a este tal que busque mas cūplida provision, y ajuntase a esta causa que en el tiempo presente ay mas flacos y enfermos que vuo en el tiempo passado, en que todos eran casi nueuos en la Orden. Y si los flacos y viejos (como los tales con su grã de consejo y zelo y exemplos de virtudes, sustentan la Orden en su vigor y antigua pureza) deuen piadosamente ser proueydos. Tambié es necesario que los que son con ellos vn cuerpo de comunidad, y los firuen y lleuan la carga de todos los trabajos de la Orden por ellos, en el officio Diuino, y en pedir las limosnas, con frios, calores, dentro y fuera del Monasterio, deuen los tales ser tratados con mucha mayor humanidad, y proueydos de lo necesario, porque no murmuren con-

tra los viejos, diziendo que ellos consumen todas las limosnas, que se allegan no sin mucho trabajo, y porque con mayor paciencia y diligencia, trabajen en seruir alegremente a la ancianidad venerable, de la comunidad: y tambien porque los flacos se afrenten menos, y osten pedir lo que han menester para su necesidad, viêdo a los otros participantes, en sus consolaciones y recreaciones corporales. Y no deuen los sanos y fuertes desfiar para si las tales cosas, ni menos atribuyrlas a su industria y diligencia, quando les fueren ofrecidas de los fieles, antes deuen creer como es verdad que Dios se las administra por amor de los frayles, y enfermos, en tanta suficiencia, que dellas son proueydos, los que estan rezios y sanos. Y juntamente con las sobredichas razones entienda querer Dios enseñar la verdad de sus promesas, y la euidencia de su liberalidad administrado a nosotros (que por su amor ningunas posesiones, ni rentas quisimos tener, y pusimos en el toda nuestra confiada sollicitud) mas copiosamente todo lo necesario a la vida humana, que a algunos otros que tienen grandes posesiones y copia de dineros, y esto porque mas largamente confiemos en el, y mas fielmente le siruamos. Y que algunas vezes parezca que tenemos mejores pitanças y recreaciones, esto comunmente es proprio de pobres y mendigos, los quales porque ni guardan ni ajuntan, para en lo por venir en comprar haciendas, luego consumen lo que el Señor les administra. Vnas vezes buenas cosas, otras vezes no tales conforme a aquello que esta en la Iglesia, y en el santo Euangelio. De todo lo que les fuere puesto delante, les sea licito de comer.

CAPITULO XXIII.

Questiō nona.

2 **P** Vedese tambien preguntar como deuays desfiar que todos se saluen con vosotros como cosa justa por que no recebis sin diferencia a todos los que lo desfean, pues que no estays atados, a la renta de posesiones limitadas, antes todos podeys pedir y viuir de limosnas? A esto se responde. Todos sin duda querriamos que se saluassen, y a ninguno podemos defenderle que no mendigue, mas recibir

Luc. 10.

2. p. lib.
2. ca. 5.
S. Buen.

recebir

recebir a todos los que vienen sin diferencia, ni conviene a nosotros ni a la Iglesia de Dios. A nosotros digo que no conviene porque son muy diversas las condiciones, calidades, y costumbres de los hombres: porque desta manera, a muchos flacos recibiríamos, que no podrían llevar el rigor de la Orden, y a muchos pobres que vernian a nosotros mas por poder sustentar la vida q̄ por amor de Dios. Y vernian muchos de tan desordenadas costumbres que jamas podríamos enmendar, por estar muy enuejecidos en ellas, y por los tales se perderia la disciplina de la religion, y el provecho de los otros, y no bastarian los otros a los mantener y servir: ni aun se hallaria quien quisiese ser su Prelado. Desta manera todos en el cuerpo, y en el espíritu, perecerian, como multitud confusa: la qual ni se puede regir ni convenientemente sustentar. Tã bien seria esto dañoso para la Iglesia, por que como la Orden sea constituyda para edificaciõ del pueblo Christiano, la multitud de los recibidos mas causaria confusio, y de la conuersio de los muchos antes se seguiria escandalo que exemplo de edificacion, no hallando en ellos otra cosa de religion mas que el habito solo. Por que menor mal es, no auer religiosos de solo nombre o de habito, donde no viuen segun las reglas de su religion, que auer religiosos que por su mala vida escandalizen a los otros. Añsi como es muy mejor, no auer candil en la casa, que tenerlo muerto y sin luz, dando de si copia de mal olor que ofenda a los moradores della. Y mucho cargo seria a los fieles, mantener tantos mendicantes de vna religion, de los quales ningun socorro ni ayuda, o poca tuuiese de edificacion. Mas tantos y tales solamente, conuiene que sean recibidos, que sin graue carga de la Iglesia se puedan mantener, y que puedan responder a la Iglesia en las cosas espirituales a lo que della reciben de las temporales, para sustento de la vida humana.

CAPITULO XXV.

Question decima.

2. p. lib. 2. ca. 36. S. Buen. **T**en pregunto, porque pues no trabajays con vuestras manos, para vuestro mantenimiento: por no ser cargosos a la Iglesia y pueblo Christiano? Respon

dese a esta question. Que si del puro trabajo de las manos viuiémos de viuir tanto tiempo, necessariamente nos ocupariamos en el exercicio de la obra, que no nos quedaria lugar para entender en las ganancias, y exercicios espirituales de las almas de los proximos, ni terniamos tiempo para celebrar los Diuinos officios, ni para poder darnos libremente a la oracion. Porque quando llamassen al religioso, para que fuesse al exercicio de la predicacion, o confesio estaria costreñido a responder. No puedo yr porque no he acabado la tarea de mi obra, con que tengo oy de mantenerme. Mas de otra manera no ay ningun ocioso en el Monasterio sacados los enfermos, porque vnos trabajan en el estudio, con que puedan enseñar al pueblo, otros en el officio Diuino, y alabanzas de nuestro Señor, otros en recoger las limosnas para sustentamiento de la comunidad, otros por el merito de la santa obediencia, estan ocupados en los officios del Monasterio para servir a los sanos y a los enfermos. Y algunos que sabē artes mecánicas se exercitan en ellas para seruicio de los frayles, y para otros, auiendose al modo de las hormigas que ayudandose vnas a otras todas trabajan. Y algunos son embiados por la obediencia a diuersas tierras, porque no tenemos amano otros mensageros y doneos, y de esta manera todos estan ocupados, todos trabajan, y ninguno esta ocioso.

CAPITULO XXVI.

Question undecima.

Pregunto si de qualquier Orden y religion podran passarse a la Orden de los frayles Menores. A esto respondo, debaxo de el mejor parecer, sin perjudicar a nadie que si, donde sin escandalo de los otros se puede hazer. Por lo qual singularmente nos es defendido recibir en nuestra Orden frayles de algunas religiones, por euitar escandalo, por que el tal escandalo es mayor mal que el bien que se sigue de la recepciõ de el tal. Porque como los tres principales votos de las religiones (conuiene a saber) obediencia, castidad y pobreza, sean en nuestra regla mas altos y mas estrechos que en las otras ordenes de religiosos, como es manifesto en nuestra regla, colta clara

mente

2. Tim. 5

6

2. p. lib. 2. ca. 37.

8

mente que segun esto, es esta orden mas alta y mas estrecha que las otras, por tanto de qualquier otra religion, pueden seguramente entrar en esta, con tal condicion, que no se mueua por alguna liuidad, sino por espíritu de deuocion para seruir a Dios, en mayor pureza. Y puesto que ay alguna religion mas estrecha en algunos exercicios corporales, assi como no comer carne, en perpetuo silencio, en officio Ecclesiastico, y en cosas semejantes, facilmente se recompensan estas cosas, por la virtud de otras mas altas, que son obediencia, castidad y pobreza, assi como poca cantidad de oro, excede en el precio a gran peso de plata, o de otro metal. Y san Pablo escriuendo a Timotheo, dize. El corporal exercicio es, poco provechoso en respeto de otro mayor. Donde tambien queda respondido (saluo el mejor iudicio) que no es licito despues de auer professado en esta religion passar a otra alguna sino con dispensacion de la Sede Apostolica, como expressamente en esta regla se contiene. En ninguna manera les sera licito salir desta religion &c. Porq̃ como no aya otra mas alta ni mas estrecha o yqual regla manifesto es que a ninguno es licito por si mismo, sin autoridad Apostolica passar a otra menos estrecha. Porque no le acaezca lo que dize el Señor. Los que le vieren començaran a escarnecerle, diziendo. Este hombre començo a edificar: y no pudo acabar lo que començo.

CAPITULO XXVII.

Question duodecima.

2. p. lib.
2. ca. 38.
S. Buen.

2

Tambien pregunto, si es licito hechar fuera de la Orden a algun frayle por sus demeritos, o no querer recibir al que se salio de la Ordē, y con proposito de la enmienda demandar ser reduzido. Porque assi como la Orden en la professio queda obligada como esta el que se sale de la religion, ligado y obligado a la Orden, assi lo esta la Orden a el. Por esto parece que la Ordē esta obligada siempre a recibirlo, si el lo pide, porque no cūpliria lo que prometio sino quisiese tener a quien prometio de nunca dexar. Tambien parece que la Orden no le puede dar licencia para pasar a otra religion, porque no hallara alli,

lo que aqui prometio, y assi lo haria trasgredir de su voto, y seria pecado. Parece tambien que como este no puede ser costreñido a otra Orden, pues no se obliga a la otra sino a esta, y no deue contra su voluntad ser forçado, a lo que por ningū voto se obliga, puesto que hallase otra Orden yqual a esta, parece que esta Ordē seria culpada si el tal anduiesse vagueando por el mundo, y no lo quiera recibir auiedo el pedido y requerido a la Orden, que lo reciban, y la otra Orden, donde el no professó, no le pueda costreñir. Y si lo castiga o lo descomulga parece hazerle injuria, y si la Orden no esta obligada a el, ni lo quiere recibir ya segun esta manifesto, castiga al que no es su subdito, y si lo pugne corporalmente prendiendolo o castigandolo, parece incurrir en el canon de *lata sententia excomunicacionis*, pues es clerigo o regular. Y si la Orden no le quiere recibir, y a el no le es licito entrar en otra religion, o los otros no lo quieren recibir, a los quales tenia licēcia de passar, y por esto es ligado por descomunion y no lo absueluen, queda puesto entonces en lazo de perplexidad y dudoso, como hombre que no sabe que hara de si, viendo que de toda parte halla cerrado, el camino de la saluaciō. Lo qual no se puede ni se deue hazer con el que se quiere saluar. Y el hijo de la Virgē no vino a destruir mas a saluar las almas.

Luc. 9.

A esto respondo: porque en estas cosas sea mas claro y manifesto lo q̃ deue hazer la Ordē en semejantes casos, o lo que se deue notar en el que se salio de la Orden. Quando alguno pide la entrada en esta religion, si es recibido en ella hazele singular gracia, y por muchas vias escapa del naufragio tempestuoso de los pecados (y puesto ya en compaṇia de aquellos que andan por el camino del seruicio de Dios) esto es, con tal condicion que el ande con ellos en el mismo camino guardando aquellas cosas por las quales la Orden es instituyda. Y en quanto anda de esta manera, despues de recibido a la professio no puede la Ordē desuialo de si. Porque como el ya esta ligado a la Orden, assi tambien la Ordē a el de tal manera que a ninguno es licito dexar el vno al otro. Mas si el frayle de otra manera illicita viue en la Orden, y muchas vezes castigado no se quiere enmendar, si el exceso fuere oculto sufrirse leia con caute-

3

4

cautelosa prudencia, por razon de el escandalo. Porque si lo lançassen fuera no siendo manifesta su culpa: pareceria injustamente ser castigado con aquel rigor y el pecado injustamente se descubriria: pues que claro esta que lo vno y lo otro es cosa illicita: mas si los excesos del tal fuesen graues y notorios, en manera que los otros por el tal mal exépllo se pudiesen inficionar, reteniendolo en la Orden, y venir en escandalo de los seglares, que tal cosa se tolera en la Orden, deue ser el tal preuaricador de su voto, lançado fuera, así por quitar el escandalo, como por euitar la corrupcion de la Orden. Porque ya la Ordé no esta obligada a la promessa que le hizo de tenerlo cõsigo, pues ya el quebrantó muchas vezes preuaricando la promesa y voto que hizo, como quiera que por esto se llama Orden, porque no sufre detrás de si ninguna causa de discordia. Y si permitiédolo nuestro Señor que el tal escandaloso, fuesse lançado fuera, hanse de dar por esto muchas gracias a Dios, no porque aquel pecó y desfalleció en lo que prometiera, mas porq̃ el Señor guardo sus ouejas de tan pestifera y contagiosa enfermedad. Pluguiesse a Dios dezia el Apostol que fuesen corrados y desviados lexos de vosotros los que os causan tantas turbaciones (conuiene a saber) en vuestra pureza y en vuestra paz y fama. Y si se alegate que se deue vlar de misericordia cõ el flaco y caydo, y que otra vez deue ser recibido en la Ordé, puede se a esto responder, que cruel es la misericordia, con que grauemente son ofendidos los mas y mejores. Así como quien soltase de la carcel al ladron de quien los pobres fuesen robados especialmente, porque los tales que por larga costumbre son tibios, y remisos en la virtud raramente, y con verdadera perseuerancia se enmiendan. Y la facilidad en perdonar, es a los otros causa, y atreuimiento de pecar. Ni se puede dezir que le hazen injuria, no recibiendo, porque el se ynabilito, y se hizo tal por su propia culpa. cõ que se hizo indigno de ser recibido, aunque la Orden tenga ocasion de proceder contra el, porque así la deshonor. Y por tanto lo puede castigar segun lo merece, o entregarlo a satanas a quié siruio, sino haze lo q̃ es obligado. Porque la Sede Apostolica q̃ guarda su derecho a cada vno, y quiere que la Orden se conserue en su

pureza, no la costringe a tener aquellos en su gremio, cuya conuersacion seria perjudicial en la Orden. Porque entonces castigaria a los innocentes y fauoreceria a los culpados: y daria ocasion a la corrupcion y destruycion de la Orden, si fuesse necessario recibir a los tales hombres pestiferos. Y porque no anden vagamundos por el mundo para damnacion, es le dada gracia a la Orden por la Sede Apostolica, que puedan passar en otra determinada orden, donde se saluen a los que juzga que no se deuen recibir. A la qual son obligados a pasar si pueden, por que de otra manera no estarian en estado de saluacion. Así como Loth, no queriendo subir al monte, por concession de el Angel se saluo en Segor, lugar pequeño. De su propia autoridad no pueden dexar la Orden que prometieron, ni entrar en otra sin licencia de su Ordé o del sumo Pontifice, porque como queda dicho, illicito es a los professos de mas alta regla passar a otra menos estrecha. Y que el tal este obligado a entrar en otra Ordé no siendo recibido en esta, ni teniendo prometido otra sino esta. La causa es, por que quando hizo profession desta Ordé, así se ligo a ella, q̃ segun el derecho Canonico, ni puede boluerse al mundo, ni a otra vida menos estrecha. Y por tanto, si desmerece ser tenido en la Orden q̃ professo (como por su pecado) no por esto su estado se ha buuelto en mejor para q̃ pueda quedar libre, mas antes esta en estado peor, y le es necesario entrar en otra Ordé, y guardarla si quiere saluar se. Y a esto lo costringe el estatuto de la Iglesia Vniuersal, que torne a estado de religion, no en esta Orden, por cuya gracia le es permitido passar a otra inferior, no hallando otra superior, porque no le sea cerrada la puerta de la saluacion. Y si quiere andar libre por el mundo, pues que la Orden no lo quiere recibir, ni passar a la religión que le es concedida en el espacio de tiempo que le es determinado, puesto que parezca ya estar esento de la jurisdiccion de la Orden, pues ya no lo quiere tener mas tiempo en si, con todo esto por autoridad del sumo Pontifice, de cuya jurisdiccion no esta esento, la Orden lo puede castigar, y por censura Eclesiastica, o por otras penas corporales lo puede costringir en lugar del Papa todo el tiempo, que no tuuiere juez regular a quien

Hebr. 4.

Galat. 5.

Nota.

este sujeto, tomando firmemente su regla y Orden. Tambien el que se salio por su voluntad de esta Orden, sin su licencia entrare en otra Orden, para la qual se le podia dar licencia, puede ser costreñido a que buelua, porque toda via es de la jurisdiccion desta Orden, de la qual no se puede apartar, sino le dieren los frayles desta Orden licencia para estar en aquella, o no lo quieren recibir, o tener en esta. Todas estas cosas estan ya determinadas, porque ninguno ponga el pie en lugar resualoso y hecho ya ciego, cayga por qualesquier leues ocasiones, saliendo de la Orden, o pasando a otra que le es defendida, o buiendo desordenadamente.

CAPITULO XXVIII.*Question tertia decima.*

2. p. lib.
2. ca. 39.
S. Buen.

ITen pregunto como la multitud, sea muchas vezes ocasion de confusion: porque no se puede regir sin gran dificultad, porque veamos, acrecentays el numero recibiendo los ynutiles, y cargays a vosotros mismos y a otros. Respondo que en ninguna manera recibimos a los inutiles, sabiendolo nosotros, y si alguna vez acontece, va contra nuestra voluntad, porque por quatro razones acostumbamos recibir a los que vienen a nuestra Orden. La primera, porque nos compadecemos de su perdicion, viendo que cō dificultad se salvaria en el mundo, como quien libra de el fuego, o del agua, o de otro qualquier peligro, al que està en disposicion de perderse. La segunda, lo recibimos por el prouecho de la Orden, al que se presume que por ciencia, industria, honestidad de costumbres, y por reuerencia de algunos fera prouehoso a la Orden. La tercera por la edificacion de los otros, porque muchos se enmienden por la conuersion de los tales que en alguna manera son en el mundo hombres de buē estado y fama, y los otros sean incitados a la virtud por exemplo de estos. La quarta razon, por los ruegos que ellos por si hazen con mucha instancia y otros por ellos, y con grande importunacion alcançan que sean recibidos algunos a los quales no se les puede negar. Y como el labrador muchas vezes siembra y planta en esperança que todo precera, y dara buen

2

fruto, lo qual muchas vezes en algunas partes no sucede assi. Assi acontece tambien a nosotros en los religiosos que recibimos a la Orden: porque como el Señor dize, no todo lo que se siembra da fruto. Tambien vemos que el labrador rompe mucha tierra y siembra en cantidad, porque si alguna parte se perdiere, otra le da fruto, mas si todo frutificase y saliese a luz, mayor fruto recibiria.

Mat. 23.

CAPITULO XXIX.*Question quarta decima.*

3

ITen pregunto de dōde viene que vemos algunos religiosos de tan malas costumbres y vida, como seculares muy perdidos. Respondo que la religion es escuela de virtudes, en la qual se trabaja de aprender como en las otras disciplinas y artes, y vemos que vno es mas docto que otro, otro mas rudo, otro diligente, y otro mas perezoso. Y esta diferencia puede proceder de cinco causas. La vna es que en algunas partes ay maestros por cuya informaciō, y doctrina se criaran buenos discipulos, y donde no ay buenos maestros, los discipulos o seran rudos en las cosas espirituales, o engañados de su proprio sentido, salen con muchos errores de color de bien, teniendo zelo de la justicia, mas no segun ciencia, y desta manera muchos no alcançan la perfeccion de las virtudes, por estimar lo malo por bueno, o lo que es menos bueno por muy perfecto, o tomando otro camino del que deuen, para alcançar la perfeccion. La segunda causa es, la falta o copia de los buenos exemplos: porque los nuevos en la religion muchas vezes se hazen tales, quales vē ser a los otros. Como acaece en los sellos porque la cera tal ymagen recibe, qual fue la ymagen que se imprimio. Hazense santos con los santos, y buenos con los buenos, y peruersos con los peruersos. La tercera causa es, el poco tiempo que ha que estan en la religion, porque los principiantes no pueden o no tienen aquellas cosas que han alcançado en la religion, los que aprouecharon o son perfectos. Y han de ser los tales perdonados en algunas cosas, y con paciencia se han de esperar, hasta que crezcan, y aprendan las cosas que por ser nuevos a vn no han podido alcançar.

2. p. lib.
2. ca. 40.
S. Buen.

Rom. 10

Psal. 17.

4

Deue-

Deuemos cierto, nosotros los mas fuertes, llevar las flaquezas de los enfermos: Porque imprudencia y cosa rigurosa seria, quien quisiere que el moço trabajase tanto como vn hombre, y el enfermo tuuiese fuerças de fuerte, y el que es estu diante de vn año, tuuiese ciencia de maestro. Y de aqui se entiende el poco saber de algunos seculares, los quales quando ven algun religioso desfallecer en alguna cosa, menosprecia a todos los otros religiosos, como si todos fuesen tales, los quales seculares, ternia por cosa injusta, si alguno por vicios ajenos, tuuiese de ellos mala opinion.

La quarta causa es falta de gracia porque no todos pueden todas las cosas así como muchos querria ser ricos de bienes temporales, y no lo pueden alcanzar, así no es dada a todos y qual gracia de dones espirituales. El querer hallo en mi dezian san Pablo, mas no el bien obrar.

La quinta causa es el proprio contentamiento de la voluntad, quando alguno a mucho tiempo que esta en la religion (puesto que no le faltan las cosas sobredichas) menosprecia los exēplos de los buenos, y no cura de la buena doctrina este tal desuio le dexos de si la gracia, porque no estudio en la virtud, mas entregose a los vicios, como muchos que andá cubiertos de habito de religio como sepuleros caydos, en escandalo de otros, la qual generacion nuestro Señor reprehendio asperamente en el Euangelio.

CAPITULO XXX.

Question quinta decima.

Ten pregunto como la religion deuia ser como espejo en la casa, y en qual todos los que entran aprenden a conocer sus deformidades para limpiarlas, porque no lançays fuera de la Orden a todos los desconcertados por los quales la pureza de la religion es afcada, saluo si no soys tales como ellos, todos los que los fauoreceys? Respondo que la buena religion siempre aborrece los malos y no los fauorece, y no por esto desuia fuera de si a todos los malos, lo qual haze por estas causas que se figuē. La primera por la esperança que tiene de la correccion de los tales como vemos que el enfermo no es lançado en la mar todo el tiempo que se tiene de el esperança de vida. Así se en

tiende de los que caen y desfallecen de alguna virtud en la Orden, como vemos q̄ muchos caydos levantandose por penitēcia, despues por tiempo persevera sanos: y a las vezes se hazē mejores q̄ los q̄ nunca cayeron, como Dauid y otros muchos.

La segunda causa por defecto de pronacion, porque aunque por conjeturas sea tenido alguno por malo, no se sabe por esso claramente, de toda la comunidad: como quādo se teme de alguno que es leproso por algunas señales, y esto no se pueda claramente juzgar, por estar la enfermedad encubierta, sufrelē que ande entre los que estan sanos,

La tercera causa por razon del escandalo, porque a los frayles solamente es notorio su pecado, y entre los de fuera de la Orden es tenido por virtuoso, los quales si lo viesse expeler fuera de la Orden, no sabiendo la causa, creeria que por embidia es lançado fuera, o que todos sean tales, pues este de quien tanto presumian ser virtuoso, secretamente era vicioso y malo. Bien conocio el Señor que Judas era malo, y para exemplo nuestro lo sufrio, como quiera que su pecado fuesse a los otros oculto, hasta que por su manifesta malicia el mismo se diuulgo.

CAPITULO XXXI.

Question sexta decima.

Tem pregunto, como cada Religion parezca bien en si misma, y se tenga en mas q̄ las otras, quales son las causas en que principalmente se conoce la buena Religion, y en que se ha de tener vn por mejor que la otra? Respondo que muchas vezes vna Orden precede a otra en vna cosa, o en muchas, como esta en el trabajo, aquella en el silencio, otra en abstinencia, y en cosas semejantes. Mas generalmente en estas cosas siguientes se conoce qual es la mejor. La primera si las personas de aquella Orden se exercitan con mayor feruor y frecuencia comunmente, en todo genero de virtud, principalmente en la caridad, en la humildad, y en la deuocion del hombre interior. Esta tal es señal de preexcelencia y perfecció. La segunda si aborrece a todos los vicios y escādalos, y cō mucho cuydado se guarda de los tales, huyēdo las ocasiones de los pecados, y ama la limpieza y la cōserua.

S
Rom. 7.

Matt. 23

2. p. lib.
2. ca. 41.
S. Buen.

6

2. Reg. 13

7

Matt. 26

8

2. p. lib.
2. ca. 42.
S. Buen.

La tercera, si son amados y acatados entre ellos, los que siguen la virtud, y desfavorecidos y tenidos en poco, los otros que no van por este camino, y los virtuosos solos son preferidos para el regimen de las almas, y por ellos principalmente es gobernada la Orden.

Rom. 12. La quarta si se apartan de la conuersacion impertinente de los seculares, y huyen las honras, no procuran riquezas, y tienen por afrenta conformarse con este mundo assi en las costumbres como en las obras, o en otra qualquier semejança.

I
Hebre. 2. La quinta si calladamente sufren los daños, injurias, y menosprecios que les hazen, ni se dessean vengar quejandose, mas antes ponen sus ojos en Dios, que ve todas las cosas, poderoso para defender a sus siervos quando el fuere seruido, y sabe que les conuiene, el qual permite que sean los suyos atribulados para que merezcan mayores premios, sufriendo con paciencia hasta que tenga por bien el Señor ordenar otra cosa. En las Religiones que mas enteramente se hallan estas señales, estas son mejores, y en las que menos son menos buenas, y en las que no se halla ninguna, son de ningun valor: y tambien el que particularmente las tiene es mas bueno, puesto que los otros, comunmente no las tengan.

CAPITULO XXXII.

Question decima septima.

2. p. lib.
2. ca. 43.
S. Buen.
2
Vemos tambien algunas Ordenes de Religiosos desfallecer en la vida Religiosa: puesto que en las cosas temporales, y en algunas ceremonias parezcan aprouechar. Querria saber las causas principales deste defecto: porque o no auays de començar lo que no podeys acabar, o perseverar todo lo posible en lo començado, porque de otra manera, con razon os ternan por quebrantadores del voto que hezistes. Todo lo que no tiene su ser de si mismo desfalleciendo cae en perdida de su ser, sino es su sustentado de aquel que le da el ser. Desta manera toda la Orden y todo hombre. Por tanto no solamente desfallecen mucho las Ordenes de los Religiosos, mas también las de los Obispos, Clerigos y legos, y el vniuersal estado en comun quanto a aquello que fue al principio, quando to-

dos los fieles eran perfectos y santos, los quales agora raramente vemos. La multitud de todos los fieles, dize San Lucas, *Alu. 4.* era entonces vn alma y vn solo coraçon. Y puesto que en otro tiempo generalmente todos fuesen santos y muy dados a la virtud, con todo esto agora muchos mas santos ay en la Iglesia de Dios, mas porq̄ los malos son mas en numero por esto no parecen los santos respetiuamente, por la multitud de los otros que no lo son. Y la verdadera santidad no consiste tampoco, en el exercicio corporal, sino en la integridad de las virtudes del alma, y porque estas no son vistas de fuera, sino no poco, por algunas señales de obras, y los santos huyen de ser vistos de los hombres para ser loados dellos antes escondié de sus ojos los bienes espirituales que poseen, mas que los otros, por esta causa parece que en estos tiempos, es menor el numero de los santos, que ay en la Iglesia, o en las Ordenes. Y las causas, porque el comun en la Religion vemos que desfallece, son las siguientes.

La primera, la multitud de los que entran, porque muchos, no se pueden tan facilmente subjectar como pocos. Assi como el nauio grande, con mayor dificultad se gobierna que el pequeño, y donde son muchas las cabeças, son diuersos los pareceres, los quales todos juntos dificilmente pueden ser reducidos a vn sentido, y vn parecer y opinion.

La segunda porque faltan aquellos que primero tenian la Orden en su vigor, o son ya tan debilitados en el cuerpo, por la ancianidad que no pueden dar arduos exemplos de mayor rigor, a los nuevos en la Orden, como hizieron primero. Y los nuevos que no vieron las primeras obras de los ancianos, solamente los siguen en las que agora les ven, y assi se hazen remisos, so especie de discrecion, perdonando a su cuerpo, porque no destruyan assi mismos, como hizieron los antiguos. Y porque no conocen las virtudes interiores que los antiguos tuvieron en todo son negligentes, por esto ni exterior, ni interiormente trabajan por alcanzar las virtudes. Y tambien porque los trayles antiguos no pueden yr agora adelante con exemplos de aspero rigor, remen reprehenderlos con palabras, porque luego dize los nuevos. Las palabras q̄ nos dizen buenas son mas, las obras

obras no las vemos, y así se alteran mas.

La tercera causa es, porque lo que cada vno no aprendio, mal lo puede enseñar. Por lo qual quando el regimiento de la Orden, viene a las manos de estos nuevos en la religion, tales crian en ella, quales ellos son. De manera que ya el primer fervor de los frayles, es tenido por fabula, y no se trae por exemplo. Y por tanto tienen por mejores que los primeros quanto menos conocē quales son las virtudes de los perfectos, y guardando algunos exemplos de disciplina exterior y las ceremonias en el coro, en las processiones, y en semejantes cosas, atreuidamente afirman que jamas el estado de la Orden fue tan bueno, ni estubo tan en pie.

La quarta causa es, que poco a poco se introduzen las malas costumbres, las quales luego los otros las toman por exemplo, y las siguen, y si algunos con zelo de la honra de Dios, las reprehenden atreuidamente se defienden diciendo, que les sera licito a ellos lo que a los otros se permite hazer. Y así queda por ley lo que por costumbre tuvo color de bien, lo qual con dificultad se puede quitar. Tambien los Prelados, puesto que les desplazent las tales cosas, disimulanlas porque no se siga desto mayor mal, por vivir con los frayles pacificamente. Y como vna tal costumbre introduzida se ofrece, por consiguiente luego viene otra hermanada con ella, porque si aquella se permite, estotra tambien se sufre.

La quinta razon es de las ocupaciones que se han multiplicado, las quales distraen mucho los coraçones, y matan el espiritu de la deuocion, peruertien las buenas costumbres, y crian interiormente ocasiones de vicios, y porque no piensen con eficacia en su enmienda y remedio, siempre embaraçan a los religiosos con nuevos impedimentos, hasta que finalmente queden acostumbrados a pensar solo en las cosas exteriores, y escureciendose la luz de la conciencia quando faltan atreuidamente buscan causas de ocupaciones, como Sançon, que despues que le sacaron los ojos traia al rededor en la carcel la piedra del Arahona. Ay otras algunas especiales causas de algunas Ordenes, así como estrecha necesidad, por la qual son costreñidos a hazerse propietarios, buscando cada vno lo que ha menester, porque no son pro-

ueydos en comun. Iten las muchas riquezas por las quales se hazen carnales y soberbios, y llenes de muchos vicios. Iten la frecuente conuersacion entre los seculares, de la qual nace materia y tiempo de muchas tentaciones carnales, y bien la frecuencia de las mudanças de los Prelados. La qual puesto que en parte sea buena, en quanto son quitados los malos en esto es perjudicial esta mudança que los buenos esperando de acabar, por esto no se atreuen a acometer a reformar, el estado de la Ordē y si comiençan no aprouechan, y los subditos rebeldes trabajan mucho mas, en que los tales Prelados zelosos, seã absueitos de los officios, que no que se prosiga la deuida reformation de su estado. Iten si vn Prelado quiere trabajar en la deuida reformation, en alguna manera es impedido de los otros, o alomenos no es ayudado de aquēlos de cuya ayuda tenían necesidad, así como quando el Prior no es ayudado del Abad, o el Abad del Obispo, y así de los otros por semejante manera. De donde se sigue que los subditos rebeldes apelan para aquēlos de quien saben q̄ tienen fauor. Iten si algunos en algun lugar trabajan por la reformation de su estado, s̄ mudados a otro lugar, dōde no hallan lo q̄ querian y buscauan. Por estas causas y otras semejantes desfallece el estado de la Religion, y no solamente se haze peor, mas aun casi impossibilitado para que nunca se pueda reformar, si Dios por otro camino no lo ordenare. Mas porque a los que aman a Dios todas las cosas les son fauorables para el bien, lo que no se haze en comun puede hazer en particular. Porque el que quiere aprouechar conuierte en su ganancia la perdida de los otros, y todos los caminos defectuosos con el fauor de la diuida gracia los conuierte en proprio aprouechariento. Y como la gloria de los escogidos por esto sera mayor, porque andan mezclados en la compaña de los malos, no imitandolos en sus malos exemplos, los quales son a los justos materia de tentacion, y exercicio de virtud, desta manera los buenos Religiosos nunca de tanto merecimiento fueran acerca de Dios nuestro Señor, sino fueran continuamente exercitados en muchas luchas, y batallas de las virtudes por los defectos de los frayles tibios. Por lo qual el Apōstol entre otros merecimientos

de sus grandes virtudes (en los quales se gloria como excelente Ministro de Christo) recuenta los peligros que padecio entre los falsos hermanos, porque a el y a otros buenos, son en muchas maneras causa de gran virtud. Primeramente los malos exemplos destos, son a los buenos materia de tentacion, y por configuente de gloriosa victoria. Lo segundo, porque cō zelo de justicia se encienden cōtra los vicios dellos, y se inflaman por los escandalos que deito se siguié a los enfermos. Lo tercero es, que han compasion de sus miserias, al modo de la madre q̄ se cōpadece de el hijo q̄ corre a su perdicion. Lo quarto, q̄ trabajan mas por enmendarlos con buenos exemplos, con beneficios, cō oraciones, y amonestaciones. Lo quinto, que sufren con paciencia sus ruynes costumbres, y las injurias que les hazen por el zelo de la justicia. Lo sexto, porque en la cōpañia destos sufren menosprecios de los estraños, como si fuessen otros tales. Lo septimo es, que se hazen mas temerosos del Señor, y por esto mas humildes, y mas sollicitos, para no caer. Lo octauo, que dá mayores gracias a nuestro Señor, porque los defiende y guarda que no seá tales como aquellos. Lo nono, porque estando en compañía de los tales resplandecen con mayor claridad las virtudes de los justos, y con mayor hermosura, salen en publico. Estos y otros bienes, saca nuestro Señor de sus amigos, que los dexa biuir en cōpañia de los malos, porque así como la vista de la pena de los malos cria gloria accidental a los buenos, así en la Iglesia de Dios, en cierto modo la deformidad de los malos hermosea la virtud de los buenos, por disposicion de la diuina sabiduria. La qual ninguna cosa dexa fuera de orden, porque en todo lugar reyna admirablemente.

CAPITULO XXXIII.

Question decima octaua.

2. p. lib. 2. ca. 45. S. Buen. **I**tem pregunto como no deuays desear cosa alguna de la tierra, ni honras, ni otras cosas (por quien los hombres suelen tener contiendas entresi, y auer inuidia) que es la causa porque muchas vezes vemos entre los Religiosos dissensiones y cōpetécias como entre los seculares, y a vezes mayores? Respondo

que no se puede dar conueniente razon, de las cosas que fuera de razon se hazen. Por lo qual si algunos en el habito de la Religion son tales, no ay otra razon que dar sino su imperfección, y q̄ el habito del alma carece de dentro de lo que el habito vestido, y la tonsura de la cabeça muestran de fuera. Mas quando entre los buenos alguna vez parece auer diferencia, la razon desto es, por las causas que se siguen. La primera, porque como todos no conocen en todas las cosas igualmente la verdad, acaece que vno entiende aquello de otra manera en ser bien, o ser mejor otra cosa que aquella, y queriendo cada vno hazer lo que juzga ser mejor, y impedir lo que le parece que es dañoso, desta manera ay entre ellos dissension: esto es diuerso sentido, no peruerso quando ambos tienen derecha intencion. Así como entre San Pablo; y San Bernabe, vno diuerso parecer sobre la persecució de llevar consigo al discipulo Juan por sobre nombre Marco) al qual quiso San Bernabe llevar consigo por compañero de su peregrinacion. Mas San Pablo lo defendio temiendo que no auia de perseverar en los continuos trabajos, y por esto vno entre ellos dissension y diuerso parecer. Y san Bernabe lleuo consigo a luá aquel discipulo, donde tuuiesse menores trabajos, y san Pablo lleuo consigo Asila, yaron mas dispuesto para mayores trabajos porque repartidos a predicar por diuersas partes aprouecharren a mas gentes. Desta manera orando Daniel a Dios por la libertad del pueblo del cautiverio de Babilonia, le dixo el Angel que su oración auia sido oyda, mas que el Principe de los Persas (esto es) el Angel diputado para la guarda de aquella gente le resistio veynte y vn dias, porque no se fuessen luego libres a su tierra mas que afligidos por mayor tiempo, fuessen mas enteramente purificados de los pecados. No nos deuemos pues de marauillar si los buenos a vezes por algun bien parecen tener dissension por razon de diuersas consideraciones, si entre los Apóstoles y entre los Angeles vno desconueniencia y discordia, por vna misma razon. Y aun segun este sentido los Santos a vezes segun derecha razón también discordan de Dios, así como quando Dios quiere que alguno muera y ellos dessean q̄ biva mas tiempo, por el prouecho de los proximos, o quando ellos pié

3

Actu. 15

Dan. 10

4

or. 1141

ian

San que morran mas presto, los que Dios quiere, por saluacion y prouecho dellos mismos, que sufran mayores trabajos en el cuerpo, otra causa ay tambien, que quando vno no vé la intencion del otro siendo buena, pefando que haze aquello con otra intencion, de saplaziendole discorda del, lo qual si supiese no discordaria de lo que el otro haze, antes consintiria con el. Afsi como Moyfen que tuouyra contra el tribu de Ruben, y contra el medio tribu de Manases, quando pidierón la tierra de Basán y de Esébó, para posesion suya. Y Iosue tambien se indigno contra los mismos porque leuataron Altar sobre la ribera del rio Iordan, antes que se conociese la intencion de vna parte y de otra auer sido buena. Y la tal ignorancia no es siempre culpable con tanto que no aya precipitacion y facilidad en juzgar la intencion agena.

Num. 32

Iosue 22

S

S. Aug.

CAPITULO XXXIII.

Question decima nona.

2. p. lib.

2. ca. 45.

S. Buen.

Tambien pregunto como los Religiosos acotumbran absconder sus cosas con tanta diligencia, sospechamos auer entre ellos algunas cosas indecentes, porque no ay razon para que se encubran de nosotros, como quierá q no se deuen de encubrir las cosas que son buenas. Respondo tres cosas son las q se deuen de absconder, y encubrir del vulgo. La primera es los dones singulares q se há recebido de Dios, porq no acaezca perder el merecimiento por la honra q de la gloria singular dellos se sigue. Guardaos (dixo el Señor) q no hagays vuestra justicia delante de los hombres por ser vistos dellos. Lo segundo q se absconde son los vicios y pecados, porq no escandalizen a los q los entédieré, y los q pecando escandaliza alguno doblada pena les esta guardada. Ay de aql hóbne (dize el Señor) por quié viuiere escandalo. Ité algunas cosas se suelê absconder de los q no las entien dé. Los quales las juzgariá por malas, por su poco saber, como quierá q ellas sean licitas en los ojos de Dios, y tábien meritorias. No se absconden por hipocresia, mas porq aqellos no tomé ocasion dellas para enfermar, y afsi no por ellos solamente, mas muchas mas, por amor de los otros asconden los Religiosos sus obras, porq no les sean dañosas, pues q no pueden ser vi-

flas las intéciones de todos, ni satisfacer a todos en todo dado razon porque se haze aqíto, o aqíto, como sea manifesto auer mucha rudeza entre los seculares, y ser costumbre celebrada entre ellos sospechar y juzgar las obras de los Religiosos, a la peor parte. Porq quádo les ven tomar refecció, juzgálos por desléplados, y quando los ven humilmêre alegres, juzganlos por disolutos. Quádo có zelo de justicia les repreheden los vicios, juzganlos por hóbres apasionados, y impacientes. Quádo los ven médigar por los pueblos las limosnas para sustento de la vida, como no se pueda proueer por otra via, dicen que son codiciosos: y afsi de las otras cosas en q qualquiera buena obra pretendé, por lo qual es necesario q se guardé de dar ocasion a la enfermedad agena, y q abscondá las cosas q podrian ser mal juzgadas de los otros. Guardaos (dize el Apótol) que esta vuestra licencia no ofenda a los flacos. En tres maneras juzgá los seculares a los Religiosos. La primera creyendo de los Religiosos muchas falsedades: de que los mismos seculares vsan y fingen, o leuemente creen de los q maliciosamente los persuadé a esto, afsi como cree el pueblo rustigo q comunmente dize, los frayles ser menlageros del Antichristo, y que por ellos vienen las hábres, y por su causa se hazen todas las guerras. Lo segundo que aquellas cosas que ellos suelen hazer, y q de si no son pecado hazellas quando alguna vez ven que las hazemos: juzgan que las hazemos con tal animo, y intencion como ellos. Afsi como es comer buenas viandas, o beuer, o hablar con mugeres, alegrarse, tener algunos huertos bien aderezados y edificios limpios por razon de la sanidad del ayre, las Iglesias bien adornadas, y con tanto zelo acusar y castigar vaos a otros, y mudarlos de los lugares para cautela y semejantes cosas, las quales de los buenos se suelen hazer con buen animo, y de los malos con aduerfa intencion. Lo tercero es quando les damos causa de juzgar y sospechar de nosotros no bien mostrando les tales exemplos que con razon se deuen reprehender. En lo primero no somos sin culpa, en lo segundo auemos menester buena cautela, en lo tercero no carecemos de culpa, dandoles exemplo de escandalo, y haziendo vituperable el ministerio de la Religion a los que

7

1. Cor. 8.

Matth. 6

Item 18.

6

8

3. Cor. 9.

1
 auemos de ser lumbré de sana doctrina y forma de buir santamente. Y quando somos menospreciados de los otros sin culpa y culpa nuestra, si ruenos para muchos prouechos nuestros. Lo primero que por esto son purgados nuestros pecados. Lo segundo que nuestros bienes estan mas seguros de la vanagloria, y loor humano. Lo tercero hazemonos mas humildes ante los hombres. Lo quarto somos mas cautos en las palabras y obras, porque no confirmemos la opinion de estos. Lo quinto somos menos familiares, y por esto mas quieros en el gremio del Monasterio. Lo sexto aprendemos mas la paciencia por el tal menosprecio. Lo septimo la interior consolacion del espiritu, solamente se da a los que la buscan, por estar desuiados de la exterior. Lo octauo son de mayor merecimiento, estas cosas delante de Dios con acrecentamiento. Estos y otros bienes son tan grandes q̄ sino fuesse con perdida de otros de buena voluntad deuenos sufrir ser menospreciados de los otros, y padecer persecuciones sin culpa por amor de Iesu Christo.

CAPITULO XXXV.

Question vigesima.

2. p. lib.
 2. ca. 46.
 S. Buen.

2
 Tambien pregunto, como deuides assi como pobres de Christo ser mas familiares a los pobres, y ser contentos con los mantenimientos de que ellos vsan, que es la causa que mas frequentays las mesas de los ricos que las de los pobres? Respondo que tres cosas especialmente nos incitan a esto (conuiene a saber) para proueer nuestras necesidades, porque como andando a pie padecemos grande fatiga de cansancio y hambre, esperamos mas facilmente hallar refecion en los ricos. (Los quales por su virtud no niegan su pa a qualesquier pobres que pasan) que en los otros que no sabemos. Tambien hazemos esto por la mengua de los pobres, porque si por ventura, alegremente nos recibiesen gustarian con nosotros en vna refecion, por su deuocion, y contra nuestra voluntad, lo que ellos muchas vezes auian de comer rasadamente. Iten hazemos esto por la saluacion de los ricos, los quales por esta ocasion tienen familiaridad con nosotros de dōde se sigue que poco a poco los

traemos assi al amor de Dios, y por q̄ reciban de nuestra mano las Reglas de doctrina de su saluacion, y por el merito de sus limosnas hagamosles sea el Señor piadoso. Porque los pobres por si sin q̄ los busquemos, vienen a nosotros, y estudiantemente buscan los consejos para su saluacion, como gente que no tiene su consolacion en este mudo, mas los ricos contentos con las cosas terrenas, y ocupados en negocios mundanos, o elcuados de soberuia: raramente se humillan y disponen para buscar el consejo de su saluacion, sino fueren traydos a esto por alguna ocasion con artificiosa y santa prudencia de los buenos Religiosos, assi como vimos que traxo el Señor a Zacheo, y otros publicanos, viniendo a comer con ellos enseñandolos, puesto q̄ sabia bien q̄ los Fariseos y Doctores por esto murmurauan, y tomauan materia para dezir mal.

3
 Luc. 19.

CAPITULO XXXVI.

Question vigesima prima.

Tambien preguntó como toda aceptación de personas es culpable ante los ojos de Dios, y estudiantemente defendida por Santiago Apollol en su Canonica, porque vosotros siendo Religiosos y de estado perfecto, honrays mas a los ricos que a los pobres, y mas ligeramente los seruis en oyr de confesiones, y en darles consejos en hazerles seruicios como muchas vezes vemos, y sabemos que hazeys? Respondo que nuestro Señor igualmente hizo al grande, y al pequeño, y igualmente tiene cuydado de todos, en quāto son hechura de sus manos, y pertenecen a la saluacion eterna. Por tanto nosotros a todos deuenos amar en el Señor, y desear la saluacion assi la de los ricos como la de los pobres y procurarla, segua nuestra posibilidad: como es necesario a los vnos y a los otros. Por lo qual si el pobre es mejor que el rico, mas lo deuenos amar pero con todo esto deuenos honrar mas al rico por quatro razones. La primera porque Dios en este mundo auentajò a los ricos y poderosos, prefiriendolos en esto temporal, y quanto a la gloria del mando, de donde necesario es que vnos, o otros sean sujetos, o señores, pues nosotros honrando los poderosos nos conformamos con la ordenacion

2. p. lib.
 2. ca. 47.
 S. Buen.
 Iacob. 2.

4

cion diuina, pues a ellos los honró Dios en esta parte.

La segunda razon porque los deuemos honrar es, lo vno por su franca liberalidad, y lo segundo porque sino los acatasemos serian mas flacos y peores, y pornã en trabajo a nosotros y a los pobres. Pues porque no demos ocasion a los flacos para caer, y hazerle peores por nuestro respeto, honramoslos: porque por obligacion deuemos atraer, y prouocar a todos a mejor estado. La tercera razon porque mayor prouecho viene de la correccion de vn rico q̃ de muchos pobres, por quanto la saluacion de el pobre ael solo aproueche, mas el rico enmédado aproueche a muchos, asì por exemplo de los otros que del se edifica, y son prouocados al bien como por otros bienes que por mano del rico le hazen a los otros, y por los males que por su conuersion, se impiden.

Eccle. 10

Qual es el Regidor de la ciudad (dize el Eclesiastico) tales son los moradores della. La conuersion del Emperador Constantino a la fe, mas aprouechò a la Iglesia en muchas cosas, que la de otros muchos. La quarta es que como de los ricos recibimos mas socorros y limosnas corporales que de los pobres, porque ellos poseen mucho mas de lo temporal, justa cosa es que les paguemos, y les seamos mas prompts y familiares, en administrarles lo espiritual. Tambien porque cõ mas facilidad se cumple con los pobres, por estar libres y menos enredados en tantos negocios, mas los ricos cercados de muchos lazos, tienen necesidad de mayores y mas diligentes consejos. Por tanto necessario es que nos ocupemos con mayor diligencia con ellos, porque como queda dicho, quien mueue al poderoso al bien, a muchos ayuda, y por el contrario la pueruersion de el rico daña a muchos por diuersas vias.

CAPITULO XXXVII.

Question vigesima segunda.

2. p. lib.
2. ca. 48.
S. Buen.

Ten pregũto como la regla diga que no tengays ninguna cosa propria en comun ni en particular, y vosotros tenays, casas, huertos, libros, vestidos, y otras cosas que son menester de mantenimiento para su tiempo, como podeys escusar las tales trasgresiones de vuestra

regla con buena conciencia? Respondo que vemos en el mundo los criados de los señores comer el pan que no es suyo, y morar en las casas ajenas, y vsar de las cosas que son de otro, esto es de sus señores. Asì tambien vemos muchas vezes que otros vsan de cosas prestadas, asì como vestidos y otras cosas, por voluntad de cuyas son. Desta manera vsamos nosotros de las cosas que auemos menester para sustentacion de la vida corporal, las quales ni en particular, ni en comun las apropiamos a nosotros, porque la regla no dize que no tengamos ninguna cosa, sino que de ninguna nos apropiemos. Por lo qual podemos tener el vso de todo lo que nos es necessario, mas no la propiedad. De otra manera no podriamos recibir para nuestro vso ni vestido ni mantenimiento ni cosa semejante, lo qual seria contra todo entendimiento racional. Y el presidente y Vicario de Christo, y de la silla Apostolica, que es general proueedor de los pobres de la Iglesia vniversal, teniendo especial cuydado de nuestra Orden recibio en si la propiedad de todas las cosas mouibles que se dan a la Orden, sacadas aquellas cuyo dominio retuuieron para si los que las dà, y a nosotros solamente nos cõcede el vso de aquellas cosas: porque por su concession vsamos del mantenimiento del vestido, y amparo ageno, y de otras cosas que se vsan, sin que en ello aya derecho de propiedad, asì como la familia de algun señor vemos que vsa de las cosas de su señor, asì en su ausencia, como en su presencia corporal, segun la orden, y disposicion de el señor de la cosa. Y la limosna que nos es dada por manos de los fieles passa en nuestro vso, y el dominio della en aquel que es principal dispensador de nuestra Orden, al qual como a Señor estamos prompts para darle todas las cosas que tenemos, quando del nos fuere demandadas, y no teniendo propiedad mas que el vso simple con buena conciencia guardamos nuestra regla sin quebrantamiento alguno.

CAPITULO XXXVIII.

Question vigesima tercia.

Tambien pregunto, como vuestra regla diga que no recibays dinero o pecunia, por vosotros ni

2. p. lib.
2. ca. 49.
S. Buen.

Kk 5 por

por interpuesta persona alguna, parece que hazeys al contrario assi pidiendo como depositando, y gastando la pecunia que os es dada. Porque puesto que por vuestra mano, y persona no las trateys hazeys las recibir guardar, y distribuyr a vuestra volūtat, siendo defendido por precepto estrecho de vuestra regla, que no tengays sobre la pecunia ningun poder de dispēsar. Y yo no se como podeys vosotros escusar esta trasg्रेसiō. Y si este precepto no se puede guardar, no lo deueys prometer, y antes se devia dexar la regla que no que sirua de lazo a los que la prometen, no se pudiēdo guardar. Respondo que muchas cosas se juzgan por malas en quanto no son entendidas. Las quales entendidas se conoce ser racionales y justas, assi es en esta question que se nos ha puesto.

La regla defiende que ni por nos, ni por interpuesta persona recibamos pecunia que sea nuestra, ni seamos señores ni poseedores della, como de cosa propria, mas cōcedenos que procuremos las cosas que auemos menester por amigos espirituales, los quales por amor de Dios espiritual, y santa, y justamente nos aman. Las quales dos cosas ambas en tal modo se guardan que aquellas cosas que sin pecunia no se pueden auer, sean procuradas por los mismos que a los frayles dan la limosna pecuniaria, o por su mādado. Assi como quando algunos procuran que algun libro se escriua para los frayles, o se haga ropa para vestirlos, o edificio, o otra cosa: de sus trabajos y gastos, o si los frayles procuran estas cosas, ellos pagan la pecunia a los q̄ estas cosas dan a los frayles. De manera que quando los frayles hazen escriuir libros, otro paga por si la colla, o por su mensagero, o mandado. Y t̄bien si algunos quieren dar alguna cantidad de pecunia en limosna a los frayles pueden cometer a alguno la guarda della en nombre de quien la da para el prouecho de los frayles: porque con autoridad de los mismos que diēron la pecunia, prouea della a los frayles, segun su voluntad, lo que por los frayles le fuere pedido y manifestado. Lo qual el que la dio puede hazer por si o por otros que con mayor conueniencia hagan aquellas cosas, que les son cometidas, y por todos estos modos no es visto los frayles recibir pecunia, como de hecho no la reciben, mas

ellos por si y por aquellos a quien cometieron la pecunia la conuerten en vtilidad de los frayles, teniendo las vezes en guardar y distribuyr la pecunia por autoridat de quien la dio, porque siempre es suya, puesto que no sepan que toda via la guardan, y tambien los tales tienen las vezes de los frayles en procurar el prouecho dellos cō la pecunia de los otros. Porque los frayles todo el tiempo que la pecunia no es cōuertida en cosa de que sea licito a los frayles vsar, no la tienen por suya, sino de aquel que la deposito, puesto que sabē estar alli depositada para sus necesidades. Assi como quando el Señor comete a su sieruo sus dineros para que me compre dellos vn habito, entre tanto que no se compra es la pecunia del señor mas despues de comprada la tunica, ya es de mi vso.

Lo segundo por esta via y industria assi por amigos espirituales, como por otros qualesquier procuradores y medianeros, procuran los frayles lo que les es necesario, y no por esto reciben pecunia, por aquellos procuradores, mas ellos las guardan en nombre de los que las dan, y con su autoridat las conuerten en las necesidades y prouecho de los frayles, de manera q̄ el dominio de la pecunia no passa en los frayles. Y assi el autor de la regla, mas pretendio cerrar a los frayles el camino del auaricia, en la possession de la pecunia, por la qual toda religion se anega y se ahoga, que cerrarles la oportunidad de las cosas que son menester. Y tambien la Sede Apostolica cuyas obras son propuestas a toda la Iglesia de sumo iuzio y veneracion, no aprouarā ni confirmarā la regla, si en ella viera cosa alguna desconueniente, y imposible de guardar. Por lo qual a los que la professan, no es lazo de dudosa obscuridad, puesto que tengan necesidad de diligente aduertencia, porque no ofendan y desfallezcan contra su regla, los que han de procurar por pecunia, algunas cosas que tienē necesidad. La qual diligencia es de grā merecimiento, aunque aquellos andan mas seguros que se desuian de tales negocios, no siendo a ellos cō-

Atreñidos por officio.

CAPITULO. XXXIX.

De la question vigesima quarta.

2. p. lib.
2. ca. 50.
S. Buen.
Esa. c. 16

Ten pregunto, como las cosas mal adquiridas, sean muy desagradables a Dios. Yo soy Dios (dize el mismo Señor) que aborrezco el robo en el sacrificio que me es ofrecido, porque pedis y recibis pecunia de aquellos que adquieren sus ganancias con tratos ylicitos? Respondo que algunos ay que tienen cosas mal adquiridas y pueden hallar ciertas personas a quien deuen ser restituydas, quando tenemos noticia cierta de los tales, no les deuenos pedir limosna, ni recibirla dellos porque quanto tienen es ageno, y estan obligados a restituyrlo todo. Y quando no se hallan todos aquellos a quien se han de restituyr estas cosas, entonces la restitucion de aquellos que no se hallan, se ha de dar y gastar con pobres y en obras pias. Y otros algunos que tienen bienes injustos, los quales puesto que den limosnas, no por esto son impotentes de restituyr a las personas a quien deuen, porque aun les queda copia suficiente de donde puedan satisfazer a quien deuen, y estos pueden hazer limosna de lo demas y nosotros recibirla: mas de los primeros no la podemos recibir sino fuesse, o por ignorancia inuencible, o por extrema necesidad, o por presumpcion que los acreedores ternan por bien que recibamos la tal limosna, y nos escusaran de culpa. Y quando no nos consta de cierto, que no retiene alguno los bienes injustamente, no somos obligados a creer leuemente que alguno es tan mal Christiano, antes tenemos obligacion a presumir bien del. Y el médirgar de nuestra profersion, y porque lo q̄ a Dios es devido se ha de dar a los pobres de Christo nos escusa en esta parte mas que a aquellos que de otras cosas tienen de q̄ sustentarse. Por lo qual donde la publica fama clama, ser alguno de los primeros sobredichos, puesto que de otra manera no constase, por amor del escandalo, no seria bien pedirle limosna, ni recibirla de su mano: saluo de aquellos que por profersion o officio son medianeros para que se restituya lo ageno a sus dueños, los quales puedan hazer licitamente limosna del salario que les han de dar por razon de su officio, de lo que fue robado, porque digno es entonces el fiel

obrero de su mantenimiento, y ninguno esta obligado a servir en la guerra a su costa. Y porque podamos con amonestaciones induzir a los pecadores a la enmienda, nos concede la silla Apostolica que libremente podamos morar en las tierras de los descomulgados, y que entonces recibamos dellos limosnas principalmente, si de otra manera no nos pudiessimos sustentar, porque si se quitassen los bienes de entre los malos quien induziria a los malos al bien, con palabras y exemplos.

CAPITULO XL.

De la question vigesima quinta del estado de los Religiosos.

Ten pregunto que es la razon que los clerigos beneficiados menos deuoción tienen, y mas os perliguen que los seglares, y que los simples sacerdotes? Respondo que assi como no todos los seculares nos aman, assi no todos los clerigos, nos quieren mal. Y si algunos parecen ternos mala voluntad, puede ser esto por cinco causas. La primera porque temen no conozcamos sus obras, excesos, y defectos, y mas rigurosamente los reprehendamos, quanto mas claramente vemos quales deuan ser, y no lo son algunos por quien se gouerna la Iglesia. La segunda causa es por la inuidia que tienen de nosotros viendonos mas aceptos a los seglares, y ellos comparados a los religiosos parezcan en vida, o erudicion de muchos menos quilates, y también menos sabios en la doctrina. La tercera porque se duelen: si por las confesiones de los otros sus compañeros venimos en conocimiento de sus casos secretos, temiendo ser en menos tenidos por la noticia de aquellas cosas, o que por nuestro consejo se apartaran dellos aquellas personas, o se conuertiran a mejor vida. La quarta es, porque temen les auemos de quitar algun prouecho, pareciendoles que las limosnas que se nos dan se darian a ellos si nosotros no fuessimos en el mundo, y esta parece ser la principal causa de los mas que nos desamian (esto es) si con mas diligencia procuran las ganancias temporales, de sus subditos que los prouechos de sus almas. Puede tambien ser la quinta causa, que la diuina iullicia tanto mas endu-

2. p. lib.
2. ca. 51.
S. Buen.

endurezca y permita caer mas profundamente a aquellos, quanto mas lo conocieron y menospreciaron, a los quales dandoles mayores beneficios, fueron mas ingratos, y ofendieró mas grauemente que los otros, y quanto mas familiar y frecuentemente lo tratan tanto mas indignamente lo reciben: por lo qual no solamente ellos son en sí malos, mas tambien desleá que con ellos lo sean los otros, y por esto tengan siniestra voluntad a los buenos y desleán, que no sean en el mundo aquellos que no quieren imitar, y persigan a los que son de semejantes a ellos. Graue cosa nos es ver al justo (dize Salomon) que dizen los malos dóde trata dellos muchas cosas a este proposito. Y porque en los seculares se hallan menos cosas de las que tenemos dicho, por esta razon nos tienen menos odio antes nos aman mas, los que entienden que buscamos su saluacion, y esperan que por nosotros, fielmente sera procurada delante de Dios cō santas oraciones, merecimientos y doctrina. Tambien los Eclesiasticos sabios por la misma razon nos fauorecen y aman, como a hijos propios, y compañeros con ellos en la administraciō eclesiastica, así de la saluacion, como de la sollicitud de las almas a ellos cometidas, y necesarios coadjutores, o fieles ayudadores, de la carga que ellos tomaró. Y estas cosas dichas basten al presente dize el Serafico Doctor san Buenaventura.

CAPITULO XLI.

De vna Epistola de san Buenaventura, en que enseña la vida espiritual repartida en veynete y cinco reglas, notabilissima y vtil.

2. p. lib.
2. c. 2.

ASV muy amado en Christo. N. fray Buenaventura de Balneo Regio su hermano en el Señor, desleá que despedido ya del hombre viejo, viua en Christo y muera al mundo. Por quanto mi muy amado hermano en el Señor, estando yo en vuestra presencia con mucha instancia me rogastes, que os visitase yo despues con algunas letras de exhortacion, y como yo conociesse hermano que con esta vuestra peticion me obligastes y me encendistes, cōsiello que con vuestra profunda humildad y deuota porfia, vencistes la soberuia de mi dureza, en tanto que yo prometi lo que vos

desseuades, puesto que fuera mayor razon recibir yo esto de vos que mandarmelo. Mas porque la instancia de vuestra deuocion en este caso me fueça harem abil en quanto yo pudiere para cumplir lo que me rogays, no escriuiendoos otras cosas particulares: sino aquellas rudas y simples que para mi mismo tenia intento de ajuntar, de las quales ya muchas, vos muy bien sabeys. Y comēçando muy amado hermano a hablar con vuestra caridad, como ninguno puede perfectamente seruir a Dios (como la cierta experiencia nos enseña) si primero no procura desatarse enteramente del mundo. Conuiene pues, si queremos seguir a nuestro Saluador y Señor, que ante todas cosas, obedezcamos la voz de el Profeta (conuiene a saber) que sueltos de los nudos de los pecados, nos desatemos de los hazezillos, que nos reprimen, de tal manera que sueltos de las obras terrenas sigamos con libres pisadas al Redēptor. Porque segun la sentencia del Apōstol ningun militante que sirve a Dios se deue implicar ni emboluer en los negocios del mundo. Nunca pues permitamos que en nuestro coraçon aya, alguna sollicitud penosa, de alguna cosa criada, sino fuere en quāto mueue nuestra afeccion al amor diuino, porque la mucha variedad de las cosas terrenas, frequētada mas de lo que conuiene, no solo distrae el animo, y interrumpe la gracia de la quietud del espíritu pacificado, mas junto con esto, engendrando y maginaciones con turbulencias molestias, con mucha importunidad lo mueue y detriba. Antes dexada toda carga pesada de las afecçiones de todas las cosas terrenales, sin tardança alguna, ni graueza corramos a aquel que saludablemente nos combida, en el qual esta la entera refeccion de las almas y la suma paz que sobrepuja todo sentido. Venid a mi, dize, todos los que trabajays, y estays cargados que yo os dare refeccion. O Señor y de quien teneys vos necesidad, o a quien auays vos menester? Que es la causa que llamays? Que teneys vos que ver con nosotros? O voz de verdadera piedad: venid a mi, dize, y yo os dare refeccion. O marauilloso amercendamiento, de nuestro Señor Dios. O caridad infable, quien jamas hizo tales cosas? Quié vio ni oyo cosas semejantes? Mirad como el Señor esta combidando a los en-

migos

1. Tim. 2

Philip. 4
Math. 11

migos, amonestando a los culpados, y atrayendo a los ingratos. Venid (dize) a mi todos y aprenden de mi. Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys quietud para vuestras almas. O palabras dulces, palabras diuinas, y mas penetrantes que toda espada de dos filos que traspasan lo interior de las almas, y son tan llenas de admirable dulçura que llega hasta la diuision del alma. Despierta ahora o alma Christiana, al amor que procede de tanta benignidad, al gusto de tanta dulçura, y al olor de tanta suauidad; cierto el que estas cosas no siente, de graue enfermedad esta opresso, fuera esta de si, y muy cercano a la muerte. Abrafate y inflamate, yo te ruego alma mia, engruesate con afectos de amor, endulçate con delicado labor, ninguno te defienda entrar, ni tener ni guitar. Que mas queremos, que mas esperamos, y que deseamos en esta vida? Tenemos cierto en Christo todos los bienes. Mas ay, o espátola locura nuestra, o enfermedad miserable, o desuario detestable, porque llamandonos para el descanso, seguimos nosotros el trabajo, Combidarnos, para consolacion, y buscamos dolor. Prometen nos alegria, y nosotros procuramos tristeza. Espantosa es cierto tal enfermedad, y miserable peruersidad, ya todos hechos somos insensibles, y casi peores que estatuas. Tenemos ojos y no vemos, oydos, y no oymos, tenemos razon y no vsamos della, teniendo lo amargo por dulce, y lo dulce por amargura. O Dios y Señor todo poderoso, de donde nos verna, enmienda de tanta peruersidad? De donde ternemos, suficiente satisfaciõ de tantas ofensas? Cierro ninguna destas cosas se halla en nosotros si no nos fuere concedida de vuestra mano liberal, porque vos solo nos podeys corregir, vos solo satisfazer por nuestros pecados, que solo conoceys quien nosotros somos, salud y redempcion nuestra que solo a aquellos concedeys todas estas cosas que viendose ser miserables cõ profundissimas consideraciones confian que seran leuantados en alto de vos Señor muy benigno. Leuantesmos pues de directo, a Dios los ojos de nuestra alma, y consideremos a donde ahora estamos caydos, porque quien no conoce su cayda, no cura de leuantarse. Y conociendo quien somos, y el lugar en que estamos, clamemos de las profundidades; a Dios con gran for-

taleza que estienda sobre nosotros la mano de su misericordia, la qual jamas puede ser corta para saluar. No perdamos la confiança porque tiene grã premio. Acerquemonos con fiadamente al trono de su gracia donde alcançaremos el fruto de nuestra fe, esto es la saluacion de nuestras almas. Ninguna cosa nos detenga, porque ya la vida nos llama, la salud nos espera, y la tribulacion nos costuena a entrar. Pues que hazemos porque somos tan perezosos, o enq̃ nos detenemos. Apresuremonos a entrar en aquella holgança de los gozos eternos, donde ay grandes y incomprehenribles cosas, y sin numero. Suba pues a Ierusalen nuestro coraçon, suspiremos por nuestra patria, caminemos a nuestra madre soberana: Entremos en las potencias del Señor y veamos en ellas a nuestro Rey triunfante, y enternezcãse nuestros coraçones en sus misericordias. Demosle gracias de todo nuestro coraçon, que no considerando los defectos de nuestra ingratitud, no aparto de nosotros la copiosa abundancia de su misericordia, dandonos desseos de correr el camino de sus mandamientos, por el qual ninguno puede correr sin desseo. Esta grã merced soberana no se deue tener en poco, mas por gracia singular pues aquel grande entre los Profetas dize en el Salmo, que la desseò en esta manera. Desseò mi alma, desear vuestras justificaciones Señor en todo tiempo. Mas porque este desseo muchas vezes se enflaquece por nuestra gran tibieza, negligẽte y descuydo, parecio me seria bien notar algunas cosas para incitamiento nuestro, por las quales se vea, lo que auemos de seguir, y de lo que nos auemos de desuiar, las quales con afeto deuoto, considerados (y cobradas las fuerças, tanto tiempo sin cansar por la diuina caridad) crezcan en nosotros las virtudes y gracias, hasta que alcancemos el perfeto desseo de los montes eternos. Ponsisehan primero algunos incitamentos generales y despues seguir se han otros particulares.

Memorias, o reglas generales,

SON pues estas vnas virtudes muy loadas, en los mancebos, y vnas escalas para la saluacion. Por las quales sin duda, los fielmente exercitados en ellas, pueden subir a la perfeccion de las virtudes.

Hebr. 4.

Hebr. 4.

Esa. 6.
Psal. 113

Psal. 70

Psal. 118

8

virtudes, ya la cumbre de la gloria. Las quales virtudes son estas que se figuran. Vna verguença en todas sus cosas, y en todas sus obras. Hablar poco, promptitud grande en obedecer, frequentar la oracion: huyr la ociosidad, las disoluciones, y solturas: confesarse pura y frecuentadamente, seruir de buena voluntad, y euitar la cõpañia sin fruto. Estas son las piedras preciosas, y de gran resplandor, que hazen a los q̃ las tienen preciosos a Dios, y a sus Angeles. Y quando pluguiere a aquel que por su gracia desde el vientre de vuestra madre os llamo, para que reuelen en vos la Imagen de su hijo (mudando os de la miserable seruidumbre de Egipto, en la liberrad de los hijos de Dios) que comenceys ya a poner el pie en el camino del hombre nuevo (el qual entre el amor y temor, es hecho atajo de la humildad) entonces subiendo por el mismo camino de la humildad a cosas mayores, os podreys exercitar en otras mas altas, de las quales os porne aqui ciertas anotaciones.

De la mortificacion de las cudicias.

Primeramente necesario es a ti que ante todas cosas tengas inflamado desseo de seguir las pisadas del Salvador, en tal manera que toda tu esperança tengas fixa en el desuiando lexos ti todas las cõsolaciones de este mundo.

De como se deue defarraygar los vicios.

Lo segundo es, que trabajes con todas tus fuerças, limpiar te de todos los vicios y malos desseos, quanto fuere posible a la condicion humana, porque limpio de la leuadura de toda malicia y pecados corras empos de Christo con nouedad de vida. Porque si primeramente no quebrantares las cadenas de la maldad, tu alma siẽdo ofuscada, y acompañada de tales tinieblas, no podra ser leuantada a las cosas celestiales.

De como se deue cortar las ocasiones.

Lo tercero es, que desates de ti toda obligacion y compañía exterior, porque con sana pureza de alma, te puedas ajuntar a Dios.

De las tribulaciones y paciencia en ellas.

Lo quarto es, que por amor del altissimo tu Esposo Iesu Christo con ygualdad de animo, sufras todas las persecuciones de este mudo, recibendolas, si fuere posible, con desseo, y solamente te deleyta en las pasiones y trabajos de Iesu Christo, desuiando de ti toda alegria temporal, alegrate en las mismas tribulaciones estimandolas en mucho precio, como dadas y preparadas para ser por ellas purificado de tus pecados, y para prouecho de tu alma.

De como no se deue quejar el seruo de Dios de cosa alguna.

Lo quinto, que conociendo y sintiendo, quanto tu tienes ofendido a tu Criador, y de todas las cosas, no esperes que alguna criatura vse contigo de razon, y haga lo que deue.

De la propria pobreza.

Lo sexto, que tengas a ti mismo en singular menor precio, desseando ser tenido de todos en poco, y zelando la santissima pobreza en todas las cosas que te pertenecen. Vsaras tambien en ti en quanto pudieres, de aspereza, vileza y tristeza, y para tener esto no busques estas cosas en los otros, mas antes alegrandote y holgandote de la consolacion de tus hermanos, acompañalos seruiendolos en qualquiera administracion segun que conuiene, juzgandolos por dignos de toda consolacion, salvo si (lo que Dios no quiera) assi fuesse en alguna cosa manifesta ofensa de Dios, que por ninguna manera se pudiesse escusar: de lo qual entonces auiedo compassion y temor te deues mucho doler de todo tu coraçon.

De como se deuen huyr las honras humanas.

Lo septimo, que estando todo tiempo en temor, con todo tu poder huygas como de pestilencia mortal, las blanduras deste mundo, las honras, los faouores, y los vientos de gloria vana. Y estando continuamente en ti mismo ten sospecha de ti, en todas las horas. Porque si alcançares

3

4

res

res victoria de ti mismo ningun enemigo de dentro ni de fuera te dañara.

De la verdadera humildad.

Lo octauo es, que por amor de aquel que siendo Señor de todas las cauallerias Celestiales, y de todo lo que ay en la tierra y en el abismo (que por amor de nosotros tomo nuestra vil naturaleza en forma de siervo: sujetandose en ella por su libre voluntad al poderio de los hombres) abaxandote a ti mismo, tengas a todo hombre por tu señor; y a ti verdaderamente por siervo de todos. Porque desta manera alcançando pacifica tranquilidad y perpetua paz con todos, no sabras escandalizarte de cosa alguna.

De la paz del alma, y como se puede poseer.

Lo nono es, que no toques en cosa alguna que no sea para espiritual prouecho tuyo (esto es) que de ninguna cosa curas, o con ninguna cosa te ocupes interior o exteriormente, en manera alguna: si en ella no hallares prouecho para tu alma, ni en tales cosas permitas que otro te enlaze, o te las presente.

De la guarda de los sentidos.

Lo decimo es, que con singular obseruancia guardes la vista, y los otros sentidos corporales, de manera que ninguna cosa quieras ver, oyr o tocar, sino fuere prouechosa para tu alma. Tambien deues reprimir la lengua con mucha diligencia, de manera que ninguna cosa hables sino fueres preguntado, o costreñido por necesidad, o que sea prouecho euidente. Entonces con reuerencia de animo, y temor con suaué breue y moderado sonido si pudieres, puedes responder euitando siempre la abundancia de palabras, y cortando quanto fuere posible la ocasión dellas.

De la soledad y vigiliás.

Lo vndecimo es, que deseando la agradable y santa soledad: en todo tiempo tengas en mucho el exercicio de las vigiliás: ofreciendo siempre a Dios tus oraciones: con mucha atencion de palabras, con

feruor de deuocion y profunda humildad.

Del officio Diuino.

Lo duodecimo es, que quando ayas de dezir el officio Diuino, quietes a ti mismo olvidadas y desuidadas de ti las cosas terrenales, porque fixo y ocupado el espíritu en los misterios celestiales: con tanta deuocion reuerencia temor y alegría digas las horas canonicas, como si puestas entre los coros de los Angeles ante la Magestad diuina, presencialmente con ellos ofrecieses alabanzas al Señor.

Que sobre todo deue ser deuoto de la Virgen Maria nuestra Señora.

Lo tercio decimo es, que en todo tiempo aseruosamente tengas en suma veneracion a la gloriosa Reyna de los cielos, madre de nuestro Señor Iesu Christo, y en todas tus necesidades peligros y estrechuras, te conuiertas a esta Señora así como a amparo muy seguro, demandandole, te defienda en toda tribulacion y necesidad. Y tomádola por principal abogada despues de Dios, segura y deuotamente le encomiendes lo que te cumple, por que es madre nuestra. Y ofrecele cada dia especial y singular reuerencia. Y porque tu deuocion le sea accepta, y tu reuerencia agradable, trabaja con todas tus fuerzas (acompañado de humildad y mansedumbre) de imitar sus santissimas pisadas con entera obseruancia de su pureza y limpieza, y exercicio de toda virtud en tu alma y en tu cuerpo, sin interualo alguno de tiempo.

De como se deuen euitar con mucho estudio las conuersaciones de las mugeres.

Lo quartodecimo es, que en todo lugar euites y huygas la conuersacion de las mugeres de qualquiera edad, y así mismo de compañías de moços, excepto en caso de necesidad o de manifesto prouecho espiritual. Y dōde quiera que estuuieres escoje para ti vn padre varō tanto discreto y piadoso; y mas docto por experiencia de obras, que por subtileza de palabras, el qual con exēplos y palabras eficaces y loables, te instituya, encamine y inflame en el amor diuino. Al qual en todas tus necesidades puedas tener recurso y espiritual consolacion.

De como se deue huyr toda acidia y tristeza.

2. Cor. 2

Lo quintodecimo, que desechando cōfumo estudio y diligencia lexos de ti, toda frialdad de pereza y tristeza, en la qual esta abscondido el camino de la confusio que lleua a la muerte, trabaja de conseruar en ti toda serenidad y quietud interior, y exteriormente: a ninguno resistas ni contradigas por ninguna via, posible en cosa alguna: antes en todo y por todo los dexa en su opinion, con tanto que no sea cosa contraria a Dios, y a tu saluacio.

1

De como se deue juzgar a buena parte las obras de los proximos.

Lo sextodecimo es, que todas tus aficiones y voluntades sean conformes a la voluntad diuina. Todas las cosas te edifique, no te escandalizes de alguna cosa deste mundo, ni te turbes por los defectos agenos, mas de lo q̄ fuere justo, porque acrecentando daño sobre daño, no quedes inficionado por las culpas agenas, y te acaezca que queriendo librar a los otros de algunpielago con mayor daño tuyo caygas en el profundo. Antes encubriendo todas las cosas en que no puedes sin culpa o daño aprouechar, con benigna caridad las deues dexar, a aquella suma sabiduria, q̄ sabe sacar bienes de qualesquier males. Y desta manera podras aprouechar espiritualmente concediendotelo el Señor assi en las cosas buenas, como en las malas.

S. Aug.
in In-
qui.

De como se deue guardar el coraçon.

2

Lo decimoséptimo es, que guardando con toda diligencia tu coraçon, y ocupandolo en solos los exercicios espirituales, trabajos, como no se imprima en el cosa alguna, de las cudicias deste mundo. Porque suelto del amor de las criaturas, libremente pueda darse todo, al Criador de todas las cosas.

De la caridad de los proximos.

Lo decimo octauo es, que considerando en todos los hombres la Imagen y semejança de aquella diuina Magestad, assi amesa todos con estendida afaccion de caridad, y tengas cuydado de todos prin-

cipalmente de los enfermos en todas las necesidades (con tal condicion que sea sin perdida y detrimento de las cosas espirituales) como la buena madre que ama y cria a su vnico hijo.

De la continuacion en la oracion.

Lo decimonono es, que de tal manera tengas tu alma ordenada con Dios, que todas tus obras, y todo el exercicio, assi de tu alma como de tu cuerpo, sea oracion. Y todos los seruicios y principalmente los mas humildes, con tanto feruor de caridad los deues hazer, como si en ellos corporal y presencialmente siruieses a Christo. Lo qual deues y puedes con verdad creer. Porque el dize en el Euangelio, lo que a qualquiera de mis pequeños uos hezities yo lo tomo a mi cuenta.

Mat. 25

De la obediencia santa.

Lo vigesimo primo, que estudies de guardar siempre tu orienta, como la lumbrere de tus ojos, la honra y deuota reuerencia, que se deue a todos, porque regla es de santissima obediencia no solamente subjetarse a los grades, mas tambien a los pequeños, obedeciendo: no solo a los mayores y Prelados, mas tambien subjetandose a qualesquier menores, negando a tí mismo, por Christo. Y que fueren indiferentes, trabajos siempre de hazer la voluntad agena, no siendo cargoso en cosa alguna a los otros, mas antes amando a todos en la caridad de Christo, trabaja lo posible como puedas ser agradable a todos. Huye las lingulares atabilidades, y familiaridades impertinentes. Guardare con todo estudio que ni por palabras, ni por obra, o gesto, teas ocalio por ti o por otro, de algun rancor odio, injuria, turbacion clamor, escandalo, murmuracion, adulacion y lisonja. Y de otras qualesquier cosas semejantes a estas.

4

Del secreto que se deue tener en los dones espirituales recibidos.

Lo Vigesimo segundo es, que trabajos absconder de los ojos de los otros quanto a ti fuere posible, los dones de las virtudes y gracias espirituales, que en ti o por ti ha por bien de obrar la bõdad de Dios. Y tambien estudia de absconder de los otros

Como se otros las tribulaciones, las batallas, los
deuen ab propósitos que tienes de proseguir algu-
seender na virtud, y cosas semejates, sacado aque-
las bata- llas que se han de descubrir al proprio cõ-
llas espi- teisor en la confesion de las proprias cul-
rituales pas, salvo sino los descubrieses a algun tu
de los o- espiritual, y experimentado amigo, por
jos de los causa de provecho de ta alma, cuyo conse-
hombres. jejo y doctrina crees que te aprouechara.
Se siempre sollicito, en aprouechar el tie-
po en todo lugar, por que puedas darte a
la acostumbrada oracion y santos pensa-
mientos, y como estando a solas seas lle-
uado con los deseos a cosas Celestiales.

5

De la continua memoria de Dios.

Lo vigesimo tercero es, que suelto del amor de todas las criaturas, con tãta fuerça de tu alma y feruor de inflamado deseo entendas, y te ocupes en el conocimiento, que suelto y libre de todas las cosas inferiores todo lo que hizieres, y donde quiera que estuuieres, y en qualquier negocio en que te ocupares de dia y de noche: en todas las horas y momentos, sin interualo alguno tengas a Dios en tu memoria, creyendo y entendiendo que verdaderamente citas ante el, y que en todo lugar te esta mirando. Estas cosas deues pensar con gran reuerencia, temor, y amor, y con mucha discrecion. Ora prostrado ante los pies de su diuina Magestad, pidiendole con mucha amargura de tu coraçon, perdon de tus pecados. Ora presentandote llotofo, con abundosas lagrymas ante la Imagen de Iesu Christo crucificado, herido tu tambien, con el cuchillo de la compafsion de la sacratissima Pafsion del Hijo de Dios. Ora poniendo delante de tu vida diforme, el discurso de toda la vida de Christo, como vna regla derecha, con que se ha de reglar tu vida. Ora tratando dentro de tu alma los infinitos, inmenfos beneficios de Dios ofreciendole infinitas gracias. Ora compungido, ardentissima mente con los estmulos de su amor: considerandole en todas sus criaturas, contemplando a vezes su omnipotencia, a vezes su sabiduria, y a vezes su infinita bondad y clemencia: loandole deuotissimamente, en todas sus obras. Ora arrebatado del deseo de las moradas Celestiales con gemidos y suspiros afectuosos, endereçados al Señor. Ora viendo con profunda especulaciõ las en-

6

La vida de Christo es con que se ha de medir la vida del justo.

trañas de su inestimable caridad, que tu no con nosotros, y esto deues hazer con vna alegria de excessiua admiracion, desfalleciendo con el animo y con el coraçon entre sus diuinos braços, considerandote, agora para caer, agora huyendo, otras vezes cayendo, y que a vezes tiene Dios su mano sobre ti, que te leuanta, te sustenta, y te atrae a su puesto que en todo te conozca ingrato y descuydado de ti mismo. Y siendote auiertas las inefables entrañas de la misericordia diuina, deues con grandissimo ardor de caridad lançar-te en ellas resoluiendote todo en lagrymas de deuocion. Y otras vezes contemplando con atencion los secretissimos, y profundissimos, y muy espantosos juizios de su justicia, dando al Señor suma veneraciõ: acõpañada de gracia de amor, temor, y tremor como fiel constante, auisado y humilde en todas, y por todas sus obras. Y demas dello deues traer en todas las cosas dentro de tu animo la continua y biva memoria de su sacratissima Pafsion.

En que deue gastar el tiempo el varron espiritual

7

De la guarda que deue tener cada vno de si mismo.

Lo vigesimo quarto es, que velando sobre la guarda de ti mismo, con caura y continua sollicitud te ampires en todo tiempo de los engaños del enemigo antiguo, el qual muchas vezes transfigurandose, y fingiendose en Angel de luz, en todo tiempo y lugar estiene lazos y redes al hombre, porque pueda prender su alma. Hueye pues como aue los laços de los caçadores, y trabaja con santa humildad de venir a tanta pureza en los ojos que no te pueda compreheder en sus subtilissimas redes. De las quales entonces podras ser libre de culpa, quando fueres hecho Israel viendo continuamente a Dios, con los ojos intelectuales. Porque ni se duerme ni se descuyda, el Señor que lo guarda.

2. Cor. 11

8

Ps. 120

De la pura confesion de los pecados.

Lo vigesimo quinto es, que perseverando en ti, con incantable rigor de santo proposito, y todo encendido en los sagrados ardores de los consejos Celestiales, guardando la hermosura de la limpieza del alma y del cuerpo, la pureza de la innocencia, la subtileza de la conciencia cõ diligete cuydade, te deues guardar de no boluer a tras, del bien q es comen-

El çado:

gado. Y para conſeſurar eſto mas pura y diligente-mente, examina tu vida ſiete ve-ces al dia, con examen continuo, y eſto, antes o luego deſpues de dicha, cada vna de las horas Canonicas: conſiderando y diſcutriendo con deuida atenció, en que manera anduuiſte de hora en hora digna-mente, y ſin macula delante de Dios. Y porque no ay alguno tan diligente que aſi- guarde la diciplina y juſticia que no dexa, o deſfallezca en alguna coſa, por tanto neceſſario es, que recurriédo al pu- rificador de la conciencia con dolor y ge- mido, frequéntadamente te acufes en la confeſion de los pecados. La qual acu- tacion, o confeſion, entera, verdadera, y puramente: ſin alguna cobertura de eſcu- ſacion, deues declarar por orden al pro- prio Sacerdote, aſi como a Dios, y to- dos los defectos en que ſientes que aſ de- ſallecido, recontando primero las omiſ- ſiones y negligencias que cometiſte en todas las coſas que tocan al ſeruiſio de

mayor ſeruor encendido en las obſeruan- cias, trabaja afectuoſa y moroſamente, cõ eſpíritu candido y ſimpliciſſimo, tratar eſtas cinco coſas: alomenos vna vez en- tre noche y dia. Lo primero, quan breue es eſta vida. Lo ſegundo, quan reſualoſo, y peligroſo es el camino. Lo tercero, quã incierta la muerte. Lo quarto, que pre- mios eſtã guardados a los juſtos. Lo quin- to, que tormentos a los malos: porque no aya ſeruiſio ſin temor, y ningun paſſati- po ſin temor, o ſoſpecha de ofenſa.

Cinco cõ ſideracio- nes de grande utilidad para el alma.

De la propia reputacion.

Lo vigéſimo ſexto, y vltimo es, q̄ (quã- do concediendolo la gracia Diuina) tu- nieres, cumplido todas las coſas perfectã- mente conociendote por pecador y fier- uo inutil, te tengas por indigno de qual- quier beneficio de Dios, y teniendo for- tiſſima fé, lleno de la caridad Diuina, eſ- pera del miſericordioſiſſimo Padre con gran confiança, que te abra las entrañas de ſu miſericordia. Porque quãdo ayas lançado los firmiſſimos fundamentos de la fe, en la çanja de la profunda humil- dad, y leuantares glorioſas paredes de continua y ſeruiente caridad, adornadas de pinturas y debuxos de todas las virtu- des, y puſieres la hermoſa cobertura de la deſſeada, y bienauenturada eſperança, y finalmente todas las coſas bien ordena- das: aquel ſumo y Ceſtial morador, y muy dulce huésped de las almas fieles (cu- yos deleytes ſon eſtar con los hijos de los hombres) tanto tiempo tenga por bien, por ſu diuina gracia de morar contigo en el preſente deſtierto, haſta que acabado el termino deſta vida, en la patria de la Ceſtial y bienauenturança, veſtido de glorioſa eſtola de perpetua immortalidad, merezcas ver con júbilo, la claridad de ſu diuino roſtro con todos los Santos, don- de aura ſuma felicidad y eterna bienauen- turança, ſin y cumplimiento de todos nue- ſtros deſſeos.

3

Pron. 86

4

Concluſion de la Epiſtola.

Eſto pues cariſſimo hermano quiero q̄ tengas bien entendido que ſi perfectã- mente no negares a ti miſmo, ſin dada no podras ſeguir las piſadas del Saluador, ni menos podras alcançar ſu gracia, ſin gran ſolicitud, y continuo trabajo. Y ſino lla- mares cõtinuamente a ſus puertas, nõ po- dras venir a la paz del alma. Y ſi cõ dilige- cia no cõſeruares en ti el temor de Dios, muy

Nota.

Forma de cõfeſarſe de los pecados.

Mat. 13.

Mucho agrada lo q̄ ſiempre daña a la conciencia.

muy presto dara tu casa en tierra, en profundo abismo. Y si te conseruares fiel y constantemente, y fueres bien exercitado en las cosas ya dichas, espero en la misericordia del Salvador que en el presente destierro, te hara digno de su gracia, y con el gozaras de su gloria en el tiempo futuro, la qual te conceda aquel mismo Señor que es trino y vno por siépre glorioso y loado amen.

CAPITULO XLII.

De vnos exercicios de San Buenaentura.

2. p. lib.
2. c. 53.

Porque te conserues en las virtudes, necesario es que tengas exercicios espirituales en que ocupes tu alma, porq̄ de otra manera no podras perseverar en ellas. Primeramente deues exercitarte con mucho feruor en la oracion en estos tiempos. Antes que pongas la mano en qualquier cosa, inuocarás el nombre del Señor haziendo breue oracion, asfi como, Señor Dios entiende en mi ayuda, Señor Dios aued misericordia de mi, o otras semejantes. Y en todas las horas que oyeres tañer la campana, a alguna de las horas Canonicas, haras dentro de tu alma breue oracion, de tal manera, que aunque esten algunos cerca de ti, no entiendan que oras.

Lo segundo, que tu exercicio sera este, que quando oyeres tañer la campana, propongas con deuida deuocion de emedarte con vna generalidad: haziendo oracion por espacio de vn Pater noster. Antes que comiences alguna obra notable, pensarás breuemente que proposito tienes de auerte en la primera hora de aquel dia, y asfi de todas las otras siguiétes que vayan guiadas de santa intécion, del qual proposito te acordaras en qualquier obra exterior antes que la comiences. Y tres, o quatro veces en el dia reprimiras con firme proposito la soberuia.

El tercero exercicio sera pensar en algun bien quando tuuieres tiempo. Y ternas para cada dia alguna cosa especial. A la qual acudirás muchas vezes con el entendimiento teniendo a ella recurso. El Domingo pensarás en el Reyno de los Cielos. El Lunes en el juyzio final. El Martes en los beneficios de Dios. El Miercoles en la muerte. El Iueves en las penas del infierno. El Viernes en la Passion del

Señor. El Sabado pèsarás en la perfecció, y santidad de nuestra Señora, y en tus pecados. Y ternas la Passion del Señor cada dia como materia, o exercicio proprio, de aquel dia juntamente con los beneficios de Dios. Y en cada vna hora de las Canonicas (esto es) prima, tertia, sexta, &c. Pensarás el passo de la Passió de aq̄lla hora: con alguna parte de aq̄lla materia q̄ queda señalada para cada dia. Y desta manera, pensando y haziendo tus obras espero que gastarás bien el tiempo.

El quarto exercicio sera que cada dia te exercites en obras humildes, y de menosprecios, escogiendo siempre el lugar mas baxo, menospreciandote de todo coraçon, teniendote por indigno de toda reputaciõ y loor, refiriédolos todos a Dios, haziendo poco caso que seas loado, o vituperado de los hombres. Considera en ti mismo y hallaras quan indigno eres de ser loado antes muy digno de ser vituperado. Quando estuuieres en compaña de los otros deues estar como cõuiene, quieto, vergonçoso, y callando.

El quinto exercicio sera, que euites toda señal de soberuia, asfi como es hablar alto, y impetuosamente, y otras cosas semejantes.

El sexto exercicio sera, que consideres muchas vezes en que desfalleces, donde quiera que se te ofrece ocasion, y no consentas pasar en ti algun pequeño vicio sin castigo, porq̄ el que menosprecia las cosas pequeñas caera en otras mayores.

Lo septimo sera, q̄ primeramente guardes tus ojos donde quiera que estuuieres, porque de la poca guarda dellos nacen infinitos males, y asfi deue ser esta guarda de la vista la principal entre todas. El octauo exercicio es, considerar los bienes agenos, y no los males. Y quando vieres pecar a alguno, cõsidera q̄ si aq̄el tuuiera tanta gracia del Señor como tu que con mayor feruor que tu se enmendara. Y si vieres a alguno hazer algũ bien estudia como lo puedas tu imitar. El nono exercicio sera, que todas las cosas que vieres, y oyeres en los otros las juzgues a buena parte, y asfi de ninguno sospecharas mal. El decimo exercicio es, que donde quiera que te hallares te ayas de fuera con todos, cortes y comedidamente, porque no des algũ mal exemplo a los otros, porque la composicion de fuera, señal es de la disposiciõ del alma. El vndecimo exercicio sera, q̄ tra-

Eccle. 19

8

bajas de no hazer cosa en que des mal exemplo a otro en hecho, ni en sospecha, porque peligrosa cosa es dar mal exemplo a otro. Lo duodécimo sera, que resistas varonilmente a las tentaciones y te abstengas, y apartes de las cosas mundanas, sabiendo como en ellas no esta la salvacion. El vltimo exercicio sera, que estes siempre con temor, y vergonçoso, y asì te deues guardar estando solo, como

Psal. 15

I

estando con otros, porque Dios ve todas las cosas que hazes. Estos exercicios en comun deues guardar segun tu posibilidad y rogar al Señor deuotamente que te de gracia para ponerlos en obra porque sin el ninguna cosa puedes hazer. Tornare pues yo de las cosas exteriores a las interiores, y de las interiores subire a las superiores, porque pueda conocer de donde vengo, o donde voy, que cosa soy, de donde soy, porque asì, de mi conocimiento pueda venir al conocimiento de Dios nuestro Señor. Porque quanto voy aprouechando en el proprio conocimiento, tanto mas me allego al conocimiento de Dios nuestro Señor. De donde vengo segun el hombre exterior, vengo de los padres que me engendraron, primero condenado que nacido, pecadores engendraron al pecador en su pecado, y del pecado me criaron quien soy yo? Hombre formado de tierra, por artificio natural, ordenado por dispensacion soberana, porque soy moneda del concebimiento, concebido de principios de generacion humana. La qual fue despues conuertida en carne, y despues que sali del vientre de mi madre llorando y lamentando, fui puesto en el destierro deste mundo. Y venido en hedad, y lleno de pecados muy presto sere presentado ante el estrecho juyzio del Soberano juez, donde me sera dicho. Veys aqui al

Job. 20.

2. Cor. 5.

2

hombre, y sus obras. Ten pues cuydado de pensar profundamente en esto que se te a puesto aqui delante tus ojos.
(?)

CAPITULO XLIII.

De vna colacion, o conferencia resoluta que trata del menosprecio del mundo compuesta por San Buena-ventura.

ANte todas cosas deues notar que siete cosas ay en el mundo, en las quales si el hombre con deuida atencion aduertiese facil y enteramente las despreciaria, y se daria al seruicio de Dios, porque seruir a Dios es reynar, y seruir al mundo es perder la libertad de hijos de Dios. Pues lo primero que ay en este mundo es el trabajo que tanto fatiga a los amadores del. Quien alcanza honra sin dolor? Quien Preciazias sin tribulacion? Y quien puede estar en alto lugar sin vientos de vanidad? Por lo qual diran los que han de ser condenados para siempre. Cansados estamos del camino que anduimos de la maldad y perdición, porque anduimos por caminos muy trabajosos. Los malos en esta vida son fatigados de los deseos, y despues seran atormentados en las penas del infierno. Por tanto gran seguridad del coraçones no tener cudicia de cosa deste mundo, y el que trabaja por alcanzar las cosas terrenales jamas podra andar quieto y seguro. Porque es fatigado de lo que desea tener, y no lo tiene, o si lo tiene perderlo. No querays pues muy amados amar este mundo, ni las cosas que ay en el (esto es) deleytes y bienes temporales. Bienaventurado el hombre que sabe a Iesu Christo, aunque no sepa otras cosas. Y por el contrario desuenterado de aquel que sabe todas las otras cosas, y no sabe a Iesu Christo. La segunda es la negligencia que ay acerca de las cosas perfectas por el amor del mundo. Porq̄ los amadores del mudo tan intentos y diligentes son en adquirir los bienes de la tierra, q̄ todos ellos por el amor destas cosas en que tienen puesta su aficion pierden los bienes eternos. Y el amador deste mundo quãto mas se oluida de Dios tanto mas es desamparado del, y queda su alma mas endurecida. Y quanto mas alguno se allega a los males, tanto menos entiende los bienes que pierde, y los que menosprecian a Dios, no sienten quanto daño se hazen. Mas los santos varones, porq̄ ninguna cosa deste mudo amã, y mas deseã la morada del cielo, viuẽ en grãde quietud, porque

2. p. lib.
2. ca. 54.

3

Sap. 5.

1. Ioa. 2.

4

Los que se desuian de Dios que ganancia sacan.

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 333

que la bienaventuraga de este mundo grã de infelicidad es. O quan bienaventurado es el hõbre, a quien es concedido despreciar este mundo, y feruir a Christo, cuyo seruicio es mejor que toda la libertad.

La tercera cosa que nos ha de incitar al menosprecio de las cosas temporales, es la vanidad que ay en ellas. El alegria del mundo, vanidad es, porque se adquiere con larga esperança, hasta que llega, y venida no se puede tener porque pasan todas las cosas bolando y con gran ligereza, y como humo desfallecen, y ay de aquellos que aman tales cosas. Passa el mundo y todas sus cosas deseadas. Pues dime qualquieres mas amar las cosas temporales, y passar con el tiempo, o amar a Christo, y viuir para siempre? Por esta razon los varones perfectos consideran siempre la breuedad de la presente vida, y viuen como si cada dia vuiessen de morir, y con tanto mayor sollicitud se disponen para lo que esperan quanto mas claramente entienden ser nada las cosas transitorias por el fin que tienen en si. Perpetuo y sin medida es lo que no tiene fin, y pequeña cosa es lo que se acaba, y quanto mas verdaderamente conocen las cosas celestiales, tanto mas particularmente menosprecian las terrenales. Por tanto los contentamientos, y passa tiempo de la vida presente que los pecadores estiman en mucho los varones justos los tienen por estiercol y huyendo de las cosas que tienen en mucho los amadores deste mundo, como contrarias a su profesion: porque saben que son agenos de Dios aquellos a quien este mundo en todo les es prospero. O gente sin consejo y sin prudencia, y si supieffen y entendiessen, y proueyessen lo que han menester para el fin. O si supieffen el excessiuo numero de los que se condenan, y quan pequeño es el de los que se saluan, y quan grande es la vanidad que ay en las cosas temporales. O si entendiessen la multitud de sus pecados, los bienes que dexan de hazer, y el tiempo que pierden, y se proueyessen para el peligro de la muerte, para el riguroso juyzio final, y castigo eterno. La muerte como con el dedo nos enseña de muy cerca en quan poco auemos de estimar lo que con tanto cuydado buscan los malos en esta vida, como son riquezas, deleytes, y honras. El trabajo de los

que buscan las riquezas nos lo enseña la vanidad quando vemos que el hombre desnudo se conuierte en poluo. Y el trabajo de los deleytes sin prouecho se vé claramente quando el cuerpo criado en deleytes es manjar de gusanos. Entonces es conocida la ambicio fer sin fruto quando vemos al hombre sepultado debaxo de tierra, y andar sobre el, y pisarlo las bestias y los hombres. No cureys pues muy amados hermanos amar este mundo, ni lo que ay en el, dexemos estas cosas vanas, y conuirtamonos a buscar aquellas que no tienen fin. Miserable es esta vida a quien la muerte incierta subitamente arrebatada, y despues el que fue negligente ha de ser puesto en tormentos eternos. Conuertios pues, o preuaticadores al coraçon, yos al que os crió, estad y no cayreis. Engañoso y vano es el mundo, el fin incierto y horrible, el juyzio espantable, y la pena sin fin.

La quarta cosa que nos incita al menosprecio del mundo es, quanto se deue de huyr la gloria mundana. Porque quando viue el hombre alegre y a su voluntad, y piensa que ha de viuir largo tiempo, vemos como subitamente es arrebatado de la muerte y el alma apartada del cuerpo, va cercada de miserias, de temor, y dolores a la region no sabida, saliendo al encuentro demonios sin numero. Donde estan pues los amadores deste siglo que pocos dias ha los vi andar sobre la tierra? No queda otra cosa dellos sino es ceniza, y gusanos. Mira bien ahora quien son, y quien fueron. Hombres fueron como tu, comieron y beuieron, gozaron de buenos dias, y en vn punto descendieron al infierno. En la sepultura esta entregado su cuerpo a los gusanos, y en el infierno esta su alma puesta en los eternos tormentos. No cureys pues hermanos de amar este mundo mas seguid a Christo Redemptor nuestro (que dice.) Mi reyno no es deste mundo, inspirad con entero desseo del alma por la morada celestial, porque feays dignos de alcançarla. No estan aqui las verdaderas consolaciones, alli esta la verdadera vida, donde nunca se temera la muerte.

La quinta causa que nos ha de apartar del amor deste mundo es el peligro en que viuen los mundanos: porque que otra cosa hazen ellos, sino enlazar se en

Sap. 9.

1. Ioñ. 2.

2. Cor. 4.

Deut. 32

1. Ioñ. 2.

7

8

1. Ioñ. 2.

1. Ioñ. 18.

pecados y herir su alma con las peligrosas llagas de sus pecados en tanta manera, que apenas, o nunca las sienten. Adulterios, engaños, hurtos, falsedades, destas cosas y otras semejantes esta lleno el mundo. Desde el mayor hasta el menor todos van tras la codicia cada vno como acrecentara su hacienda y pocos, o ninguno, como salvara su alma. O quan alegre anda agora el demonio. Todos caen en los vicios, pocos se convierten. Todo es desatención a los demonios a las cosas de la tierra, y gustamos dellas, de Dios y de sus mandamientos hazemos poca cuenta, y no nos espantamos oyendo sus terribilissimos juyzios. No cureys pues hermanos amar el mundo ni sus cosas, porque son faetas cruels del demonio: mas firmamos a Christo, por que ninguna cosa ay tan buena ni tan provechosa como la buena y virtuosa vida.

La sexta cosa que nos deve hazer huyr del mundo es, la mudança y poca estabilidad de las cosas temporales. Lee se de vn Filosofo que dixo. Quando pienso en la quietud del coraçon puro, y en la delectacion del entendimiento, que contempla a Dios, y en la seguridad del coraçon que ama a Dios, entonces me parece que ocuparse en las tales cosas, es vivir, diuinalmente. Ciego es por cierto el q en otras cosas le emplea. Que cosa es nuestra vida sino vn correr a la muerte, y vn estar mucho tiempo en tormento? Por que si con diligencia se mirare todo lo que se haze, pena y miseria es. O amadores del mundo que es el fin porque trabajays? Y por que os affligis por no nada pudiendo poseer al Criador de todas las cosas? Que otra cosa creeyis que puede bastar, a quien el mismo Criador no basta? Hijos de los hōbres hasta quando auerays de ser de tan pesado coraçon, porque amays la vanidad y buscays la mentira? No cureys de amar el mundo ni sus cosas.

La septima y vltima cosa que nos deve refrenar de las cosas del mundo es el estrago secreto que hazen las heridas de los pecados, que nacen de los bienes mundanos en las conciencias de los amadores deste siglo. Por que cosa dificultosa es que alguno embuelto entre las vanidades deste mundo, escape sin macula de los vicios: porque puesto en el peligro, no puede estar alguno mucho tiempo seguro. Bienauenturada es el alma de aquel que con tales deleytes se goza, que care-

cen de toda macula, torpeza y deformidad: mas purgada con la seguridad de la verdad assi se deleyta con la ley de Dios nuestro Señor, que gustada esta vence todas las delectaciones sensuales. Pues a quien es gustoso Christo, muy amargo le es todo el mundo, por que transformado en el Espiritu de Christo nuestro Redemptor, quando se comienza a gustar toda carne le es desabrida, y por esto dize San Augustin, hablando con Dios nuestro Señor, pidote Señor esta gracia, que todas las cosas me sean amargas, porque vos solo seays dulce a mi alma, que soys dulçura inefable, por que todas las cosas amargas son dulces. Vuestra dulcedumbre Señor, hizo dulces las piedras duras a San Estevan, y a San Lorenzo las parrillas. Tocados de vuestra dulcedumbre, vuestros Apostoles salian alegres de los Concilios, por que se veian dignos de padecer por vuestro nombre. Yua San Andres leguto, y alegre por que corria tras la suavidad de vuestra dulcedumbre, y por comprar esta dio San Bartolome la propria piel, por gustarla San Iuan Evangelista, beuio sin temor el vaso de ponçona. Luego que San Pedro gusta esta suavidad, olvidado de todas las otras cosas abouado, y como fuera de si respondió Señor, buena cosa fera que nos estamos aqui, hagamos aqui tres moradas, aqui moremos, aqui contemplemos, por que ninguna otra cosa auemos menester. Deuse notar aqui despues que San Pedro gusto vna pequena parte de este dulçor, como le dio fattedio todo lo demas, y lo desecho por entonces lexos de si. Que pensamos que dixera, si gustara aquella abundancia de suavidad, de la Diuinidad que vos Señor abscondistes para los que os temen? Esta inefable dulcedumbre auia gustado la Santa Virgen Agueda, de la qual se lee que yua a la carcel muy gozosa y alegre, como si fuera combidada al copioso y suave combite. Esta creo yo tambien que auia gustado el que dezia. Quan grande es Señor la multitud de vuestra dulcedumbre, que vos abscondistes para los que os temen. Y en otra parte dize. Guitad y ved, por que suave es el Señor. Estas cosas dize San Augustin. Cierito quien no gusta algo desta dulçura que es Dios, no puede escapar de ser ateadado de los deseos de la tierra. Grande merced de

Dios

Isai. 16

1

Psal. 4.

2

S. Aug.

3

4

Psal. 30

Psal. 33.

De vna Epistola de san Buena Ventura de los remedios de los defectos del Religioso.

CON simplicissimo animo veniste a mi ayer fray Ruperto pidiendome te declarasse como podrias aplazer a Dios. Consolauate yo con palabras desleando satisfazer a tu bué desseo. Y creciendo la platica crecio tambien tu fanta deuocion. Y passadas en esto tres horas, y yo cansado cessando de hablar, dixiste me. Di Padre que yo de buenamente te oygo, y profiguiendo yo el remedio de la amonitacion y discrecion, recolegi muchas lagrymas, y grãde llanto, y cõstreñido por la necesidad de mi obediencia fuy forçado a proseguir la visitacion, y todo turbado y desconsolado te fuyste, y passada la media noche como yo acollumbro demandando yo entrañablemẽte a mi Dios y criador que vlassẽ de misericordia conmigo, me ocurrio aquel testo del Euangelio, q̃no ofreciessẽ a Dios los loores de los Maytines, sin que primero reconciliado a ti te consolasse, segun la gracia recibida del Señor, esta breue palabra y instruciõ te propongo, cõ la qual consolado y perfectamente conuertido te hagas prouechoso a ti, y exẽplar a los otros. La qual breue instrucion dexo a toda esta Congregacion, para remedio de los defectos, y acresentamiento del prouecho espiritual, diuidida en treze capitulos. El primero es que trabaje todo fray le quanto pudiere detenerse por vilissimo y indigno de los beneficios de Dios, y desaplaziendo asì mesmo, todo su desseo sea agradar a Dios, y ser de todos los otros tenido por vil, mas no por humilde. Y de la suma clemencia de Dios venga en conocimiento de su vileza, hazien dole gracias que tiene por biẽ tomar por su sieruo, a hombre tan vil, y prompto a todo mal y negligente a todo bien, y lo que mas es adoptarlo y recebirlo por hijo estendiendo sobre el la mano de su bondad. No tengas pues por gran cosa que sirues a Dios nuestro Señor: mas deuestener en mucho mas, que el tiene por bien que tu lo siruas. Lo segundo es que de ninguna cosa sino fuere de los pecados, y de lo que induze a pecar, y de lo que aparta del bien, tenga dolor el frayle. Antes se deue alegrar de qualquier

2. p. libe
2. ca. 55o

7

Desuelã
se los san
tos por la
salud de
las al-
mas.

Matth. 5

8

Porquẽ
esta grã
virtud
no todos
la alcan-
çan lucẽ
go.

Dios es tener desuiados lexos de si los deleytes deste mundo. Hazed pues plan- to miserables amadores deste siglo que destruyes antes de tiempo el cuerpo, y ma tays el alma. De donde tantas enferme- dades y muertes subitas se siguen, sino es de la destemplãça en el comer, y del exer- cicio de los torpes desseos? Dando credi- to a vuestras delectaciones verdadera- mente os engaãays, porque regalando la carne enflaqueceys el alma, y asì antes de tiempo perdeys lo vno y lo otro. Co- med pues y beued, porque despues de la muerte no terneys licencia para esto. Sẽ- brad corrupcion de la qual coxays des- pues rigurosa execucion de la senten- cia Diuina, que el justissimo juez pronuncia ra contra vosotros diziendo. Id malditos al fuego eterno. O coraçõ de piedra co- mo no temes, pensando en la senten- cia que ha de ser pronunciada cõtra ti, por tan breues delectaciones en que agora te ocupas? Poruentura dira alguno, que el hombre que viuio toda su vida en pecados, en el articulo de la muerte recibida penitencia alcançara perdon de Dios? O quan loca y vana esperança, y que enga- ñoso pensamiento, porque vemos que pocas vezes acaece que merezca alcan- çar en la hora de la muerte, la misericor- dia Diuina, el que en el tiempo de la sa- lud y fuerças, ni teme, ni dexa de ofender a Dios. Esto tengo yo, y creo que aquel terna mal fin, que siempre viuio mal. Preciosa es en la presen- cia de Dios nue- stro Señor la muerte de los santos, y muy mala la muerte de los pecadores. No cureys pnes carissimos amar el mundo, ni sus cosas: mas huyd de en medio de Babi- lonia. Huyd de la ciudad y fuego de los Chaldeos (esto es) del incendio de los vi- cios, huyd y saluad vuestras almas. Aco- geos a la ciudad del refugio (esto es) a los lugares de los Religiosos, donde podays hazer penitencia de los descuydos de la vida passada, y alcançad al pre- sente gracia para caminar, y esperar confiada- mente en la gloria.

5
Mat. 25

Pf. 115.

Iosue 2.

6

† Tom. 1.

otra tribulacion, afficion, o injuria que le sucediere. Ame con mucha instancia los que le ponen en trabajo de alguna tribulacion, y haga por ellos oracion especial, y de por esto muchas gracias a Dios, conociendose por indigno desta merced, por que a los que Dios ama castiga, y affige.

Heb. 12.
Psal. 15.

Y las tribulaciones son las sendas derechas, y las fuerças que nos lleuan a Dios. Lo tercero es que ninguna cosa de las temporales quiera, sino fuere costreñido por la estrecha necesidad: mas desechando de si todo lo superfluo, y consolacion temporal, su desseo sea conformarse con Christo nuestro Señor. Y esto deue de tener en mucho, que Iesu Christo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, tiene por bien atauiar con su vestidura a tieruo tan vil, y hazer q̄ el lodo de tan mal olor, venga a ser semejante a su alta Magestad. Y por tanto quanto mas rico se viere, y abundar en mas consolaciones corporales, tanto mas profunda y interiormente se deue entristecer, viendose que por esto mas se desuia de la semejaça de Iesu Christo.

S. Amb.
in lib. de
dignitate
naturae
humanae.

Lo quarto es, que en todas las cosas que fueren de virtud, y indiferentes antes trabaje hazer la voluntad agena que la suya, y que en las obras exteriores trabaje siempre de negar asi mesmo, desseando con toda diligencia que se haga la voluntad de los otros en todo aquello que fuere licito, lo qual con todos, y principalmente con sus Prelados deue guardar.

Phil. 2.

Lo quinto es, que no desprecie a ninguno por mas abatido y miserable que sea, antes a todos se incline con afecto intensiuo de caridad, auiendo compasion de todos, como la fuele tener la madre con su vnico hijo. Y todas las miserias de los otros, tengalas por suyas, socorriendo si puede a todos, como assi mismo. Porque a todos los pobres deue tener reuerencia como a señores, pues que ellos recibē a los otros, en las moradas eternas.

2
Los pobres son señores del mundo y superiores a los ricos.

Lo sexto es, que a ninguno juzgue de pecado pues que no sabe lo que la gracia diuina obra en el alma de cada vno. Y si por señales euidentes conoce alguno ser pecador, mas se deue doler del pecado de aquel que si su proprio cuerpo estuuiesse al punto de muerte. Y piense que aquella tal alma assi mortalmente herida, es mas preciosa que todos los cuerpos mortales, y assi como yo libraria mi cuer

po de la muerte, desta manera, y con mayor diligencia deuo guardar a mi proximo de todo pecado, con oraciones amonestaciones, y buen exemplo.

Lo septimo es, que ame el bien de su proximo como el suyo proprio, y assi como la madre se alegra con los bienes de su hijo, por la misma manera, se deue el alegrar de los bienes de todos, especialmente de los espirituales, y que induzen las almas a las cosas altas. Y como procura los propios bienes, assi ha de procurar los bienes de los otros, y los procurados que vayan en mayor crecimiento. Y siēpre deue creer mas bien de su proximo de lo que el puede alcançar con la vista.

3

Lo octauo es, que ninguna cosa ame fuera de Dios, porque en todas las cosas sea Dios amado, puramente y sin ygualdad de otro alguno. No sea induzido por qualquier santidad de alguno, o por singulares beneficios, a que ame a alguna persona en particular, mas con entera caridad trabaje de amar, los bienes de todos, y todo lo refiera a Dios, y por reuerencia de Dios ame mas lo que es mejor. Puede empero satisfazer los beneficios con oraciones, y obras espirituales.

Lo nono es, que en todo lo que hiziere trabaje tener siempre a Dios en la memoria y en la voluntad, y anteponga la honra de Dios a todas las cosas inferiores de su diuina Magestad. Y en esto principalmente se desuele en entender que estā Dios presente, como si en todo lugar lo viesse en su essencia, el qual en toda parte esta presente por essencia, potencia, y presencia. Y assi lo tema y reuerencie, y sea cō intento amor eleuado en el, y assi goze aqui del, como pudiere con todas sus fuerças; y en el, y no en otro reposo.

Lo decimo es, que si pudiere alcançar las cosas que estan dichas, entienda ser gran beneficio de Dios, y con estas retenga en su memoria todos los otros beneficios que a recebido de la mano de su diuina bondad. Lo primero que lo adorno de su ymagen. Lo segundo, que tome su naturaleza humana, y tuuo por bien morir por el. Lo tercero, que se le da en premio aqui, y en el siglo futuro, y para que mejor entienda esto, ponga los ojos de su alma como estuuo puesto en el tormento de la Cruz, y assi compadezca del, como si en su proprio cuerpo sustiesse las llagas

4

Genes. 1.
Y S. Am
bro. vt su
pra ad il
lad.
Psal. 92.
El Señor
se vistio
de fortis
lez.

llagas de Christo. Y principalmente se duela de tanto numero de almas que desmetecen por sus pecados, tal y tan inmenso beneficio. Y así pensando en Christo, diga con ardiente amor la oracion que se sigue. Tambien haga a la madre de Christo nuestro Señor toda la reuerencia que pudiere, y diga. Piadosissimo Iesus, yo os suplico concedays esta gracia a mi miserable pecador que digna, y deuidamente sirua yo a vuestra muy santa Madre.

5
Oracion deuorade Christo.

Lo vndecimo. Señor Iesu Christo, herid mi corazón con vuestras muy santas llagas, y embriagad mi alma con vuestra preciosa sangre porque a qualquier parte que me boluiere siempre os vea crucificado, y quanto viere me aparezca rubricado con vuestra sangre, porque yendo yo así todo a vos, ninguna cosa pueda hallar fuera de vos, y ninguna cosa pueda ver sino vuestras llagas: esta sea mi consolacion Señor mio que muera yo y padezca con vos. Esto piense mi intima affection, no se quiete mi corazón sino en vos buen Iesus, porque siempre me yra mal sin vos que soysto todo bien.

Lo duodécimo es, que mucho nos deuemos marauillar, como el hombre gustando vna vez de la suauidad diuina, se puede mas de ella apartar. Como no se olvida de todas las cosas, por la gran suauidad de aquel vino celestial. Como puede dar algun descanso o reparo a su cuerpo, de comer, beuer, o dormir? Como puede acatar cosa alguna, sino a su amado y benignissimo Señor: y deleytarse en el con suma suauidad, sabiendo que esta en todas las cosas, y que en todas y en cada vna dellas, le puede hallar? Porque en todas ellas descansa, contemplandolo y amandolo. O quan bueno es el Dios de Israel a los que son de bueno, y derecho corazón. O quan suaua es en ellos vuestro espíritu. O de quanta amargura auia de ser lleno el animo que a vn por vn breue momento es apartado de tanta dulcedübre.

Psal. 72.

6
Respuesta de San Buenauentura, para remediode de grandes tentaciones espirituales.

Lo terciodecimo es, que si el demonio te fatigare con alguna tentacion de la presencia de Dios, o de la predestinacion, respondele tu en esta manera. Qualquier cosa que de mi sea, desto soy cierto que tu eres condenado para siempre. Y si yo tengo de ser condenado, y no tengo de tener a mi Señor Dios despues de esta vida, alomenos tenerlo he por todo el tiempo de esta vida presente, y con tanto ma-

yor calor de amor, quanto mas cierta noticia tuuiere, que menos tiempo le tengo de tener conmigo. No dexare vn momento de tiempo, en que segun y quando yo pudiere, no goze del y me deleyte en el: pues que (segun tu dizes) en el tiempo que esta por venir, despues de esta vida, tengo de carecer de su presencia. Y sabete demonio vil, que si contigo tengo yo de quedar, tanto tiempo perseveraré en su seruicio diuino de todo corazón, obras y palabras, y con todas las partes de mi cuerpo, y en todo momento, quanto yo pudiere. Y si alguno fuese así llegado a Dios, todas las consolaciones de la tierra, ternia por muy defabridas, y amargas. Y con estas cosas concluye que no seras condenado, porque son contrarias segun la ordenacion diuina, de la condenacion, como esta claro por las reglas del santo Euangelio, porque quien las guardare imposible es que sea condenado. Y tambien me yre a la madre de misericordia, la gloriosa Virgen Maria, y pedirle he que incline al hijo a que perdone mis pecados: Porque ella por la salud de los pecadores fue hecha Madre de Dios, y el por redimirnos se hizo hijo de la Virgen: y así es proprio a ambos, auer misericordia y perdonar, y no dexaran por mi tan nobles titulos, y tan naturales propiedades. Y si yo soy predestinado, y tengo de reynar con los Angeles para siempre, desde ahora hare vida Angelica y cantare. Mi esperanza es el Señor, y por esto esperaré en el. Esta esperanza dignissima se pierde por vn pecado mortal vilissimo, por lo qual sea lo que fuere, que jamas me apartare del seruicio de Dios. Amen.

7
Nobles titulos, de Christo y de la Virgen auer misericordia.

CAPITULO XLV.

En que se contiene vn breue sumario de lo que estendidamente trato san Buenauentura en defension de la mendicacion de los frayles Menores, y de las otras Ordenes mendicantes.

8

Porque hagamos vn breue sumario de lo que auemos dicho en esta question de la pobreza, dezimos, que así como el mēdigar, y pedir limosna, en los pobres flacos y enfermos, es obra de necesidad natural, y en los rezios y sanos, ociosos, y codiciosos, es obra viciosa y digna de reprehension, así

2. p. lib. 1. ca. 44. S. Buen. lib. 2. de Apolog. pauperum.

en los verdaderos pobres espirituales de voluntad, y despreciadores de si mismos, imitadores de Christo Redemptor nuestro, y Predicadores del Euágelio, es obra conforme, y que no contradize a la perfeccion Euangelica. Porque la renunciacion de todas las cosas sin dexar alguna para si, es consejo de Christo, para mayor perfeccion: el qual dixo a un mancebo

Mat. 19.

que lo queria seguir. Si quieres ser perfecto, ve, y vende quanto posees, y dalo a los pobres, y ven y sigueme. Y como cosa licita es concedido a los pobres perfectos recibir limosnas: y esto por ninguna via es contrario a la perfeccion Euangelica. Y tambien pedir limosna humildemente no es vedado como cosa illicita a los pobres de voluntad. Sustentar la vida de lo que se adquiere con los trabajos corporales, no es de precepto que de necesidad obligue a todos los pobres sanos y rezios. Pues si alguno contradize a la entera renunciacion de las cosas temporales, este tal contradize a Iesu Christo Redemptor nuestro pobre crucificado: contradize al consejo del Euangelio, y al colegio

Mat. 19. Apolitoico, que dixeró. Veys aqui Señor que nosotros dexamos todas las cosas. Contradize también al Espíritu Santo que inspira esto en los coraçones de los perfectos. Contradize así mismo a Dios Padre, que es refugio de los pobres, y ultimamente contraria al Reyno de los cielos, que a todo el orbe vnuerſo, cuyo dominio es concedido a los pobres, por nuestro Señor que dixo. Bienauenturados son los pobres de espíritu, porque dellos es el Keyno de los cielos. Y por tanto necesario es, que toda la tierra sea contraria a quien tan poco juyzio tiene. Y el que contradize recibir limosnas, contrario es a Christo Redemptor nuestro, que recibia mantenimiento y provision de las mugeres deuotas que le leguian y administrauan. Y así mismo es contrario el tal al colegio de los Apolitoes, los quales recibian las limosnas que les eran ofrecidas. Y es contrario al estado de los monges fundados sobre limosnas. Y es contrario al estado de toda la clerezia, porque los clerigos de limosnas viuen, que voluntariamente fueron ajuntadas a la Iglesia de Christo. También es contrario al común estado de los pobres, el qual por testimonios de las escripturas diuinas, es determinado por cosa muy accepta a Dios nuestro

Mat. 5.

Señor. Y los que contrarian a la humilde mendicacion de los que tienen necesidad de limosnas, y las pueden recibir licitamente, contradizen a Christo, que humildemente pidio ser hospedado, y se confiesa ser mendigo. Contradizen al Apostol san Pablo, que pidio se juntasen limosnas, para los pobres santos, y esto de voluntad y consentimiento del Apostol san Pedro. Son los tales contrarios al vinculo de la caridad, el qual se cria con la comunicacion de los dones y dadiuas, dadas y recibidas. Contradize al oficio de la naturaleza, porque lo que es necesario manifiesta su necesidad, porque no se ageno de si mismo. Esta necesidad tambien incita al que puede y quiere, para que el tal sea al proximo humano y piadoso. En esto a ninguno se haze ofensa ni perjuizio, ni se eudicia ninguna cosa desordenada, ni indeuidamente se toma lo que es necesario, principalmente, en aquellos que no quieren tornar a recibir lo que dieron, sino el fruto y prouecho de los que liberal y deuotamente los socorré por amor de Dios nuestro Señor. Y lo que contradize en los Christianos a la ociosidad, y cudicia, sensualidad y superfluidad, especialmente en los religiosos, hazese bien y justamente, si todo procede por deuido orden. Y lo que generalmente coltriñe a trabajar a los rezios y sanos, de donde se sustenten, estien des tu mucho el yugo del precepto del Apostol, agrauando los sieruos de Christo, con el pesado yugo de la seruidumbre que impide y aparta los varones deuotos de los trabajos, y ocupaciones espirituales, en peligro graue de la saluacion de las almas, haziendo los mas sollicitos de los mantenimientos de sus cuerpos mortales: que de adquirir a Christo, las almas de los proximos. Lo qual si así se hiziese seria dezmar (al modo de los Fariseos) las cosas menudas, como es yerua buena y cominos, y otras yeruas, y proponer o dexar las cosas mas graues de la ley, como es la justicia, y la misericordia. Porque entonces se anteponia la misericordia corporal a la espiritual, y por conſiguiente, el cuerpo al espíritu, el prouecho particular al bien comun, que lingularmente consiste, en la edificacion del pueblo Christiano, en las limosnas, y en la doctrina, y consejos que guian las almas, para las quales cosas, embio Dios

Ps. 111.
Thob. 12
Luc. 11.
Psal. 87.
Tren. 3.
2. Cor. 16.

Apostol san Pedro. Son los tales contrarios al vinculo de la caridad, el qual se cria con la comunicacion de los dones y dadiuas, dadas y recibidas. Contradize al oficio de la naturaleza, porque lo que es necesario manifiesta su necesidad, porque no se ageno de si mismo. Esta necesidad tambien incita al que puede y quiere, para que el tal sea al proximo humano y piadoso. En esto a ninguno se haze ofensa ni perjuizio, ni se eudicia ninguna cosa desordenada, ni indeuidamente se toma lo que es necesario, principalmente, en aquellos que no quieren tornar a recibir lo que dieron, sino el fruto y prouecho de los que liberal y deuotamente los socorré por amor de Dios nuestro Señor. Y lo que contradize en los Christianos a la ociosidad, y cudicia, sensualidad y superfluidad, especialmente en los religiosos, hazese bien y justamente, si todo procede por deuido orden. Y lo que generalmente coltriñe a trabajar a los rezios y sanos, de donde se sustenten, estien des tu mucho el yugo del precepto del Apostol, agrauando los sieruos de Christo, con el pesado yugo de la seruidumbre que impide y aparta los varones deuotos de los trabajos, y ocupaciones espirituales, en peligro graue de la saluacion de las almas, haziendo los mas sollicitos de los mantenimientos de sus cuerpos mortales: que de adquirir a Christo, las almas de los proximos. Lo qual si así se hiziese seria dezmar (al modo de los Fariseos) las cosas menudas, como es yerua buena y cominos, y otras yeruas, y proponer o dexar las cosas mas graues de la ley, como es la justicia, y la misericordia. Porque entonces se anteponia la misericordia corporal a la espiritual, y por conſiguiente, el cuerpo al espíritu, el prouecho particular al bien comun, que lingularmente consiste, en la edificacion del pueblo Christiano, en las limosnas, y en la doctrina, y consejos que guian las almas, para las quales cosas, embio Dios

Ephe. 4.
2. The. 2

Mat. 23.

Los clerigos, y toda la Iglesia viue de limosnas, que les fuerón osonofrecidas.

4

nuestro

nuestro Señor, estas dos vltimas ordenes, por el Sumo Pontifice y Prelados, que las confirmaron y fauorecieron. Y si alguno dixesse, que estas ordenes no fueron embiadas, para estos frutos y exercicios tan espirituales, muy manifestamente contradize, a la verdad, como quiera que los testimonios del fruto y fin espiritual, destas ordenes, son manifestos a todos, assi en la regla como en las letras Apostolicas, y en la institución y probacion destas dos ordenes. Y si se dixese que no se deuan embiar destruye la santidad Euangelica. Porque qué es mas ydoneo y mas conforme a ella, que el que profeso la perfeccion Euangelica? Y si se dixese que no pueden ser embiados estos religiosos por el Papa y por los Obispos, deroga la autoridad Apostolica, y la potestad de las claues en los Prelados, y el plenario poder en el Sumo Pontifice. Lo qual, como la escriptura afirma y la fe Catolica siente, y el derecho comun da testimonio, y las razones que no se pueden reuocar conuenecen: ay en las tierras vna suprema cabeza, y vn vnico esposo, como Principe vniuersal y superior. En el qual estado tiene el Papa en toda la Iglesia militante lugar de Christo Redemptor nuestro. Y por tanto toda rodilla se le deue inclinar en las tierras, de los Principes, Prelados, Clerigos, seculares y religiosos, a semejança de Christo en los cielos a quien se inclina toda rodilla de los celestiales, terrenales, y infernales. Y que mendigar por amor de Iesu Christo sea obra de perfeccion Euangelica, es manifesto por muchas autoridades. San Geronymo, en la Epistola que trata de la muerte de Fabiola en su alabança, dize. Oluidada de ser muger y de su propria flaqueza, y desseo la solamente de la soledad, alli estaua donde estaua su animo. No la podian tener los cõsejos de los amigos, assi deseaua salir de Roma como de graues prisiones. Y llamaua genero de infidelidad la estrecha y discreta distribucion de los dineros: por que deseaua dar a los otros el cuydado de la distribucion de las limosnas, y que repartidos todos sus bienes, deseaua pedir limosna de puerta en puerta, por amor de Iesu Christo. Y lo mismo dize el dicho santo Doctor sobre aquellas palabras del Salmo. El Señor da de comer a los hambrientos. El monje que no tiene, reciba con fiadamente. El que tiene y le

sobra, no reciba. Sabes que tienes hambre y no tienes prouision, grande beneficio es recibir lo que te dan. Mas si tienes y no padeces hambre, no deues tu abastecido y satisfecho encerrar en tu celda el mantenimiento de los necesitados. Recibe pues con que satisfagas el vientre, no con que enriquezcas la bolsa: recibe vestido que cubra, no que repongas en el arca. Y san Chrysostomo sobre san Matheo, hablando de los tres moços de Babilonia, dize. No me hableys de los que hallaron honras en los palacios de los Reyes, porque los santos por mucho mejor tuvieron mendigar en sus casas, y gozar de los bienes de la casa de Dios. Escogida (dize David) ser antes menospreciado en la casa de Dios, que morar en las casas de los pecadores. Y en otro lugar dize. Quando vieres al pobre acuerdate de las palabras del Señor, por las quales significaua que el recibia en el pobre la limosna. Y puesto que lo que se vende es de Christo, en este modo y similitud, Christo recibe y mendiga. Y si tienes verguença que Christo mendiga, confundete quando niegas al pobre lo que te pide iustamente, porque esto es verguença, afrenta, y tormento: porque mendigar Christo, muestra es de tu bondad, y por tanto no nos auemos de confundir: sino honrarnos y preciarnos desto. Concuerdan san Bernardo, con estos Doctores, tratando sobre el Euangelio de san Lucas, donde estaria el señor los tres dias que se perdió de su gloriosa Madre y dize assi. Donde estuuiestes aquellos tres dias, o buen Iesus? Quien Señor os proueyó de mantenimiento? Quien os siruio y recreó vuestros delicados miembros? A donde estuuiestes Señor? Por ventura porque en todo os conformastes con nuestra pobreza, y experimentastes todas las miserias humanas, recebiades limosna por las puertas, como vno de los otros pobres? Quien me podria hazer participante de aquellos pedaços mendigados por Christo, o alomenos satisfazer mi hambre, y tomar fuerças con las reliquias de aquel diuino mantenimiento? La Glossa sobre aquellas palabras de san Pablo (que dize) El Señor riquissimo se hizo pobre por enriquecernos, dize. Ninguno se tēga en poco si es pobre en la celda, y rico en la conciencia: porque más se guro duerme en las tierras que el rico de oro, en la purpura y vestiduras preciosas.

S. Chrys.

Psal. 83.
la pobreza
son los
bienes de
la casa de
Dios.

7

S. Bern.

8

No

Fundamēto de la religio.

5

Phili. 2.

S. Hier.

6

Nota.

Psal. 145

No temas pues o mendigo, ser semejante a aquel que por nosotros en este mundo se vistio de nuestra pobreza, porque de su pobreza quedamos nosotros ricos.

CAPITULO XLVI.

Como se trato de la canonizacion de san Buena Ventura, y otras cosas notables.

Ex 3. p.
lib. 6. ca.
32.
Marian.
Memor.

EL Ministro General fray Francisco Sanfon, y el Procurador de la Orden en la Corte Romana, con mucha instancia suplicaron al Sumo Pontifice, y al Sacro consistorio de los Cardenales, tuuiesfen por bien de escriuir en el Catalogo de los santos al bienaventurado san Buena Ventura, en el tiempo pasado Cardenal de la Iglesia Romana, y Ministro General de la Ordé. Y por la misma canonizacion suplicaron Embaxadores del Emperador Federico, del Christianissimo Rey de Francia, de Fernâdo Rey de Sicilia, de Mathias Rey de Vngria, de Alonso Duque de Calabria, del Duque de los Venecianos, del Duque de Milan, del Duque de Saboya, y de todas las Señorias de Italia, los quales todos pedian la canonizacion de san Buena Ventura. Por lo qual el Sumo Pontifice cometio la causa a Legados, embiandolos a Leon de Frâcia, para que hiziesfen inquisicion de la vida, y milagros de san Buena Ventura, y trayda la dicha inquisicion segun conuenia, mandola examinar por tres Cardenales. Hechas estas cosas como el Papa auia mandado, esperose que sin duda en la siguiente fiesta del Espiritu Santo se hizie-

se la canonizacion, y por esta causa anticipo fray Pedro de Napoles Vicario General el Capitulo General que auia de celebrar, porque los frayles pudiesfen ser presentes en Roma a la canonizacion de san Buena Ventura. Mas no se pudo entôces hazer por la grauissima pestilencia que vino a toda Italia, y dilato se hasta el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos, de la qual se hizo mencion con la vida de san Buena Ventura en la primera parte destas Chronicas. Año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho celebrose el quatordecimo Capitulo General Ultramontano en Pauia en el Conuento de Santiago, a diez de Abril, y fue elegido Vicario General la segunda vez fray Angel de Clauaisto. En el mismo año en la Prouincia de Turonia en el Conuento de Castro Rodulfó, fue hecho el terciodecimo Capitulo General Citramontano, y fue electo Vicario General fray Guillelmo de Bertho de la Prouincia de Turonia. En el año siguiente fue celebrado el nonagesimo primo Capitulo General en Roma, por el Ministro General fray Francisco Sanfon. En este tiempo acabo el curso de la vida presente el varó de Dios fray Marcos de Bologia, religioso de gran doctrina y zelo de la religion y santidad de vida, murio en Plazencia, a donde esta sepultado en el Monasterio de Presebre, y es tenido en mucha veneracion. En este tiempo murio en Alexandria del Egipto fray Alexandro de Alexandria de Lóbardia Guadian del monte Sion, varon muy illustre por ciencia y doctrina, y santa vida.

3

1479.

F. Marcos de Bologia.

F. Alexandro.

Tratado de san Buena Ventura, llamado Espejo de disciplina para criar los nuevos Religiosos en la sagrada Religion. 4

P R O L O G O.

Vgo de
santo Vi
uere.

PRimeramente tiené necesidad los que quieren aprouechar en la Religion, saber como en breue tiempo puedan alcanzar por el exercicio de la disciplina regular, el alteza de la virtud: porque como dize Vgo. Las costumbres de la buena disciplina encaminan el ani-

mo para la virtud, la qual guia y lleua a la bienaventurança. Por lo qual el exercicio de la disciplina, ha de ser nuestro principio y la virtud nuestra perfeccion, y el premio de la virtud, la soberana bienaventurança. Y el que en el principio de la nueva conuersacion menosprecia la disciplina,

na,

na, después con mucha dificultad se podrá llegar a ella. Y la costumbre que alguno toma en el principio, a penas la puede desuair de sí: porque las costumbres que se toman en la mocedad no se dexan en la vejez sin gran dificultad o nunca.

Pro. 22. Deuese pues escoger en el principio la mejor forma de buir. La qual siédo bien exercitada, dará después mucha alegría. El primer grado de aprouechar, es el cog nocimiento de el defecto, y cierto es gran seguridad al prudente cognocer el modo que conuiene para buir, segun las calidades de las cosas que acaecen. No es pequeño daño para la conciencia, menof preciar las cosas pequeñas, las cuales tanto mayor mancilla ponen en las costumbres, quanto mas ligeramente pudieron ser desechadas, quando fueron conocidas. Y por tanto los que son regidos por el espíritu de Dios tienen diligente cuidado en las buenas costumbres, las cuales menos precian los soberbios y locos. Y vnas vezes dicen que son vana religion, otras vezes las llaman ceremonias, o de verdad las contradizen con falsas y aparentes calumnias. Ciertamente no recibe el loco las palabras de la prudencia, sino le dixeres lo que rebuelne en su corazón. **Pro. 18.**

5
Que no-
bres po-
nen los
molos a
las bue-
nas costu-
bres.

Pro. 18.

Copile pues este tratado pequeño, por mandado de mis superiores y Prelados, no por palabras compuestas, mas segun mi rudeza. Y compulelo de cosas pequeñas y claras por cauta de breuedad, y aunque no por orden de continuadas sentencias, mas segun conuiene a las nuevas costumbres. A los nuevos discipulos de Iesu Christo, les es puesto delante para que se miren en el como en vn espejo, porque por las cosas pequeñas que en el se muestran, tengan ocasion para ser auisados en otras muchas. Salomon dize. Da ocasion al sabio, y se le acrecétada la sabiduria. Mas deuen mirar, que algunas de estas cosas, se han de tomar para guardarse mas o menos, segun el lugar o tiempo, aunque no se torne a dezir cada vez el modo de de cada cosa. El que es prudente conforme con la diuersidad y variacion de los tiempos, segun la diuersidad de los negocios, no mudandose en cosa alguna mas disponiéndose: assi como la mano que vna misma es, estando abierta, o estando cerrada. No mueua a alguno, si le parecieren algunas cosas en este libro no ser pertenecientes para los mancebos. Porque mu-

Pro. 9.

6
La va-
riedad
de los ti-
pos y co-
stumbres
no mudan
ni desfe-
chan la
virtud
del cora-
çon.

chas vezes acaece ser enseñados los moços en las cosas que sobrepujan su entendimiento, porque aplicandose al proposito de los antiguos, sean dispuestos para lo que han de hazer; y esten auisados para guardarse, segun que conuiene. Si a alguno le pareciere auer en este libro alguna prolixidad, aduertida que es muy necesario la declaracion a los que aun carecen de experiencia. No es cosa ligera que los rudos sean enseñados, con breues y no cumplidas sentencias (para los cuales se compone esta obra, y que aprouechen poco a poco, tomando a pedaços las sentencias) mas deue mirar el que tal prensa que muchas cosas estan debaxo de vn titulo, que si todas se vuisse de declarar cada vna auria menester su especial tratado. La orden de este libro tiene dos partes esto es principal y menor. La principal se divide en dos partes, y en la primera se trata de las cosas que disponen para la disciplina y por configuiente de algunos efectos suyos. Esta disciplina se tratará mas cumplidamente en la segunda parte. Las preparaciones y disposiciones, sean a manera de principio y fin: que son tres cosas (conuiene a saber) dexar las costumbres viejas de los pecados, fortalecer el alma cõtra las tentaciones del demonio, y la humildad de la subjeccion. Lo primero comienza la disposicion, lo segundo lo profigue, lo tercero lo acaba. Guardarse ha pues en este libro, la diuision de los titulos, y de los paragrafos, para mayor claridad de la forma y del orden que en el se profiguen.

La cau-
sa porq
se alargo
el auer
en este li-
bro.

7
Diuisiõ
del li-
bro.

C A P I T V L O XLVII.

De la renunciacion de los pecados y de la desposicion del hombre viejo.

A SE de dexar el hombre viejo segun dize el Apõstol, y vestimos del nuevo, lo qual cumplen perfectamente los que dexando de el todo las cosas transitorias de esta vida presente, no solo dexan los pecados mas aun guardanse de las ocasiones, y desuairando ya lexos de sí perfectamente la vieja leuadura de los pecados por la perfecta confession de todos ellos, trabajan de seruir a Dios, en perfecta nouedad de vida. Pues los que dessean correr por el camino ancho y seguro de la sagrada Religion, tras el olor

8
Epõcf. 4.

Esa. 58. el olor suave de los preciosos vnguentos de Iesu Christo, detechen ante todas cosas, los hazozillos pessados de los bienes temporales, que les causan inquietud, por que apartados perfectamente de los tales bienes, y de sus cuydados, sigan a nuestro Señor Iesu Christo, sin otra sollicitud, por que no les sean ocasion de rêtacion o cayda. Mas si antes que entrassen en la religion, no dispusieron dellos, alomenos despues por otras personas, o por cartas segun que al superior pareciere, procuren la tal renunciacion lo mas en breue que pudieren: no esperando las oportunidades, o los fingidos y falsos provechos que suelen mucho dañar. Los quales pone el enemigo antiguo en el coraçon del religioso, por engañarlo, so color de piedad. Entiendan los tales que el mayor de los provechos, estener en poco todos los intereses, que ay en este mundo, por amor de Iesu Christo, segun aquello que dixo san Geronimo. Ninguno que ha de renunciar el siglo puede con justo titulo vender las cosas que menos precio vender. Y añade diziendo. Si tienes en tu poder alguna cosa vendela, y si no la tienes desuiala de tu deseo. Todo lo dio a Dios el que se dio a si mesmo. Despues de entrados en la religion, deuen luego pensar sus pecados para confessarlos, y deuen cõfessarse generalmente de todos los pecados, que cometieron desde su mocedad, reduziendolos a la memoria, cõ el mayor cuydado, y diligencia que pudieren. Por que la confesion de los males es principio de los bienes espirituales, y el estado de la religion desuia de si los bienes temporales, y con ellos muy iexos los pecados y sus ocasiones.

1

S. Gero.

Significa que es cosa indigna ponerse en aquel cuydado de la distrubucio de los bienes temporales

CAPITULO XLVIII.

2

De la firmeza de el alma y de la diligente cautela contra las tentaciones del enemigo.

Y Porque Faraon que es el enemigo del linage humano, persigue a Israel que es el buen religioso que va huyendo (por que el mesmo Faraõ fue del menospreciado) leuante a poner escandalos, vnas vezes claramente, otras vezes con grande altucia en secreto, tentando peligrosamente so color de bien. Y por esto deue los religiosos cumplir el consejo del Ecclesiastico, que dize,

Hijo si vienes a seruir a Dios, persevera en justicia y en temor, y apareja tu alma para las tentaciones. Principalmente suelen dar fuerças a la tentacion dos cosas. La primera es el andar vacilando con la voluntad cerca del proposito, de querer entrar o salir de la religion. Lo segundo la tardança y tibioza en desechar los pensamientos, y la tristeza de el espiritu desconsolado. Por esto en el principio confirmen y fortalezcan, por todas vias su coraçon con firme proposito, por que no anden vacilando siendo mouidos de cada viento, como caña vana que la menea el viento. Cosa es muy buena (dize el Apostol) fortalecer el coraçon con la gracia de el Señor. Y lo mismo dize Prosper. Quantas determinaciones tiene el hombre, en tantas partes esta diuidido, y hasta que con cierta determinacion se confirme en aquello que escogio, es como el que esta entre dos caminos que no sabe por qual dellos vaya. Tambien dize, que la virtud amonesta, y prouoca a que el hombre abra la puerta, y reciba el proposito espiritual determinadamente. Y dexando la duda, confie que perseverará en lo que ha comegado por dificultoso que sea, no por su posibilidad y fuerças humanas, mas por la misericordia del Señor. Piense quantos, y quantas pudieron, y pueden hazer, de lo que el desconfia de poder salir al cabo con ello, y crea firmemente, que como aquellos pudieron podra el, acordandose de aquello que dize el Apostol. Fiel es Dios que os llamo, que no permitira que seays tentados mas de lo que pueden llevar vuestras fuerças, y en la tentacion hara que salgays con provechoso fruto. Los que esperan en el Señor (dize el Profeta) mudaran la fortaleza, correran sin trabajo, y andaran sin cansarse. Por tanto a los principios sin tardança alguna, se deuen resistir varonilmente los malos pensamientos, y las malas tentaciones de el enemigo. Mas si tornaren a acometerles las tales tentaciones para desafosegar el espiritu deuese demandar el ayuda no solamente de el proprio confessor, mas tambien la de algunos padres antiguos: por que la flaqueza de vno se saltante con la ayuda de muchos. El hermano que es ayudado de su hermano, es como la ciudad bien rodeada de profundo y alto muro, y el que menosprecia descubrir las heridas, o pedir ayuda, juto

Eccle. 20. Que cosas dan fuerza a las tentaciones del demonio.

Heb. 12.

3

Exemplo de perseverar en el bien comegado.

1. Cor. 10.

4

Esa. 40.

Principios de la victoria espiritual en los nuevos religiosos.

esque

Que es muy necessario la humildad para la disciplina y regla de las virtudes.

ES de saber, como dize Vgo de santo Victore, que assi como la cera no recibe la forma si primero no fuere ablandada, assi el hombre, no podra recibir la forma de las virtudes sino se humillare, no presumiendo de si cosa buena, ni contradiziendo a los que le guian por el camino del Señor: mas siendo humilde y sujeto a todo buen consejo y laudable mandamiento. Pues a los que desean alcanzar las buenas costumbres necesario les es, que estudien de plantar la rayz de la humildad dentro en su coraçõ. Guardense con mucha diligencia que no aya en su alma elaçion deinchada, y presuntuosa voluntad, propria, ni vicio de irreuerencia: porque siempre lo tal suele proceder de la soberbia. Y assi mismo deuen advertir con gran diligencia, assi en las obras como en las señales de fuera que la humildad, a manera de sierua, disponga la posada, para la disciplina regular y santas costumbres de la casa de Dios.

7

Principio de las buenas costumbres en la Religión es la humildad.

CAPITULO L.

De la subjecion y renunciacion de la propria voluntad.

Estudien los religiosos todo lo posible tener siempre su voluntad subjeta, porque, que aprouecha a los que bien debaxo de obediencia auer dexado las cosas del mundo, si no dexan las proprias voluntades, pues que es de precio de mayor excelencia, auer dexado la propria voluntad a la mano de otro que no los bienes temporales. Toda la perfeccion de la Religion consiste en renunciacion de la propria voluntad, y por tanto el que con mucho deseo codicia alcanzar la perfeccion de la disciplina, deue estudiar de refrenar los proprios apetitos, y poner su voluntad en las manos de sus Prelados. En dos cosas se prueua si la voluntad esta en subjecion. La primera si obedece deuotamente, a lo que le es mandado. Lo segundo, si demanda licencia del Prelado para todo lo que ha de hazer. Lo primero que es de la obediencia es de necesidad, y de gran merecimiento, por que

8

Como se conocea renunciacion de la propria voluntad

Deuense dar cuen es que perezca por su propria negligencia. Y finalmente, como el demonio con *ta a los va* grande estudio trabaje derribar con triste *rones es-*za el espíritu del sieruo de Dios, deuenla *piritua-*defechar muy presto las vezes que vinie- *les de las*re, y seruir con alegria de coraçon a nue- *tentacio-*stro Señor, el qual ama a los que le siruen *nesque el*alegremente. Y deuen siempre confide- *demonio*rar con mucha sollicitud, de no parecer de *pone en el*lante de Dios, ingratos de su vocacion, o *coraçõ.*perezosos en hazerle gracias, porque los *loco de el mundo.* Donde el Sol de la grãcia estiende sus rayos, no ha de auer nu- *blado de turbacion,* porque suele muchas *vezes absconderse en el agua turbia,* la *entrosçada y tortuosa culebra,* para pes- *car al alma.* El alegria espiritual euiden- *te señal es que mora la gracia del Espiritu*

S
Señal de la gracia de Dios, en el alma.
Nota.

tu Santo en el alma. El que no conocea la gracia que Dios le hizo en llamarlo a la santa religion, indigno se haze de el fruto de su vocacion. El que es ingrato de los beneficios que ha recebido, indigno es de recibir otros mayores. Muchas vezes aprouecha a los religiosos nueuamente conuertidos, para la salud de su alma, la mudança de el lugar: porque muchas vezes acaece que quando se muda el lugar, se muda el afetuoso desseo temporal de el alma. Y assi mismo es prouechofo al alma fatigada de tentaciones, para que mejor aproueche en las santas costumbres, apartante por algun tiempo de los parientes y conocidos. Mas porque por si mismos no podrian defenderse, y resistir a los combates engañosos de el enemigo, deuen yrse a Iesu Christo con muchos ruegos, y deuotas oraciones, pidiendole que pues los quiso librar de el fuego de Baby lonia (ello es) de los peligros de el mundo, acabe por su bondad el bien que en ellos començo. Y nuestro Señor Iesu Christo (por el qual menospreciaron todas las cosas) que es amparo de los fatigados con tentaciones y fortaleza de los flacos, y haze que las tentaciones les sean frutuofas, les dara fortaleza para resistir: cierto la oracion continuada desbarata y destruye todos los males. Y en la olla que hierue (conuiene a saber) en el alma deuota no se asientan las moscas de las tentaciones.

Daniel.
6

Alteza del voto solemne. Psal. 9. El feruor de la caridad que haze en el alma del combatido.

tes y conocidos. Mas porque por si mismos no podrian defenderse, y resistir a los combates engañosos de el enemigo, deuen yrse a Iesu Christo con muchos ruegos, y deuotas oraciones, pidiendole que pues los quiso librar de el fuego de Baby lonia (ello es) de los peligros de el mundo, acabe por su bondad el bien que en ellos començo. Y nuestro Señor Iesu Christo (por el qual menospreciaron todas las cosas) que es amparo de los fatigados con tentaciones y fortaleza de los flacos, y haze que las tentaciones les sean frutuofas, les dara fortaleza para resistir: cierto la oracion continuada desbarata y destruye todos los males. Y en la olla que hierue (conuiene a saber) en el alma deuota no se asientan las moscas de las tentaciones.

que qualquiera cosa que manda el Prelado que esta en lugar de Dios (saluo si de cierto no sabe, que es contrario a la voluntad diuina) asi deue ser obedecido como si Dios lo mãdase. Para merecer, mas vale la obediencia que el sacrificio (dize Dios por el Profeta.) Y no ay cosa con que tanto podamos agradar a Dios, como es con la obediencia, y captiuorio de la propria voluntad. Ninguno esta tan dispuesto para correr cõ ligereza por la carrera de la perfeccion, como el verdadero obediente. Pues aparejense los hijos de la obediencia, y en oyendo la voz del Prelado pongã luego por obra lo que les fuere mandado, asì como si Dios se lo mandasse, y dexadas todas las cosas cumplan deuotamente el mandamiento del Superior. De manera que si fuere posible, a la voz de el Prelado se mueua el primero pie, y a la expresion de las palabras, estẽ ya cumpliendo la obediencia. Todas las cosas se deuen dexar por la obediencia, y aun el perfecto obediente no espera que le sea mandado lo que sabe que es conforme a la voluntad de sus Prelados. Pero parece que aquel es mas alto grado de obediencia (conuiene a saber) quando el religioso acepta lo que le es mandado, cõ la voluntad con que el Prelado se lo manda: y quando la voluntad del subdito esta conforme con la voluntad de su Prelado. No se atreuan a juzgar la intencion que el Prelado tuuo en lo que les manda, por que los que tienen por officio solamente de obedecer illicito les seria esto. Y asì mismo si quieren subir al estado de la verdadera obediencia, propongan deuotamente de obedecer en todo lo que les fuere mandado. Mas si por ventura les fuere mandada alguna cosa graue, o imposible, reciban el mandamiento con toda honestidad. Y si para lo que les es mandado del todo no alcançan sus fuerças, vayan al Superior en tiempo conuenible, y con mucha pacificacion le den cuenta de las causas de su impossibilidad, alexando de si toda soberuia y contradiccion, ni resistã murmurando entre si. Mas si el Prelado se lo tornare a mandar crean que es por su proprio prouecho, y obedezcan confiando con caridad en la ayuda de Dios.

Phili. 2. Nuestro Señor Iesu Christo fue obediente al Padre hasta la muerte de la Cruz, el qual aunque oró al Padre que passasse del el Caliz de la Passion, no resistió, mas

luego añadió diziendo. No se haga Señor mi voluntad sino la vuestra. No solamente deue obedecer a sus mayores, mas aun a los otros que no lo son deue estar sujeto, porque necessario le es al discipulo de Iesu Christo que se sujete a quien lo demandare. Y por exemplo de el Apostol, se haga seruo de todos. Sean como esta escrito sujetos vnos a otros en el temor de Iesu Christo. La necesidad de lo segundo (conuiene a saber) de la obediencia en lo que se ha de hazer, es que ninguna cosa se haga sin obediencia. Y porque algunos simples por ventura tienen esto en poco: detenerme he algun tanto en la pratica de esta materia. En las cosas que se han de hazer es menester la autoridad de la santa obediencia, sin la qual aun las cosas buenas carecen entonces de su bõdad. La buena voluntad deue siempre confirmar a la virtud de el bien. Y san Bernardo dize escriuiendo sobre los cantares de Salomon. Gran mal es la propria voluntad, por la qual se haze que tus bienes no sean bienes. Cierito es que si en el dia de mi ayuno, fuere hallada mi voluntad, no quiere Dios tal ayuno, ni es a el agradable, pues que no se haze por la obediencia mas por el vicio de la propria voluntad. Y adelante dize. Esto mismo siento no solamente de el ayuno mas tambien de el silencio, de las vigalias, de la oración, de la leccion, de la obra de manos, y todo quanto guarda el religioso, dõde se halla su propria voluntad, y no la obediencia de su maestro. Y aunque aquellas obseruancias sean en si buenas yo no las contaria entre las virtudes. Pues los nuevos discipulos del Señor, negando del todo asì mismos en lo que vieren de hazer, como es en las obras en las palabras, y en el vso de qualesquier cosas no sigã su propria voluntad, sino las de sus mayores en todas las cosas. Y deuse considerar para que cosas se deue demandar su especial licencia y consentimiento. Lo primero se ha de ver cerca de las obras, de las quales vnas son comunes, o conuentuales, y otras son personales y especiales. De las especiales vnas pertenecen al proximo, y otras a la propria persona que las haze. Para las conuentuales que tocan a la comunidad del Conuento, no se ha de demandar licencia, porque ya los Prelados tienen, no solamente dada licencia, mas aun tienenlo mandado generalmẽte, que

1. Re. 15.

I

Obediencia propria qual es.

2

Ephes. 5.

3

Las cosas buenas sin obediencia no valen. Ephes. 5. S. Bern. in Cantica.

Esa. 14.

Noch.

4

Orden de pedir licencia al superior.

que ninguno sin manifesta necesidad dexa la comunidad, así en el coro, como en el refectorio, o en otra parte donde la comunidad estuviere. Y de aquí es que no conuiene a alguno, dexar de yr al coro, y a todas las horas canonicas y de yr a comer con la comunidad a la primera mesa, y lo mismo ha de ser de todas las otras cosas, donde quiera que estuviere la comunidad, ni se ha de yr sin licencia hasta que se vayan todos los frayles. Para las cosas especiales del proximo quando algun frayle tiene alguna necesidad, pareceme que para esto no se deue demandar licencia, tampoco como para las cosas de la comunidad. Hase esto de hazer quando los frayles no estan juntos en comunidad, ni a el se es mandada alguna cosa especial que aya de hazer como segun el Apostol, deuenos llevar los vnos las cargas de los otros, y seruirse vnos a otros, por la caridad del Señor. Y quando se han de hazer las cosas de la comunidad, o lo que le es mandado a alguno, no ha de hazer lo que a el conuiene, ni ocuparse en las cosas de la caridad sin licencia, salvo si especialmente no le fuese dada para ello. Y esto mismo los que siruen a la comunidad en continuos officios, y que no pertenecen a la necesidad corporal del proximo (así como es escreuir en algun libro, o otras cosas semejantes, mayormente si requieren larga ocupacion) hanse de hazer las tales cosas con consentimiento de los superiores. Y para las cosas especiales que pertenecen a la persona del que las haze, o pertenezcan a la mortificación de la carne, así como son las largas vigili-
 6

Rom. 12.

*Siempre
hã de an-
teponer
las cosas
del serui-
cio de la
comuni-
dad del
conueto.*

tambien tomar las cosas de la comunidad, para aprouecharle de las que han de seruir a muchos. Lo vno porque se estagan mudandolas a menudo de vn lugar a otro. Y lo segundo, que lo que yo tomo para mi quitolo a los otros. Y esto basta al presente quanto a lo que toca al exercicio de las obras: y con todo esto negaria yo que las cosas muy pequeñas y que valen poco no basta creer para hazer las que le plazera al superior si lo supiesse.

Acerca del hablar deuen seguir esta regla. Que no hablen jamas en la presencia del superior, sin pedir primero licencia, y especialmente en el capitulo estando los frayles juntos: mas en los otros lugares del Conuento podran hablar vnos con otros de las cosas necessarias y honestas, y esto en lugar y tiempo deuido. A los nouicios les es prohibido dentro del año de la probacion hablar sin licencia ni con seglares, ni con los moços que siruen en casa, ni con algun religioso, sin que algun frayle professo este delante, que oyga lo que hablan, salvo si para esto les fuere dada licencia especial, sin la qual no puede yr a la puerta, ni donde vuuiere seglares. Mas si yendo por el Monasterio encontraren con las tales personas pueden les hazer acatamiento, con inclinacion humilde, y si fuere lugar o tiempo dispuesto, para hablar y no se pueden escuchar, puedenlos saudar breuemente lo mejor que pudieren, y si dixeren que les quieren hablar, deuen responder humildemente que no tienen licencia para hablar ni detenerse con ellos, y por ninguna via les escuchen otras palabras, ni se alienten con ellos. Mas si la necesidad o la honestidad demandaren que les hablen, diganles que demandaran licencia, y si les fuere concedida del superior, que ellos bolueran a hablarles, y esto han de responder andando, sin detenerse. Tal licencia como esta ha de conceder el superior con mucha discrecion, y ha de demandar al Prelado o al maestre de los nouicios, que les ha de ser señalado desde que entraren en la religion. Y no se conceda que otros fuera de los dichos den la tal licencia, porque no podría ser esto sin confusio-
 7

Nota:

8

Acerca de recibir, dar, o tomar algunas cosas, o usar dellas, como esto depende de la autoridad de los superiores, en dos cosas, principalmete han de estar advertidos los subditos. La primera que el que da alguna cosa téga autoridad de oficio para poderlo hazer. Lo segundo, que no lo de segun su parecer, mas como fuere ordenado por la voluntad del superior. Y no sin causa dixere que tenga oficio de administracion para poderlo hazer, porque el que no es oficial, no puede comutar con los otros, ni trocar alguna cosa, ni permitir que otro se la lleue en detrimento de la comunidad, mas el mismo deve llevar cada cosa a la oficina, que le pertenece. Cada oficial tiene su oficio distinto, porque vnos tienen a cargo la distribucion de las cosas que son necesarias, mas no las procuradas, y de las tales no se ha de recibir alguna cosa particular sin licencia: otros tienen a cargo el repartimiento de las tales cosas para que las distribuyan por todos los oficiales, y de los tales se pueden recibir las cosas comunes, si las reparten concertadamente, dandolas quando, donde, y como conviene, segun que el superior le viere determinado su oficio. El que demanda alguna cosa extraordinaria vaya primero a demandar licencia al superior. Y quien recibe alguna cosa abscondidamente y sin licencia de los superiores, o la tiene, o usa della, facendo las cosas ordinarias ya dichas, cierto es que el tal se aparta de la religion, y retiene las tales cosas illicitamente. Y como aquello se diga ser proprio, lo que puede alguno disponer, segun su voluntad sin demandar consentimiento a otro el tal parece que no se deve tener por pobre mas por señor se deve reputar, quien da qualquiera cosa a otros sin consentimiento de los Prelados. Las cosas son comunes, mas la distribucion del uso dellas a solos, los superiores pertenece, para que sean repartidas segun el modo y la regla que los Santos Apostoles dexaron por exemplo, dando a cada vno lo que fuere necesario (esto es) que las repartan segun la necesidad mayor o menor que vieren en cada vno. El uso de las cosas usurpado sin licencia no se posee sin culpa y atreuimiento, y mayor temeridad es quando se defiende. No guarda el establecimiento de la religion, el

que toma para su proprio uso lo que le fue dado de sus parientes o de otras personas, y lo que peor es, si la tiene abscondida, y no la demuestra a su Prelado. San Augustin dize, que el que absconde lo que le es dado sin licencia, que el tal sera culpado de hurto el dia del juicio. Porque el religioso que renuncio los bienes temporales illicitamente posee la cosa que su Prelado no le diere o aya concedido. Algunos creen ser licito recibir las cosas ofrecidas con intencion de dezirlo despues al Prelado, y no oñaria yo dezir ser seguro el tal recibimiento para emprestarle vnos a otros las cosas de que tienen necesidad, siendo dentro del Monasterio, no tiene puesta ley la caridad, porque cierto es que pueden emprestar lo que su hermano les demandare, boluendoselo despues que ayan concluydo con ello. Por tanto los frayles nouicios, por ninguna via presumen dar ni recibir sin licencia vnos a otros las cosas de que tienen necesidad, siendo dentro del Monasterio, no tiene puesta ley la caridad, porque cierto es que pueden emprestar lo que su hermano les demandare, boluendoselo despues que aya concluydo con ello. Por tanto los frayles nouicios, por ninguna via, presumen dar ni recibir sin licencia vnos de otros, ni de los frayles, ni de otra persona, aunque sean cosas pequeñas, como hilo y aguja, no reciban las cartas que les embiaren, y si acaciere recibirlas, no las abran, mas digan a los que las traen, que las lleuen al superior, y si el Prelado diere licencia, lleuelas al maestro de los nouicios. Tambien es cosa illicita tomar la cosa diputada al uso de otro frayle sin dezirselo primero, porque semejanca es de hurto, y muchas vezes causa de turbacion tomar algunas cosas, creyendo que no desplazan al Prelado, segun el lugar y tiempo donde se hallare. Y dize esto consentimiento tacito o presumido, mas haze de hazer con intencion de dar noticia al superior de todo lo que en esta manera se hizo, quando se hallan en su presencia, porque todo lo que haze o dize el religioso siendo de genero de virtud, en que conoce no ser contra la voluntad de sus mayores, no carece de merecimiento de la verdadera obediencia. Y bienaventurada es la tal subjeccion como

esta (o por mejor dezir) gloriosa libertad, por la qual es el hombre vendido de su propria voluntad para seruir a aquel gran Señor Rey de los Reyes, ordenando que Dios y sus Vicarios tengan señorio sobre el, mas que el de si mismo, por la renunciacion y enagenamiento de su propria voluntad.

C A P I T U L O L I.

De la presumpcion en las señales exteriores y en las palabras.

Guardése los religiosos de la presumpció interior y exterior. De la interior que no antepongan su parecer al de los otros ni locamente se ensoberuezcan de los dones que recibieron de Dios, antes deuen creer de todo coraçon que son de los mas baxos y viles, y aun piensan que son nada. Cierro segun el Apostol, el que piensa ser algo, como sea nada el mismo se engaña. No desprecien a qualquier hombre que sea, ni lo juzguen, porque muchas vezes se engaña el juyzio humano, porque como dize san Augustin, muchas vezes vista la obra interior de la voluntad del que la haze. Crean piadosamente que todo lo que se haze es bueno aunque no sepan la intencion con que se haze, mas los malos creen que todas las cosas son malas. Huygan con todo estudio las señales de la presumpcion, y soberuia exterior en toda obra, gesto, y palabras mas abracense en todas las cosas con la humildad. Guardense de presumir que son dignos y doneos de los officios, y de asentarse en el lugar de mas honra. No se entremetan en los officios que traen consigo honra, assi como el officio de los Prelados, o de sacros ordenes o cosa semejante, porque digno es de culpa, el que usurpa el officio ageno. Estando el superior presente o otro frayle de mayor grado, no se han de atreuer en manera alguna, a comenzar el officio diuino fuera del coro, ni a bendezir lo que vieren de comer o beuer, ni echar el agua bendita a los frayles, ni otras cosas tales. Estando en el officio diuino, no han de atreuerse a dezir alguna leccion despues que vieren cho los mas antiguos y de mayor grado: porque no se deue permitir en alguna

manera que el que es de menor grado diga alguna leccion por su proprio parecer, despues que vriere dicho el que es de mas alto grado, salvo quando la necesidad lo demanda, o se muda el orden por razon del officio, como se haze en algunas fiestas, sacandola Homilia quanto a la primera leccion, la qual suele dezir el Diacono por razon del Euangelio, mas las lecciones que quedan de la Homilia, no las han de dezir sino los sacerdotes, si la necesidad no ordenare otra cosa. No deue alguno hazer señal en el coro para el canto, aunque vaya desconcertado o por otro qualquier defecto que en el coro acaezca, ni hazer señal que suene con el cuchillo en la mesa, por causa alguna, salvo aquellos que presiden en los tales officios, y muchas cosas son licitas a los superiores, que si otros las hiziesen serian dignos de reprehension. Y porque nuestro Señor Iesu Christo, maestro de humildad amonesta escoger el lugar postrero, alegrense los nouicios con los vltimos asientos, y assi no deuen elegir atreuidamente, y con presumpcion ni en el coro ni en la mesa, ni en otra parte los primeros, y mas altos lugares, mas con prudencia y tanta cautela busquen los tales lugares humildes, abscondiendo su intencion en manera que no pueda ser entendida de los otros frayles. Y guardense que no turben el orden de la comunidad, ni sean notados entre los otros, por ocasion de tumulto y bullicio que sobre los lugares hizieren. Y guardense que queriendo alargar de si la presumpcion, no causen confusion y desorden, porque donde quiera se deue escusar el desconcierto, especialmente en la comunidad. No trae consigo vicio de presumpcion el lugar alto, quando lo demanda la necesidad o la obediencia. Enojosa cosa es sin duda la humildad que ofende contendiendo con muchos ruegos. Si en algun tiempo demandandolo la necesidad se vieren de assentar, cerca del superior, o de otros mas antiguos, no se lleguen mucho cerca dellos: porque assentarse el que es menor vn poco apartado del que es mas anciano, señal es de deuida reuerencia. El que ha mas tiempo que esta en la Orden, o el que esta puesto en officio de dignidad, aunque sea menor en la edad llamasse mas antiguo. La vi-

da sin pecado es la verdadera vejez. La cabeza leuantada, los ojos altos, hazer gestos con el rostro, señales todo esto de presumpcion, porque como dize Prospero, la ceruiz yerta los ojos ayrados, y la palabra aspera y espantable, clara demostracion es de soberuia. Mas el primer lugar del cuerpo, donde se fuele conocer este vicio son los ojos. Pues el que abaxare sus ojos saluar se ha, porque como dize el santo Euangelio si tus ojos fueren simples, todo tu cuerpo sera resplandeciente, y al contrario si fueren malos, sera tu cuerpo tenebroso. Tambien se conoce muchas vezes la presumpcion en las señales y mouimientos del rostro, asi como si alguno en el coro o en otra parte, por los defectos de los frayles, haziendo escarnio demuestra trilleza en el rostro, o mueue la cabeza, o si esta sonriendose o mira a vna parte y a otra, o si encoge las narizes, y si aprieta los labios, o por otra manera alguna, reprehende o haze burla del defecto de su hermano. Tambien es señal de presumpcion, si quando yerra el lector en el coro o en la mesa, esta entresi murmurando o mirando al derredor, demostrando que conoce el defecto del lector: lo qual muchas vezes suelen hazer los que menos saben conose a si mismo la presumpcion en el estuo del hablar, quando lo que se habla, no pertenece al que lo dize, o quando en el modo del dezir enseña señal de soberuia o quando habla en lugar o tiempo de silencio. Por lo primero el religioso humilde no se entremeta en saber las obras agenas, ni presume enseñar ni regir, ni reprehender, ni mandar a otros religiosos, porque esto seria vsar no deuidamente del officio que pertenece a los padres antiguos o a los Prelados. A cerca desto dize san Bernardo, El soberuio el dia que comienza a regir esse dia establece leyes nuevas. Puede empero el religioso, responder su parecer con humildad siendo primero muy rogado, o dezir lo que siente en aquel caso, mas por ninguna razon defienda con porfia pertinaz, su sentencia contra los que le contradizen. El que dize lo que manda el superior que se hiziesse, declare primero como el Prelado lo manda porque no parezca que el mismo lo manda, y si fuere constreñido a encomendar el officio que tiene, no lo encomiende

mandando, mas ruegue con mucha humildad a sus yguales, que cumplan en aquello por el. Pues la prudente humildad guardasse de la presumpcion, mas algunas vezes la entrañable y proueyda caridad se entremete en hazer algo que sea frutuoso. Demuestrase asi mesmo el vicio de la presumpcion en la manera del hablar, quando lo que se habla, se dize con vanagloria, o con furia y arrebatadamente dando voces, porfiando menospreciando, y hablando con aspereza, mas la habla del sietuo de Dios ha de ser suave y con humildad. Y el que no pone freno a su lengua en tiempo y lugar, donde deue callar, o quando este delante de algunos padres antiguos, o en presencia de la comunidad, este tal bien merece ser juzgado por presumptuoso, y desconcertado, por lo qual dize el Sabio. No te atreuas a hablar en medio de los mayores. Y aun dize mas. No te entremetas a hablar en lo que entre si hablan los ancianos. Señales de gran presumpcion y desconcierto, quando el que es mas nuevo en la religion o menor en los dias, se atreue a hablar o responder sin licencia, estando presente otro mas viejo que el, especialmente estando entre gente estraña, saluo si no fuesse por razon del officio, y que lleuasse el cargo, porque el que lleva el cargo ha de hablar primero. Y segun dize Prospero. Templança se llama el silencio que guardamos, quando habla el mayor, y asi mesmo esta licencia que le pedimos para hablar. En presencia de la comunidad, no conuiene que alguno hable, sin que primero demande licencia al superior, saluo quando se acusa, o a lo que le pregunta el Prelado o al que enmienda a la mesa a los quales puede hablar, respondiendole con humildad y breuemente. Y porque en pocas palabras conozcas al presumptuoso, mira lo que del dize san Bernardo. El presumptuoso toma el lugar mas honrado, en los consejos el es el que primero responde, llegasse sin que lo llamen, entremetese sin mandar se lo, desordena lo que esta determinado, deshaze lo que esta hecho, tienese por afrentado, sino esta en el mejor lugar, ha verguença de estar entre los otros, trabaja porque otro no le lleue ventaja en las cosas de honra, es atreuido, porfia lo que se le antoja, y es desuergoçado: todo lo qual es gran

Ecccl. 32.

4

es gran culpa en los nouicios y en los mancebos. Sin duda gran confusion es de la religion el mancebo desuergonçado y presumptuoso, y deuese mucho reprehender este vicio en los nuevos religiosos. El que esta fundado en la humildad, la verguença lo haze hermoso, la simplicidad gracioso el temor lo atauia, y haze varon señalado, y lo dispone para la disciplina regular que comiença en esta manera. El que no tiene temor no podra ser justificado.

CAPITULO LII.

De la irreuerencia q̄ dene buyr el religioso.

Deue el humilde sieruo de Dios, desuiar lexos de si el vicio de la yrreuerencia, porque escrito esta que la honra se ha de dar a quien se deue, y que vnos a otros deuen anticiparse con reuerencia y veneracion. Hase de considerar la poca reuerencia quanto al acatamiento que se deue a las personas dignas de veneracion, al lugar sagrado, al tiempo al oficio diuino, y a las otras cosas que especialmente estan ordenadas para el culto Ecclesiastico, quando no se haze a cada cosa destas el acatamiento de la veneracion deuida. Y de la reuerencia que se ha de hazer a los Prelados o a los otros frayles, por causa de su edad, o porque tomaron antes el habito, o por el mucho tiempo que ha que estan en la religion, o por el grado de las sagradas ordenes, o por merecimiento de la vida, por los dichos de los santos padres entendemos la reuerencia que se deue a todos, y a cada vno de estos grados, en mayor o menor medida. Porque segun el Apostol san Pedro dize, no solamente se ha de hazer reuerencia a los viejos, mas aun a todos. Dar honra humilmente a los yguales es acrecentamiento de la caridad paternal, y claro argumento de buena conciencia, y señal euidente de noble y generoso coraçon. Apenas podras aprouechar con tu yqual, sino le tuuieres reuerencia. Y mucha mas veneracion se ha de dar a la comunidad, y a los superiores que presiden en ella, porque la comunidad es digna de singular acatamiento, porq̄ es como fuer te batalla del Señor de mucha gente bien ordenada. Y de la honra que se ha de dar

1. Per. 2.

La buena criança, que es en el religioso.

Eccl. 10. a los Prelados, dize Salomón. El que pre-

sente a sus hermanos, a de estar con honra en medio dellos. Y a los tales, quanto mayor es la reuerencia que se les deue tanto es mayor la yrreuerencia que se comete contra ellos. Y deuese notar que la yrreuerencia que se comete contra los superiores, es en dos maneras, o haziendo delante dellos alguna cosa no deuida, o no acatandolos con la veneracion que demanda su officio. En el primero dellos dos vicios o culpas incurren los que hazê deliberadamente algun desconcierto delante de los superiores, y por esta razon illicito es passar delante de la comunidad, donde quiera que estuuiere sino con mucha honestidad, y grauedad, y con deuida disposicion del cuerpo y del habito. Ni alguno deue atreuidamente passar por medio, ni hazer estruendo quando va la comunidad de los religiosos a alguna parte, deue yrse por otro cabo quando buenamente lo pudiere hazer. Grande reuerencia se deue a la comunidad, la qual le quita el que esta hablando entre si, o el que da voces, o notabilmente se rie, o el que burla con otros acompañando todas estas cosas con soberuia, y desuerguença, y el que no guarda silencio, ensena de si mismo que no sabe que cosa es honestidad, ni menos religion. El que delante de su superior haze, o dize alguna cosa desconueniente a su estado, graue culpa comete, porque mayor fealdad es la tal yrreuerencia contra el Prelado que la culpa comun. Y mayormente si lo haze a sabiendas no acatandolo deuidamente, o importunádolo con palabras. Como quiera que aun de las cosas necessarias segun ensena san Benito, se han de pedir al Prelado con mucha humildad subiecio, y reuerencia. Contender y porfiar con el superior, graue culpa es, y torpe yrreuerencia en el subdito, y digna de grande abominacion. Grande auiso se deue tener tratando con los Prelados, y con los padres antiguos quando vuieren de hablar con ellos les tengan acatamiento asì en las palabras como en las señales esteriore, asì en lo que han menester dellos como en los officios que les encomiendâ, de tal manera que no entenen en palabra ni en hecho tenerlos en poco. No deue jamas el frayle que es nuevo en la edad, y en la religion poner la mano sobre la cabeça a los que son mayores y mas antiguos, ni llegarle a las orejas ni al rostro, por ma-

7

8

nera de familiar halago, o por otra causa aparente. Y si viere de llegar, sea por causa muy necessaria, y no burlen con ellos en obras ni palabras, teniéndoles poca reuerencia. Quando el nueuo en la religion, habla con los padres antiguos no los deue nombrar por sus nombres propios si la necesidad no lo demanda para que se entienda có quien habla. Y esto se haze por la reuerencia que se deue a los tales, y en este caso no se deue pronunciar el sobre nombre. De grande atreuimiento procede, quando el que es nueuo en la edad y religion, si hablando con los que son mas antiguos los nombra por sus propios nombres o sobre nombres, especialmente quando la necesidad no lo demanda. Mas como en la escriptura se halla que dezir el proprio nombre es señal de vituperio y no dezirlo es señal de amor y reuerencia, sin deshonor se podra esto dezir a algunos que son antiguos, y esto quando la costumbre, la conueniencia de tiempo, y lugar o el modo, lo escusa de ser notado de atreuido y irreuerente. Porque muchas vezes acaece que lo que es desconueniente en algun lugar y tiempo, la necesidad, la gracia, y la costumbre lo haze conuenible y decente. Graue vicio es en el subdito llamar al Prelado por palabras, o por señales para que venga donde el esta pudiendo el yr sin dificultad al lugar donde esta el superior: cierto mas honesto es que tu vayas a donde esta tu mayor (al qual deues acatar con mucha reuerencia) que no hazerle venir donde tu estas. Y así mismo ningun frayle se ha de llamar por solo el nombre proprio así como si dixesemos, Francisco, o Antonio, mas siempre se ha de anteponer el sobre nombre o ante nombre de la gloriosa religion diziendo: fray Francisco, o fray Antonio. Ningun frayle se ha de nombrar por solo el sobre nombre, ni por el nombre de su tierra, así como diziendo el Lombardo, o el Frances, si algũ oficio humilde, o trabajoso se viere de encomendar a otro no pudiendo el hazer lo ha se de encomendar el tal oficio a los yguales, o a los mas moços y que esto sea así que el religioso aya de encomendar su oficio al que es su ygal solamete esto tiene verdad, especialmente en el oficio diuino así como el acolito, al acolito, el subdiacono, al subdiacono, y así de todos los otros oficios: y en esto no ha de

auer aceptacion de personas, porque seria vicio digno de notar, mas ha de auer discrecion bien ordenada, segun el estado y orden de cada vno, porque la distincion de los sacros ordenes que los santos padres ordenaron, no sea confundida. Por tanto puesto q̄ el oficio de la canturia no pertenezca en alguna manera a los frayles que son nueuos en la Orden, mas si se lo mandare la obediencia prouean con discrecion, que las lecciones, los respuestas, y las antifonas, las repartan encomendandolas discretamente, segun los grados de las ordenes. Y las primeras antifonas, encomiendenlas a los mas antiguos y mayores (conuione a saber) al Prelado o al hedomadario, o a algun padre sacerdote antiguo. Mas quando es costumbre encomendar las primeras antifonas a los menores, ha se de guardar la tal costumbre, y esto se haze en las visperas, y en el nocturno de los maytines, y en las laudes, como parece en el oficio menor de nuestra Señora, y en el oficio de difuntos. Mas despues que vieren encomendado a vno, o a dos de vn mismo grado de las otras ordenes menores, los cantores quando encomiendan en el coro alguna cosa, así como es alleluya o gradual no deuen juntar dos frayles desiguales en las ordenes, saluo por necesidad, ni deuen encomendar los oficios menores a los que estan ordenados de mayores ordenes. Sin duda alguna hermplamente determina el derecho canonico que los que fueron primero ordenados deuen ser preferidos, y antepuestos a los otros. Y por tanto aunque sea por sola ceremonia hazer acatamiento encomendando las antifonas, o otras cosas semejantes a los que estan sentados en los lugares mas altos del coro (siendo inhabiles para ello) empero no dexen a lo menos, por la reuerencia que se deue a la antigüedad, de encomendarles las tales cosas, ni jamas crean la confuscion de las ordenes, en el coro, ser religion, dexando algunos el lugar q̄ les conuene por su antigüedad, como sea cosa manifiesta ser culpa y abusion de la reuerencia que se deue al orde de aquel lugar. Y por esto el Apostol dize. Todas las cosas se hagan entre vosotros, honesta y ordenadamente. Y así mismo esta escripto en el libro del Paralipomenon, de los ministros del señor q̄ estauá puestos por orden en el seruicio de el altar. Y si alguno cree, que esta

I
A los mayores los mas nueuos en la religion deuen tener reuerencia.

Mat. 6.
3. R. c. 12.

2

3

Orden de distribuyr las antifonas en el coro quando se cãta el oficio diuino.

4

Cor. 4.

I. P. 17. 6.

orden

Orden de
antigüe-
dades en los
gradis
Eclesias-
ticos no
en la dis-
posicion
de los as-
siētos ma-
teriales.

Como hā
de acatar
los q̄ son
menos en
la religio
a los anti-
guos pa-
dres de-
lla.

S

6

orden de que hablamos, ha de ser sola- mente segun el orden que tienen las si- llas del coro, y no segun los merecimien- tos y grados de las personas deue el tal considerar si es cosa justa que el ordē que el carpintero puso en los maderos de las sillas, si se ha de anteponer a la orden Eclesiastica o no. Y la autoridad, la yqual- dad, y la honestidad, determinan que en las personas de la Iglesia, se guarde el or- den Eclesiastico. Y reuerencia se comete quando a los padres antiguos y mayor- mente a los Prelados, no se les haze la honra y seruicio que merecen, o quando los firuen no acatarlos deuidamente, se- gun lo demanda el alto estado de la reli- gion. Y para que mejor se entienda esto quiero alargarme vn poco en esta mate- ria. Aquel quita la honra que se deue a los padres antiguos en la religion, que no se leuanta a ellos con humildad quan- do pasan cerca, o esta asentado estando ellos en pie, o no les da en el coro la si- lla en que esta, o quando no les haze lu- gar donde quiera que sea pudiendolo ha- zer sin dificultad assi en el coro como en la messa estando asentado, o andando, y en otras cosas semejantes, especialmen- te viendo que tienen ellos necesidad: este tal quita la honra a los padres anti- guos en la Orden. Y lo mismo es quan- do los ve ocupados, o poner las manos en algun officio trabajoto y humilde, si no les va a ayudar, o les quita de las ma- nos lo que estan haziendo, o si permie- ten que los tales padres antiguos, ha- gan el officio que pertenece (por officio) a los nuevos en la religion. Pues mucho conuiene a los nuevos en la Orden que tengan reuerencia, y acatamiento a los mas viejos, y que en las cosas que son de trabajo, y no de honra ellos han de ser los primeros que han de poner la ma- no, hora sea en el trabajo, o en el officio Diuino, o en otra qualquier obra de hu- mildad. Tengan gran sollicitud, y esten promptos a proueer de lumbres y de los libros en el coro, o donde se dixere el ofi- cio Diuino, o para dezir el officio de la bienauenturada Virgen. Y quanto toca al inuitatorio, y a las lecciones quando se dizen sin canto, y para el officio de los di- funtos, y quanto alas primeras lecciones, y para los responfos breues de las horas, quando para todo esto no viuere alguno especialmente señalado, ellos se han de

comedir. Y assi mismo pongan diligen- cia en echar agua en los aguamaniles, y lauatorios, donde los sacerdotes se lauan las manos, y de leuantar las messas acaba- das las gracias, y administrar en el altar quando lo tuuieren por officio: a ora sean ordenados de ordenes menores o mayo- res, porque no han de dexar estas cosas los nuevos en la religion para que las ha- gan los viejos, y mas antiguos. Confun- danse, y ayan vergueça, el diacono o sub- diacono que no estando ocupados, o si lo estan pudiendo buenamēte dexar lo que hazen para despues, si permiten que el sacerdote administre en lugar del diaco- no, o el diacono en lugar del subdiacono. Y no es mucho en tal caso continuar las semanas porque los officios graues si se continuaren no son tan penosos de ha- zer. Deseñe pues a cada orden su grado, y honorificencia, el qual no se deue quitar sin que aya gran necesidad para ello. Quando seruimos (y especialmēte a aque- llos que en lugar de Iesu Christo, son guardadores de nuestras almas) no se de- ue poner en oluido, el acatarlos y darles la reuerencia deuida, quitandonos la ca- pilla quando les damos alguna cosa, o quā- do hablamos con ellos haziendoles deu- da inclinacion con el cuerpo, o en otra manera de humilde seruicio, segun que el lugar y tiempo lo demandare. Porque segun dize Prospero, no guarda reueren- cia el soberuo, en la administracion y en los seruicios. Ay algunos notados y teni- dos por locos, que tienen determinado de no hazer acatamiento a nadie, ni hazer diferencia de personas, y dignidades, y pa- ra añadir a su locura, afirman que los que esto hazen son ligeros y aceptadores de personas, y que los tales pecan en esto, y que por el amor que tienen a los mayores no les quieren dar ocasion de ensoberue- cerse, haziendoles acatamiento: y no ad- uierten los tales quanto mayor soberuia es la suya, pues q̄ al torpe vicio de la irre- uerencia llaman religion. Cierto la ley natural, y el santo Euāgelio, y nuestra pro- fessio, alaban la reuerencia q̄ se haze a los mayores. Y segū yo me acuerdo, en nin- gun lugar se cōcede, q̄ alguno se ensober- uezca, ni q̄ siendo menor se atreua a ygua- lar cō los mayores. No se niega q̄ los anti- guos citan obligados a tener la virtud, de la humildad, y q̄ no deseen honra, antes se demuestran a todos humildes, y afa- bles

7

Mostruo
la condi-
cion de al-
gunos in-
confide-
rados.

8

Rom. 12.
13.

Grave se
tencia de
San Bñe.

Eccle. 3. ro fueres mayor, tanto mas te deues humillar en todas las cosas. Nuestro Señor
Mat. 20. Iesu Christo nos manda en el Euangelio diziendo. El que es mayor entre vosotros
1. Pet. 5. enseñese en sus obras fer el menor. Y el bienauenturado san Pedro como vuisse amonestado a los mancebos que estuiefen sujetos a los ancianos, añadió despues diziendo a todos. Demostrad humildad vnos a otros. Mas como la humildad sea sin diferencia a qualquier persona tor

I
La humildad es de mayor claridad en los mayores.

La reuerencia de la Iglesia quando se deue.

2
Vgo de Santo Victor de la reuerencia que se ha de dar a la Iglesia y officio diuino el dia de fiesta.

re de fortaleza contra el rostro del enemigo, yo no se por que modo la fuerza de la humildad, es muy mayor en los mayores, y parece mas y es esclarecida y loada en ellos. Y no solamente deue qualquier religioso euitar mucho la irreuerencia de las personas ancianas en la Orden, como queda dicho, mas aun tambien se ha de guardar de la irreuerencia de la Iglesia, especialmente cerca del altar. Y digo cerca del altar porque quando alguno va al altar, especialmente si va a administrar, deue yr con mucha madurez y humildad en el aspecto, y no deue yr apriessa, ni deshonestamente. En la Iglesia siempre se deue guardar (aunque sea despues que se a dicho el officio diuino) que no se cometa alguna deshonestidad, de rifa, o de habla o en otra qualquier manera, segun amonesta san Iuan Chrysostomo, diziendo. Quando has de entrar en el palacio del Rey componeste en el andar y en el habito, y quando has de entrar en la Iglesia que es la verdadera sala real, no tienes verguença de reyrte? Y assi mismo se ha de dar la honra al tiempo santo, assi como son los Domingos y las fiestas de guardar, dexadas todas las otras obras, y ocupaciones comunes, y estar en el officio diuino con mucha reuerencia y atencion, porque como dize Vgo, el dia de fiesta de manda otro estudio, y otro modo de conuertir, que el dia de trabajo, y ocupacion comun. Porque en los dias de fiesta conuene disponernos para celebrar los diuinos misterios, con mayor deuocion, y deuenos gastar mas tiempo en las oraciones, y dedicar todas nuestras obras, y los mouimientos del coraçon en seruicio de Dios. Y si fuere posible deuenos honrar ellos dias de fiesta, con nueua y particular conuersacion. En los dias que son de trabajo por ninguna via, se ha de admitir ociosidad. De la yrreuerencia en el officio

diuino, y en las cosas que a el pertenecen, se tratara adelante, quando dixeremos de la reuerencia que se ha de guardar en los officios diuinos.

CAPITULO LIII.

De la disciplina en general.

Vistas ya las cosas que disponen a la disciplina, y orden regular, y de algunos efectos que le pertenecé en general resta a ora que hablemos mas particularmente della: porque dexado ya el hombre viejo y fortalecido el coraçon contra las asechanças del enemigo, se leuante, el cauallero de Christo y ponga firmemente los pies, de sus asecciones, en la rayz de la humildad. Y para que mejor se entienda esto necessario sera tratar primero en general, que cosa es disciplina, o reglas de vida religiosa concertada. Lo segundo, que prouecho viene della. Lo tercero, como la podremos conocer. Lo quarto, como se podra bien guardar, y despues diremos della en especial. La disciplina es como dize Vgo, vna conuersacion perfecta y honesta: la qual no solamente se guarda de hazer mal mas aun estudia en las cosas que se deuen hazer perfectamente, en que ninguna sea reprehensible. Y assi mismo la disciplina es vn mouimiento ordenado de todos los miembros del cuerpo, y vna disposicion conuenible, en la voluntad, y en todas las obras. Y mas adelante dize este Doctor. Pues auens oydo que cosa es disciplina, oyd a ora de quanta necesidad y prouecho es. La disciplina es carcel de los malos desseos, freno de la soltura, y sensualidad, es yugo de la soberuia, amansa y refrena la intemperancia, ata las liuiandades, y ahoga los mouimientos descócertados del alma. Y assi como de la inconstancia del alma nace el mouimiento desordenado del cuerpo, desta manera quando el cuerpo esta recogido por la disciplina, el alma se haze firme y constante, y poco a poco se compone interiormente para la quietud: entonces por la guarda de la disciplina, no se permita que salgan a fuera los malos mouimientos (que suele engendrar la sensualidad) por las puertas de los cinco sentidos. El que pierde la quietud del alma, luego consecutiua mente pierde la quietud y compostura del cuerpo, y en nin

3
Que cosa es disciplina religiosa o regular.

La utilidad de la disciplina que comunmente se llama vida concertada.

4

PROU. 6.

guna cosa halla quietud, y en el mouimie-
to de fuera enſeña la falta, del fundamen-
to interior. Y de aqui es lo que dize Salo-
mon. El hombre Apoftata, es varon ſin
prouecho, y ſiempre anda acompañado
de mentiras, haze ſeñales con los ojos me-
nea el pie, y habla cō el dedo. La ciencia,
que pertenece para viuir juſta y honeſta-
mente, conuiene buscarla, por muchos
modos, para alcançar la quietud del ani-
mo, y viuir juſta y honeſtamente, parte ſe
haze alcançar por la razon, y parte por
doctrina, a vezes por exemplo, otras por
leccion y meditacion de las ſantas eſcrip-
turas, y tambien por la continua confide-
racion de ſus proprias obras y coſtumbres.
Y por ventura eſto vltimo es principal-
mente mas neceſſario (conuiene a ſaber)
que el hombre en todas ſus obras ſea aſſaz
conſiderado, y que continuamente exami-
ne con la atencion de uida ſus penſamien-
tos, ſus platicas y ſus obras. Cierro los
que ſon diſcretos obrando aprenden, y
por el exercicio de las buenas obras, apro-
uechando continuamente crecen mucho,
en mayor conocimiento de la virtud, y
por la experiencia de las obras que hazen
ſon mas auſados para lo q̄ deſpues vuien-
ren de hazer. Y como quiera que el buen
religioſo en ningun lugar deue ſer remiſ-
ſo, quanto a la buena doctrina, cierto es
que con mayor diligencia y cuydado la
deue guardar, quando eſta alguna perſo-
na preſente: porque por el buē exemplo
que recibe, diſpone al proximo para ha-
zer otro tanto, y por el contrario quando
ſe dexa de guardar, la tal diſciplina, ſe en-
gendra eſcandalo y mal exemplo en los
que eſtan preſentes y lo ven. Por tanto
juſta coſa ſera, declaremos en eſte tratado
aquellas coſas que nunca ſe han de dexar
en la profecucion y exercicio de la diſci-
plina, y deſpues quales ſon las que ſegun
el tiempo y lugar vnas vezes ſe han de
dexar, y otras vezes no. Muchas vezes
acaee que las coſas que ſe hã de guardar
de neceſſidad en publico requieren ſer
primero vſadas y exercitadas en ſecreto,
y dōde eſto falta no podemos vſar dellas
ni tenerlas a la mano tan ligeramente en
publico, quando es neceſſario y las aue-
mos menester. Porque entonces ſiēdo re-
mitios, y apartandonos, o faltando la diſ-
ciplina regular, ſomos materia de eſcan-
dalo a los que nos ven, y eſforçandonos a
ſingir indiſcretamente y mal, lo que no

Los mo-
dos para
alcançar
eſta ſin-
gular diſ-
ciplina.

Orden de
proceder
en eſtas
reglas de
la vida
honeſta.

6

Nota biē
eſto todo.

ay en noſotros, recordamos a los que nos
ven para que hagã burla de noſotros, que
cierto mucho ſe deue conſiderar y pro-
ueer en eſte caſo.

CAPITULO LIIII.

De la diſciplina en eſpecial y diſtintamēte.

R Eſta a ora que veamos en eſpe-
cial de la diſciplina que ſe ha de
guardar entre los frayles, y entre
los eſtraños. Entre los frayles auemos de
ver quanto a lo primero, de la diſciplina
cerca de algunas coſas eſpirituales: y deſ-
pues cerca de las coſas corporales. Cerca
de las coſas eſpirituales, primero ſe ha de
ver, quanto a la renunciacion de todo vi-
cio, y luego quanto al exercicio de toda
obra virtuoſa. Quanto a la renunciacion de
todo vicio, y de todo mal haſe de tratar
primero de la diſciplina a cerca de la con-
feſſion de las culpas, ſacramental, y ſecre-
ta, y ſegundariamente, cerca de la confeſ-
ſion publica. Y como la diſciplina (ſegun
eſte claro Doct̄or Vgo de Santo Victore)
ſea como ya queda dicho vna buena y ho-
neſta conuerſacion, por tanto razon ſera
que en las coſas que della ſe han de dezir
ſe tenga conſideracion de la bondad y ho-
neſtidad juntamente, porque aſſi es ne-
ceſſario al que quiere aprouechar.

Evitar lo
maloy ca-
mēgar lo
que eſtibiē
neceſſa-
rio.

Diſcipli-
na que eſt-
ſea.

CAPITULO LV.

De la diſciplina cerca de la confeſſion
ſecreta.

D E las ofenſas de cada dia (ſin las
quales no viuimos en eſta vida)
ſe ha de hazer confeſſion, de las
ſecretas, ſecreta: y de las publicas, publi-
ca: y algunas vezes ſecreta. Haſe de confi-
derar de la confeſſion ſecreta, a quien,
quantas vezes, quando, y adonde ſe ha de
hazer, y q̄ orden o diſciplina han de guar-
dar los frayles nuevos, acerca della. De-
uen confeſſarſe con diligencia, tres ve-
zes cada ſemana, o mas, ſegun tuuiere ne-
ceſſidad en el lugar y tiempo que les fue-
re ſeñalado, por reuerencia y acatamien-
to del ſantifſimo Sacramento. Y haſe de
confeſſar con el Prelado, o ſi el lo ordena
re con ſu maet̄ro y no con otro, ſaluo cō
quien el ſuperior o ſu maet̄ro les ſeñala-
re, no eſtando el Prelado preſente: deſ-

Quantas
vezes ſe
deuen cō-
feſſar.

plazgales mucho, y huyan andar mudando confesores, confessandose a ora con vno, y despues con otro, y aun si esto se hiziesse por necesidad, cuenten las cosas notables al principal confessor, y por causa de deuocion pueden confellar los mismos pecados muchas vezes, mas en otra manera, no es de pura y ordenada conciencia, buscar diuersos confesores, pero es cosa saluandable, que a quien de los pecados passados se confesso generalmente se confiesse con el mismo de los pecados de de cada dia, y si le dieren otro confessor de nueuo, manifiestele llana y nueuamente, la corrupcion y llagas de su conciencia. La disciplina de la confesion secreta consiste, en la discrecion, reuerencia, y pureza, del que se confiesa. Tengã siempre

1
Orden y modo para confesarse bien y sin pesadumbre de la vna y de la otra parte.

cautela de discrecion, en que antes que se confiesen, hagan diligente examinacion sobre las cosas que han de confellar, procurando y ordenando las ofensas, por sus especies distintas, y despues pueden en breues palabras dezir las generales sin muchas replicas superfluas de culpas, y palabras sin provecho. Concluyr su confesion, debaxo del nombre de la primera y vltima culpa, cõ aquel ardor de que se suele vsar en la confesion general, y no se niega que algunas vezes con el feruor de la deuocion y pureza de la conciencia, no aya alguna reduplicacion de las tales culpas. Ha de ser tambien la confesion pura, confessandose de las cosas que la conciencia les acusare, simple y deuotamente y sin escufacion, no nombrando ni acusando a otro que participo de su culpa o no, ni confellando las culpas especiales, debaxo de la general confesion sin hazer diferencia. No encubran las tentaciones y malos pensamientos, ni tengã en poco las cosas pequeñas porq̃ no vengã a caer en otras mayores. Cierro en la casa donde entra el rayo del Sol, por mas diligencia que se aya puesto en limpiarla con la presencia de la nueva luz, siempre se ven aristas y poluos menudos, de quẽ con diligencia quisiere acatar esto. Desta manera el coraçon alumbrado y ennoblecido con los rayos de la gracia del Espiritu Santo, luego ve todas las cosas, aunque sean muy pequeñas, y con diligente examen, y cautela estudia de desuiar de si los lazos del enemigo. Y quanto mas alguno tuuiere limpia su alma, tanto se vera mas que purificar en si, y hallarã en si mismo,

2
No deuẽ descubrir las faltas del proximo en la confesiõ ni nombrar al q̃ peccó con ellos que es graue peccado cõtra ley natural.

mayores causas de humildad, pero con todo esto, deuese poner gran diligencia, en desuiar de si los escrupulos y dudas superfluas, porque traen la conciencia en gran confusion y en peligro de poder errar en muchas cosas. Conuiene mucho al que se confiesa tener reuerencia, no solo interior, mas tambien esteriormente, y que en las señales de fuera acate a su confessor y inclinandose algun tanto a su confessor no se yguale con el teniendo la cabeça alta o otra disposiciõ corporal, y esto quando acomodamente lo pudiere euitar, puestas las rodillas en tierra quando se confiesse descubierta, y inclinada la cabeça, humildemente se presente delante su confessor.

CAPITULO LVI.

3

De la disciplina que ha de guardar el religioso en la confesion publica que es en el capitulo de las culpas generales.

LAS ofensas publicas, como queda dicho, requieren publica confesion, cerca de la qual se ha de conuener, donde, de que cosas, y en que manera se ha de hazer. Esta tal confesion se ha de hazer delante del superior, en el capitulo de los professos, si les es permitido estar, o ay costumbre dello, o delante de su maestro quando por si les tiene capitulo o en otra parte en secreto delante de alguno o algunos frayles, si se cometio la ofensa en secreto delante dellos: especialmente si se entendiere, que han ofendido a alguno dellos, por obra o por palabra, puesto que fuesse liuianamente, poniendo diligencia en satisfacer y aplacar al tal ofendido, antes de comer o dormir, con humilde satisfacion yendo a el a demandarle perdon antes que el venga, porque viniendo el otro antes, no le quite de las manos el merecimiento y corona de la humildad. En el capitulo de los professos, luego despues de dicha la preciosa, *in conspectu Domini*, y hechas las recomendaciones segun la costumbre que en este caso cada Prouincia tiene, acusen se los nouicios de las ofensas manifestas y grandes, porque luego se vayan del capitulo al lugar que les fue determinado donde no aya personas seculares. Mas en muchas partes se acostumbra, los frayles nouicios, no dezir las culpas en el capitulo

Desuien de si escrupulos que mucho inquietã la conciencia. La confesiõ sea siempre las rodillas en tierra.

4

Nota.

Las razones porq̃ antes se orde no dezir la culpa a la hora de praes. por que entõces se tenia.

tulo de los professos. Pero de las culpas que cometieren ha de ser auisado su maestro. En el segundo capitulo (conviene a saber) en el del maestro de los nouicios (el qual ha de tener dos vezes o mas, si al superior le pareciere), en cada semana de las cosas sobredichas) si en el capitulo primero no satisfizieren de las negligencias notables y manifiestas ofensas, acusenle en el segundo, segun la amonestacion de su maestro. El qual en las cosas que le pareciere ser necesario, reprehendalos caritativamente segun viere que es menester conforme a las costumbres de cada vno y enseñelos con saludables documentos, considerando có mucha diligencia si buscan de todo su coraçon a Dios si velan en la oracion, si son sollicitos en el oficio diuino, si son prestos, faciles y deuotos, para lo que les mandaren si son sufridos en las correcciones, y en las reprehensiones: porque desta manera se tenga mas clara noticia de sus costumbres, y proposito. Demuestrense a ellos ser madre en la dulcedumbre de las palabras, y padres en el zelo de la correccion y castigo, y sea mas severo en el juyzio que en las palabras, porque el que es dulce en su palabra, hallara y hara grandes cosas. Y no conuiene que les imponga penitencia publica para que la hagan delante de todo el Conuento sin sabiduria del superior. Y porque esta acusacion publica se haga có mas conuenible modo, deuen en ella guardar tres cosas: honestidad, humildad, y cautelosa y prudente aduertencia. Quanto a lo primero en que ha de guardar la honestidad, es que diga su culpa la cabeza descubierta, inclinando el cuello con aspecto graue no mirando a vna parte ni a otra, o haziendo alguna cosa con las manos: antes las deue tener juntas o compuestas en otro modo honesto. De la cautela se tratò en el precedente capitulo la qual principalmente deuen tenerla en esto, que con pocas palabras digan lo que haze al caso acerca de la culpa de q̄ se acusan, en la qual no deuen acusar a otro sino assi mismos, todo lo qual pertenece a la prudente cautela y a la pureza. Y han de tener assi mismo deuida humildad, en el aspecto del cuerpo, y en la pronunciacion y significacion de las palabras. En el gesto, que se lancen en tierra humildemente, segun la costumbre de los frayles, y en las palabras, en las quales no han de dar

demostracion de impaciencia y soberbia, mas de subjecion y penitencia. Quando en el capitulo o fuera del son reprehendidos, áspera o injustamente segun su parecer sobre alguna cosa no se turben interiormente, antes se deuen mucho gozar en el Señor, y alegrarse en el exercicio de la virtud, por el cuydado que los frayles tienen a cerca dellos, los quales a los suyos aman, reprehenden y castigan. Esté aparejados para recibir con mucha alegria y humildad las palabras, y los aqotes de los que los corrigen por llevarlos al Señor. Y puesto que los frayles professos por la flaqueza de los que son imperfectos, con mucha discrecion ayan proueydo, que se guarden de reprehénderlos por cada culpa sin diferencia, o con mucha soberbia, aunque a esto los mueua piedad con todo esto, si alguna cosa reprehensible vieren en ellos auisen dello secretamente a su maestro. Y los frayles nouicios deuen de sear ser castigados y enseñados de todos. El que no quiere ser castigado, no quiere ser corregido, dize vn Doctor, reciba pues la correccion con buena voluntad, y la reprehension con paciencia, porque la virtud de la paciencia los hara graciosos a Dios, y a los hombres. En ninguna manera defiendan su culpa, porque como dize san Gregorio, doblada es la culpa que se defiende. Y si se hallaren culpados satisfaziendo primero, humildemente pueden declarar con reuerencia, al que los castiga, su innocencia si lo mandare y lo permisiere, Bienauenturado el siervo (dize nuestro Padre san Francisco) que no es ligero para se escusar, y humildemente sufre la verguença, y la reprehension de la culpa donde no la deue.

CAPITULO LVII.

De la disciplina quanto a la postura y exercicio del bien.

COSA conuenible sera tratar aqui a hora vn poco de la disciplina, quanto al exercicio del bien. Y primeramente de la disciplina, acerca de la informacion del coraçon para lo qual se ordena la leccion, que alumbra el entendimiento, y la oracion que inflama el deseo, y afecto. Lo segundo, acerca del exercicio, al qual pertenece el oficio diuino. Lo tercero, acerca del exercicio de la obra,

S Que vigilancia deuen tenerlos a quien se encomiendan los nuevos cavalleros de Christo y que tales deuen ser con ellos.

Prõis.

Nota esto bien de fundamẽto.

Forma de como se han de decir las culpas.

6

7 Nota bien este lugar

La virtud de la paciencia que fructifica.

8

la obra, al qual pertenece la administracion y seruicio del altar.

CAPITULO LVIII.

De la disciplina cerca de la informacion del coraçon y primeramente de la oracion.

I Ense con mucho feruor a la oracion no solamente en la Iglesia, mas donde quiera que estuuiere (como quiera que es cierto, que ellos son templo de Dios) o en las celdas secretamente sin ruydo de voces que se pueda sentir, porque tanto mas segura es la oracion, quanto es mas secreta. Y como quíe tiene capitulo, así mismo deuen inquirir con diligencia dentro de su conciencia, con sutil examinacion, en que aprouechan cada dia o en que desfallecen. Y haciendo gracias deuidas, con toda deuocion al Señor, por auerlos llamado a la religion, y por otros beneficios sin numero, que han recibido de su mano demanden con afectuoso desseo y continua oracion, que cumpla en ellos el camino que han comenzado, y oren no solamente por si mismos, mas aun por los otros, así vivos como defuntos, y ordenen esta peticion como vn momento de recomendacion vniuersal, de que los sacerdotes vsan en la missa. Puede el que ha de orar comenzar primero, por las alabanzas diuinas, loando a Dios, y despues reducir a la memoria los beneficios que han recibido de su mano manifestandole las necesidades y defetos, que padece. Y despues de todo esto demande lo que ha menester con mucha humildad. También en la oracion se deue guardar el orden, y el modo que el Espiritu Sãto enseñare, y lo que mas agradable fuere a la voluntad. La meditacion informa y prouoca al estudio de la oracion. Y Vgo dize: El santo pensamiento, así es necesario a la oracion que de todo punto no puede ser perfecta, si el no la acompaña, o va delante della. Porque aquellos que hazen poco caso de considerar sus males, o son negligentes en demandar alguna cosa, facilmente, o son engañados por la ignorancia, o pidiendo menos dignamente de lo que conuiene, se hazen tibios por negligencia. Quanto mas el hombre entiende sus males, tanto mas gime y suspira. Primero pues es necesario, si queremos sabia y prouechosamente

hazer oracion a Dios, que exercitemos nuestro animo con buenos pensamientos, y en la profunda consideracion de nuestra miseria, aprendamos a pedir de que cosas tenemos necesidad, y conociendo la misericordia de nuestro Señor Dios, entendamos con que desseo le deuemos pedir lo que auemos mucho menester. Con estas dos alas la vna del conocimiento de nuestra miseria, la otra de la misericordia de Dios, buela el alma del hombre en alto, y facilmente alcanza del liberalissimo Redemptor lo que pide. Sea tambien la oracion siempre deuota, y ayudada con la oportunidad del tiempo y lugar, y acompañada con la buena intencion. La buena voluntad, y la diligencia, la pureza, y el desseo, son testigos de la deuocion. Toda la intencion del alma, se deue aplicar al estudio de la oracion, apartandote de los cuydados exteriores, de manera que el coraçon no piense en cosa alguna, sino en lo que ora y pide a Dios: porque como dize san Isidoro, la oracion no es el movimiento de los labios de la boca, sino del afecto del coraçon. Pues quando oraren los religiosos de tal manera consideren, así mismos como si estuuiessen presentes al acatamiento de la Magestad diuina, porque las oraciones o peticiones negligentes, aun del hombre mortal no pueden alcanzar lo que quieren. Y entendamos que para ser oydas nuestras oraciones, no consiste en mucho hablar sino en la pureza del coraçon y en la cõpuncion del alma, acompañadas de muchas lagrimas quando el Señor las diere. Y por esto la oracion deue ser breue y pura, salvo quando por el desseo de la inparacion de la gracia diuina es dilatada. Y con quanto temor, feruor y reuerencia, se ha de pedir a Dios, declarolo aquel que nos enseñó que la oracion jamas se ha de hazer sin gemido. No se deue passar en vano la oportunidad del lugar, del tiempo, y de la quietud, de los movimientos interiores del alma, y el desseo dispuesto, y la desocupacion para orar, porque el que dexa la oportunidad, la oportunidad huye del. La oracion dize san Isidoro con mayor conueniencia y oportunidad se haze en lugares secretos, quando el coraçon se manifiesta, y derrama a solo Dios. Arouechara pues algunas vezes para alcanzar la compuncion de la propria cõciencia apartarse los que oran, de manera que leuãtando sus manos

3
Dos alas con que buela el alma en alto aprouecha migra.

Oraciõ ti bia poco vale aun entre las hõbres.

4

limpias

Math. 6. Tiempo mas oportuno para la oracion es la mañana y la noche.

S El modo incitar el afecto para que el espiritu se levante en la oracion.

6 El hombre espiritual se pre anda rico y el negligente muy pobre. Luc. 7. item. 18. Grandes riquezas de la oracion.

limpias al cielo algunas vezes oyga su propia voz, y tambien algunas vezes mire al cielo, para levantar la intencion: porque juntamente el cuerpo con el coracon vayan a Dios, y ai este el coracon donde esta su tesoro que es nuestro Señor Iesu Christo. Por la mañana y a la noche es el tiempo mas oportuno para la oracion el qual no se passa sin culpa si del todo se dexa desocupado de la oracion, y especialmente quando el sueño de la noche ensena profundo silencio, entonces sin duda fera la oracion mas libre de impedimento, y mas pura, sin turbacion de algun clamor, y sin tentacion de loor humano, porque no ay quien la vea. Y assi mismo no sin culpa se menosprecia la quietud del alma, y algunas vezes ver la disposicion voluntaria del coracon que muchas vezes se siente y la buena inspiracion que se ofrece, y la libertad de la quietud. Las quales cosas quando faltan hanse de procurar con mucho trabajo y estudio, y con instancia de Salmos y Hymnos de santas meditaciones, de humildes inclinaciones para que el espiritu se abieue y leuante en la oracion. Y si faltare la quietud y tiempo conuenible, hase de buscar con estudio, como se ha de tomar para el mantenimiento del cuerpo, assi tambien lo ha menester la refecion del alma. Porque assi como el hombre exterior, se cria y sustenta con el mantenimiento corporal, assi el hombre interior se mantiene y cria con deuotas oraciones. El deuoto varon cierto facilmente halla oportunidad de tiempo, porque donde quiera orando halla a Dios porque lo busca de coracon, y el varon relaxado y tibio, ni en el oratorio puede hallar gustoso afecto de orar. Lloro en el combite la Magdalena, y no la impide la presencia de los combidados, mas en el templo sagrado, desuaria el Fariseo. Hase de frequentar mucho el orar porque la oracion es açote al enemigo, ayuda del pecador, solaz del proximo, y es sacrificio agradable a Dios, la oracion frequentada mortifica la batalla continua de los vicios, y en la oracion se ofrece a Dios la buena voluntad. La oracion continuada es firme fortaleza del alma, por tanto dichas las horas canonicas antes que salgan del coro ofrezcan a Dios alguna breue oracion agradable de loor, y deuota petition, assi como vn don pequeño y gracioso a Dios, en recompensa de las negligencias,

que en el officio diuino cometieron. Acostumbrense a insistir muchas vezes, en este santo exercicio, y enseñense a aplicar a Dios poco a poco los pensamientos que del se apartan.

CAPITULO LIX.

Como se deve deprender el officio Diuino.

HA SE de criar assi mismo el alma, con las lecciones diuinas, y por tanto a aquellos que primero han de ser con diligencia enseñados y instruydos en el officio diuino, como adelante se dira, haseles de proouer alguna leccion de la sagrada Escritura, que sea conuenible para informacion de las costumbres en que los han de instruyr, la qual sea mas por respeto, de auer en ella consolacion espiritual que por razon de estudio. El estudio de los frayles nouicios de ne fundarse principalmente, en la instancia de la oracion en el exercicio de los officios diuinos, y en la administracion y seruiçio de los frayles. Pues si acciere que alguna tal leccion les sea permitida, y concedida, no tengã mayor sollicitud en buscar en ella, con mas diligencia la erudicion que el gusto espiritual. Hase de sacar muchas vezes de la leccion el buen desseo, y del buen desseo se ha de formar la oracion la qual algunas vezes se deue entremeter a romper la leccion: y la leccion de la sagrada Escritura q̄ desta manera es leyda, administra y engendra entendimiento taludable, y la ciencia que es pospuesta por la virtud, despues se halla muy mejor, por esta misma virtud que se ante puso. Hase de ocupar en ciertas horas en particular leccion porq̄ la leccion, que es acaso hallada, no edifica antes inquieta al alma. Y en las cosas comenzadas deuen perseverar y exercitar el ingenio, y acostũbrarse el animo en los tales exercicios; porque señal es, de coracon inquieto, gustar o prouar muchas cosas sin perseverar en ellas hasta el fin. De la leccion de cada dia se ha de sacar algo de nuevo, encomendandolo a la memoria, la qual fielmente se pueda despues pensar, rumiandolo y considerandolo muchas vezes, acarando con diligencia que es lo que conuiene para su proposito, y que es lo que aprobechara para su principal intento, y que es lo que le puede estoruar, para que

7 La leccion de los santos libros es el mantenimiento espiritual con que se han de criar las almas.

Del buen desseo se ha de formar la oracion por la qual se ha de romper y dexar la leccion.

8 Señal de animo inquieto es la poca instancia.

que no se paffe adelante a pensar siempre en Dios, porque exercitandose en estos tales pensamientos le detragade mucho pensar en las vidas ajenas.

CAPITVLO LX.

Del oficio diuino en general.

Resta ahora que veamos del oficio diuino como se ha de aprender, y despues como se ha de exercitar. Hase de aprender el oficio diuino con diligencia, especialmente en el principio de la conuersion de los nouicios, y puesto que de todo oficio, vfo y forma de su orden, sea necessario tener noticia, ay empero algunas cosas comunes, que se han de tomar de coro y imprimirse en la memoria por continuo exercicio, asi como es el oficio de la bienauenturada Virgen Maria nuestra Señora, el oficio de los difuntos, el comun de los Santos, con los Salmos y Hymnos, y todas las otras cosas que a el pertenecen, sacando las lecciones. Y hase de saber asi mismo de coro, prima, y la preciosa, y las completas, las capitulas y las preces, y las sufragias de las horas feriales, las absoluciones y bédiciones que se dizen en los maytines, y los hymnos, de las ferias, y los Salmos, de las laudes y los canticos. Hase de saber tambien de coro la bendicion de la meta, con las gracias, y los Salmos de prima del Domingo, y tambien todos los Salmos, desde *ad Dominum cum tribularer clamant*, que es desde el centesimo decimo nono Salmo, hasta el vltimo, salvo si quisiesen tomar de coro todo el Salterio, lo qual seria cosa mas conuenible. Hase de proueer el oficio diuino, asi quanto a la letra, como al canto en los dias de Sabado, y en las vigalias de las fiestas principales. Y quando quiera que se prouee el canto fuera del coro, conuiene abaxar la voz en el canto por la honestidad, porque no impidan a los frayles que oran o estudian, especialmente despues de comer conuiene tener mucha réplança en las palabras. Antes de comer (dize Vgo de S. Víctor) es cosa conuenible estar alegres, porque nuestra abstinencia no parezca pessada y enojosa, pero despues de comer conuiene ser mas templados y callados, porque no parezca que ay en nosotros alguna señal de soberuia por el vicio de la gula y dellemplança del beuer.

CAPITVLO LXI.

De la disciplina que deuen guardar los religiosos en el oficio diuino, estando en el coro.

Para guarda de la disciplina en el oficio diuino, quando se dize en la Iglesia requiere se reuerencia, especial diligencia y honestidad. Hase de tener reuerencia interior y exterior. Interior, que con temor y humildad cáremos las alabanças diuinas, como si visiblemente estuuiese Dios, delante de nosotros. Acerca de lo qual dize san Benito. En todo lugar creemos que esta Dios presente, pero sin duda alguna, creemos que esta particularmente quando, y donde asistimos en el oficio diuino: y por esto deuenos reducir a la memoria lo que dize el Profeta: seruid al Señor en temor. Consideremos pues como nos conuiene estar ante el acatamiento de Dios, y en la presencia de sus santos Angeles, y de tal manera cantemos las alabanças diuinas que se conforme nuestra alma con nuestras voces. La reuerencia exterior consiste y se ve, en q̄ deuotamente se inclinen, y esten en pie quando conuiene estar, y que pongan las rodillas, o se derriben en tierra, quando esto se viuere de hazer: de lo qual se dira adelante. Consiste tambien la reuerencia, en que en el oficio diuino quando alguno dize por si alguna cosa, segun la costumbre, descubra la cabeça, asi como quando dizen las oraciones, y los responsos breues, y los versos y otras cosas semejantes. Sin duda todas las cosas que dize vno solo en la Iglesia, segun la costumbre, esta misma se ha de guardar en tener descubierta la cabeça quando se dizen fuera del coro, porque el Apollol dize, que deuenos orar la cabeça descubierta, y esto alomenos quando se dize alguna cosa con mayor solennidad y diferente de lo otro. Tambien consiste la reuerencia del oficio diuino, en que tengamos aspecto deuoto la cabeça inclinada y descubierta, mas el que es atreuido y irreuerente, no haze diferencia entre las cosas solennes, ni en las que son de deuocion. La destreza y diligencia en el oficio diuino, y la prudente sollicitud que prouee las cosas necessarias, y la cautela para desuiar los impedimentos contrarios: todas estas cosas son manifesta señal de la reuerencia q̄ al oficio diuino se haze. La presteza

Que esto que hãde saber de coro los nouicios.

La granedad del monasterio no se ha de asfear por ninguna via.

Reuerencia en el oficio diuino.

Psal. 29

El oficio diuino como se ha de dezir por se.

1. Co. 12.

3

4

corporal destierra la negligencia, y no da lugar al sueño que suele criar la pereza. Porque cierto es, que la suplicacion que con atencion se haze no dexa dormir al coraçon limpio. El dormirse a ratos en el coro, se cuenta por culpa, y por omision del officio diuino el qual se ha de tornar a rezar de obligacion, o quando alguno tiene metida la mano en el seno, o si arrimandose perezosamente, da ocasion al sueño, o quando viene, no lo desuia de si varonilmente. La prouidencia se considera a cerca de las cosas que se han de proueer, y dezir (conuiene a saber) que se aparejen a tiempo conuenible, los libros y las otras cosas que son de necesidad para el officio diuino, y lo que se ha de leer o cantar se ha de mirar primero, como, y a que tiempo se han de dezir. El denido modo de cantar y leer es, que no se apreture macho, y que no se haga grande defconueniencia, estendiendo la voz con notable prolongacion, sino que con los que hazen pausa, paren y pausen, de tal manera que la voz de vno apenas se pueda conozer entre las de los otros. La prudente cautela es mucho menester, para que las ocasiones que impiden el officio diuino, de todo en todo se euiten. Por lo qual quando alguno dize el officio diuino, no ha de estudiar ni mirar por los libros, ni entender en otra ocupacion alguna, pudiendolo euitar, ahora sea aparejando las lamparas, o otras qualesquier cosas, quando conueniblemēto pueden ser dexadas, para despues del officio diuino. Indignota es tambien en el officio diuino, entender en caçar, y matar pulgas o gusanillos de los que se crian en la ropa: con las quales cosas delate de todos no tememos (cō poco acatamiento) de enfuziar los dedos, o las tablas en el coro, matandolos publicamente. La honestidad que se requiere en el coro, se puede entender en la grauedad y disposicion conuenible y igual, y cōforme del cuerpo, porque sin duda alguna en el cuerpo graue, es Dios loado, y la grauedad aparta la dissolucion y el estruēdo. La inquietud y desafossiego consiste en el monimiento desconcertado de los miembros con el traer la cabeza de vna parte a otra, o en el mirar con derramamiento de los ojos en derredor, los quales han de ser con freñidos a mirar en el libro para tener mayor atencion, y mas a la mano los Salmos, o si no deuen baxarlos al

fuelo, para escusar los vanos acatamientos, que causan grande inquietud en el alma. Consiste asy mismo el desafossiego en la descompulcion de las manos (conuiene a saber) si estan estregandolas vna con otra o reboluiendo las hojas de los libros con curiosidad, o haziendo lo que la necesidad no demanda, o haziendo ruido con los pies, o teniendo poco reposo. Asy como quando sale alguno muchas vezes del coro, o si anda discurriēdo por el coro, hallando a la mano ocasiones de poco peso, las quales se han de euitar para despues de acabado el officio diuino, aunque sean prouechosas por desuiar de si todo discursio, que afea y inquieta mucho en el coro. La dissolucion no solamente consiste en las palabras, o en la risa vana, con las quales cosas tener soltura en el coro, es cosa arreuida, vanissima, y muy fea, pero aun tambien consiste en el canto y modo de proceder, asy como si alguno disminuye, o acrecienta puntos en el canto segun su voluntad, quebrando la voz como si fuesse muger, o leuantandola en alto en falfete, lo qual es muy desconuenible a todos los frayles, especialmente a los nuevos en la religion. No canten jamas en el coro mas alto que los otros, mas tengan la voz comun de los que cātan el officio diuino, en el coro. Cosa es tambien de mucha vanidad, quando alguno cantando cō mas alta voz que los otros, despues de pronunciada vna dicio, silua o palabra, cayendo con la voz de aquella alteza que primero leuaua, buelue a tomar el canto por intervalos, no cōtinuando lo que començo. El estruendo en el coro suele causarse por el sonido de la voz, o por la frecuencia del escupir, o toser o por el leuantar de la silla o baxarla con arrebatamiento. Y quan torpe cosa sea el ruido en el coro, esta claro, por la autoridad, y silencio que demanda la magestad de aquel lugar, mas el que es liuiano y indisciplinado, no sabe refrenar su lengua euitando los siluos, y el estruendo que con ella haze quando reza. Hase tambien de euitar en la comunidad, la oracion que se haze siluando, porque cosa desconuenible es la oracion quando vna (y acace que es la menos buena) impide a otras que son mucho mejores. Anse asy mismo de guardar con mucha diligencia y discrecion, que quando se dizen algunas cosas singulares en el coro, asy como

S
Oficio diuino con que circūstancias se ha de dezir.

6
Cōpostura del cuerpo en el coro, y de los ojos.

7
Nota q̄ cantar cō liuiadad en la magestad del officio diuino del monasterio es.

8
No se deue hazer estruēdo en el officio diuino q̄ impide o turbare la oracion de los otros.

son

son las capitulas, las oraciones y cosas semejantes, que no se deve hazer notable sonido, tosiendo o escupiendo, hasta que la capitula, o el fin de la oracion, o lección se aya acabado. Y acerca desto, se ha de guardar la misma oportunidad quando predicá en la Iglesia, o leen a la mesa. No se deuen levantar las sillas con el pie, y sin diferencia, mas deuen se levantar con la mano y con discrecion, porque por esta causa, no sea oydo algun sonido indecente en la casa de Dios. El que ha de dezir la leccion o Epistola, no la ha de començar hasta que esten asentados todos los frayles, y cese el sonido de las sillas si alguno se hiziere. Deuen assi mismo los frayles estar honestamente en el coro en todas las cosas, y con mucha compostura y disposicion corporal de tal manera que resplandezca en ellos la hermosura de la conformidad, desviando lexos de si,

Cosa hermosa la conformidad en el coro. Vana y torpe disposicion es, quando estando los frayles en el coro, o quando entrada en pie la comunidad, si perezosa y descomedidamente se eitan algunas vezes asentados, otras vezes estãdo en pie, si andan inquietamente, boluendose de vna parte a otra, con mouimiento descomuenible de miembros relaxados, y debilitados, y otras vezes estando al modo de las estatuas que estan fixadas en los palos sin otra disposicion alguna, estando enhiestos, y como olvidados de si mismos no boluendose al altar, ni baxando los ojos a tierra. Para dezir el Pater noster antes que se comiẽce el oficio, segun se suele hazer, o se disponen en otra qualquier manera, no religiosamente, y algunas vezes teniendo descubierta la cabeza buelue el rostro a vna parte y a otra, como el Cieruo o Venado quando esta puesto en algun risco, o al modo de los rusticos aldeanos quando se pasean por el mercado, poniendo los ojos en todos los que van y vienen sin disciplina la qual ellos menosprecian. Y hazen otro mayor mal que impiden la oracion de los que estan cerca dellos, de lo qual ellos tienen poco cuydado. Torpe y descomuenible disposicion se puede dezir de los que estan con floxedad, y negligencia en las sillas con braços, y piernas notablemente descompuestos, encorruandose o recoñandose a vna parte de la silla, dãdo a entender que buscan cama mullida, con disposicion de

cuerpo quebrantado, y tambien quando estan bueltos al altar echãdose de pechos sobre la silla, o torciendo las espaldas hasta que allegan al compañero que esta de tras dellos, o quando estando asentados en las sillas altas, estienden sueltamente los pies, hasta llegar al respaldo de las sillas baxas. Cosa deshonesto es, el notable estendimiento de las piernas, estando asentados, y deuse euitar esto siempre, principalmente en el oficio diuino, y dõ de estuuiere la comunidad presente. La honestidad y grauedad conuenual de mãda honestas costumbres en todas las cosas. La cõformidad (aunque se deve guardar en todas las cosas) especialmente se deve guardar en las inclinaciones, y prostraciones en tierra. Y la inclinacion y prostracion en tierra es, que no se pongã vnos debaxo del respaldo de las sillas segundas, y otros sobre el asiento de las sillas altas, mas deuen conformarse todos poniendose honestamente para la oraciõ secreta, sobre los respaldos de las sillas baxas, o sobre los escaños y la cabeça cubierta, oren con silencio, porque no impidan a los que estan cerca dellos, y nunca esten reclinados de codo teniẽdo la mano puesta en la mexilla, ni vuelten los braços colgandolos sobre el escaño, o sobre el respaldar de las sillas segundas, mas esten honesta y humildemente recogidos. La uniformidad se ha de guardar en la inclinacion (conuiene a saber) que todos y igualmente se inclinen y conformen, y aun mismo tiempo deuora, suficiente y honestamente. Digo aun tiempo porque los que se han de inclinar leuantandose y algando la silla deuen leuantarse vn poco antes de la inclinaciõ, assi como despues de dicho el Salmo: si se vuieren de inclinar llegando ya al fin del vltimo verso, leuantandose porque libremente se inclina, o alomenos el leuantar de la silla y la inclinacion sea todo juato. En la inclinacion deve manifestarse la deuocion, haçiendose profunda y humildemente, porque no es de varon deuoto, sino de perezoso, estando el cuerpo yerto inclinarse con sutil y pequeño mouimiento del cuerpo. Hãse de abaxar el cuerpo de tal manera que quede vn poco mas alto que las rodillas poniendo las manos sobre ellas o de otra manera se inclina si sabes, mas facilmente, mas sea profunda y deuotamente. Fuera del coro, y aun por ventura algunas

Quando se dize la oracion del oficio

1

Cosa hermosa la conformidad en el coro.

Soltura de los descompostos en el oficio diuino.

2

Nota.

3

Las inclinaciones del coro hã de ser uniformes.

Inclinaciones del oficio diuino.

4

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 563

CAPITULO LXII.

De la disciplina que deue guardar los religiosos diziendo el officio diuino fuera del coro.

gunas vezes dentro quando el officio se dize llanamente suficiente sera menor profundidad de inclinacion. Ay algunos remissos dignos de graue reprehension, los quales quitan a Dios esta honra, y culto de reuerencia, quando estan del todo assentados hasta que es hecha la memoria de la Santissima Trinidad (que es quando se dize el gloria Patri) o alomenos entonces se leuantan y entienden en leuantar la silla quando se auan de inclinar, o por vicio de negligencia no se inclinan a la memoria de aquel otro culto, y particular reuerencia. Y en quan graue daño se incurra por esta culpa, dize se auerlo declarado la gloriosa Virgen nuestra Señora a vn anciano religioso en vn coro de frayles que estaua cantando, que quando se inclinauan a la memoria de la Santissima Trinidad, la gloriosa Virgen por si misma daua el proprio hijo a cada vno dellos, y a vno que no queria inclinarse boluendo el rostro del, como de indigno de aquella gracia, desuiose del passando adelante. La inclinacion deue ser suficiente y perfecta (conuiene a saber) que no se leuanten antes de lo que deuen por que ygual honra se ha de dar al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, estando inclinados a la memoria de todas tres Diuinas personas sin diferencia, la honestidad consiste en la conuenible disposicion del cuerpo, de las manos y del habito. Quanto al habito guardense que teniendo la frente cubierta no permitan caer la capilla hasta los ojos. Porque para guardar la conformidad en el coro, aprouechara mucho tener noticia del officio comun. Cierta cosa es de graciosa hermosura la conformidad en la comunidad de los religiosos, donde aun las costumbres del alma deuen conuenir, y todos deuen ser de vn coraçon, porque la conformidad ajunta y vne las buenas costumbres, ordena a los que son conformes y hazelos hermosos, y agradables a Dios y a los hombres.

5
La gloriosa Virgen reuelo a vno lo q̄ importa la reuerencia que se haze a la santa Trinidad en el coro.

6

SI alguna vez acaciere dezir el officio diuino fuera del coro, no menos deue guardar estuudio y honestamente la diligencia arriba dicha en las cosas que pudieren de manera que dexadas qualesquier cosas que tuuieren en las manos, esten en pie con reuerencia segun la costumbre de la disciplina Ecclesiastica, facando a las lecciones en los Matines, o quando pagan las otras diuinas alabanzas con deuocion a su Criador, hincando las rodillas, y inclinandose a su tiempo, todo lo qual deuen hazer con temor de Dios. Y si algunas vezes fueren costrenidos a sentarte por manifesta flaqueza, o por mucho cansancio, alomenos deuen se leuantar quando comiençan el officio, al Inuitatorio, a los Hymnos, y a la oracion Dominical que es, el Pater noster, y desde la Capitulo adelante deue estar en pie. Y quando por causa de enfermedad estan en la cama no deuen dexar de hazer alguna reuerencia al officio diuino segun que pudieren. Del bienauenturado san Geronimo se lee, que estando en la cama por su gran flaqueza y no pudiendose leuantar, se ayudaua de vna cuerda quemando poner atada de vna viga que estaua sobre su cama, y asiendose con ambas manos se leuantaua lo mejor que podia para pagar el officio diuino, siendo ya viejo y teniendo consumidas las fuerzas, ni perdonaua la vejez, ni condecencia con la flaqueza, con lo qual este santo varon reprehende y confunde la perezosa y reuerencia de los mancebos, que no les faltan fuerzas corporales pocas o muchas, y la tal pereza en el officio diuino, se puede llamar cosa digna de confusion. De otro religioso se dize, al contrario deste santo varon, que acostumbraua dezir las cõpletas en la cama, por vn poco de trabajo en que le ponian vnas pequeñas calenturas: al qual dixo vn Angel reprehendiendole rigurosamente. Las cõpletas que se dizen debaxo de la manta de la cama, ni tienen fiuto ni provecho. Ciertamente en el officio diuino, se deue buscar con gran diligencia y estuudio, la honestidad y acatamiento, pues que donde quiera que se dize el officio diuino, esta la misma Diuidad y Magestad de Dios, al qual

7

S. Gero. se esfuerça en el officio diuino.

8

entóces nos presentamos y hablamos con el. Y tanto mayor estudio y reuerencia se deue al officio diuino, quanto mas cerca y inmediatamente, de la presencia de Dios se haze. El diligente cuydado del officio diuino es, gran conseruación y integridad del estado religioso, y por el contrario el descuydo, y menosprecio de las alabças diuinas engendra gran corrupcion, y deformidad de la vida religiosa. Ninguno se tenga por siervo de Dios, que menosprecia el principal seruicio de su magestad, el qual por apropiado vocablo se llama officio diuino, y seruicio de Dios. Deuen pues los religiosos dezir el officio diuino distinta, continua, entera, y ordenadamente: digo distinta, porque no confundan las palabras, diziendolas entredientes, ni pronounciandolas con mucha prisa. Continuamente, esto es que no hagan interposiciones ni hablen en el officio, salvo quando fueren costreñidos por necesidad, y aun esto ha de ser despues de acabado el Salmo, la oración, o otra qualquier cosa que entonces se dize, salvo si quisieren tornar a començar el Salmo, o la oracion desde el principio, por la interposicion que hizieron, y aun en tal caso no deue hazer notable tardança, entre el vn Salmo y el otro. Dizese, que en Paris que como vn Theologo vuisse començado el officio de vna de las horas canonicas, acacío que lleuo vn Obispo para hablar con el, y el Theologo inclinado la cabeça sin hablar al Obispo acabo la hora canonica, que auia començado, y esperado el Obispo, dióle la satisfacion y causa porque lo auia detenido diziendo, que no recibiese pena, ni lo atribuyese a descomulgamiento, porque quando el lleuo a hablarle, esta ua hablando con otro mayor Señor que el. Dizese assi mismo de vno, que por las interrupciones, y intervalos que hazia en el officio diuino, fue atormentado en la otra vida con grandissimo purgatorio. Digan enteramente el officio sin dexar alguna cosa de lo que se deue dezir. Y si son muchos los que dizen el officio juntamente el vno o los dos con voz mas alta pronuncien los Salmos, los Hymnos, las Antifonas, y los responsos, para quitar la confusion segun la loable costumbre, pero no crean que basta oyr lo que los otros dizen, mas deue dezir con silencio, y enteramente todas las cosas que a su parte pertenecen: porque el officio diuino, la misma integridad

demanda fuera que dentro del coro. Y finalmente trabajen de cumplir con orden el officio diuino, en la sustancia, en el tiempo, y modo, y en todas las otras cosas. Y no permitan ligeramente las variaciones y estoruos, ni dezir el officio fuera de su tiempo. Sin desorden y honestamente se dize algunas vezes, la preciosa, o otras cosas extraordinarias, con tanto que a su tiempo no se dexen de dezir, o no se queden por menosprecio. Quien sin grãde escrupulo de conciencia puede dexar el proprio orden del officio diuino, que les es impuesto por mandamiento de la religión, por qualesquiera mandamientos agenos, o por qualquiera otra variación? Quien si no es algun muy vano, y imprudente, entremetera cosas dudosas, dexado las ciertas, las apocritas por las autenticas, y las curiosas por las que son de grande necesidad? Contentense pues con la deuota y firme ordenacion de los santos que compusieron el officio, y no antepongan alguna cosa a la ordenacion de aquellos varones de tanto lustre, o a lo que la orden tiene establecido, aunque sea graue verdadera y deuota, y no ayan embidia de las glorias vanas a manera de los Griegos enloquecidos, y ignorantes. Cierro es, que nunca aplazen las cosas de la propria persona, sino es a los que poco sabē, y toda locura trabaja con enojo de si misma. Guarden assi mismo el tiempo conueniente, y no conuertan ligeramente, y sin necesidad las horas del dia, en las de la noche, ahora sea la Prima, ahora sean las Completas, o las otras horas Canonicas. Algunos vno, que defendian esto color de algunas costumbres y ordenaciones, y hazian vana la ordenacion Ecclesiastica por la confusion del tiempo y del officio, embolviendo vno con otro. Quando fueren dos trayles o mas los que dizen el officio ordenen entre si casi vn coro, y digan los Salmos y los Hymnos a versos, como se fuele hazer en la comunidad, porque el que es bien disciplinado en todo lugar deue guardar el orden que conueniene. Al animo bien ordenado, pertenece la hermosura de la orden, y en ella se deleita mucho. Y de animo desconcertado es, curar poco de la obseruancia de la Orden aun en las cosas de fuera. Pero la religion y concierto de las cosas exteriores, despiertan la atencion y el deseo interior.

Porque se dize officio diuino lo que se reze publicamente en el coro.

Nota de los que hizo vno que rezaua el officio diuino.

2

3

4

Como deuen dezir el officio diuino fuera del coro.

Del seruicio del Altar.

Reuerencia al Santo Sacramento.

Isai. 52.

Frecuencia en la confesión secreta se requiere en el que ha de celebrar.

6

EL seruicio del Altar por reuerencia corporal del Saluador requiere especial estudio, de limpieza, reuerencia, diligencia, honestidad, y auiso. Sed limpios (dize el Profeta Isaías) los que traeys los vasos del Señor, lo qual sin duda se entiende a la letra con mucha conueniencia de los Ministros del altar, los quales deuen tener limpieza espiritual y corporal. Limpieza espiritual, que ninguno que tiene la conciencia herida con algun pecado, o si cayo en ocupacion durmiendo no llegue a tocar los vasos sagrados para administrar antes que se confiesse, ni deue el que ha de celebrar subir al altar sin que preceda la confesion que se acostumbra hazer antes de celebrar, de los defectos comunes de cada dia. También ama Dios, la limpieza corporal, como dello da testimonio el santo Moyses. Soberana limpieza demanda la presencia corporal del Saluador: y por esso los Ministros del altar no solamente antes que se vistan para administrar, mas aun despues que del todo estuieren vestidos puestos a punto auendose de llegar a la administracion del Caliz, lauente otra vez las manos. Y desto se deuen siempre guardar con mucha diligencia, que no toquen con toda la mano, ni con las mangas al santo Caliz, ni a los paños que a el pertenecen, ni a los corporales, mas sino tuieren sobrepelliz, o otra cosa conuenible con que puedan tomar el caliz, dexenlo al Sacerdote para que el lo prepare antes de la missa, y despues de dicha, para que el solo lo coxa, y embuelua en los paños que para esto comunmente estan ordenados. Deuen los Ministros del altar tener, reuerencia assi a los Sacerdotes como al seruicio de la administracion, y a las cosas que le pertenecen. Quanto al Sacerdote: que quando con el asistenten en el altar enseñen señales de reuerencia, inclinando algun tanto la cabeça y estando algun tanto apartados del, y con mucha reuerencia y humildad le den todo lo que conuiene para aquel santo sacrificio. Y si el Sacerdote se affentare, y ellos tan solamente estuieren vestidos de sobrepellizes, en ninguna manera se assienten junto del en las sillias que estan

†Tom. 1.

yguales a la del sacerdote, mas deue ser sentar en los escaños q̄ estan a sus pies, si fuere lugar dispuesto, o en otra parte: de tal manera q̄ esté con honestidad. Deuen los ministros del altar assi mismo honrar al Sacerdote cō mucha veneraciō, acōpañandolo religiosamēte como conuiene especialmēte quādo se buelue al pueblo, deuen asistir delante del, y en qualquier lugar lo deuen acatar, especialmente en el officio diuino: el qual officio acabado, ven gan cō el a la sacristia como exercito del Señor bien ordenado: y si fuere necesario pueden boluer luego al altar, o al coro. Dase deuida reuerencia al seruicio del altar, si asistenten en deuido modo y habito, y administran cō seruicio cōuenible, porq̄ de otra manera, no se podia hazer sin ser notados de yrreuerencia. Assi como si algun Diacono, o Sacerdote, estando vestido de sobrepelliz firuiendo a la missa, se atreue a coger, o a desdoblar y abrir los corporales sobre el altar, estando presente el Sacerdote vestido con las vestiduras sagradas. Mas si alguno no tuuiere sobrepelliz, o otra vestidura cō que se fuele administrar, no presume las m̄gas del vestido comun encogidas tratar con las manos desnudas los corporales, ni el caliz, ni menos administrar la hostia, ni el vino, en el habito comun. Y el ministro q̄ esta en habito dispuesto para aparejar el caliz, escoxa siēpre la hostia mas limpia del hostiario, o caja adōde está, y despues de descogida, pōgala sobre la patena, o sobre los corporales, dōde viere q̄ mas conueniblemēte puede estar. No deue ser oydos los q̄ no procurā mayor limpieza en los paños q̄ son para la mesa del Señor, q̄ en los q̄ se administran para el mantenimiento corporal. Y los paños son los cō q̄ se cubre los libros, y los q̄ se ponen sobre el caliz, o sobre la hostia q̄ se ha de cōsagrar, los m̄tales, las palias, los corporales, hijuelas, y purificadores. A todo esto pertenece gr̄a limpieza, por ser ornamentos para seruicio, y administraciō de tan gr̄a sacrificio, y sumo Sacramēto. El culto y hōra singular de la Hostia, requiere singular limpieza. Hase de tener assi mismo reuerencia a las cosas del altar assi como son corporales, paños del caliz, y al mismo caliz, y al mital, la qual reuerencia mas particularmēte se demuestra en el estudio y diligencia de la limpieza, y por esta causa todo paño sospechoso, y al q̄ el color

Deue yr siēpre cō el sacerdote los ministros.

7

De la reuerencia que se ha de tener a las cosas q̄ pertenecē al sacrificio santo del altar contra algunos arrendidos en este caso.

Paños del altar.

8

Corporales.

De q̄ paños se h̄a de cubrir los calizes.

impide q̄ no se pueda lauar, se deue apartar de suar cō particular estudio, q̄ no lle guea los corporales ni al caliz: Pongā en los Hostiarios, o caxas de las Hostias vn saquillo, o tallegilla de liēço muy limpio dentro de la qual estē puestas las Hostias, y en el lugar donde se fueren poner los calizes, este puesta vna funda q̄ cobije los paños en que estan embueltos los calizes. El que quiere tener cuydado cerca de las cosas del altar, con reuerencia y limpieza, deue ciertamente ser muy solcito y estudioso, acerca dellas. Los libros comunes si acaeciere alguna vez ponerlos sobre el altar por necesidad que no se puede euitar, guardense que en ninguna manera no roquen en los corporales, o paños del caliz. Nūca por causa de qualquier deuocion que sea toquen con los labios, ni con los ojos los corporales en que se consagra el cuerpo santissimo del Salvador, ni menos deuen tocar cō el purificador ni con la funda del caliz, en la boca ni en los ojos. Traten el caliz cō mucha limpieza, y quando lo lleuan de vn lugar a otro, no lo lleuen sobre el hōbro, ni sobre las vestiduras, mas lleuenlo vn poco leuantado en alto cō la mano muy limpia embuelto en vn paño, o en la funda donde se fuele guardar sin la qual funda jamas se ha de tener saluo en el altar, o en otro lugar muy limpio. El Misal se ha de poner en lugar honesto, y si alguna vez acaeciere lleuarlo fuera de la Iglesia por algun breue espacio, o en otra manera que no sea para dezir Missa, embuelvanlo en algun paño limpio, sobre la funda que suele traer. Y vltimamente de la reuerencia del officio diuino dan testimonio el diligente seruicio, la compostura del habito, el cuydado de la limpieza, y la madurez de la execucion y seruicio del altar. La reuerencia y la discrecion y cuydado, de la limpieza defienden que no se pongan las vestiduras comunes en el altar. Y si se pusieren en contrario de las cosas sobredichas, el desorden el descuydo, y las bouerias que muchos hazen en contrario: es de mirar que el vicio tiene muchos amadores y seguidores, y pocos la disciplina y vida compuesta, y la forma y regla no se ha de tomar de los q̄ son mas en numero, sino de los q̄ son mas honestos. Para esto, asy el que celebra como el que administra las cosas sagradas, deuen poner mucha diligencia acerca de

su officio. El Sacerdote en proueer, y mirar con cuydado lo que se ha de dezir y hazer en la Missa, porque no aya algū defecto en las cosas que se han de dezir, o ha zer: ni ponga la forma, o el modo ordenado en celebrar, ni introduzca por su autoridad algun nueuo modo, o ceremonia en la Missa. A la oblacion del Caliz el Sacerdote mismo eche el agua en el caliz, lo qual ninguno otro ha de presumir de hazer sin que el lo sepa por el gran peligro que podria suceder. Deue asy mesmo el Sacerdote ser diligente acerca de la guarda de la limpieza de las manos, y de los paños del altar. De las manos, que no toque con ellas las cosas comunes ni la carne desnuda hora sea el rostro, o otra qualquier parte del cuerpo, sino las vuere luego de lauar. La limpieza de los paños del altar se ha de guardar en que no se limpien las narizes en ellos ni mucho menos con la casulla ni los ensucien en otra qualquier manera. Los ministros deuen ser diligentes en todas las cosas que son de necesidad para celebrar, y cerca de la guarda de la limpieza y conseruacion de los vasos y paños que pertenecē al altar. Y despues que los ministros estā vestidos de los ornamentos con que han de administrar, sean sobrepellizes, albas, o almaticas, deuen con diligēcia ayudar a vestir al Sacerdote que ha de celebrar, y despues de dicho el officio coger sus vestimentas, y den y administren al Sacerdote, que celebra tan santo mysterio, todas las cosas que vniere menester con singular reuerencia, a su hora y tiempo y en el lugar conuenible. En las Missas rezadas por causa de orar, o leer no se deuen reclinarse, o echarse del todo en el suelo ni ponerse detras de las cortinas, ni de las sillas, mas deue estar manifestamēto delante el altar, y no se apartē del todo del lado del Sacerdote, q̄ celebra: mas deuen tener continuamente puestos los ojos en el, para lo que es menester de su officio, y no le miren al rostro especialmente despues que vniere comenzado el Sacro Canon, el qual comienza despues que ha dicho *Sanctus*. Y no deuen llegarle muchos al Sacerdote (por el acatamiento que deuen a aquel lugar, y al officio) especialmente de la parte del libro, ni hagan estruendo, ni lo permitan acerca del Sacerdote, porque gran quietud y sosiego ha menester el que celebra officio.

Reuerencia en las cosas del altar.

Como se ha de llevar el caliz y el misal.

La cōpostura y diligencia del Religioso dā testimonio de la reuerencia en el officio diuino.

Nota del numero de los malos y viciosos.

De quē se ha de tomar el parecer en las cosas de justicia,

Como se han de auer en el altar con el Sacerdote.

cio de tan alto Sacramento. Traten con reuerencia y limpieza los vasos y paños delante de los sacerdotes, y si el paño del caliz cayere en tierra en ninguna manera se torne a poner sobre el caliz, hasta que sea lauado.

Y cerca del fin de la Miffa quando vuieren de coger el caliz deuenlo purificar o lauar con vn poco de agua, porque no manche los paños o purificadores que se ponen dentro de la copa. Nunca sobre el altar administren el vino ni el agua, con que se ha de lauar las manos, o para qualquiera otra cosa todas las vezes que sin dificultad se pudiere euitar mas si por negligencia o descuydo del sacerdote, fuere necesario servir sobre el altar, entóces quando no vuiesse plato o vaso en que recibir las gotas del agua deuen alomenos recibir las en la mano, poniendola debaxo de las ampollas del agua o vino, porque las gotas que caen no máchen los paños del altar: sobre los quales aun las mismas ampollas no se han de poner. Dene tambien el que síeue a Miffa conseruar la sobrepelliz todo el tiempo que la tiene vestida, guardandose de no limpiarse en alguna parte della las narizes, ni el sudor del rostro, ni otra cosa alguna, ni suelte las mangas, ni las dexee llegar al poluo, ni a las piedras, o maderos, como acaee muchas vezes, en que vemos que se descuydan algunos. Pongan estudio por semejante manera, en que las mangas de la sobrepelliz de que estan vestidos, no toquen a los corporales ni en el caliz, ni a los paños del caliz. Y quando cogen las otras vestimentas tengan particular auiso, que las mágas jamas toquen en la tierra, ni las dexen llegar al ruedo o frimbrias del vestido, mas quando se cogen las aluas, o otras vestimentas sagradas, estien danlas, o ponganlas de manera que las mangas no lleguen, ni esten cõ el ruedo, que comunmete toca en el suelo: porque no carecede indecencia, que anden a la par, y juntamente las partes de la vestimenta que comunmente andan con los corporales, con las que andan por tierra, o cerca. Deuen tambien los ministros del altar estar muy aduertidos, y diligentes para conseruacion de los vasos, y vestimentas del altar, en que quando purifican y cogen el caliz, no lo aprieten, ni lo tratẽ inconsideradamente, porque muchas vezes por esta causa se maltratan, y poco a

poco se quiebrã y destruyen. Los vasos y todas las otras cosas q̄ al seruicio del altar pertenecẽ, aparejenlas con mucho cuydado, y poganlas como conuiene en sus propios lugares, donde cada vna es menester, y conuene q̄ esten: ni dexen de doblar y coger concertadamente los ministros del altar, las vestimentas, saluo si el q̄ tiene cargo de la sacristia dixere a alguno q̄ las dexee para otro padre que aya de celebrar. Mas para q̄ me detengo en declarar estas cosas? Porq̄ cierto es, q̄ en todo lo q̄ al seruicio de Dios pertenece, de necesidad se requiere grã diligencia. Si para los seruicios q̄ al Rey temporal se han de hazer, tã gran vigilancia y cuydado tienen los hombres, q̄ tãto mayor te parece que se deue poner en el seruicio o administracion del Rey perdurable? Y si los ministros deuen ser diligentes, compuestos, y honestos, mucho mas lo deue ser en todas las cosas, los sacerdotes que celebran tan altos mysterios, y espantosos sacramentos, y despues que estunieren vestidos de las vestiduras sagradas, deuen estar con gran madurez, especialmente quando estan ante el altar guardando la grauedad en el mouimieto y en los ojos, viãdo de vna loable y santa curiosidad. Y no se hã de hincar de rodillas teniendo puesta la casulla, sino fuere en los lugares y tiempos ordenados por la Iglesia. No se acueiten de codos sobre el altar con poca reuerencia, ni traygã desordenadas las manos de vna parte a otra, ni quando se bueluen al pueblo, leuantẽ los ojos, para ver los que eitan en derredor. Cierto a los sacerdotes conuiene mucho mas que a los otros ser auisados, acerca de la guarda y disposiciõ de los corporales, y en poner el caliz en su lugar, y en todo lo que conuiene acerca de la consagracion del cuerpo del Señor y del recibir o consumir la sangre, y en la prudencia q̄ se requiere en la purificaciõ, o lauatorios q̄ en aq̄l lugar se deuen hazer. Quanto al caliz, labios, y dedos. Y quanto a la diligente guarda de los corporales, deuen aduertir quando los descogen sobre el altar, q̄ quede conuenible espacio, desde la orina de los corporales hasta la parte delantera del altar, porq̄ no tengan las manos ni las mangas de la vestimenta, sobre ellos. No pongan el caliz sobre los corporales antes de la oblaciõ como se acostumbra hazer despues de la ofrẽda, mas tenganlo hasta entõces a vn lado

Esto nose usa aora, fuera de las dospurificaciones q̄ haze el sacerdote despues q̄ ha consumido.

5

Nota que cõ las mágas a los corporales.

Nota se bien esto que auisa aqui el santo Doctor.

6

7

8

do de los corporales. Acerca de la consagracion entre otras cosas, prouean con gran vigilancia que quando la hostia se viere de consagrar, así la leuanten poco y auisadamente al principio, como si el sacerdote fuese escusado para encubrir la y abaxado algun tanto el dedo pulgar mas que las manos hagan de manera si fuere posible que antes de la consagracion no la vean los que estan presentes, porque no sea adorada de los simples: los quales comunmente quando ven la hostia en las manos del sacerdote, luego la adoran creyendo que esta consagrada. Y luego que fuere acabada la consagracion alzando la hostia con toda reuerencia, con ambas manos, sin tardança notable, quanto conuiene para que todos la puedan ver, guarden la madurez de uida así quando la leuantan en alto, como quando la abaxan. Y no la deuen besar antes ni despues de alçada. Si acaeciere celebrar sobre altar portatil quando viere de consagrar, tengan la mano con la hostia que se ha de consagrar sobre la piedra del altar portatil (esto es sobre el Ara) porque no se haga la consagracion fuera della. Quando vinieren a consumir la sangre, guardense que quando la consumen no hagan sonido con los labios consumiendo las gotas que quedan en el caliz chupando el caliz, o relamiendo, sacando las gotas a fuera: y despues que las uieren tomado, no deue lamerte los dedos. Sera así mismo cosa segura, si quando consumen la sangre teniendo el caliz en la mano derecha, si pusieren la patena debaxo del caliz con la mano yzquierda para euitar, el peligro si acaeciere derramarse algo. Y si partiere la hostia consagrada del cuerpo del Señor encima de la patena, hafe de lauar despues con agua y vino, o con agua solamente. Porque cosa indigna es y afaz desconuenible que alguno toque en la patena sin diferēcia despues de auer estado en ella, el cuerpo Santissimo del Señor, y que no se purifique despues, o que la ponga con las cosas comunes sin diferēcia aunque sean limpias. No se yo si fientes tu otra cosa, porque a mi parece me que despues de auer llegado a la patena, al caliz, o a los corporales, no se deue llegar las manos a las cosas comunes antes que las ayan lauado por reuerencia de tan alto Sacramento. Si fuere demandada la oblation, o purificacion del ca-

liz para los enfermos, por ninguna via se de la primera, ni la segunda ablucion, mas siempre acabadas primero las dos purificaciones, o abluciones acostumbra das se puede poner agua en el caliz para los enfermos, o para quien la pide. *Note se bien esto.*

CAPITULO LXIII.

De la disciplina que deuen guardar los religiosos a cerca de las cosas que pertenecen a lo exterior corporal.

AViendo ya tratado de la disciplina que pertenece a las cosas espirituales, fignesse ahora tratar de la disciplina quanto a las cosas corporales. Y ante todas cosas cerca de las que estan en nosotros mismos. Lo segundo quanto a las cosas que estan fuera de nosotros. Y quanto a lo que toca a las cosas que estan en nosotros primero se ha de tratar de la disciplina, en respecto y consideracion de todo el cuerpo, quanto al gesto. Y lo segundo quanto a las partes del cuerpo, en la obra. Lo primero, auemos de tratar de lo que conuiene a la lengua, en quanto pertenece al oficio de dos obras naturales (que es) hablar y gustar. Lo segundo auemos de considerar las manos quanto al oficio manual. Lo tercero el oficio de los pies quanto al andar. Lo quarto, auemos de tener respecto quanto a la consideracion de todos los miembros en lo que pertenece al oficio de cada vno. Para inteligencia de todas estas cosas que estan fuera de nosotros como queda dicho, trataremos primero de las cosas que estan mas juntas, y cerca de nosotros, así como es la vestidura, el habito, y lo segundo quanto a las cosas que estan desuadadas de nosotros, así como son las oficinas del Conuento.

CAPITULO LXV.

De la disciplina que se ha de guardar en el aspecto y gesto de fuera.

ACerca de la disciplina en el aspecto, que se llama modo o disposicion de los miembros del cuerpo en dos cosas se ha de tener auiso. La primera es, que ningun miembro usurpe el oficio del otro, ni confunda su oficio llegando a seruir sin ser menester. Si habla la boca, no menee la cabeza, ni se mueua la mano, y así de los otros miembros, quando

I
Como se ha de leuatar en alto labo stia consagrada.

Como se deue consumir la sangre del caliz.

Cosa segura para euitar peligros.

2

Costumbre loable y antigua de mucha decencia.

3

4

La disposicio corporal.

quando el vno dellos obrare el otro, este quieto del todo, y si a el le parece que ay necesidad de la obra del otro miembro, mueuase ordenadamente. La segunda guarda del cuerpo consiste en la disciplina del aspecto, y gesto de fuera de tal manera que cada miembro tenga su deuido modo en lo que haze, y no exceda los terminos de la temperancia ni la forma de la honestidad (quero dezir) porque pongamos exemplo en algunas cosas para inteligencia desto, que son reyt sin mostrar los dientes, ver sin fixar los ojos en la persona con quien hablamos, hablar sin estender las manos, sin menear mucho los labios, sin demostracion de jactancia meneando la cabeza, y sin mostrar vanagloria con la cabeza, y sin leuantar las cejas. Andar sin melodia de pasos, y sin auentar y menear feamente los brazos, sin hazer gestos con las espaldas, y echarse en la cama, y sin otro derramamiento de las partes del cuerpo. Asentarse sin poner el vn pie sobre el otro, y sin acostarse de lado, sin tener entredidas las piernas o mal compuestas, y sin mensallas quando esta asentado, sin duda al honesto y humilde frayte no conuiene poner estando con otros la pantorrilla sobre el muslo, ni tener colgados los pies, alomenos en publico se deue guardar de la composura, que no conuiene al varon religioso. El aspecto y gesto de religioso deue ser humilde, claro, feuer, y graue, porque digno es de reprehension, el aspecto o mouimiento del cuerpo, si ensena soberuia o alguna locura, menospreciandose demasiamete, o si se disuelue con mucha blandura, o si haze liuidad alguna con loçania o alegria desconuenible a su estado. Torpeçola es el vicio de la soberuia en el professor de la humildad, y feo es el mouimiento de fausto que huele a presumpcion en el habito vil. Ni pertenece al varo dezir palabras blandas y mugeriles, o liuidades de niños. Mucha honestidad y peso trae a las costumbres, la guarda de la grauedad de temperancia religiosa. Y siendo menospreciada a manzilla y afea, y trae a menosprecio: porq segun dize el Apostol los miembros que son mortificados sobre la tierra han de tener mortificacion en las costumbres y apariencias de fuera.

CAPITULO LXVI.

De la disciplina que deuen guardar los religiosos en el modo del hablar.

LA disciplina en el hablar se deue considerar en el modo, y en las palabras, en el modo, quando con direccion se ha de hablar, y con que palabras religiosas. El modo deue considerarse en el aspecto, o semblante del cuerpo y en el sonido. El aspecto del q ha de hablar, ha de ser templado y humilde, y el sonido baxo y suave. El gesto o semblante del que habla, deue ser acompañado de vna generosa templança, en tal manera, que no mueua los miembros desordenadamente, o con alguna turbacion de templança, desfigurando el rostro quando habla, haziendo señales con los ojos, encogiendo o apartando los labios, ni desfigurando su proprio rostro con vna blandura mugeril, demostrando humildad, mas perseverando siempre en vna varonil constancia del rostro, enseñen grauedad benigna y constante, acompañada de alguna severidad sin señal de soberuia. Cierro es que en el rostro del hombre mas que en otra parte del cuerpo, resplandece el espejo, y la claridad de la disciplina, en el qual tanto mayor guarda se ha de poner, quanto menos se pueda encubrir el error que en esta principal parte del cuerpo, se comete. Tambien defiende mucho la mesura al que habla a alguno con notable oportunidad de ruegos, no se ha de encoruar, ni acercarse mucho al rostro de la persona con quien habla, especialmente despues de auer beuido vino, donde se comete vicio de graue descortesia. Deue tambien el gesto del religioso andar siempre adornado de humildad, y alegría religiosa. El sonido de las palabras, ha de ser baxo, y suave: porque el aspero y desmesurado sonido de la voz en el varo religioso, es cosa muy fea y de graue culpa. Necesario es, el don de la discrecion, para saber quando conuiene hablar, porque en la boca del ignorante, aun la buena sentença es tenida en poco, porque la dize fuera de tiempo, mas el varon sabio, con mucha prudencia

cia entienda quando deue hablar, o callar. Mucho conuiene a los nuevos en la religion, callar siempre quando estan entre los mas antiguos, y ancianos, hasta que sean dellos preguntados, porque la escriptura santa dize, al que es moço en la edad. Apenas, o con mucha templança habla en la propria causa quando fuere necesario, y si dos vezes fueres preguntado de alguna cosa, tenga entonces tu cabeça la respuesta que te conuiene dar. Y el Profeta aũ las cosas que son buenas, algunas vezes no las dize. Tãfada licencia de hablar (segun esto) se concede a los nuevos en la religion por buenas, y santas palabras que digan, porque el officio de hablar conuiene al maestro que enseña: y officio de discipulo es callar y oyr sabiamente. Quando alguno habla callen los que son nuevos, y no atajen ni contra digan atreuidamente al que habla atravesando palabras descomedidas y importunas contra sus compañeros, por que proprio es de hombres sin juyzio, no saber frenar la lengua ni acatar hõra a sus yguales. Y si algunos hablando impiden a otros, justamente deuen ser reprehendidos, imponiendoles silencio o otra pena que sea conforme a su culpa. Deuse guardar el candor de la religion en las platicas, de manera que sus palabras sean verdaderas, puras, honestas, y dulces. De la verdad de la palabra, dize el Sabio. Ante todas cosas habla verdad. Euiten de todo en todo, no solo las mentiras, y malas palabras, mas tambien las palabras dobladas figuratiuas y de muchos rodeos. Quando hablaren de cosas dudosas y de las que estan por venir, no las digan absolutamente, mas siempre todas las tales cosas las digan condicionalmente, diziendo. Si fuere la voluntad de Dios, o el lo permittiere, y otras semejantes. Porque el estado religioso veda la determinacion de las palabras en las cosas que son indiferentes y inciertas, y ninguno de quantos bien en el mundo deue afirmar o negar determinadamente las cosas que estan en la voluntad de otro, indiferentes para poder hazerlas o dexarlas. No sentencien ligeramente las cosas que oyeren aunque les parezca que sienten la verdad: lean varones graues en lo que vieren de responder, porque la falta de consideracion no les sea ocasion para dezir alguna palabra falsa o deshonestã.

Deuen tambien hablar con mucha pureza, de manera que en sus palabras no aya rastro de vanagloria, murmuracion o malicia, ni mistura de alguna vanidad. No se jaten vanamente de lo que saben, o del estado que tuuieron en el siglo. Preciense de no dezir del ausente, lo que con caridad no podrian dezir estando presente. Y cerca desto dize el bienauenturado san Benito. Deuense guardar sobre todas las cosas, que no se halle en ellos alguna murmuracion, por qualquier ocasion que aya ni por señaes, ni en palabras, ni en otra manera alguna. Quando hablan o escriuen cartas a algunas personas, no usen en sus palabras de blanduras, lisonjas o niñerias, mas segun que pertenece a personas religiosas, declaren breue y verdaderamente su intencion. Usen siempre en las palabras de honestidad, como conuiene a la dignidad de las personas con quien hablan, y de los que los estan oyendo de aquellos de quien hablan. Las palabras ociosas de burla, de juramento, de contienda o maldiciones, o qualesquier otras palabras seculares semejantes a estas, ni son limpias, ni conuienen a la dignidad del religioso. Las palabras vanas de burla (como dize san Bernardo) entre los seculares son vanidades, y en la boca del sacerdote son blasfemias. Y si alguna vez acaece por descuydo dezirse algunas palabras de vanidad o burla jocosa entre otras palabras graues, por ventura se deuen sufrir, mas nunca se deuen contar a nadie. Mas abrir la boca para dezir tales cosas, illicito es, y tenerlo por costumbre, no carece de graue culpa en el varon religioso. Y sea cosa es ser mouido a risa desconcertadamente, y muy mayor torpedad es, prouocar a otros a reyr en el mismo grado. Desuia de tu lengua la costumbre de hablar palabras vanas, si desseas aprouechar en la religion. Antes que ayas de salir en publico, deues con sollicitud preuenir tu coraçon proponiendo de evitar las palabras ociosas y luanas, proueyendo antes que salgas, de alguna doctrina prouechosa la qual puedas proponer si te conuiniere hablar: costumbre es del varon prudente prouenirse en todas las cosas con diligente consideracion, porque mucho aprouecha, para todo estar auisado. Y si no tuuieres alguna cosa que sea digna de dezir, calla: porque en tal caso mayor seguridad es callar, que no hablar.

blar. No se condena la afabilidad conuenible y honesta, en su tiempo: mas las palabras ociosas. Y jurar vnas veces por la cabeza, otras veces por los santos, o en otra manera alguna, no conuene al seruo del Señor el qual dize en el Euâgelio: *Math. 5.* Sea vuestra palabra, si, si, no, no. Cosa indigna es a los seruos de Dios, tener entre si contiendas a manera de mugercillas, y quando se ofrecieren palabras de contradiccion deuen dar luego lugar a quien resistite, porque honra es al varón apartar de si toda contienda. Nunca por respecto de aprender, por sien con pertinacia, como algunos suelen hazer, mas deuen entender quanto pertenece al estado religioso estar lexos de porfias y contiendas. Porque no puede ser que la contienda, no haga dezir alguna cosa que se diga contra cōciencia, si guese bien que entre los seruos de Dios, ha de auer platicas, y conferencias de letras santas, mas no contiendas, ni questiones que dañen la conciencia, y atēen el candor, de la religió y quietud del Monasterio. Peruerfa cosa es, la boca uelta del religioso, especialmente con atreuimiento dañoso, y facil para dezir palabras injuriosas, maldiciones, y amenazas las quales segū el Apostol delman del reyno de Dios al que las dize. *Gala. 5.* Tambien es cosa muy mala, el monje impetuoso nombrando contra el proximo al demonio, o si lo acostumbra nombrar muchas vezes, en sus platicas comunes. Algunas cosas ay que serian tenidas por leues, si la santa escriptura no las declara se ser graues, y mucho mas de lo que nosotros pensamos. Quien creyera que es digno del infierno el que dize a su hermano loco si esto no nos dixera la verdad que es Christo? Este tan peruerso modo y mal vicio de hablar ha introduzido, el enemigo de la salud humana como por vn passatempo de agradable afabilidad, por que por el como cosa de poca importancia, engañando a los imprudentes, con tan leue ocasion (a su parecer) sin dificultad de con ellos muchas vezes en tierra en mayor cayda y ofensa, haziendo el aduersario se hiziese vil la dignidad del estado, con la copiosa corriente, de las palabras suzias y descomedidas. Tengā verguença de traer al conuento nueuas o historias seculares, y guardense lo posible, de sembrar discordias, o palabras que puedan turbar los animos de los flacos, y que

poco saben. Graueamente ofende a Dios, y a la Orden el que con temerarias palabras hiere la cōciencia de los flacos. Vien siempre de dulces palabras con todos los que conuersaren, sea hermano, o estraño, grande o pequeño, enseñando a todos do mestica mantedumbre, segun el Apostol manda. Iamas socolor de constancia o zelo, se vuelten a dezir palabras injuriosas, con deshonor de la comunidad, porque muchas vezes confunde el merecimiento la lengua desconcertada, y muy torpe es la defensa que ysa de injurias. La soberuia tiene por constancia, el furioso arrebatamiento, y las injurias por razon, mas la lengua graciosa en la boca del virtuoso no falta en el bien hablar. *Pro. 6.*
1. Tim. 6.
2. Tim. 2.

CAPITULO LXVII.

De la disciplina en la mesa.

Stando a la mesa deuen comer con temor de Dios, guardando siempre la honestidad assi en el modo como en el mantenimiento, que han de tomar, enuitando las desconuenibles costumbres de los seculares de que ellos usan sobre la mesa. Y por esta causa sera bien poner aqui algunos exemplos, de cada cosa para auiso de las que se han de guardar o enuitar, por las quales seran conocidas las que fueren semejantes de enuitar o guardar. Honestamente se han de auer quando comen o beuen porque han de estar asentados, y quando beuen, tomen la taza con ambas manos, y cauten el movimiento de los miembros del cuerpo, y el sonido de los labios, que son señales de intemperancia del animo, refrenen los ojos que no miren a los otros, y a la lengua que no hable. La guarda de los ojos, estando sentados a la mesa por tato es de mucha necesidad, porque no conuene que tengan los ojos vajos, y que anden mirando derramada, y curiolamente, y aũ mas quiero dezir, que no mire ueltamente a todas partes, ni vean lo que los otros hazen, pero baxando honestamente sus ojos, no vean otra cosa mas de lo que les es puesto delante. Hablar o murmurar entre dientes en la mesa, es vicio muy feo, la compania del tal se deue desechar de la mesa, porque aũque sabe que esto es prohibido por ley de honestidad, con la mala costumbre con dificultad pueden

refrenar la lengua. Y si acociere beuer fuera de la mesa ordenada estando a solas o presentes algunas personas estrañas deuen siempre guardar silencio en el tiempo que beuen, porque mucho es de culpar la multiplicacion de palabras antes, o despues de beuer.

Guarden tambien disciplina en el comer, quanto a la calidad, cantidad y modo, y tardança, y en la frecuencia, o vezes que han de comer. En la calidad, que jamas deslecon cosas preciosas, o delicadas ni diuersidades de manjares, o guisados porque el paladar que apetece cosas delicadas, no carece de nota de curiosidad (la qual desuia siempre lexos de si la honestidad) como si alguno es vicioso, en escoger lo mejor tomado para si el mejor pá, y mas sabroso, y de las otras cosas lo que mejor le parece, o si toma para si el pan que esta mas entero, y dexa los pedaços menores, aunque sean mas delicados sin auer para ello causa justa. Porque el pan o otra cosa que esta mas entera, rãto mas honestamente se puede poner a la mesa. Curiosidad digna de reprehension es, en el comer quando alguno por causa de mayor sabor, afea el pan despedaçandolo cõ los dedos, o quitandole con el cuchillo la corteza, y los canteros en derredor, o si desmigaja el pan desconcertadamente. Y assi mismo es cosa, agena de honestidad quando el que beue no tépla el vino con agua, o si se tarda mucho en beuer, o haze intervalos, o si acaba de comer con el pan, la salsa que le quedo, o si acabada la salsa, primero que el manjar anda con el pan rodeando la falsera, como quiera que la salsa segun la regla de honestidad se deue tomar de enmedio, de la falsera o vaso en que se administra. Tambien seria cosa deshonesto al religioso que esta sentado a la mesa roer los huesos, pues que aũ a los honestos seculares es illicito y ajeno de cortesia, o si cortare la carne o la comiere en grandes pedaços notablemente sin necesidad, o si cortando o repartiendola el cuchillo en la mano o sin el, toma para si alguna partezilla, o se la come luego antes que reparta lo que ha de dar a la comunidad, o si llegare con la mano a lo que no quisiere comer, o a lo que han de comer otros, todo esto no carece de nota de destemplança desconuenible al estado religioso. Y si en algun tiempo de ayuno, o de enfermedad le constriñere la neces-

sidad para que ayen de vsar de algun vino cõficionado, o simple, antes o despues de comer, o de yeruas o especias, tomen las tales cosas secretamente lo mejor que pudieren, porque los simples, creyendo que les es licito hazer otro tanto sin necesidad suficiente, no sean incitados por su exemplo a quebrantar el ayuno, haziendolo que ven en los religiosos.

Tambien se ha de euitar, la superfluidad notable de los manjares y de los diuersos modos de guisados, y que ninguna cosa especial traygan para si a la mesa ni demanden estando a la mesa otra cosa mas que sal y agua, que se puede pedir con honestidad. Y el que toma en particular para si mismo, las cosas de la comunidad, digno es de ser privado de las cosas comunes. Deprendan pues contentarse con las cosas comunes, y acostumbren el paladar a comer lo que los otros comen porque si ser pudiere, por ninguna via desochen o aborrezcan algun manjar. Gran vicio seria si desechales lo que comunmente se administra al cuerpo de la comunidad, porque te diessen a tren especial otras cosas mas delicadas o mas conformes a tu voluntad. Suelen deslecon las mugeres preñadas ynas vezes cosas blandas, otras vezes cosas duras, ynas vezes cosas frias, otras vezes cosas calientes, a vezes frito, otras vezes cozido, pero al que biue con prudencia y temperancia, bastele para qualquiera cosa que ha de comer la sal con el pá. Deuense pues guardar, del exceso en los manjares especialmente en el beuer, porque la cantidad desmedida, o hartura no les priue el sentido, porque segun dize san Benito, ninguna cosa es tan contraria al Christiano, como el vicio de la gula y embriaguez. Tambien deuen tener singular atencion en que manera han de comer, quanto a la limpieza honestidad y temperancia. Mucho contradize a la honestidad el que habla, teniendo el bocado en la boca, o la rãga en la mano, el que pone el bocado en la boca, teniendo el cuchillo en la mano, y el que beue antes que trague el bocado que tiene en la boca, y el que quando come, o beue tiene la capilla del habito cayda hasta los ojos. Deuen tambien tener sollicitud en gaardar limpieza en el manjar que le ponen delante, a el y a sus compañeros, y tambien en la mesa sobre que comen por acatamiento de la limpieza

y honestidad. Guardense con mucha diligencia que en el plato, en la escudilla, o en el hueso, no pongan alguna cosa, despues que la huieren llegado a la boca, o mordido para tornarlo a comer despues. Cierta es cosa agena de limpieza, que póngas en el manjar que otro ha de comer, lo que queda mordido y ha tocado a tus dientes. Nunca tomen el plato ni el pan, con los dedos que están mojados de la cocina, o de otra cosa, ni póngan el dedo pulgar dentro del vaso donde vieren de beber, ni soplé sobre el caldo, ni sobre qualquier manjar que vieren de comer. Mal hecho es, si alguno dexa entrar los dedos en el caldo, o si con los extremos de los dedos anda pescando las sopas, o las yeruas en lugar de cuchar, o si lança sobre la mesa las espigas y superfluidades de los pescados, o otras cosas tales, o si quiebra las nuezes con los dientes para darlas a otro, o si estando a la mesa pone la mano desnuda en las narizes para sonarse, o si pone la mano sobre la carne desnuda para rascarse, o si limpia la mano en las vestiduras, despues de auer sonado las narizes. Guardente que no estienda la mano sobre la mesa, delate el rostro de los otros frayles circunstantes para tomar la sal, o otras cosas que de necesidad son alli menester, pudiendose lo otro dar, porque no lleguen a lo que los otros estan comiendo, con las mangas del habito. El pan que se ha de cortar, no se ponga sobre los pechos, o vestido comun, y si alli lo quisieren cortar, no lo corten sin poner entre el pecho y el pan el pañuelo, o tauaja con que se limpian a la mesa. La limpieza de la mesa requiere, que no se traten mal los manteles, limpiándose en ellos las manos, o el cuchillo, y especialmente se guardé de jamas limpiarle con ellos los dientes. Cosa torpe es y digna de reprehension, enfuziar con los dientes los manteles, los paños de manos, y los pañuelos de la mesa que estan ordenados para seruicio de los frayles. El que las cosas de la comunidad trata de escudada y deshonestamente, ofende a todo el Conuento. La temperancia la podemos conocer, segun dize Hugo de Santo Victore, si vieremos que alguno come ni con priesa, ni muy despacio, la priesa se conoce en el principio, y en el proseguir, o proceder del comer (esto es) quando en el principio de la mesa, luego sin hazer primero alguna ora-

cion, o sin esperar a la bendición de la mesa, estienda la mano al májar, y si despues que han comenzado, comen apriesa con tragonia voraz, o si antes de tener concluydo con el bocado que tiene en la boca, pone otro de nuevo, aseando el rostro. Fuera desto cosa es muy indecente, detenerse toda la comunidad, por la comida espaciosa de algunos, o quando beue fuera de la comunidad, tardarse mucho en beber. Por esta razon dize el Sabio Salomon. Acaba primero por la veneracion que se deve a la buena disciplina. Mucha cuenta se deve tener, con la disciplina de la temperancia, en la frecuencia del comer o beber, porque nota es de vicio no pequeño, el que buelue a beber despues de auerse leuantado de la mesa, o beber entre dia, por mala costumbre, y lo que mas teo es, beber despues de dichas completas. Mas honesto te sera a ti, que beuas en la mesa lo que vieres menester, que andando beuiendo entre dia, cobres nombre infame de buen beuedor. Manifiesta señal es de golosina, comer fruta, o otra qualquier cosa, fuera de la mesa ordenada al modo y costumbre de los seglares. Porque comer mas de dos vezes al dia, en casa, o fuera, sino fuerdes constreñido por estrecha necesidad, mas costumbre es de moços de poca edad, y de brutos animales, que no vían de razon de hombres. De vn viejo se cuenta, que no guardaua las leyes de la razon, y buena costumbre en el comer, que fue comparado por vn Angel que le hablo, al asno rudo animal, y grosero. En la colacion que se ha de hazer en el tiempo del ayuno, no es contrario a la templança, ni a la honestidad, que tome cada vno solamete lo que tuuiere necesidad. El hombre moderado aũ en las cosas que le son licitas, guarda estrechamente la templança. Guardense tambien en la mesa, de vísar de las costumbres de algunos seglares, en combidarse vnos a otros, y en hazer repartimientos, y otras cosas semejantes, mas coma o beua cada vno, como viere que es menester, segun su necesidad: la qual conoce cada qual mejor en si mismo que otro alguno. No es empero cosa desconuenible, y agena de razon, que el religioso que es mas anciano, combide a los que son nuevos en la Orden, y son vergonçosos en el comer, o muy abstinentes. Deshonesta cosa es poner delate a los otros especial-

7
Eccl. 31.Vicioso
en beber,
digno de
reprehension.

8

mente

mente a los mas viejos, la vianda o caldo de que ya gusto, o comio otro, o lo que se bra de los májares viles, como es vn hueuo, o alguna partezilla de pitaça al que tiene ya satisfecho su estomago. Guardé- se de dexar pedaços, o migajas de pan, mas así discretaméte tomen lo que vuieren menester del pan, que a penas quedé reliquias pequeñas. Dexen en la escudilla del caldo, alguna cosa, para que se de a los pobres, por causa de temperancia. Y puesto que les es permitido dexar alguna cosa para los pobres, en este caso, no se les concede, que alleguen mucho para dar, como si fueren señores de casa, cuyo es el cargo y cuydado de distribuyr estas cosas. Nunca o raramente corten el pan, para los que estan sentados a la mesa junto con ellos, ni les corten otra cosa alguna, especialmente quando quieren acabar de comer, o pongan de beuer en la taça, o en el vaso, sino lo que ellos solos pudieren comer, o beuer, taluo si los otros a quien ellos lo ofrecen, aceptasen aquellas cosas. Por solo vn bocado no partan el pan que está entero, estando ya en el fin de la mesa, especialmente si hallá pan partido. Quando acaciere q̄ otros vuieren de beuer con la taça, no pongan mas de lo que pudiera beuer vna vez. Las migajas que algunas vezes se hazen, no las dexen perder, mas alcenlas, y no las embueluan entre las cascaras de las nuezes, hueuos, y frutas. No den de comer sobre la mesa a los gatos, ni a las aues, pues que a vn en el refetorio, no las deuen permitir estar, por el silencio y autoridad de la comunidad. Puedense con las cosas ya dichas, notar otras semejantes, acerca del comer. Algunas cosas son tenidas comúnmente por viciosas, de las quales muchas vezes vsan sin vicio, para guardarse de no cometerlas, los que tiene vnidos y rige el espíritu de la caridad del Señor.

2 CAPITULO XLVIII.

De la disciplina que deuen guardar los religiosos en la obra de manos.

PAra entera guarda de la disciplina, cerca del exercicio de la obra manual, que comunmente se exercita con las manos, son mucho menester, tres cosas, diligencia, discrecion, y honestidad. Discrecion se ha de guardar acer-

ca de la obra que se comieça (esto es) que se haga discretamente con esta diferencia, que la obra de que ay mucha necesidad, se prefiera a la obra de menos necesidad, y la que es mejor se anteponga a la no tan buena, y la que es mucho mejor, proceda a la que no es tal. De mayor merecimiento es ayudar al hermano, quando lo demanda la necesidad, que hazer alguna obra propria. Dexar de ayudar al sacerdote que quiere dezir Missa, quien duda ser esta mayor ofensa, que otras muchas juntas? Tambien se deue tener particular cuenta, en la diferencia del tiempo, en que conuiene que la obra se haga. Porque ay algunas cosas que no se puedé hazer licitaméte en dia de fiesta, q̄ se puedé hazer acomoda y prouechofamente entre semana, y en dias que no son de guardar. Pues claro está al varon discreto, que ha de auer diferencia, o distinción, entre las obras manuales, porque algunas cosas ay que no se pueden escusar, por la necesidad continua que dellas ay, como esguisar de comer para cada dia, lauar los platos, y las escudillas, y los otros vasos que son menester en la cozina, y otras semejantes, que en todo tiempo se suelen hazer. Otras obras manuales ay, que justa y honestamente se suelen dexar para otro dia, que no sea fiesta de guardar, como son, escreuir algunas anotaciones en el libro, o quadero blanco, sacudir las tunicas con varas, barrer las celdas, y otras cosas semejantes a estas, de las quales deuen retraer la mano en los Domingos, y en las grandes festinidades, por reuerencia del santo tiempo. Porque los dias de fiesta, se han de honrar con acatamiento, de honesta defocupacion y quietud, y los otros dias por el moderado exercicio de obras, en que cada qual se deue ocupar, segun lo que es a su cargo, de lo qual dize Hugo de Santo Vitore. Quanto la vacacion del trabajo, adorna de hermosa veneracion los dias de fiesta, tanto ornamento de honor, trae consigo el estudio de las obras que se deuen hazer, en los dias que no son de guardar. Donde queda manifestto, que el q̄ en dias de helgar no huelga y se quieta, el mismo ensena ser varon vano, y inquieto, y el que no trabaja en los dias que son para trabajar, testigo es de su floxedad y vagarosa pereza. Porque costumbre es propria de hōbres carnales, y inquietos, andar siempre al reues,

Quando se levánta de la mesa deuen de caritativo el lugar q̄ les cabe.

I

Tambien deuen notar.

8

3

4

los que incitados de su vanidad y poco asiento, trabajan en los dias santos de fiesta, y huelgan en los dias que deuen trabajar. Por lo qual deuen mucho velar los varones religiosos en que no tropiecen, en la inconsideración del orden que se deue tener en el tiempo, porque así como la mala obra en ningun tiempo se deue admitir ni loar, así la que es buena de su naturaleza, no carece de noradigna de reprehension, quando se haze fuera de su tiempo. La diligencia se conoce en la obra por la ligera presteza con que se haze, y en la deuota y fiel execucion, con que se prosiguen, las cosas que se han de hazer. La ligera promptitud desta diligencia, no solo tiene lugar conocido en las obras corporales de las manos, pero mas principalmente en qualquiera otra obra, que pertenece al seruicio de la comunidad, cuya administracion se ha de proseguir con grande estudio, y Angelica diligencia. Sean pues (los que el Señor llamo a su casa, por preuilegio particular) promptissimos a cumplir, todas las cosas especialmēte, en las que son de la comunidad. Y nunca vengán tarde a las obras de Dios, que es a los officios diuinos, ni a la mesa. De lo qual dize san Benito en su regla. A las horas del officio diuino, en oyendo la señal que se haze con la campana dexadas todas las cosas, en que entonces enriende corran con mucha priessa al coro, o donde se dizen, pero sea con grauedad de religioso, y maduro mouimiento, porque lexos del religioso deue estar qualquier vestigio de liuidad de la qual deue huir como de pestilencia. Pues aduertan que ninguna obra se ha de preferir, ni anteponer a la obra de Dios. Y el que es desuetoso en venir (a la ordenacion dōde los frayles se juntan antes que se sienten a la mesa) a dezir el Salmo de Profundis, y las otras oraciones, que todo el conuento dize entrando a la mesa, si el tal negligente la segunda vez reprehendido, no se enmendare de aquel defecto segun la constitucion del sobredicho santo, ha de ser apartado, de la mesa de la comunidad, para que solo y fuera de la compañía común de los otros frayles le den de comer, quitandole la racion del vino si se lo auia de dar, cosa justa es que sea apartado de la refeccion comun, el que por su viciosa negligencia se aparto de la comun oracion. Jamas los siervos de Dios admitan la tor-

pedad de la costumbre, deste vicio, de descomponer la hermosura del cuerpo de la comunidad, especialmente en el officio diuino, yendo tarde, o saliendo del coro, y lo que es peor, no viniendo a el color de otras ocupaciones, de menos prouecho. Porque así como es cosa reprehensible, entrar tarde en el coro, así es el salirse del coro antes de tiempo, y sin mucha necesidad. Y señal es de varo impaciente, y de poco peso, anticipar la salida, en los lugares donde toda la comunidad esta junta, entendiendo en alguna cosa de las que acostumbra, especialmente no poder esperar, a que se acabe el officio diuino en el coro. Y si como dize san Gregorio tratando de vn religioso que en acabando el officio se salia del coro, y fue visto de muchos frayles, el demonio en forma de vn negro, que tirandole de la falda, lo sacaua del coro. Que diremos de aquellos que no esperan a que se acabe el officio diuino? Sin duda digno es de gran reprehension, y vicio de hombres remissos, tener en poco el decoro y hermosura de la integridad de la comunidad. Pero el vicioso, apenas o nunca le faltan ocasiones, si a cada vna de las que le vienen les da lugar. En conclusion, todos los frayles deuotamente trabajen, y cada vno lo mejor que pudiere, y no por costumbre, o vfo, al modo de la bezerilla que esta enseñada a holgar de andarse en la era: porque en las cosas comunes, los varones religiosos deuen tener afeccion de especial feruor, abraçando con afectuoso desseo, la vida comun del monasterio, como cosa santissima, y Angelica, sin jamas apartarse della. Y quanto a la sequela del officio diuino, y de la mesa, no se aparten de la comunidad, si algun caso graue no los estorua y contrinriere a ello. Tantas fuerças de bondad dio nuestro Señor a la comunidad, que en ella, el que es bueno, recibe aumento de dones, y el malo perdon de sus males. Muchos bienes se dan a los que está presentes en la comunidad, que pierden los que estan ausentes. Saul llegando a la comunidad de los Profetas que estauan ajuntados profetizando, fue hecho Profeta: y estando fuera de la comunidad fue peruertido. Santo Thomas estando ausente de la comunidad de los discipulos que estauan juntos, fue priuado de la vista, y de la consolacion del Señor, la qual alcançò despues, estando

7

S. Gregorio dize del q̄ saca ua el Demoniodel coro antes que el officio diuino se acabase.

S. Benito en su regla de la grauedad con q̄ hã de yr al officio diuino, y a lo demas.

6

8

Preuilegios de la comunidad.

1. Re. 19.

Ioan. 29.

ajun-

ajuntado al sagrado colegio Apostolico. **Act. 2.** Los discipulos estando todos juntos recibieron al Espiritu Santo. Luego bien parece que en la comunidad, mora y huelga el Señor, y en ella recrea y cumple a sus devotos, de mantenimiento copioso de gracias, y dones espirituales. En la comunidad se suplen muchos defectos personales que se cometen, y especialmente en el officio diuino, por la presencia de la comunidad que alli esta ajutada. Muchos en este lugar alcançan por los merecimientos de los otros, lo que por los suyos propios, no alcançan, o a lo menos con dificultad. Y puesto que la proueyda costumbre de la religio, no permite que los frayles nuevos, hagan los officios mayores del conuento, como son la hospederia, enfermeria, refectorio, leer a la mesa, y otras semejantes a esta, para que los ayan de hazer continuamente, y si acaciere ferles encomendadas algunas cosas de los tales officios, por alguna hora de tiempo, deuen recibir las de voluntad, con mucha deuocion executando lo que les fuere mandado, con diligencia y madurez sabia y discreta. Digo con deuocion y mansedumbre (conuiene a saber) sin murmuracion, o señal de descontento, porque escripto esta. **Eccle. 3.** Hijo acaba tus obras en mansedumbre. Tambien es necesario que en la execucion de la obra, aya diligente presteza, segun aquello de Salomon. **Eccle. 31** Se diligente en tus obras. Esta ligereza, no deluia la grauedad de la religiosa madurez, pero destierra el oluido pesado de la tardança. Ha de preceder en todo lo que les fuere encomendado, prompta y buena voluntad, para satisfacer a los que sirven lo mas honestamente que pudieren, segun su posibilidad. A tectiuolamente rogaua el Apostol, que fuese hecha oracion, para que su ofrenda fuese accepta a los santos en Ierusalen, porque no aprouecha poco en la religion quando el que sirve graue y diligentemete, assi agrada que muchos lo an a Dios, con alegria por el seruicio agradable que dellos reciben en las cosas de la comunidad, y fuera della. Tambien se requiere integridad en la buena obra, para que lo que se viuere de hazer, no se haga con diminucion, por razon de dexar con arrebatamiento, lo que començaron, por que fea cosa es satisfacer solamente a los ojos de los que estauan presentes, quando se començo, pero deuese acabar per-

fectamente, segun que a la tal obra fuere necesario. Cuydado particular se requiere en los officios que fueren a su cargo, como por el exéplo siguiente se puede entender. Si alguna vez tuieren cargo del refectorio, despues que todo lo que se ha de seruir a la mesa, estuviere puesto a punto, deuenlo repartir religiosamente en modo y tiempo deuido, proueyendo que no aya defecto en la mesa, assi en lo que se ha de administrar, como en el seruicio, o administracion diligente, honesta y religiosamente en todo lo necesario, cada cosa a su tiempo; porque cosa fea es, que por el defecto de vno, toda la comunidad espere. Para euitar esta fealdad ya dicha, antes que los frayles entren a la mesa, ha de estar proueydas, y puestas todas las cosas, assi las frutas, como todo lo que se acostumbra poner en las raciones a cada vno de los frayles que se han de sentar a la mesa. La tardança, en darlo que es necesario, muchas vezes detiene la comunidad mas de lo que conuiene, y esta culpa ha de poner a los que administran a la mesa, si por tu causa esto acaciere. Y lo que se pone a la mesa, pongase en la disposicion que conuiene. Si han de dar nuezes, quiebrenlas primero, y si han de poner legumbres crudas, como son lechugas, o rabanos, o cosas semejantes, lauennas muy bien, y por este orden, vaya todo lo semejante; de cada cosa que se pone a la mesa, pongan a cada vno su parte, si se puede hazer: y falta es de consideracion, de buena crianza, no hazer diferencia en lo que se ha de dar a los Prelados, a los Padres antiguos, y a los huespedes. Tengan cuydado que no falten a la mesa, las cosas comunes, como es sal, y el agua, las quales suelen poner ante todas cosas, los diligentes religiosos, a quien es encomendado el refectorio. El agua no solo es menester en la mesa, para templar el vino, pero para otras muchas cosas. Las cucharas son tambien menester en la mesa para todo lo guisado liquido, porque no sea necesario, pescar con los dedos, porque como dize Hugo de santo Vitore, no parezca que con vn mesmo caldo, lauan los dedos, y satisfazen al estomago. Los gatos y las aues que en alguna parte del conuento se tienen, lo especie de recreacion, o necesidad, por ninguna via se permitan entrar ni andar en el refectorio todo el tiempo que los frayles estan a la mesa.

Por-

Porque ni es cosa cōuenible, ni honesta, ni lo admite la magestad de la comunidad, ni la atención que se deue tener a lo que se lee, ni a la honestidad de los ojos, de los que están sentados a la mesa, por la inquietud, que de discurrir por el refectorio las aues, o animales inmundos, se sigue a los que están como batalla del Señor, luzida y bien ordenada. Sean atentos y sollicitos, así en esto como en todos los otros oficios que les fueren encomendados. Porque escrípto está. Hazed con diligencia todas las cosas. Y en otro lugar esta escrípto. Obrad con diligencia, y el Señor sera con vosotros en todos los bienes que hizieredes. Y por esta manera obrareys en el temor del Señor, y en corazón perfecto. La honestidad se guarda en la obra, si todas las cosas que se hazen, van acompañadas de vna religiosa grauedad, y madurez con vn claro resplandor de limpieza, porque esto es, lo que mas a menester el varon religioso.

Eccle. 9.
2. Pa. 19

5

C A P I T V L O L X I X .

De la disciplina que deuen guardar en el andar los religiosos.

Considerase la disciplina en el andar, quanto al modo y discrecion del mouimiento corporal yendo de vna parte a otra. Porque el modo demanda, que los varones religiosos no anden con pasos impetuosos y quebrados, ni leuantada la cabeça, ni yerta la ceruiz, ni el pecho alto, o entumescido, ni cayda la cabeça sobre el hombro, ni colgando los brazos metiendolos de vna parte a otra. Todo lo qual arguye, y tiene sabor en el varon religioso de vnade quatro cosas, o de todas, o gran parte dellas: liuidad, o soberbia, relaxacion, o hypocresia. Deuen lo segundo vsar de discrecion en el andar, porque no sean del numero de quien dize el Profeta. No ay juyzio en sus pasos. En los pasos de aquellos no se halla juyzio, que en su andar tienen poca cuenta, o ninguna, con la necesidad y con el ordē. La necesidad aparta del discurso sin prouecho, y el orden desuta le-xos de si, la confusion del desorden. Euiten pues con mucha discrecion el discurso por casa, por la huerta, y fuera de casa, porque el tal discurso sin prouecho, señal es de liuidad y de poco asiento, o inco-

Esa. 59.

6

stancia. Hase de euitar el discurso por la casa, de manera que no anden vaguando, discurriendo por las oficinas, ni de vn lugar en otro, ni de frayle en frayle, ni frequenten los lugares publicos, por saber nueuas, y platicas impertinentes, pero esten con silencio en los lugares que les son concedidos para poder estar en ellos, como son, la Iglesia, la celda, el oratorio, o en otros lugares, que les fueren señalados, y iustamente permitidos. Si no fueren llamados en ninguna manera se entremetan en las oficinas particulares, como es la cocina donde se aparejan los guisados, o donde son recreados los enfermos, o los huéspedes, ni dōde estan ajuntados los frayles, con los que estan comiendo, o beuendo. Atrentese mucho, llegar se a la mesa de los que comē, o estar delante dellos, sino vuiere manifesta necesidad de su administracion y seruicio. De hombre de poca verguença es poner los ojos en los que comē. Y si alguna vez los compeltiere la necesidad de yr a los lugares que no les son concedidos, pueden entonces llegar, o llamar yn poco a la puerta, porque o salga alguno a ellos, o siendo ellos llamados, entren mas segura y honestamente. No vayan los nouicios a la huerta sin licencia; salvo si se lo mandasse algun professo, o los llamasse algun frayle que estuuiere en la huerta, y esto ha de ser para hazer lo que les mandaren, y luego se tornē a sus lugares, apartándose del, acabado lo que les mando. Empero su maestro segun la ordenacion del superior, podrá por si, o por algun otro frayle, professo quando le pareciere que conuiene llamar vna vez a vnos otra vez a otros, o a todos juntos, por causa de recreacion, o de alguna espiritual platica de cosas santas. En el tiempo de la aprobacion no curen de salir de casa ni visitar sus patientes porque es cierto el Señor no se halla entre los patientes y conocidos. Como, o buen Iesus (dize san Bernardo) os hallare entre mis patientes; pues que entre los vuestros no fuydes hallado? Si algunas vezes salieren fuera de casa, aunque sea cō licencia del Prelado no dexen de auisar a su maestro, antes que ellos vayā, y esto mismo han de guardar, en las cosas notables que vuieren de hazer. Deue tambien tener orden el religioso en el andar en el conuento, especialmente quando esta congregado, como es

7

8

Luce. 24

en las

en las procesiones, donde ha de aguardar al compañero, que va a fulado en el otro coro en derecho del, y así mismo en el refectorio, y en el claustro, quando van a la Iglesia dando gracias, y en todo lugar, y no se paffe al otro coro quando esta la comunidad junta en algũ lugar de los sobredichos, o en otra qualquier parte, sino vuiere alguna causa justa para ello. No atrauiessen fácilmente, de vn parte a otra estando en la Iglesia o en el coro, especialmente quando se dize alguna cosa en el Atril o Facistolio, saluo sino vuiesse otra parte por dõde passar, passando entonces desuiente vn poco del Atril, para inclinarse, porque no parezca que a el se haze la reuerencia. Ay tambien orden de reuerencia y decencia en el andar (esto es) que el que es mas nuevo en la religion no vaya adelante del que es mas viejo quando va con el, si ligeramente lo puede euitar, y no vaya muy junto cõ el, ni se paffe muchas vezes delante del, quando facilmente se puede escusar. Tambien se comete vicio de irreuerencia si passa por entre los Ministros del altar entre el subdiacono y sacerdote, quando solennemente administran en su officio, o quando sin necesidad andan entre las sillas altas y baxas del coro, estando los frayles en ellas. Mas quando vuieren de entrar en aquel espacio que esta entre el vn orden de las sillas, y el otro, deuen llegar se alas sillas que estan vazias, y mas cerca de la entrada del coro, saluo si otra cosa se vniere de hazer por razõ de officio, o por alguna reuerencia de las personas, que por ventura estuieren entre medias.

CAPITULO LXX.

De la disciplina que deuen guardar los religiosos en la disposicion y aspecto de los miembros corporales.

HA de auer tambien vigilancia en la disposicion y compostura de los miembros de el cuerpo, y en los officios de cada vno, así de los ojos, de la boca, de los brazos, y de las manos: de los quales breuemente se han de presuponer algunas cosas. Lo primero es quanto a los ojos, porque cierto es, que los amigos de honestidad deuen poner diligencia en la guarda de sus ojos, que no anden vagueando de vna parte a otra, mita

do a lo alto, especialmente en el coro y en la mesa, porque escrito esta. Los ojos de los locos en los fines de la tierra. Cosa comun es que la tortura de los ojos es señal de la inquietud de coraçon, y por el contrario la mesura en el gesto, señal es de animo quieto y seguro. El Profeta leuanta los ojos en alto para pedir el auxilio diuino, y el Señor para dar lo que pide. Y tu tambien si considerando el lugar, causa, y tiempo, leuantas los ojos por la necesidad que tienes de las cosas espirituales, o por la de tu hermano, no solamente no te pongo culpa, mas antes te alabo mucho, porque lo vno es causa desto la propria miseria, y lo segundo loa la misericordia en el proximo. Y si de otra manera leuatas tus ojos, no te diria yo que eres imitador del Profeta, ni del Señor Dios, mas imitador y semejante a aquella descuydada muger, llamada Dina hija del Patriarca Iacob, y semejante a Eua, y aun imitador de Satanas. No sean faciles y liuianos en la risa, ni alcen la voz con altos clamores, a manera de niños, porque cosa deshonesto es a la grauedad del religioso la risa impetuosa, y que mucho suena. Illicito es al varon religioso reyrse abierta la boca, con alguna dissoluçion, mas deus solamente enseñar el alegria del coraçon con el gracioso semblante del rostro. Quando dan la paz, deuen la recebir los labios juntos, porque cosa torpe seria tomar la paz del Diacono, o subdiacono en contraria forma abierta la boca. No se fuen en las narizes del ate o cerca de otro, mas desuiente a vna parte sonandose con los dos o tres de dos solamente. Y quando escupieren especialmente estando en la comunidad, desuiente a vna parte, porque el coro y los lugares publicos no este inficionados, cõ las saliuas, ni se ofendan los ojos de los que estuieren presentes, como ay algunos que escupen sin verguença en el lugar por donde han de passar en el coro, o junto a los pies de los otros. Euiten todo lo mas que pudieren los entendimientos notables del cuerpo, que se fueren hazer desperezandose o boceando, o en otra manera, no sin deshonestidad, y mala compostion. Y quando esto les acaciere repriman los brazos, y el cuerpo, y los labios, porque en todo respandezca en ellos la hermosura de la honestidad. Cosa descomenible es, al varon honesto, dexar caer los brazos, con

Pro. 17.

Psa. 120.

3

Gene. 34
Item. 3.

4

demo.

demostracion y nota de pereza. Euiten las dissoluciones de manos, de donde suelen seguirse grandes peligros, porque del juego de manos suelen suceder llanto y tristeza especialmente se deve poner estudio en este caso despues de comer, apartandose de las burlas notables, y del mucho hablar. Porque puesto que en todo tiempo se ha de euitar la liurandad de la dissolucion, mayor torpedad es cometer alguna liurandad, despues de comer con algun frayle solo, o delante de la comunidad, lo qual es muy ageno de la gravedad y autoridad del Monasterio. Y no deuria passar tal caso sin digna reprehension. Así mismo trauar a alguno sin necesidad con la mano de la cinta o cuerda de que esta ceñido, o traerlo de la mano paseandose con el, o traer flores, frutas, o cayado en la mano sin necesidad, o menear la cuerda que tienen ceñida, o jugando con ella dando bueltas, todo esto es disforme, y ageno de honestidad, y en alguna manera señal de loçania y de hazer gentilezas que suele engendrar la liurandad. Quando se lauan las manos nunca tomen el jarro del agua por la boca, mayormente quando se distilan gotas de agua de los dedos, mas deuenlo tomar por el asa, o por el pie, porque el agua que en el queda, no se ensuzie con las gotas que caen de los dedos. Quando se acostaren en la cama esten compuestos con honestidad, y no esten boca arriba, ni levantadas las rodillas, juntos los carcañales ni las piernas. Porque estas cosas y otras semejantes, no se deuen menospreciar locamente, como cosas pequeñas, porque algunas vezes la poca discrecion en las cosas pequeñas escurece las claras insignias de la religiosa conuersacion. Y muchas vezes se escurecen las virtudes por la negligencia, y deleyendo que ay en algunos, haziendo poco caso de las culpas pequeñas.

CAPITULO LXXI.

De la disciplina que deuen guardar los Religiosos en el habito.

Habito del religioso que tal deue ser.

LA disciplina acerca del habito se puede considerar, así quanto al paño como quanto al talle, y forma, y quanto a la continuacion y uso del, y quanto a la conseruacion de la limpie-

† Tom. 1.

za. Quanto al paño que no sea de notable precio ni blando, y delgado. Porque el subido precio en los vestidos, aun en las mugeres, es vedado por el Apostol san Pedro, y los que se visten de vestidura blanda, y regalada en las casas de los Reyes moran, y no en los monasterios. Porque diferencia ha de auer entre los ricos hombres de palacio, a los religiosos pobres, que estan encerrados en el monasterio para hazer penitencia de sus culpas. La vestidura blanda señal es de coraçon muelle, y puesto en tierra, que segun Salomon dize, el que es blando en el modo de viuir busca cosas blandas. La subtileza y lustre en el vestido reprehendida esta por la boca del Señor, en la vestidura de purpura, y lino delgado de que vsaua el rico Auariento. El paño muy delgado y subtil, aunque no sea de grãde precio, no por esto es menos vicioto, porque es siempre contrario al rigor de la penitencia. Sean solicitos los nueuos en la religion, y tener poco cuydado de la preciosidad del paño de que se han de vestir, y mucho menos de la bladura y delicadez que es muy desconueniente al estado de la religion. Y ayan verguença, y resistan todo lo posible en q̄no sea mudada la regla, y tassa que los santos dexaron cerca de la vileza de las vestiduras, y guardense de introducir alguna mala costumbre, por la cuenta que han de dar, de la puerta que abrierẽ en tal caso. O buen Iesu vuestros paños estan por señal, a la qual hasta oy muchos contradizen. La honesta forma y hechura de los vestidos, requiere, que ni sean muy largos, ni muy estrechos. Mucho se ha de huyr, el anchura, o largura superflua de la vestidura, así en las márgas como en la capilla, ni se ha de afear el habito, con aberturas de la cintura, o en otra qualquiera parte, o con otras curiosidades. La postura del habito, vna es conueniente al religioso, otra es desconueniente. La desconueniente es, si excediere a la costumbre, q̄esta ordenada en la religion, como si en la capilla vna esse muchos pliegues, o bueltas al derredor, o compuesta al modo de los que andan en el mundo, o repulgada curiosamente, en las fimbrias, o rucos que tiega a las mexillas del rostro. Conueniente es todo aquello que no sirue a curiosidad, sino a la honestidad, y honestamente se deve traer segun el lugar y tiempo. Y porque re-

Oo ligio-

1. Pet. 3.
Mat. 11.

Luc. 16.

Luc. 21.

ligiosamente se trayga, ha de poner y ceñir yguualmente: porque si de vna parte notablemente dexasse colgar, o permiten que la vestidura cayga, o en las otras partes, se dexa la deuida composicion, parecera hombre de poco saber el que en esto no guarda la decencia comun, y enseñar lo contrario, sabe a locura, negligencia, o hypocresia. Conciertese pues el habito, y especialmēte cerca del pecho cubriendo el cuello lo mas que pudieren, porque no descubra la garganta hasta el pecho, o los paños que traen debaxo, porque es de muy poca religion. Y quanto al modo de traer el habito, hanse de guardar que no saigan de la costumbre comun, como si alguno abscondiesse la boca, o a la barba debaxo de la capilla del habito, o trae con las manos, los lados del habito leuantados en alto, al modo de las dueñas y señoras del siglo, o si trayendo abscondida la mano en el seno, dexa andar la manga del habito, colgada en el ayre. Y quando alguna vez coitriñere la necesidad a poner la mano en el seno, por dentro del habito, sustente con la otra mano, la mága del habito, porque no que de colgando deshonestamente, de manera que no puedan sentirlos circunstantes si tiene la mano puesta en el seno, o no. Y tener ambas las manos metidas en el seno, manifesto es a todos quan contrario es al estado de la religion, pues que aun tener la vna mano puesta en el seno con dificultad lo excusa la necesidad. Señal propria es de espíritu muerto, o ageno de fuerças quando los miembros exteriores desordenadamente se mueuen a qualquier obra, así en la cōpostura del vestido como en las otras cosas. Cierro la descompostura del cuerpo enseña q̄ tal es el alma.

2 Otras cosas ay que se deuen euitar acerca del modo del traer el habito, porq̄ ay algunos imprudentes que componen, y doblan el habito cō grade artificio, otros con la falda del ruedo que va arrastrando cubren sus pisadas a manera de raposas, y donde quiera que van leuantan el polvo, como si fuesse alguna tempestad de ayre. La dispuscion del habito algunas vezes se varia por razon de la obra que se haze, otras vezes por razon de la compañía, por cuyo respeto se ha de considerar la disciplina conforme a lo que demanda la cosa. Para el exercicio de la obra se re-

quiere honesta preparacion del vestido, segun lo demanda la obra que se ha de hazer, así para guarda de la limpieza, como para estar desembaraçado, para lo qual deuen leuantar las fimbrias del habito todo lo que fuere necessario, y las mangas doblandolas segun conuiene, porque no se caygan desordenadamēte sobre las manos, o sobre las cosas que tratan, y con especial diligencia se deuen guardar las mangas en el lugar instituydo para la secreta necesidad. Esta tal dispuscion en el habito, es tolerable, y aun es de alabar en los lugares secretos pero en los publicos no conuiene, especialmente delante de personas estrañas, porque seria cosa deshonesta al estado religioso. Y quando andan delante de la comunidad, o de algunas personas estrañas, porque seria cosa deshonesta al estado religioso, ha de poner el habito quanto fuere posible, en la manera comun, así en la postura de las mangas, como en todo lo demas. Y si la cabeça estuviere descubierta, cubriala con la capilla del habito. Porque en todo lugar publico, así en el coro como en el refetorio, o en otra parte dōde quiera que este la comunidad de los frayles, y mucho mas entre personas estrañas, es mucha honestidad al varon religioso, tener deuidamente cubierta la cabeça. Saluo si vuisse de tenerla descubierta, por razón de algun seruicio que haze, o por reuerencia de alguna persona honorable. Y quando quiera que estan delante de frayles o seculares, como dicho es, no deuen derribar mucho la capilla sobre la cabeça de manera que cayga sobre los ojos sin causa razonable, llevar el rostro muy cubierto con la capilla es señal de hypocresia, y conuierre los ojos de los que se ven a considerar su singularidad. Conuiene pues que estando en qualquier lugar publico tenga cubierta la cabeça, no el rostro. En el lauar de los pies, el que recibe el tal seruicio por amor de Christo, deue estar con humildad, y cubierta la cabeça si pudiere acomodadamente y sin mucho hablar recibiendo cō temor, y deuocion el tal seruicio de caridad. Ni deue allí, ni en otra parte descubrir mucho las piernas, antes deue cō diligencia cubrirlas con la túnica lo mejor q̄ pudiere. Porque torpe cosa es, en la persona religiosa descubrir las carnes desnudas, ni lo fufre la honestidad, sino es quanto la necesidad ma-